

TESIS DOCTORAL

**DEMOCRATIZACIÓN Y ESTATALIDAD EN LA
UNIÓN SOVIÉTICA Y EN YUGOSLAVIA**

José-Miguel Palacios Coronel
Teniente Coronel del CGA del Ejército de Tierra

Departamento de Ciencia Política y de la Administración
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Nacional de Educación a Distancia

2000

Departamento de Ciencia Política y de la Administración
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Nacional de Educación a Distancia

**DEMOCRATIZACIÓN Y ESTATALIDAD EN LA UNIÓN
SOVIÉTICA Y EN YUGOSLAVIA**

autor José-Miguel Palacios Coronel
Teniente Coronel del CGA del Ejército de Tierra

director Dr.D. Julio Busquets y Bragulat

codirector Dr.D. Faustino Fernández-Miranda Alonso

índice

1. Introducción	1
1.1. Estado actual de los estudios sobre transiciones	1
1.2. Objeto de la tesis	6
1.3. Universo y tiempo	7
1.4. Hipótesis	11
1.5. Metodología y técnicas empleadas	12
1.6. Organización de la tesis.	12
I) SISTEMAS POLÍTICOS SOVIÉTICO Y YUGOSLAVO ANTES DEL COMIENZO DE LAS TRANSFORMACIONES	15
2. Caracterización de los regímenes soviético y yugoslavo: tipología, ideología y legitimación	17
2.1. Introducción	17
2.2. Dimensiones del tipo de régimen	24
2.3. Base legitimatoria del régimen soviético	38
2.4. Base legitimatoria del régimen socialista yugoslavo	41
2.5. Conclusiones	44
3. Identidad nacional y estado	47
3.1. Nación y estado en el comunismo soviético y en el socialismo autogestionario	47
3.2. Factores de identidad nacional en la URSS: la lengua	51
3.3. Factores de identidad nacional en Yugoslavia: la lengua	56

3.4.	Factores de identidad nacional en la URSS y en Yugoslavia: la religión	70
3.5.	Identidad estatal en la URSS	84
3.6.	Identidad estatal yugoslava	89
3.7.	Conclusiones	92
4.	El federalismo en los estados socialistas soviético y yugoslavo	97
4.1.	Orígenes del federalismo soviético	98
4.2.	Características del federalismo soviético en su fase avanzada	105
4.3.	Orígenes del sistema federal yugoslavo	112
4.4.	Características del sistema federal de la Yugoslavia socialista en su fase final	118
4.5.	La prueba de la viabilidad, según Lijphart	131
4.6.	Comparación de ambos sistemas	135
5.	Partido y estado en la URSS y en la Yugoslavia socialista	139
5.1.	El partido en el sistema político: partido y estado	140
5.2.	Partido e ideología	145
5.3.	Organización del partido y estructura federal del estado	148
5.4.	Liderazgo colectivo y tendencias personalistas	156
5.5.	Conclusiones	158

II) LAS FUERZAS ARMADAS EN LOS SISTEMAS POLÍTICOS SOVIÉTICO Y YUGOSLAVO	161
6. Las Fuerzas Armadas ante el proceso de cambio político	163
7. Tradición histórica de intervención de los militares en política	175
7.1. Intervencionismo militar en la Unión Soviética y en Rusia	176
7.2. Intervencionismo militar en el Reino de Serbia y en Yugoslavia	180
7.3. Elementos de continuidad y elementos de ruptura entre los antiguos y los nuevos ejércitos en Rusia/URSS y en Serbia/Yugoslavia	185
7.4. Conclusiones	187
8. Lo militar y los militares en el sistema político	189
8.1. URSS: sistema militarizado y Fuerzas Armadas politizadas	189
8.2. El peso del sector militar en la política y en la economía soviéticas	194
8.3. Los militares en la jerarquía política soviética	197
8.4. Militarización del estado y del Partido yugoslavos	205
8.5. Gastos militares y militarización de la economía en Yugoslavia	208
8.6. Los militares dentro de la jerarquía política yugoslava	210
8.7. Conclusiones	218
9. Doctrina Militar	219
9.1. Una cuestión predoctrinal: qué es la guerra	219
9.2. El concepto de Doctrina Militar	226
9.3. Tipología de guerras y amenazas posibles	230

9.4.	Respuesta militar a la amenaza y organización de las Fuerzas Armadas	236
9.5.	Consecuencias para el proceso político	239
10.	La patria y la cuestión nacional para los militares soviéticos y yugoslavos	241
10.1.	La Patria para el militar soviético y yugoslavo	242
10.2.	La socialista, una sociedad con el problema nacional resuelto	252
10.3.	Cuestión nacional: división en las tropas	253
10.4.	Conclusiones	264
III)	DESARROLLO DE LA TRANSICIÓN	267
11.	Modelo de las transiciones concatenadas aplicado a los casos soviético y yugoslavo	269
11.1.	El modelo de las transiciones concatenadas	269
11.2.	La crisis, elemento desencadenante	271
11.3.	Acotación temporal de ambas transiciones: crisis y ciclos en la URSS y en Yugoslavia	281
11.4.	Cronología general del proceso	288
12.	Crisis de eficacia y ciclos de pretransición en la URSS	299
12.1.	El elemento desencadenante: la crisis	299
12.2.	Primera reacción a la crisis: etapa de Andropov	303
12.3.	Agudización de la crisis económica y toma de conciencia de la crisis política	306
12.4.	Segunda reacción a la crisis: la <i>perestroika</i> de Gorbachev	308
12.5.	Actitud militar	315
12.6.	Régimen resultante	321

13. Crisis de eficacia y ciclo de pretransición en la RSFY	323
13.1. La crisis	323
13.2. Reacciones a la crisis: reformas económicas	334
13.3. Reacciones a la crisis: represión del nacionalismo periférico	340
13.4. La crisis política y la reacción ante ella	346
13.5. Actitud militar durante el primer ciclo (de pretransición)	351
13.6. Situación al final del primer ciclo y características del régimen	353
14. Crisis de legitimidad y ciclo de transición en la URSS	355
14.1. La crisis de legitimidad	356
14.2. La reacción a la crisis: huida hacia adelante	362
14.3. La aparición de dos líneas políticas en la cúpula soviética: conservadores y reformistas	371
14.4. Primer cambio (parcial) de legalidad y legitimidad	374
14.5. Vías alternativas de relegitimación	383
14.6. Renovación parcial del personal dirigente y de su ideología	386
14.7. Primeros pasos hacia un consenso sobre el pasado	388
14.8. La infructuosa búsqueda del segundo consenso (sobre las reglas del juego provisionales)	390
14.9. Aspecto militar	392
14.10. Las Fuerzas Armadas ante el estallido del problema nacional	395
14.11. El resultado final: características del sistema soviético al término del segundo ciclo	397

15. Crisis de legitimidad y ciclo de transición en la RSFY	401
15.1. La crisis	403
15.2. Cambio del paradigma de legitimidad	414
15.3. Las transiciones eslovena y croata	437
15.4. La no transición serbia y la situación en otras repúblicas	440
15.5. La actitud del nivel federal	441
15.6. Actitud militar	444
15.7. Régimen resultante	452
16. Crisis de identidad y ciclo de desintegración en la URSS	455
16.1. La crisis de identidad soviética	457
16.2. Un intento de solución constructiva: el proceso de Novo Ogarevo	464
16.3. Reacción conservadora: el golpe	477
16.4. Rusia: continuación del proceso de transición	485
16.5. Otras repúblicas: sistemas políticos divergentes	494
16.6. El factor militar durante el tercer ciclo	500
16.7. Situación al final de este ciclo	510
17. Crisis de identidad y ciclo de desintegración en la RSFY	513
17.1. Las crisis	515
17.2. Procesos políticos comunes a toda Yugoslavia: transición frustrada	517
17.3. Cuestión estatal yugoslava	523
17.4. Transición e independencia en Eslovenia	534
17.5. Transición y estatalidad en Serbia	540
17.6. Transición e independencia en Croacia	548

17.7.	El Ejército Popular Yugoslavo ante la desintegración del país	555
17.8.	Independencias y guerra	572
18.	Conclusiones	577
	Bibliografía	587
	Publicaciones periódicas utilizadas	629
	Apéndice 1: convenciones	633
	Apéndice 2: abreviaturas	637

índice de tablas

3-1	Relación entre religión y nacionalidad (%) en Croacia. 1990.	83
3-2	Fecha de incorporación al Imperio ruso de las principales nacionalidades soviéticas.	87
5-1	Porcentaje de miembros del PCUS de cada nacionalidad en relación con su participación en la población soviética.	153
8-1	Ministros (Comisarios del Pueblo) de Defensa y su categoría dentro de la jerarquía del PCUS.	200
8-2	Jefes del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de la URSS y su categoría dentro de la jerarquía del PCUS.	201
8-3	Los gastos militares de los países socialistas de Europa Oriental y su participación porcentual en el Producto Nacional Bruto.	209
8-4	Ministros (Secretarios Federales) de Defensa de Yugoslavia.	214
8-5	Jefes del Estado Mayor General yugoslavo.	216
9-1	Diferencias y similitudes entre las Doctrinas Militares soviética y yugoslava.	237
10-1	Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos: número de oficiales en marzo de 1922, con expresión de su origen.	248
10-2	Porcentaje de oficiales, según sus apellidos, comparados con la composición nacional de la población soviética (1976-1978).	254
10-3	Composición nacional de la población yugoslava (1981), cuerpo de oficiales y suboficiales profesionales (1991) y soldados de reemplazo (1989).	256
10-4	Variación de la composición nacional de la oficialidad y suboficialidad profesionales yugoslavas entre 1981 y 1991.	259
10-5	Composición nacional del cuerpo de oficiales y suboficiales profesionales del JNA (1991), de los comunistas en el JNA (1989) y de los elegados de la Conferencia de la LCY (1989).	260
11-1	Cronología general del proceso de transición-desintegración en la URSS.	288
11-2	Cronología general del proceso de transición-desintegración en Yugoslavia.	293

12-1	URSS: Crecimiento de la economía entre 1976 y 1983.	301
13-1	YUGOSLAVIA: Tasas anuales de crecimiento del Producto Social y de la inflación (1966-1980).	324
13-2	YUGOSLAVIA: Evolución del sector exterior entre 1976 y 1984.	327
13-3	YUGOSLAVIA: Evolución de la deuda externa entre 1976 y 1984.	328
16-1	Fechas de proclamación de independencia de las repúblicas soviéticas.	496
17-1	Cualidades de Ante Marković.	518
17-2	Acuerdo o desacuerdo con las opiniones del Presidente del Consejo Ejecutivo Federal, según la pertenencia republicana o regional.	520
17-3	Cambio en la opinión sobre el Presidente del Consejo Ejecutivo Federal, según la pertenencia republicana o regional.	521

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Estado actual de los estudios sobre transiciones

Durante los años setenta y ochenta, un buen número de regímenes autoritarios de Europa Meridional e Iberoamérica se transformaron en democracias. La rica experiencia acumulada a lo largo de estos procesos fue recogida y sistematizada por numerosos autores (Rustow¹, O'Donnell y Schmitter², Huntington³ y otros), que intentaron crear sobre su base una “teoría general de la transición política” capaz de explicar satisfactoriamente este tipo de procesos o, incluso, servir de guía a futuros democratizadores en otros países. A mediados de la década de los ochenta, la principal zona “democratizable” era Europa del Este, donde los regímenes comunistas, tras varias décadas en el poder, mostraban claros signos de agotamiento y se percibía con claridad el deseo de cambio de las poblaciones respectivas. La llegada al poder en la URSS de Mijail Gorbachev y el comienzo del proceso de liberalización conocido como *perestroika* abrieron una posibilidad real de que se acometieran en un plazo breve verdaderas transiciones hacia la democracia.

El desarrollo posterior de los acontecimientos ha mostrado que en algunos casos (Hungría, Polonia, Chequia) sí ha sido posible completar procesos de transición total o parcialmente inspirados en los de Europa del Sur e Iberoamérica. En otros (Bulgaria, Rumanía, Eslovaquia...) las dificultades han sido mayores y en

¹ RUSTOW, Dankwart A.: “Transitions to democracy: Toward a Dynamic Model”. En *Comparative Politics*. Núm. 2. 1970. Traducción al español: “Transiciones a la democracia: hacia un modelo dinámico” en MERINO, M. (comp.): Cambio político y gobernabilidad. México. CONACYT. 1992. Pág. 151-178.

² O'DONNELL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe C.; WHITEHEAD, Laurence: Transitions from Authoritarian Rule. 4 vol. Baltimore. John Hopkins University Press. 1986. Existe edición en español: Transición desde un gobierno autoritario. Buenos Aires. Paidós. 1989.

³ HUNTINGTON, Samuel P.: The third wave. Democratization in the late twentieth century. University of Oklahoma Press. 1993. Edición española: La tercera ola. Barcelona. Paidós. 1994.

estos momentos existe aún mucho por hacer antes de que los nuevos regímenes puedan considerarse suficientemente consolidados y estables. Por último, están los casos de la Unión Soviética y de la República Socialista Federativa de Yugoslavia (así como de la mayor parte de los países surgidos de su desintegración), algunas de cuyas características son tan particulares que con frecuencia no se incluyen en los estudios comparativos sobre transiciones en Europa del Este.

La experiencia real de los procesos de cambio político (no siempre resulta apropiado calificarlos de “democratizaciones”) desarrollados en el Este de Europa parece, en una primera aproximación, mostrar notables diferencias con la de ejemplos anteriores en Europa Meridional e Iberoamérica⁴. Cuestiones, como la militar, que tuvieron una gran importancia en las transiciones del sur, han sido mucho menos relevantes en las del este. Por el contrario, estas últimas han colocado en primer plano temas, como el nacionalismo, que no representaron ningún papel en la mayor parte de los procesos de democratización de los años setenta y ochenta. Esto ha hecho que el interés de las investigaciones transitológicas (en sentido amplio) durante la década de los noventa se haya enfocado en direcciones divergentes:

- Continuación del estudio de la transición en sentido clásico, añadiendo a los ejemplos de Europa Meridional e Iberoamérica otros de Europa Oriental, en especial aquellos que, a pesar de sus especificidades, son más semejantes

⁴ Mientras que en un primer momento fue relativamente común insistir en las similitudes, a medida que pasa el tiempo la opinión predominante ha pasado a ser que se trata de procesos muy diferentes entre sí. Entre las primeras contribuciones importantes a este debate se encuentran: PRZEWORSKI, Adam: “The ‘East’ becomes the ‘south’? The ‘autumn of the people’ and the future of Eastern Europe”. En *Political Science & Politics*. Marzo de 1991. Pág. 20-24. KARL, Terry Lynn; SCHMITTER, Philippe C.: “Modes of Transition in Latin America, Southern and Eastern Europe”. En *International Social Science Journal*. Vol. 43, Núm. 128 (1991). Pág. 269-284.

(Hungría, Chequia y Polonia, sobre todo)⁵; esta dirección abarca también la comparación general entre las transiciones “clásicas” y las del Este de Europa, aunque entre ellas raramente se encuentren las de la URSS y Yugoslavia⁶.

- Investigaciones sobre la consolidación democrática, o sobre la influencia de los aspectos culturales o civilizatorios sobre el proceso de democratización⁷. En todos estos países existen instituciones democráticas desde hace una década, pero sólo en unos pocos casos (Hungría, Chequia, Eslovenia, por ejemplo) se puede hablar ya de democracias consolidadas, mientras que otros muchos (la mayor parte de los balcánicos o de la CEI) se encuentran aún en diversas fases de procesos de consolidación que, en algunos casos, pueden ser muy largos.
- Los países de Europa Oriental se encuentran inmersos en procesos de cambio, que están afectando tanto al sistema político como a las propias sociedades (“sociedades en transición”). Gran parte del esfuerzo investigador durante los

⁵ LIJPHART; WAISMAN: “Institutional Design in New Democracies: Eastern Europe and Latin America”. Westview Press. 1996. MARAVALL, José María: Regimes, Politics and Markets: Democratization and Economic Change in Southern and Eastern Europe. Oxford. Oxford University Press. 1997. WHITEHEAD, Laurence (comp.): The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas. Oxford. Oxford University Press. 1996.

⁶ BUNCE, V. “Comparing East and South”. En *Journal of Democracy*. Vol. 6, Núm. 3 (1993). Pág. 87-99. KARL, Terry Lynn; SCHMITTER, Philippe C. “From an Iron Curtain to a Paper Curtain: Grounding Transitologists or Students of Postcommunism?”. En *Slavic Review*. Vol. 54, Núm. 4 (Invierno de 1995). MEIKLEJOHN TERRY, Sarah: “Thinking About Post-Communist Transitions: How Different Are They?”. En *Slavic Review*. Vol. 52, Núm. 2 (Verano de 1993). Pág. 333-337. O’DONNELL, Guillermo: “On the State, Democratization and Some Conceptual Problems: A Latin American View With Glances at Some Postcommunist Countries”. En *World Development*. Vol. 21, Núm. 8 (1993). Pág. 1335-1369. GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, Carmen: “Las transiciones a la democracia en Europa del Este. Un análisis comparado”. En *Revista de Estudios Políticos*. Núm. 78 (octubre-diciembre 1992). Pág. 195-217.

⁷ LINZ, Juan J.; STEPAN, Alfred: Problems of Democratic Transition and Consolidation. Baltimore. Johns Hopkins University Press. 1996. PRZEWORSKI, Adam y otros: Sustainable democracy. Cambridge. Cambridge University Press. 1995 (Hay edición en español: Democracia sustentable. Buenos Aires. Paidós. 1998). HUNTINGTON, Samuel: “The Clash of Civilizations”. En *Foreign Affairs*. Núm. verano 1993. Pág. 23-49. SCHMITTER, Philippe C.; KARL, Terry Lynn, “The Conceptual Travels of Transitologists and Consolidationists: How Far to the East Should They Attempt to Go?”. En *Slavic Review*. Vol. 53, Núm. 1 (Primavera de 1994). Pág. 173-185. SCHMITTER, Phillippe, C.: “A dozen reflections on contemporary political transitions from autocracy to democracy”. En *Balkan Forum*. Núm. 4 (1995). Pág. 5-13.

años noventa se ha orientado hacia el estudio de las características de estos sistemas “en transición”, así como de su evolución. Dado que los antiguos países comunistas han seguido a menudo caminos divergentes en sus transformaciones, los estudios sobre ellos han tenido, en general, carácter monográfico (limitados a un país concreto) o subregional (características comunes de las nuevas democracias balcánicas frente a las de Europa Centrooriental, por ejemplo).

- Las guerras de la antigua Yugoslavia han hecho muy populares los estudios sobre la nación y los nacionalismos, centrados, normalmente, en la región balcánica, pero que en ocasiones rebasan sus límites. Algunos de los grandes temas que se han abordado en esta línea son la interpretación de la disgregación de las federaciones plurinacionales socialistas como culminación del proceso de formación de estados nacionales en Europa Oriental; las conexiones de este fenómeno con el auge de los nacionalismos en otras partes del continente europeo, y la interrelación entre construcción estatal y democratización⁸.
- La antigua Unión Soviética ha sido tratada a menudo como un caso aparte. Además de los estudios monográficos sobre los nuevos estados independientes, una línea de investigación muy popular ha sido la interpretación de su desintegración como disolución de un imperio colonial, similar a la que en su momento experimentaron otros imperios anteriores (británico, francés)⁹.

⁸ ZASLAVSKY, Victor: “Nationalism and Democratic Transition in Postcommunist Societies”. En *Daedalus*. Núm. Primavera 1992. Pág. 97-121. Puede verse también el número especial sobre nacionalismo (verano de 1993) de la revista *Daedalus*, con artículos de Gellner, Tilly, Nairn, Hall y otros. Además, algunas revistas (*Nationalities Papers*, o *Ethnic and Racial Studies*, por ejemplo) han dedicado durante los años 90 gran parte de su espacio a esta temática.

⁹ Se trata de un tema popular tanto en la literatura científica occidental como en la de la antigua URSS. Puede verse, por ejemplo: SIMON, Gerhard: “The End of the Soviet Union: Causes and Relational Contexts”. En *Aussenpolitik - German Foreign Affairs Review*. Vol. 47, nº1. <http://www.isn.ethz.ch/au_pol/simon.htm> (28 Oct 96). ZUBOV, Andrei Borisovich: “Sovetskij Sojuz: iz imperij - v ničto” (La Unión Soviética: del Imperio ¿a la nada?). En *POLIS*. Núm. 1-2/92. Pág. 56-74. SALMIN, Aleksei Mijailovich: “Sojuz posle Sojuza” (La Unión después de la Unión). En *POLIS*. Núm. 1-2/93. Pág. 34-55. Aunque el término de

Entre los temas que no se han tratado, o que sólo se han tratado en una forma muy elemental, figuran los siguientes:

- Estudios comparados de transiciones en Europa Oriental que abarquen los casos de la URSS y de Yugoslavia.
- Evolución política yugoslava en las postrimerías del sistema socialista, entendida como una transición¹⁰.
- Relación entre democratización y estatalidad¹¹.
- Papel de las Fuerzas Armadas: tema de gran importancia en los estudios clásicos sobre transiciones, apenas es objeto de atención en los referentes a

comparación suele ser uno de los grandes imperios modernos (británico, sobre todo, o francés), hay autores que sostienen que las mayores analogías del Imperio ruso se dan, precisamente, con el español: ARUTIUNOV, Sergei A.: "The Russian Empire and Its Typological Analogies". En *Acta Slavica Iaponica*. Núm.15 (1997). <<http://src-h.slav.hokudai.ac.jp/publicn/acta/15/sergei/sergei.html>> (12 ago 2000). A pesar de que no es la tendencia predominante, hay también, obviamente, trabajos sobre la evolución política rusa en el marco de modelos de transición: HUGHES, James: "Transition Models and Democratisation in Russia". En ROSS, C.; Bowker, M. (comp.): Russia After the Cold War. Longman. 1999.

¹⁰ En Croacia se ha despertado recientemente el interés por las transiciones del sur, en particular la española, y se tiende a interpretar en este marco el proceso político interno. En cualquier caso, el centro de su atención no es el periodo final del anterior estado yugoslavo, sino la Croacia independiente durante la presidencia de Franjo Tuđman. Véase PUSIĆ, Vesna: "Mediterranski model na zalasku autoritarnih režima" (El modelo mediterráneo para la salida de regímenes autoritarios). En *Erasmus*, núm. 20 (1997). Pág. 2-20.

¹¹ Juan J. Linz y Alfred Stepan plantearon este problema en su frecuentemente citado artículo "Political Identities and Electoral Sequences: Spain, the Soviet Union and Yugoslavia". En *Daedalus*, núm. 121 (primavera 1992). Pág. 123-139. Sin embargo, la línea de investigación que proponían apenas ha sido seguida. Los propios autores no la desarrollan en su libro posterior Problems of Democratic Transition and Consolidation. Baltimore. Johns Hopkins University Press. 1996. Entre las escasas referencias posteriores a este tema: BUNCE, Valerie: "Peaceful versus Violent State Dismemberment: A Comparison of the Soviet Union, Yugoslavia and Czechoslovakia". En *Politics & Society*. Núm. Junio 1999. Sobre la tesis de Linz y Stepan de que la celebración de elecciones republicanas antes de las federales condujo a la disolución de ambos países, existe diversidad de opiniones. En la antigua Yugoslavia la apoya, entre otros, el sociólogo croata Žarko Puhovski: "Resultó así que tuvimos elecciones en las repúblicas, lo que significa que las repúblicas fueron legitimadas democráticamente, mientras que la legitimidad de Yugoslavia era no democrática" (PUHOVSKI, Žarko: "Civilno društvo rastaće suverenost" -La sociedad civil se elevará sobre la soberanía-. Entrevista concedida a Ljubomir Podunavac para *Naša Borba*. 12-3-97). En la antigua URSS, Dmitri Furman sostiene la tesis contraria: "personalmente creo que de los frecuentes errores [de Gorbachev] los más graves fueron dos: celebrar las elecciones a diputados populares de la URSS antes, y no después, de las elecciones republicanas...". Véase FURMAN, Dmitri Efimovich: "Fenomen Gorbačeva" (El fenómeno de Gorbachev). En *Svobodnaja Mysl*. Núm. 11/95. Pág. 70.

Europa Oriental, si no es desde el punto de vista de la integración de estos países en las estructuras continentales de seguridad, o de la reforma interna de los ejércitos respectivos.

La característica más notable de los procesos soviético y yugoslavo, como, en parte, también del checoslovaco, es que en ellos el tema de la “estatalidad” representa un papel de gran importancia. Se trata, precisamente, de una cuestión a la apenas se presta atención en la literatura clásica sobre transiciones, ya que, como indicaba Rustow en su conocido estudio de 1970, el modelo de transición que proponía arrancaba tan sólo con una condición previa: la unidad nacional¹². Sin embargo, la experiencia de los países que tratamos ha mostrado que, en determinadas circunstancias, la “estatalidad” puede no ser un axioma aceptado por todos *a priori*, sino uno de los problemas fundamentales que hay que resolver en el curso de la transición a la democracia. En el caso de los tres estados socialistas de estructura federal (la URSS, Yugoslavia y Checoslovaquia), los procesos de transición acabaron provocando su desintegración y la formación en sus territorios de nuevos países independientes.

1.2. Objeto de la tesis

El objeto de esta tesis es estudiar, desde una perspectiva comparada, los procesos de cambio político (transición y desintegración) desarrollados en las federaciones socialistas de Europa Oriental. Nos interesarán, en particular, las siguientes grandes cuestiones:

¹² RUSTOW. *Op.cit.* Pág. 165 de la traducción española.

- ¿Pueden ser considerados estos procesos como “transiciones”? Operacionalizaremos esta cuestión de la siguiente manera: ¿pueden describirse satisfactoriamente estos procesos con ayuda de algún modelo desarrollado sobre la base de la experiencia de Europa Meridional e Iberoamérica?
- ¿Qué relación puede establecerse entre democratización y desintegración en el caso de estados federales? ¿Qué características particulares de estos países (o regímenes) influyeron en que las respectivas democratizaciones culminaran con la desaparición de los estados existentes? ¿A través de qué mecanismos se articula la relación entre democratización y estatalidad?
- ¿Qué papel representan las Fuerzas Armadas en este tipo de procesos, desde su doble misión de pilar del régimen y de garantes de la integridad territorial del estado?
- ¿Qué condiciones particulares favorecieron el que uno de estos procesos, el yugoslavo, desembocara en una serie de guerras?

1.3. Universo y tiempo

Son tres las federaciones socialistas que, como consecuencia de un proceso de democratización, acabaron desintegrándose: la URSS, Yugoslavia y Checoslovaquia. Se ha preferido excluir a este último país y estudiar únicamente los casos soviético y yugoslavo por los siguientes motivos:

- Checoslovaquia era un estado binacional, no plurinacional. Las relaciones entre sus componentes y la actitud de los ciudadanos ante el estado común

parecen, en principio, bastante distintas de las que se dan en federaciones con un número mayor de miembros¹³.

- El doctorando ha residido en la URSS y Yugoslavia durante parte del periodo que será objeto de esta tesis, así como durante los años inmediatamente posteriores.
- Tanto por su historia como por su estructura, la URSS y Yugoslavia tenían numerosas características comunes, lo que nos puede ayudar a aislar las variantes que en mayor medida han influido en el desenlace final del proceso.
- Incluso entre las entidades federales de uno y otro país pueden encontrarse, en una primera aproximación, similitudes y paralelismos. A Serbia podríamos asignarle un papel parecido al de Rusia; Croacia, al igual que Ucrania, sería el “hermano menor” dentro de la federación: culturalmente próximos a la nación dominante y con una importante minoría de esa nación dentro de su territorio, se sienten insuficientemente representados en los órganos centrales; Eslovenia recordaría a las repúblicas bálticas por su cultura occidental germánica y su mayor desarrollo económico; finalmente, Kosovo, como el Cáucaso (o algunas repúblicas ex-autónomas de Rusia) sería un elemento culturalmente ajeno y no querido por la nacionalidad dominante.
- A principios de 1991, el gobierno soviético y el de Belgrado (serbio) eran, junto con el de Tirana, los últimos de signo comunista que quedaban en Europa.

¹³ En las federaciones de dos miembros, lo que uno de ellos gana, el otro, al menos aparentemente, lo pierde. Por otra parte, no son posibles los cambios de alianzas entre diversas unidades federales, algo que forma parte fundamental del juego político en las federaciones compuestas por un número más elevado de miembros. Este hecho queda excelentemente ilustrado por la descripción que hace Sabrina (Pedro) Ramet de los diversos alineamientos de las repúblicas yugoslavas durante el periodo 1961-1990. Véase RAMET, Sabrina Petra: Nationalism and Federalism in Yugoslavia, 1962-1991. Segunda edición Bloomington. Indiana University Press. 1992. Pág. 281-286.

A pesar de las notables que parecen existir, a primera vista, entre la URSS y Yugoslavia¹⁴, los procesos políticos que se desarrollaron en una y otra muestran entre sí importantes diferencias, cuyas causas conviene estudiar con detenimiento. Quizá la más importante sea la relativa homogeneidad del fenómeno desintegrador en todas las partes de la antigua Yugoslavia, en contraste con la coexistencia dentro de la URSS de fenómenos autónomos de naturaleza bastante distinta.

En el caso de Yugoslavia, no existía en la práctica un “centro” político independiente de las repúblicas. Hacia finales de los años 80, el liderazgo republicano serbio intenta asumir el control del estado yugoslavo, lo que provoca el rechazo, en dos diferentes niveles, de la mayor parte de las demás repúblicas. Un primer escalón (Eslovenia y Croacia) se decide por la separación como consecuencia de la llamada “revolución de terciopelo” en Europa del Este en 1989-90. El segundo (Bosnia-Herzegovina y Macedonia), cuando se ha consumado, o parece ya irreversible, la separación de Croacia y Eslovenia y, en consecuencia, cree perder toda posibilidad real de controlar las acciones del liderazgo serbio dentro de una federación reducida en que el peso relativo de Serbia sería superior al de las demás repúblicas juntas.

En el caso soviético, existe hasta el final un “centro” independiente del liderazgo ruso y la lucha más dura se libra entre los representantes de éste y de aquél. Rusia pone en marcha la desintegración de la URSS como medio para que Yeltsin reemplace a Gorbachev. Por lo que respecta a la periferia, que en este juego

¹⁴ Son numerosos los libros y artículos que aluden a estas semejanzas. Por la personalidad de su autor, puede resultar especialmente interesante GORBACHOV (Gorbachev), Mijail: “Soluciones para la crisis de Yugoslavia”. En *El País*. 14-5-93. El que fuera Presidente soviético afirma en este artículo: “Hay demasiadas analogías como para ignorarlas. Veinticinco millones de rusos viven fuera de las fronteras rusas (...). Al igual que en la antigua Yugoslavia, en Rusia -y en todo el territorio de la antigua URSS- la mezcla de naciones y grupos étnicos es extraordinariamente compleja e irreversible (...). De modo que, para Rusia, la crisis yugoslava sienta un precedente”.

representa un papel de segundo orden, se observan, a primera vista, tipos diferentes de independentismo:

- El de las repúblicas bálticas, mal integradas en la vida soviética, y que muestran desde el principio de la liberalización una fuerte tendencia a la separación. La URSS era para ellas una solución transitoria, que se admitía mientras la realidad geopolítica no permitiera una salida diferente. El caso moldavo, aunque no es idéntico, presenta algunas similitudes con el báltico.
- El de Ucrania, donde la progresiva opción del liderazgo por la independencia recuerda la actitud de los dirigentes ex-comunistas en algunas de las repúblicas yugoslavas (Macedonia o Bosnia-Herzegovina).
- El de las repúblicas caucásicas, donde la liberalización política en tiempos de Gorbachev permite que afloren conflictos étnicos de profundas raíces. Las opiniones públicas y los liderazgos republicanos van optando por la independencia en la medida en que no consiguen recibir del centro el apoyo que pretenden para sus demandas.
- El de las repúblicas centroasiáticas, Kazajstán y Bielorrusia, que se encuentran con una independencia que no han buscado.

El plazo de tiempo que abarcará esta tesis es el siguiente:

- URSS: entre noviembre de 1982 (fallecimiento de Brezhnev) y diciembre de 1991 (disolución de la URSS).
- Yugoslavia: entre marzo de 1981 (manifestaciones albanesas kosovares en Priština) y enero de 1992 (reconocimiento internacional de la independencia de Croacia y Eslovenia).

1.4. Hipótesis

Intentaremos a lo largo de esta tesis verificar las hipótesis que a continuación se exponen:

Primera: los procesos que se desarrollaron en la URSS y en Yugoslavia entre 1981-82 y 1992 pueden ser considerados transiciones a la democracia y descritos satisfactoriamente con ayuda de un modelo basado en la experiencia democratizadora de Europa Meridional e Iberoamérica durante los años setenta y ochenta.

Segunda: el que se celebraran elecciones republicanas antes de las elecciones federales confirió a las nuevas autoridades de las repúblicas una legitimidad democrática de la que carecían las autoridades centrales, lo que sirvió para estimular el proceso de desintegración.

Tercera: en sistemas políticos de este tipo, los procesos de democratización no se desarrollan simultáneamente con los procesos de construcción estatal. Estos últimos tienen siempre prioridad sobre los primeros.

Cuarta: las características particulares del federalismo socialista (en particular, del soviético y del yugoslavo) constituyen la causa principal de que los respectivos procesos democratizadores condujeran a la desintegración de los estados.

Quinta: en regímenes políticos de este tipo, las Fuerzas Armadas tienden a adoptar una actitud pasiva ante la democratización y a actuar, con diverso éxito, frente a intentos desintegradores del estado.

1.5. Metodología y técnicas empleadas

Utilizaremos en esta tesis una estrategia intensiva de investigación, con el estudio reducido a dos casos, de cada uno de los cuales se considerará un número relativamente elevado de variantes. Se hará uso del método comparativo para el control de las hipótesis formuladas.

Las principales técnicas que se emplearán son las siguientes:

- *Observación participante*, incluyendo entrevistas, seguimiento diario de medios de comunicación social, etc.
- *Análisis de documentos*: documentos oficiales, periódicos y revistas locales, memorias de protagonistas de los hechos, primeros análisis de lo sucedido elaborados en los estados sucesores de la URSS y de Yugoslavia...

1.6. Organización de la tesis

Dividiremos esta tesis en las tres partes siguientes:

- *Primera*: características de los sistemas políticos soviético y yugoslavo antes del comienzo de las transformaciones. Consideraremos únicamente los siguientes parámetros: tipología, identidad, federalismo y partido.
- *Segunda*: características de las Fuerzas Armadas soviéticas y yugoslavas antes del comienzo de las transformaciones. Los parámetros que estudiaremos serán: tradición histórica de intervencionismo, papel del ejército en el sistema político, Doctrina Militar y cuestión nacional.
- *Tercera*: funcionamiento de ambos estados y actitud de sus Fuerzas Armadas durante el periodo objeto de la tesis. Utilizaremos como base de comparación

un modelo de transición política basado en la experiencia de Europa Meridional e Iberoamérica.

**I parte SISTEMAS POLÍTICOS SOVIÉTICO Y YUGOSLA-
VO ANTES DEL COMIENZO DE LAS TRANSFOR-
MACIONES**

2. CARACTERIZACIÓN DE LOS REGÍMENES SOVIÉTICO Y YUGOSLAVO: TIPOLOGÍA, IDEOLOGÍA Y LEGITIMACIÓN

2.1. Introducción

Antes de adentrarnos en el estudio comparado de las transiciones soviética y yugoslava, conviene discutir con algún detalle el punto de partida de cada una de ellas. En principio, no sólo la dificultad del proceso será tanto mayor cuanto más grande resulte la distancia entre sus estados inicial y final, sino que también los caminos disponibles para llevar a buen término la transición dependerán, en gran medida, de las características del régimen anterior al comienzo de las transformaciones¹⁵.

En la literatura politológica ha sido corriente utilizar como base de trabajo una tipología general que dividía los regímenes políticos en democráticos, autoritarios y totalitarios. A pesar de su indudable utilidad, con el tiempo han ido haciéndose cada vez más patentes algunas de sus insuficiencias, lo que ha obligado a diversos autores a desarrollarla en mayor detalle y a modificarla en parte. Por un lado, resultó pronto claro que la categoría “autoritario” era tan amplia que podía aplicarse a la gran mayoría de los regímenes no democráticos realmente existentes, por muy distintos que fueran entre sí¹⁶. Por otra, la URSS y los demás países de Europa del Este, que comienzan a atraer la atención de los transitólogos con la llegada al poder de Mijail Gorbachev en 1985, representaban casos de difícil

¹⁵ Véase LINZ, Juan J.; STEPAN, Alfred: Problems of Democratic Transition and Consolidation. Baltimore. Johns Hopkins. 1996. Pág. 57-60. Linz y Stepan discuten aquí con detalle las diferentes vías de democratización disponibles, según el estado inicial.

¹⁶ MORLINO, Leonardo: “Los autoritarismos”. En PASQUINO, Gianfranco y otros: Manual de Ciencia Política. Madrid. Alianza. 1993. Pág. 129. Para Linz y Stepan, los regímenes “autoritarios” representaban a mediados de los años ochenta más del 90% del total de regímenes no democráticos. LINZ y STEPAN. *Op.cit.* Pág. 39-40.

clasificación dentro de esta tipología. A mediados de los años ochenta prácticamente ninguno de los regímenes existentes en la región cumplía ya por completo los criterios clásicos que definen al régimen totalitario ideal. Sin embargo, las diferencias con los ejemplos típicos de régimen autoritario, en particular con aquéllos desde los que habían partido procesos de transición coronados con el éxito, eran tan importantes que existían grandes dudas acerca de la aplicabilidad a ellos de las conclusiones hasta entonces obtenidas de las experiencias democratizadoras en Europa Meridional e Iberoamérica. Ya a comienzos de 1989, el sociólogo soviético Yuri Levada¹⁷ señalaba la falta de precedentes válidos para el proceso que entonces se desarrollaba en la URSS y calificaba de “débiles” las analogías observadas con otras transiciones. En su opinión, sólo la comparación con las reformas en países socialistas como China o Hungría podía constituir una base sólida de análisis.

Un primer problema que se planteaba en aquel entonces era la propia viabilidad de los intentos de encuadrar los regímenes de Europa del Este en las tipologías desarrolladas sobre la base de la experiencia del mundo occidental. Para muchos autores soviéticos, y para el propio Mijail Gorbachev durante sus años al frente de la URSS, el soviético no era un régimen, sino un sistema sociopolítico diferente y alternativo al capitalista. Dentro de este sistema resultaban posibles tanto el totalitarismo (Stalin) como la democracia, una democracia socialista diferente en sus principios y en sus procedimientos de la occidental; una democracia que se proclamaba más preocupada por las libertades reales y menos por las formales; que estaba más atenta a la salvaguardia de los derechos sociales y menos a la de los individuales. Las reformas gorbachovianas, conocidas con el nombre de *perestroika*, pretendían corregir defectos de funcionamiento del sistema y democratizarlo a fondo, no sustituirlo por otro distinto.

¹⁷ LEVADA, Yuri Aleksandrovich: “Dinamika socialnogo pereloma: vozmožnosti analiza” (La dinámica del cambio social: posibilidades de análisis). En *Kommunist*. Núm. 2/89. Pág 35.

A partir de 1988-89, es decir, del momento en que la *perestroika* se independiza de la voluntad de sus creadores y comienza a desarrollarse siguiendo su propia lógica interna, entra en crisis la idea del sistema socialista autónomo, paralelo y alternativo al capitalista. La adaptación a las normas y prácticas del hasta entonces llamado sistema capitalista se acaba convirtiendo en el objetivo final de la reforma, lo que hace que por primera vez se intente desde dentro de la URSS la interpretación de la realidad soviética de acuerdo con las pautas occidentales y, en consecuencia, el encuadramiento del soviético en las tipologías más usuales de regímenes políticos.

Entre 1989 y 1993 se desarrolla en la URSS (posteriormente, en Rusia) un vivo debate sobre “totalitarismo” y “autoritarismo”, en el que se discuten tanto la esencia del régimen en aquellos momentos existente como las vías posibles para su transformación democrática. Esta discusión, en la que predomina la opinión de que el soviético había sido desde su comienzo y era aún entonces totalitario, apenas aporta nada de valor al estudio de las diferencias entre tipos de regímenes y a su clasificación. Para la mayoría de los participantes en este debate la caracterización totalitaria del régimen soviético, incluso del existente en la época de la *perestroika*, tenía una finalidad eminentemente utilitaria. Su identificación esencial con el nazismo y el estalinismo, los dos modelos totalitarios clásicos, implicaba para estos autores la deslegitimación radical del régimen y, en consecuencia, la necesidad de su sustitución por otro fundamentalmente distinto, en oposición a la línea preconizada por Gorbachev de liberalización progresiva dentro del sistema.

La caracterización del régimen como totalitario permitía, además, a los estudiosos soviéticos explicar las ya entonces importantes diferencias entre el desarrollo de su transición y el de aquéllas que en la literatura politológica de la época se consideraban modélicas. La gran dificultad con que se estaban desarrollando las reformas políticas y económicas obedecía, según ellos, a la naturaleza

“totalitaria” del régimen que se transformaba, frente a la “autoritaria” de los regímenes que se democratizaron en Europa Meridional e Iberoamérica durante las dos décadas anteriores¹⁸. Esta caracterización del régimen soviético permitía, incluso, pronosticar la imposibilidad práctica de su democratización en una sola etapa, ya que, como observaba por aquellos años Juan J. Linz, “en la literatura se encuentra la afirmación de que no se ha producido la transición de un régimen totalitario a la democracia salvo en el caso de Alemania”¹⁹. Andranik Migranian, consejero del Presidente Yeltsin y uno de los primeros especialistas soviéticos familiarizados con los estudios occidentales sobre transiciones, contribuyó en gran medida a la difusión de este punto de vista²⁰. Tanto Migranian como otros autores encuadrados en el grupo de los “demócratas”²¹ sostenían la necesidad de una fase intermedia “autoritaria” en la transición a la democracia, idea que sería aceptada más tarde y puesta en práctica por los nuevos dirigentes que llegan al poder con la disolución de la URSS. En un país en profunda crisis se utiliza el argumento de que sólo un gobierno fuerte, un poder “autoritario” benévolo y modernizador, podría restaurar el orden y poner los fundamentos para un progreso duradero. Si esta

¹⁸ Véase MIGRANIAN, Andranik; KLIAMKIN, Igor (entrevista): “El nuevo autoritarismo”. En *Cuadernos del Este*. Núm. 1 (1990). Pág. 45-49. Para una comparación explícita de los casos español y soviético, ver JENKIN, Sergei Markovich: *Ispanija posle diktatury (socialno-političeskije problemy perehoda k demokraciji)* (España después de la dictadura. Problemas socio-políticos de la transición a la democracia). Moscú. Nauka. 1993. Otros autores se han interesado por las analogías y diferencias entre los líderes democratizadores españoles y soviéticos: SHEVTSOVA, Lilia: “Yeltsin; ¿fenómeno de supervivencia o drama del fin? El político que se presentó para un papel e interpretó otro”. En *Izvestija*. Núm. 15-11-95. Según traducción de la Embajada de España en Moscú.

¹⁹ Ver LINZ, Juan José: “La transición a la democracia en una perspectiva comparada” en R.G. COTARELO (comp): *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*. Madrid. CIS. 1992. Pág. 439.

²⁰ KLIAMKIN y MIGRANIAN. *Op. cit.* Pág. 46: “En ningún país se produjo una transición directa desde un régimen autoritario a la democracia. Siempre transcurrió un necesario período intermedio de autoritarismo”.

²¹ En la URSS de finales de los años ochenta y principios de los noventa eran conocidos como “demócratas” aquellos sectores de oposición que propugnaban la ruptura con el pasado y presente comunistas. En este grupo heterogéneo y amorfo coexistían orientaciones ideológicas muy diversas, no todas ellas de carácter democrático.

idea produjo escándalo al ser expuesta por primera vez en 1989, la imposibilidad de transición directa a un sistema democrático se había convertido ya en un axioma para las élites rusas a partir de finales de 1992. Es entonces aceptada como algo inevitable la naturaleza híbrida de los regímenes de Gorbachev y Yeltsin, puesta de manifiesto por diversos autores. Uno de ellos, el ya citado Migranian, califica ambos periodos como “etapas en la disolución del sistema totalitario, con una prolongada crisis de gobernabilidad, crisis de legitimidad y ausencia de consenso entre las principales fuerzas sociopolíticas de la sociedad acerca de los valores básicos”²².

En Yugoslavia, se aceptó, en general, la idea soviética de la existencia de un sistema socialista paralelo al capitalista. Al igual que señalábamos en el caso de la URSS, los científicos sociales yugoslavos no consideraban que el régimen existente en su país fuera autoritario o totalitario, e, incluso, se mostraban escépticos ante la posibilidad de elaborar tipologías universales de regímenes políticos válidas para sistemas sociopolíticos diferentes²³. Dentro de esto, el yugoslavo no era visto como un subsistema del sistema del “socialismo real”, sino más bien como una forma diferente y paralela de abordar la construcción del socialismo. Quizá por el reconocimiento del evidente origen común y de la finalidad última compartida, los comunistas yugoslavos pusieron desde la ruptura con Moscú en 1948 un interés especial en marcar las distancias con respecto al modelo soviético, por lo que, más que discusiones tipológicas generales, en la literatura yugoslava anterior a la *perestroika* encontramos justificaciones de las diferencias entre el socialismo autogestionario y los sistemas del socialismo real.

²² Véase MIGRANIAN, Andranik: “Avtoritarny režim v Rossii. Kakovy perspektivy?” (¿Cuáles son las perspectivas de un régimen autoritario en Rusia?). En *Nezavisimaja Gazeta*. 4-11-93. Pg. 1-2. Una versión española de este artículo fue publicada con el título de “La democracia delegada” por *El País*. 21-10-93.

²³ PAŠIĆ, Najdan: Uporedni politički sistemi (Sistemas políticos comparados). Belgrado. Institut za Političke Studije. 1976. Pág. 58 y ss.

Sólo en la última fase de la RSFY, cuando el régimen (los diversos regímenes existentes en las diferentes repúblicas, entre los que comenzaban a apreciarse notables diferencias) había experimentado ya cambios sustanciales y el proceso de desintegración se encontraba muy avanzado, se encuentran con frecuencia casos de reconocimiento explícito de la identidad sustancial del régimen yugoslavo con los demás de Europa Oriental. Como señalaba en 1992 el politólogo belgradense Vladimir Goati, “hasta su disolución en 1989-1990 este régimen [el yugoslavo] pertenecía de hecho al tipo del llamado ‘socialismo real’ por dos importantes características suyas: monopolio político del partido comunista (Liga de los Comunistas de Yugoslavia) y por la economía dirigida por el estado (la llamada ‘economía consensual’)”²⁴. En Croacia, donde la ruptura con el pasado inmediato ha sido mucho más radical que en Serbia y Montenegro, se habla con toda claridad desde comienzos de la década de los años noventa del carácter totalitario de todos los regímenes socialistas de Europa Oriental, incluyendo el yugoslavo²⁵.

Habíamos señalado que la difícil aplicabilidad de las tipologías más populares a un buen número de regímenes, entre los que ocupaban un lugar destacado los socialistas de Europa del Este, había animado a diversos autores a intentar su mejora. Dos de los intentos más notables, basados ambos en la tipología original de Linz, son los siguientes:

²⁴ GOATI, Vladimir: “Politički život Bosne i Hercegovine 1989-1992” (La vida política de Bosnia-Hercegovina en 1989-1992). En Bosna i Hercegovina između mira i rata. Belgrado. IDN. 1992. Pág. 48.

²⁵ MIRIĆ, Jovan: Demokracija u postkomunističkim društvima (La democracia en las sociedades postcomunistas). Zagreb. Prosvjeta. 1996. Pág. 126-127.

- El formulado recientemente por el propio Juan José Linz y por Alfred Stepan²⁶. A los tres tipos tradicionales, totalitario, autoritario y democrático, se añaden dos nuevos: el sultanístico²⁷ y el posttotalitario²⁸. Los regímenes existentes tanto en la URSS como en la antigua Yugoslavia en los años 80 son encuadrados en este último tipo (posttotalitario).
- El de Leonardo Morlino, que concentra su atención sobre los regímenes autoritarios, tipo en que podían encuadrarse la mayor parte de los realmente existentes a mediados de los años ochenta. Distingue entre ellos, además de los regímenes tradicionales y los regímenes en transición, tres subtipos (militares, cívico-militares y civiles), que se caracterizan por la identidad grupal más importante de la coalición gobernante. A uno de los modelos de regímenes civiles, el que llama “comunista de movilización”, pertenecerían tanto el régimen soviético como el yugoslavo (los yugoslavos) existentes al comienzo de los cambios²⁹.

Ambos enfoques tienen mucho en común. En primer lugar, parten de la negación del carácter totalitario de los regímenes del socialismo real, o socialistas autogestionarios, existentes durante los años ochenta. Reconocen también las importantes diferencias existentes entre estos regímenes y otros no democráticos. Por último, tanto Linz y Stepan como Morlino aceptan que estos regímenes surgen como producto de la evolución (liberalización) de otros de tipo totalitario.

²⁶ LINZ y STEPAN. *Op.cit.* Pág. 38-54.

²⁷ *Ibidem.* Pág. 51-54. Según Linz, “en el sultanismo hay una elevada fusión de lo privado y de lo público. (...) La esencia el sultanismo es el *gobierno personal ilimitado*. Este gobierno personal no está limitado (...) por la ideología, las normas racionales y legales o cualquier tipo de equilibrio de poder”.

²⁸ *Ibidem.* Pág. 42-51. Para Linz y Stepan, los regímenes posttotalitarios son producto de la evolución de antiguos regímenes totalitarios que han perdido alguna de sus características fundamentales. La diferencia fundamental con respecto a los regímenes autoritarios es el papel más importante que en ellos representa la ideología.

²⁹ MORLINO. *Op.cit.* Pág. 131-158.

2.2. Dimensiones del tipo de régimen

Podemos alcanzar una visión más clara y detallada de estos regímenes, dentro de los esquemas generales anteriormente expuestos (el de Linz/Stepan o el de Morlino), analizando sus características más importantes en la primera mitad de los años ochenta³⁰ en relación con las cuatro dimensiones que proponen Linz y Stepan: pluralismo, ideología, liderazgo y movilización.

a) *Pluralismo*. Diversos autores han reparado en los cambios que se producen en el régimen soviético hacia finales de los años cincuenta y puede concluirse que a partir de ese momento deja de ser totalitario en sentido estricto para entrar en la categoría de “posttotalitario”. La ideología se debilitará más adelante, pero en esa época el factor clave es el avance del pluralismo, si bien limitado aún al seno del grupo dominante. Esto se manifiesta en la liberalización política durante los años de Jruschev y en la transformación del sistema económico.

El sociólogo ruso Vadim Radaiev ha caracterizado las sociedades de tipo soviético como “amorfas”, atomizadas casi por completo y con los elementos básicos de la sociedad civil destruidos desde los primeros momentos de su existencia. “Se impidió, incluso, la posibilidad de articular intereses particulares. El actor individual quedó completamente indefenso frente al poder ampliamente arbitrario del todopoderoso partido-estado”³¹. Ello no obstante, este mismo autor

³⁰ Es la época en la que arrancan los procesos de cambio, tanto en la URSS como en la antigua Yugoslavia.

³¹ RADAIEV, Vadim: “Power stratification in the Soviet-type system: Socio-Economic Issues”. En EADES, Jerry; SCHWALLER, Caroline (comp.) Transitional Agendas: Working papers from the Summer School for Soviet Sociologists. Monografías CSAC (Universidad de Kent). 1991. <<http://www.ukc.ac.uk/csacpub/russian/radaev.html>> (3 May 97).

reconoce que dentro del estrato dirigente (la *nomenklatura*³²) y de otros grupos de interés relativamente uniformes sí fue posible la consolidación de fuerzas relativamente independientes.

En el terreno de la economía, el sistema estalinista de planificación centralizada sólo funciona desde el comienzo de la década de los treinta hasta finales de los años cincuenta³³. Después de la muerte de Stalin, la creciente complejidad tecnológica de los nuevos armamentos y la necesidad de dedicar más recursos a la producción de bienes de consumo hicieron virtualmente imposible continuar aplicando con rigor los principios de la planificación centralizada a una economía que empezaba a alejarse de la simplicidad de la “factoría única” del tiempo de Stalin. El sistema que surge a partir de entonces sigue siendo, en teoría, fiel a los principios anteriores, pero funciona en la práctica sobre la base de intercambios entre los diversos agentes económicos. Se crea con ello un sucedáneo de mercado, que Vitali Naishul y otros economistas soviéticos denominan “mercado burocrático”. La función de los órganos centrales de planificación deja de ser la orientación general del desarrollo de la economía del país, para pasar a la mucho más modesta de distribución de recursos entre las diversas empresas y regiones. La base para esta distribución ya no era tanto el planeamiento como las presiones burocráticas que los diversos agentes económicos eran capaces de ejercer.

³² Por *nomenklatura* se suele entender el estrato dirigente soviético. En sentido estricto, la *nomenklatura* era, más bien, el sistema de organización de este estrato y las reglas por las que se gobernaba la distribución de funciones dentro de él. Existía una *nomenklatura* del Comité Central del PCUS (es decir, una serie de cargos que nombraba este órgano), y, en sentido descendente, una *nomenklatura* republicana, regional o provincial, una *nomenklatura* de ciudad, y una *nomenklatura* de distrito. Se distinguía también entre *nomenklatura básica* de un nivel (cargos que se nombraban en ese nivel) y una *nomenklatura de control* (nombramientos que en ese nivel se aprobaban). Véase BONET, Pilar: La Rusia imposible. Madrid. EL PAÍS/Aguilar. 1994. Pág. 36.

³³ Véase NAISHUL, Vitali A.: “Communism: death of transformation?”. Ponencia presentada en la conferencia de la Mont Pelerin Society “The legacy of Hayek” (Cannes, 25/30-9-94). <<http://www.libertarium.ru/eng/library/edeathtran.html>> (12 ago 2000).

El “mercado burocrático”, inicialmente centrado en la distribución de recursos, pasó con el tiempo a ampliarse a todo lo que tenía valor dentro de la sociedad soviética: nombramientos y destinos de personal, permisos de residencia en zonas privilegiadas, acceso a puestos de poder político, etc. Por ello, la época de Brezhnev, en que el desarrollo de este sistema alcanza su plenitud, ha sido calificada por el sociólogo peterburgués Oleg Vite como “ensayo práctico de la iniciativa privada”³⁴.

Por lo que se refiere a Yugoslavia, su sistema económico empezó a reconstruirse inmediatamente después de terminada la Segunda Guerra Mundial sobre la base de un modelo inspirado en el soviético de planificación centralizada. Sin embargo, la temprana ruptura con Stalin en 1948, así como la evidencia de los primeros resultados negativos de la aplicación de este modelo³⁵ condujeron a buscar pronto una alternativa posible dentro del marco del sistema socialista. Con la aprobación de la Ley de Autogestión Obrera en 1948 se dan los primeros pasos en la construcción de un modelo sociopolítico y económico alternativo, que con el tiempo acabaría cristalizando en el llamado “socialismo autogestionario”³⁶. La idea inicial de entregar el control de las empresas a los respectivos colectivos laborales y liberarlas de controles burocráticos centralizados terminó conduciendo a la aparición de ciertos mecanismos de mercado, que, sin embargo, nunca llegarían a extenderse al capital y a la mano de obra. Posteriores reformas liberalizadoras, en

³⁴ Véase VITE, Oleg T.: “Èpoha zastoja ždět rehabilitacii” (La época del estancamiento espera su rehabilitación). En *Moskovski Libertarium*. <<http://www.fe.msk.ru/lat/win/libertarium/library/white-05.html>> (28 Oct 97).

³⁵ Muy en particular, los desastrosos resultados de los intentos colectivizadores en la agricultura, que provocaron una aguda escasez de alimentos. Véase BOKOVOY, Melissa K.: “Peasants and Partisans: A Dubious Alliance. 1945-1949”. Ponencia presentada en la conferencia “The Establishment of Communist Regimes in Eastern Europe”. Moscú. 29/31-3-94.

³⁶ HORVAT, Branko: “Caprichos de la economía yugoslava”. En *Cuadernos del Este*. Núm. 5 (1992). Pág. 11 y ss.

especial durante los años sesenta, acentuaron esta orientación del sistema yugoslavo. Sin embargo, la crisis política y económica de finales de los sesenta y principios de los setenta acabó resolviéndose no con una transición consecuente hacia la economía de mercado, como proponían muchos economistas, sino mediante una reforma regresiva hacia lo que acabaría constituyendo la versión final del “socialismo autogestionario”: el “estatalismo policéntrico” y su manifestación económica, la “economía consensual”, alejada tanto de la planificación centralizada como del verdadero mercado. El pluralismo económico resultaba limitado en beneficio del pluralismo territorial, del que se beneficiaban las élites político-económicas de las ocho entidades federales yugoslavas³⁷.

Una segunda faceta del pluralismo es la que se refiere a la sociedad política. El régimen político soviético existente en los años ochenta distaba mucho de ser monolítico; en el seno de sus círculos dirigentes se reconocían con facilidad corrientes y grupos, basados en afinidades corporativas, personales o de procedencia territorial, que pugnan por conseguir la mayor participación posible en el poder y en el reparto de los bienes a que el poder permitía acceder. Según explicaba más tarde Aleksandr Yakovlev³⁸, uno de los principales dirigentes reformistas de la época de la *perestroika*, tras la muerte de Stalin se consolidó en el vértice de la pirámide de poder un triunvirato dentro de la clase gobernante: aparato del partido, aparato económico y aparato de fuerza (mandos del Ejército, KGB y Ministerio del Interior). Este triunvirato se había empezado a formar aún en tiempos de Stalin, pero alcanzó su máximo desarrollo en los años setenta, bajo Brezhnev, cuando estas tres “patas” dejaron de ser “puntos de apoyo del liderazgo” para ser este último el que se

³⁷ Véase DIMITRIJEVIĆ, Nenad: “Yugoslavia: El nacionalismo y sus consecuencias”. En *Cuadernos del Este*. Núm. 5 (1992). Pág. 57-62.

³⁸ Véase YAKOVLEV, Aleksandr Nikolaievich: Predislovie, obval, posleslovie (Prólogo, desarrollo, epílogo). Moscú. Novosti. 1992. Pág. 134.

convirtiera en servidor de sus intereses. A su vez, dentro de cada uno de estas tres grandes estructuras existían diversas camarillas y grupos, y la interacción de todas ellas constituía la base del funcionamiento de un régimen en el que resultaba ya claramente reconocible la existencia de un pluralismo limitado, al menos dentro de los círculos de poder.

También en este aspecto la Yugoslavia socialista tuvo un carácter más plural que la URSS. Como señala Vladimir Goati, el régimen yugoslavo, que tiene sus raíces y su primera referencia en el modelo estalinista, presentaba durante su época de madurez algunos rasgos distintivos con respecto al soviético, como, por ejemplo, “el elevado nivel de autonomía de algunas partes del sistema político (repúblicas y regiones), la participación de los ciudadanos en todas las esferas del proceso de toma de decisión, por supuesto a bajo nivel (‘autogestión’), la libre circulación de personas a través de las fronteras, etc. A consecuencia de ello, el régimen político yugoslavo era considerablemente más liberal que otros regímenes del mismo tipo en Europa Central y Oriental”³⁹.

Quizá la más notable de las diferencias a que se refiere Goati sea la auténtica autonomía de decisión de las oligarquías de las entidades federales, frente a la puramente formal que existía en la URSS. Tras la muerte de Tito, se rompe la homogeneidad del sistema yugoslavo y se desarrolla en cada república o región autónoma “una vida política particular, con su propio ‘microclima’, estilo y normas”. Los dirigentes republicanos disponen de una autonomía real con respecto a un centro muy débil, y cada grupo de ellos interpreta a su modo el sistema socialista, con lo que se producen importantes diferencias entre repúblicas y regiones autónomas en lo que se refiere al grado de liberalización. Un relevo en el equipo gobernante de una

³⁹ GOATI. *Op.cit.* Pág. 48.

república o región autónoma entrañaba a menudo cambios importantes en la vida política y alteraciones nada despreciables en algunas de las características del régimen.

Un tercer aspecto del pluralismo se refiere a la existencia y vitalidad de la sociedad civil. Tanto en la URSS como en la RSFY resulta difícil distinguir antes del comienzo de las reformas elementos significativos de sociedad civil. Los disidentes soviéticos, aunque relativamente numerosos, no llegan nunca a convertirse en un fenómeno político y social determinante. Las contramedidas que adopta el régimen para aislarlos resultan bastante eficaces y su acción política acaba orientándose, en la mayor parte de las ocasiones, a la obtención del permiso de emigración, lo que hace que su actitud tenga escasas repercusiones sobre el conjunto de la sociedad soviética. Sólo tras el comienzo de la llamada *glasnost* (transparencia, libertad de expresión), en 1985, se abre el camino al asociacionismo embrionario de los entonces llamados grupos “informales”, notable tan sólo a partir de 1987-89⁴⁰.

Aunque por distintas causas, Yugoslavia era un país aún menos favorable que la URSS para el desarrollo de la disidencia política. La “vinculación de Yugoslavia con Occidente, la apertura de fronteras, una esfera no política y una filosofía mucho más abiertas”, así como la falta de una acción occidental de apoyo directo al movimiento disidente hicieron que éste no llegara a adquirir la dimensión que tuvo en el caso soviético⁴¹. Hubo, eso sí, varios intentos notables de ensanchamiento de

⁴⁰ Véase un amplio catálogo de estos movimientos en BEREZOVSKI, V.; KROTOV, N: Rossia: O ‘neformalnyh’ politizirovannyh dvizhenijah i gruppah v RSFSR (Rusia: sobre los movimientos y grupos politizados ‘informales’ en la RSFSR). Moscú. Molodaja Gvardija. 1990.

⁴¹ MIHAJLOV, Mihajlo: “Disidentstvo - stvarnost i legende” (La disidencia: realidad y leyenda). En *Republika*. Núm. 181 (1-2-98). Pág. VII-VIII. Mihajlov, antiguo prisionero político, llega a afirmar en este artículo que, antes de él mismo, el único disidente yugoslavo había sido Milovan Đilas. Es, en cualquier caso, una afirmación polémica y algo exagerada, que provocó el enfado de varios de los represaliados políticos de aquellos años.

la base ideológica del régimen, realizados desde dentro y sobre la base del respeto, al menos formal, a la ideología socialista autogestionaria. Estos intentos, como el *maspok*⁴² croata de finales de los años sesenta, de orientación nacionalista, el liberalismo serbio de principios de los setenta, o la labor del grupo de profesores de varias repúblicas unidos en torno a la redacción de la revista *Praxis*, acabaron siendo controlados y silenciados hacia mediados de esta última década.

A pesar del conservadurismo político que caracterizó a la Yugoslavia de los últimos años de Tito, ya a principios de los años ochenta podían distinguirse en el país algunos signos claros de resurrección de una embrionaria sociedad civil⁴³. Por encima de los grupos en defensa de los derechos humanos, tan populares en otros países del Este, en Yugoslavia son los entornos de las principales confesiones religiosas, así como sectores intelectuales de diversa orientación ideológica, tanto nacionalista como neomarxista, los que llevan la iniciativa en este proceso de ruptura del control que sobre la sociedad había ejercido hasta entonces la Liga de los Comunistas. Como señala Vladimir Goati⁴⁴ “en este periodo se forman nuevos sujetos (grupos, uniones, movimientos, asociaciones...) que actúan políticamente de manera autónoma, lo que contradice la lógica inmanente del régimen dominante, en el que existe sólo una institución política autónoma, el monopolista Partido Comunista”. Esta reactivación de la sociedad civil, que no precede al comienzo de los cambios, sino que es en gran parte consecuencia de ellos, surge principalmente

⁴² “Maspok” es la abreviatura de la expresión serbocroata “masovni pokret” (*movimiento de masas*) y se usa con frecuencia para referirse a este periodo. Se trata, sin embargo, de la denominación utilizada por los enemigos de esta tendencia, no por los propios protagonistas, que prefieren hablar de “primavera de Zagreb”, en referencia a la coetánea “primavera de Praga”. Véase KESAR, Jovan; BILBIJA, Đuro; STEFANOVIĆ, Nenad: Geneza Maspoka u Hrvatskoj (La génesis del maspok en Croacia). Belgrado. Književne novine. 1990.

⁴³ ANTIC, Zdenko: “Crisis and dissent in Yugoslavia”. *RFE-RL*. RAD Background Report/194 (Yugoslavia). 23-10-84.

⁴⁴ GOATI, Vladimir: Jugoslavija na prekretnici (Yugoslavia en la encrucijada). Belgrado. Jugoslovenski Institut za Novinarstvo. 1991. Pág. 11.

de tres fuentes que en el caso soviético tienen una importancia inferior: el aumento de la práctica religiosa, el asociacionismo con fines no políticos y el movimiento juvenil, especialmente fuerte en Eslovenia⁴⁵.

b) Ideología: La existencia de una ideología elaborada, que orienta y condiciona la política concreta y la evolución del sistema político y de la sociedad, es reconocida habitualmente como una de las características típicas de los regímenes totalitarios propiamente dichos. El marxismo-leninismo, en la versión codificada e interpretada por Stalin, representaba el papel de ideología oficial del régimen soviético. A pesar de que desde su muerte no se habían producido cambios significativos en la organización del estado y del partido, o en el propio contenido de la ideología, el papel que ésta representaba en el momento en que comienzan los cambios no respondía ya por completo a lo que sería típico en un régimen totalitario ideal.

Victor Zaslavsky ha dividido toda la historia soviética en dos fases, la revolucionaria y la de estabilización, y sitúa el comienzo de esta última a finales de los años cincuenta⁴⁶. En el periodo de estabilización, es decir, cuando el régimen ha dejado ya de ser totalitario en sentido estricto, la ideología marxista-leninista pasa a desempeñar un papel cada vez más formal, y su importancia política real decrece. Los ciudadanos y sus dirigentes dejan de creer en la posibilidad de alcanzar los fines últimos que la ideología proclama como objetivos, y concentran sus esfuerzos en la mejora de lo realmente existente. Gobernantes y gobernados renuncian a la utopía y se vuelven pragmáticos. La distancia entre la teoría y la práctica se hace considerable, y la ideología deja de ser un principio motor del desarrollo social y político. Ni siquiera conserva plenamente la ideología su función de elemento

⁴⁵ *Ibidem.* Pág. 12.

⁴⁶ ZASLAVSKI, Viktor (*Victor Zaslavsky*): Neostaljinistička država (El estado neoestalinista). Zagreb. Naprijed. 1985.. *Op.cit.* Pág. 69.

legitimador. En una medida cada vez más importante, la estabilidad del régimen y su aceptación por parte de la población se basan en elementos materiales, como la relativa prosperidad económica o la existencia de amplias garantías sociales, es decir, en algo que podríamos englobar bajo el epígrafe común de “tolerabilidad” del ya por entonces consolidado “estilo de vida soviético”⁴⁷.

En este contexto, los intentos reformistas que tienen lugar durante los años ochenta no buscan la renovación de la ideología o su arrinconamiento, sino, paradójicamente, su purificación y reanimación. El más conocido de ellos, la *perestroika* de Gorbachev, tendrá al principio un carácter fundamentalmente regeneracionista. No buscará la superación del régimen entonces existente, sino su retorno moral a la situación de la época revolucionaria, vista entonces como un ideal del que poco a poco la URSS se había ido separando. En el terreno de la ideología, pretenderá su revitalización, depurándola, por supuesto, de añadidos estalinianos. El objetivo último será eliminar la distancia, a mediados de los años ochenta ya muy notable, entre la teoría y la práctica en el funcionamiento real de la sociedad y del sistema soviéticos.

El régimen comunista yugoslavo surge del seno del estalinismo maduro, al que toma inicialmente como referencia. Difícilmente podría ser de otra forma si tenemos en cuenta que el equipo de dirigentes que, en torno a Tito, gobernarán el país durante varias décadas, se hace cargo del partido a finales de los años treinta. Es la época de las purgas y la nueva cúpula se instala gracias al pleno apoyo de Moscú, a cuyas orientaciones ideológicas y acciones políticas concretas se adhiere por completo. Terminada la guerra, no es de extrañar que intenten reconstruir Yugoslavia tomando como modelo a la URSS, ni que el referente soviético esté muy

⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 92-93.

presente en la organización del estado yugoslavo y en la orientación ideológica de su partido comunista.

Dos factores diferenciales que con el tiempo cobrarán gran importancia surgen, sin embargo, muy pronto. En primer lugar, el que el nuevo régimen naciera durante la resistencia contra la ocupación germano-italiana durante la Segunda Guerra Mundial hizo que en su seno hubiera, desde un principio, un componente “patriótico” no ligado directamente a su componente “comunista”. Como señala Svetozar Stojanović⁴⁸, el patriotismo antifascista es la motivación principal que hace que muchos jóvenes se incorporen a las filas de los partisanos en la lucha con los alemanes. Aunque inmediatamente después de la victoria los comunistas se lanzan a la eliminación del pluralismo y a la homogeneización del nuevo sistema político sobre la base del modelo estalinista⁴⁹, la pronta ruptura con la URSS, cuando el nuevo régimen no estaba aún completamente consolidado, permitió que se preservaran dentro del sistema yugoslavo algunos elementos de origen ideológico no comunista. El comunismo (en su versión estalinista, entonces dominante) y el patriotismo antifascista constituirán en lo sucesivo los dos ingredientes básicos de la ideología del régimen yugoslavo, aunque sus exigencias no serán siempre fáciles de armonizar.

Una segunda e importante característica diferenciadora del régimen yugoslavo fue su carácter personalista, mucho más acusado que en el caso soviético. Es cierto que en la URSS cada líder supremo fue objeto de un culto a la personalidad y que sus palabras se consideraban como interpretación autorizada de los “textos

⁴⁸ STOJANOVIĆ, Svetozar: Propast komunizma i razbijanje Jugoslavije (El hundimiento del comunismo y el desmembramiento de Yugoslavia). Belgrado. Filip Višnjić. 1995. Pág.20.

⁴⁹ Para una excelente descripción de este proceso, véase KOŠTUNICA, Vojislav; ČAVOŠKI, Kosta: Stranački pluralizam i monizam (Pluralismo y monismo partidista). Belgrado. Privredno-pravni priručnik. 1990.

sagrados” del fundador del régimen, Lenin. En Yugoslavia, sin embargo, se fue un paso más allá: el propio Tito era el fundador y líder indiscutible, por lo que su autoridad no era reflejada, sino propia. A pesar de los importantes esfuerzos desarrollados para institucionalizar el funcionamiento del régimen, la voluntad de Tito fue hasta el final de sus días, por encima de la Constitución, la fuente última de la legalidad y de la ideología. No es, pues, extraño que el comunismo yugoslavo haya sido con frecuencia llamado “titoísmo”, ya que en su esencia fue un régimen personalista, o, utilizando el término acuñado por Svetozar Stojanović, una “carismarquía”⁵⁰.

Incluso después de su fallecimiento, la sombra de Tito seguirá estando presente en la política yugoslava y sirviendo como norma de corrección ideológica⁵¹. No obstante, la falta física del árbitro supremo, o de un intérprete autorizado único de su herencia política, hace que muy pronto las ideologías de los partidos comunistas de las seis repúblicas y dos regiones autónomas yugoslavas comiencen a divergir. A mediados de los años ochenta, la práctica política y los puntos de vista de las organizaciones republicanas y regionales de la LCY eran ya diferentes en muchos aspectos, aunque hasta principios de 1988 seguirá respetándose el principio de no exteriorizar los desacuerdos. Más tarde, una vez que este consenso tácito haya sido roto por primera vez, saldrán a la luz pública las múltiples discrepancias que habían ido surgiendo a lo largo de los años anteriores sobre puntos tan importantes como el papel de vanguardia del partido, el pluralismo político, las elecciones libres, etc. De forma esquemática, puede decirse que se consolidarán dos plataformas ideológicas diferentes, que habían existido en forma embrionaria durante bastantes años: una reformista, occidentalista y descentralizadora, orientada hacia el mercado

⁵⁰ STOJANOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 39 y ss.

⁵¹ KULJIĆ, Todor: “TITO - nacrt sociološkoistorijskog istraživanja” (Tito: un esbozo para su estudio sociológico-histórico). En *Srpska Politička Misao*. Núm. 1/95. Pág. 51-89.

y que admite el pluralismo político; otra tradicionalista y centralizadora, que propugna el retorno a los valores auténticos del socialismo⁵². La primera es, sobre todo, la que asume la Liga de los Comunistas de Eslovenia. El representante más característico de la segunda será la Liga de los Comunistas de Serbia.

c) Liderazgo: El régimen soviético en su periodo clásico (estalinista) se caracterizó por una acusada concentración de poder en las manos de una sola persona, Stalin. El culto a la personalidad, característico de esta época, dota al líder supremo de la presunción de infalibilidad y hace de sus palabras y hechos fuentes de orientación ideológica. Las sucesivas purgas de todos lo que habían sido sus superiores e iguales en el liderazgo soviético acaban dejándolo solo e indiscutible en la cabeza del estado y del partido.

El vacío que deja Stalin con su muerte es cubierto por una dirección colectiva en la que diversas figuras pugnan por conseguir, como hiciera el político georgiano treinta años atrás, el control total de la situación. A pesar de que Jrushev acaba imponiéndose, su poder nunca llega a ser tan completo como el que había ejercido en su momento Stalin. Finalmente, es cesado en 1964 por acuerdo de sus compañeros de liderazgo, algo que habría sido impensable con su antecesor.

El periodo de Brezhnev (1964-82) supone un paso más en el proceso de colectivización de la dirección de la URSS. Aunque formalmente Brezhnev es objeto de un culto a la personalidad inspirado en el de sus antecesores, su papel real es el de “número uno” dentro de un colectivo donde están representados diversos grupos de presión y en el que las opiniones de otros miembros del liderazgo tienen un peso importante.

⁵² *Ibidem.* Pág. 49.

Ésta es la situación con la que se encuentra Gorbachev a la llegada al poder. El país y el partido están en manos de una dirección colectiva, dentro de la cual el Secretario General tiene una influencia mayor que otros miembros, pero no controla por completo la situación. Aunque el propio sistema pone en sus manos determinadas armas para afianzar su posición, como el ya mencionado culto a la personalidad, que también se ejerce en su favor, o la posibilidad de renovación paulatina de los órganos colectivos para situar en ellos a personas de su confianza, su posición política no es nunca la de un autócrata que puede adoptar sus decisiones de forma completamente autónoma.

Cuando Tito llega al poder en Yugoslavia no sólo toma la URSS como su modelo de organización estatal, sino que se inspira en Stalin a la hora de definir prácticamente su propio papel dentro del sistema político. Tras la ruptura con Moscú, el nuevo régimen va a ir apoyándose de manera creciente en el carisma de su líder como fuente de autoridad política e ideológica. Inicialmente, se trata de sustituir a un líder supremo, Stalin, por otro independiente de él, pero conservando en lo fundamental el estilo de gobierno y la organización del régimen. Más adelante, con el progreso de la autogestión, Tito irá abandonando la política diaria para asumir un papel preferentemente arbitral. En la consolidación de su poder personal influye la eliminación de parte de los que habían sido sus compañeros de liderazgo en el periodo de la toma del poder (Đilas, en los años cincuenta; Ranković, en los sesenta), aunque este fenómeno nunca llegará, ni de lejos, a los extremos que alcanzó en la URSS durante las purgas de los años treinta.

Un elemento aún más importante es la federalización del partido y la ruptura de la *nomenklatura* única. Por detrás de la generación de Tito no hay ya líderes yugoslavos, sino republicanos. Estos nuevos líderes no buscan la sucesión en el nivel federal, sino que compiten con los de otras repúblicas y regiones autónomas por un

reparto más ventajoso de los recursos comunes. Lejos de convertirse en peligros potenciales para el liderazgo de Tito, ven al Presidente como árbitro supremo en los conflictos que con cierta frecuencia surgen y buscan su apoyo para la consecución de sus objetivos políticos.

d) Movilización: Una de las características más importantes de los regímenes comunistas de Europa Oriental, incluyendo al soviético y al yugoslavo, era la importancia que daban a la movilización de la población en apoyo de su política, lo que explica que autores como Leonardo Morlino los hayan denominado “regímenes comunistas de movilización”. Todos ellos surgen como resultado de una revolución, ya sea endógena (son los casos soviético y yugoslavo) o exógena, y para alcanzar durante un periodo históricamente limitado el objetivo de introducir cambios radicales en el funcionamiento de la sociedad han de contar con una participación activa de gran parte de la población.

En una segunda fase, que Victor Zaslavsky denomina de “estabilización”⁵³, los cambios, en lo fundamental, ya se han realizado y los regímenes han adquirido la mayor parte de sus características definitivas. Lo revolucionario deja de tener un papel real para pasar a desempeñar una función legitimadora del poder. Los respectivos partidos comunistas siguen siendo muy numerosos y realizando una importante labor de captación de miembros y de orientación de sus opiniones políticas, pero esta movilización es ya mucho más formal que real. Por mucho que se siga hablando de revolución, no existe ninguna intención real de cambiar un sistema que se considera ya, en lo fundamental, consolidado.

⁵³ En la URSS empieza a finales de los años cincuenta. En Yugoslavia, por esa misma época (entre la caída de Đilas y la de Ranković).

Ésta es, precisamente, la situación en la que se encontraban los regímenes soviético y yugoslavo a principios de los años ochenta.

2.3. Base legitimatoria del régimen soviético

_____ En publicaciones soviéticas es difícil encontrar discusiones pormenorizadas de las bases de la legitimidad del régimen, quizá porque se consideraba algo evidente en sí mismo y no sujeto, por tanto, a debate. A pesar de ello, se pueden identificar sin dificultad los siguientes factores legitimatorios principales:

- *El origen revolucionario y la ética revolucionaria, con el partido comunista ocupando el puesto de elemento rector.* Z. Bauman ha añadido a los tres tipos weberianos de legitimación (racional, tradicional y carismático) un cuarto, que denomina “partinómico”, propio de los sistemas de tipo soviético, y que se caracterizaría por “la legitimación futurista, la lealtad al partido como director de la construcción de la sociedad, y por la determinación teleológica de los procesos macrosociales”⁵⁴. Esta fuente de legitimidad fue muy importante durante la primera fase (revolucionaria) de la historia soviética, mientras que a partir de la época de Jrushev pasó a representar un papel predominantemente formal dentro del mecanismo legitimador del régimen. En los años ochenta no tenía ya una función apreciable en la base real de legitimación del sistema soviético.

⁵⁴ BAUMAN, Z. “Officialdom and Class: Bases of Inequality in Socialist Society”. En PARKIN, Frank (comp.): The Social Analysis of Class Structure. Londres. Tavistock Publications. 1974. Citado según RADAIEV, Vadim: “Power stratification in the Soviet-type system: Socio-Economic Issues”. En EADES, Jerry; SCHWALLER, Caroline (comp.) Transitional Agendas: Working papers from the Summer School for Soviet Sociologists. Monografías CSAC (Universidad de Kent). 1991. <<http://www.ukc.ac.uk/csacpub/russian/radaev.html>> (3 May 97).

- *La tradición*⁵⁵: *décadas de funcionamiento continuado del sistema*. La tradición va cobrando importancia como elemento legitimador al tiempo que se diluye el recuerdo del origen revolucionario, y las apelaciones a él pasan a tener un carácter más formal que real.
- *La victoria en la Segunda Guerra Mundial*⁵⁶ *y el carácter de gran potencia*⁵⁷. En los últimos años de Stalin complementa al primero (origen revolucionario), con el que en esencia es contradictorio, en la tarea de legitimar el estado soviético realmente existente, bastante distinto del surgido como consecuencia de la revolución⁵⁸. Con el paso del tiempo, este factor ganó importancia para la legitimación del régimen. La incapacidad para resolver el conflicto de Afganistán, los acuerdos de desarme con Occidente, la reunificación alemana, la caída de los regímenes socialistas del este europeo, con la desaparición de Pacto de Varsovia y CAME, y la aparición de numerosos conflictos internos, en ocasiones armados, dentro de la propia URSS infligirían durante los años ochenta un grave daño a este factor legitimador.
- *La eficacia económica*: cobra una gran importancia en la época de Brezhnev, en un momento en que se están desvaneciendo los restos del espíritu

⁵⁵ Según la Real Academia Española, tradición es la “transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, etc., hecha de generación en generación”. Para que haya tradición es necesario, pues, que exista un periodo de tiempo relativamente largo (varias generaciones) sin soluciones de continuidad, o con discontinuidades tan breves que no interrumpan la cadena transmisora. A lo largo de la tesis, emplearemos el término “tradición” precisamente en este sentido.

⁵⁶ Véase SIMON, Gerhard: “The End of the Soviet Union: Causes and Relational Contexts”. En *Aussenpolitik - German Foreign Affairs Review*. Vol. 47, nº1. <http://www.isn.ethz.ch/au_pol/simon.htm> (28 Oct 96).

⁵⁷ STOJANOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 183-184. Es uno de los factores que, desde un punto de vista yugoslavo, no podían tener un equivalente en la RSFY.

⁵⁸ Esta asociación estaliniana de nacionalismo de gran potencia, y de adscripción, al menos retórica, a las ideas revolucionarias ha mostrado una gran capacidad de supervivencia. Lo oposición más dura a Gorbachev en 1989-91 (el grupo parlamentario *Sojuz* de los Coroneles Alksnis y Petrushenko) estaba basada en esta combinación ideológica. Gran parte de la oposición radical a Yeltsin ha combinado también sin problemas el comunismo dogmático con el nacionalismo granruso (o gransoviético).

revolucionario⁵⁹. El régimen busca entonces la legitimación en su capacidad para garantizar al país un ritmo de crecimiento muy importante, y a sus ciudadanos un nivel de vida digno y en continua mejora⁶⁰. Este factor de legitimación se debilita cuando pasa a ser públicamente conocida la situación de crisis económica en que vive el país (mediados de los años ochenta, con la *perestroika*). A finales de los ochenta se derrumbará por completo cuando el país entre en recesión y el nivel de vida de la población descienda de manera apreciable⁶¹.

- *Capacidad para resolver adecuadamente las crisis de eficacia que se vayan presentando*: es obvio que el soviético, como cualquier régimen, basaba también su aceptación sobre su supuesta capacidad para hacer frente y resolver las crisis de eficacia.

2.4. Base legitimatoria del régimen socialista yugoslavo

A diferencia del soviético, el régimen socialista yugoslavo explicitó en numerosas ocasiones cuáles eran los fundamentos de su aparato legitimador: no alineación, socialismo autogestionario, y hermandad y unidad entre las naciones que componían el país. No obstante, de manera implícita utilizó también otros factores. Sumando los primeros y los segundos, y disponiéndolos en un orden similar al empleado para la URSS, el resultado es:

⁵⁹ José María Maravall es uno de los autores que, al tratar de las economías de los países del Este, consideran que su “eficacia se había convertido en la razón única de la legitimidad política [de los regímenes respectivos]”. Véase MARAVALL, José María: Los resultados de la democracia. Un estudio del sur y del este de Europa. Madrid. Alianza Editorial. 1995. Pág. 104.

⁶⁰ ZASLAVSKI. *Op.cit.* Pág. 160. “Uno de los principales factores de estabilidad del régimen soviético a principios de los 80 y finales de los 70 era su capacidad para satisfacer las aspiraciones de la población”.

⁶¹ El doctorando pudo comprobar en aquellos años cómo en Moscú las tiendas estaban prácticamente vacías. Hacia finales de 1989, la mayor parte de los bienes de consumo duraderos (electrodomésticos, muebles, etc.) había desaparecido ya de los circuitos comerciales ordinarios y había incluso dificultades para conseguir alimentos.

- *Existencia de un sistema socialista mundial, alternativo al capitalista.* Paradójicamente para un régimen que en muchos momentos de su historia hubo de marcar distancias con respecto a Moscú, la existencia de un sistema socialista mundial representaba una muy importante fuente de legitimidad. La desaparición de los regímenes socialistas europeos occidentales, en 1989-90, provocó en muy breve plazo la autoliquidación de los regímenes socialistas autogestionarios de las repúblicas yugoslavas.
- *Socialismo autogestionario.* Es complementaria de la anterior. El régimen yugoslavo sostenía que había construido un tipo de socialismo más auténtico que el soviético y en el que muchos de los problemas evidentes en la URSS (y potencialmente deslegitimadores) habían sido corregidos. Es factor fuerte en los años cincuenta y primeros sesenta, y va debilitándose según la “autogestión” se va convirtiendo en una fórmula cada vez más vacía de contenido a medida que las sucesivas crisis económicas ponen en duda su eficacia.
- *Espíritu partisano.* Equivale al espíritu revolucionario en la URSS. En él representa un papel muy importante el “mito de la autoliberación”, según el cual, a diferencia de otros pueblos de Europa Oriental, habían sido los propios yugoslavos, y no las potencias aliadas, los que habían conseguido liberar al país del dominio nazi⁶². Fue un poderoso factor legitimador mientras estuvieron políticamente activas las generaciones que lucharon en la Segunda Guerra Mundial y se conservó fresca la memoria de lo ocurrido durante esa época. Pierde mucha de su importancia anterior en los años ochenta, cuando llega al poder una generación que ya no había participado

⁶² STOJANOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 46: “Uno de los componentes del mito titoísta lo constituyó el convencimiento de que los partisanos yugoslavos por sí solos liberaron el país y conquistaron el poder, lo que fue así sólo condicionalmente, ya que las tropas soviéticas prestaron una colaboración decisiva en la liberación de las zonas orientales del país y la Gran Bretaña y los Estados Unidos apoyaron a Tito y prescindieron de Draža Mihailović”.

directamente en el conflicto y la mayoría de la población la componen los nacidos después de 1945.

- *No alineamiento*. La capacidad para mantener la independencia del país y un papel propio de cierta relevancia en la escena internacional, a pesar de las presiones de todo tipo a que Yugoslavia estaba sometida en un mundo bipolar, desempeñó un papel importante en el aparato legitimador del régimen hasta prácticamente su final. Entrará en crisis con la *perestroika*, cuando se torne evidente que la confrontación entre bloques está desapareciendo y, en consecuencia, pase a ser mucho más valorado encontrarse en un bloque (el vencedor) que mantenerse al margen de ambos.
- *Fraternidad y unidad*. La incomodidad de los croatas en el nuevo estado común había sido la principal fuente de inestabilidad durante la monarquía. La Segunda Guerra Mundial había representado para Yugoslavia una sangrienta guerra civil, con un importante componente de conflicto étnico entre diversas naciones yugoslavas, y se había saldado con más de un millón de muertos⁶³. El régimen socialista buscó también su legitimación en la superación, que se presumía definitiva, de las causas de conflicto entre las naciones y nacionalidades yugoslavas, y en la construcción de un estado en el que todas ellas se pudieran sentir a gusto. El primer desafío importante a este principio fue el problema albanés, que el socialismo yugoslavo, a pesar de todos sus intentos, se mostró incapaz de solucionar adecuadamente. Se acabará derrumbando cuando, como consecuencia de una prolongada crisis de eficacia, las élites republicanas empiecen a responsabilizar sistemáticamente a las demás naciones y/o repúblicas de las dificultades por las que se

⁶³ El número de muertos durante la Segunda Guerra Mundial fue utilizado con frecuencia por la propaganda del régimen yugoslavo, que llegó a fijarlo en cerca de dos millones. Estudios recientes rebajan esta cifra hasta, aproximadamente, un millón de personas (entre 890.000 y 1.200.000). BOGOSAVLJEVIĆ, Srđan: "Nerasvetljeni genocid" (Un genocidio no aclarado). En POPOV, Nebojša (comp.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado. Republika. 1996. Pág. 159-170.

atravesaba y a buscar a expensas de ellas la solución a los propios problemas (finales de los años ochenta).

- *Figura (herencia) política de Tito.* En la práctica, el régimen yugoslavo era, en gran medida, personalista y el carisma del Presidente Tito constituía uno de sus principales factores legitimatorios. A su muerte, este factor comienza a debilitarse, pero no desaparece por completo. Durante casi una década las invocaciones rituales a la herencia política del difunto mariscal constituirán una parte muy importante del discurso político de la práctica totalidad de los líderes y el titoísmo seguirá siendo una de las bases más sólidas del régimen socialista yugoslavo.
- *Eficacia económica.* Al igual que en la URSS, los resultados económicos relativamente buenos conseguidos por el régimen le sirvieron durante mucho tiempo como un importante elemento de su aparato legitimador. Además, mientras el socialismo fue indiscutible, el nivel de vida yugoslavo, muy superior al de los demás países del Este de Europa, reforzó, sin duda, la legitimidad del régimen⁶⁴. Este principio quedará dañado por la incapacidad, notoria durante la década de los ochenta, para resolver los graves problemas económicos que aquejaban al país y para acortar la distancia que lo separaba de los países europeos occidentales. Un daño aún mayor se le ocasionó la desaparición del sistema socialista de Europa Oriental, cuando el nivel de desarrollo “dentro del socialismo” dejó de ser un referente válido.
- *Capacidad para resolver adecuadamente las crisis de eficacia que se vayan presentando.* Se le suponía al régimen recursos suficientes para superar las dificultades que el país pudiese atravesar. La superación de momentos tan

⁶⁴ DRAKULIC, Slavenka: *The Balkan Express*. W. W. Norton. 1993. Pág. 135-136. “Vendimos nuestra libertad por unos zapatos italianos. Los occidentales tienden siempre a olvidar un tema clave sobre Yugoslavia, que nos hacía diferentes de los ciudadanos del bloque oriental: teníamos pasaporte, podíamos viajar. Y teníamos, además, un exceso de dinero que no podíamos invertir en la economía (que es la razón por la que todo el mundo se construía casas de fin de semana durante los años sesenta)”.

difíciles como la ruptura con la URSS (1948) o las crisis, económicas y políticas, de los años sesenta abonaban la esperanza de que así podría continuar siendo en el futuro.

2.5. Conclusiones

Como conclusión de este apartado, podemos señalar que los regímenes soviético y yugoslavo pertenecían al mismo tipo de regímenes políticos y, por su común origen, presentaban notables similitudes. No obstante, con el paso del tiempo fueron desarrollando diferencias también importantes, entre las que destacaban las siguientes:

- El régimen yugoslavo era mucho más pluralista que el yugoslavo. En él existía una autonomía real de los centros de decisión territoriales, y, en cierta medida, de los agentes económicos.
- El régimen de Tito tenía un fuerte carácter personal, mientras que en la URSS se consolidó con el tiempo el principio colectivo del liderazgo. En el postitoísmo no se consigue reemplazar el carisma del líder desaparecido por un mecanismo eficaz de dirección colectiva.
- En la URSS la ideología era única, mientras que en Yugoslavia van desarrollándose tras la muerte de Tito variantes territoriales perfectamente diferenciables de la anterior ideología única.
- En Yugoslavia, gran parte de la base de legitimación del régimen estaba ligada a la persona de Tito o a su obra.

3. IDENTIDAD NACIONAL Y ESTADO

3.1. Nación y estado en el comunismo soviético y en el socialismo autogestionario

En la evolución de los sistemas políticos soviético y yugoslavo durante su democratización va a representar un papel muy importante el que ambos estados se definieran como multinacionales y, en consecuencia, asumieran oficialmente la convivencia en su seno de diferentes naciones. En estas circunstancias, la reforma de los respectivos regímenes entrañaba también el replanteamiento de las relaciones entre las diversas naciones, así como entre ellas y el estado común.

No entraremos aquí a definir el concepto de “nación”, por cuanto, a los efectos de esta tesis, lo auténticamente relevante es la manera en que soviéticos y yugoslavos lo entendían. En los dos casos, la teoría generalmente asumida era de tipo “positivista” y se materializaba en la definición estaliniana, que utilizaremos en este capítulo como término de referencia: “nación es una comunidad humana estable formada a lo largo de la historia, que surge sobre la base de la comunidad de lengua, territorio, vida económica y mentalidad, que se manifiestan en la comunidad de cultura”⁶⁵. Ésta fue, precisamente, la definición que se utilizó en la URSS durante el proceso de diferenciación nacional y federalización. Ésta fue, también, la definición que asumieron los comunistas yugoslavos al tomar el poder en 1943-45. De manera indirecta, y con ciertas modificaciones, sirve también como referencia durante la construcción del modelo yugoslavo autogestionario, en épocas posteriores.

⁶⁵ STALIN, I.: Marksizm i nacionaljny vopros (El marxismo y la cuestión nacional). Moscú. Gospolitizdat. 1946. Pág. 9.

A pesar de la relativa complejidad de la definición estaliniana, la cuestión clave, en última instancia, la constituían los “signos identitarios”, es decir, los criterios objetivos que permitían definir quién pertenecía a la nación y quién no. Esto, que posee siempre una gran importancia, la tenía aún mayor en estados, como el soviético o el yugoslavo, en que parte del trato que recibía el ciudadano dependía de su adscripción a una nación determinada. A efectos prácticos, las formas básicas de identificación nacional que se reconocían eran sólo dos: lengua⁶⁶ y religión⁶⁷. En algún caso excepcional, se utilizó también el criterio histórico⁶⁸. En la URSS, además, tuvo importancia el que podríamos denominar “criterio registral”⁶⁹.

⁶⁶ De hecho, en el proceso de clasificación de nacionalidades y de identificación nacional de los ciudadanos que se desarrolló en la URSS en los años veinte y treinta, el principal criterio seguido fue el de la lengua. Véase TISHKOV, Valery: Ethnicity, nationalism and conflict in and after the Soviet Union. Londres. Sage. 1997. Pág. 12-43.

⁶⁷ BUSQUETS, Julio: Introducción a la sociología de las nacionalidades. Madrid. Edicusa. 1971. Pág. 102. Es curioso observar que la religión, un fenómeno ajeno a la cultura política de los comunistas soviéticos y yugoslavos, era, sin embargo, utilizada por ellos como importante signo de identidad nacional. En Yugoslavia tenemos el caso de la nacionalidad “musulmana” (llamada bosniaca en la actualidad), cuyos miembros se diferenciaban de serbios y croatas únicamente por la religión, que muy a menudo no se practicaba. En la URSS, se reconoció la nacionalidad “abjazia”, que comparte idioma con la georgiana, pero que se diferencia de ella por la religión, musulmana en lugar de cristiana ortodoxa.

⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 150: “... la acción histórica del estado parece haber sido decisiva en muchos casos”. En los dos países que nos ocupan, el caso más característico es el de los montenegrinos, que comparten lengua y religión con los serbios y se diferencian de ellos por haber poseído un estado propio independiente durante toda la etapa turca (siglos XIV a XIX).

⁶⁹ En los pasaportes internos soviéticos constaba la “nacionalidad” de su titular. Una vez que cada habitante de la URSS fue adscrito oficialmente a una nación o grupo étnico, en los años treinta, la “nacionalidad” pasó a ser una característica propia de cada persona, que se transmitía de padres a hijos según unas reglas estrictamente fijadas. Así, por ejemplo, en los años ochenta se podían dar, y se daban, casos de “letones” o “armenios” moscovitas o leningradenses, que no conocían la lengua de su nación oficial ni tenían ninguna relación con su territorio y cultura de origen. O podía ocurrir que al principio de los años noventa sólo el 7,5% de los hebreos soviéticos fueran judíos de religión, mientras que un 25% eran cristianos (Véase FURMAN, Dmitri Yefimovich: “Massovoje soznaniye rossijskih evrejev i antisemitizm” (Conciencia de masas de los hebreos soviéticos y antisemitismo). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 9/94. Pág. 38). Según Zaslavsky, el sistema de pasaportes internos fue uno de los factores que dificultaron la asimilación de los grupos étnicos menores. ZASLAVSKI, Viktor (*Victor Zaslavsky*): Neostaljinistička država (El estado neoestalinista). Zagreb. Naprijed. 1985. Pág. 95.

Como hace notar el politólogo serbio Dušan Janjić, “es evidente que en la definición propuesta por Stalin y más tarde aceptada por muchos marxistas falta ‘el elemento político’, es decir, el estado como elemento, como factor significativo para la definición de la nación. La nación surge como comunidad apolítica”⁷⁰. Una comunidad que, además, estaba llamada a desaparecer. El sistema socialista, según la creencia general en la URSS de tiempos de Stalin, estaba llamado a crear una comunidad humana de nuevo tipo, superadora de las naciones históricas de la misma manera que éstas habían desplazado a tipos anteriores de organización (clan, tribu, pueblo). Esta nueva comunidad la constituiría el llamado “pueblo soviético”.

El concepto yugoslavo de “nación” se debe, básicamente, a Edvard Kardelj. Aunque se deriva del estaliniano, acusa la influencia directa de los austromarxistas (que habían servido de inspiración al propio Stalin), así como las circunstancias particulares de Eslovenia y de toda Yugoslavia. Para Kardelj, lo importante no eran tanto los criterios definitorios de “nación”, sino el papel social que ésta cumplía. El político esloveno estaba de acuerdo en que la nación constituía la mejor expresión política y económica de la expansión del capitalismo, pero, a diferencia de Stalin, pensaba que, en lo esencial, conservaba este papel también bajo el socialismo. De aquí la importancia que Kardelj concedía a la relación entre nación y estado, al derecho a formar un estado nacional, y a la conservación de la facultad de separarse y proclamar la independencia⁷¹.

Esta concepción kardeliana de la “nación” tendrá una gran influencia sobre el estatuto real de las repúblicas dentro de la federación yugoslava. La consideración de que se trataba de una comunidad natural, con un papel importante a representar

⁷⁰ JANJIĆ, Dušan: Nacija, šta je to? (¿Qué es la nación?). Belgrado. Radnička štampa. 1993. Pág. 185.

⁷¹ *Ibidem*. Pág. 175-180.

dentro del socialismo, acabó favoreciendo el reconocimiento de las repúblicas, entendidas como estados nacionales, en calidad de titulares de derechos soberanos. Este fenómeno, claramente perceptible desde, al menos, la década de los setenta, permitía afirmar en 1983 a uno de los intelectuales críticos de la práctica política yugoslava: “Cuando ya hemos afirmado antes que los ‘síntomas de nacionalismo’ no son en nuestro país sólo ‘excesos’ o ‘desviaciones’, sino, en parte, son producidos por el sistema hay que decir que estas manifestaciones surgen de la concepción de nación como comunidad total (‘società perfecta’), realizada en el sistema administrativo político-territorial, es decir, en la república como estado”⁷².

Vemos, pues, que tanto la URSS como Yugoslavia se veían a sí mismas como “estados multinacionales”, aunque diferían en la manera en que consideraban la nación, así como el futuro que esperaba a ésta según se fuera avanzando hacia el comunismo. Los estados socialistas surgieron como estructuras provisionalmente necesarias, pero ajenas en el fondo a la lógica de construcción del socialismo y llamadas, por ello, a desaparecer con el tiempo. Sin embargo, la prolongación de la fase transitoria y la evidencia de que los estados continuarían existiendo durante un periodo relativamente prolongado hizo que la URSS, en primer lugar, y los demás países socialistas, más tarde, tuvieran que comportarse como estados en sentido clásico⁷³ y enfrentarse a los problemas que afectan a este tipo de sociedades humanas. En particular, hubieron de encontrar la forma de garantizar su aceptación por parte de los ciudadanos, lo que, en última instancia, aseguraba la cohesión interna.

⁷² MIRIĆ, Jovan: Sistem i kriza. Zagreb. Cekade. 1984. Pág. 124.

⁷³ Véase SALMIN, Aleksei Mijailovich: “Sojuz posle Sojuza” (La Unión después de la Unión). En *POLIS*. Núm. 1-2/93. Pág. 37: “Tras la Segunda Guerra Mundial los acentos cambian un poco. La URSS no es vista ya como apoyo del Komintern, sino el ‘movimiento comunista internacional’ como un instrumento de la URSS. Se refuerzan las notas cuasinacionalistas en relación con todo lo ruso, incluido el idioma (...). En el periodo de postguerra nos encontramos más bien ante un chovinismo comunista y soviético rusófono...”.

Paradójicamente, este vínculo entre estado y ciudadano acabó teniendo un carácter, en gran medida, “identitario”, no muy distinto del que se establece entre cada persona y la nación a la que pertenece. Estas identidades estatales soviética y yugoslava estaban superpuestas a las identidades nacionales (escalonamiento de identidades múltiples), aunque de forma distinta en cada uno de los dos países. En el caso de la URSS, donde el afianzamiento de la identidad estatal soviética se interpretaba como una primera manifestación de la sociedad futura prevista por la ideología, estaba empezando a desplazarlas. En el momento en que comienzan los cambios una parte importante de los ciudadanos de uno y otro país consideraban la dimensión “soviética” o “yugoslava” de su identidad como algo tan importante o más que su propia nacionalidad.

3.2. Factores de identidad nacional en la URSS: la lengua⁷⁴

El enfoque de la cuestión lingüística en la URSS está estrechamente relacionado con el tema más amplio del enfoque de la cuestión nacional. En la práctica se considera a la lengua como primer signo diferencial de las diferentes nacionalidades, a pesar de que en el plano de las definiciones el concepto de nación resulte más amplio y sofisticado.

En la política soviética en materia lingüística podemos advertir las cinco etapas siguientes:

a) *Primera: época de Lenin*. El convencimiento profundo en esta época era que se estaba avanzando hacia la victoria final del comunismo, lo que conduciría a la asimilación de los pueblos pequeños por otros mayores (fusión de los pueblos). Al

⁷⁴ En lo que respecta a la antigua Unión Soviética, este punto debe mucho a las sugerencias recibidas de Pere Roman, filólogo eslavista, licenciado en la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú

final del proceso se formaría una gran nación comunista mundial, que hablaría en una o dos lenguas. En palabras de Lenin, “la tendencia histórica mundial del capitalismo a la quiebra de los tabiques nacionales, a la desaparición de las diferencias nacionales, a la asimilación de las naciones... constituye uno de los más grandes motores que transforman el capitalismo en socialismo”⁷⁵. A pesar de ello, bien por motivos éticos, bien por consideraciones tácticas, estaba en contra de la imposición coercitiva o artificial de la lengua rusa a los pueblos no rusos de Rusia. Para Lenin, el gran enemigo a combatir es siempre el “velikorusski šovinizm” (chovinismo gran ruso), no los nacionalismos periféricos. Las lenguas menores debían, en consecuencia, ser protegidas de posibles intentos de imposición de la hegemonía del ruso: “Hay que introducir severísimas reglas en relación con el uso de la lengua nacional en las repúblicas nacionales que integran nuestra Unión, y vigilar estas normas de forma especialmente minuciosa... No tengo la menor duda de que bajo la excusa de la unidad, etc, penetrará un sinfín de abusos de puro corte ruso... Va a ser necesario un detallado código, que sólo podrán llevar a cabo con éxito los nacionales de las repúblicas”⁷⁶. En esta línea, Lenin se mostraba categóricamente en contra de la introducción de ninguna lengua oficial del estado soviético.

b) *Segunda: época de Stalin*. Durante los treinta años de gobierno de Stalin se produjo una completa evolución en este aspecto nacional y lingüístico, lo que condujo de un estado soviético construido sobre la base del enfoque leninista a una URSS que constituía, de hecho, una versión modernizada del viejo Imperio ruso. Inicialmente considerado como un fenómeno pasajero dentro de la sociedad surgida de la revolución, el estado fue rehabilitado en toda regla hacia mediados de los años

⁷⁵ LENIN, Vladimir Ilich: O nacionalnom i nacionalno-kolonialnom voprose (Sobre la cuestión nacional y nacional-colonial). Moscú. 1956. Pág. 123.

⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 518-519.

treinta. En el terreno de la política lingüística, este nuevo enfoque se reflejó en aspectos como:

- El fomento del ruso como lengua común de la comunidad soviética, algo que resultó especialmente visible a partir de la segunda mitad de los años treinta. El ruso, como lengua de la burocracia del nuevo régimen, gozaba además de un prestigio social superior, lo que favorecía su avance aun sin medidas oficiales de fomento de su expansión⁷⁷. En esta época se creía firmemente en la convergencia de los pueblos y se pensaba que el afianzamiento del ruso respondía a un proceso natural de desarrollo de las naciones dentro del sistema socialista, aunque no fuera necesariamente la meta final a la que había de llegarse. Stalin diría en el XVI Congreso del VKP (b), celebrado en 1930: “En el período de la victoria del socialismo en dimensiones mundiales, cuando el socialismo se consolide y se imponga en la vida cotidiana, las lenguas nacionales deberán, inexorablemente, fundirse en una lengua común que, naturalmente, no será ni el ruso ni el alemán, sino algo nuevo”⁷⁸.
- La normalización de las lenguas propias de los grupos étnicos no rusos y la generalización de su uso en la educación. No se consideraba que esta idea fuera contradictoria con la anterior, sino que se pensaba que ambas respondían a las necesidades de fases distintas del desarrollo de la sociedad socialista.
- El alejamiento de las normas lingüísticas en las zonas no rusas de las propias de centros de atracción externos a la URSS, lo que, en la práctica, implicaba

⁷⁷ Valeri Tishkov menciona la dificultad para conseguir plaza en las escuelas rusófonas de Bielorrusia a finales de los años veinte. Abiertas sólo para rusos étnicos e hijos de la incipiente *nomenklatura*, el ingreso en ellas era muy valorado entre los representantes de otras nacionalidades, ya que lo consideraban una vía de acceso a una educación de mayor prestigio y de integración en una cultura mayor. Véase TISHKOV. *Op.cit.* Pág. 85.

⁷⁸ STALIN, J.: Vprašanja leninizma (Cuestiones del leninismo). Moscú. Založniška zadruga inozemskih delavcev v ZSSR. 1938. Pág. 419.

su aproximación a la norma rusa. Los idiomas túrquicos, que habían recibido en los años veinte alfabetos latinos con la idea de distanciar a estos pueblos de la herencia cultural y religiosa islámica, transmitida a través del alfabeto arábigo, pasaron a finales de los años treinta a escribirse con alfabetos cirílicos modificados. Por la misma época se normalizó el idioma moldavo con la idea de alejarlo en todo lo posible del rumano: se adoptó un alfabeto cirílico, en lugar del latino, y se admitió en su diccionario un gran número de vocablos de origen eslavo.

- Una mínima regulación de la oficialidad de los diversos idiomas. Así, la Constitución soviética de 1936 no establecía ninguna lengua oficial del estado, aunque ella misma estuviera redactada en ruso. Solamente las Constituciones de Georgia (artículos 207-209) y Armenia (artículo 119) trataban este asunto y definían como idioma oficial precisamente al propio de la república⁷⁹, sin ninguna mención al ruso. En un plano simbólico, el escudo de la URSS contenía el lema “Proletarios del mundo, uníos” escrito en las lenguas de todas las repúblicas de la unión⁸⁰ (artículo 143). En los escudos de las repúblicas figuraba ese mismo lema en versión bilingüe, en ruso y en la lengua republicana correspondiente⁸¹.

c) *Tercera: época de Jruschev.* En este aspecto, la política de la época de Jruschev mantuvo una continuidad esencial con la desarrollada en tiempos de Stalin. El aparato ideológico, encabezado por Suslov, se empeñó en fomentar la convergencia

⁷⁹ En el caso de Georgia, también los de sus entidades autónomas.

⁸⁰ Estas lenguas, salvo los casos georgiano y armenio, no estaban constitucionalmente definidas, aunque se sobreentendía que eran las lenguas propias de las naciones titulares

⁸¹ Véase Konstitucija (Osnovnoj zakon) Sojuza Sovetskih Socialističeskijh Respublik. Konstitucii (Osnovnyje zakony) Sojuznyh Sovetskih Socialističkich Respublik (Constitución /Ley Fundamental/ de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Constituciones /Leyes Fundamentales/ de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de la Unión). Moscú. Gosudarstvennoje Izdateljstvo Juridičeskoj Literatury. 1951.

de las naciones soviéticas y buscó transformar el ruso en lengua materna de todos los no rusos como condición previa para la creación de una nación comunista única. El documento oficial más característico de este periodo, el Programa del PCUS de 1961, proclamaba que “el ruso se ha convertido virtualmente en idioma común de comunicación y cooperación de todos los pueblos de la URSS”. Entre las medidas concretas que se adoptaron en este periodo destacan:

- En el marco de la reforma escolar de 1958, se aprobó una ley sobre el estudio de la lengua nacional y su enseñanza en las escuelas. Según ella, de los padres dependía a qué escuela enviaban a sus hijos y, por tanto, en qué lengua recibían las clases. En general, esta medida favoreció la extensión del ruso.
- Introducción de términos rusos en nuevos diccionarios. El Diccionario uzbeko de 1959 incluye un 20% de palabras de origen ruso.
- Prohibición de la traducción directa de obras clásicas extranjeras desde el original a las lenguas nacionales: todas las traducciones debían hacerse a través de la versión rusa.
- Proclamación de la posibilidad de desarrollar culturas nacionales utilizando el ruso como lengua vehicular.

Otras medidas políticas no relacionadas directamente con el tema nacional tuvieron, sin embargo, consecuencias importantes para la situación lingüística. Así, por ejemplo, la colonización masiva de las “tierras vírgenes” (entre Siberia y Kazajstán) y otras zonas de la parte asiática de la URSS, o los grandes proyectos industriales en el Báltico, implicaron el desplazamiento de importantes contingentes de mano de obra, procedentes de diversas regiones del país, que se veían obligados a utilizar el ruso como única posible lengua común.

d) *Cuarta: época de Brezhnev*. En la época de Brezhnev, varias décadas de política en pro de la convergencia culminaron con la proclamación de que había surgido finalmente el pueblo soviético como una nueva comunidad étniconacional. Este concepto fue formulado oficialmente por primera vez en el informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido (1971) y se reflejó inmediatamente en las definiciones que figuran en las obras de referencia publicadas durante esos años. Así, la Gran Enciclopedia Soviética, en su edición de 1976, definía al “pueblo soviético” como “una nueva comunidad histórica, social e internacional de personas, con un territorio, economía y cultura comunes de contenido socialista, un estado popular unido y un objetivo común: la construcción del comunismo (...). Su lengua común (...) es la lengua rusa”⁸². Tras el XXIV Congreso siguieron una serie de decisiones del Comité Central del PCUS y de los Comités Centrales de los Partidos republicanos sobre la ampliación del programa de estudio del ruso en las escuelas a costa de la fuerte reducción del peso específico de las lenguas vernáculas.

3.3. Factores de identidad nacional en Yugoslavia: la lengua.

A comienzos del siglo XIX, en las tierras donde un siglo más tarde surgiría el estado yugoslavo (espacio sureslavo) no se había completado aún la formación de las naciones modernas, como tampoco habían cristalizado los idiomas literarios actuales. El proceso de normalización lingüística, que se desarrollaría a lo largo de todo el siglo, estuvo estrechamente relacionado con los de construcción nacional y son evidentes las interacciones entre uno y otros. Aunque, con el tiempo, la religión pasará a tener un papel fundamental en la diferenciación nacional de los pueblos de la zona, en el momento inicial la lengua fue considerada el signo básico de identidad. Los intelectuales de la época, influidos por las ideas de la Ilustración,

⁸² Boljšaja Sovetskaja Ènciklopedija (Gran Enciclopedia Soviética). Moscú. 1976. Tomo 24. Pág.25.

definían la nación “a partir del idioma; el idioma, según esta concepción, puede ser descrito con suficiente precisión para obtener de él una imagen media normalizada, con lo que se desprecian como irrelevantes todas las variaciones intermedias o zonas fronterizas; la fe (como religión) no es importante para el concepto de nación, y (...) su valor se reduce al de ser parte de la cultura...”⁸³.

Como consecuencia de este enfoque, las naciones sureslavas se definían a principios del siglo XIX de forma distinta a la actual, y se correspondían con los principales grupos lingüísticos entonces existentes. Esto puede verse claramente por la forma en que en 1815 el filólogo esloveno J. Kopitar las clasificaba en una carta que dirigió a la Sociedad Bíblica Británica para ofrecerse a fomentar traducciones de la Biblia a las diversas lenguas que se hablaban en la zona:

“El firmante considera que, por muchas razones, se encuentra en la mejor situación para promover traducciones de la Biblia, o, al menos, del Nuevo Testamento:

a) a los dialectos eslavos que se hablan en la actualidad

1. traducción serbia en alfabeto cirílico para cuatro millones de personas de religión ortodoxa;
2. traducción serbia en alfabeto latino para millón y medio de católicos romanos;

⁸³ En esta parte sigo el enfoque sugerido por el Novica Milić. MILIĆ, Novica: “Odgovor na 31.3063, milan, Uto 28/03/1995 02:44”. Telnet sezampro.yu. Mensaje O_Forum, Ex_yu.3064, novim. 28-3-95 (15 Nov 98).

3. traducción croata para unos 800.000 católicos...”⁸⁴.

Para Kopitar, según vemos, eran serbios todos los que hablaban el mismo dialecto, fueran ortodoxos (los serbios o montenegrinos de nuestros días) o católicos (dálmatas y eslavonios, que en su práctica totalidad se consideran actualmente croatas).

En la época que mencionamos, en el espacio sureslavo, más amplio que el que suscita el interés de Kopitar, el mapa lingüístico era bastante complicado. Popularmente, se hablaban los siguientes dialectos:

- En el noroeste, los dialectos eslovenos, diferenciados ya en los siglos X-XI de los hablados por el resto de los eslavos del sur⁸⁵. A principios del siglo XIX aparecerá el moderno idioma esloveno normalizado.
- En el sur, los dialectos macedonios, de origen similar a los búlgaros, pero en los que se aprecia desde el tiempo de los nemánidas (siglo XIV) la influencia de la lengua serbia⁸⁶. La diferenciación entre el serbio y el búlgaro es muy antigua y se remonta al tiempo del asentamiento de los eslavos en los Balcanes. En ella influyen, probablemente, particularidades protoeslavas, la

⁸⁴ KUZMIĆ, Peter: Vuk-Daničićovo Sveto pismo i biblijska društva (Las Sagradas Escrituras de Vuk-Daničić y las sociedades bíblicas). Zagreb: Kršćanska sadašnjost. 1983. Pág. 53. Por el número de hablantes que menciona es evidente que Kopitar considera croatas tan sólo a los hablantes del dialecto *kajkavski*, es decir, a los habitantes de la Croacia propiamente dicha (zona en torno a Zagreb). Dálmatas y eslavonios, que hablaban diversas variedades del dialecto *štokavski* (en menor medida, también *čakavski*), el mismo que los serbios ortodoxos, eran llamados por el filólogo esloveno “serbios católicos”.

⁸⁵ IVIĆ, Pavle: Srpski narod i njegov jezik (El pueblo servio y su lengua). Belgrado. Srpska književna zadruga. 1986. Pág. 32-33.

⁸⁶ *Ibidem*. Pág. 47.

separación política y, quizá, el sustrato étnico y lingüístico⁸⁷. El macedonio no se convertirá en un idioma literario normalizado hasta el siglo XX⁸⁸.

- Los dialectos albaneses en la parte suroccidental.
- En el resto del territorio se hablaban diversas variedades dialectales, agrupadas modernamente en tres grupos: *kajkavski* (zona en torno a Zagreb, es decir, la Croacia propiamente dicha), *čakavski* (parte de Istria e islas de la parte septentrional de la costa dalmata) y *štokavski* (restantes regiones). El primero de ellos, el *kajkavski*, mostraba notables similitudes con el esloveno, producto, probablemente, de un origen común⁸⁹, y había desarrollado ya una literatura propia de cierta importancia. El *čakavski*, muy poco innovativo, desde la Edad Media aparecía como muy próximo al *štokavski*⁹⁰. Este último es el que servirá de base para la normalización de la moderna lengua serbocroata.

Por lo que respecta a la lengua oficial, la situación era bastante distinta. En la parte austrohúngara (las modernas Eslovenia, Croacia y Voivodina), hasta finales

⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 23.

⁸⁸ En Bulgaria está muy extendida la opinión de que el macedonio no existe como lengua independiente, sino que se trata tan sólo de un dialecto más del búlgaro. Así, el Boletín de la Embajada búlgara en Washington correspondiente al 3 de enero de 1996, al reseñar que Bulgaria iba a firmar 23 acuerdos con Macedonia, “redactados en lenguas búlgara y macedonia”, recordaba que “idioma macedonio es un sinónimo de idioma búlgaro” (<<http://www.b-info.com/places/Bulgaria/news/96-01/jan03.bta>> (3 sep 2000>). En general, los filólogos búlgaros apoyan esta tesis (Stojko Stojkov, por ejemplo, estudia los dialectos macedonios en su obra *Hristomatija po b'lgarska dialektologija* -Crestomatía de la dialectología búlgara-, publicada en Sofía en 1950). En Macedonia, por el contrario, existe un amplio consenso sobre el hecho de que el macedonio es una lengua eslava próxima al búlgaro, pero distinta. Una descripción bastante exacta de la relación entre el macedonio y las lenguas vecinas la ofrece el lingüista francés Antoine Meillet: “Los dialectos de Macedonia (...) no son auténticamente serbios ni realmente búlgaros, en especial si pensamos en el búlgaro escrito, basado en dialectos muy lejanos de los macedonios. (...) Mientras los políticos han reivindicado que los dialectos de Macedonia pertenecen a uno o a otro de ambos grupos [serbio o búlgaro], los lingüistas imparciales no pueden sino mantener una opinión reservada”. En A. MEILLET: *Les langues dans l'Europe nouvelle*. París. 1928. Pág. 132-133.

⁸⁹ IVIĆ. *Op.cit*. Pág. 34-35.

⁹⁰ *Ibidem*. Pág. 40-41.

del siglo XVIII se utilizó el latín en la administración y en la enseñanza⁹¹, para intentarse a partir de entonces la introducción del alemán o del húngaro, según las zonas. En los territorios pertenecientes al Imperio turco, los idiomas oficiales dependían de las diversas comunidades étnicorreligiosas. Los musulmanes, independientemente de la etnia, utilizaban el árabe en la enseñanza y el turco en la administración. Los ortodoxos empleaban como lengua oficial y culta el eslavo-serbio, idioma artificial que incorporaba en diversas dosis influencias de la redacción serbia del eslavo litúrgico (serboeslavo), del ruso contemporáneo y de los dialectos populares hablados en Voivodina y en la zona de Belgrado. Hasta 1868 no se adoptaría plenamente el idioma serbio actual.

La lengua serbocroata moderna, en sus dos variantes principales, surgió casi simultáneamente en Belgrado y Zagreb. La reforma lingüística estuvo estrechamente relacionada con el resurgimiento nacional y las diversas modalidades que adoptó en los territorios occidentales y orientales de la antigua Yugoslavia son reflejo del diferente enfoque de la idea nacional y de los dispares objetivos que ésta se planteaba:

- En Serbia, Vuk Karadžić, antiguo funcionario del Imperio austro-húngaro, normalizó el idioma moderno sobre la base del habla de su región, la Serbia Occidental. Se trataba del dialecto *štokavski* en su variedad “hercegovina oriental”, hablada también en gran parte de Bosnia, en la zona occidental del actual Montenegro y en la Krajina. Estrechamente emparentado con esta variante estaba el dialecto de Dubrovnik, en el que se había escrito la más prestigiosa de las literaturas sureslavas hasta aquel momento.

⁹¹ DARBY, H.C. y otros: Breve Historia de Yugoslavia. Madrid. Espasa-Calpe. 1972. Pág. 44.

- En Croacia, Ljudevit Gaj y los ilirios crearon el idioma croata moderno sobre la base del mismo dialecto *štokavski* utilizado por Karadžić. Esto supuso la renuncia al *kajkavski*, lengua materna del propio Gaj y dialecto propio de Zagreb y de su entorno.

Aunque ambas normalizaciones surgen de manera independiente, existió casi desde el comienzo una estrecha cooperación entre los dos focos reformadores, que se tradujo, por ejemplo, en la aceptación de una norma ortográfica común que permitía una equivalencia exacta entre las versiones de las palabras en alfabeto latino (Zagreb) o cirílico (Belgrado). Esto se materializó en el compromiso de Viena (1850), pero también en la abundante presencia de discípulos y seguidores de Vuk entre los filólogos que finalizaron la normalización de la lengua croata a finales del siglo XIX y principios del XX.

Ambas reformas lingüísticas respondían a una concepción diferente del proceso de construcción nacional que empezaba a desarrollarse en esos momentos en el espacio sueslavo. La primera conciencia nacional que cristalizó en el territorio de la antigua Yugoslavia fue la serbia. Según Slavenko Terzić⁹², la idea nacional serbia es completamente análoga a otras similares surgidas o maduras a lo largo del siglo XIX (la alemana, la italiana, etc.). Basada en el principio en un mito histórico que se pretende revivir (el viejo estado medieval de los nemánidas), adquirió hacia mediados del siglo pasado los contornos, típicos por entonces, de un nacionalismo basado en la comunidad de origen étnico y de lengua.

La reforma de Vuk Karadžić supuso el triunfo de la lengua popular sobre la de las altas capas sociales. Su afirmación de la individualidad nacional de los

⁹² Director del Instituto de Historia de la Academia Serbia de Ciencias y Artes, en conversación con el doctorando. Belgrado, 30 de enero de 1995.

serbios, así como su oposición al tradicionalismo, político y lingüístico, del clero ortodoxo, de la nobleza austriaca y de los gobernantes de Belgrado permiten encuadrar con facilidad al movimiento vukoviano en las luchas que se libraban por aquellos años en toda Europa en contra del clericalismo y en favor de la democratización⁹³. La nueva norma lingüística rompía la continuidad con la tradición cultural serbia, que había utilizado el eslavo litúrgico y sus derivados como lengua de expresión, y alejaba a los serbios de otros pueblos eslavos ortodoxos, como búlgaros o rusos⁹⁴. Por el contrario, orientaba el desarrollo de la idea nacional hacia el oeste, ya que para Karadžić era serbio todo aquél que hablara el dialecto *štokavski*, con independencia de que su religión fuera ortodoxa, católica o musulmana⁹⁵.

La reforma croata, por su parte, estuvo íntimamente ligada al movimiento ilirista, que nacía en los años 30 del siglo XIX para hacer frente a las tendencias asimilacionistas germánicas y, sobre todo, húngaras. Zagreb, que aspiraba a convertirse en el centro político de los católicos sureslavos de la monarquía austrohúngara, tropezaba con el inconveniente de que el dialecto local, el *kajkavski*, era diferente del hablado por la mayoría de los futuros croatas. La opción por el *štokavski*, mucho más extendido, como base de la lengua literaria permitió superar la barrera lingüística existente con anterioridad y sentar las bases para la formación de la moderna nación croata.

La reacción serbia al ilirismo fue tibia. En aquella época la nación serbia estaba ya constituida, cultural y políticamente, por lo que la nueva lengua literaria

⁹³ IVIĆ, Pavle: *Op.cit.* Pág. 176-177.

⁹⁴ DERETIĆ, Jovan: "Slovenski kontekst Vukove reforme" (El contexto eslavo de la reforma de Vuk). En *Književna istorija* Vol. XX nº 75-78 (1987). Pág. 8.

⁹⁵ IVIĆ, Pavle: *Op.cit.* Pág. 182. También, BANAC, Ivo: Nacionalno pitanje u Jugoslaviji (La cuestión nacional en Yugoslavia). Zagreb. Globus. 1988. Pág. 85.

serbocroata, común a uno y otro pueblo, constituyó un instrumento para la incorporación a la nación croata de los sueslavos católicos, no para la integración de todos, católicos y ortodoxos, en una única conciencia nacional yugoslava⁹⁶.

En Bosnia, donde ortodoxos, católicos y musulmanes hablaban la misma lengua y vivían mezclados, la definición nacional fue vacilante durante todo el siglo XIX. Cuando el gobernador austrohúngaro Benjamin Kallay intentó a finales de siglo crear una conciencia nacional bosnia, diferente de la croata y, sobre todo, de la serbia, se sirvió también para ello del instrumento lingüístico. Precisamente en su época se intentó crear un “idioma bosnio” (en realidad, una normalización distinta de la ya bastante implantada lengua común), del que en 1890 se publicó su Gramática⁹⁷.

Vemos, pues, que el serbocroata moderno surgió estrechamente ligado a las principales ideas nacionales que se desarrollaban en el espacio sueslavo, por lo que no resulta extraño que fuera durante siglo y medio un arma frecuentemente utilizada en las contiendas políticas. Como señalaba el Profesor de Zagreb Dubravko Škiljan, “... en Yugoslavia los problemas lingüísticos a menudo substituyen y camuflan ante los ojos de la opinión pública otras cuestiones sin resolver que surgen de un contexto político y económico más amplio. Prácticamente a cada crisis social profunda (...) precede (y acompaña) algún tipo de ‘crisis de política lingüística’ y, en parte, los conflictos de intereses, al menos aparentemente, se trasladan al nivel de la problemática lingüística, al manipularse el hecho de que en nuestra conciencia social el idioma a menudo está estrechamente relacionado con la esencia nacional y es

⁹⁶ IVIĆ, Pavle: *Op.cit.* Pág. 181.

⁹⁷ DŽADŽIĆ, Petar: “Nove hrvatske bitke za Andrićevo delo” (Nuevas batallas croatas por la obra de Andrić). En *Telegraf*. 15-3-95. Pág. 25-26.

tomado como una manifestación de su identidad”⁹⁸. Así, el primer signo de la reactivación del nacionalismo croata dentro de la Yugoslavia de Tito fue, precisamente, la “Declaración sobre el nombre y la situación de la lengua literaria croata”⁹⁹.

Las ideas yugoslavistas, en sus diferentes versiones, tuvieron un claro reflejo sobre la evolución del serbocroata. En general, en las épocas y zonas donde estas tendencias eran predominantes puede advertirse un esfuerzo por armonizar o incluso unificar las distintas variantes normalizadas de la lengua. Por el contrario, cuando las tendencias particularistas eran más fuertes, podían observarse esfuerzos por afirmar la especificidad de la variante propia o, incluso, negar la existencia de una lengua común. Este fenómeno es mucho más visible en el caso de Croacia que en el de Serbia. El nacionalismo croata ha mostrado a menudo una fuerte orientación divergente, mientras que el serbio ha sido, más bien, convergente (integracionista o asimilacionista), lo que se refleja con precisión sobre los movimientos lingüísticos en una y otra parte de la antigua Yugoslavia¹⁰⁰. Durante las olas de antiyugoslavismo, los croatas han negado la existencia de una lengua común, mientras que los serbios se han concentrado en la afirmación de la propia norma y en el distanciamiento respecto a los compromisos adquiridos anteriormente en nombre de la unidad.

A lo largo del siglo XIX, la idea predominante entre los lingüistas de Belgrado y de Zagreb era que la lengua que hablaban ambos pueblos era la misma, aunque recibía nombres diferentes en unos lugares u otros (*serbio* o *croata*). No se

⁹⁸ ŠKILJAN, Dubravko: Jezična politika (Política lingüística). Zagreb. Naprijed. 1988. Pág. 135.

⁹⁹ El texto del manifiesto, así como otros documentos representativos de la agitación nacional en la Croacia de finales de los años sesenta, puede encontrarse en KESAR, Jovan; BILBIJA, Đuro; STEFANOVIĆ, Nenad: Geneza Maspoka u Hrvatskoj (La génesis del maspok en Croacia). Belgrado. Književne novine. 1990. Pág. 2-4.

¹⁰⁰ ŠKILJAN, Dubravko: *Op.cit.* Pág. 122.

llegó a alcanzar una completa homogeneización de la norma lingüística, pero existió una colaboración próxima entre un centro cultural y el otro, así como la voluntad de aproximar en todo lo posible las variantes lingüísticas principales. El filólogo serbio Đure Daničić, discípulo de Vuk Karadžić, el reformador de la lengua serbia, fue secretario de la Academia Yugoslavia de Ciencias y Artes (JAZU)¹⁰¹ e inició la elaboración del monumental *Diccionario de la lengua croata o serbia*. Su labor fue continuada por toda una serie de filólogos croatas, en general yugoslavistas.

Aún hoy en día, la valoración de estos esfuerzos, y de sus autores, no es unánime, y depende mucho de las ideas políticas del que la formule. Así, el académico serbio Pavle Ivić, un gran especialista en dialectología histórica de la lengua serbocroata, conocido por sus ideas nacionalistas, escribía en 1986: “La normalización de la lengua croata sobre las ideas de Vuk culmina a principios del siglo XX, cuando ya ha surgido un fuerte antiserbismo en Zagreb. El motivo principal es hacer el idioma más aceptable por los servios de Croacia y por todas las nacionalidades de Bosnia, que se quieren absorber”¹⁰². En el otro lado del país, autores de Zagreb, como el Académico Radoslav Katičić, encuentran justificada la unificación lingüística de los croatas, al tiempo que se quejan de las numerosas palabras comunes (generalmente llamadas *serbismos*) impuestas en nombre de la unidad lingüística y estatal¹⁰³.

¹⁰¹ El 26 de junio de 1991, el día en que se proclamó la independencia de Croacia, el *Sabor* (Parlamento) cambió el nombre oficial de esta institución por el de HAZU: *Academia Croata de Ciencias y Artes*. Véase “Osnutak Akademije” (Fundación de la Academia). <<http://mahazu.hazu.hr/osnutak.html>> (16 Sep 2000).

¹⁰² IVIĆ, Pavle: *Op.cit.* Pág. 193.

¹⁰³ Véase, por ejemplo, el diálogo radiofónico mantenido a este respecto por Katičić con el Profesor belgradense, de origen serbobosnio, Ranko Bugarski, el 8 de junio de 1997. “Radio Most: Hrvatski i srpski jezik” <<http://www.rferl.org/bd/ss/bridge/rb080697.html>> (18 nov 98).

A principios del siglo XX, cuando la idea de formar un estado común de los eslavos del sur se convirtió en un objetivo alcanzable, se produjeron intentos de crear una norma única para la lengua serbocroata, basada en el uso del alfabeto latino, más universal que el cirílico, y de la *ekavica*¹⁰⁴, cuya ortografía resultaba más sencilla. Así, Jovan Skerlić, uno de los intelectuales belgradenses más destacados de la época, proponía que los serbios emplearan con preferencia el alfabeto latino, hasta entonces utilizado casi exclusivamente por los croatas¹⁰⁵. Por su parte, Tin Ujević, quizá el mejor poeta croata de aquellos tiempos, publicaba en Zagreb en *ekavica* su obra más notable. Tras la creación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (1918), el nuevo estado, que promovía la idea del “yugoslavismo integral” (serbios, croatas y eslovenos son tres tribus de una misma nación yugoslava), intentaron imponer en todo el país una norma lingüística única, en particular declarando obligatoria la ortografía (serbia) de Belić¹⁰⁶. Los croatas, sin embargo, no la aceptaron y siguieron utilizando la de Baranić, propia suya¹⁰⁷. No es de extrañar, pues, que la época de la banovina autónoma de Croacia (1939-41) y, sobre todo, la del *Estado Independiente de Croacia* (1941-45) se caracterizaran por una política lingüística basada en la búsqueda del mayor alejamiento posible con respecto al serbio.

¹⁰⁴ La más llamativa de las diferencias entre las variantes occidentales del serbocroata (Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro) y las orientales (la mayor parte de Serbia) radica en que en las primeras la antigua letra eslava Ћ (Ā) se ha conservado como diptongo *ie*, mientras que en las segundas se ha transformado en *e*. Como la norma básica de la ortografía serbocroata es fonética, esta distinta pronunciación se traduce en una diferencia en la escritura. Así, por ejemplo, la palabra *leche*, que se escribe *mleko* en la variante de Belgrado (*ekavica*), es *mlijeko* según la norma de Zagreb (*ijekavica*).

¹⁰⁵ IVIĆ, Pavle: *Op.cit.* Pág. 203.

¹⁰⁶ *Ibidem.* Pág. 204.

¹⁰⁷ PEŠIKAN, Mitar: “O srpskom pravopisu i jezičnoj kulturi” (Sobre la ortografía serbia y la cultura lingüística). En *Reč.* 09/95. Pág. 80.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la concepción constitucional del idioma “lo contempla más como signo de identidad nacional y cultural que como medio de comunicación”¹⁰⁸, por lo que el carácter yugoslavista y federativo del nuevo régimen tenía, necesariamente, que reflejarse en la política lingüística. De la misma manera en que existe un yugoslavismo nacional que cree en una cierta convergencia de las distintas naciones y una armonización de las diferencias nacionales, se da también un yugoslavismo lingüístico, que se manifiesta en el predominio del alfabeto latino, incluso en zonas donde tradicionalmente sólo se había utilizado el cirílico, y en el uso de una terminología crecientemente uniforme y, en gran parte, desarrollada por el propio régimen. Este yugoslavismo lingüístico es fácil de observar en el JNA (*Ejército Popular Yugoslavo*), que utiliza casi en exclusiva el alfabeto latino, fomenta el uso de la *ekavica* (variante oriental) en la lengua escrita y desarrolla una terminología militar nueva, diferente de la serbia que utilizaba el Ejército Real yugoslavo y de la croata de las Fuerzas Armadas del *Estado Independiente de Croacia*. En el aspecto normativo, el yugoslavismo lingüístico se materializó en el Acuerdo de Novi Sad (1954). En él se reconocía la unidad del idioma serbocroata, pero, al mismo tiempo, se aceptaba la existencia de variantes, que fueron incorporadas en plano de completa igualdad a la ortografía oficial del idioma, publicada en 1960¹⁰⁹.

Este enfoque básicamente identitario de la cuestión lingüística se refleja en el tratamiento que ésta recibe en los diversos textos constitucionales y, en particular, en la Constitución de 1974. En ella no se definía ningún idioma oficial del estado, sino que (artículo 246) se reconocía la igualdad de las lenguas de las naciones y nacionalidades, así como el uso oficial de las primeras (serbocroata, esloveno y

¹⁰⁸ ŠKILJAN, Dubravko: *Op.cit.*. Pág. 85.

¹⁰⁹ IVIĆ, Pavle: *Op.cit.* Pág. 205-208.

macedonio)¹¹⁰. Según esto, los actos federales se publicaban en las tres lenguas citadas, aunque muy pronto empezó a utilizarse la variante croata independientemente de la serbia y en la última época se hizo también uso, para algunos fines limitados, de una normalización bosnia, distinta de la serbia y de la croata¹¹¹.

Por lo que se refiere a las Constituciones de Repúblicas y Provincias Autónomas, cada una de ella enfocaba esta cuestión de una manera distinta:

- La de Bosnia-Herzegovina (artículo 4) definía como oficial el serbocroata o croatoserbio en su variante *ijekavski* y reconocía la igualdad de ambos alfabetos, el cirílico y el latino¹¹².
- La de Montenegro (artículo 173) repetía una fórmula similar a la de la Constitución Federal, y reconocía como lengua oficial el serbocroata en su variante *ijekavski*, tanto en uno como en otro alfabeto¹¹³.
- La Constitución de Serbia (artículo 146) no establecía un idioma oficial, sino que garantizaba la igualdad de los idiomas y alfabetos de las naciones y nacionalidades. Implícitamente (artículo 147) se reconocía al serbocroata un rango especial cuando se establecía que “en las zonas en que conviven miembros de las nacionalidades y representantes de la nación serbia, o de

¹¹⁰ Ustav Socijalističke Federativne Republike Jugoslavije sa Amandmanima na Ustav SFRJ (Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia con las Enmiendas a la Constitución de la RSFY). Belgrado. Privredna Štampa. 1981. Pág. 80.

¹¹¹ *Ibidem*. Pág. 120.

¹¹² Ustavi i ustavni zakoni (Constituciones y Leyes Constitucionales). Zagreb. Informator. 1974. Pág. 70.

¹¹³ *Ibidem*. Pág. 145.

otras naciones yugoslavas, pueden crearse escuelas o secciones con enseñanza bilingüe”¹¹⁴.

- La Constitución croata (artículo 138) utilizaba una fórmula diferente y complicada, con la que se buscaba un compromiso entre las tendencias centrífugas, tan fuertes desde mediados de los años sesenta, y las centrípetas: “en la República Socialista de Croacia se utiliza oficialmente la lengua literaria croata, forma normalizada de la lengua popular de los croatas y serbios en Croacia, que recibe el nombre de croata o serbio”¹¹⁵.
- La Constitución macedonia, que definía en su artículo primero a la República como “estado nacional del pueblo macedonio”, no trataba de forma explícita la cuestión del idioma oficial. Implícitamente se reconocía como tal al macedonio cuando se establecía (artículo 180) que “en las zonas donde viven representantes de las nacionalidades, en la vida pública y social se utilizan sus lenguas y alfabetos junto con el macedonio”¹¹⁶.
- De una forma muy similar trataba el tema la Constitución eslovena, que en su artículo 250 establecía que en las zonas con población italiana o húngara, estos idiomas están oficialmente equiparados al esloveno¹¹⁷.
- La Constitución de la Provincia Autónoma de Kosovo trataba expresamente (artículo 5) la cuestión de los idiomas oficiales, y definía como tales al albanés, serbocroata y turco, junto con sus alfabetos¹¹⁸.

¹¹⁴ *Ibidem*. Pág. 383.

¹¹⁵ *Ibidem*. Pág. 197.

¹¹⁶ *Ibidem*. Pág. 260.

¹¹⁷ *Ibidem*. Pág. 330.

¹¹⁸ *Ibidem*. Pág. 425.

- Del mismo modo, la Constitución de la Provincia Autónoma de Voivodina (artículo 5) establecía como idiomas oficiales el “serbocroata o croatoserbio, el húngaro, el eslovaco, el rumano y el rusino, así como sus alfabetos”¹¹⁹.

La íntima relación entre lengua y nación, característica de Yugoslavia, hizo que cuando a finales de los años sesenta empezara a resurgir el nacionalismo croata, este renacimiento estuviera asociado a una tendencia a considerar el croata como una lengua diferente de la serbia, no sólo una variante normativa del idioma serbocroata¹²⁰. Esta idea triunfaría definitivamente a principios de los años noventa, y constituye en la actualidad la base de la visión de este tema que tienen las autoridades de Croacia y la comunidad científica de ese país. Se ha procedido, en consecuencia, a una revaluación de lo realizado en etapas anteriores y, así, se ha pasado a considerar que el Acuerdo de Novi Sad consagraba el dominio de la norma lingüística serbia y del alfabeto cirílico, o que las ortografías de 1960, publicadas por *Matica Srpska* en Novi Sad, y *Matica Hrvatska* en Zagreb, representaban un atentado contra la integridad del idioma croata¹²¹.

De forma similar, los bosnios (musulmanes) han elevado la antigua norma bosnia a la categoría de idioma independiente. Incluso en Montenegro, donde es casi unánime la creencia en que la lengua local es serbia (o serbocroata), hay quien

¹¹⁹ *Ibidem*. Pág. 479.

¹²⁰ En el acto conmemorativo del trigésimo aniversario de la publicación de la “Declaración sobre el nombre y situación de la lengua croata”, celebrado en Zagreb el 13 de noviembre de 1998, uno de sus redactores, el Académico Radoslav Katičić, reiteraba lo que es desde 1990 doctrina oficial: el rechazo de la idea de que el croata y el serbio son el mismo idioma. Véase “Trideseta obljetnica Deklaracije o nazivu i položaju hrvatskoga jezika” (Trigésimo aniversario de la Declaración sobre el nombre y situación de la lengua croata”. <<http://www.hbk.hr/GK/arhiva/tjednik/akt97/gk1297/jezik.htm>> (18 Nov 98).

¹²¹ Intervención del Profesor Josip Bratulić, Presidente de *Matica Hrvatska*, en el acto conmemorativo del trigésimo aniversario de la publicación de la “Declaración sobre el nombre y situación de la lengua croata”. Véase “Trideseta obljetnica Deklaracije o nazivu i položaju hrvatskoga jezika”.

defiende la existencia de un idioma montenegrino¹²², en general desde posturas nacionalistas radicales.

3.4. Factores de identidad nacional en la URSS y en Yugoslavia: la religión.

El uso de la religión como signo de identidad nacional en la Unión Soviética y en la Yugoslavia comunista tiene algo de paradójico, por cuanto la ideología dominante se proclamaba materialista y atea, y tendía a minimizar el papel de la religión en las sociedades modernas. La religión, como hemos visto en el primer punto de este capítulo, no figuraba de forma explícita en la definición estaliniana de nación, como tampoco en las alternativas que posteriormente elaborara en Yugoslavia Kardelj. No obstante, la experiencia durante el periodo de transición nos muestra que el factor religioso había conseguido mantener un papel muy importante dentro de las culturas nacionales soviéticas y yugoslavas y que, en algunos casos, seguía siendo el signo principal de diferenciación nacional.

Las modernas naciones en la ex-Yugoslavia y ex-URSS se constituyeron dentro de tres Imperios: el ruso, el austriaco (más tarde, austrohúngaro) y el turco. Siendo fronterizos entre sí y geopolíticamente rivales, utilizaron con mucha frecuencia el factor religioso en su lucha por la supremacía regional. La influencia de la religión en la conformación final de las identidades nacionales parece depender no sólo del papel de la religión y de la posición de las confesiones religiosas dentro de cada uno de estos Imperios, sino también de las relaciones mutuas entre ellos.

El Imperio turco era un estado islámico tradicional, en el que la religión constituía el fundamento de la cultura, de la sociedad y del propio estado. Como

¹²² Véase NIKČEVIĆ, Vojislav: “Crnogorski jezik je superiorniji od srpskog” (La lengua montenegrina es superior a la serbia). En *Liberal* (Cetinje). 20-10-95. Pág 10-11.

señala el P. López Ortiz, “la identificación del estado musulmán con la comunidad de los creyentes acarrea como consecuencia una especial consideración de extranjería para los que no profesen el Islam...”¹²³. Los no musulmanes podían existir como comunidades protegidas (*al dimma*) y gobernar sus asuntos internos de acuerdo con sus propias leyes, y estaban obligados a pagar un impuesto especial (*yizia*). Mientras respetaran a la mayoría musulmana y reconocieran la soberanía del estado islámico, las comunidades no musulmanas debían ser tratadas con respeto, compasión y tolerancia¹²⁴. En palabras de Dušan Janjić, “el Islam visto de la forma más general tiende de manera inmediata a la unión de fe y nación. Basándose en el Corán, los islamistas entienden la nación musulmana como una categoría eterna e inmutable. Así, desde finales del siglo XIX surgió también la doctrina de la nación como unidad de la ley islámica y de la religión. Según esta doctrina, todos los miembros del Islam, independientemente de la lengua, lugar en que residan, relaciones económicas e ideológicas, forman una sola nación. Esta unidad de religión, es decir, la nación islámica, es una creación de Dios y las relaciones nacionales que se basan en un fundamento no religioso son de corta duración, ya que son creaciones humanas”¹²⁵.

Esta comprensión de las relaciones entre comunidad religiosa y comunidad política hizo que en el Imperio otomano, como en otros estados musulmanes premodernos, la religión actuara como un factor clave para la estratificación social. No hubo, en general, una fuerte presión para convertir al Islam a las poblaciones absorbidas por el Imperio, pero la conversión facilitaba la movilidad social

¹²³ LÓPEZ ORTIZ, P. José: Derecho musulmán. Barcelona. Labor. 1932. Pág. 100.

¹²⁴ IBRAHIM, Saad Eddin: “Management and mismanagement of diversity. The case of ethnic conflict and state-building in the Arab World” . 19-22 Jun 95. <<http://www.hf-fak.uib.no/Institutter/smi/paj/-Ibrahim.html>> (25 Oct 96).

¹²⁵ JANJIĆ. *Op.cit.* Pág. 97.

ascendente y, en general, permitía una vida más fácil¹²⁶. En las zonas sureslavas del Imperio turco el diferencial social entre musulmanes y cristianos fue considerable y esto, aunque con sensibles diferencias regionales, favoreció durante muchos siglos el paso del cristianismo (en general, ortodoxo) al Islam. Existen, incluso, casos documentados de islamización en pleno siglo XX¹²⁷.

Prácticamente hasta nuestro siglo no existe entre los turcos una conciencia nacional entendida como en Occidente, ni una identidad nacional definida, básicamente, en torno al idioma y a la historia común. El sistema del *millet*, que suponía la autogestión de las comunidades religiosas, favoreció que fuera la religión, antes que la lengua, la fuente primaria de división política y social, así como signo básico de identidad¹²⁸. Pedro (Sabrina) Ramet observa al respecto que “todas las minorías no musulmanas, como judíos, coptos, armenios, y ortodoxos, fueron divididas en comunidades individuales (*millet*) bajo la dirección de su propia autoridad eclesiástica suprema. La comunidad determinaba por sí misma el estatuto de cada individuo y su posición dentro de la sociedad turca (...). Toda la población ortodoxa, en otras palabras, fue vista como una unidad religiosa autónoma

¹²⁶ Se trata de una visión de la etnicidad muy particular del mundo islámico, y que puede apreciarse aún en la actualidad. El profesor egipcio Saad Eddin IBRAHIM señala (*Op.cit.*) que “los islamistas, naturalmente, basan su modelo político de cultura, sociedad y estado en la religión. (...) Los islamistas más puros harán completa la exclusión de los no musulmanes de muchos puestos estatales de responsabilidad a todos los niveles”. Es la visión del mundo que impregna la Declaración Islámica de 1970, atribuida a Alija Izetbegović: “La definición más breve de orden islámico es que consiste en la unidad de religión y ley, (...) de la comunidad espiritual y del estado (...). A condición de que sean leales, las minorías no musulmana que forman parte de un estado islámico gozarán de libertad religiosa y estarán plenamente protegidas”.

¹²⁷ Véase TERZIĆ, Slavenko: “Ethnic and Religious in Serbian History. Problems of national integration in the XIX and XX centuries”. En *Eurobalkans*. Otoño 1994. Pág. 53. Cita el caso, documentado en 1919 en un pueblo cercano a Prijepolje (Sandžak), de dos hermanos, uno de los cuales, Luka, mantuvo la fe ortodoxa, mientras que el otro, Alija, adoptó la religión musulmana. Aunque ya escasas en esa época, las conversiones al Islam seguían produciéndose, principalmente a causa del mayor prestigio social de los musulmanes (aristócratas y propietarios) en algunas zonas rurales

¹²⁸ COAKLEY, John: “Contrastando las perspectivas europeas oriental y occidental sobre el nacionalismo”. En *RIFP*. Núm. 3 (1994). Pág. 96.

organizada según líneas confesionales. Como tal, no se correspondía con ninguna realidad étnica, nacional o lingüística”¹²⁹.

El Imperio turco era el estado de los musulmanes y en él la lengua representaba un papel menor como signo de identidad colectiva. Además, la propia del grupo étnico dominante (el turco) era diferente de la litúrgica (el árabe) y culturalmente menos prestigiosa. Todo ello, unido a la inexistencia de un sistema de educación alternativo al religioso durante la mayor parte de la época imperial hizo que el estado no mostrara un interés excesivo por imponer el idioma turco como lengua común. Esto facilitó la preservación de las lenguas locales entre las poblaciones islamizadas de los Balcanes, así como, con aún mayor razón, en los pueblos cristianos sometidos.

Algunas consecuencias importantes fueron las que se exponen a continuación. En primer lugar, la identificación con el estado turco era muy intensa entre los musulmanes, y mucho más débil entre los cristianos del Imperio. En segundo, los musulmanes locales, que, en general, conservaron las costumbres y la lengua del país, eran vistos por sus vecinos ortodoxos como traidores, como oportunistas que abandonaban su fe (primer signo de identidad) por ventajas materiales. En tercero, esta identificación de religión con adscripción nacional va a inducir un fenómeno similar entre los sureslavos ortodoxos del Imperio y entre los demás pueblos de la región¹³⁰. Aunque ya había habido antecedentes muy claros de una idea religiosa como base del Estado serbio (San Sava), la Iglesia ortodoxa es la principal responsable del mantenimiento entre los cristianos sometidos de una identidad

¹²⁹ RAMET, Pedro (red.): Eastern Christianity and Politics in the Twentieth Century. Durhan. Duke University Press. 1988 Pág. 45.

¹³⁰ Según Benjamin Kallay, el que fuera gobernador austrohúngaro de Bosnia-Herzegovina a finales del siglo XIX, “las cuestiones religiosas constituyen la base y la médula de las relaciones políticas”. Citado según DŽADŽIĆ, Petar: “Nove hrvatske bitke za Andrićevo delo” (Nuevas batallas croatas por la obra de Andrić). En *Telegraf*. 15-3-95. Pág. 26.

diferente¹³¹ que acabaría cristalizando en forma de conciencia nacional serbia a lo largo del siglo XIX. Esta estrecha asociación entre iglesia y nación es muy característica de los ortodoxos, ya que, como observa Dušan Janjić, “la iglesia oriental (en particular la rusa y la ortodoxa serbia) se mezcló con la nación manifestando una tendencia a convertir la religión y la comunidad religiosa en ‘símbolos nacionales’. (...) La actuación de la Iglesia y de la religión se proclaman como ‘necesidades inmanentes de la nación’ y de sus gentes”¹³². No es casual, por ello, que la consolidación de la República de Macedonia y de la propia nacionalidad macedonia venga acompañada por la proclamación de autocefalia de su Iglesia ortodoxa, hasta entonces dependiente de la serbia (1965). O que la voluntad de independencia (realizada o no) de Ucrania y de Montenegro se manifieste en la aparición de sendas Iglesias autocéfalas, que compiten con las tradicionales por conseguir la influencia predominante sobre los creyentes y por obtener el favor del estado. O que se haya alentado la formación de una Iglesia Ortodoxa Croata, con la idea de que, al sustraer a sus fieles de la disciplina del Patriarca de Belgrado, se les alejaba también de la lealtad al estado serbio.

El segundo imperio que tiene importancia en esta zona es el ruso. A diferencia del turco, carecía de una base teocrática, aunque la religión representaba un papel muy importante en la formación de la conciencia nacional rusa¹³³ y en la legitimación de sus ambiciones imperiales. El punto inicial de esta tendencia puede

¹³¹ IVIĆ, Pavle: *Srpski narod i njegov jezik* (El pueblo serbio y su lengua). Belgrado. Srpska književna zadruga. 1986. Pág. 176. [A comienzos del siglo XIX] “los ortodoxos (...) tenían conciencia de ser serbios, conservada a lo largo de los siglos más difíciles de su historia por medio de la acción del Patriarcado de Peć, organización eclesiástica nacional en la que vivía, transformada pero no degradada, la tradición política de los nemánidas”.

¹³² JANJIĆ. *Op.cit.* Pág. 98.

¹³³ KAZIN, A.L.: “Gosudarsvennostj: sverhnacionaljnoje načalo” (La estatalidad: principio supranacional). En *Polis*. Núm. 5-6/92. Pág. 24. “... la conciencia nacional rusa se formó como conciencia cristiana, ortodoxa...”.

situarse en el siglo XIV, cuando, tras la caída de Bizancio, el Gran Duque de Moscovia, Iván III, desposó a Sofía Paleólogo, sobrina del último emperador, lo que le sirvió para reivindicar su herencia histórica¹³⁴.

Durante la mayor parte de su historia, la Iglesia rusa careció de autonomía con respecto al estado, pero representó, con todo, un papel importante en el proyecto imperial. Si, por una parte, tenía una función legitimadora, por otra facilitaba la integración en la comunidad rusa de las nuevas poblaciones que se incorporaban al Imperio. En la práctica, hasta muy poco antes de la revolución eran considerados rusos (y, en general, se consideraban a sí mismos rusos) todos los súbditos imperiales de religión ortodoxa¹³⁵. Independientemente de su origen étnico, las poblaciones convertidas a la ortodoxia acababan siendo, en general, asimiladas.

Durante el siglo XVI y XVII, la dirección principal de expansión del Imperio ruso fue la oriental y, en una gran parte, los nuevos territorios estaban poblados por musulmanes. En aquellos casos en que los pueblos sometidos mantuvieron su religión (los tártaros de Kazán, por ejemplo), continuó existiendo una clara conciencia de diferencia étnica y su situación fue más de sometimiento al Imperio que de integración plena en él. Aunque, en general, ortodoxos y musulmanes convivían sin mayores problemas, en algunas épocas el estado y la jerarquía ortodoxa intentaron extender el cristianismo entre estas poblaciones. Como

¹³⁴ KARAMZIN, Nikolai Mijailovich: *Istoriija gosudarstva rossijskogo* (Historia del estado ruso). Kaluga. Zolotaja aldeja. 1993. Tomo II. Pág. 199. La propuesta de los enviados del Papa Pablo II de contraer matrimonio con Sofía Paleólogo, sobrina del último emperador bizantino, halagó a Iván III, Gran Duque de Moscovia "...; pero, siguiendo las normas de su habitual sentido común, pidió consejo a su madre, al metropolitano Filipp y a los boyardos más importantes: todos pensaron como él que el mismo Dios le enviaba una novia tan distinguida, *rama del árbol imperial cuya sombra cubría en tiempos toda la cristiandad ortodoxa*, indivisa; que esta bendita unión (...) hará de Moscú una nueva Bizancio y dará a nuestros monarcas los derechos de los emperadores griegos".

¹³⁵ KAZIN. *Op.cit.* Pág. 22 [En el Imperio ruso] "Cualquier persona que adoptaba la religión ortodoxa, fuera hebreo bautizado, tártaro o alemán, podía ocupar un puesto idéntico en la jerarquía del estado".

consecuencia de estas campañas, la mayor parte de los creyentes chuvacos y un grupo de tártaros (los llamados *krasheny*) son hoy en día ortodoxos¹³⁶.

A partir de la mitad del siglo XVII, la expansión rusa empezó a orientarse hacia el oeste, a costa de Polonia (país católico), Suecia (luterano) y, más tarde, Turquía (musulmán). Con frecuencia, los territorios objeto de las apetencias de Moscú estaban habitados por ortodoxos y, en ese caso, las campañas militares eran justificadas por la protección de su identidad y libertades frente a potencias extrañas. Las poblaciones ortodoxas incorporadas en este periodo fueron asimiladas con facilidad (la diferenciación nacional de rusos, bielorrusos y ucranianos no se consolidó hasta pleno siglo XX), mientras que las católicas o luteranas conservaron su identidad propia, o bien se vieron sometidas a otras influencias culturales procedentes de zonas de su propia religión (polaca en Lituania, alemana en la costa del Báltico, sueca en Finlandia).

Andrei Zubov, un especialista del *Instituto de Estudios Orientales* de Moscú, sostiene que el Imperio ruso siguió en su expansión una política más parecida a las de un califato árabe o un sultanato otomano que a las de un imperio europeo clásico: “Las ideas de cristianización y aculturación de los pueblos aparecieron en la conciencia social de los rusos raramente y durante corto tiempo; por ejemplo, con los intentos de cristianizar a los tártaros de Kazán en tiempos de Isabel Petrovna (mediados del siglo XVIII) o de rusificar y convertir a la ortodoxia a letones y estonios bajo Alejandro III y a comienzos del reinado de Nicolás II, así como las persecuciones de hebreos en las últimas décadas del siglo XIX. E incluso en este periodo, oscurecido por el máximo nacionalismo étnico y religioso, la administración rusa en la periferia del imperio, poblada por otras nacionalidades, a menudo

¹³⁶ MALASHENKO, Aleksei: “Islam in Contemporary Russia”. En *Metaphrasis* (Moscú). Núm. 5.2. <http://www.maximus.com/News/Metaphrasis_5_2.html> (10 jun 97).

apoyó activamente a las minorías étnicas y religiosas, provocando los reproches de los rusificadores y las filípicas del Sínodo”¹³⁷.

Sólo a partir de comienzos del siglo XIX, con el triunfo del romanticismo político, empezó a perder la religión su fuerza como factor primario de integración nacional. La Besarabia rumanófona, incorporada en esa época, no fue nunca plenamente asimilada, a pesar de la comunidad de religión. En los Balcanes, la protección de los pueblos ortodoxos constituyó más un elemento de la política exterior de Rusia que un proyecto de integración de estos pueblos en la propia Rusia, sobre todo tras la normalización de las lenguas locales, que desplazaron al eslavo litúrgico (la antigua *koiné* de la cristiandad eslava oriental) como vehículos de cultura. Dentro del propio Imperio ruso, la lengua bielorrusa y la ucraniana comenzaron a ser núcleos en torno a los que se formarían con el tiempo conciencias nacionales específicas.

El siglo XIX fue la época de la última gran expansión del Imperio, tanto en el Cáucaso como en Asia Central. A diferencia de lo ocurrido en etapas anteriores, ninguna de las nuevas poblaciones incorporadas llegó a integrarse en la comunidad nacional rusa, ni siquiera aquéllas que por motivos religiosos se encontraban más próximas: los georgianos (ortodoxos) y los armenios (cristianos nestorianos). En las zonas musulmanas, en particular las de Asia Central (Turquestán), pero también en otras de tradición islámica (Cáucaso), el criterio básico de identidad continuó siendo el religioso y, por lo tanto, no se aprecian por entonces diferencias nacionales entre los pueblos musulmanes de la región. Únicamente a partir de la implantación del régimen soviético se impuso, en gran parte en contra de las tradiciones locales y de la realidad sobre el terreno, un concepto de “nación” basado, sobre todo, en criterios

¹³⁷ ZUBOV, Andrei Borisovich: “Sovetskij Sojuz: iz imperij - v ničto” (La Unión Soviética: del Imperio ¿a la nada?). En *POLIS*, núm. 1-2/1992. Pág. 57-58.

lingüísticos. Su aplicación práctica condujo a la formación del complicado mosaico nacional y estatal que es hoy Asia Central. Aunque el nuevo régimen se mostraba hostil a todas las religiones, en la práctica sus ataques se centraron en la Iglesia Ortodoxa, por lo que el Islam, sobre todo en esta zona, quedó relativamente a salvo y pudo conservar una notable influencia sobre la población. Los bolcheviques se mostraron casi siempre prudentes en sus relaciones con los pueblos orientales, y conocían, además, la gran fuerza que la religión musulmana mantenía en zonas culturalmente homogéneas donde constituía en aquellos momentos la norma básica de vida¹³⁸.

El Imperio austriaco (austrohúngaro), como sucesor del Sacro Imperio Germánico, era también confesional (católico), pero en su actitud hacia las demás confesiones cristianas se mostraba bastante abierto. En el Este, la presencia durante muchos años en las proximidades de Viena de la amenaza mortal que para la supervivencia de Austria suponía el Imperio turco, aproximó entre sí a la corona austriaca y a las Iglesias y creyentes ortodoxos. El soberano austriaco se erigió en protector frente a los turcos de todas las poblaciones cristianas sometidas, y éstas buscaron refugio en los territorios controlados por el Emperador cuando su situación en la zona turca se hacía difícil¹³⁹. No es de extrañar, pues, que hasta el siglo XVIII las relaciones entre católicos y ortodoxos no fueran en esta región especialmente conflictivas, como no lo habían sido en la época final del Imperio bizantino. Hubo algunos intentos de asimilación de ortodoxos mediante la formación de Iglesias uniatas, pero no se trató de una política permanente ni se puso en ella excesivo empeño. Sin una gran potencia que utilizara a la Iglesia ortodoxa para justificar

¹³⁸ MALASHENKO, Aleksei. *Op.cit.*

¹³⁹ Ésta es una de las claves de las migraciones serbias hacia Voivodina y otros territorios de soberanía austriaca durante los siglos XVII y XVIII.

posibles apetencias territoriales, su propia existencia autónoma tenía un valor político muy escaso, y no suponía, en ningún caso, una amenaza para el Imperio.

En la época del romanticismo político, la conciencia nacional austriaca¹⁴⁰ y húngara se forman sobre la base de la identidad lingüística, no de la religiosa. Este mismo principio triunfa entre las demás nacionalidades del Imperio: croatas y eslovenos, religiosamente iguales, pero lingüísticamente distintos; checos, divididos por la religión, pero unidos por el idioma, etc. Este modelo austriaco tiene también gran influencia en zonas vecinas del Imperio turco, como Albania, donde surge una conciencia nacional basada en la comunidad de idioma e historia, a pesar de la división religiosa entre musulmanes, católicos y ortodoxos, e incluso, de manera parcial, entre los bosnios musulmanes (bosniacos), que empiezan a desarrollar una conciencia nacional independiente de la turca tras la implantación del protectorado austrohúngaro a finales del siglo XIX¹⁴¹.

Si hasta ahora hemos examinado brevemente el papel que la religión representaba en cada uno de los tres Imperios, también es importante el uso que hicieron del factor religioso en las luchas que mantuvieron entre sí. En este aspecto, pueden distinguirse fácilmente tres periodos distintos: siglos XVI-XVII, siglo XVIII y siglo XIX:

- Durante los siglos XVI y XVII, las principales guerras en que se vieron envueltos los tres Imperios enfrentaron a cristianos (católicos u ortodoxos) y musulmanes: Austria resistió la expansión del Imperio turco, en gran parte,

¹⁴⁰ La conciencia nacional austriaca no estará claramente separada de la alemana hasta el siglo XX. Surge bastante antes la conciencia de especificidad nacional (germánica) de los austriacos frente al resto de los pueblos del Imperio.

¹⁴¹ La identidad de idioma no llega, sin embargo, a traducirse en la formación de una conciencia nacional común de serbios, croatas y musulmanes bosnios.

con la ayuda de los cristianos ortodoxos de los Balcanes; Rusia realizó su primera gran expansión (hacia el Este) a costa de los tártaros y otros pueblos de religión musulmana. Complementariamente, las guerras en que Austria participó dentro de Alemania, así como la Contrarreforma, sirvieron para definir como católico el corazón del estado austriaco. Por su parte, la reunificación de Rusia con Ucrania, realizada a costa de la católica Polonia, se hizo en nombre de la Cristiandad ortodoxa y reveló una nueva e importante línea de fractura (religiosa) en Europa del Este.

- El siglo XVIII fue el del debilitamiento del Imperio turco, sometido a continuo desgaste en sus luchas con rusos y austriacos. Fue también el siglo en que Austria y Rusia, tras el reparto de Polonia, entraron en contacto directo y se convirtieron en rivales que pugnaban por extender su influencia a los mismos territorios. Rusia, tras la conquista del Sur de la actual Ucrania, se planteó como objetivo geopolítico el control de los estrechos de Dardanelos y Bósforo, y empezó a actuar más directamente como protector de los pueblos ortodoxos de los Balcanes. Austria, por su parte, perdió credibilidad entre los ortodoxos y orientó su política en dos direcciones: apoyo a los pueblos católicos y lucha contra la extensión de la influencia cultural y política rusa entre los ortodoxos de Europa del Este y de los Balcanes, especialmente entre los eslavos. Frente al peligro de homogeneización cultural de los eslavos ortodoxos en torno a una lengua común, bien el eslavo litúrgico, bien el ruso moderno, Austria estimuló la normalización de idiomas nacionales sobre la base de los dialectos hablados en diversas regiones. En Serbia triunfó hacia mediados del siglo XIX el serbio popular de Karadžić, frente al serboeslavo y eslavoserbio que se habían utilizado con anterioridad. En Galitzia (Ucrania occidental) se favoreció la elevación del dialecto local a la categoría de lengua literaria para evitar la normalización lingüística sobre la base del ruso.

- El siglo XIX fue el de la decadencia definitiva del Imperio turco, incapaz de sostenerse ya en sus territorios europeos, pero marca también el fin del papel tradicional de Austria como protectora de los pueblos cristianos balcánicos. Así, algunas de las provincias turcas, que alcanzan durante este siglo su independencia o autonomía, empiezan a desarrollar un programa nacional propio, cuyos objetivos, en ocasiones, chocan con los austriacos. Éste fue el caso de Serbia. La homogeneización nacional sobre la base del nuevo idioma normalizado por Karadžić resultaba un peligro para los intereses austriacos, ya que amplias zonas del Imperio austrohúngaro estaban pobladas por eslavos que también lo hablaban. La religión volvió entonces a representar un papel importante¹⁴², y la diferencia religiosa servirá a Viena para favorecer la consolidación de la nación croata moderna, que acabará englobando a la práctica totalidad de los eslavos católicos de lengua serbocroata¹⁴³. Se da, pues, el caso paradójico de que una religión como la católica que se define como universal sirva en el espacio sueslavo como factor importante de diferenciación nacional. A ello se ha llegado mediante el establecimiento de una relación especial entre Iglesia católica y nación croata, y la consiguiente transformación del catolicismo en un componente esencial de la cultura nacional¹⁴⁴.

Modernamente, hasta el comienzo del conflicto bélico en la antigua Yugoslavia, la religión se ha convertido en el principal, y casi único, signo diferenciador de serbios, croatas y musulmanes (bosniacos). En palabras de Žarko

¹⁴² Slavenko Terzić, Director del Instituto de Historia de la Academia Serbia de Ciencias y Artes, en conversación con el doctorando. Belgrado, 30 de enero de 1995.

¹⁴³ IVIĆ. *Op.cit.* Pág. 181. Los católicos sueslavos tenían hasta el siglo XIX una identidad regional, no nacional. “Como portadora de la idea nacional a menudo intervino la Iglesia católica, que a lo largo del siglo XIX adquirió ella misma un sello nacional”.

¹⁴⁴ JANJIĆ, Dušan: Nacija, šta je to? (¿Qué es la nación?). Belgrado. Radnička štampa. 1993. Pág. 97.

Puhovski, profesor de la Universidad de Zagreb, “las diferencias entre serbios y croatas son enormemente pequeñas. Por mucho que lo nieguen los nacionalistas de ambas partes, tienen la misma lengua y la misma historia (...). La religión era la diferencia”¹⁴⁵. El mismo argumento podría utilizarse con respecto a los musulmanes bosnios.

En otras partes de este mismo capítulo aludimos a la identidad yugoslava, como alternativa a las identidades nacionales tradicionales dentro del espacio sureslavo. Al ser la religión el factor clave de diferenciación nacional entre los pueblos de lengua serbocroata, no es de extrañar que el “yugoslavismo” resultara más fuerte en los sectores menos religiosos. Como nos recuerda un intelectual belgradense, ya a principios de siglo, “antes de la creación de la antigua Yugoslavia (...) era fuerte el movimiento yugoslavista en una parte importante de la élite intelectual, tanto en Belgrado como en Zagreb (pero no entre todos los intelectuales; en especial no entre los que estaban ligados a las iglesias, católica allí, ortodoxa aquí)¹⁴⁶. Estudios sociológicos realizados a principios de los años noventa (véase tabla 3-1) muestran que en Croacia, por ejemplo, el porcentaje de creyentes era

¹⁴⁵ PUHOVSKI, Žarko: “Asimilacija je izvjesnija” (La asimilación es más probable). En *Odgovor*. 18-6-1998. Pág. 2. En este mismo artículo, Puhovski cuenta cómo la entrevistadora con la que contestaba a las preguntas para el censo de 1991 le preguntó cómo sabía que era croata, siendo ateo.

¹⁴⁶ MILIĆ, Novica: “Odgovor na 3.474, mpalacios, 11.04.Uto 19:49”. 12 Abr 95. Telnet sezampro.yu, o_forum 31.3158. (11 Abr 96).

tabla 3-1

Relación entre religión y nacionalidad (%) en Croacia. 1990

	croatas	serbios	yugos.	musul.	otros	TOTAL
Creyente	58	12	9	22	38	47
Indefinido	22	28	26	46	29	24
Agnóstico	13	44	35	17	21	19
Ateo	6	16	30	15	11	10
	74	12	9	2	3	

tabla tomada de: BAHTIJAREVIĆ, Štefica: “Religija i nacija u svakodnevnom životu” (La religión y la nación en la vida cotidiana). En LAZIĆ, Mladen (comp.): Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj (La posición de los pueblos y las relaciones nacionales en Croacia). Zagreb. IDIS. 1991. Pág. 173.

sumamente elevado entre los étnicamente croatas y excepcionalmente reducido entre los que se consideraban “yugoslavos”¹⁴⁷.

3.5. Identidad estatal en la URSS.

El estado soviético surge tras la revolución de 1917 como producto de la transformación del Imperio ruso, que, dentro de fronteras continuamente cambiantes, venía existiendo, al menos, desde mediados del siglo XVI¹⁴⁸. Para sus habitantes, si exceptuamos a los miembros de algunas minorías nacionales periféricas (bálticos, polacos, finlandeses, etc.), lo realmente discutible en aquel momento era el régimen, no el propio estado. En algunos casos, la oposición al régimen alentó movimientos separatistas, que sin este factor hubieran tenido menos fuerza. En otros (muchos

¹⁴⁷ Como puede verse en la tabla, el porcentaje de creyentes entre los serbios era también muy inferior al que se daba entre los croatas, y próximo al de los “yugoslavos”.

¹⁴⁸ No es fácil precisar en qué momento el Principado de Moscovia se transforma en el estado ruso moderno. En cualquier caso, nunca más tarde de 1547, cuando Iván IV (el Terrible) es coronado Zar de todas las Rusias.

militares zaristas, por ejemplo), la lealtad al estado, fruto del mantenimiento de la identidad rusa, facilitó colaboraciones con el sistema soviético de personas ideológicamente muy lejanas a él.

Vemos, pues, que el factor histórico representaba un papel importante como apoyo de la identidad estatal soviética, e iría cobrando mayor importancia a medida que el nuevo régimen fuera asumiendo la herencia del pasado zarista y potenciando los elementos de continuidad con él. Por otra parte, la URSS desarrolló factores de identidad propios, que fueron a sumarse a los ya existentes. La propia creencia, recogida por la ideología, en que la nación era una categoría social pasajera, destinada a desaparecer, y que en su lugar estaba surgiendo una comunidad de nuevo tipo (el “pueblo soviético”), ayudó a consolidar la aparición de una identidad estatal soviética, que no desplazaba, sino se superponía a otras identidades (nacionales o regionales) preexistentes. Surge así lo que algunos especialistas soviéticos han denominado “identidad tipo matrioshka”, compuesta por diferentes identidades parciales incluidas las unas en las otras¹⁴⁹. Aún hoy en día, la “identidad pansoviética”, que sólo en algunos casos depende de la ideología, está muy presente en la mayor parte de los países surgidos de la antigua URSS¹⁵⁰.

Si a estos factores principales de identidad estatal añadimos otros derivados de ellos o de menor importancia obtenemos la siguiente lista:

¹⁴⁹ KOLOSSOV, Vladimir: “Ethnic and Political Identities and Territorialities in the Post-Soviet Space”. Ponencia presentada en la Conferencia “Nationalisms and identities in a globalized world”. Maynooth (República de Irlanda) y Belfast (Irlanda del Norte). 17/22-8-98. Pág. 3.

¹⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 6. La identidad soviética estaría aún presente en una cuarta parte de la población de Rusia, especialmente entre los miembros de pueblos minoritarios o las personas procedentes de otras repúblicas, así como la mayor parte de los rusófonos étnicamente no rusos residentes en otras repúblicas de la antigua URSS.

- *Tradición histórica de convivencia en un mismo estado.* En principio, podemos esperar que se sentirán más identificados con el estado los miembros de aquellas nacionalidades que se incorporaron a él antes, mientras que es más fácil que la identificación sea menor en el caso de pueblos de incorporación reciente. En la tabla 3-2 podemos ver las fechas de incorporación al Imperio ruso de las principales naciones reconocidas en la época soviética. Como vemos, las naciones más identificadas con la URSS eran, en la mayor parte de los casos, de incorporación antigua. Por el contrario, aquéllas que se distinguieron como pioneras en la lucha por la independencia (las bálticas, Georgia, Moldavia) eran en general, de incorporación reciente y tenían durante este siglo alguna experiencia de estatalidad independiente o de incorporación a un estado distinto de Rusia/URSS.
- *Proximidad étnica a la nación nuclear (la rusa).* Siendo que el estado soviético actuaba, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, como continuador del Imperio ruso y concebía su propia cultura como una extensión de la rusa, no es de extrañar que la identidad soviética pudiera sentirse con mayor fuerza entre los propios rusos y entre los grupos nacionales étnicamente más próximos al ruso. Por el contrario, los grupos más lejanos (bálticos, caucasianos y túrquicos) tenían menos razones para sentir lo soviético como algo propio¹⁵¹.
- *Ideología comunista y sentido mesiánico de "pueblo elegido".* Mientras la ideología representó un papel importante dentro de la base legitimadora del régimen, actuó también como un factor importante de identidad estatal soviética. El estado soviético es concebido en un principio, al menos declarativamente, como la encarnación de una determinada ideología y como

¹⁵¹ Cuando en 1985 Gorbachev ofreció a Shevardnadze el puesto de Ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, éste se resistió a aceptarlo y argumentó para ello que era georgiano, por lo que podrían surgir preguntas. Véase GORBACHEV, Mijail Sergeievich: *Žiznj i reformy* (Vida y reformas). Moscú. Novosti. 1995. Tomo 1. Pág. 289.

un paso intermedio hacia la realización de los objetivos finales que esa ideología proclamaba. Con independencia de su origen nacional, los adeptos a esa ideología se identificaban con el estado soviético, lo que manifestaban emigrando a la URSS (la familia del que fuera líder comunista checoslovaco Aleksander Dubček, por ejemplo¹⁵²) o trabajando en favor de sus intereses¹⁵³.

¹⁵² Véase DUBCEK, Alexander: Hope Dies Last. New York. Kodansha America. 1993. Pág. 12 y ss.

¹⁵³ Richard Sorge, el más famoso espía soviético de la Segunda Guerra Mundial, era un periodista alemán, mientras que cuatro británicos, Burgess, MacLean, Philby y Blunt, fueron destacados informadores de KGB durante los primeros años de la guerra fría. Ramon Mercader, el asesino de Trotski, era español. Varios de los comandantes de las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil española, representantes soviéticos de hecho, tenían orígenes nacionales diferentes.

tabla 3-2

Fecha de incorporación al Imperio ruso de las principales nacionalidades soviéticas

grupo étnico	% en URSS	fecha de incorporación al Imperio ruso
Rusos	50,8	Desde la fundación del estado
Judíos	0,5	Desde la fundación del estado
Tártaros	2,3	1551: toma de Kazán (Tatarstán).
Chuvacos	0,7	Mediados del siglo XVI
Bashkirios	0,5	Mediados del siglo XVI
Ucranianos	15,5	1654: Reunificación de Rusia y Ucrania.
Estonianos	0,4	1704
Letones	0,5	1710
Kazajos	2,9	1731. Establecimiento del protectorado ruso sobre la <i>Pequeña Horda</i> .
Alemanes	0,7	Siglo XVIII (colonos del Volga)
Bielorrusos	3,5	Finales del siglo XVIII (particiones de Polonia)
Polacos	0,4	Finales del siglo XVIII (particiones)
Lituanos	1,1	1795. Independientes entre 1918 y 1940
Georgianos	1,4	1801. Independientes entre 1920 y 1921
Moldavos	1,2	1812. Integrados en Rumanía entre 1918 y 1940
Armenios	1,6	1827. Independientes entre 1918 y 1920
Azeríes	2,4	1828. Independientes entre 1918 y 1920
Chechenos	0,3	1850
Uzbekos	5,8	1865: Toma de Tashkent
Kirguises	0,9	1865
Tayikos	1,5	1870
Turcomanos	1,0	1885

fuentes: Censo soviético de 1989. Tomado de Prospectiva sobre cambios políticos en la antigua URSS (Monografías del CESEDEN, núm.6). Madrid. Ministerio de Defensa. 1992/ SELLIER, Jean; SELLIER, André: Atlas des peuples d'Orient. París. La Découverte. 1993.

Con el paso del tiempo, según la ideología se fue debilitando como elemento legitimador del régimen e iban apareciendo estados socialistas nacionales fuera de las fronteras soviéticas, este factor fue perdiendo importancia en favor de otros.

- *Victoria en Segunda Guerra Mundial y categoría de gran potencia.* El orgullo por la victoria alcanzada en la Segunda Guerra Mundial, así como por la categoría de gran potencia mundial que la URSS consigue como resultado de ella, son importantes factores de identidad estatal durante, al menos, cuarenta años. Los vencidos habían muerto o emigrado, y los colaboracionistas, reales o supuestos, habían sido desterrados a regiones remotas. En la vida pública sólo quedaban los vencedores, que explicaron la historia según su propia visión, y los éxitos alcanzados, como resultado de la unidad estatal bajo la dirección del Partido Comunista. Además, en sus contactos con ciudadanos del resto de los países socialistas, su principal ventana al mundo, los soviéticos se acostumbran a gozar de una posición privilegiada, fruto del dominio que la URSS ejerce sobre la región. Incluso en sus relaciones con países occidentales, aquellos escasos soviéticos que tienen acceso a ellas encuentran durante muchos años admiración por los grandes éxitos conseguidos por la URSS (victoria en la guerra, pero también rápida respuesta a los desarrollos nucleares norteamericanos, o liderazgo inicial en la carrera espacial) y respeto por el gran potencial militar del país.
- *Cultura rusa como factor de integración y modernización.* El estado soviético, a pesar de su proclamada vocación internacionalista, actuó en la práctica durante la mayor parte de su historia como un estado rusófono, comprometido con la extensión de la cultura rusa como factor de cohesión de todos los pueblos que poblaban la URSS. En las repúblicas nacionales más atrasadas, la llegada de los rusos (o rusificados) y la extensión de la lengua

rusa y de la cultura rusa eran vistos a menudo como sinónimos de progreso¹⁵⁴. En muchos casos, las nuevas élites nacionales habían sido educadas en la lengua rusa y a través de ella se sentían mucho más próximas a la nueva cultura soviética que a la tradición de sus propios pueblos.

3.6. Identidad estatal yugoslava

El estado yugoslavo era de creación relativamente reciente (1918), como también los estados que se fundieron en él: el serbio, el montenegrino y el efímero *Estado de los Eslovenos, Croatas y Serbios*, surgido en las tierras sureslavas de Austria-Hungría en el momento de la disolución del Imperio. La tradición histórica de convivencia dentro del mismo estado no pudo tener, pues, un papel relevante como fundamento de la identidad común yugoslava. Por el contrario, la costumbre de vivir en países distintos tuvo una cierta importancia durante la fase de disgregación a principios de los años noventa¹⁵⁵.

A diferencia del caso soviético, en el que la creencia en la convergencia de las naciones dentro del socialismo condujo a proclamar la aparición del “pueblo soviético”, una tendencia similar nunca llegó a arraigar en la Yugoslavia socialista. El intento de forjar una identidad estatal basada mucho en la ideología, y también, en parte, en la costumbre, se realiza en Yugoslavia sin pretender hacer de ella una

¹⁵⁴ Aleksei Salmin distingue en la URSS tres categorías de ciudadanos: los “soviéticos” (de cualquier origen étnico, pero con cultura soviética rusófona); los “soviéticos de la nacionalidad titular” de una república, cuya posición fuera de su territorio propio era tanto más elevada cuanto mejor se asimilaban a primeros; y los “pueblos” (restos de épocas precapitalistas), destinados a una asimilación bastante rápida por parte de los primeros o, en algunos casos, de los segundos. SALMIN. *Op.cit.* Pág. 37.

¹⁵⁵ Incluso la propia actitud hacia el estado variaba de unas a otras partes de Yugoslavia. Según Dušan Janjić (politólogo serbio del Instituto de Ciencias Sociales), en conversación con el doctorando (Belgrado, noviembre de 1994), “en Serbia la gente vive de espaldas al estado y no espera de él que resuelva sus problemas, sino que no se meta en su vida. En las partes que fueron austrohúngaras, el estado es una ‘madre’ y se confía en que sea fuente de bienestar”.

alternativa superadora de las identidades nacionales entonces existentes. Esta identidad yugoslava socialista tendrá, además, que enfrentarse a partir de los años sesenta al renacimiento de las conciencias nacionales anteriores, que resultaron adaptarse muy bien a la lógica interna del sistema autogestionario a causa de la descentralización extrema que implicaba. A principios de los años setenta era ya patente la crisis del yugoslavismo frente a otras identidades que competían con él, lo que hace decir al Mariscal Tito: “A pesar de ser eslovenos, croatas, serbios, macedonios, montenegrinos o integrantes de otras nacionalidades, debemos destacar más la palabra Yugoslavia, pues todos nosotros como yugoslavos, es decir, ciudadanos de la Yugoslavia socialista. En este sentido, debemos fortalecer el espíritu de pertenencia a la comunidad socialista yugoslava, constituida por pueblos y nacionalidades iguales en derechos”¹⁵⁶.

A pesar de la falta de una política oficial de fomento de la identidad estatal yugoslava, a partir del censo de 1961 se dio a los ciudadanos la posibilidad de declarar su nacionalidad como “yugoslava”, en lugar de serbia, croata, eslovena, etc. Un pequeño número lo hizo en 1961, y creció significativamente en 1971 y 1981, para decrecer en 1991, cuando las tensiones nacionalistas eran ya muy fuertes en la mayor parte del país. Los “yugoslavos” vivían, sobre todo, en las zonas étnicamente mixtas de Croacia, Bosnia-Herzegovina, Voivodina y Belgrado, mientras que eran prácticamente inexistentes en Montenegro, Macedonia o Eslovenia. En el censo de 1981, el último de los realizados en condiciones políticas relativamente normales,

¹⁵⁶ BROZ TITO, Josip: “Las experiencias de la guerra de liberación nacional tienen enorme importancia para nuestra defensa popular total”. En VUKOTIĆ, Aleksandar (comp.): Doctrina Militar Yugoslava de Defensa Popular Total. Buenos Aires. Rioplatense. 1973. Pág. 28.

la mayor proporción de “yugoslavos” se registró en Voivodina y Croacia (8,2% de la población)¹⁵⁷.

Hecha esta advertencia previa, nos parece que podemos considerar como principales factores de la identidad estatal yugoslava los siguientes:

- *Idea yugoslava (unificación de todos los pueblos sueslavos en un solo estado)*. Es el proyecto político que condujo a la formación del primer estado yugoslavo, pero durante la época socialista perderá mucha de su fuerza anterior. La actitud del régimen ante ella fue ambivalente: por una parte la idea del “único pueblo con tres nombres”, típica del yugoslavismo integral del periodo entre guerras, había sido duramente combatida por el Partido Comunista antes de su acceso al poder, y, además, su consecuencia lógica era la teóricamente no deseada convergencia de las naciones existentes hacia una supuesta “metanación yugoslava”; por otra, un cierto “yugoslavismo” resultaba un cómodo apoyo para garantizar la cohesión interna del país, lo que, en última instancia, era también importante para la estabilidad del régimen.
- *Ideología del régimen: socialismo autogestionario, hermandad e igualdad de los pueblos yugoslavos, no alineamiento*. Mediante ella intentó el titoísmo crear una idea yugoslava compatible con sus fundamentos ideológicos y alternativa a la del “yugoslavismo integral” del periodo entre guerras. Tenía, entre otras, la ventaja de permitir una más fácil integración en ella de las minorías no sueslavas (húngara y albanesa, sobre todo). Su principal inconveniente fue que la crisis de la ideología, muy clara ya a la muerte de Tito, provocaría una crisis inducida de la identidad estatal. La caída del

¹⁵⁷ BOGOSAVLJEVIĆ, Srdan: “A Region of Ethnic Mingling”. En *Europe*, núm. 4 (1996). Pág. 17-18.

comunismo en los demás países del Este y el fin del monopolio político de la Liga de los Comunistas (1990) hicieron imposible seguir manteniendo sobre esta base la cohesión interna de Yugoslavia.

- *El prestigio internacional del estado yugoslavo socialista*, nacido con la autoliberación del país durante la Segunda Guerra Mundial, acrecentado por su resistencia ante Stalin y definitivamente consolidado a causa del importante papel que durante años representó Yugoslavia en la política internacional a través, sobre todo, del movimiento de los no alineados. En un nivel más prosaico, para los ciudadanos este prestigio se manifestaba en la posesión de un pasaporte que les permitía viajar libremente por la mayor parte del mundo¹⁵⁸. Este factor tenía menos fuerza en la parte occidental del país, tradicionalmente muy ligada a Austria y a Italia, estados a los que tomaba como puntos de referencia de una forma mucho más natural que a los de Europa del Este. Los acontecimientos de 1989-91, con la desaparición del bloque soviético y el fin del bipolarismo en las relaciones internacionales supusieron un golpe mortal para este factor de identidad¹⁵⁹.

3.7. Conclusiones.

Como resultado de todos los procesos que hemos descrito tenemos una situación que podemos resumir de la siguiente forma:

¹⁵⁸ Blerim Shala, redactor del semanario en lengua albanesa *Zëri* (Priština) cuenta que cuando a finales de los años 80 se encontraba en el extranjero y le preguntaban de dónde era, respondía sin vacilación que yugoslavo. Conversación con el doctorando en la redacción de *Zëri*. Febrero de 1998.

¹⁵⁹ En una discusión política en la BBS *Sezam* de Belgrado, un croata de Istria escribe el 27 de enero de 1990: “SOY CROATA Y YUGOSLAVO. Lo primero, por nacimiento; lo segundo, por una serie de circunstancias. Lo primero, en cualquier caso; lo segundo, no a cualquier precio”. BBS *Sezam* (Belgrado). Mensaje Forum2, Jugoslavija 3.200, dpozaric. 27-1-90 (20 May 95). La respuesta de un interlocutor belgradense fue: “Yo soy un SER HUMANO, y SERBIO/YUGOSLAVO/EUROPEO/... Lo primero, en cualquier caso; lo segundo, no a cualquier precio.” BBS *Sezam* (Belgrado). Mensaje Forum2, Jugoslavija 3.290, balinda. 29-1-90 (20 May 95). Resulta muy ilustrativo del diferente enfoque del tema de la identidad en una y otra república en el momento crucial en que se inicia la ruptura del país.

- En las zonas ex-turcas de la antigua Yugoslavia (Serbia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Montenegro), la religión era el signo más importante de identidad nacional. La diferencia fundamental se hace entre musulmanes y cristianos ortodoxos.
- En las zonas de influencia austrohúngara de la antigua Yugoslavia (especialmente, en Eslovenia y Croacia), la lengua, y no la religión, es el signo básico de identidad nacional. Sin embargo, y por excepción, la religión funciona como primer elemento diferenciador en el caso de serbios y croatas.
- En el interesantísimo caso de los albaneses, la identidad nacional está fundada sobre la comunidad de lengua y, en segundo lugar, sobre la común memoria histórica. Sin embargo, en zonas sureslavas donde constituían la población musulmana más numerosa (Kosovo y parte de Macedonia), el sentimiento primario de identidad religiosa favorece un proceso de asimilación lingüística y cultural de grupos musulmanes minoritarios (eslavos, en general) por el grupo albanés¹⁶⁰. Se produce un fenómeno similar de eslavización de albaneses en zonas donde éstos son poco numerosos y la población musulmana mayoritaria es eslava¹⁶¹.
- En la parte europea de la antigua URSS, la religión no es generalmente el factor primario de diferenciación nacional, aunque en muchos casos está presente en lugar destacado de la conciencia nacional de cada grupo (la ortodoxia es un importante componente del ser ruso, como el catolicismo lo es del lituano). Entre los eslavos no rusos (ucranianos y bielorrusos, ante

¹⁶⁰ FRAENKEL, Eran: "Turning a donkey into a horse: paradox and conflict in the identity of *makedonci muslimani*". En *Balkan Forum*. Vol.3, núm.4 (13). Diciembre de 1995. Pág. 158: "En los Balcanes son comunes los matrimonios entre musulmanes albaneses, turcos y eslavos (...). La "etnicidad" de tales "matrimonios mixtos" tiende a seguir la inclinación del padre y es en muchos casos una decisión arbitraria. (...) Como población minoritaria, y a través de un proceso de matrimonios entre musulmanes, los musulmanes macedonios se han ido asimilando a la mayoría albanesa con gran rapidez".

¹⁶¹ Los albaneses kosovares actuales están convencidos de que la mayor parte de los musulmanes de la vecina región del Sandžak son albaneses eslavizados. Testimonios varios recogidos por el doctorando durante diversos viajes a Kosovo entre 1994 y 1999.

todo), los ortodoxos son más proclives a la unión con Moscú, en tanto que los católicos o grecocatólicos, que carecen de ese factor de identidad común con los grandes rusos, se inclinan más por la independencia. En Letonia, con una población autóctona mayoritariamente luterana, la región católica de Latgalia mostró entre las dos Guerras Mundiales una cierta inclinación a la autonomía o, incluso, a la independencia.

- En el Asia Central rusa, la religión es hasta el siglo XX el primer signo de identidad grupal. Sólo tras la implantación del régimen soviético, y en gran medida de forma artificial, la lengua pasa a considerarse como primer elemento diferenciador.

Si enfocamos nuestra atención sobre los dos grupos principales en cada uno de estos antiguos estados, resulta que:

- En Yugoslavia, serbios y croatas se diferencian, fundamentalmente, por la religión.
- En la URSS, la lengua y la conciencia histórica constituyen los factores básicos de diferenciación nacional entre rusos y ucranianos, en tanto que la religión representa un papel menor. No obstante, la conciencia de identidad propia es más fuerte entre aquellos ucranianos que pertenecen a una Iglesia

propia (Grecocatólica¹⁶² u Ortodoxa autocéfala¹⁶³) que entre los fieles al Patriarcado de Moscú.

Por lo que se refiere a la identidad estatal, tanto en la URSS como en Yugoslavia estaba fuertemente relacionada con el propio régimen socialista. En el primer caso, la ideología consideraba que el estado constituía una fase próxima a ser superada dentro de la evolución histórica hacia el comunismo, por lo que el estado concreto soviético tenía su sentido, precisamente, en función del papel que le correspondía representar dentro de ese proceso. En Yugoslavia, el partido había considerado durante años que la propia existencia de ese estado era artificial, y, tras la llegada al poder, la justificará tan sólo sobre la base de elementos de la ideología socialista autogestionaria. En los dos casos, el deterioro de la base legitimatoria del régimen podía tener, como de hecho tuvo, efectos graves para la identidad estatal de los ciudadanos y para la legitimidad del propio estado.

A pesar del común origen ideológico de ambos regímenes, existía una diferencia importante en la manera de abordar el tema de la identidad colectiva (estatal) y, en general, de entender las relaciones entre estado y nación en el contexto de la evolución hacia el comunismo. Esta diferencia podríamos sintetizarla de la siguiente manera:

¹⁶² “...desde los primeros días de su restablecimiento, la Iglesia Uniata representó un papel importante en los movimientos nacionalistas ucranianos. De hecho, se ha convertido en una de las fuentes principales de la ideología nacionalista”. Véase KINDRATCH, Alexei D.: “Nationalism and Religious Conflicts in the post-Soviet Ukraine: The Relationships Between Religious, Ethnic and Political Identities”. Ponencia presentada en la Conferencia “Nationalisms and identities in a globalized world”. Maynooth (República de Irlanda) y Belfast (Irlanda del Norte). 17/22-8-98. Pág. 8.

¹⁶³ En la época a que se refiere esta tesis, existía tan sólo una Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana, minoritaria entre los creyentes ortodoxos y no reconocida internacionalmente. Con posterioridad, en 1993, una parte de la Iglesia Ortodoxa de Ucrania (Patriarcado de Moscú) se separó y se proclamó autocéfala bajo la dirección del autoproclamado Patriarca de Kiev. A pesar del apoyo oficial recibido, esta Iglesia sigue contando con un número de obispos, sacerdotes y fieles bastante inferior a la dependiente de Moscú. KINDRATCH. *Op.cit.* Pág. 9 y ss.

- En la URSS se consideraba oficialmente que el “pueblo soviético” estaba surgiendo como resultado de un proceso natural de superación de las naciones. La identidad “soviética” era favorecida por el estado y por el partido.
- En Yugoslavia, tras la renuncia a la doctrina del “yugoslavismo integral” del tiempo de la monarquía, según la cual todos los yugoslavos constituían una sola nación que utilizaba diversos nombres, durante la etapa socialista la política nacional estuvo basada en el mantenimiento de las naciones históricas. No se hizo, pues, ningún esfuerzo serio para fomentar el desarrollo de la identidad yugoslava. Los que en el censo se definían así (“yugoslavos” o “nacionalmente indeterminados”) constituían una categoría estadística residual, y optaban por ella ante su dificultad para reconocerse en las identidades nacionales oficialmente admitidas (hijos de matrimonios mixtos, por ejemplo), por motivos ideológicos, o por facilidad de adaptación a un medio donde su propio grupo étnico constituía una minoría (serbios en Zagreb, croatas en Belgrado, etc.).

4. EL FEDERALISMO EN LOS ESTADOS SOCIALISTAS SOVIÉTICO Y YUGOSLAVO

Tanto en la URSS como en Yugoslavia, la implantación del régimen socialista estuvo acompañada por la estructuración de los respectivos estados en forma federal. El estudio de las características del tipo especial de federalismo que se desarrolló dentro del sistema del socialismo real (o del socialismo autogestionario, en el caso yugoslavo) es de gran importancia en relación con el objeto de esta tesis, ya que hasta el presente todas las federaciones socialistas que han emprendido un proceso de democratización han terminado disolviéndose¹⁶⁴.

En este capítulo estudiaremos con algún detalle la génesis de los sistemas federales soviético y yugoslavo, así como sus características más importantes al comienzo de las respectivas transiciones. Finalmente, intentaremos una breve valoración de la viabilidad previsible de ambos sistemas, de acuerdo con los criterios sugeridos por Arend Lijphardt en su libro Democracia en sociedades plurales. Una investigación comparativa¹⁶⁵.

Con carácter provisional, aceptaremos en este capítulo que los regímenes soviético y yugoslavo eran, efectivamente, federales, según proclamaban las Constituciones respectivas. Ya de entrada, sin embargo, podemos hacer notar lo anómalo de la asociación entre federalismo auténtico y autoritarismo o totalitarismo. En las federaciones verdaderas existe un elevado grado de reconocimiento del pluralismo social, político, económico y cultural dentro del estado, y es precisamente

¹⁶⁴ El tercer caso es el de Checoslovaquia, dividida a comienzos de 1993 en Chequia y Eslovaquia.

¹⁶⁵ LIJPAHRT, Arend: Democracia en sociedades plurales. Una investigación comparativa. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano. 1989. La edición original inglesa apareció en 1977.

la limitación o la supresión del pluralismo una de las características fundamentales de los regímenes autoritarios y totalitarios.

4.1. Orígenes del federalismo soviético

El estado soviético empezó desde un principio a articularse en forma federal y en su versión definitiva¹⁶⁶ constituía una Unión de estados teóricamente soberanos, que, al unirse en una entidad común, conservaban, entre otros, el derecho a separarse libremente de ella y la facultad de establecer y mantener relaciones exteriores propias¹⁶⁷. Lo paradójico de este hecho lo constituye el que el partido bolchevique, núcleo original del régimen, era por su estructura interna claramente centralista y por su ideología no se encontraba nada próximo a los nacionalismos. El proletariado, como clase, era internacional y sus intereses y aspiraciones desbordaban los límites de los estados entonces existentes o de los que pudiesen surgir. Por ello, no es de extrañar que hasta 1912-13 Lenin mostrara en sus escritos una muy escasa simpatía hacia los movimientos nacionales existentes en el seno del Imperio Ruso, y los asociara en general a los intereses de las burguesías de las naciones periféricas.

Poco antes de la Primera Guerra Mundial se produce un giro en esta cuestión. El libro de Stalin El marxismo y la cuestión nacional (1913)¹⁶⁸ supone una aproximación de los bolcheviques a las tesis de los austromarxistas, durante mucho tiempo criticados por Lenin. La alianza con los nacionalistas suponía un importante

¹⁶⁶ Es decir, la existente inmediatamente antes del comienzo de los cambios.

¹⁶⁷ Hacemos uso en este apartado de la propia terminología soviética. Según la que utiliza Manuel García-Pelayo, la URSS sería un “estado federal falso”, ya que los estados miembros (las repúblicas) eran parcialmente soberanos. Véase GARCÍA-PELAYO, Manuel: Derecho constitucional comparado. 7ª edición. Madrid. Revista de Occidente. 1964. Pág. 246.

¹⁶⁸ STALIN, I.: Markszim i nacionaljny vopros (El marxismo y la cuestión nacional). Moscú. Gospolitizdat. 1946.

refuerzo a corto plazo, y podían aceptarla sin gran riesgo político por cuanto estaban convencidos de que las naciones constituían un fenómeno histórico transitorio y tenderían a desaparecer según se fuera construyendo la nueva sociedad socialista. Esta actitud permitió a los bolcheviques contar durante la guerra civil con el apoyo de los nacionalismos precisamente en las zonas periféricas del Imperio, inicialmente fuera de su control¹⁶⁹.

Además de esta alianza táctica entre bolcheviques y nacionalistas, el federalismo soviético tiene también otras fuentes, como son:

- La estructura anterior y tradición de gobierno del Imperio Ruso; como recuerda Valeri Tishkov¹⁷⁰, “el método de ‘gobierno indirecto’ fue empleado con bastante amplitud (...): muchas de las zonas y comunidades culturales (...) recibieron diversos grados de autonomía o autogestión. (...) La nobleza local, así como los líderes políticos y religiosos retuvieron el control social sobre los miembros de sus grupos y disfrutaron de una alianza especial con la élite dominante panrusa”.
- Necesidades de seguridad: durante la guerra civil, las autoridades soviéticas favorecieron la aparición de repúblicas tampón situadas entre la zona que controlaban y el mundo exterior¹⁷¹.

¹⁶⁹ En su informe con ocasión del 120 aniversario del nacimiento de Lenin, Mijail Gorbachev destacaba en 1989 las importantes diferencias que, en su opinión, existían entre su enfoque de la cuestión federal y el de Stalin. “Lenin tuvo que librar una auténtica batalla con Stalin y sus partidarios, que (...) suponían que todo lo que se hablaba sobre soberanía y sobre estatalidad nacional era una maniobra táctica o, como decía Stalin, un ‘juego’ político que ‘algunos empezaban a tomarse en serio’”. Citado según Sojuz možno bylo sohraniti (Se pudo mantener la Unión). Moscú. Aprelj-85. 1995. Pág. 103.

¹⁷⁰ TISHKOV, Valery: Ethnicity, nationalism and conflict in and after the Soviet Union. Londres. Sage. 1997. Pág. 28.

¹⁷¹ *Ibidem*. Pág. 30. Bielorrusia y Ucrania se interponían entre Rusia y Occidente. Transcaucasia, que constituyó por un tiempo una única república soviética, separaba a Rusia de Turquía y Persia. Otras zonas del antiguo Imperio ruso, perdidas como consecuencia de las derrotas militares en la Primera Guerra Mundial y periodo inmediatamente posterior, formarán parte del “cordón sanitario” levantado por las potencias

- Las grandes distancias y las dificultades de comunicación, que favorecían las tendencias descentralizadoras mientras no se desarrolló, con la consolidación del régimen, un nuevo aparato centralizado y centralizador.

Como resultado de todas estas influencias de diverso sentido e intensidad que fueron actuando de forma variable durante los primeros años del régimen soviético, se fue construyendo un sistema federal con no pocos elementos contradictorios. A pesar de los esfuerzos sistematizadores que se realizaron con posterioridad, no resulta difícil reconocer en la construcción federal soviética la falta de un plan previo que sirviera de guía, así como la importancia, a menudo decisiva, que tuvieron en su desarrollo factores puramente coyunturales, entre ellos, con cierta frecuencia, las relaciones personales entre los principales líderes.

Fruto de este carácter intrínsecamente contradictorio del enfoque soviético del federalismo son las diferentes enseñanzas que discípulos posteriores han extraído del pensamiento de Lenin y de la experiencia rusa. En algunos de los países de Europa del Este, como es el caso de Yugoslavia, se incorporó el principio federal en forma externamente muy parecida a la practicada en la URSS. En otros, sin embargo, la ortodoxia leninista les permitía, aparentemente sin grandes problemas, negar cualquier tipo de autonomía territorial a las minorías nacionales, a menudo importantes, que en ellos residían¹⁷².

Algunos comunistas descentralizadores utilizarán la herencia política de Lenin como argumento de peso en favor de sus tesis. Así, el yugoslavo (croata) Zvonko Lerotić podrá escribir a finales de los años ochenta que “el federalismo en

occidentales para evitar la expansión del comunismo soviético: Finlandia, Polonia y las repúblicas bálticas.

¹⁷² Húngaros en Checoslovaquia y Rumanía, turcos en Bulgaria, etc.

la iniciativa de Lenin se caracteriza, primero implícita y luego explícitamente, como un valor en sí mismo, ya que resuelve la cuestión nacional, en lo que habían fracasado anteriores sistemas”¹⁷³. Sin embargo, también puede apoyarse en la obra de Lenin para justificar ideológicamente sus planteamientos concretos un intento reformista como la “perestroika” gorbachoviana, que, en su proyecto inicial, es centralista y homogeneizadora.

En el desarrollo del sistema federal soviético podemos distinguir una primera etapa, que cubre el periodo de la guerra civil y de la inmediata postguerra, hasta la celebración del Tratado de Unión de 1922, en la cual se van formando entidades federales de distinto nivel según las necesidades del momento. En una segunda fase, que empieza en 1922 y culmina prácticamente a finales de los años treinta, se produce una reordenación y sistematización de las unidades federales y se procura articularlas en un conjunto funcional y práctico. Ello exige, en muchos casos, un enorme trabajo de los etnólogos para identificar, integrar y consolidar etnias en regiones en que este concepto era ajeno a su cultura tradicional (Asia Central o el Norte de Siberia, por ejemplo), así como de los lingüistas para normalizar nuevas lenguas literarias y, en muchos casos, dotarlas de una escritura propia.

De acuerdo con las ideas en boga en aquellos años, los creadores de la URSS eligieron el principio de máxima homogeneidad étnica (lingüística, en la práctica) a la hora de dibujar las nuevas entidades territoriales. En virtud de este principio, un espacio natural claramente delimitado y económicamente viable, como el valle de Fergana en Asia Central, acabó siendo repartido entre las repúblicas de Uzbekistán, Kazajstán y Tayikistán, lo que no impidió que quedasen importantes minorías de cada una de las respectivas nacionalidades titulares en territorio controlado por las

¹⁷³ LEROTIĆ, Zvonko: Jugoslavenska politička klasa i federalizam. (La clase política yugoslava y el federalismo). Zagreb. Globus. 1989. Pág. 272.

otras. Por la misma razón, se crearon en algunos casos enclaves nacionales dentro de entidades donde la nación titular era distinta (el caso del Alto Karabaj, autonomía de mayoría armenia dentro de Azerbaiyán).

Hubo también, sin embargo, excepciones a este principio, y pueden encontrarse casos en que el criterio étnico fue sacrificado al funcional. Así, por ejemplo, en la república de Bashkiria (sur de los Urales) se incluyó el importante centro industrial de Ufa y otros territorios, con lo que los bashkirios pasaron a ser el tercer grupo étnico en número (tras tártaros y rusos) dentro de la entidad federal en la que eran nación titular¹⁷⁴. Por otra parte, en el norte del Cáucaso se formaron entidades federales binacionales con pueblos que tenían en algunos casos muy poco en común (Karacháievo-Cherkessia, Kabardino-Balkaria y Checheno-Ingushetia) a fin de obtener unidades territoriales con una cierta viabilidad¹⁷⁵.

La forma en que se desarrolló el proceso de federalización, la herencia del anterior sistema, en líneas generales bastante centralista, la influencia de la organización del partido, basada también en el principio del centralismo, y las razones de seguridad, que aconsejaban rodear el núcleo del estado revolucionario por varios círculos concéntricos protectores, acabaron configurando un sistema federal basado en un principio etnoterritorial en el que los pueblos (y sus respectivas entidades federales) se encontraban en diversos escalones dentro de una escala jerárquica. En un primer nivel estaba situada la Federación Rusa (RSFSR), gobernada directamente desde el centro. En un segundo, las demás repúblicas

¹⁷⁴ Véase TISHKOV, *Op.cit.* Pág. 32.

¹⁷⁵ Karacháis y balkaros son pueblos túrquicos, en tanto que sus respectivos compañeros de entidad autónoma, los cherqueses y kabardos, son caucásicos. Chechenos e ingushes son dos pueblos caucásicos étnicamente muy próximos entre sí y su inclusión en la misma república es resultado de las medidas políticas contra aquellos pueblos considerados desleales al estado soviético durante la Segunda Guerra Mundial. Véase SELLIER, Jean et André Sellier: Atlas des peuples d'Orient. París. La Découverte. 1993. Pág. 93 y ss.

socialistas soviéticas (RSS), o repúblicas de la Unión, todas las cuales poseían frontera con el exterior. En el tercero, las repúblicas socialistas soviéticas autónomas (RSSA), que, en la mayor parte de los casos, estaban situadas en el interior del país, aunque no fuese éste el único ni el principal criterio para su constitución¹⁷⁶. En el cuarto, otras entidades autónomas menores.

La inclusión de cada grupo étnico en un nivel u otro, o la adscripción de territorios concretos a una república u otra, tuvo, a pesar de todos los esfuerzos de los científicos, mucho de arbitrario¹⁷⁷. Así, por ejemplo, la enemistad personal entre Stalin y Sultan-Galiev¹⁷⁸ no es, probablemente, ajena al hecho de que finalmente se dividiera el Asia Central en cinco repúblicas de la Unión, en lugar de mantenerla como una entidad federal única. Por el contrario, el líder soviético no tuvo ningún reparo en apoyar la integración en Ucrania de la Galitzia (1939), la Bukovina y la Besarabia Meridional (1940), o la Rutenia Subcarpática (1944)¹⁷⁹, a pesar de que la composición étnica de la población podía haber permitido soluciones distintas. Un

¹⁷⁶ La RSSA autónoma de Najicheván, perteneciente a Azerbaiyán, era fronteriza con Turquía, y su creación obedece a que entre ella y la parte principal de la república se interponía territorio armenio. También era fronteriza con Turquía la RSSA de Ayaria (Georgia), constituida como entidad autónoma propia de los ayarios (georgianos de lengua, musulmanes de religión). El que una entidad autónoma fuera constituida como RSSA o como entidad autónoma de menor rango (el Alto Karabaj, por ejemplo, era sólo una “provincia autónoma”) dependía, en general, de razones de tamaño o de viabilidad económica.

¹⁷⁷ Ésta es la opinión, entre otros, de Dmitri Furman: “La jerarquía de estatutos jurídicos de los pueblos de la URSS era relativamente casual y no se correspondía en nada con la conciencia nacional de cada uno de ellos.” Véase FURMAN, Dmitri Yefimovich; BUJOVETS, Oleg Grigorievich: “Belorusskoje samosoznanije i belorusskaja politika” (Autoconciencia bielorrusa y política bielorrusa). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 1/96. Pág. 62.

¹⁷⁸ Comunista tártaro, principal asesor de Stalin sobre asuntos musulmanes en los primeros años del régimen soviético. Cayó en desgracia en 1923, cuando fue expulsado del partido bajo la acusación de desviaciones nacionalistas. Murió durante las purgas estalinianas de finales de los años treinta.

¹⁷⁹ En Galitzia existía una importante minoría polaca, la mayor parte de cuyos miembros fue intercambiada tras la Segunda Guerra Mundial por ucranianos del sur de Polonia, en una operación acordada entre las autoridades de Moscú y Varsovia. La Rutenia subcarpática, que entre las dos guerras mundiales formaba parte de Checoslovaquia, estaba habitada por rusinos (rutenos), un pequeño grupo eslavo próximo al ucraniano que habla una lengua propia. En Bukovina, antiguo territorio rumano, existía una población significativa de esta nacionalidad.

politólogo soviético actual, Aleksei Salmin, cree que “estos dos ejemplos (...) muestran que [los bolcheviques] temían en primer lugar no a las comunidades autónomas fuertes, sino a las alternativas, basadas en valores de nivel más alto que los étnicos o raciales”¹⁸⁰ (religiosos, por ejemplo) potencialmente competidores de la ideología comunista. A diferencia de las demás religiones, el islam mantuvo durante toda la época soviética una influencia social importante¹⁸¹, lo que hizo que, en determinados aspectos, la política nacional del régimen presentara rasgos específicos en las zonas de cultura y tradición musulmana.

Inicialmente considerada cabeza del movimiento comunista internacional, la URSS fue recuperando poco a poco las características propias de un estado convencional y reasumiendo la herencia histórica del Imperio ruso. Tras la Segunda Guerra Mundial puede apreciarse en la URSS la existencia de un cuasinacionalismo soviético rusófono y desaparece, de hecho, la posibilidad de ampliaciones que pudieran incluir en su seno a otros estados socialistas. Se restablece la continuidad real entre las estructuras de poder de la Rusia Imperial y de la URSS comunista, con un centro todopoderoso y una periferia nacional dotada de autonomía formal. Pero, como señala Zubov¹⁸² “el monolito de la URSS se sostuvo 70 años no sobre la compleja, contradictoria y amorfa jerarquía de soberanías nacionales y republicanas, sino sobre la férrea carcasa del partido comunista...”. La organización interna de éste, aunque inspirada en la del estado, tenía con respecto a ella algunas diferencias significativas, entre las que destacaba el que hasta 1990 no existiera un *Partido Comunista de la RSFSR (República Socialista Soviética Federativa Rusa)*, por lo

¹⁸⁰ SALMIN, Aleksei Mijailovich: “Sojuz posle Sojuza” (La Unión después de la Unión). En *POLIS*. Núm. 1-2/93. Pág. 38.

¹⁸¹ Véase CARRÈRE D'ENCAUSSE, Hélène: *L'empire éclaté. La révolte des nations en U.R.S.S.* París. Flammarion. 1978. Pág. 233 y ss.

¹⁸² ZUBOV, Andrei Borisovich: “Sovetskij Sojuz: iz imperij - v ničto” (La Unión Soviética: del Imperio ¿a la nada?). En *POLIS*. Núm. 1-2/92. Pág. 67.

que las organizaciones del partido en esta república dependían directamente del Comité Central del PCUS. De hecho, se trataba de una estructura fuertemente centralizada, en la que los Comités Republicanos, provinciales o locales tenían una autonomía muy limitada con respecto al Comité Central de Moscú.

4.2. Características del federalismo soviético en su fase avanzada.

Como acabamos de ver en el punto anterior, la formación del sistema federal soviético tuvo lugar, principalmente, a lo largo de los años veinte y treinta. En décadas sucesivas sufrirá, sin embargo, algunas modificaciones, tanto de carácter formal (creación de nuevas unidades federales, cambio de los límites entre repúblicas) como de funcionamiento real (mayor autonomía de las direcciones republicanas durante el brezhnevismo tardío). Con todo ello, el federalismo soviético realmente existente en la época en que comienzan los cambios (hacia mediados de los años ochenta) se caracterizaba por¹⁸³:

- La dimensión de clase que impregnaba la idea de soberanía.
- Federalismo y soberanía estaban ligados más estrechamente que en los modelos occidentales.
- Gran discrepancia entre teoría y práctica del federalismo (entre estructura y procedimientos).
- Se reconocía explícitamente a las repúblicas socialistas soviéticas el derecho de secesión, lo que no ocurre en las federaciones occidentales.
- El sistema federal estaba construido sobre la base de un criterio etnoterritorial.

¹⁸³ GAYTON, Jeffrey T. : “Federalism and sovereignty in the Russian Federation. An Analysis of Regionalism and Centralism in Russian State-Building”. 1994. <http://polisci.wisc.edu/~jtgayton/papers/federalism_sovereignty/noframe.html> (22 Abr 98).

a) *El concepto soviético de soberanía.* En el concepto soviético de soberanía, tanto su aspecto interno (noción de supremacía dentro de un territorio determinado) como el externo (independencia en el área internacional) están muy influidos por el elemento de clase. Por una parte, el sujeto de la supremacía interna era, precisamente, la clase trabajadora (obreros y campesinos), con cuyos intereses el estado se identificaba por completo, al menos declarativamente. En el plano externo, la soberanía se consideraba limitada frente a otros estados socialistas, pero absoluta con respecto a los capitalistas o al capitalismo en general. En los años veinte, este concepto de soberanía facilita la integración en una URSS única de los diversos estados soviéticos surgidos del antiguo Imperio ruso, y que eran hasta entonces formalmente independientes. En los años sesenta, permite la aparición de la llamada “doctrina Brezhnev” (soberanía limitada) y su aplicación práctica en el caso checoslovaco (1968).

En el concepto soviético de soberanía, ésta es total y pertenece al pueblo trabajador como una entidad coherente, sin intereses diversos en su seno. En este marco, la atribución de la soberanía al estado, a sus repúblicas constituyentes o, incluso, a entidades federales o administrativas de nivel inferior, tiene una importancia secundaria. Como todas estas entidades emanan de la clase trabajadora, titular de la soberanía, se excluye de antemano la posibilidad de que lleguen a presentarse conflictos entre ellas, por lo que su soberanía formal no es más que una manifestación de la soberanía de clase, ejercida, de hecho, por el partido.

b) *Estrecha ligazón entre federalismo y soberanía.* En la práctica soviética, la cuestión federal está muy estrechamente ligada a la de la soberanía. A partir de 1990, el desmantelamiento de la federación soviética comienza, precisamente, con la aprobación por las repúblicas de “Declaraciones de Soberanía”, en las que

proclamaban la suya propia como fuente de la soberanía común soviética, y expresaban la intención de recuperar partes importantes de la que habían delegado en el poder central.

Tanto las quince repúblicas de la Unión como las veinte repúblicas autónomas se proclamaban soberanas en sus respectivas Constituciones. Dado que las repúblicas autónomas eran elementos constitutivos de la URSS, pero, al mismo tiempo, formaban parte de repúblicas de la Unión, se planteaba, al menos en el terreno teórico, el problema del titular de la soberanía. Una solución adoptada por autores soviéticos se basaba en la distinción entre el concepto de “estado soberano”, que no podía aplicarse más que a las repúblicas de la Unión, y el de “poder soberano”, que lo era también el de las repúblicas autónomas. En el fondo, subyacía la idea de que la clase trabajadora era una, por encima de las diferencias nacionales y territoriales, lo que hacía que los intereses de los órganos estatales formados en su nombre no pudieran ser contradictorios. En el terreno práctico, no había ninguna necesidad de desarrollar en detalle la cuestión del reparto del poder, tanto vertical como horizontalmente, lo que permitía que se argumentara sin demasiados problemas que el poder de las repúblicas autónomas era soberano, del mismo modo que también lo era el de las repúblicas de la Unión. Es éste un debate que tendría un aspecto sumamente práctico en 1990-91, durante la negociación del nuevo Tratado de Unión, que estaba llamado a sustituir al firmado en 1922. La postura de las repúblicas autónomas, apoyada por Gorbachev y la cúpula soviética, era que debían ser partes directas en el tratado. Por el contrario, Rusia, a la que pertenecía la mayor parte de ellas, pedía la exclusión de las repúblicas autónomas y que su representación fuera asumida por las repúblicas de la unión a las que pertenecían.

c) Gran distancia entre teoría y práctica (federalismo “pervertido” o “formal”). La estructura formalmente federal del estado soviético daba lugar a un buen número de

instituciones y mecanismos a través de los cuales se expresaba el teórico reparto de competencias entre la Unión, las repúblicas y los demás entes autónomos, y se articulaba la participación de las unidades federales en los procesos de toma de decisiones en los órganos centrales:

- Cada república de la Unión o república autónoma disponía de su propio Soviet Supremo (parlamento) y gobierno.
- El Soviet de las Nacionalidades (cámara alta del Soviet Supremo de la URSS)¹⁸⁴ se formaba mediante representación paritaria de todas las repúblicas de la Unión, así como, con una cuota más reducida, de las repúblicas autónomas y de otras entidades territoriales autónomas.
- Los Presidentes de los Consejos de Ministros de las repúblicas de la Unión eran también, en razón de su cargo, miembros del Consejo de Ministros de la URSS.

La existencia de todos estos mecanismos e instituciones, típicos de un estado federal, perdía mucho de su valor si se tenía en cuenta el especial papel del partido comunista dentro del sistema soviético. Como señala la profesora belgradense Lidija Basta¹⁸⁵, “toda la fachada constitucional y de poder tenía la misión de legalizar *post-festum*, es decir, de dar una apariencia de constitucionalidad y legalidad a una voluntad política articulada exclusivamente en la cúpula de la estructura del partido”. La existencia de poderosos mecanismos extraconstitucionales permitía, además, que se incluyeran formulaciones audaces que no había ninguna intención

¹⁸⁴ Nos referimos a la estructura existente hasta 1989, cuando se crea un Consejo de Diputados Populares de 2.250 miembros, en cuyo seno se debía elegir un Soviet Supremo permanente mucho más reducido (450 diputados).

¹⁸⁵ BASTA-POSAVEC, Lidija R. : “Federalizam bez demokratije, politička prava bez građanina - poruke raspada Jugoslavije za Evropu” (Federalismo sin democracia y derechos políticos sin derechos civiles: lecciones para Europa de la desintegración de Yugoslavia). En NAKARADA, Radmila (comp.): Evropa i Raspad Jugoslavije (Europa y el desintegración de Yugoslavia). Belgrado. IES. 1995. Pág. 132.

de convertir en realidad. Por ello, el politólogo soviético Igor Kliamkin comenta que “la observación de la Constitución en la Unión Soviética pudo realizarse sólo gracias a que se limitaba a dar una categoría formal aparente a un régimen fundado, no sobre el derecho, sino sobre la violencia. ¿Es acaso sorprendente que en cuanto fue proclamada la democratización, es decir, la renuncia a la violencia, esta Constitución dejara de funcionar? Es más, hubo que corregirla de inmediato, ya que en ella se preveía el derecho de las repúblicas de la Unión a abandonar la URSS”¹⁸⁶. En estas condiciones, la forma federal del estado podía servir de cobertura a una estructura real de poder sumamente centralista.

En la práctica, pues, el partido era un estado dentro del estado y disponía de una potente estructura burocrática, en el seno de la cual se adoptaban todas las decisiones importantes. En su gran mayoría, los cargos públicos eran miembros del partido comunista y, en virtud del principio del “centralismo democrático”, estaban obligados a poner en práctica su política. Pero, a diferencia de lo que ocurría en el caso del aparato del estado, el partido no estaba organizado según un principio federal. Por el contrario, se trataba de una estructura sumamente centralizada, con un Comité Central del que emanaban todas las decisiones importantes. Aunque en el Politburó del Comité Central y en el aparato había miembros de diversas nacionalidades, no se encontraban allí como representantes de sus respectivas entidades federales, o grupos étnicos¹⁸⁷, sino como miembros del escalón superior de la *nomenklatura* soviética.

¹⁸⁶ KLIAMKIN, Igor Moiseievich: “Postkommunističeskaja demokratija i ežë istoričeskije osobennosti v Rossii” (La democracia postcomunista y sus particularidades históricas en Rusia). En *POLIS*. Núm. 2/93. Pág. 8-9.

¹⁸⁷ El que el principal dirigente de una determinada organización comunista fuera habitualmente miembro del Politburó resultaba una buena medida del peso que esa organización tenía dentro del partido. Normalmente, los Primeros Secretarios del partido ucraniano, moscovita o leningradense tenían un asiento en el Politburó.

d) *Reconocimiento explícito del derecho de autodeterminación, llegando incluso a la secesión.* A diferencia de lo que ocurre en las federaciones occidentales, la constitución soviética contenía un reconocimiento explícito del derecho de secesión de las entidades que la formaban¹⁸⁸. Lo cierto es que, a pesar de la existencia de este precepto, ni la constitución ni las leyes soviéticas establecieron ningún mecanismo para ejercerlo. Sólo en 1990, cuando el proceso desintegrador había comenzado ya, se desarrolló legalmente este punto, aunque las normas entonces aprobadas no llegaron a utilizarse nunca y, de hecho, no regularan el proceso que condujo a la independencia de las repúblicas soviéticas en los últimos meses de 1991.

No sólo esta falta de regulación legal suponía un problema práctico para llegar a ejercerlo. El más importante lo constituía su incompatibilidad con el concepto de “soberanía popular”. Si el “pueblo” (la clase de los proletarios) era único y sus intereses uniformes, cualquier intento de separación suponía un atentado contra la soberanía del pueblo y era, por ello, considerado un grave delito, lo que implicaba la utilización en su contra de todo el poder represor del estado.

e) *Uso del principio etnoterritorial.* La adopción de un sistema formalmente federal, basado en el principio etnoterritorial, constituye una de las contradicciones internas del régimen soviético, uno de cuyos fundamentos era, precisamente, la unidad de poder. La principal justificación en un principio no es otra que el deseo de obtener

¹⁸⁸ Según el artículo 72 de la Constitución de la URSS de 1977, “Cada república de la Unión tiene derecho a abandonar libremente la URSS”. En Ustav (Osnovni Zakon) Sojuza Sovjetskih Socijalističkih Republika (Constitución -Ley Fundamental- de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Belgrado. Dom Sovjeske Kulture. 1977. El artículo 17 de la Constitución de 1936 tenía una redacción muy similar. Véase Konstitucija (Osnovnoj zakon) Sojuza Sovetskih Socialističeskijh Respublik. Konstitucii (Osnovnyje zakony) Sojuznyh Sovetskih Socialističeskijh Respublik (Constitución /Ley Fundamental/ de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Constituciones /Leyes Fundamentales/ de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de la Unión). Moscú. Gosudarstvennoje Izdateljstvo Juridičeskoj Literatury. 1951. Pág. 9. En las Constituciones republicanas no existía, sin embargo, un artículo similar para el caso de sus respectivas entidades autónomas. La Constitución de la RSFSR, donde se encontraba la mayor parte de estas autonomías, declaraba, por el contrario que el territorio de la república no podía alterado sin su consentimiento (artículo 16). *Ibidem*. Pág. 36.

para la causa revolucionaria el apoyo más amplio posible durante los primeros años. En palabras de Aleksei Salmin, “la estructura nacional-estatal ‘formal’ de la URSS no fue tanto la materialización consecuyente y puntual del principio de autodeterminación nacional como un compromiso entre la tendencia al unitarismo y la necesidad de efectuar concesiones a los ‘nacionales’ en algunos aspectos concretos”¹⁸⁹.

El diverso nivel de las unidades nacional-territoriales (repúblicas de la Unión, repúblicas autónomas, provincias autónomas o distritos) no siempre obedecía a razones de suficiente peso objetivo, e indujo una jerarquización de los pueblos soviéticos que constituían las “naciones titulares” de cada una de ellas¹⁹⁰. Así, en el escalón más alto se encontraba el pueblo ruso, como “titular” de la república más importante y referencia en torno a la cual se estaba construyendo el pueblo soviético. Le seguían los pueblos titulares de las repúblicas de la Unión; iban después los titulares de repúblicas autónomas; y, en un escalón más bajo, los que eran titulares en unidades nacional-territoriales inferiores. Una posición especial la ocupaban dos pueblos bastante numerosos, el hebreo y el alemán, que no poseían sus propias entidades nacionales autónomas¹⁹¹.

Esta jerarquía de nacionalidades tenía repercusiones prácticas muy claras. La nacionalidad titular gozaba de una posición privilegiada en las entidades autónomas,

¹⁸⁹ SALMIN. *Op.cit.* Pág. 35.

¹⁹⁰ Aleksei Salmin describe la estructura real del estado soviético en forma de círculos concéntricos: el primero (interior) era la RSFSR (Federación Rusa), “seudorrepública” sometida al más estrecho control por parte del partido: en el segundo se encontraban las repúblicas de la Unión, cuya característica diferencial la constituía el poseer frontera con el mundo exterior; el tercer círculo lo ocupaban los países socialistas vecinos; el cuarto, los demás estados “de orientación socialista”; el quinto y último, las organizaciones legales y clandestinas controladas por el PCUS en otros países. Véase SALMIN. *Op.cit.* Pág. 38-39.

¹⁹¹ Existía una Región Autónoma Hebrea en Extremo Oriente, pero los hebreos nunca representaron más que una parte muy pequeña de su población. Hasta la Segunda Guerra Mundial existió también una República Socialista Soviética Autónoma de los Alemanes del Volga, pero fue disuelta a causa del ataque alemán a la URSS.

ya que en su favor jugaban factores como los relacionados con la política de indigenización de cuadros. Tras el comienzo de la democratización, sería causa de no pocos conflictos interétnicos en diversas partes de la URSS. Sirvió también para desencadenar un proceso de igualación por arriba del estatuto de las diversas entidades autónomas.

4.3. Orígenes del sistema federal yugoslavo

Tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, el estado socialista yugoslavo se estructuró siguiendo muy de cerca el modelo soviético de la constitución estaliniana de 1936. El socialismo y la victoria militar constituyeron dos elementos clave en la base de legitimación del nuevo régimen, lo que se tradujo en el sistema político y en el modelo de organización estatal que quedaron plasmados en la constitución de 1946.

A diferencia de otros países de Europa del Este, en los que la victoria sobre los alemanes (la liberación) llegó como resultado de la acción del Ejército soviético, en el caso de Yugoslavia hubo un importante movimiento interno de resistencia (los “partisanos” de Tito) que permaneció activo durante todo el conflicto, lo que permitió construir después de la guerra el mito de la autoliberación¹⁹². En la interpretación oficial que se impondrá a partir de 1945 el origen de la victoria es doble (acción partisana y golpe final del Ejército soviético), y doble es también la fuente de la legitimidad del nuevo régimen (la revolución socialista mundial, dirigida desde Moscú, y la lucha de los pueblos yugoslavos para recuperar la independencia y para reestructurar el estado de una forma aceptable para todos). Fruto de estas dualidades es el sistema político que se implanta tras la victoria y que

¹⁹² VEIGA, Francisco: La trampa balcánica. Barcelona. Grijalbo. 1995. Pág. 137 y ss.

queda formalizado en la constitución de 1946. Como señalará Edvard Kardelj, el principal inspirador de su redacción, al glosarla, “la experiencia de la lucha de liberación nacional fue (...) una guía muy sólida, no sólo desde el punto de vista de la organización de la administración, sino en lo que se refiere a los fundamentos básicos de la Constitución. Por supuesto, no fue la fuente única para la elaboración de nuestra Constitución. Otra fuente la constituyeron la Constitución soviética y el sistema soviético. Esta influencia del sistema soviético fue, por supuesto, muy notable”¹⁹³.

El federalismo constituye uno de los elementos clave del nuevo sistema político. Surge incluso antes de terminar la guerra, con las decisiones de la Primera Asamblea del AVNOJ¹⁹⁴ (noviembre de 1942), y alcanza su forma prácticamente definitiva en la Segunda Asamblea (noviembre de 1943)¹⁹⁵. Esta forma federal surge de la conjunción de factores de origen diverso, tanto interno como externo, entre los que destacan:

- El convencimiento de los comunistas yugoslavos de que la desigualdad nacional y el unitarismo habían sido motivos fundamentales del fracaso de la primera Yugoslavia. Este convencimiento se había forjado y consolidado en veinte años de lucha contra el hegemonismo serbio y en favor de la liberación de los pueblos oprimidos¹⁹⁶.

¹⁹³ KARDELJ, Edvard: *Sećanje* (Recuerdos). Belgrado. Radnička štampa. 1980. Pág. 76-77.

¹⁹⁴ *Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia*. Órgano supremo del movimiento partisano y especie de Parlamento provisional. Creado en 1942.

¹⁹⁵ Véase SUBOTIĆ, Dragan: *(Kon)federalizam u Jugoslaviji 1918-1990* ((Con)federalismo en Yugoslavia 1918-1990). Belgrado. Institut za Političke Studije. 1995. Pág. 57 y ss.

¹⁹⁶ “Ésta fue la consigna principal de la lucha de liberación y de su éxito; constitucional y legalmente quedó reflejada durante la segunda sesión del AVNOJ en la decisión de crear una federación”. Véase CAREVIĆ, Mičo: *Šta nam se to dogodilo?* (¿Cómo nos ocurrió eso?). Belgrado. Jugoslovenski Odbor. 1996. Pág. 6.

- La tradición federalista del austromarxismo, en cuyo seno se formaron ideológicamente algunos de los líderes más importantes del movimiento partisano.
- La fragmentación inicial de la resistencia, que impuso la reorganización del estado desde abajo, constituyendo primero organizaciones de base y reuniéndolas después en otras regionales para desembocar finalmente en una gran coordinadora para todo el país.
- El ejemplo del sistema soviético, que sirvió en todo momento como referencia.

En su versión inicial, la federación yugoslava funcionaba en la práctica como un estado fuertemente centralizado, en el que los órganos de las unidades federales representaban un papel principalmente decorativo. Todo el poder estaba concentrado en la cúpula del estado federal y del partido, por lo que, a pesar de los cambios formales registrados, durante los primeros años de postguerra se restablecieron algunas de las características del anterior estado unitario yugoslavo. No es de extrañar, ya que de forma similar funcionaba la URSS, que le servía de modelo, y así había estado organizado internamente el Partido Comunista Yugoslavo entre las dos guerras mundiales. Como señalará años más tarde Zvonko Lerotić¹⁹⁷, “la exigencia de una unidad absoluta determinó la política y, a través de ella, a toda la sociedad. La unidad fue interpretada ideológicamente y realizada prácticamente como centralismo, monolitismo y homogeneización, precisamente en la medida en que en la elaboración estaliniana del marxismo sólo se concebía una forma única de transición al socialismo”.

¹⁹⁷ LEROTIĆ. *Op.cit.* Pág. 247.

Sin embargo, la ruptura con Moscú en 1948 hace que las autoridades yugoslavas deban introducir correcciones en su base legitimadora. En un momento en que Moscú (Stalin) es el supremo intérprete de la pureza ideológica comunista, los dirigentes yugoslavos deben distanciarse del modelo de socialismo soviético para mantenerse en el poder sin peligro. La vía yugoslava hacia el socialismo, que desarrollan a partir de estos momentos, hace uso preferente del efecto legitimador de la victoria en la Guerra Mundial y enfatiza la importancia de la independencia nacional y del alejamiento, político e ideológico, con respecto a la URSS y a su supremo dirigente. No se renuncia al socialismo, sin el que el régimen no tendría razón de ser, sino que se intenta adaptarlo a las circunstancias particulares del país, y limpiarlo de las innovaciones ideológicas y prácticas del modelo soviético atribuidas a Stalin. En palabras del profesor de Novi Sad Nenad Dimitrijević¹⁹⁸, “*el modelo yugoslavo de socialismo autogestionario trató de legitimarse acentuando las diferencias que mantenía con respecto a los planteamientos soviéticos*”. No obstante, la transición desde el primer federalismo yugoslavo hasta el definitivo sería un proceso largo, durante el que se atravesarían una serie de etapas intermedias. Como hace notar a principios de los años 90 el constitucionalista Vojislav Stanovčić “*dado que las instituciones federales creadas durante y después de la guerra seguían el modelo centralista soviético, al federalismo yugoslavo le costó dos décadas evolucionar desde un ‘federalismo formal’ centralista al ‘federalismo fragmentado’ de nuestros días, que contiene elementos de federalismo y de confederalismo*”¹⁹⁹.

La versión definitiva del sistema yugoslavo está basada en lo que se llamó socialismo autogestionario. Sus principales inspiradores, procedentes de las partes

¹⁹⁸ DIMITRIJEVIĆ, Nenad: “Yugoslavia: El nacionalismo y sus consecuencias”. En *Cuadernos del Este*. Núm. 5 (1992). Pág. 57

¹⁹⁹ STANOVČIĆ, Vojislav: “Federalism and Pluralism in a Democratic Society. A View from the Yugoslav Experience and Perspective”. <<http://www.diplomacy.bg.ac.yu/vl/Views90s/vojislav.html>> (22 Abr 98).

occidentales del país, habían iniciado su actividad política dentro de la socialdemocracia austrohúngara y estaban muy influidos por su enfoque de la cuestión nacional. A diferencia de Stalin, que ve la nación como un elemento transitorio²⁰⁰, destinado a fusionarse en la gran comunidad socialista, Kardelj y los demás ideólogos de la autogestión concedían a la nación una importancia intrínseca, y consideraban que la Yugoslavia socialista no podía existir más que como federación multinacional voluntaria de repúblicas-estados nacionales²⁰¹.

El sistema federal creado por la Yugoslavia autogestionaria supone, pues, un intento serio de resolver el problema nacional en el país, lo que implicaba, entre otras cosas, la solución de tres diferentes grupos de problemas:

- De identidad nacional, estatalidad nacional y simbólica nacional.
- De representación y participación étnica.
- De posición de los diversos grupos nacionales en el reparto de los bienes²⁰².

En el estado estalinista, la estructura real de poder no se correspondía con la ideología oficial del régimen ni con la estructura formal constituida sobre la base de ésta. En el yugoslavo, por el contrario, los principios de la autogestión, una vez proclamados, irán inspirando sucesivos cambios en el sistema productivo y en el sistema político²⁰³, siempre en el sentido de una progresiva descentralización y de una paulatina reducción del tamaño y competencias del centro. A partir de 1968,

²⁰⁰ LEROTIĆ. *Op.cit.* Pág. 254.

²⁰¹ JANJIĆ, Dušan: Otvoreno pitanje nacije (La cuestión abierta de la nación). Belgrado. SSO Srbije. 1980. Pág. 178.

²⁰² STANOVČIĆ. *Op.cit.*

²⁰³ BASTA. *Op.cit.* Pág. 133.

cuando entra en crisis la ideología como factor de legitimación, se pasa de un modo natural a la utilización del nacionalismo con estos fines.

El estado socialista yugoslavo, en su versión definitiva, se convertirá en una comunidad de estados nacionales débilmente ligados entre sí, en la que la igualdad entre naciones se ha convertido en el principio organizativo fundamental. Como señala Lidija Basta, “... la federación fue privada de la posibilidad de actuar autónomamente y con independencia de repúblicas y provincias en el ámbito de sus competencias; en realidad en sentido substantivo no era generadora de su propia voluntad política, de sus propias decisiones constituyentes para armonizar con las de las unidades federales”²⁰⁴. De hecho, pasó a asumir muchos de los rasgos característicos de una confederación²⁰⁵:

- Las entidades federales conservaban parte de su soberanía.
- Los órganos federales no ejercían directamente la mayor parte de sus competencias propias, sino a través de los órganos de las repúblicas y regiones autónomas.
- La federación carecía de medios para ejercitar en la práctica la acción coercitiva sobre las unidades federales que violaran sus obligaciones.
- Aunque la federación yugoslava no se había constituido por medio de un tratado entre las unidades componentes, sino en virtud de las decisiones del AVNOJ, se asumió de hecho que en el origen de la nueva Yugoslavia se encontraba un pacto implícito entre las naciones que la constituían.

4.4. Características del sistema federal de la Yugoslavia socialista en su fase final

²⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 134.

²⁰⁵ GARCÍA-PELAYO. *Op.cit.* Pág. 241.

Utilizaremos como base para este análisis las mismas categorías que hemos empleado en el caso soviético. Hemos agregado una sexta (tendencia confederalizadora), que difícilmente puede percibirse en la URSS:

a) Dimensión de clase que impregna la idea de soberanía. No existen diferencias importantes entre la visión soviética y la yugoslava del tema de la soberanía, en particular durante los primeros años de régimen socialista. El sistema yugoslavo, al igual que el soviético, se construyó sobre la base del principio de la “soberanía popular”, entendida como hegemonía política de la clase trabajadora.

A partir de los años sesenta se puede apreciar, sin embargo, una cierta evolución de este concepto. Junto con los trabajadores, aparecen las naciones y nacionalidades yugoslavas como sujetos de la soberanía. Esto se refleja en el texto de la constitución federal de 1974, según el cual “los trabajadores y demás ciudadanos realizan sus derechos soberanos en las repúblicas socialistas y en las regiones autónomas socialistas de acuerdo con sus Constituciones, así como en la República Socialista Federativa de Yugoslavia en los casos en que, por ser de interés común, queda establecido en la presente Constitución”²⁰⁶.

b) Federalismo y soberanía están estrechamente ligados. Según el constitucionalista yugoslavo Vojislav Stanovčić, los juristas de la antigua Yugoslavia estuvieron obsesionados por la idea de la soberanía, lo que en gran medida resultó determinante para su enfoque de la cuestión federal²⁰⁷. Durante años, una de las cuestiones más repetidas en las discusiones yugoslavas sobre federalismo era, precisamente, si la

²⁰⁶ Principios generales, I. Ustav Socijalističke Federativne Republike Jugoslavije sa Amandmanima na Ustav SFRJ (Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia con las Enmiendas a la Constitución de la RSFY). Belgrado. Privredna Štampa. 1981. Pág. 6

²⁰⁷ STANOVČIĆ. *Op.cit.*

soberanía residía en la federación o en las repúblicas componentes. En el conjunto de constituciones, federal, republicanas y regionales, aprobadas en 1974 el principio que triunfa es, precisamente, el de la soberanía original de las unidades federales, bien fueran repúblicas o regiones autónomas, y subsidiaria de la federación (o de la república de Serbia en relación con las regiones de Voivodina y Kosovo).

La fórmula más típica es la de la constitución de Serbia, que establecía (artículo 1): “Los trabajadores y ciudadanos, así como las naciones y nacionalidades de Serbia, realizan sus derechos soberanos en la República Socialista de Serbia y en las regiones socialistas autónomas de acuerdo con sus respectivos estatutos, así como en la República Socialista Federativa de Yugoslavia cuando en interés común de los trabajadores, naciones y nacionalidades de Yugoslavia es así establecido en la Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia”²⁰⁸. Concuerdan plenamente con ella las redacciones de los artículos correspondientes en las Constituciones de las regiones autónomas de Kosovo y de Voivodina²⁰⁹.

Son también similares las fórmulas que utilizaban las Constituciones de las demás repúblicas que formaban el “núcleo duro” de la federación yugoslava. Así, la de Bosnia-Herzegovina (artículo 2) establecía que “los trabajadores y ciudadanos, así como los pueblos de Bosnia-Herzegovina (Serbios, Croatas, Musulmanes y

²⁰⁸ Ustavi i Ustavni Zakoni (Constituciones y Leyes Constitucionales). Zagreb. Informator. 1974. Pág. 365.

²⁰⁹ Constitución de Kosovo (artículo 2): “los trabajadores y ciudadanos, así como las naciones y nacionalidades de Kosovo ejercen sus derechos soberanos en la Región Socialista Autónoma de Kosovo, en la República cuando en interés común de los trabajadores, naciones y nacionalidades de la república en su conjunto es así establecido por la Constitución de la República Socialista de Serbia, y en la República Socialista Federativa de Yugoslavia cuando en interés común es dispuesto en la Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia”. Véase Ustav Socijalističke Republike Srbije. Ustav Socijalističke Autonomne Pokrajine Vojvodine. Ustav Socijalističke Autonomne Pokrajine Kosova. Ustavni Amandmani (Constitución de la República Socialista de Serbia. Constitución de la Región Socialista Autónoma de Voivodina. Constitución de la Región Socialista Autónoma de Kosovo. Enmiendas Constitucionales). Belgrado. Savremena Administracija. 1981. Pág. 521-2. Una fórmula casi idéntica se utilizaba en la Constitución de Voivodina (artículo 2). *Ibidem*. Pág 291.

representantes de otras naciones y nacionalidades) realizan sus derechos soberanos en la República Socialista de Bosnia-Herzegovina, excepto aquellos derechos que, en interés común de los trabajadores y ciudadanos, se establece en la Constitución de la RSFY que se realizan en la República Socialista Federativa de Yugoslavia”²¹⁰. Y, por su parte, la redacción de la constitución montenegrina (artículo 2) indicaba: “Los trabajadores y los ciudadanos de la República Socialista de Montenegro realizan sus derechos soberanos en la República Socialista de Montenegro, así como en la República Socialista Federativa de Yugoslavia cuando en interés común de los trabajadores, naciones y nacionalidades de Yugoslavia así se establece en la Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia”²¹¹.

La fórmula de la constitución croata, aun formalmente muy similar a las anteriores, introducía la novedad de requerir la unanimidad de todas las repúblicas y regiones autónomas para delegar en la federación competencias soberanas de las entidades federales. Así, su artículo 2 decía: “Los trabajadores y ciudadanos y de Croacia realizan sus derechos soberanos en la República Socialista de Croacia, así como en la República Socialista Federativa de Yugoslavia cuando, en interés común, por acuerdo de todas las repúblicas y regiones autónomas, es establecido en la Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia”²¹².

El tratamiento del tema de la soberanía en las repúblicas periféricas, Eslovenia y Macedonia, se alejaba ya bastante del que se advierte en las Constituciones de las repúblicas centrales, de las que se diferencian por no hacer referencia expresa a la soberanía de la federación. Así, en la constitución de Eslovenia (artículo

²¹⁰ Ustavi i ustavni zakoni. Pág. 70.

²¹¹ *Ibidem*. Pág. 128.

²¹² *Ibidem*. Pág. 182.

1) se declaraba simplemente que “la República Socialista de Eslovenia es un estado fundado en la soberanía del pueblo esloveno y de los habitantes de Eslovenia...”²¹³. Por su parte, en la de Macedonia (artículo 3) se leía que: “En la República Socialista de Macedonia, el pueblo macedonio y las nacionalidades, así como los trabajadores y ciudadanos, establecen el ordenamiento social de la República, y satisfacen y hacen realidad: la soberanía, la libertad nacional, la integridad territorial de la república y la defensa nacional”²¹⁴.

Como lógica consecuencia, en las Constituciones republicanas se advertía la tendencia a definir las respectivas repúblicas como estados nacionales de las respectivas naciones titulares. En esta línea se advertían diversos grados de radicalismo:

- Sólo en dos Constituciones (macedonia²¹⁵ y croata²¹⁶) se utilizaba la expresión “estado nacional”.

²¹³ *Ibidem*. Pág. 300.

²¹⁴ *Ibidem*. Pág. 238.

²¹⁵ Macedonia era (artículo 1) el “estado nacional del pueblo macedonio, y el estado de las nacionalidades albanesa y turca que viven en ella...” Ustavi i ustavni zakoni. Pág. 238.

²¹⁶ Croacia es definida en el artículo 1 de la Constitución como “estado nacional del pueblo croata, estado del pueblo serbio en Croacia, y estado de las nacionalidades que viven en ella”. Ustavi i ustavni zakoni. Pág. 182.

- En las Constituciones de lo que hemos llamado “núcleo duro” de la Federación (Serbia²¹⁷, Montenegro²¹⁸ y Bosnia-Hercegovina²¹⁹), las repúblicas son definidas, con diversos matices, como estados de la nación (naciones) titular(es) y de los demás pueblos que viven en ellas.
- En algunas Constituciones se daba un tratamiento especial a algunas naciones o nacionalidades distintas de la titular: en la de Croacia, a la serbia; en la de Eslovenia²²⁰, a la húngara e italiana, y en la de Macedonia, a la albanesa y turca.
- De nuevo, las Constituciones de las repúblicas periféricas (Eslovenia y Macedonia) se distinguían por su radicalismo formal, al no conceder de forma expresa el carácter de pueblo constituyente a todos los que vivían en los respectivos territorios.

Las regiones autónomas de Kosovo y Voivodina eran definidas de forma muy parecida a su república matriz, aunque en lugar de “estados” eran consideradas “comunidades sociopolíticas y autogestionarias socialistas y democráticas²²¹”.

²¹⁷ Serbia (artículo 1) es definida como el “estado del pueblo serbio y de las partes de otros pueblos y nacionalidades que en ella viven y en ella realizan sus derechos soberanos”. Ustavi i ustavni zakoni. Pág. 365.

²¹⁸ Montenegro (artículo 1): “La República Socialista de Montenegro es el estado del pueblo montenegrino y de los miembros de otras naciones y nacionalidades que viven en ella”. Ustavi i ustavni zakoni. Pág. 128.

²¹⁹ Bosnia-Hercegovina (artículo 1) es definida como “estado socialista democrático y comunidad socialista autogestionaria democrática de los trabajadores y ciudadanos, así como de los pueblos de Bosnia-Hercegovina (Musulmanes, Serbios y Croatas, así como miembros de otras naciones y nacionalidades) que viven en ella, fundada en la soberanía e igualdad de los pueblos de Bosnia-Hercegovina y de los miembros de otras naciones y nacionalidades que en ella viven” Ustavi i ustavni zakoni. Pág. 70.

²²⁰ La República Socialista de Eslovenia (artículo 1) se definía como “estado (...) y comunidad socialista autogestionaria y democrática de los trabajadores en general, del pueblo esloveno y de las nacionalidades italiana y húngara”. Ustavi i ustavni zakoni. Pág. 300.

²²¹ Kosovo era según su constitución (artículo 1) una “comunidad sociopolítica y autogestionaria socialista y democrática de los trabajadores y ciudadanos, de los albaneses, musulmanes, serbios, turcos, montenegrinos y miembros de otras naciones, nacionalidades y grupos étnicos en igualdad de derechos...” Ustavi i ustavni zakoni. Pág. 521. Por su parte, Voivodina (artículo 1) era definida como una “comunidad sociopolítica y autogestionaria socialista y democrática de los trabajadores y ciudadanos, así como de las

c) Menor diferencia que en el caso soviético entre estructura formal y contenido. El sistema yugoslavo, por su estrecha relación inicial con el soviético, compartía la actitud de éste hacia las formalidades legales. Fuera de las instituciones del sistema existía un factor, el partido, que ejercía una influencia determinante en el funcionamiento de todas ellas, y sobre el que las propias instituciones carecían de mecanismos reales de control. Por ello, no puede extrañarnos que, al igual que en el caso soviético, una estructura formal claramente federal encubriera un sistema de ejercicio del poder con muchos rasgos centralistas. Como observa Zoran Đinđić, “el primer ordenamiento consecuentemente federal lo recibió Yugoslavia, por paradójico que resulte, en el momento de toda su historia en el que fue más unitaria. No era éste el unitarismo de alguna nación, sino del partido. Si todas las riendas del poder se encuentran en la misma mano, ¿de qué descentralización del poder puede hablarse?”²²².

La insistencia inicial en el federalismo, aparte de estar basada en el seguimiento cercano del modelo soviético, tenía como finalidad importante facilitar la superación de los resentimientos históricos entre los pueblos yugoslavos, agudizados durante los años de la Segunda Guerra Mundial. En esos años, el federalismo resultó útil como símbolo, aunque a efectos prácticos su papel resultara escasamente relevante. “El federalismo no fue problemático mientras no se esperó de él que regulase las relaciones políticas y estatales. Como símbolo emocional,

naciones y nacionalidades en igualdad de derechos ...”. *Ibidem*. Pág. 291.

²²² ĐINĐIĆ, Zoran: Jugoslavija kao nedovršena država (Yugoslavia como estado inacabado). Novi Sad. Književna Zajednica Novi Sad. 1988. Pág. 25.

representó su papel. En los despachos donde se decidía sobre la forma de ejercer el poder, el federalismo no tenía entrada”²²³.

La ruptura con Stalin y la necesidad de reedificar el socialismo yugoslavo sobre bases parcialmente distintas y, en cualquier caso, claramente diferenciadas de las soviéticas, harán, sin embargo, que este federalismo formal de los primeros años se llene poco a poco de un contenido más real. Con la aprobación en 1950 de la Ley de Bases para la Gestión de las Empresas Estatales, se da el primer paso jurídico en la construcción del sistema socialista autogestionario. En 1953, el desarrollo de la autogestión impone la adopción de una Ley Constitucional (en la práctica, una constitución nueva) que adapte el funcionamiento del estado yugoslavo al nuevo marco. Esta nueva concepción incluye un enfoque de la cuestión federal diferente del tradicional dentro del sistema soviético.

Al presentar el proyecto de Ley Constitucional ante la Asamblea de Yugoslavia, el ponente, Edvard Kardelj, explicaba de esta forma el nuevo concepto de federalismo: “Además, esta federación nuestra de repúblicas iguales no es necesaria sólo por la composición nacional de nuestro país. Surge también de nuestro sistema como tal, de nuestra comprensión de la soberanía popular y de la autogestión social. Nuestro país sería una federación en este nuevo sentido, es decir, como sistema basado en la autogestión social, incluso aunque no fuera multinacional”²²⁴. Como acertadamente observa Zoran Đinđić, con este enfoque el federalismo pasa a transformarse en una forma de “autogestión”, con lo que deja de ser una *forma de organización estatal* para convertirse en una característica propia del sistema socialista autogestionario. En lo sucesivo, el federalismo yugoslavo estaría

²²³ *Ibidem.* Pág. 28.

²²⁴ Citado según ĐINĐIĆ, *Op.cit.* Pág. 26.

íntimamente ligado a la autogestión, y compartiría con ella sus principales problemas de funcionamiento.

De esta manera, la “dictadura revolucionaria” yugoslava empezó a transformarse. “De manera espontánea y no articulada, en el orden del día entró la cuestión de la división del poder. Este proceso no empezó con un examen crítico consecuente de la ‘dictadura revolucionaria’ y de sus principales elementos político-estatales, para que después sobre la base de ella pudiera alcanzarse un concepto claro del poder de cuya división se trata.”²²⁵. Por el contrario, el nuevo federalismo autogestionario supuso, simplemente, la fragmentación del poder, de un poder cuya esencia no se discutió y que, por tanto, continuó manteniendo sus características fundamentales. En lugar de procederse a la división horizontal del poder, incompatible con la naturaleza del sistema, tuvo lugar su *desintegración vertical* mediante la aparición de poderes más pequeños, pero que reproducían el mismo estilo de ejercicio del poder.

Las consecuencias últimas de las decisiones adoptadas a principios de la década de los cincuenta tardarían en hacerse evidentes, ya que durante muchos años la inercia del sistema anterior y el mantenimiento de una poderosa “cúpula federal”, con el Mariscal Tito a la cabeza, actuaron como elementos moderadores del importante proceso de descentralización que la puesta en marcha de la autogestión desencadenó. La lucha contra el centralismo, entendido como uno de los principales factores que desnaturalizaban el socialismo soviético, implicó la transferencia a las repúblicas de una parte muy importante de las anteriores competencias del centro federal, de la misma forma en que los ministerios sectoriales habían perdido las suyas, y desaparecido, en beneficio de las unidades productivas que de ellos

²²⁵ *Ibidem.* Pág. 28.

dependían. Con el tiempo, ello acabó creando oligarquías republicanas parcialmente independientes entre sí, dotadas todas ellas de una base de poder propia y similarmente interesadas en asegurar su control en sus respectivas zonas y de limitar en lo posible las injerencias del centro y de otras élites republicanas. En la madurez del sistema, estas tendencias darían lugar a lo que se llamó “estatalismo policéntrico” de los años setenta y ochenta, caracterizado por una nueva recentralización del proceso de toma de decisiones en materia económica, esta vez en el nivel republicano. De esta forma, el federalismo de la Yugoslavia autogestionaria en su fase última permitía el aumento del número de “consumidores directos” de poder, y hacía que el régimen, en su funcionamiento real, supusiera una mezcla de “feudalismo y confederación”²²⁶.

d) *Tendencia confederalizadora.* A falta de auténtico pluralismo político, la descentralización del partido único, monopolista dentro de cada una de las repúblicas, acabó conformando un sistema en el que las tendencias confederalizadora eran muy fuertes. La cultura política de las ocho élites republicanas o regionales estaba basada en el ejercicio absoluto del poder, no en su reparto. En cuanto desapareció la figura arbitral suprema del mariscal Tito, estas élites se mostraron muy poco dispuestas a tolerar la existencia de un centro federal que tuviera la posibilidad de inmiscuirse en sus asuntos internos. En las instituciones centrales, la falta de tradición de compromiso hizo que el precepto constitucional del consenso entre repúblicas y regiones autónomas desembocara, en la práctica, en el bloqueo continuo del proceso de toma de decisiones por parte de las élites republicanas o provinciales.

²²⁶ *Ibidem.* Pág. 28-30

En la literatura científica yugoslava de los años ochenta fueron frecuentes las discusiones sobre si el sistema político establecido en la constitución de 1974 era por su naturaleza de carácter federal o confederal. Dado que la segunda Yugoslavia era “esencialmente federal” en virtud de la propia definición del estado en las Asambleas del AVNOJ, y este carácter estaba incorporado, incluso, al nombre oficial por el que se conocía el país (República Socialista Federativa de Yugoslavia), la insistencia en que se estaba convirtiendo, de hecho, en una confederación servía para proclamar que la constitución de 1974 era ajena a la lógica interna del sistema y, por tanto, para reclamar su reforma.

En la mayor parte de los casos, en las repúblicas noroccidentales, Croacia y Eslovenia, predominaba la opinión de que Yugoslavia continuaba siendo, incluso después de 1974, una auténtica federación. Mientras la “autogestión” constituyó una de las bases indiscutibles de la legitimidad del régimen, se utilizó con frecuencia el argumento de que el modelo de relaciones federales entonces existente era el que mejor respondía a la esencia de la autogestión. Más tarde, cuando el poder legitimador de ésta había comenzado a debilitarse, comenzaron a utilizarse otros argumentos, como la necesidad de defender a las naciones menores de la “mayorización” (dominio por parte de las más numerosas), o, de forma más coyuntural, la defensa ante el asalto al poder federal por parte de Slobodan Milosević.

En Serbia, sin embargo, la opinión más extendida en estos años es que la constitución de 1974, aun manteniendo formalmente el carácter federal del estado, establecía de hecho una confederación. Entre los argumentos más utilizados en apoyo de esta tesis figuraban los siguientes:

- Necesidad del consenso de todas las repúblicas y regiones autónomas para la adopción de cualquier decisión importante.

- Representación paritaria de repúblicas y regiones autónomas²²⁷ en todos los órganos legislativos y ejecutivos.
- Elección indirecta de los delegados en todas las Cámaras de la Asamblea Federal. De hecho, eran las unidades federales, repúblicas y regiones, las que estaban representadas en la Asamblea Federal, no los ciudadanos.
- Fragmentación del mercado interno yugoslavo y desintegración de los grandes sistemas (eléctrico, correos y telecomunicaciones, ferrocarriles, etc.). Según estas opiniones, los diferentes liderazgos republicanos y regionales habían construido durante años “economías nacionales” débilmente integradas entre sí²²⁸.

e) Reconocimiento explícito del derecho de secesión. En la constitución de 1974, el derecho de secesión estaba reconocido a las naciones yugoslavas en el preámbulo²²⁹, pero no en la parte dispositiva, en la que no había ninguna referencia a la forma de ejercerlo²³⁰. Esto plantearía algunos problemas, que resultarían muy difíciles de resolver satisfactoriamente durante el periodo crítico de 1990-92:

- *Titularidad del derecho de secesión:* el texto constitucional se lo atribuía explícitamente a los “pueblos yugoslavos” (naciones), no a las repúblicas. Éstas, sin embargo, habían sido creadas inicialmente como estados socialistas

²²⁷ Estas últimas siempre con un número ligeramente inferior a las primeras.

²²⁸ STANOVČIĆ. *Op.cit.*

²²⁹ Las primeras palabras de la constitución de 1974 (Parte introductoria; principios fundamentales; I) eran: “Los pueblos de Yugoslavia, partiendo del derecho de cada pueblo a la autodeterminación, incluyendo también el derecho a la secesión...”. Véase Ustav Socijalističke Federativne Republike Jugoslavije sa Amandmanima na Ustav SFRJ (Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia con las Enmiendas a la Constitución de la RSFY). Belgrado. Privredna Štampa. 1981. Pág. 5.

²³⁰ La Profesora Lidija Basta-Fleisner, de la Universidad de Friburgo, explica este hecho con el argumento de que el verdadero sentido del derecho de autodeterminación era como parte de la base legitimadora del régimen. Conversación con el doctorando (Madrid, 20 de octubre de 2000).

propios de una determinada nación²³¹, lo que hizo que las repúblicas noroccidentales, Eslovenia y Croacia, entendieran que a efectos prácticos este principio constitucional debía entenderse como derecho de las repúblicas a separarse de la federación. Esta interpretación no fue admitida por las autoridades serbias, que consideraron que dentro de cada república las naciones yugoslavas conservaban su soberanía nacional y, en consecuencia, su derecho de sumarse o no a una decisión secesionista adoptada por la mayoría local²³².

- *Forma concreta de ejercerlo*: las repúblicas noroccidentales consideraron que su adhesión a la federación yugoslava tenía un carácter contractual y que este pacto originario tenía prioridad sobre la propia constitución federal, por lo que podían disociarse unilateralmente de ella. En Serbia predominó la idea de que Yugoslavia no había surgido como resultado de la unión de seis repúblicas, sino que éstas habían sido establecidas dentro de un proceso de reestructuración territorial del estado yugoslavo previamente existente. Su salida de la federación suponía, desde este punto de vista, una reforma de las relaciones constitucionales, por lo que requería su aprobación según los procedimientos establecidos para la reforma constitucional. A efectos prácticos, esto implicaba la negación de la secesión unilateral, y la obligación de que el abandono de la federación por parte de una república fuera aprobado por todas las demás.

²³¹ La excepción la constituía Bosnia-Herzegovina.

²³² Puede encontrarse un buen desarrollo del punto de vista oficial serbio en: KREĆA, Milenko: “Par napomena o osnovnim pravnim elementima koncepcije rastakanja jugoslovenske federacije” (Un par de observaciones sobre los elementos jurídicos básicos del concepto de desmontaje de la federación yugoslava). En *Sociološki Pregled*. Núm. 2/94. Pág. 213-224. Véanse también las decisiones relevantes del Tribunal Constitucional Federal yugoslavo en BUZADŽIĆ, Milovan: Secesija bivših jugoslovenskih republika u svetlosti odluka Ustavnog Suda Jugoslavije (La secesión de las antiguas repúblicas yugoslavas a la luz de las decisiones del Tribunal Constitucional de Yugoslavia). Belgrado. Službeni list SRJ. 1994.

f) *Federalismo basado en un criterio etnoterritorial.* El ya subrayado origen soviético del sistema federal yugoslavo hace que, al igual que su modelo, esté basado en un principio etnoterritorial. Existen, no obstante, algunas diferencias notorias entre la aplicación soviética y la yugoslava de este criterio. El diferente funcionamiento de ambas federaciones durante el proceso de democratización-desintegración puede estar en gran medida influido por estas diferencias:

- *La jerarquización de nacionalidades.* Existe también en el caso yugoslavo, con seis de ellas (serbia, croata, eslovena, montenegrina, macedonia y, posteriormente, musulmana²³³) ocupando el escalón superior (*naciones*), la húngara y albanesa en un segundo, y todas las demás en tercero. La diferencia fundamental es que en el caso soviético la pirámide jerárquica es regular, con una nación (y una república) ocupando en solitario el vértice, mientras que en Yugoslavia la pirámide es truncada, con seis naciones repartiéndose la meseta que corona la pirámide.
- *Uso preferente de criterios histórico-geográficos en la delimitación de unidades federales.* En el caso soviético se procedió a un complejo proceso de identificación de pueblos y de delimitación de zonas donde estos pueblos eran mayoritarios. Como resultado, las fronteras entre repúblicas u otras entidades autónomas son en muchos casos artificiales, carecen de base histórica y rompen zonas económicamente integradas. Por el contrario, en el caso yugoslavo no hubo necesidad de identificar unos pueblos ya forma-

²³³ Éste era el nombre oficial empleado en la Yugoslavia socialista. *Musulmán*, con mayúscula, quería decir “miembro de la nación musulmana”, mientras que *musulmán*, con minúscula, se reservaba para los fieles de esta religión. Tras la independencia de Bosnia-Herzegovina, se adoptó en esta república la denominación “bosniaco” (*bošnjak* en sustantivo, *bošnjački* en adjetivo), que ha sido rápidamente asumida por los miembros de este grupo étnico, tanto en la propia república como en otras partes de la antigua Yugoslavia. No debe confundirse “bosniaco” con “bosnio” (*bosaniac* en sustantivo, *bosanski* en adjetivo), término de carácter geográfico, no nacional, y que se aplica a todos los naturales o habitantes de Bosnia, independientemente de su identidad étnica.

dos²³⁴, y las fronteras fueron trazadas siguiendo unos criterios de carácter fundamentalmente histórico y geográfico. Sólo con carácter secundario, en determinados puntos se hizo uso del criterio étnico en la delimitación de los límites entre entidades federales: Istria, Eslavonia Oriental...

- *Estado nacional*. En el periodo de madurez del régimen socialista yugoslavo, las repúblicas (con excepción de Bosnia-Herzegovina) acaban siendo definidas como los “estados nacionales” de los respectivos pueblos titulares. Es algo que no llegó a ocurrir en el caso soviético.

4.5. La prueba de la viabilidad, según Lijphart.

Hemos revisado en los puntos anteriores las características generales de los sistemas federales soviético y yugoslavo, dos sistemas que acabaron disolviéndose como resultado del comienzo de un proceso de democratización. Intentaremos en esta sección, sobre la base de las características ya descritas de los regímenes soviético y yugoslavo, de los propios estados y de las naciones que los probaban, y de sus respectivos sistemas federales, aventurar en qué medida este desenlace final del proceso democratizador resultaba previsible. En caso afirmativo, podremos aventurar, en una primera aproximación, que la forma concreta de la organización federal de estos países tuvo un papel muy importante en su desaparición final. En caso negativo, sin embargo, habría que buscar el motivo en la casualidad o, quizá, en la influencia de factores ajenos al federalismo.

²³⁴ Podría discutirse el caso de los “musulmanes” y los “montenegrinos”. En el de los primeros, lo que hace el régimen yugoslavo no es tanto crear una conciencia de pueblo diferenciado, sino asignarle un estatuto político igual al de las cinco naciones constituyentes. En el de los montenegrinos, otorgar “carácter nacional” a una conciencia de identidad que podría también haber sido entendida como regional dentro de la identidad colectiva serbia.

En nuestra evaluación, utilizaremos como referencia algunas de las condiciones que ofrece Arend Lijphart en su obra Democracia en sociedades plurales para compaginar con éxito los intereses de la comunidad y la lealtad básica a los grupos elementales constituyentes en el caso de democracias complejas. El examen de los casos soviético y yugoslavos en relación con estos criterios puede ser útil para determinar la viabilidad previsible de ambas federaciones en el momento en que comienzan los respectivos procesos de democratización. Son los siguientes:

- *La comunidad debe constar de varios grupos (balance múltiple de poder), ya que en el caso de las comunidades bipartitas es difícil establecer el equilibrio entre ambos, o encontrar factores que pueden actuar como amortiguadores en caso de conflicto*²³⁵. Tanto en el caso de la URSS (quince repúblicas de la Unión) como en el de la Yugoslavia socialista (seis repúblicas y dos regiones autónomas) se cumplía este criterio. No así en el de la tercera federación socialista, Checoslovaquia, que desaparece a principios de 1993 a causa de la imposibilidad de resolver dentro del sistema un conflicto relativamente poco importante entre las estrategias de reforma idóneas para cada una de las dos repúblicas que la formaban.
- *Es mejor que el estado complejo sea pequeño, ya que en ese caso las partes sienten con más fuerza la necesidad de unirse para poder defenderse mejor de la influencia exterior*²³⁶. De acuerdo con este criterio, evidentemente inspirado en el ejemplo suizo, Yugoslavia se encontraba en mucho mejor situación que la URSS para poder armonizar los posibles intereses particulares con el interés general. La posibilidad, no prevista por el politólogo holandés, de que determinadas partes del estado complejo buscaran apoyos

²³⁵ LIJPHART, Arend: Democracia en sociedades plurales. Una investigación comparativa. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano. 1989. Pág. 73-75.

²³⁶ *Ibidem*. Pág. 84 y ss.

exteriores para defender sus intereses frente a las demás entidades constituyentes, acabaría, sin embargo, por tener una gran importancia en el proceso de desintegración de Yugoslavia. La URSS, por su mucho mayor tamaño, estuvo más a salvo de injerencias externas, lo que favoreció el mantenimiento de la cohesión entre los sujetos federales.

- *Necesidad de que exista una cierta lealtad hacia los principios de unidad sobre los que el estado complejo está fundado, y que permiten superar las diferencias que puedan surgir entre las partes componentes*²³⁷. Tanto en uno como en el otro caso, la identidad estatal estaba basada casi exclusivamente en la ideología socialista. En el momento en que, con el comienzo de la transición, este principio empieza a debilitarse, se resquebrajan también los fundamentos de la identidad estatal soviética o yugoslava²³⁸.
- *Conviene que las respectivas sociedades estén fragmentadas*²³⁹. Tanto el régimen soviético como el yugoslavo buscaron, con éxito, la fragmentación de la sociedad como forma de facilitar su control sobre ella. Sin embargo, esta misma fragmentación dificultó en el momento inicial del pluripartidismo que los partidos se crearan con un ámbito estatal, lo que, en última instancia, estimuló, tanto en un caso como en el otro, las tendencias desintegradoras.
- *Divisiones que se entrecruzan: es mejor para la estabilidad que las diversas divisiones que existen en la sociedad se entrecrucen, en lugar de superponer-*

²³⁷ *Ibidem*. Pág. 102 y ss.

²³⁸ Stipe Šuvar, uno de los dirigentes croatas de la Liga de los Comunistas en los años 80 declaraba después de consumada la desintegración: “si no hay socialismo y este socialismo no une a las gentes y a los pueblos, me resulta por completo indiferente cuántos estados haya. Que cada municipio juegue a ser un estado, si quiere...”. Véase ŠUVAR, Stipe: “Tragikomička istorija” (Una historia tragicómica). Entrevista concedida a Marijana Milosavljević, para *NIN*. 30-6-95. Pág. 20.

²³⁹ LIJPHART. *Op.cit.* Pág. 91 y ss.

se²⁴⁰. En Yugoslavia, durante décadas, los diversos sectores de la élite (en general, agrupados por procedencia republicana y, en menor medida, nacional) fueron capaces de establecer coaliciones diversas, según los casos²⁴¹. Hacia finales de los años ochenta, las coaliciones pasaron a ser estables, y todos pasaron a encontrarse en un bando concreto en cualquier circunstancia y ante cualquier problema. Esto fue un poderoso factor estimulante de la desintegración. Por lo que respecta a la URSS, donde el nivel de pluralismo fue considerablemente más bajo que en Yugoslavia, hasta el final de la época de Gorbachev no se pueden diferenciar diversos grupos de interés claramente establecidos, más allá de los “clanes” formados por líderes políticos concretos y sus protegidos o allegados. Cuando empieza a robustecerse el pluralismo las divisiones existentes tienden a superponerse siempre, y los grupos enfrentados adquieren un carácter estable y conservan una escasa capacidad de maniobra para establecer alianzas alternativas a las que poseen.

- *Las élites que rigen los elementos constituyentes deben cooperar entre sí*²⁴². En la URSS anterior al comienzo de los cambios la influencia de este factor estaba plenamente asegurada, ya que la élite soviética (nomenklatura) era única. En el caso de Yugoslavia, sin embargo, se desarrollan élites republicanas independientes entre sí, y que compiten constantemente por un reparto más favorable de los recursos comunes. Mientras vivió Tito, la autoridad suprema del presidente sirvió para armonizar las diferencias, pero tras su fallecimiento los mecanismos de consenso establecidos favorecieron más el bloqueo mutuo de iniciativas que la colaboración.

²⁴⁰ *Ibidem.* Pág. 95 y ss.

²⁴¹ Véase RAMET, Sabrina Petra: Nationalism and Federalism in Yugoslavia, 1962-1991. Segunda edición Bloomington. Indiana University Press. 1992. Pág. 281-285.

²⁴² LIJPHART. *Op.cit.* Pág. 122 y ss.

4.6 Comparación de ambos sistemas.

Sintetizando en pocas líneas las similitudes y diferencias principales de los sistemas federales soviético y yugoslavo, que acabamos de examinar, podríamos decir que ambos son parecidos en:

- *La base ideológica:* tomada de Marx-Engels a través, principalmente, de la interpretación que de su pensamiento hacen los austromarxistas.
- *El esquema inicial:* el sistema soviético sirve de modelo para la organización del yugoslavo.
- *La jerarquización de las naciones:* en cada federación hay varios tipos de autonomía nacional, con diferentes derechos y deberes.

Existían también muy notables diferencias, entre las que destacaban las siguientes:

- *El sistema político soviético era partidista:* el partido (único) había asumido gran parte de las funciones del estado, que quedaba reducido a un simple órgano ejecutivo del partido. *El sistema yugoslavo, por el contrario, era estatalista policéntrico.* Era el estado (a partir de 1974, las repúblicas-estados nacionales) el que ejercía el poder real, mientras que la influencia del partido, a diferencia del caso soviético, se ejercía de forma mediata.
- *La federación soviética era monocéntrica, mientras que la yugoslava era policéntrica.*
- *En el sistema soviético, existía una república, la RSFSR, situada de hecho por encima de las demás, y directamente gobernada por el centro. En Yugoslavia todas las repúblicas estaban jurídicamente al mismo nivel,*

aunque una de ellas, por la existencia de provincias autónomas en su seno, tuviera limitadas muchas competencias en partes de su propio territorio.

- *El federalismo soviético estaba concebido como un paso intermedio en la transición hacia la sociedad nueva*, por lo que se estimulaba la difuminación de las diferencias nacionales y la integración de todos los ciudadanos en una comunidad nueva (la soviética). *En la Yugoslavia de la autogestión no se pretendía ni se consideraba probable la desaparición de las naciones*. El yugoslavismo como autodefinición nacional no era estimulado oficialmente, y resultó siempre minoritario.
- *En la URSS la estructura federal existía tan sólo en el estado*, mientras que el partido tenía una organización distinta, básicamente centralista. *En Yugoslavia, por el contrario, la federalización se extendió también al partido*.

Respecto a la capacidad previsible de supervivencia, cada una de las dos federaciones acumulaba factores positivos y negativos:

- Favorecían el mantenimiento de Yugoslavia la existencia de un balance múltiple de poder y el pequeño tamaño del estado. Además, hasta finales de los años ochenta, jugaban en favor de la estabilidad la lealtad de la clase política hacia el orden socialista, identificado con el propio estado, el entrecruzamiento de las divisiones existentes y la costumbre de las élites de cooperar entre sí. El debilitamiento de la ideología y, en general, los cambios políticos de finales de los años ochenta debilitaron mucho estos factores, lo que hizo disminuir la capacidad de supervivencia de la federación yugoslava.
- La URSS satisfacía en muy pequeña medida los criterios de Lijphart. De hecho, la estabilidad del orden federal estaba basada, sobre todo, en un solo factor: la lealtad de las élites a una idea común (el socialismo), que se

materializaba en la existencia de un partido único rígidamente centralizado. El cambio del papel del partido y el debilitamiento de su disciplina interna hacia finales de los años noventa supusieron, por ello, un grave golpe para las esperanzas de supervivencias de la URSS como estado.

5. PARTIDO Y ESTADO EN LA URSS Y EN LA YUGOSLAVIA SOCIALISTA

Los sistemas políticos soviético y yugoslavo estaban caracterizados por encontrarse bajo el control casi total de una única organización política, el partido comunista²⁴³. En el caso soviético, este hecho quedaba incluso legalizado en la constitución, que, en su artículo 6, definía al PCUS como la “fuerza dirigente y orientadora de la sociedad y el núcleo del sistema político, de las organizaciones estatales y sociales”²⁴⁴. Por otra parte, el centralismo democrático, principio básico de funcionamiento de los partidos “tipo PCUS”, conducía inevitablemente al dominio del estamento superior gobernante sobre todo la estructura del partido y, a través de ella, sobre la sociedad en su conjunto.

Algo distinta era la fórmula utilizada en la constitución yugoslava de 1974. La Liga no se mencionaba en forma expresa en el articulado del texto constitucional, pero sí en el VIII de los Principios Básicos, que le estaba dedicado. En él, era definida como “la fuerza dirigente organizada de la clase obrera y de todos los trabajadores en los terrenos ideológico y político para la construcción del socialismo y la realización de la solidaridad de los trabajadores, así como la hermandad y unidad de las naciones y nacionalidades de Yugoslavia”²⁴⁵. Además, en la IV enmienda a la constitución, adoptada el 3 de julio de 1981, se establecía que el Presidente de la LCY era, en función de su cargo, miembro de la Presidencia

²⁴³ El Partido Comunista de Yugoslavia (PCY) cambió su nombre en 1952 por el de Liga de los Comunistas de Yugoslavia (LCY). Cuando a lo largo del capítulo hagamos referencia al “partido”, en general, nos estaremos refiriendo tanto al PCUS, como al PCY o a la LCY.

²⁴⁴ Véase TOPORNIN, Boris: Nueva Constitución de la URSS. Moscú. Progreso. 1980. Pág. 274.

²⁴⁵ Ustav Socijalističke Federativne Republike Jugoslavije sa Amandmanima na Ustav SFRJ (Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia con las Enmiendas a la Constitución de la RSFY). Belgrado. Privredna Štampa. 1981. Pág. 14.

colectiva de Yugoslavia, que formaban, además, un representante de cada república o región autónoma, elegido por la correspondiente Asamblea²⁴⁶.

A lo largo del capítulo estudiaremos con mayor detalle la interrelación entre estado y partido en los sistemas soviético y yugoslavo, con especial atención a su influencia sobre la articulación federal de los dos países. Destacaremos, además, las diferencias que con el tiempo llegaron a producirse entre dos sistemas que, por su origen común, eran en un principio muy similares.

5.1. El partido en el sistema político: partido y estado.

El sistema soviético se caracterizaba por un alto grado de integración de las funciones del partido y del estado. Los órganos del primero tenían un papel de dirección y de control, mientras que los segundos estaban más especializados en la ejecución de las decisiones adoptadas por círculos del partido y prestaban una apariencia de normalidad institucional a todo el conjunto. Conviene subrayar, sin embargo, que no se trataba de dos grandes organizaciones luchando por determinadas competencias o áreas de responsabilidad, sino, más bien, de dos facetas de un sistema integral, organizado en torno a un solo foco y estructurado jerárquicamente. Como señala Victor Zaslavsky, “la sociedad soviética queda bien descrita cuando se dice que es el sistema de una organización única. (...) Esto significa que el aparato burocrático del partido, que de hecho constituye el estado, domina la sociedad, organizando y dirigiendo la actividad de unos individuos por otra parte completamente aislados. (...) El principio de funcionamiento de este sistema, el centralismo

²⁴⁶ *Ibidem.* Pág. 136.

democrático, conduce inevitablemente al dominio del estamento superior gobernante sobre todo el aparato del partido”²⁴⁷.

El centro del sistema lo constituían los órganos supremos de dirección del PCUS. Durante la época de Brezhnev, el periodo inmediatamente anterior al comienzo de los cambios, estos órganos eran los siguientes:

- *Comité Central*, compuesto por miembros de pleno derecho y candidatos a miembros. Elegido cada cinco años por el Congreso del partido, se reunía una vez cada seis meses. Como señala Woslensky (Voslenski)²⁴⁸, “el pleno del Comité Central (...) no es un órgano de decisión. Se contenta con avalar decisiones ya tomadas. (...) Las decisiones son adoptadas en los despachos de los secretarios de los comités del partido. Solamente algunas decisiones, adoptadas de antemano, son discutidas por el pleno; y no son discutidas más que de una manera formal, porque la decisión del pleno estaba necesariamente asegurada desde antes”. Esto no quería decir que la composición del Comité Central resultara irrelevante. Por el contrario, tenía una gran importancia, ya que la mayor parte de sus miembros lo era en su calidad de componentes de los círculos más altos de la élite soviética. Además, como asamblea representativa de la clase dirigente del país, en situaciones excepcionales su postura podía llegar a ser decisiva. Así, cuando en octubre de 1957 el Presidium²⁴⁹, por 8 votos a 4, decidió relevar a Jrushev del puesto de Primer Secretario, el aparato del Comité Central, con la ayuda del Mariscal Zhukov, organizó en el Kremlin una reunión de un centenar de

²⁴⁷ ZASLAVSKI, Viktor (*Victor Zaslavsky*): Neostaljinistička država (El estado neoestalinista). Zagreb. Naprijed. 1985. Pág. 15.

²⁴⁸ VOSENSKY (Woslensky), Michael: La nomenklatura. Barcelona. Argos-Vergara. 1981. Pág. 109.

²⁴⁹ Nombre que adoptó el Politburó durante la época de Jrushev.

- miembros de este alto órgano, que se constituyeron en pleno e hicieron dar marcha atrás al grupo que promovía la destitución del dirigente supremo²⁵⁰;
- *Secretariado*, compuesto por los secretarios del Comité Central, bajo cuya autoridad trabajaban los departamentos sectoriales en que se estructuraba el aparato del órgano central del partido. Se reunía semanalmente bajo la presidencia del “número dos” del PCUS y constituía una especie de “estado mayor operativo” de la dirección²⁵¹. Los Secretarios eran designados por el pleno del Comité Central.
 - *Politburó*, formado por miembros de pleno derecho y por candidatos a miembros, elegidos por el pleno del Comité Central. Entre ellos se encontraban los dirigentes más poderosos del sistema, que solían tener bajo su dependencia directa alguna parte importante del aparato (el “número dos”, por ejemplo) o un sector clave de la estructura estatal (la Jefatura del Gobierno, el Ministerio de Asuntos Exteriores...). Algunos miembros del Politburó lo eran también por la importancia de las organizaciones que presidían (los Primeros Secretarios de Ucrania, Moscú o Leningrado, por ejemplo), o en virtud de vagos criterios de representatividad. El Politburó se convirtió en órgano permanente durante el VIII Congreso (marzo de 1919). Su misión, entonces, era resolver asuntos urgentes y debía dar cuenta al pleno del Comité Central en la siguiente sesión que celebrara²⁵². Esto cambió en tiempos de Stalin, cuando el Politburó pasó a convertirse en el auténtico órgano central del sistema de dirección del régimen soviético. En la época de

²⁵⁰ VOSLENSKY. *Op.cit.* Pág. 266.

²⁵¹ El símil es de Egor Ligachev, que estuvo a cargo del Secretariado durante la primera fase de la *perestroika*. Véase LIGACHEV, Egor Kuzmich: Zagadka Gorbačeva (El misterio de Gorbachev). Novosibirsk. Interbuk. 1992. Pág. 93.

²⁵² Por entonces, se reunía cada dos semanas.

Brezhev y durante el periodo que abarca esta tesis el Politburó se reunía una vez por semana²⁵³.

- *Secretario General*, auténtico “número uno” del sistema soviético. Formalmente, era elegido por el pleno del Comité Central, pero en la práctica la decisión la adoptaba el Politburó.

No era fácil delimitar con claridad el alcance de las competencias respectivas del Politburó y del Secretariado, que, como observa Woslensky²⁵⁴, constituían conjuntamente el verdadero gobierno de la Unión Soviética. El Consejo de Ministros de la URSS, aunque era el titular formal del poder ejecutivo, carecía en la práctica de capacidad decisoria, fuera del nivel de aplicación y desarrollo de las directrices que llegaban del aparato del Comité Central. El Soviet Supremo, teórico órgano legislativo, se limitaba a adoptar sin debate los Proyectos de Ley que le llegaban, y su Presidium, al que, según la constitución, le correspondía la jefatura del estado, tenía unas funciones principalmente protocolarias.

En los años cincuenta, tras la muerte de Stalin, Malenkov intentó llevar a cabo una profunda reforma del funcionamiento del sistema, basada en una más clara delimitación y racionalización de las competencias de los órganos del partido y los del estado. En particular, pretendió, sin éxito, limitar a aspectos fundamentalmente técnicos las funciones del Secretariado y formar dentro de la estructura del Consejo de Ministros un cierto número de departamentos similares a los del Comité Central, con la idea de que el gobierno asumiera un papel más importante en el proceso de toma de decisiones. Jrushev, que fue designado entonces responsable del

²⁵³ VOSLENSKY. *Op.cit.* Pág. 258-259.

²⁵⁴ *Ibidem.* Pág. 244-245.

Secretariado, consiguió hacerse con el control de la situación y acabó por forzar a Malenkov a dimitir a principios de 1955²⁵⁵.

El sistema yugoslavo se organizó inicialmente según un modelo inspirado en el soviético. Sin embargo, las innovaciones ideológicas introducidas a raíz de la ruptura con Moscú, el nuevo papel recibido por el partido (Liga de los Comunistas) a partir de 1952 y la propia dinámica interna del desarrollo de la autogestión acabaron conduciendo a cambios importantes. A finales de los años setenta, las diferencias más notables con respecto al patrón soviético eran las siguientes:

- El partido yugoslavo carecía de un órgano, similar al Secretariado del PCUS, que le permitiera actuar como centro del sistema de toma de decisiones. Su influencia la ejercía de una manera indirecta, a través de los comunistas que ocupaban todos los puestos relevantes de la administración del estado. Era, en esencia, el sistema que Malenkov había intentado, sin éxito, implantar en la URSS.
- Las estructuras estatales tenían auténtica capacidad de decisión, aunque estuviera limitada por la disciplina de partido, a la que estaban sometidos sus miembros.
- No resultaba fácil identificar la posición de “número uno” en cada una de las diferentes repúblicas o regiones²⁵⁶ con determinado cargo en la jerarquía del estado o del partido: así, a mediados de los años ochenta, el “número uno” en Serbia era Ivan Stambolić, Presidente de la Presidencia de la república, y no Slobodan Milošević, Presidente de la Presidencia del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Serbia; por el contrario, en Eslovenia el “número

²⁵⁵ *Ibidem.* Pág. 266.

²⁵⁶ Tras la muerte de Tito no vuelve a haber un “número uno” de toda Yugoslavia.

uno” era Milan Kučan, Presidente de la Presidencia republicana de la Liga. Por esa misma época, el “número uno” en Bosnia-Herzegovina, Hamdija Pozderac, ocupaba el puesto de miembro de la Presidencia colectiva de Yugoslavia, mientras que en 1988 el “número uno” de Kosovo, Azem Vllasi, no era ni el Presidente del partido, ni el Presidente de la región autónoma, ni su representante en la Presidencia colectiva del estado.

5.2. Partido e ideología

En su libro clásico La nueva clase, Milovan Đilas fue uno de los primeros en destacar la importancia que tiene la ideología dentro de los partidos comunistas “tipo PCUS”, y no precisamente como orientación general de la línea política, sino como elemento justificativo del poder absoluto del líder supremo²⁵⁷. Siendo la unidad ideológica, sin ningún margen de tolerancia para interpretaciones diferentes, una de las características organizativas más importantes de este tipo de partidos, no es de extrañar que con frecuencia tendieran a constituirse en núcleo de sistemas de poder personal.

La ideología única, llamada “marxismo-leninismo” en el caso soviético, empezó a formarse en tiempos de Lenin por medio de las discusiones políticas y programáticas que se desarrollaron dentro de la cúpula del partido bolchevique. Su versión definitiva, sin embargo, no se alcanzó hasta los tiempos de Stalin²⁵⁸, quien la completó, codificó y bautizó con el nombre por el que sería en adelante conocida. A partir de ese momento, el político georgiano se convirtió en el intérprete más autorizado de esa ideología y, por consiguiente, en el referente necesario para todos

²⁵⁷ ĐILAS, Milovan: Nova klasa (La nueva clase). Belgrado. Narodna knjiga. 1990. Pág. 74-76.

²⁵⁸ Véase CARR, Edward Hallett: La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929. Madrid. Alianza Editorial. 1979. Pág. 217.

aquellos que utilizaban el “marxismo-leninismo” como base justificadora de su propio poder. Hasta la aparición de Gorbachev, los sucesivos líderes soviéticos se esforzaron en preservar esta ideología, ya definitivamente conformada, y en evitar su contaminación con ideas nuevas, o su desplazamiento por enfoques alternativos de la construcción del socialismo.

No muy distinta fue la función de la ideología en el comunismo yugoslavo, que, en un principio, no era otra cosa que una rama desgajada del comunismo soviético. Tras la ruptura política entre Moscú y Belgrado en 1948 empiezan, sin embargo, a producirse novedades en el terreno de la ideología. En efecto, la función, ya señalada, de justificación y soporte del poder personal del dirigente supremo representaba un grave peligro para los dirigentes yugoslavos, toda vez que nadie discutía a Stalin su carácter de intérprete único de la ideología compartida. El proceso de innovación ideológica que empieza a desarrollarse desde principios de los años 50 tuvo, en consecuencia, por objetivo inmediato poner al liderazgo comunista yugoslavo al abrigo de la influencia que Stalin podría seguir ejerciendo dentro del PCY a través de la ideología.

La ideología del régimen titoísta, que nace entonces, es la llamada “de la autogestión”. Desarrollada por el esloveno Edvard Kardelj (el propio Tito se mostraba mucho más interesado en las cuestiones prácticas del ejercicio del poder que en las justificaciones teóricas), fue evolucionando a lo largo de tres décadas y no alcanzó su formulación final hasta los años setenta, poco antes del fallecimiento de su creador. Entre sus características más notables destaca el alejamiento formal con respecto al marxismo-leninismo codificado por Stalin, lo que no implicaba necesariamente una mayor apertura del partido a corrientes alternativas de pensamiento.

Para Tito, el monopolio ideológico resultaba no menos importante que para Stalin como elemento de justificación de su poder personal absoluto. Esta función similar de la ideología hizo, además, que el poder se ejerciera a menudo de una forma no muy distinta a la habitual en la URSS de aquellos años. Como algunos autores yugoslavos han hecho notar más tarde, las purgas titoístas contra los sospechosos de estalinismo dentro del PCY se desarrollaron de acuerdo con un estilo típicamente estaliniano. Bajo la represión cayeron no sólo los miembros sospechosos del partido, sino también, en muchos casos, familiares, amigos y vecinos. Según datos recientes de Dragoslav Mihailović, el número total de detenidos durante esta campaña fue de 200.000 a 250.000, y la represión afectó, de una u otra forma, a más de un millón de personas²⁵⁹.

Si bien existen notables similitudes entre los papeles que representaba la ideología en los sistemas políticos soviético y yugoslavo, hay también algunas diferencias notables. Destacaremos las siguientes:

- En la URSS, el codificador de la ideología (Stalin) era, al mismo tiempo, el líder supremo; en Yugoslavia, por el contrario, Tito mostró siempre un interés muy escaso por los aspectos ideológicos, por lo que las innovaciones en este terreno se deben a algunos de sus más íntimos colaboradores, en particular a Kardelj. La escasa atención del máximo dirigente a la ideología rebajaba automáticamente la importancia de ésta dentro del sistema político.
- En el caso soviético existe un largo periodo entre el final de la codificación de la ideología (época de Stalin) y el comienzo de las reformas (fallecimiento de Brezhnev, 1982). En el yugoslavo, el final de la innovación ideológica

²⁵⁹ POPOV, Nebojša: “Traumatologija partijske države” (Traumatología del estado de partido). En POPOV, Nebojša (red.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado. Republika. 1996. Pág. 101-102.

(finales de los años setenta) coincide prácticamente con el comienzo de la pretransición (1981), lo que ayuda a que la ideología oficial, aun tratada dentro del sistema con el máximo respeto, no sea vista como algo definitivamente cerrado e inmutable, o no en la misma medida en que ocurría en la URSS.

- Tras la muerte de Stalin, cada Secretario General del PCUS se convirtió en intérprete autorizado de la ideología, lo que, en particular, le concedía la oportunidad de introducir en ella modificaciones de detalle. Era una posibilidad que también Gorbachev intentaría aprovechar, en particular despojando a la ideología oficial de algunas de las aportaciones estalinianas, e incorporando a ella elementos del pensamiento político de los primeros años de régimen soviético, que habían caído posteriormente en el olvido. Por el contrario, el sistema de dirección colectiva que se institucionaliza en Yugoslavia a la muerte de Tito hizo imposible el que ningún político concreto asumiera el papel de intérprete autorizado de la ideología, lo que lo habría cualificado para aspirar al mando supremo sobre todo el partido y el país. De hecho, lo que surge es un mecanismo que hace imposible el desarrollo ideológico, lo que, en las cambiantes condiciones que caracterizaron la década de los ochenta, conduciría al partido a un progresivo distanciamiento de la vida real.

5.3. Organización del partido y estructura federal del estado.

La organización interna del PCUS sólo parcialmente se correspondía con la estructura formal del estado. Partido y órganos soviéticos constituían los dos componentes de un sistema único de poder y su articulación dependía, sobre todo, de la función real que desempeñaban dentro de él. Los órganos soviéticos, que eran la parte ejecutiva del sistema, pero también su “fachada”, estaban organizados según

las exigencias de la ideología formalmente adoptada. En este aspecto, la URSS aparecía como una federación sumamente descentralizada, en la que las repúblicas que la componían gozaban de muchas de las competencias de los estados independientes clásicos²⁶⁰ y conservaban el derecho constitucional de separarse libremente de la Unión.

El verdadero carácter del régimen soviético, enormemente centralizado, se reflejaba tan sólo en la organización interna del PCUS, cuyos órganos ejercían dentro del sistema las principales funciones decisorias y de control, pero que también servían como importante factor de cohesión interna del país. Como señala Mijail Gorbachev, “Lenin, al crear la Unión, es decir, un estado concebido como federativo, estuvo categóricamente en contra de aplicar al partido la misma fórmula”²⁶¹. A ello obedecían las importantes diferencias entre la estructura del PCUS y la del estado soviético, entre las que destacaban las siguientes:

- En el partido, los órganos se formaban “de arriba a abajo”, mientras que en el estado, al menos formalmente, se constituían “de abajo a arriba”.
- Los órganos centrales del partido no se constituían mediante delegación de los órganos republicanos, sino por designación desde las estructuras de poder de Moscú. Evidentemente, en la designación influía el puesto que se ocupara en la jerarquía estatal o del partido, y se procuraba que todos los grupos nacionales, republicanos, sociales o profesionales estuvieran de alguna

²⁶⁰ Todas las repúblicas de la Unión, excepto la Federación Rusa (RSFSR), disponían de sus propios Ministerios de Asuntos Exteriores. Dos de ellas, Ucrania y Bielorrusia, eran miembros de la ONU. Si Stalin hubiera hecho realidad sus propósitos, todas las demás también lo hubieran sido.

²⁶¹ GORBACHEV, Mijail Sergeievich: “Žiznj i reformy” (Vida y reformas). Moscú. Novosti. 1995. Vol. 2. Pág. 531.

manera representados²⁶², pero ello no cambia el hecho fundamental de que los miembros de los órganos centrales no estuvieran en ellos como delegados de las organizaciones territoriales, sino como miembros de la *nomenklatura* pansoviética.

- La mayor de las repúblicas, la Federación Rusa, no disponía de una organización propia del partido²⁶³: las organizaciones regionales y provinciales dentro de su territorio dependían directamente del Comité Central del PCUS.
- Los puestos clave de las organizaciones republicanas eran nombrados por Moscú. En el aparato de los partidos republicanos había siempre funcionarios enviados desde el centro²⁶⁴ que aseguraban el correcto funcionamiento de la vertical jerárquica.

En las repúblicas, la estructura orgánica del partido era similar a la existente en Moscú, aunque algo más simplificada. No existía, por ejemplo, separación de funciones entre el Politburó y el Secretariado, sino que un Buró único acumulaba las competencias de ambos. En su nivel, estos órganos republicanos ejercían el poder de una forma muy similar a la que se utilizaba en los órganos centrales, y los

²⁶² A pesar de los esfuerzos oficiales, no resultó posible conseguir una distribución homogénea por nacionalidades de la militancia en el PCUS y de los cargos dentro del partido. Como puede apreciarse en la tabla 5-1, eslavos y georgianos estaban representados mejor que otras nacionalidades.

²⁶³ En 1990 se eliminó, finalmente, esta anomalía y se creó el Partido Comunista de la RSFSR, dentro de la tendencia general a ajustar el funcionamiento de la URSS a su estructura formal. Durante largo tiempo se había evitado la creación de una organización comunista específica para la RSFSR con el argumento de que, dado el enorme peso de esta república dentro de la URSS, se llegaría en la práctica a una duplicación de los órganos de dirección. En 1990, sin embargo, estaba ya muy dañada la unidad interna del partido, por lo que el Partido Comunista de la RSFSR se convirtió de una manera natural en el refugio de la fracción opositora (los conservadores) del Comité Central del PCUS. Véase GORBACHEV. *Op.cit.* Vol. I. Pág. 541-533.

²⁶⁴ Habitualmente, el “Segundo Secretario” era siempre un hombre del centro, mientras que el Primero pertenecía a la nacionalidad titular de la correspondiente república. El que el “segundo” viniera de Moscú no significa necesariamente que fuera de nacionalidad rusa, ya que la *nomenklatura* central no estaba formada de acuerdo con un principio de pertenencia nacional.

miembros de las élites republicanas eran, a efectos internos, señores absolutos. Sólo las cúpulas republicanas mantenían una relación regular con Moscú y eran plenamente conscientes del grado de subordinación de los órganos republicanos a los centrales²⁶⁵. Cuando el Primer Secretario poseía la habilidad suficiente para contentar al Secretario General, crear en Moscú un grupo de presión favorable a sus intereses y no permitir que surgieran problemas que trascendieran los límites de la república, podía ejercer un poder prácticamente absoluto sobre su territorio²⁶⁶.

Por lo que respecta a Yugoslavia, el partido comunista adoptó tras el final de la Segunda Guerra Mundial y su llegada al poder una estructura interna inspirada de cerca en la del PCUS. Así, a partir del V Congreso (1948), los delegados elegían un Comité Central, inicialmente de 63 miembros, así como una Comisión Revisora Central. El Comité Central, a su vez, designaba a los ocho miembros del Politburó y al Secretario General. Los puestos en estos órganos de dirección, al igual que se hacía en la URSS, eran distribuidos por el órgano central al que correspondía su elección, no delegados por las diversas organizaciones republicanas. En cada una de las repúblicas, así como en la región autónoma de Voivodina y la provincia autónoma de Kosovo, existían organizaciones del partido formalmente autónomas, dotadas de unos órganos de dirección y de una estructura muy similares a las establecidas para los órganos centrales. La influencia de la cúpula de Belgrado sobre las decisiones que se adoptaban en los diversos partidos republicanos era, al igual que ocurría en Moscú, muy grande.

²⁶⁵ VOSLENSKY (Woslensky), Michael: La nomenklatura. Barcelona. Argos-Vergara. 1981. Pág. 276-277.

²⁶⁶ El caso paradigmático es el de Rashidov, en Uzbekistán. Intocable durante los años de Brezhnev, cayó en 1983, cuando el Secretariado se interesó por los asuntos de la república y descubrió que reinaba un estado de corrupción generalizada, del que los principales beneficiarios eran el propio Rashidov y sus allegados. Véase LIGACHEV. *Op.cit.* Pág. 172 y ss.

tabla 5-1

Porcentaje de miembros del PCUS de cada nacionalidad en relación con su número de miembros

nacionalidad	(a) % en PCUS	(b) % en población	relación entre (a) y (b) (en %)
georgianos	1,7	1,4	121
rusos	59,7	52,4	114
bielorrusos	3,8	3,6	106
ucranianos	16	16,2	99
armenios	1,5	1,6	94
azeríes	1,7	2,1	81
letones	0,4	0,5	80
kazajos	2	2,5	80
estonianos	0,3	0,4	75
lituanos	0,7	1,1	64
kirguises	0,4	0,7	57
uzbekos	2,4	4,8	50
turcomanos	0,4	0,8	50
moldavos	0,5	1,1	45
tayikos	0,4	1,1	36
otros	8,1	9,7	84

fuentes: Primera columna: SCHERER, John L. (ed.): USSR Facts and Figures. Volume 11, 1987. Gulf Breeze. Academia International Breeze. 1987. Pág. 32-33. Segunda columna: SCHERER, John L. (comp.): USSR Facts and Figures. Volume 5, 1981. Gulf Breeze. Academia International Breeze. 1981. Pág. 51-53.

La ruptura entre Stalin y Tito (1948) fue el comienzo de cambios importantes en la estructura orgánica del partido comunista, que en 1952 recibiría el nombre definitivo de Liga de los Comunistas de Yugoslavia (LCY)²⁶⁷. Estos cambios buscaban inicialmente distanciarse del modelo soviético, para, más tarde, ir

²⁶⁷ En su momento, el cambio de nombre se justificó con el argumento de que el partido dejaba de ser una estructura de poder para convertirse en un partido que trabaja dentro de la clase obrera y que no tiene necesidad de asumir directamente el poder. Para la cúpula dirigente, el motivo real era distanciarse en todo lo posible del modelo soviético. En algunos casos, quizá, estuvo también presente el deseo de conducir en el futuro la estructura del país y del partido hacia un modelo confederalista. Véase ČUBRA, Nikola: Vojska i Razbijanje Jugoslavije (El Ejército y la destrucción de Yugoslavia). Belgrado. Ekonomik 94. 1997. Pág. 85.

adaptándose a las nuevas condiciones que la evolución ideológica del régimen iba produciendo en la sociedad yugoslava. La puesta en marcha de la autogestión, a principios de los años cincuenta, produjo el comienzo de la descentralización de la Liga. Las tendencias confederalistas, muy fuertes desde la caída de Ranković (1966), se trasladaron también al partido, que vio cómo su estructura interna se confederalizaba hasta acabar convirtiéndose en una unión de partidos comunistas republicanos. En esta fase, los últimos elementos de cohesión interna de la LCY pasan a ser la autoridad de las grandes figuras supervivientes del movimiento partisano (Tito y Kardelj, ante todo), la ideología común (aunque, a menudo, interpretada de forma distinta) y la conciencia, extendida entre las diversas élites políticas republicanas y regionales, de que el mantenimiento del *statu quo* era algo que les convenía a todos.

En el X Congreso, celebrado en 1974 inmediatamente después de la reforma constitucional, la LCY adoptará su estructura orgánica definitiva. Los órganos centrales se elegirán a partir de entonces por un sistema mixto, con la mayor parte de los miembros delegados por las organizaciones republicanas, regionales, o del ejército, y algunos representando al conjunto de la organización. La desaparición de la élite política central, cuyos últimos miembros fueron los dirigentes de la generación de los partisanos, hizo que incluso los puestos no atribuidos directamente a las repúblicas, fueran, de hecho, repartidos mediante acuerdos alcanzados entre ellas. Los más importantes de estos órganos centrales eran²⁶⁸:

- El Comité Central, compuesto por 165 miembros; de ellos, 25 representaban a cada una de las seis organizaciones republicanas, mientras que las Ligas de los Comunistas de Voivodina y Kosovo, así como la organización del partido en el Ejército Popular, estaban representadas por 15 miembros cada una.

²⁶⁸ Véase “Changes in the organization of central LCY organs”. En *Focus* nº 15-16/1989. Pág. 31-33.

- La Presidencia, cuya composición cambió con el tiempo. A partir del XI Congreso (1978) constaba de 24 miembros, 8 de los cuales eran los Presidentes de las organizaciones republicanas y regionales de la Liga.
- El Presidente de la Liga, puesto reservado con carácter vitalicio al mariscal Tito hasta su fallecimiento en 1980. A partir de entonces, este cargo desapareció y fue sustituido por el de Presidente de la Presidencia, que, al igual que ocurría en la Presidencia colectiva del estado, tenía carácter rotatorio (por repúblicas y regiones) y un año de mandato.

Las diversas Ligas de los Comunistas republicanas y regionales estaban organizadas según un sistema similar al que existía en la LCY. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurría en el PCUS, sus cargos de responsabilidad no eran nombrados por los órganos centrales, o con el beneplácito de esos órganos, sino que surgían de un proceso de elección puramente interno. El resultado final fue la formación de una serie de burocracias comunistas prácticamente disjuntas, que influían de manera importante sobre la línea general de la LCY, pero que, en cambio, eran bastante independientes de las presiones que se pudieran recibir de Belgrado. En estas condiciones, no es de extrañar que el líder comunista republicano (a menudo, el Presidente de la Presidencia del Comité Central, aunque no siempre) fuera el verdadero amo de la república, y que los delegados republicanos en los órganos centrales estuvieran bajo su control.

No sólo en el aspecto organizativo los partidos republicanos y regionales obtuvieron una mayor independencia con respecto a la LCY. En los propios estatutos se reconocía a las Ligas de los Comunistas de las diversas repúblicas el derecho a “establecer por sí mismas su política, de acuerdo con las finalidades programáticas y con la política aprobada conjunta y democráticamente en los foros y órganos de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia”. Las Ligas de los Comunistas de Voivodina

y Kosovo, por su parte, podían decidir por sí mismas las tareas políticas que debían acometer²⁶⁹.

Al igual que el modelo soviético había tenido una gran influencia sobre el yugoslavo en la fase inicial de implantación del sistema socialista, el yugoslavo también la tuvo sobre el soviético en 1990, cuando las relaciones internas dentro de la URSS estaban transformándola en una especie de confederación. Así, en el último Congreso del PCUS (XXVIII), el Comité Central se formó a base de una serie de delegaciones republicanas, a las que había que añadir la del Ejército y una última de miembros elegidos a propuesta del Secretario General²⁷⁰. El Politburó pasó a estar compuesto, como la Presidencia de la LCY, por los Primeros Secretarios de los partidos republicanos y, además, por una serie de miembros elegidos directamente. En cualquier caso, esta confederalización interna del PCUS llegó demasiado tarde, en un momento en que ya no resultaba posible alcanzar un consenso mínimo entre los distintos grupos enfrentados: para los representantes del aparato central del partido, constituía un paso más hacia su desintegración final, con la consiguiente pérdida del poder que habían ejercido durante décadas; para las élites republicanas, por el contrario, este paso se quedó pronto muy corto en relación con sus aspiraciones. Además, con una legitimidad interna basada cada vez más en la defensa de los intereses nacionales frente al centro soviético, para estas élites las estructuras del PCUS resultaban un foro mucho menos atractivo que los diversos Consejos y procesos puestos en marcha por Gorbachev en el periodo 1990-91.

5.4. Liderazgo colectivo y tendencias personalistas

²⁶⁹ Statut Saveza komunista Jugoslavije, 1974 (Estatuto de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, 1974). Punto 47. Citado según ČUBRA. *Op.cit.* Pág. 86.

²⁷⁰ Se trataba de una forma de garantizar la entrada en el Comité Central a una serie de altos funcionarios federales que, por haber perdido su relación con la organización comunista de su respectiva república, habrían corrido un riesgo importante de quedarse fuera.

En la historia de los sistemas comunistas soviético y yugoslavo coexistieron dos tendencias de signo opuesto: al ejercicio colectivo del poder por parte del conjunto de los miembros de la cúpula política del régimen, y a la aparición de líderes supremos, que eran objeto del “culto a la personalidad” y que concentraban en sus manos la mayor parte de las facultades decisorias importantes. Según las épocas, predominó una u otra tendencia.

Aunque inmediatamente después de la revolución soviética, el liderazgo que se forma es, básicamente, colectivo, desde el primer momento se aprecia una fuerte tendencia a la transformación de la dictadura oligárquica en una dictadura personal. Como observa Milovan Đilas, hacia ella conducían “la unidad ideológica, la inevitable lucha dentro de las propias cúpulas dirigentes y las necesidades del sistema en su conjunto. Aquel de los dirigentes que en un momento dado ha conseguido de una manera más consecuente expresar y defender los intereses de la nueva clase llega a la cúspide junto con sus ayudantes”²⁷¹. Las propias condiciones históricas imperantes durante la etapa de nacimiento y consolidación del sistema soviético favorecían también la concentración del poder en unas solas manos: “para una industrialización acelerada, como en la guerra, todas las energías deben subordinarse a un pensamiento y a una voluntad”²⁷².

El “culto a la personalidad”, que surge bajo Stalin, es una consecuencia lógica de la extraordinaria centralización del funcionamiento del sistema político, y facilitó también el afianzamiento del liderazgo unipersonal. En palabras del sociólogo ex-soviético Victor Zaslavsky, “se llega a él mediante la concentración de poder en las manos de un determinado número de personas que eligen a un jefe al que atribuyen

²⁷¹ ĐILAS. *Op.cit.* Pág. 80-81.

²⁷² *Ibidem.*

un cierto carisma. Las cualidades personales y las buenas intenciones no cambian la situación”²⁷³. En mayor o menor medida, será utilizado por todos los líderes soviéticos posteriores, incluyendo a Mijail Gorbachev, así como para el mariscal Tito, en Yugoslavia. Más recientemente, no es difícil reconocer elementos característicos del “culto a la personalidad” en el tratamiento oficial que han recibido dirigentes de la ex-Yugoslavia, como los Presidentes Milošević (Serbia), Tuđman (Croacia) o Izetbegović (Bosnia-Herzegovina), o los líderes de algunas de las repúblicas ex-soviéticas, como Karimov (Uzbekistán) o, sobre todo, Niazov (Turkmenistán).

Tras la muerte de Stalin, las élites dirigentes soviéticas, conscientes de los peligros que para su posición podría entrañar la repetición de una dictadura unipersonal como la del político georgiano, se aplican a establecer límites a las competencias del líder supremo y a reforzar el principio de responsabilidad colectiva en la dirección del partido y del país. Con la etapa inicial de la industrialización ya superada, y sin peligro próximo de guerra, se debilitan también otros de los factores que favorecían la concentración del poder en una sola persona. Todo ello hará que el liderazgo soviético en la época de Brezhnev, aun conservando en la forma una apariencia muy similar a la clásica del tiempo de Stalin, incorpore importantes elementos de dirección colectiva. Durante estos años, la posición real del líder supremo es más la de “primero entre pares” que la de un “número uno” indiscutible y todopoderoso. Por ello, la estructura real del sistema de gobierno soviético en la época de Brezhnev ha sido caracterizada en ocasiones como “coalición entre diversos grupos de presión”.

²⁷³ ZASLAVSKI. *Op.cit.* Pág. 15.

En Yugoslavia, con algunas particularidades, se repite un esquema muy similar al soviético. La larga vida del Presidente Tito, fundador del régimen, hace que hasta muy tarde se mantenga en todo su vigor el sistema de liderazgo personal. Ello no obstante, se aprecia con los años un cambio importante en la forma en que Tito ejerce el poder y, en consecuencia, de su propio papel dentro del sistema. Si inicialmente fue la cabeza de una auténtica dictadura unipersonal, con el tiempo se concentró en representar un papel de orientación general del desarrollo del sistema y de arbitraje en caso de conflicto. Bajo su liderazgo supremo, en los últimos quince años de su mandato se fue conformando una forma real de gobierno en la que el elemento colectivo y el método del consenso representaban papeles fundamentales. A su muerte, esta forma emergió por completo y se tradujo en la creación, prácticamente en todos los niveles, de órganos colectivos de dirección en los que, a menudo, los miembros (representantes de las repúblicas y regiones) poseían derecho de veto. Aunque, al igual que en el caso de la URSS, se registraran también tendencias hacia la aparición de un nuevo liderazgo unipersonal²⁷⁴, los arreglos confederales introducidos en la constitución del país y en los estatutos de la Liga impidieron que se desarrollaran hasta producir la aparición de un “nuevo Tito”.

5.5. Conclusiones

Las principales conclusiones que pueden extraerse de este capítulo son las siguientes:

- En la URSS, las estructuras del partido y del estado se encontraban estrechamente entremezcladas, con las primeras ocupando la posición principal. En

²⁷⁴ Los casos más notables fueron los de Ivan Stambolić y Slobodan Milošević, Presidentes ambos, en mandatos sucesivos, de la Presidencia de la Liga de los Comunistas de Serbia.

Yugoslavia, por el contrario, existían en paralelo, y la dirección política de la Liga se ejercía de una forma indirecta.

- En la URSS existía una marcada diferencia entre la estructura del estado (federal) y del partido (unitaria muy centralizada). En Yugoslavia, la organización interna y el funcionamiento de la Liga respondían fielmente a la estructura federal confederalizante del estado.
- En la URSS predominó siempre la tendencia al liderazgo unipersonal, mientras que en Yugoslavia, a partir de la muerte de Tito, la dirección del partido y del estado tuvo un carácter colectivo.

**II parte LAS FUERZAS ARMADAS EN LOS SISTEMAS
POLÍTICOS SOVIÉTICO Y YUGOSLAVO**

6. LAS FUERZAS ARMADAS ANTE EL PROCESO DE CAMBIO POLÍTICO

La literatura sobre transiciones producida hasta finales de los años 80 se basaba en el estudio de la transformación democrática de regímenes autoritarios en Europa Meridional e Iberoamérica durante la primera parte de lo que Huntington ha llamado “tercera ola de democratización”²⁷⁵ (1974-1989). Dado que en la práctica totalidad de los casos los militares representaban un papel muy destacado, bien como detentadores exclusivos del poder político (regímenes militares), bien como participantes en la coalición gobernante (regímenes cívico-militares) o, al menos, como presuntos garantes últimos de su existencia (el franquismo en su última fase, por ejemplo), en la literatura científica se solía atribuir una gran importancia a la actitud de las Fuerzas Armadas en este tipo de procesos, y se llegaba a identificar la culminación de la transición con el retorno definitivo de los militares a sus cuarteles. Se asumía sin demasiados problemas que ninguna democratización resultaría posible sin el consentimiento, o, al menos, neutralidad del Ejército.

Las transiciones de los países de Europa Oriental planteaban, en principio, problemas distintos, ya que sus regímenes no democráticos eran de carácter civil²⁷⁶ y en ellos las Fuerzas Armadas no representaban un papel autónomo importante, sino que eran uno más de los grupos de presión existentes dentro del régimen. A pesar de las especificidades nacionales, fue común a todos estos países el elevado grado de integración del ejército dentro del sistema político, cuyos órganos civiles de poder fueron, en general, capaces de ejercer un control muy eficaz sobre sus Fuerzas Armadas. La existencia de un fuerte aparato de seguridad interior, en la mayor parte

²⁷⁵ HUNTINGTON, Samuel P.: La Tercera Ola. Barcelona. Paidós. 1994. Pág. 33 y ss. La primera ola de democratización se desarrolla a lo largo del siglo XIX, y la segunda, al término de la Segunda Guerra Mundial. La tercera ola se inicia, según el autor norteamericano, con la “revolución de los claveles” en Portugal (abril de 1974).

²⁷⁶ Una excepción, al menos parcial, la constituye Polonia (1981).

de los casos completamente independiente del ejército²⁷⁷, liberaba, además, a éste de responsabilidades directas de control político interno (represión).

No se podía, sin embargo, descartar por completo la posibilidad de que se produjera algún tipo de intervención militar durante el proceso de democratización, normalmente en defensa del sistema socialista. Aunque, como ya se ha indicado, los regímenes de Europa del Este no eran militares, en ellos las Fuerzas Armadas consumían gran parte de los recursos de los respectivos países, y lo militar formaba parte destacada de la base legitimadora de sus regímenes. Además, por estar basados en parte en el uso de la fuerza, era de esperar que la utilizaran, incluso en su forma militar, para hacer frente a posibles amenazas contra su propia existencia. No se podía tampoco despreciar la posibilidad de que en el momento de la crisis fueran los propios militares quienes actuaran como motores de un cambio político, no necesariamente democratizador. A pesar de la general armonía de las relaciones cívico-militares²⁷⁸ en los regímenes socialistas, no faltan en Europa Oriental ejemplos de este tipo de intervenciones: además del ya mencionado de Jaruzelski en Polonia, está también el fracasado golpe de estado de 1965 en Bulgaria o la abortada conspiración rumana de mediados de los años ochenta²⁷⁹.

²⁷⁷ La excepción más notoria la constituye Yugoslavia, donde, a raíz de la caída de Ranković en 1966, el Servicio de Contrainteligencia del Ejército Popular (KOS) pasó a ser el principal órgano de seguridad del estado. Véase VEIGA, Francisco: La trampa balcánica. Barcelona. Grijalbo. 1995. Pág. 234.

²⁷⁸ Se ha observado razón que las relaciones cívico-militares en los países de la antigua Europa Oriental eran sustancialmente distintas a las que existen en Occidente, en particular por el diferente funcionamiento de los mecanismos de control de las instituciones civiles democráticas (Oeste) sobre las Fuerzas Armadas, por una parte, y de los órganos de los respectivos partidos comunistas (Este), por otra. A los efectos de esta tesis es suficiente la constatación de que en los países de Europa Oriental las Fuerzas Armadas no constituían por sí mismas un sujeto político autónomo con respecto al partido. Véase JOÓ, Rudolf: Le contrôle démocratique des forces armées. París. Institut d'Etudes de sécurité, Union de l'Europe Occidentale (*Cahiers de Chaillot*, nº 23). 1996. <<http://www.weu.int/institute/chaillot/chai23f.htm>> (23 Jul 98).

²⁷⁹ VEIGA, Francisco <ilhm22@cc.uab.es>: "Últimos comentarios: doctrinas de defensa". 6-5-97. Mensaje electrónico personal (7-5-97).

Vemos, pues, que, a diferencia de Europa Meridional y de Iberoamérica, el problema más importante en Europa Oriental no era la cesión por parte de las Fuerzas Armadas de un poder que no tenían y en el que su participación no pasaba de moderada, sino más bien la actitud que podría adoptar la jerarquía militar, en muchos casos muy politizada y, en general, alineada con los sectores ortodoxos del régimen, en el caso de que la supervivencia de éste se encontrara en peligro. Cuando la propia existencia de la URSS y de la RSFY como estados únicos pasó a ser discutida, la incógnita militar en el proceso consistía en prever si las Fuerzas Armadas llegarían a intervenir para impedir su desintegración, bien por iniciativa de la propia cúpula militar, bien a instancias de las autoridades políticas centrales o, en su caso, del sector de la élite política que luchaba por mantener la unidad del estado previamente existente.

Experiencias históricas anteriores hacían suponer que una intervención militar resultaba posible. Así, en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968 la fuerza militar (en ambas ocasiones, extranjera) había sido empleada para abortar intentos liberalizadores o democratizadores de los respectivos regímenes. En 1981, un golpe de estado del Ministro de Defensa había restablecido el orden socialista en un país, como Polonia, donde los sindicatos paralelos habían conseguido quebrar el monopolio de la vida política por parte del partido comunista (POUP) y sus aliados.

Como ya se ha apuntado, tanto en la URSS como en la RSFY el proceso de democratización está íntimamente relacionado con otro de desintegración del estado, que acaba dividiéndose en sus repúblicas constitutivas. Si en el proceso de democratización unas Fuerzas Armadas pueden, eventualmente, permanecer neutrales, resulta mucho más difícil cuando se ve amenazada la unidad e integridad territorial del país, ya que su defensa es una de las misiones que, explícita o

implícitamente, tienen siempre encomendadas²⁸⁰. Son dos procesos, democratización (transición) y desintegración que no se desarrollan de forma independiente, sino que, por el contrario, están íntimamente ligados entre sí. En el caso de la URSS, la política secesionista que desarrollan los dirigentes de algunas repúblicas favorece el alineamiento de los militares con las fuerzas más conservadoras y, en última instancia, facilita la participación de la cúpula militar en acciones de fuerza en contra de la democratización²⁸¹. En el de la RSFY, el Ejército Popular es la última institución que continúa fiel a la ideología del régimen socialista, tanto por el gran peso del adoctrinamiento que había experimentado durante años, como por ver en el socialismo autogestionario la idea que puede con mayor eficacia permitir el mantenimiento de la unidad de las repúblicas yugoslavas.

Diversos autores han tratado el tema de los diferentes tipos de intervención militar, o “niveles de intervención” de los militares en política. Finer, en particular, distingue los siguientes: influencia sobre las autoridades civiles, chantaje a las autoridades civiles, desplazamiento (del gobierno) y suplantación (del gobierno por otro de carácter militar)²⁸². A su vez, Busquets diferencia entre las rebeliones

²⁸⁰ El artículo 31 de la Constitución soviética de 1977 decía: “Las Fuerzas Armadas de la URSS están obligadas ante el pueblo a defender eficazmente la patria socialista y mantenerse en constante disposición combativa que garantice la réplica inmediata a cualquier agresor”. Véase TOPORNIN, Boris: Nueva Constitución de la URSS. Moscú. Progreso. 1980. Pág. 283.

Por su parte, el artículo 240 de la Constitución yugoslava de 1974 establecía que “Las Fuerzas Armadas de la República Socialista Federativa de Yugoslavia defienden la independencia, soberanía, integridad territorial y ordenamiento constitucional...”. Ustav Socijalističke Federativne Republike Jugoslavije sa Amandmanima na Ustav SFRJ (Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia con las Enmiendas a la Constitución de la RSFY). Belgrado. Privredna Štampa. 1981. Pág. 78.

²⁸¹ Es, precisamente, uno de los motivos que mueven al Ministro de Defensa, Mariscal Yazov, a incorporarse al intento golpista de agosto de 1991. Véase STEPANKOV, Valentin Georgievich y LISOV, Yevgeni Kuzmich: Kremlevskij zagovor (La conspiración del Kremlin). Moscú. Ogonek. 1992. Es, incluso, más clara esta motivación en los sucesos de Vilnius y Riga en enero de 1991.

²⁸² FINER, S.E.: The Man on Horseback. 2ª ed. Londres. Pall Mall Press. 1967. Pág. 86-87. (Existe traducción española de la primera edición inglesa: Los militares en la política mundial. Buenos Aires. Sudamericana. 1962).

abiertas y las intervenciones indirectas²⁸³, con las primeras agrupando los dos niveles superiores de la escala de Finer (desplazamiento y suplantación), y las segundas los dos inferiores (influencia y chantaje). A los efectos de esta tesis, centraremos nuestra atención sobre la actitud política del Ejército ante determinados cambios políticos, y nos interesaremos, en consecuencia, por unos y otros tipos de intervención militar en política.

Esbozado, pues, el marco general en que las Fuerzas Armadas soviéticas y yugoslavas podrían, en una visión apriorística, haber interferido en el curso de las respectivas transiciones políticas, estudiaremos a continuación con mayor detalle las condiciones susceptibles de favorecer o desestimular una intervención militar. Siguiendo a S.M. Finer²⁸⁴ consideraremos como motivos que pueden ser utilizados para justificarla los siguientes:

- *El “destino manifiesto” de los militares*, que pueden verse a sí mismos como “salvadores de la Patria”. Habitualmente, esto se traduce en la existencia de una tradición de intervencionismo militar en política.
- *La defensa del “interés nacional”*, según es entendido por unos militares que consideran al Ejército “columna vertebral” de la nación y del estado. Puede existir en algunos países una determinada predisposición militar a interpretar de manera autónoma cuál es en cada momento el interés nacional, así como a intervenir directamente para detener procesos que, en su opinión, lo dañan gravemente (tradición intervencionista). Más fuerte es aún la predisposición cuando legal o normativamente las Fuerzas Armadas tienen asignado un papel en la lucha contra determinados procesos internos, que son vistos como

²⁸³ BUSQUETS, Julio: Pronunciamientos y golpes de estado en España. Barcelona. Planeta. 1982. Pág. 42-43.

²⁸⁴ FINER. *Op.cit.* Pág. 23 y ss.

- una amenaza grave a la seguridad del estado e interpretados, incluso, como un tipo especial de guerra. En este sentido, en el caso soviético y yugoslavo resulta de gran importancia el estudio de las respectivas Doctrinas Militares.
- *La defensa de intereses sectoriales*, como pueden ser los intereses de clase, los regionales o los intereses corporativos de las propias Fuerzas Armadas. En estados complejos, como eran la URSS y la RSFY, las Fuerzas Armadas pueden actuar *motu proprio* en defensa del estado común frente a tendencias potencialmente disgregadoras. Por el contrario, ante la estructura social de la población tras décadas de socialismo, los intereses de clase pueden ser considerados irrelevantes en relación con el objeto de este estudio.
 - Es importante el papel de los *intereses corporativos de las propias Fuerzas Armadas*. Las transiciones soviética y yugoslava se desarrollaron simultáneamente con un proceso de distensión en las relaciones internacionales, y las relaciones entre ambos fenómenos son más que evidentes. El excesivo gasto militar provocado por la agudización de la guerra fría condujo a la URSS a una crisis económica importante, y las perspectivas de superarla fueron relacionadas muy pronto con la posibilidad de reducir el esfuerzo defensivo. Además, en un conflicto que estaba, al menos en el ámbito declarativo, muy ideologizado, la disminución de la distancia ideológica entre los sistemas capitalista y socialista debía tener como consecuencia directa la disminución de la percepción de amenaza en ambas partes y facilitar, por tanto, la disminución de los gastos militares. Esta disminución perjudicaba directamente a las Fuerzas Armadas, cuya cúpula empieza a finales de los 80 a ver con inquietud el proceso de apertura.
 - *La defensa de los “intereses individuales” de determinados militares o grupos militares*.

Por el contrario, existen otros factores que desestimulan la intervención militar. Finer cita los siguientes:

- *El profesionalismo de los militares*: a mayor profesionalismo, menor es la tendencia a intervenir en política.
- *El principio de supremacía del poder civil*: en aquellos países en que las Fuerzas Armadas asumen el principio de la supremacía del poder civil, es más difícil el intervencionismo militar. Tanto en la RSFY como, sobre todo, en la URSS, los militares tenían una autonomía muy limitada con respecto a los órganos del partido, sujetos reales del poder político.
- *El temor a una guerra civil o a la propia desunión interna* de las Fuerzas Armadas.

Tanto los factores estimulantes como los desestimulantes tienen un carácter reversible. La ausencia de un factor estimulante tiene un efecto desestimulante, y a la inversa. Ello nos permitirá en adelante considerarlos de manera conjunta.

Finer describe al estado soviético como obsesionado desde sus comienzos por la posibilidad del “bonapartismo”, lo que le habría movido a prestar una gran atención al control político de sus Fuerzas Armadas. Para ello, habría utilizado esencialmente tres mecanismos: el adoctrinamiento ideológico del ejército, su falta de utilización como fuerza policial interna, y la eliminación de las más frecuentes fuentes de intereses grupales de los militares diferentes de los del poder político (mismo origen de clase que la élite del partido, y representación proporcional de nacionalidades y regiones)²⁸⁵. Por ello, el autor británico consideraba que de las motivaciones indicadas para la intervención militar sólo dos eran aplicables al caso

²⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 104-105.

soviético: el “interés nacional” y el “interés corporativo” de los militares. Quizá habría que añadir el “interés individual” de militares concretos, ya que es éste un factor, en ninguna manera específico del Ejército Soviético, que puede estar presente en mayor o menor medida en todos los casos de intervencionismo militar.

El caso del Ejército Popular Yugoslavo tiene muchos puntos en común con el soviético ya descrito. No obstante, el fracaso en crear una conciencia estatal panyugoslava hizo que muchos oficiales mantuvieran una lealtad básica a sus repúblicas y naciones, y, en el momento decisivo, la antepusieran a la que debían al ejército. Por ello, la defensa de intereses regionales (o nacionales), lejos de ser irrelevante, fue uno de los factores claves durante el periodo crítico de 1990-92.

En este marco que acabamos de esbozar examinaremos con mayor detalle a lo largo de los próximos capítulos algunos de los elementos que caracterizaban el papel de las Fuerzas Armadas dentro de los sistemas políticos soviético y yugoslavo, así como su estructura interna. En ellos se agrupan los factores estimulantes y desestimulantes que hemos señalado anteriormente. Así, estudiaremos:

a) La tradición histórica de intervención de los militares en política. En un grupo social como el que forman los militares, las tradiciones tienen un gran peso. La existencia de precedentes históricos de intervención militar en política, en especial si no están muy alejados en el tiempo, puede favorecer el intervencionismo militar. Por el contrario, parece más difícil que un ejército, o parte de él, se decida a intervenir cuando la actitud tradicional ha sido de subordinación al poder civil y de alejamiento de la política. Esta predisposición histórica se ve, en general; favorecida por la existencia de todo un complejo entramado de condicionantes, entre los que figuran la estructura social del país, la forma en que se constituyó el estado y el peligro de agresión externa.

b) Los militares en los sistemas socialistas soviético y yugoslavo. Diversos factores que definen el lugar de las Fuerzas Armadas, y de los militares, dentro del sistema político pueden tener, en principio, una gran influencia a la hora de determinar la posible actitud militar ante el cambio político. Entre estos factores destacan:

- La posición de la cúpula militar con respecto a la cúpula del régimen: un ejército en el que sus mandos sean parte importante de la oligarquía dominante estará, en principio, fuertemente inclinado a defender por la fuerza el correspondiente régimen. Por el contrario, otro más profesionalizado y autónomo con respecto al poder político preferirá, en general, mantenerse al margen de los acontecimientos en tanto no afecten de una manera directa a las propias Fuerzas Armadas. Cuando la élite militar está claramente subordinada a la dirección política es difícil que se produzca una intervención militar propiamente dicha, lo que no excluye la posibilidad de que dirigentes civiles utilicen las Fuerzas Armadas como instrumento.
- Medida en la que las Fuerzas Armadas participan en la definición de la política concreta del régimen, y hasta qué punto ésta recoge los intereses de las propias Fuerzas Armadas. Las Fuerzas Armadas estarán más dispuestas a intervenir en favor de un régimen que regularmente les ofrezca un generoso presupuesto de Defensa y buenas oportunidades de promoción profesional para sus miembros, especialmente si perciben que los cambios previsibles amenazan ambos intereses concretos. Pueden, por el contrario, alinearse con los sectores reformistas si ven en ello una esperanza de mejora, no necesariamente a corto plazo. Dejando de lado los intereses específicos de la institución militar, si ésta, a través de sus mandos, ha participado muy directamente en la definición de la política general del régimen, especialmente en terrenos como la política exterior y la seguridad, próximos a su objetivo específico, se sentirá más motivada a actuar en su defensa. Como señalan

O'Donnell y Schmitter, teniendo ante todo en cuenta los ejemplos de Europa Meridional e Iberoamérica, “si las fuerzas armadas no elaboran las políticas del régimen, ni se sienten responsables por ellas, es más fácil que opten por una actitud prescindente en la transición, declarando que lo único que les concierne es proteger sus propios valores institucionales de estabilidad y autonomía, así como el orden público y la seguridad nacional”²⁸⁶.

- Grado en que la organización del estado y los valores que el régimen públicamente defiende se adaptan a los propios de la institución militar. En principio, los militares pueden sentirse especialmente cómodos en estados centralizados y estructurados jerárquicamente en forma similar a como lo están las propias Fuerzas Armadas. Se mostrarán, además, particularmente identificados con regímenes que hagan suyos valores característicos militares, como patriotismo, lealtad, orden, disciplina, etc. En los casos de los ejércitos de Europa Oriental, en los que la ideología oficial había sido utilizada extensamente como base del sistema militar de valores, la simpatía militar puede, en principio, extenderse a los considerados defensores de esa ideología.

Algunos casos particulares de gran interés, por la influencia que tuvieron en el desarrollo de los procesos políticos soviético y yugoslavo son los siguientes:

- Fragmentación de la propia cúpula militar, con diversos sectores alineados con grupos civiles rivales dentro de la dirección política.
- Colapso total del poder civil, lo que dejaría a las Fuerzas Armadas sin superior jerárquico. Cuando, como era el caso de los ejércitos soviético y

²⁸⁶ O'DONNELL, Guillermo, Philippe C. SCHMITTER y Laurence WHITEHEAD: “Transitions from Authoritarian Rule. Comparative Perspectives”. Vol. IV. Conclusiones Tentativas. Baltimore. John Hopkins Un. Press. 1986. Edición castellana de Paidós. Buenos Aires. 1988. Pág. 59.

yugoslavo, no existe una tradición de autonomía militar, resulta muy difícil prever cómo se comportarán en estas circunstancias. Pueden de repente constituirse en factor político autónomo, pero pueden también buscar un nuevo “superior” y ponerse al servicio de una de las fracciones en que se haya descompuesto el anterior poder civil único.

c) La Doctrina Militar en la URSS y en la RSFY: dedicaremos una atención preferente al concepto de guerra aceptado por los militares soviéticos y yugoslavos. Las Fuerzas Armadas son órganos del estado especializados en la conducción de la guerra; por ello, la actividad o pasividad de las Fuerzas Armadas ante determinado acontecimiento depende, en parte, de la medida en que pueda identificarlo como “acción de guerra” y, por tanto, encuadrarlo en su finalidad específica.

d) La cuestión nacional para los militares soviéticos y yugoslavos. La *patria* es para el militar una conceptualización emocional del objeto que debe defender. Si su concepto de *patria* no es fácilmente identificable con ninguna de las opciones reales existentes en un momento dado, resulta, en principio, más fácil que su actitud sea pasiva. Si, como consecuencia de un proceso de construcción nacional, nuevas identidades nacionales o estatales suplantán en amplios grupos de militares a la anteriormente existente, aumenta la posibilidad de que el ejército se divida según líneas nacionales. Esto puede servir para bloquear una posible intervención de las Fuerzas Armadas en su conjunto, ante el temor de que quiebre la unidad interna de la institución militar, y, en determinadas condiciones, es susceptible de favorecer el estallido de una guerra civil.

Un caso especialmente interesante se presenta cuando existe un alto grado de identificación entre régimen y estado. Si resulta que la propia identidad del estado es inseparable de la ideología oficial del régimen, los militares pueden actuar en

apoyo de este último para mantener la unidad del primero. Como ya vimos en la primera parte, elementos de la ideología socialista autogestionaria constituían una parte fundamental de la identidad estatal de Yugoslavia. En el caso soviético, esta ideologización de la identidad estatal se extendía, incluso, al propio nombre del país (Unión Soviética) y al gentilicio que se aplicaba a sus ciudadanos (soviéticos).

7. TRADICIÓN HISTÓRICA DE INTERVENCIÓN DE LOS MILITARES EN POLÍTICA

En un grupo social como el que forman los militares, las tradiciones tienen un gran peso. La existencia de precedentes históricos de intervención militar en política, en especial si no están muy alejados en el tiempo, parece favorecer el intervencionismo militar (es el caso de las repúblicas iberoamericanas, por ejemplo). Por el contrario, resulta más difícil que un ejército, o parte de él, se decida a intervenir cuando la actitud tradicional ha sido de subordinación al poder civil y de alejamiento de la política (Francia en los años sesenta). Esta predisposición histórica se ve, en general, favorecida por la existencia de todo un complejo entramado de condicionantes, entre los que figuran la estructura social del país, la forma en que se constituyó el estado y el peligro de agresión externa.

A lo largo de este capítulo examinaremos los precedentes históricos de intervencionismo militar en Rusia/URSS y en Serbia/Yugoslavia. Consideraremos para ello el periodo comprendido entre el comienzo del siglo XX y la instauración de los regímenes socialistas. Existen también precedentes anteriores, especialmente interesantes en el caso de Rusia, aunque no los estudiaremos, ya que la lejanía temporal amortigua mucho la influencia que esos casos históricos pueden tener sobre la conducta real de los militares durante el periodo que es objeto de esta tesis (1981-1992). Además, se prestará también atención a la continuidad entre los ejércitos prerrevolucionarios y los de la etapa socialista, lo que nos permitirá inducir en qué medida la experiencia del pasado puede ser determinante en las acciones y omisiones de los militares soviéticos y yugoslavos durante la época de la transición.

7.1. Intervencionismo militar en la Unión Soviética y en Rusia

En la Rusia zarista los militares no constituyeron un grupo independiente de presión política. Débilmente profesionalizados, los altos mandos y la oficialidad procedían del mismo medio social de donde surgía la élite burocrática del Imperio y compartían con ella intereses y visión del mundo. No es de extrañar, pues, que en cada una de las grandes disputas políticas que tienen lugar durante las últimas décadas de régimen zarista, los militares no constituyan un grupo homogéneo, frente a otro u otros civiles, sino que haya civiles y militares en cada una de las tendencias enfrentadas²⁸⁷. Un caso paradigmático es el golpe de los decembristas²⁸⁸, jóvenes oficiales liberales inspirados por el español Riego y que con su movimiento defendían no tanto una posición militar como unas ideas bastante difundidas en ciertos círculos militares y civiles de la época.

Sólo con el hundimiento del zarismo y la desaparición de sus estructuras políticas se dan casos de actuación independiente de los militares. Ante la situación de caos reinante, diversas fuerzas conservadoras intentan conseguir el apoyo del ejército²⁸⁹, en el que ven la única posible garantía frente al poder creciente de los soviets. La posición de los generales se vuelve cada vez más autónoma a medida que la fuerza se va convirtiendo en el elemento más importante de una posible salida. Además, con el anterior sistema político completamente descompuesto, tienen

²⁸⁷ SAPIR, Jacques: Le système militaire soviétique. Paris. La découverte. 1987. Pág. 237.

²⁸⁸ La insurrección de los decembristas tuvo lugar en San Petersburgo el 14 de diciembre de 1825. Cinco de los oficiales que la encabezaron fueron ejecutados, y un centenar de ellos, deportados a Siberia.

²⁸⁹ Nos estamos refiriendo, obviamente, a intervenciones del “ejército” como institución, o de una parte importante del mismo, lo que, en condiciones normales, implica que hablamos de acciones de los generales y, dentro de esta categoría, precisamente de los que ocupan los puestos de mando más destacados. Durante la revolución rusa hubo, además, un número muy importante de intervenciones de militares de menor graduación, algunas de las cuales resultaron decisivas para el desenlace final de los acontecimientos.

dificultades para identificarse con las fuerzas que sostenían al gobierno provisional, lo que les conduce a encerrarse sobre sus propios valores.

La primera de estas intervenciones, y la única que puede asimilarse a un golpe de estado militar, fue protagonizada en septiembre de 1917 por el General Lavr Georgievich Kornilov, Comandante en Jefe del ejército ruso entre julio y agosto, durante la época del gobierno provisional burgués presidido por Kerenski. La rebelión de Kornilov²⁹⁰, que pretendía el establecimiento de una dictadura militar y no buscaba, al menos de forma inmediata, el retorno a la monarquía, se prolongó durante una semana (25 a 31 de agosto, según el calendario antiguo), hasta acabar siendo aplastada por los fieles al gobierno. Kornilov intentó la toma del poder introduciendo en Petrogrado, centro del movimiento revolucionario, cuatro divisiones de caballería, neutralizando a los bolcheviques y haciéndose con el control de los puntos neurálgicos. A la hora de la verdad, sin embargo, a los jefes de la sublevación les faltó decisión y, por otra parte, les resultó imposible contar con el respaldo pleno de unas unidades en las que los Consejos de Soldados tenían ya un papel extraordinariamente importante²⁹¹.

Tras el golpe de estado bolchevique del 25 de octubre (7 de noviembre, según el nuevo calendario), el primer intento contrarrevolucionario que se produjo fue el fácilmente abortado “golpe de Kerenski-Krasnov” y tuvo un carácter cívico-militar. El Presidente del gobierno provisional, Aleksandr Fedorovich Kerenski, intentó en Petrogrado un contragolpe entre los días 26 y 31 de octubre, apoyándose para ello

²⁹⁰ AJROMEIEV, Sergei Fedorovich (redactor): Vojenny Entciklopedičeski Slovarj (Diccionario Enciclopédico Militar). Moscú. Voienizdat. 1986. Pág. 361.

²⁹¹ Véase TROTSKI, Leon: Historia de la revolución rusa. Madrid. SARPE. 1985. 2º tomo. Pág. 145-174.

en las fuerzas del 3er. Cuerpo de Caballería²⁹², pero la acción fue fácilmente controlada por los revolucionarios. El Comandante del Tercer Cuerpo, General Petr Nikolaievich Krasnov, sería entre 1918 y 1919 Atamán de los Cosacos del Don, uno de los grupos más importantes de guardias blancos²⁹³.

Después del comienzo de la guerra civil²⁹⁴ en 1918 las relaciones entre los dos bandos, rojos y blancos, se militarizan, y diversos generales pasan a ocupar los puestos de más responsabilidad en las filas contrarrevolucionarias. En la periferia del Imperio Ruso se levantan diversos ejércitos, que, deficientemente coordinados entre sí, intentan converger sobre el centro del país y acabar con el régimen soviético. Kolchak, en el este, Yudenich, en el Báltico, Denikin, Vrangel y Krasnov, en el sur, llegan a constituir una seria amenaza para los bolcheviques y no son completamente derrotados hasta 1921.

Algunos de estos jefes militares intentan establecer en las zonas sometidas a su control unos regímenes civiles provisionales, llamados, en caso de éxito, a sentar las bases del funcionamiento del futuro estado ruso. Los principales de estos intentos fueron los siguientes:

- *El régimen de Kolchak*: el almirante Aleksandr Vasilievich Kolchak, que mandó durante la guerra civil el principal grupo de fuerzas antibolcheviques, se autoproclamó el 11 de noviembre de 1918 “Jefe Supremo del Estado ruso” y Comandante en Jefe de sus fuerzas terrestres y navales. El régimen de Kolchak tuvo su centro en la ciudad de Omsk (Siberia occidental) y llegó a

²⁹² AJROMEIEV. *Op.cit.* Pág. 326.

²⁹³ *Ibidem.* Pág. 369.

²⁹⁴ *Ibidem.* Pág. 207-210.

controlar la mayor parte de los Urales y de Siberia. Se disolvió en enero de 1920, ante la victoria total del Ejército Rojo. El almirante fue detenido y ejecutado²⁹⁵.

- *El régimen de Denikin*. El General Anton Ivanovich Denikin fue desde abril de 1918 Comandante del Ejército Blanco, y entre enero de 1919 y principios de 1920, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas del sur de Rusia²⁹⁶. Entre 1918 y 1920 fue la cabeza de un régimen que controlaba el norte del Cáucaso y el sur de Rusia. En sus manos, concentró todo el poder completo político, militar y judicial. Derrotado en marzo de 1920, en abril fue sustituido por Vrangel²⁹⁷.
- *El régimen de Vrangel*. Encabezado por el General Petr Nikolaievich Vrangel, que se hizo cargo de los restos del ejército blanco del sur de Rusia tras la derrota de Denikin. Se extendió de abril a noviembre de 1920 y tan sólo llegó a controlar la península de Crimea y algunas zonas del sur de Ucrania²⁹⁸.

En el periodo soviético, se mantuvo un sistema similar de subordinación de los militares a los políticos. En ningún momento los militares consiguieron constituirse como un grupo homogéneo, capaz de actuar en política de una manera autónoma.

7.2. Intervencionismo militar en el Reino de Serbia y en Yugoslavia

²⁹⁵ *Ibidem*. Pág. 341.

²⁹⁶ En la terminología de la época, no se hacía la distinción actual entre Rusia y Ucrania. Los territorios llamados “del sur de Rusia” corresponden, en su mayor parte, a zonas de la moderna República de Ucrania.

²⁹⁷ AJROMEIEV. *Op.cit.* Pág. 228.

²⁹⁸ *Ibidem*. Pág. 165.

El moderno estado serbio surge y se expande en una serie de guerras y conflictos armados que se extienden desde 1804 (primer levantamiento serbio) hasta 1918 (final de la Primera Guerra Mundial). El ejército permanente, que surge en tiempos del Príncipe Mihajlo (1860-1868), se convierte en el instrumento necesario para alcanzar el objetivo nacional de incluir en el nuevo estado todos los territorios poblados por serbios. En estas condiciones, el descontento militar era susceptible de convertirse en una de los principales factores desestabilizadores de la vida política del país.

Las cuatro primeras décadas del siglo XX constituyen un periodo de frecuentes intervenciones militares en la política serbia (más tarde, yugoslava). La primera de ellas, la más sangrienta, se produjo el 29 de mayo (por el calendario antiguo) de 1903, cuando un grupo de jóvenes oficiales organizó el golpe de estado que acabó con la dinastía de los Obrenović, reinante en Serbia desde 1859. Los golpistas, entre los que ya destacaba el Mayor Dragutin Dimitrijević, conocido como Apis, asesinaron al rey Alejandro y a la reina Draga y proclamaron como nuevo rey a Pedro I Karađorđević. La causa profunda del movimiento militar era, en opinión de S.E. Finer, lo que el sociólogo británico denomina “humillación vicaria”: decepción profunda ante el descrédito en que había caído a finales del siglo XIX un estado que los militares consideraban en gran medida creación suya²⁹⁹.

La época que se extiende entre el golpe de 1903 y la Primera Guerra Mundial se caracteriza por el gran poder político del grupo militar dirigido por Apis, que goza del respaldo del rey Pedro. Según Milan Božić, “el país estaba gobernado en la práctica por tres centros de poder: la corte, los radicales como el único verdadero partido ‘civil’, y el ‘partido militar’, como en los mentideros de Belgrado se

²⁹⁹ Véase FINER, S.E. Los militares en la política mundial. Buenos Aires. Sudamericana. 1962. Pág. 87.

denominaba al grupo de Apis, que, mientras tanto, había crecido y se había reforzado”³⁰⁰. Durante la década posterior al golpe mantendrán el control pleno del ejército (de su voluntad dependía el nombramiento del Ministro de Defensa y del Jefe del Estado Mayor General), y se mezclarán constantemente en cuestiones de política exterior relacionadas con la defensa de la causa nacional.

Este sistema de triple poder empieza a quebrarse a partir de 1910, cuando el joven Príncipe heredero Alejandro³⁰¹ entra con fuerza en la escena política. Tras su paso por la Escuela Militar de Belgrado y por el exclusivo Cuerpo de Cadetes Pazheski de San Petersburgo, muestra desde el principio una fuerte inclinación al ejercicio autocrático del poder y un gusto por todo lo castrense. “Formado como militar (...) se habituó a hacer uso de métodos enérgicos y directivos, y a considerar al ejército la única fuerza real”³⁰².

El aumento de la influencia política del Príncipe Alejandro, que contaba con el apoyo de los radicales de Nikola Pašić, le condujo inevitablemente al choque con el “partido militar”. Al menos en un primer momento, en el origen de la disputa no se encontraba una diferencia importante sobre la orientación política que el país debía seguir. El “partido militar” profesaba una ideología nacionalista irredentista, y se orientaba hacia la aproximación a Rusia, dos ideas que el Príncipe Alejandro

³⁰⁰ Véase BOŽIĆ, Milan: “Ujedinjenje ili smrt” (Unificación o muerte). En *Srpska reč*. Núm. 143 (1996). Pág. 10.

³⁰¹ Alejandro era el hijo menor del Rey Pedro I y sólo fue nombrado heredero en 1909, tras la renuncia de su hermano mayor Jorge. En Yugoslavia circuló el rumor de que el abandono de Jorge había sido provocado por la fuerte presión de Alejandro, que habría estado dispuesto incluso a la liquidación física del primogénito. Véase ZELENIĆ, V.V.: “Korolj Aleksandr Karageorgijevič. 1888-1934” (El Rey Alejandro Karageorgevich. 1888-1934). En ERESHENKO M.D. y otros: *Plenniki nacionalnoj ideji* (Prisioneros de la idea nacional). Moscú. Institut slavjanovedenija i balkanistiki. 1993. Pág. 138.

³⁰² GLIGORIJEVIĆ, Branislav: “Osnove i karakter ličnog režima kralja Aleksandra Karađorđevića” (Fundamentos y carácter del régimen personal del rey Alejandro Karađorđević). En *Srpska Politička Misao*. Núm. 1/95. Pág. 31.

también compartía. La clave del conflicto estaba, más bien, en la inclinación del heredero al poder autocrático, y en su escasa tolerancia de cualquier tipo de límite a su autoridad.

En 1911, los conspiradores de 1903 fundan una organización militar secreta bajo el nombre de “Ujedinjenje ili smrt” (Unificación o muerte), también conocida como “la Mano Negra”. Su objetivo fundamental consistía en alcanzar los principales objetivos nacionales de Serbia, en especial el de liberar los llamados “territorios serbios”³⁰³, empleando para ello métodos revolucionarios, incluyendo el terrorismo y el asesinato de gobernantes de potencias enemigas. La figura principal de “la Mano Negra” era Apis, Jefe del Contraespionaje militar y responsable de las unidades de fronteras del ejército serbio, cargo éste que le permitía mantener estrechas relaciones con sociedades patrióticas proserbias o proyugoslavas en los países vecinos.

La formación de la “Mano Negra” fue percibida como una afrenta personal por el Príncipe Alejandro, que intentó expulsar del ejército a sus figuras más destacadas. Si no lo consiguió fue a causa de la oposición frontal del rey Pedro, que seguía protegiendo a los golpistas de 1903. El conflicto latente entre la “Mano Negra”, por una parte, y el Príncipe Alejandro y los radicales, por otra, estalló por fin en junio de 1914. Los oficiales exigieron al Rey la destitución del Primer Ministro Pašić, líder del Partido Radical, al que acusaban de conducir una política excesivamente contemporizadora hacia Austria-Hungría. El Primer Ministro consiguió mantenerse gracias al apoyo de Rusia y del Príncipe Alejandro, lo que obligó al Rey Pedro, que no pudo imponer su voluntad, a ceder el poder a su hijo

³⁰³ Los de población mayoritariamente serbia situados fuera de los límites del reino.

Alejandro, que lo ejerció en calidad de regente³⁰⁴. Poco después, Apis organizará el atentado de Sarajevo contra el Archiduque Francisco Fernando, heredero de Austria-Hungría, lo que acaba provocando el estallido de la guerra.

La Primera Guerra Mundial ofreció al Príncipe Regente la ocasión de llevar a cabo una reorientación profunda de la política exterior del reino, le permitió culminar el proceso de formación del estado de todos los serbios y le sirvió para liquidar la oposición interna a su poder, centrada principalmente en la “Mano Negra”. En esta importante maniobra política se apoyó sobre un grupo de oficiales adictos, conocido como la “Mano Blanca”, cuya figura más destacada era Petar Živković³⁰⁵:

- La tradicional orientación prorrusa fue sustituida por otra prooccidental (especialmente, profrancesa). Esto resultaría especialmente notorio a partir de la Revolución de Febrero, cuando Rusia dejara de ser un factor militar y político relevante.
- El objetivo de crear una “Gran Serbia” mediante la incorporación de los territorios con población mayoritariamente serbia fue reemplazado por la “idea yugoslava” (unificación de los pueblos eslavos del sur)³⁰⁶.
- El Príncipe Alejandro organizó el “proceso de Salónica” contra un grupo de dirigentes de la “Mano Negra”, entre ellos el Coronel Apis, al que se acusaba de querer atentar contra varias familias reales europeas, y contra el propio Regente. Nueve de los once acusados fueron condenados a muerte, y tres de

³⁰⁴ Véase ZELÉNIN. *Op.cit.* Pág. 140.

³⁰⁵ En esta idea habría contado con el apoyo de Živković, pero con la resuelta oposición de Apis. Aquí habrían nacido las diferencias entre ambos militares. Véase ZELÉNIN. *Op.cit.* Pág. 138.

³⁰⁶ *Ibidem.* Pág. 141. La orientación yugoslava es ya predominante a partir de 1916, aunque en fechas anteriores se puede detectar ya su fuerza.

ellos (Apis y sus dos colaboradores más próximos) serían fusilados el 13 de junio de 1917³⁰⁷.

Tras la creación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (desde 1929, Reino de Yugoslavia), Alejandro llevó a cabo una política autocrática, con el apoyo firme del grupo de oficiales conocido como la “Mano Blanca”. “La ‘Mano Blanca’, a menudo por encargo de la corte, ejercía presión sobre el gobierno, el parlamento y los partidos políticos, y era considerada como el grupo más influyente en las proximidades al trono”³⁰⁸. A lo largo de la siguiente década, la “Mano Blanca” aparecerá en la escena política cada vez que se produzca una crisis y se agite la amenaza de una dictadura militar. Esta amenaza acabará cumpliéndose en 1929, cuando el Rey Alejandro disuelva la Asamblea y suspenda la Constitución. Al frente del nuevo gobierno colocará entonces a su íntimo asociado el general Živković, jefe de la “Mano Blanca”³⁰⁹.

Una nueva intervención militar se producirá en Yugoslavia antes del ataque alemán de 1941. El 25 de marzo, sometido a fuerte presión por parte de las potencias del Eje, el gobierno yugoslavo de Cvetković-Maček se adhiere al Pacto Tripartito. Dos días después, un golpe militar dirigido por el general de aviación Borivoj Mirković acaba con la regencia del Príncipe Pablo y proclama Rey a Pedro II, menor de edad. El general Dušan Simović, nuevo Presidente del Gobierno, rompe con las

³⁰⁷ *Ibidem.* Pág. 142-143.

³⁰⁸ *Ibidem.* Pág. 148.

³⁰⁹ *Ibidem.* Pág. 155.

potencias del Eje, lo que provocará el ataque alemán del 6 de abril y, tras una breve resistencia, la desintegración de Yugoslavia³¹⁰.

Durante la Segunda Guerra Mundial, algunos generales ocupan también puestos claves dentro del fragmentado estado yugoslavo. Por una parte, Draža Mihailović, el jefe de los *četnici*, manda las fuerzas que en el interior del país siguen fieles al gobierno yugoslavo en el exilio. Rival durante algún tiempo de los partisanos de Tito, acabará siendo desplazado por éstos en el favor de los aliados, por lo que en la fase final de la guerra su movimiento se desintegra. En el otro bando, el general Milan Nedić encabeza el gobierno colaboracionista de Belgrado, controlado por los ocupantes alemanes.

7.3. Elementos de continuidad y elementos de ruptura entre los antiguos y los nuevos ejércitos en Rusia/URSS y en Serbia/Yugoslavia

El Ejército Rojo, que sale como vencedor de la Guerra Civil, mantiene importantes elementos de continuidad con el anterior ejército zarista. Esto es asegurado, ante todo, por la incorporación de varios miles de oficiales del antiguo ejército³¹¹, que, a pesar de la inicial desconfianza política hacia ellos, contribuyen decisivamente a la formación de los nuevos cuadros, a los que transmiten el

³¹⁰ Véase TERZIĆ, Velimir: Slom Kraljevine Jugoslavije 1941 (El hundimiento del reino de Yugoslavia en 1941). 2 tomos. Belgrado. Narodna Knjiga. 1982; o KRUSELJ, Željko: “Protiv koga su bile usmjerene velike demonstracije u Beogradu 27. ožujka 1941.” (Contra quién iban dirigidas las grandes manifestaciones en Belgrado el 27 de marzo de 1941). En *Obzor* núm. 103. <<http://oddy.irb.hr/~dtomic/broj103/-kruselj103.html>> (3 Abr 97).

³¹¹ 22.000, según Harriet Scott. Véase SCOTT, Harriet Fast; SCOTT, William F.: The Armed Forces of the USSR. Boulder, Colorado. Westview Press. 1979. Pág. 4. Por su parte, el mariscal Zhukov recordaba años después: “... con nosotros trabajan decenas de miles de especialistas militares, sin los cuales no podría formarse el Ejército Rojo...”. Documento del pleno del Comité Central del Partido Comunista Ruso (bolchevique), celebrado los días 3 y 4 de julio de 1919. Citado según ZHUKOV, Georgi Konstantinovich: Vospominanija i razmyšljenija (Recuerdos y Pensamientos). Moscú. Novosti. 1990. Pág. 100.

conocimiento técnico de que eran portadores³¹². Además, la similitud en la amenaza a que debe enfrentarse el nuevo estado soviético y aquella a la que hacía frente el imperio ruso (protección de un enorme estado, sin apenas fronteras naturales, ante un entorno básicamente hostil³¹³) favorecen esta continuidad. La íntima relación entre el antiguo ejército ruso y el moderno ejército soviético resultará cada vez más visible con el paso de los años, y, a pesar de los problemas ideológicos, es reconocida de manera explícita en la segunda mitad de los años ochenta³¹⁴.

El caso del Ejército Popular Yugoslavo es completamente distinto, ya que hasta su final (1992) sigue siendo fiel al espíritu partisano y presta una atención mínima a la herencia y tradición de organizaciones militares anteriores. En gran parte, ello se debe a que, a diferencia del soviético, apenas integra en su seno después de la guerra a oficiales superiores del Ejército Real³¹⁵. La competencia técnica necesaria se obtiene mediante la formación de cuadros en Escuelas Militares

³¹² Svechin, el teórico de la estrategia defensiva, era mayor general del ejército zarista, y desde 1918 fue profesor de la Academia del Estado Mayor General del Ejército Rojo. (AJROMEIEV. *Op.cit.* Pág.659). Shaposhnikov, coronel en el antiguo Ejército, dirigió la Academia Frunze y la Academia del Estado Mayor General (*Ibidem.* Pág. 813).

³¹³ V.M. Jostov, que fue Jefe de la Dirección de Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, explicaba así a M. Voslenski por qué no eran accesibles los documentos diplomáticos rusos anteriores a la revolución: "... en esa época la diplomacia rusa debió enfrentarse a problemas de política exterior análogos a los que nosotros hemos conocido, y (...) en ciertos casos fue llevada a adoptar decisiones idénticas a las nuestras". Véase VOSLENSKY (Woslensky), Michael: La nomenklatura. Barcelona. Argos-Vergara. 1981. Pág. 312.

³¹⁴ Véase, por ejemplo, LOBOV, Vladimir Nikolaievich (red.): O dolge i česti vojskoj v rossijskoj armii (Sobre el deber y el honor militar en el ejército ruso). Moscú. Vojenizdat. 1990.

³¹⁵ Aunque los militares de la Yugoslavia socialista siempre sostuvieron que existía una discontinuidad completa entre el viejo Ejército Real y el JNA, en la realidad hubo miles de antiguos oficiales y suboficiales, en general jóvenes de empleos inferiores, que se incorporaron a las filas del Ejército de Liberación Nacional durante la guerra. Así, de los Jefes del Estado Mayor General, tres habían sido oficiales de carrera (Arso Jovanović, primer capitán, Ljubo Vučković, teniente y Rade Hamović, segundo teniente) y otros tres, oficiales de reserva (Koča Popović, Miloš Šumonja y Viktor Bubanj). Véase IVETIĆ, Velimir: Načelnici Generalštaba 1876-2000 (Los Jefes del Estado Mayor General 1876-2000). Belgrado. Vojska. 2000.

de la URSS³¹⁶ y con la presencia en Yugoslavia de instructores y asesores soviéticos, por lo que el resultado son unas fuerzas armadas inspiradas en el modelo del Ejército Rojo. La propia misión externa del ejército yugoslavo cambia de manera radical, y difícilmente puede constituir un elemento de continuidad con el existente antes de la guerra. De ser un elemento más del “cordón sanitario” dispuesto por Francia e Inglaterra frente a Alemania, por una parte, y la Rusia soviética, por otra, Yugoslavia y su ejército se convierten en 1945 en partes del sistema socialista mundial y en bastión avanzado de la defensa de la URSS frente a hipotéticos ataques occidentales. Tras la ruptura entre Tito y Stalin, la misión del ejército yugoslavo pasa a ser la defensa del país frente a cualquier enemigo que pudiera amenazarlo, bien desde el Este, bien desde el Oeste. Tanto la primera como la segunda grandes misiones posbélicas se diferencian radicalmente de la que existía durante la época de la monarquía.

A diferencia del Ejército Soviético, el Ejército Popular Yugoslavo no cuida la herencia del ejército prerrevolucionario, ni se considera continuador de su tradición. La recuperación de la herencia del viejo ejército serbio y del Ejército Real yugoslavo no se produce hasta después de la desintegración de la Yugoslavia socialista y de la formación de la nueva República Federal de Yugoslavia.

7.4. Conclusiones.

En el siguiente cuadro sintetizaremos las principales similitudes y diferencias que hemos registrado entre los ejércitos soviético y yugoslavo desde el punto de vista de la tradición de intervencionismo militar:

³¹⁶ Entre los Jefes del Estado Mayor General yugoslavo, seis cursaron estudios militares en la URSS durante los primeros años de la postguerra. Arso Jovanović, Peko Dapčević y Ljubo Vučković fueron alumnos de la Academia Voroshilov, la más prestigiosa; Miloš Šumonja estuvo en la Academia Frunze, y Viktor Bubanj y Stane Potočar asistieron a cursos de capacitación de nivel más bajo. Véase IVETIĆ. *Op.cit.*

	<i>Rusia / URSS</i>	<i>Serbia / Yugoslavia</i>
Tradición histórica de intervencionismo militar autónomo en la política del país	escasa	fuerte
Condiciones en que se producen las intervenciones militares	ante hundimiento de las instituciones civiles y del sistema político	diversas
Continuidad de los ejércitos modernos con respecto a los ejércitos tradicionales	alta	baja

8. LO MILITAR Y LOS MILITARES EN EL SISTEMA POLÍTICO

A lo largo de este capítulo examinaremos cuál era la posición de los militares, y de “lo militar”, dentro de los sistemas políticos soviético y yugoslavo en el momento inicial de los cambios. Su estudio en detalle nos permitirá aventurar hasta qué punto las Fuerzas Armadas podían sentirse llamadas a intervenir en defensa de los respectivos regímenes y en qué forma percibían los militares si sus intereses corporativos se encontraban amenazados o eran favorecidos por una eventual reforma política.

Abordaremos, en particular, las siguientes cuestiones:

- Militarización del sistema y politización de las Fuerzas Armadas.
- El peso de lo militar en la política concreta de la URSS y de Yugoslavia.
- Los militares en la jerarquía política soviética y yugoslava.

Por cuanto vamos a tratar en lo sucesivo de la actitud general y de los intereses generales de las Fuerzas Armadas, identificaremos a éstas con la cúpula militar, único sector que puede definirlos de manera autorizada y, eventualmente, arbitrar medidas colectivas en su defensa. En la época en que comienzan los cambios soviéticos y yugoslavos los ejércitos respectivos constituyen aún organizaciones disciplinadas y unidas, por lo que esta identificación parece razonable.

8.1. URSS: sistema militarizado y Fuerzas Armadas politizadas

El sistema soviético, en su organización, en su simbólica, en su sistema de valores e, incluso, en su propia terminología específica estaba sumamente militarizado. El partido, cuyos órganos constituían los verdaderos centros de poder

a pesar de la existencia paralela de una estructura estatal (de soviets), estaba muy centralizado y jerarquizado, y sus miembros sujetos a una disciplina de tipo casi militar. Simbología de origen claramente castrense, como condecoraciones, títulos de “héroe”, etc., se utilizaba también con gran frecuencia en la vida civil. Los supremos dirigentes gustaban de atribuirse empleos militares y de usar uniforme en ciertas ocasiones³¹⁷. Incluso el lenguaje, con el amplio uso de términos como “brigada”, “obrero de choque”, “lucha”, etc., tenía en muchos casos un origen evidentemente militar³¹⁸.

Esta militarización del sistema soviético constituye un fenómeno que se fue gestando a lo largo de varias décadas como resultado de la influencia de diversos factores, algunos de los cuales tienen que ver con la propia génesis del sistema, mientras que otros se derivan de determinados aspectos de la base legitimadora del régimen. Entre los primeros, destacaríamos los siguientes:

- *La aportación inicial:* el sistema soviético de poder se basa inicialmente en la estructura del propio partido bolchevique. Concebido éste como un pequeño grupo político de vanguardia, con muchos años de vida clandestina y dispuesto al asalto del poder de presentarse la oportunidad para ello, tenía en su organización interna bastantes puntos en común con los ejércitos: centralización del proceso de toma de decisiones, estricta disciplina, etc.

³¹⁷ Un caso típico es el de Brezhnev, autoascendido a mariscal de la Unión Soviética, algo que evidencia el elevado prestigio social que el Ejército poseía durante los años inmediatamente anteriores al comienzo de los cambios. Véase HERSPRING, Dale R.: “Sovjetski vojnici u politici i evropskoj bezbednosti” (Los militares soviéticos en la política y en la seguridad europea). En ISAKOVIĆ, Zlatko (comp.): Vojske i promene u evropskim socijalističkim zemljama (Ejércitos y cambios en los países socialistas europeos). Belgrado. IES. 1994. Pág. 13-14.

³¹⁸ SAPIR, Jacques: Le système militaire soviétique. París. La Découverte. 1987. Pág. 271.

- *El nacimiento del régimen en medio de una guerra civil*, algo que obligó a militarizar la administración y la economía a fin de concentrar todos los recursos en la tarea de obtener la victoria. Es la fase del “comunismo de guerra”, que, si bien sería sucedida por la NEP (nueva política económica) tras el final de la guerra civil, dejaría huellas duraderas en la identidad y en la estructura del régimen soviético.
- *El desarrollo y consolidación del régimen bajo Stalin*. El político georgiano liquidó el limitado pluralismo que se había mantenido dentro del partido y acentuó la tendencia a la centralización. Las purgas que desencadenó en la segunda mitad de los años treinta, además de acabar con los restos de la dirección revolucionaria, impusieron en el partido y en el estado una disciplina férrea basada en la obediencia ciega al líder supremo. El régimen toma a las Fuerzas Armadas como inspiración de su organización interna, ya que, entre otras razones, ofrecían un buen modelo de subordinación de una enorme masa humana a una voluntad única³¹⁹. A pesar de la desestalinización posterior, el estado soviético conservará hasta el final muchas de las características establecidas en tiempos de Stalin.
- *La amenaza militar externa*, que la URSS sintió durante toda su existencia, obligó a dar una gran importancia al mantenimiento y desarrollo de sus Fuerzas Armadas. La actividad militar se consideró prioritaria, y los militares gozaron, en consecuencia, de una alta consideración social.

Algunos factores militares representaron, además, un papel importante par la legitimación del régimen soviético:

³¹⁹ SEREBRIANNIKOV, V.: “Iz plena partijnyh pristrastij” (Prisioneros de las pasiones partidistas). En *Armija*. Núm. 6/92. Pág. 44.

- *Resistencia y victoria en la Segunda Guerra Mundial.* La resistencia frente a los alemanes y la victoria final consiguen aglutinar en torno a Stalin a una mayoría de los ciudadanos soviéticos y sirven para reintegrar la fase soviética dentro del curso general de la historia rusa. En lo sucesivo, esta victoria militar constituirá uno de los principales factores legitimadores del régimen, y con el tiempo irá ganando importancia relativa a medida que otros, como el origen revolucionario, la vayan perdiendo.
- *El estatuto de gran potencia,* basado principalmente en la posesión de una fuerza militar a la altura de la más poderosa del mundo. Esto militarizó necesariamente la visión soviética de la política (en particular, de la exterior) e hizo de lo militar y de los militares elementos importantes dentro del régimen.

Esta identificación espiritual entre régimen y ejército se acentuó por la elevada ideologización de las Fuerzas Armadas. Instrumento militar de un estado definido ideológicamente (primer resultado de la revolución socialista mundial) la lealtad de un ejército donde los oficiales zaristas seguían representando un papel muy importante³²⁰ se vio garantizada en un principio por la introducción de una cadena paralela de mando y control, constituida por los comisarios políticos. La madurez profesional de la nueva oficialidad comunista permitió, tras algunas vacilaciones, que a partir de la Segunda Guerra Mundial se prescindiera definitivamente de este “doble mando” y se responsabilizara al jefe único, miembro del partido en la práctica totalidad de los casos, tanto de los aspectos técnicos como de los políticos. No obstante, continuaron existiendo mecanismos de control del partido

³²⁰ Aunque hacia finales de los años veinte los antiguos oficiales zaristas ya sólo representaban el 10% del total de la oficialidad, su importancia y su influencia eran, de hecho, muy superiores. De los 243 militares que publicaron obras técnicas en 1929, 198 eran antiguos oficiales del ejército imperial. De los 100 autores de reglamentos de campaña, 79 eran, así mismo, de esta procedencia. Véase GARTHOFF, Raymond L.: *Doctrina Militar Soviética*. Madrid. Aguilar. 1956. Pág. 47-48.

dentro de cada unidad militar. Las organizaciones de base del PCUS y del *Komsomol* (Juventudes Comunistas), la existencia en cada nivel de vicejefes para asuntos políticos (*zampolit*) y la actividad de los servicios secretos (NKVD, OGPU, KGB) dentro de las propias unidades garantizaron al régimen hasta bien entrada la *perestroika* el mantenimiento de un nivel más que satisfactorio de pureza ideológica dentro de los cuadros militares.

El carácter comunista del ejército y del estado se reflejó en la instrucción de cuadros y reclutas. La ideología militar soviética, utilizada como base de las clases de “moral militar”, estaba basada en el programa del partido, aunque incorporaba de manera selectiva diversas páginas de la historia anterior susceptibles de ser utilizadas para la afirmación de un “patriotismo rusosoviético”. Aunque la eficacia de estas clases entre la tropa haya sido muchas veces puestas en duda, parece evidente que hasta el final del régimen soviético los mandos militares asumían sin grandes problemas esta visión ideologizada del estado, así como su identificación con el régimen y, en última instancia, con el propio partido.

Esta identificación entre régimen y estado constituía, además, una fuente adicional y muy poderosa de lealtad de las Fuerzas Armadas hacia el sistema. Muchos de los factores sobre los que se había basado la cohesión interna del antiguo estado ruso habían desaparecido como consecuencia de la revolución, por lo que “lo soviético” se había convertido en el elemento clave de la identidad del estado. Una amenaza contra el régimen podía poner en peligro la propia existencia de la URSS, a cuya defensa estaban constitucionalmente obligadas las Fuerzas Armadas.

8.2. El peso del sector militar en la política y en la economía soviéticas

La Unión Soviética era un país que dedicaba a las necesidades de la defensa una proporción sumamente elevada de sus recursos³²¹. Se trataba, curiosamente, de una característica heredada de la etapa presoviética, ya que, como señala Jacques Sapir, Rusia “ha formado parte durante un largo periodo de lo que se puede llamar sociedades en modernización. Frente a la presión ejercida por las potencias desarrolladas (...), las élites locales de estos países debieron elaborar estrategias voluntaristas para reducir distancias económica y tecnológicamente. Las tensiones surgidas de ello hicieron a menudo que los aparatos militares tuvieran un lugar considerable³²²”.

Con una economía relativamente pequeña y un nivel de vida bajo, el rango de superpotencia que se reconocía a la Unión Soviética a principios de la década de los ochenta se debía principalmente a su gran poderío militar. No era, desde luego, una situación nueva en la historia del país. A principios de siglo, el Ministro zarista Conde Witte escribía ya: “¿Sobre qué está basado en realidad el imperio ruso? No sólo principalmente, sino exclusivamente, sobre su ejército. ¿Quién creó el Imperio, transformando el zarismo semiasiático de Moscovia en la potencia europea dominante, en la más influyente? Fue exclusivamente obra de las bayonetas. El mundo no se inclina ni delante de nuestra cultura, ni de nuestra Iglesia burocratizada,

³²¹ La estimación del importe de los gastos de defensa ha sido durante muchos años una rama importante dentro de lo que se llamó “sovietología”. Una discusión detallada de los procedimientos utilizados y de los resultados obtenidos mediante su empleo rebasa los límites de esta tesis. A efectos simplemente ilustrativos, pueden aceptarse las cifras que ofrece Zlatko Isaković, según las cuales, estos gastos ascendían al 33,1% del PNB en 1955, al 18,6% en 1960, al 16,5% en 1970 y al 18% en 1989. Véase ISAKOVIĆ, Zlatko: “Vojni troškovi i propast socijalizma u Sovjetskom Savezu i Istočnoj Evropi” (Los gastos militares y el derrumbre del socialismo en la Unión Soviética y en Europa del Este). En ISAKOVIĆ, Zlatko (comp.): Vojske i promene u evropskim socijalističkim zemljama (Los ejércitos y los cambios en los países socialistas europeos). Belgrado. IES. 1994. Pág. 48.

³²² SAPIR. *Op.cit.* Pág. 222.

nuestra riqueza o nuestra prosperidad. Se inclina ante nuestro poder. Y si pareciera, aun con una cierta exageración, que no éramos tan fuertes como todos pensaban, que Rusia era un coloso con pies de barro, el cuadro cambiaría de inmediato. Todos nuestros enemigos, tanto los del interior como los del exterior, levantarían la cabeza, y los neutrales nos ignorarían”³²³.

Parece, pues, evidente que el estado rusosoviético y, en particular, su economía han estado militarizados en un grado considerablemente superior al de los países occidentales. El esfuerzo bélico realizado para conseguir la paridad estratégica militar con los Estados Unidos disponiendo de un Producto Nacional Bruto que era tan sólo la mitad del norteamericano hizo que el desarrollo del Sector I de la industria (medios de producción) quedara subordinado a las necesidades de la defensa, lo que incidió negativamente sobre el crecimiento del sector II (bienes de consumo)³²⁴. Gracias a esto, el Complejo Militar-Industrial generaba en 1987-88, los últimos años de relativa normalidad, entre el 20 y el 25 % de la Renta Nacional Producida³²⁵. Muchas ciudades pequeñas y medianas trabajaban íntegramente para el Complejo e incluso en algunas ciudades grandes³²⁶, la participación del Complejo en la vida económica local era claramente determinante. Las necesidades de la defensa absorbían una proporción muy elevada de los recursos materiales e intelectuales del país, y limitaban con ello las posibilidades de desarrollo de los sectores civiles.

³²³ WITTE, Yu.S.: *Vospominanija* (Memorias). Moscú. Politizdat. 1960. Vol.2. Pág.380. Citado según SAPIR. *Op.cit.* Pág. 225.

³²⁴ Véase BELOVA, S. : “Makroanaliz ekonomiki strany” (Macroanálisis de la economía del país). En *Ekonomist*, N° 5/93. Pág. 48.

³²⁵ *Ibidem*. Aquí se incluye no sólo la producción militar, sino también la civil del Complejo. A los efectos de esta tesis, la distinción no es importante, ya que estamos hablando de las dimensiones del sector militar, no de los gastos militares.

³²⁶ Leningrado (San Petersburgo) o Sverdlovsk (Ekaterinburgo), por ejemplo.

No sólo era enorme el sector militar-industrial³²⁷, sino que desde hacía mucho tiempo constituía un estado dentro del propio estado, con una autonomía muy amplia respecto del Gobierno y demás órganos de la administración. Como recuerda Nikolai Ryzhkov³²⁸, el Ministro de Defensa y el Vicepresidente del Gobierno encargado del sector de la industria militar no se subordinaban en la práctica al Presidente del Gobierno³²⁹, su teórico superior, y ni siquiera le informaban sobre el estado de los asuntos dentro de sus respectivas áreas de responsabilidad.

Esta independencia con respecto a los órganos estatales se extendió también con el tiempo al propio partido. Aleksandr Yakovlev³³⁰ afirma que ya en los años 60-70 los órganos regionales y locales del PCUS habían perdido el control sobre las empresas de subordinación central (en especial, militares) establecidas en su territorio. “Tales comités del partido formalmente gobernaban, pero prácticamente dependían cada vez más de los directores de las empresas y de los jefes de las unidades militares, y cada vez influían menos en las designaciones de puestos de dirección”. Según Yakovlev, este proceso se extendió en la práctica desde comienzos de los años setenta a los propios órganos centrales, empezando por el Comité Central del partido.

³²⁷ Es decir, el Complejo Militar-Industrial más las Fuerzas Armadas.

³²⁸ Véase RYZHKOV, Nikolai Ivanovich: Perestrojka: istorija predatelstv (La perestroika: una historia de traiciones). Moscú. Novosti. 1992. Pág. 102.

³²⁹ Pilar Bonet ha explicado muy bien las relaciones reales entre cargos públicos soviéticos dependiendo de su nivel en la *nomenklatura* del partido. El Ministro de Defensa dependía teóricamente del Presidente del Gobierno, pero en la realidad pertenecía al mismo nivel de *nomenklatura* básica (ambos habían sido nombrados por el Politburó), lo que hacía que en la práctica el Ministro no estuviera subordinado a su teórico superior. Véase: BONET, Pilar: La Rusia imposible. Madrid. EL PAIS-Aguilar. 1994. Pág. 34-40.

³³⁰ YAKOVLEV, Aleksandr Nikolaievich: Predisloviye, obval, poslesloviye (Prólogo, desarrollo, epílogo). Moscú. Novosti. 1992. Pág. 135

La gran autonomía del sector militar se tradujo durante el periodo de Brezhnev en una considerable libertad para fijar sus propios objetivos y en un importante peso en el proceso general de toma de decisiones. El régimen brezhneviano funcionaba como una coalición de diversos grupos de presión, entre los que uno de los más importantes era, precisamente, el sector militar. Las Fuerzas Armadas dispusieron regularmente de unas generosas asignaciones presupuestarias, gracias a las cuales pudieron desarrollar un ambicioso programa de desarrollo que, en líneas generales, había sido definido por ellas mismas y por los demás componentes del sector militar. En cuestiones políticas, en particular en asuntos exteriores o de seguridad, su opinión tuvo un gran peso, aunque no siempre fuera determinante. Un ejemplo contrario lo constituye la polémica a finales de los años setenta entre el Jefe del Estado Mayor General, mariscal Ogarkov, partidario de mantener el esfuerzo armamentista, y la mayor parte de la dirección civil, que ya en aquella época buscaba, por medio de acuerdos de desarme con los Estados Unidos, reducir la carga que la economía soportaba³³¹.

8.3. Los militares en la jerarquía política soviética

La élite militar soviética formaba parte de la élite política de la URSS, aunque su posición dentro de ella era relativamente poco importante. Existían en su seno tendencias hacia la autonomía con respecto al poder civil, aunque en la época inmediatamente anterior al comienzo de los cambios la identidad ideológica entre ambos y la forma bastante satisfactoria en que los intereses militares eran defendidos dentro del esquema de poder del brezhnevismo tardío suponían factores desestimuladores del desarrollo de esta tendencia.

³³¹ Véase HERSPRING. *Op.cit.* Pág. 14-15.

En cualquier caso, la inclinación a la autonomía corporativa, cuando existía, se orientaba hacia la máxima exclusión de los civiles del proceso de toma de decisiones en asuntos específicamente militares, y no hacia cualquier forma de intervención militar en el gobierno general del país. El propio sistema contrarrestaba el peligro de posibles tentaciones bonapartistas mediante el uso de medidas como:

- La competencia con otras organizaciones, con funciones similares y que poseían en su seno unidades con organización y equipamiento militar (KGB y Ministerio del Interior).
- Los privilegios materiales de los miembros de la *nomenklatura* militar, órganos políticos y secciones de KGB en las fuerzas armadas.
- La promoción preferente de oficiales que no se interesaran por la política. Como señala Voslenski, “el verdadero camino de sus carreras es el de obedecer a las autoridades, no el de organizar un *putsch* armado”³³².

Hemos concluido ya que el estado soviético estaba sumamente militarizado, y hemos apuntado que, paradójicamente, los militares profesionales no ocupaban en él posiciones de privilegio dentro de la jerarquía política. “La expansión del aparato militar (...) está acompañada por una sumisión casi total de los militares a los políticos. Nunca han podido los oficiales constituir un grupo homogéneo capaz de una intervención consciente. El gran ausente es justamente ‘el hombre a caballo’, ese

³³² VOSLENSKY (Woslensky), Michael: La nomenklatura. Barcelona. Argos-Vergara. 1981. Pág. 112-113.

Bonaparte que se busca y que no se encuentra jamás”³³³. Se trata del fenómeno que Jacques Sapir denomina “militarismo paradójico”³³⁴.

Según desaparecía la generación de los revolucionarios, el sistema soviético fue adquiriendo progresivamente ciertos rasgos de régimen corporativo, con los puestos en la jerarquía repartidos según cuotas asignadas a las distintas corporaciones en virtud de su fuerza relativa³³⁵. Las Fuerzas Armadas, como otros organismos, tenían asignada en la práctica una cuota de miembros de pleno derecho y de candidatos a miembros del Comité Central³³⁶, tanto en el ámbito general de la URSS como en las distintas repúblicas. Sin embargo, el Comité Central no era un órgano de decisión propiamente dicho, sino más bien una asamblea de notables que ratificaba decisiones tomadas en su nombre en un círculo mucho más restringido (el Politburó)³³⁷ sobre la base de las propuestas preparadas por el aparato del Comité Central, con lo que la presencia en él de un cierto número de militares no indicaba un grado de participación en el poder, sino la percepción que el poder tenía de la importancia de las Fuerzas Armadas dentro del estado soviético.

Una idea más clara del poder político real de la jerarquía militar nos le puede dar la presencia, ya sea en calidad de miembros de pleno derecho o como candidatos

³³³ SAPIR. *Op.cit.* Pág. 237

³³⁴ *Ibidem.* Pág. 251

³³⁵ En época de Brezhnev y hasta el XXVIII Congreso, los puestos en el Comité Central del PCUS estaban prácticamente reservados a los ocupantes de determinados cargos del estado, del aparato productivo o del partido

³³⁶ En los años ochenta se encontraba entre el 5 y el 10 %

³³⁷ Sólo en situaciones excepcionales, como el golpe contra Jrushev de 1957, retomaba su importancia como órgano decisorio supremo. Una situación similar podría haberse dado en 1987-88, cuando la mayoría renovadora del Politburó contrastaba con la conservadora del Comité Central. Gorbachev consiguió conjurar el peligro forzando el abandono del Comité Central por parte de más de cien de sus miembros y candidatos (abril de 1989).

tabla 8-1

Ministros (Comisarios del Pueblo) de Defensa y su categoría dentro de la jerarquía del PCUS

nombre	años	prof.	categoría en PCUS
M.V. Frunze	1925	revolucionario	C/PB
K.E. Voroshilov	1925-1940	revolucionario	M/CC 1925-26 M/PB 1926-40
S.K. Timoshenko	1940-1941	militar	M/CC
I.V. Stalin	1941-1947	revolucionario	Secretario General
N.A. Bulganin	1947-1949	revolucionario	C/PB 1947-48 M/PB 1948-49
A.M. Vasilevski	1949-1953	militar	M/CC 1952-53
N.A. Bulganin	1953-1955	revolucionario	M/PB
G.K. Zhukov	1955-1957	militar	M/CC 1955-56 C/PB 1956 M/PB 1956-57
R. Ya. Malinovski	1957-1967	militar	M/CC
A.A. Grechko	1967-1976	militar	M/CC 1967-73 M/PB 1973-76
D.F. Ustinov	1976-1984	ingeniero	M/PB
S.L. Sokolov	1984-1987	militar	M/CC 1984-85 C/PB 1985-87
D.T. Yazov	1987-1991	militar	C/PB 1987-90

fuentes: AJROMEIEV, Sergei Fëdorovich (redactor): Vojenny Entciklopedičeski Slovarj (Diccionario Enciclopédico Militar). Segunda edición. Moscú. Voienizdat. 1986.

a miembros, de sus representantes más destacados en el órgano superior colectivo de decisión, el Politburó. En la tabla 8-1 figura la lista de los Ministros (Comisarios del Pueblo) de Defensa desde la reforma de 1925, y en la 8-2, la de los Jefes del Estado Mayor General, junto con el nivel que alcanzaron en el partido mientras ejercieron dichos cargos.

tabla 8-2

Jefes del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de la URSS y su categoría dentro de la jerarquía del PCUS

nombre	años	categoría en PCUS
A.I. Egorov	1935-1937	C/CC
B.M. Shaposhnikov	1937-1940	C/CC
K.A. Meretskov	1940-1941	C/CC
G.K. Zhukov	1941	C/CC
B.M. Shaposhnikov	1941-1942	C/CC
A.M. Vasilevski	1942-1945	---
A.I. Antonov	1945-1946	---
A.M. Vasilevski	1946-1948	---
S.M. Shtemenko	1948-1952	C/CC en 1952
V.D. Sokolovski	1952-1960	M/CC
M.V. Zajarov	1960-1963	M/CC en 1961-1963
S.S. Biriuzov	1963-1964	M/CC
M.V. Zajarov	1963-1971	M/CC
V.G. Kulikov	1971-1977	M/CC
N.V. Ogarkov	1977-1984	M/CC
S.F. Ajromeiev	1984-1988	M/CC
M.A. Moiseiev	1988-1991	---

fuentes: AJROMEIEV, Sergei Fëdorovich (red.): Vojenny Èntciklopedičeski Slovarj (Diccionario Enciclopédico Militar). Segunda edición. Moscú. Voienizdat. 1986.

Como podemos ver, ha habido militares³³⁸ en la cúpula soviética (nunca más de uno a la vez) tan sólo en el período 1956-57³³⁹ y a partir del brezhnevismo tardío. En la época de Brezhnev el Ministro de Defensa llegó a ser miembro del Politburó³⁴⁰, aunque con Gorbachev vio su nivel rebajado en un escalón. Los dos Ministros de la *perestroika*, Sokolov y Yazov, no superaron la categoría de candidato.

Por lo que respecta al Jefe del Estado Mayor General, el puesto más prestigioso de los específicamente profesionales, podemos ver que se mantuvo un criterio bastante estable a lo largo de los años (véase tabla 8-2). Si hasta 1952, poco antes de la muerte de Stalin, el Jefe del Estado Mayor General era candidato a miembro del Comité Central³⁴¹, desde esta fecha la norma fue que se le eligiera miembro de pleno derecho de este órgano, es decir, uno de los 300 primeros en la jerarquía del estado soviético.

Después de la revolución el mando militar fue ejercido por activistas revolucionarios rápidamente convertidos en militares profesionales (Frunze, Voroshilov, etc.), o bien por antiguos oficiales zaristas, en cuya lealtad, al menos inicialmente, no se confiaba por completo (Shaposhnikov, Bunch-Bruievich, Egorov). Con el tiempo, sin embargo, se fueron formando unos cuadros militares

³³⁸ No consideraremos como tales a Voroshilov, que, aun siendo mariscal y habiendo llegado a ocupar cargos militares de importancia, siempre fue más un hombre del partido dentro del ejército que un militar. Tampoco consideramos a los numerosos jefes del partido a los que se les había concedido un empleo militar.

³³⁹ Zhukov, el más destacado jefe militar de la Segunda Guerra Mundial.

³⁴⁰ En 1973-76, Grechko (militar) y en 1976-84, Ustinov (civil).

³⁴¹ Hay varios que escapan a esa regla en el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. La razón es que no se convocaron Congresos del partido hasta 1952, por lo que no se pudo llevar a cabo la renovación normal de los órganos superiores. Si en 1946-47 se hubiera convocado un Congreso, es muy probable que la mayor parte de los principales jefes militares de la guerra hubiera entrado en el Comité Central.

soviéticos altamente profesionalizados y, al mismo tiempo, adictos por completo al régimen.

La progresiva profesionalización de los cuadros militares influyó en que estuvieran relativamente poco representados en los órganos superiores del partido, a pesar del gran peso de lo militar en la sociedad y en el estado. Su concentración en temas específicamente castrenses, el secreto que rodeaba cuanto afectaba a las Fuerzas Armadas y la falta de concordancia del despliegue del ejército con el mapa de los principales centros de poder político del país dificultaban la integración de los militares en el complejo entramado de relaciones personales que constituía la base de la promoción dentro de la jerarquía del partido. Este fenómeno se agudizó tras la muerte de Brezhnev y el comienzo de la *perestroika*. Los nuevos dirigentes, con Gorbachev a la cabeza, carecían de relaciones sólidas dentro de las Fuerzas Armadas y no tenían allegados militares a quienes promover y a quienes confiar un sector tan importante de la administración.

Vemos, pues, que las relaciones entre Fuerzas Armadas y partido fueron durante la época soviética de estricto control de las primeras por el segundo. Esto se encontraba atemperado por el elevado grado de integración de la jerarquía militar en la élite política del partido y por la asunción por parte de éste de una visión militarizada del mundo. Los nombramientos de los cargos militares altos y medio-altos, a partir del mando de División, eran competencia exclusiva del Comité Central del PCUS. En contrapartida, el ejército ejercía una notable influencia sobre el partido, al que transmitía su espíritu, tradiciones, normas internas y disciplina³⁴².

³⁴² SEREBRIANNIKOV. *Op.cit.* Pág. 47

La institución del “mando único”, con la consiguiente comunización del cuerpo de oficiales, facilitó el que los generales se integraran en la élite política y burocrática del país, y participaran en las luchas políticas en su calidad de miembros de esa élite, no como representantes del ejército. Militares concretos representan en ocasiones papeles muy importantes, pero nunca llega a producirse un intento de acción militar autónoma:

- En cada uno de los procesos sucesorios que se produjeron durante la etapa soviética, el vencedor contó con el apoyo de un grupo de generales importantes. Voroshilov, Gusev y Kirov ayudaron a Stalin en su ascensión al poder; Donev, Vatutin, Malinovski, Grechko y Zajarov hicieron lo propio con Jrushev³⁴³; Zhukov resultó decisivo en la victoria de Jrushev frente al llamado “grupo antipartido”; Brezhnev contó con el apoyo de un grupo de generales que a finales de los años sesenta encarnaban la tendencia profesionalizadora dentro de la institución militar.
- Cada vez que un militar se convirtió en potencialmente peligroso para la dirección política a causa de su control del ejército y de su posición elevada dentro de la cúpula del partido y del estado, acabó siendo víctima de una purga. El caso más característico es el del mariscal Zhukov (1957)³⁴⁴, pero hay también precedentes anteriores (Tujachevski y la mayor parte de la cúpula militar en 1937).

³⁴³ Véase PERLMUTTER, Amos: Lo militar y lo político en el mundo moderno. Madrid. Ediciones Ejército. 1982. Pág. 114-115.

³⁴⁴ Resulta interesante que Zhukov no llegara a conspirar abiertamente contra Jrushev. El problema con el mariscal radicaba en que, por su actitud independiente, por su popularidad y por el respaldo de las Fuerzas Armadas, podía llegar a convertirse en una amenaza contra el poder del Primer Secretario. Véase TAIBO, Carlos: Las fuerzas armadas en la crisis del sistema soviético. Madrid. Los Libros de la Catarata. 1993. Pág. 20.

8.4. Militarización del estado y del partido yugoslavos

El sistema de relaciones cívico-militares en Yugoslavia es una modificación del modelo soviético. El ejército yugoslavo (JNA) era un ejército revolucionario, subordinado al Comité Central del partido, e identificaba el patriotismo con la defensa de la ideología³⁴⁵. Surgido del Ejército de Liberación Nacional, organización partisana formada durante la Segunda Guerra Mundial, nada más terminar ésta se transformó, bajo la dirección de instructores soviéticos, en una fuerza militar convencional. La ruptura entre Tito y Stalin (1948) provocó una purga militar en la que cayeron la mayor parte de los comandantes y comisarios de Ejército y Cuerpo de Ejército del tiempo de la guerra. Durante los siguientes veinte años, en los que termina de conformarse el sistema yugoslavo, las Fuerzas Armadas estarán dirigidas por un grupo de oficiales personalmente fieles a Tito, pero cuya ideología, modelo de estado e idea del papel del ejército dentro del sistema eran muy similares a los de Stalin. El más característico de estos oficiales será el general croata Ivan Gošnjak, Ministro de Defensa durante entre 1953 y 1967³⁴⁶.

El Ejército Popular Yugoslavo poseía una legitimidad reflejada por la propia del régimen socialista³⁴⁷ e identificaba la defensa del estado y de la sociedad con la del régimen y de su ideología³⁴⁸. Por ello, no es de extrañar que en la formación de sus cuadros de mando se insistiera especialmente en los aspectos ideológicos. Según

³⁴⁵ Conversación con Miroslav Hadžić, sociólogo militar yugoslavo y coronel retirado del JNA. Belgrado, abril de 1996.

³⁴⁶ Véase GAĆE, Nadežda; BANJAC, Dragan: "General Milan Basta o raspadu Jugoslavije, o JNA, o Josipu Brozu Titu, o nenapisanim memoarima Jovanke Broz...". En *Naša Borba*. 5-5-96.

³⁴⁷ GOW, James: Legitimacy and the military. The Yugoslav Crisis. Londres. Pinter Publishers. 1992. Pág. 27.

³⁴⁸ HADŽIĆ, Miroslav: "Armijska upotreba trauma" (La utilización de los traumas por parte del Ejército). En POPOV, Nebojša (comp.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado. Republika. 1996. Pág. 565.

un documento oficial preparado para la 9ª Conferencia de la organización de la LCY para el JNA, “mediante el conocimiento de las principales características de la situación sociopolítica en el país y en el mundo, desde el punto de vista del robustecimiento de la unidad político-ideológica de los miembros de las Fuerzas Armadas sobre la base de las orientaciones programáticas y de la política de la LCY, del desarrollo de la igualdad fraternidad y unidad en los colectivos de las Fuerzas Armadas y de la educación en el espíritu del patriotismo socialista yugoslavo [los oficiales son capacitados] para el trabajo político inmediato en las unidades y centros de nuestras Fuerzas Armadas”³⁴⁹.

Paralelamente, lo militar impregnaba la formación ideológica que recibía el resto de la sociedad. Además de los factores ya señalados en el caso soviético, en Yugoslavia resulta específica la adopción de una Doctrina de Defensa Popular Total y Autoprotección Social, que exigía la participación activa de todo el país (órganos estatales y del partido, empresas y ciudadanos) en las tareas de la defensa. La consecuencia práctica de esta Doctrina fue el encuadramiento de más de un millón de yugoslavos en la Defensa Territorial, lo que supuso un importante vehículo de transmisión a toda la sociedad de valores preferentemente militares.

Con el desarrollo del sistema yugoslavo y la descentralización extrema en que se tradujo, el ejército se fue convirtiendo en un elemento atípico, de difícil encaje en un país donde la gran mayoría de las competencias reales estaban siendo traspasadas del centro belgradense a las repúblicas. Mientras vivió Tito, la lealtad personal al Presidente de la república y Comandante en Jefe sirvió para asegurar el normal funcionamiento del sistema. A su muerte, al desaparecer con él los restos del

³⁴⁹ “Program idejno-političkih zadataka OSKJ u JNA” (Programa de tareas ideológicas y políticas de la Organización de la LCY en el JNA). En Dokumenta za 9. konferenciju OSKJ u JNA (Documentos para la 9ª conferencia de la Organización de la LCY en el JNA). Belgrado. 1989. Pág. 69. Citado según HADŽIĆ. *Op.cit.* Pág. 565.

liderazgo político panyugoslavo, los militares intentaron, sin éxito, convertirse en guardianes de su herencia política y en campeones de la idea yugoslava en un país que, cada vez con más claridad, funcionaba ya casi como una confederación. En palabras de James Gow, “el ejército intentó vestir el abrigo de Tito, que le vino demasiado largo. Donde Tito era más que los otros, el JNA era tan sólo uno más”. El ejército formaba parte del sistema, pero, a diferencia del difunto Presidente, no estaba por encima de él. Para ser eficaces, sus intervenciones políticas debían contar con la cooperación de otros centros de poder político, y era algo que resultaba muy poco probable en la Yugoslavia de los años ochenta³⁵⁰.

En ambientes militares se tendía a sobreestimar el poder real del ejército y su capacidad de intervención en la política del país. Se le veía como el casi único elemento de cohesión interna de un estado al que amenazaban el peligro de la desintegración y se consideraba que sólo los militares poseían la visión panyugoslava y la legitimidad necesarios para preocuparse de los intereses generales. Se desarrolla, en consecuencia, una función de “vigilancia militar” sobre el funcionamiento del sistema, de cuya existencia y estabilidad el JNA se considera garante último.

Un instrumento importante para la asunción de esta función de vigilancia lo constituye el control militar del KOS, el principal servicio secreto yugoslavo de la época, que respondía directamente ante el Secretario Federal de Defensa Nacional³⁵¹ y no estaba subordinado al Consejo para la Defensa del Orden Constitucional, organismo creado en 1982, bajo la dependencia de la Presidencia colectiva del

³⁵⁰ GOW. *Op.cit.* Pág. 75.

³⁵¹ Para una historia detallada de los servicios secretos yugoslavos a partir de 1945 puede consultarse LOPUŠINA, Marko: Ubij bližnjeg svog (Mata a tu prójimo). Belgrado. Narodna knjiga. 1997. <<http://www.suc.org/culture/library/Lopusina2>> (27 ago 2000).

estado, con el fin de coordinar el trabajo de todos los servicios policiales y de seguridad³⁵². Cuando en el pleno de Brioni del Comité Central de la LCY (1966) Aleksandar Ranković, “número dos” del régimen y jefe supremo de los servicios secretos (SDB), fue destituido de todos sus cargos, la contrainteligencia del ejército (KOS), dirigida entonces por el general Ivan Mišković, se convirtió en el principal de los servicios yugoslavos y adquirió importantes competencias fuera del ámbito estrictamente militar. Durante los años ochenta y noventa, el KOS mantendrá con frecuencia posiciones enfrentadas a las de los servicios republicanos de Seguridad del Estado³⁵³.

8.5. Gastos militares y militarización de la economía en Yugoslavia.

Aunque en Yugoslavia nunca se llegó a alcanzar el alto nivel de gasto militar que caracterizó, por ejemplo, a la URSS, la defensa absorbió, no obstante, una parte considerable de los recursos del país y supuso, en consecuencia, un importante freno para el desarrollo de su economía. Como puede verse en la tabla 8-3, el gasto militar yugoslavo, aunque se redujo con el paso del tiempo, fue siempre bastante superior, en términos relativos, al de los demás países socialistas del Este de Europa.

Tras el proceso de reforma constitucional culminado en 1974, la importante disminución de las competencias federales, que quedan, prácticamente, reducidas a Defensa, Asuntos Exteriores, y regulación económica (moneda, planificación, etc.), hace que los gastos de defensa lleguen a suponer las tres cuartas partes del presupuesto federal. Ello va a dar lugar a importantes conflictos entre el mando

³⁵² Consejos similares se crearon también en cada una de las repúblicas y regiones.

³⁵³ Véase “Raif Dizdarević: od smrti Tita do smrti Jugoslavije” (De la muerte de Tito a la muerte de Yugoslavia). Entrevista concedida a Senad Pečanin. En *Dani*. Núm. 127 (5-11-99).

tabla 8-3

Los gastos militares de los países socialistas de Europa Oriental y su participación porcentual en el Producto Nacional Bruto

	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1989
URSS	33,1	18,6	18,1	16,5				18
RSFY	10,3	7,2	5,4	5	5,7	4,9	3,8	2,9
otros	6,5	3,6	4	4,5	3	3,1	3,2	2,5

fuelle: ISAKOVIĆ, Zlatko: "Vojni troškovi i propast socijalizma u Sovjetskom Savezu i Istočnoj Evropi" (Los gastos militares y el derrumbre del socialismo en la Unión Soviética y en Europa del Este). En ISAKOVIĆ, Zlatko (comp.): Vojske i promene u evropskim socijalističkim zemljama (Los ejércitos y los cambios en los países socialistas europeos). Belgrado. IES. 1994. Pág. 48.

militar y las autoridades civiles (federales y republicanas), a causa, principalmente, de:

- Determinación de la cuantía del presupuesto de defensa: como el resto de los gastos federales, debía financiarse parcialmente con aportaciones de las repúblicas. La crisis económica de los años ochenta va a hacer que éstas sean cada vez más reacias a entregar a los militares el dinero que éstos reclaman, lo que se traducirá en continuos problemas presupuestarios para el JNA y una importante reducción en la participación de los gastos de defensa en el Producto Social.
- El mando militar estimará en ocasiones que el Consejo Ejecutivo Federal no defendía con suficiente energía un presupuesto que, en gran parte, iba a ser gastado por el ejército. Las autoridades civiles federales se quejarán de que el excesivo gasto militar no les permitía llevar la austeridad presupuestaria hasta los extremos que serían convenientes para conseguir la estabilización de la economía del país.

El tema de los gastos de defensa, en el contexto de la crisis económica de larga duración por la que atraviesa Yugoslavia desde finales de los años setenta, va a ser la más inmediata causa de conflictos cívico-militares durante la transición y motivará muchas intervenciones del JNA y de sus mandos en la política general del país. Una y otra parte cruzarán reproches durante toda la década, y explotarán hasta la saciedad dos argumentos principales:

- Para las repúblicas desarrolladas, contribuyentes principales al presupuesto federal, el elevado gasto de defensa será un obstáculo para conseguir la ansiada recuperación económica. El egoísmo de los militares, incapaces de sacrificarse por el interés general, les hará crecientemente impopulares en estas repúblicas a medida que la crisis se agrava.
- Para los militares, la crisis afectaba de manera importante a su capacidad para representar su papel dentro del sistema. Por una parte, las reducciones presupuestarias obligaban a disminuir el ritmo de su modernización técnica y a disminuir los gastos de instrucción, lo que afectaba a la capacidad de combate de las Fuerzas Armadas. Por otra, las crecientes críticas al JNA, especialmente duras en determinadas repúblicas y grupos nacionales, le impedían actuar como “elemento aglutinante” de la comunidad yugoslava³⁵⁴.

8.6. Los militares dentro de la jerarquía política yugoslava.

Con excepción de los cuadros superiores, procedentes, en general, de la lucha clandestina durante la monarquía, la *nomenklatura* yugoslava que regirá los destinos del país durante los treinta y cinco años de titoísmo surge durante la Segunda Guerra Mundial dentro de las filas de las filas partisanas (Ejército de Liberación Nacional).

³⁵⁴ Es la tesis que defiende James Gow. Véase GOW. *Op.cit.* Pág. 95.

Acabado el conflicto, algunos de estos cuadros permanecerán en el ejército, mientras que otros muchos lo abandonarán para empezar una nueva carrera en el partido o en la administración. Estos últimos, no obstante, conservarán durante toda su carrera la huella de su paso temprano por el ejército y algunas de las relaciones establecidas entonces.

Entre muchos otros, fueron militares en algún momento de sus carreras los Ministros de Asuntos Exteriores Koča Popović y Budimir Lončar, así como políticos tan destacados como Nijaz Dizdarević (Bosnia-Herzegovina), Mitja Ribičič y Stane Dolanc (Eslovenia) o Josip Manolić (Croacia). Muchos de ellos, incluso, sirvieron en las filas de la contraintendencia militar (KOS)³⁵⁵. El propio primer Presidente de la Croacia independiente, Franjo Tuđman, fue oficial del JNA, en el que llegó a alcanzar el grado de general.

En los años ochenta llegaría al poder en Yugoslavia una nueva generación, que no había participado en la Guerra Mundial y a la que, por ello, le faltaba la experiencia militar previa y la red de contactos en el ejército que poseían los dirigentes anteriores. La descentralización de los años sesenta y setenta acaba con la élite política yugoslava única y crea, en su lugar, ocho élites republicanas o regionales, virtualmente independientes entre sí. Las Fuerzas Armadas, que tenían un difícil encaje en esta nueva distribución del poder, se convierten de hecho en la “novena entidad federal” y, en un principio, optan más por la autonomía corporativa que por la influencia en el gobierno del país³⁵⁶. Como observa Miroslav Hadžić, “la

³⁵⁵ LOPUŠINA. *Op.cit.*

³⁵⁶ Según Morris Janowitz, “la efectividad de las fuerzas armadas como grupo de presión depende de su red de alianzas y contratos civiles”. Según esto, el progresivo alejamiento entre la élite política (más bien, las élites políticas) y la élite militar yugoslava tenía que redundar en una pérdida de la capacidad de influencia de que esta última gozaba. Véase JANOWITZ, Morris: El soldado profesional. Madrid. Ministerio de Defensa. 1990. Pág. 473.

separación fáctica del ejército con respecto al sistema (...) después de la muerte del caudillo (...) dejaba a la cúpula militar plena libertad de decisión dentro del ejército”³⁵⁷. En el marco de esta tendencia al aumento de la autonomía de los militares y a la disminución de su influencia en cuestiones ajenas a las de su interés directo, las Fuerzas Armadas estuvieron bastante mejor representadas dentro del partido³⁵⁸ que en los órganos del estado³⁵⁹. De hecho, los generales utilizaron de manera preferente los canales del partido como vía de participación política dentro del sistema. Su desaparición, en 1990, provocará la desorientación de la cúpula militar, que se verá forzada a buscar a toda prisa medios alternativos³⁶⁰.

Durante los años ochenta, puede advertirse en la república de Serbia una tendencia a designar a militares retirados para cargos políticos importantes. Así, generales como Nikola Ljubičić o Petar Gračanin fueron elegidos para la Presidencia de la república o como representantes serbios en la Presidencia colectiva yugoslava. Al proceder de una *nomenklatura* distinta de la republicana podían, en muchos casos, encontrar menos resistencia que otros candidatos alternativos. Además, se calculaba que a través de ellos y de las relaciones que conservaban dentro de las Fuerzas Armadas podría obtenerse el respaldo militar y, con él, una cierta “vitola de yugoslavismo” para la política de la dirección republicana. Esta línea serbia de cooptación de militares retirados no fue seguida por otras repúblicas.

³⁵⁷ HADŽIĆ. *Op.cit.* Pág. 567.

³⁵⁸ A partir de los años setenta, la organización del partido en el JNA dispone de la misma cuota que las regiones autónomas de Voivodina y Kosovo en el Comité Central del JNA (15). GOW. *Op.cit.* Pág. 59.

³⁵⁹ No hubo nunca representantes del ejército en la Presidencia colectiva de Yugoslavia, aunque el Secretario Federal de Defensa asistiera con frecuencia a sus reuniones. En el Consejo Ejecutivo Federal, la única representación militar era el Secretario Federal (Ministro), que nunca tuvo condición de Vicepresidente.

³⁶⁰ HADŽIĆ, Miroslav: “Nemoć vojne sile” (La impotencia de la fuerza militar). En NAKARADA, Radmila (comp.): *Evropa i raspad Jugoslavije* (Europa y la desintegración de Yugoslavia). Belgrado. IES. 1995. Pág. 153.

Para terminar este apartado, y al igual que hemos hecho en el caso soviético, daremos a continuación las listas de Ministros (Secretarios Federales) de Defensa Nacional y de Jefes del Estado Mayor General de Yugoslavia, junto con la categoría que alcanzaron dentro de la jerarquía del partido. En cualquier caso, la comparación directa de ambos casos resulta dificultada por la existencia de varias diferencias importantes entre los que destacan los siguientes:

- Dentro del sistema soviético eran los órganos del partido los que tenían el papel rector. La participación en los órganos del partido daba, pues, una cierta medida de la capacidad de influencia dentro del sistema en general. Por el contrario, en el caso yugoslavo se daba una dualidad “partido-estado”, con los órganos de la LCY y los órganos estatales funcionando en paralelo a un nivel similar.
- Hasta la muerte de Tito, el régimen yugoslavo fue, en gran medida, de carácter personalista. En la escala real de poder podía tener más importancia la relación que una determinada persona mantenía con el Presidente que la posición que ocupara en la jerarquía formal del estado o del partido.
- En la URSS, el Ministro de Defensa era un director administrativo del departamento y no ejercía el mando de las Fuerzas Armadas en caso de guerra. Por el contrario, en Yugoslavia era precisamente el Ministro el que se encargaba del mando operativo durante un posible conflicto.
- El Comité Central del PCUS, hasta 1990, se elegía de una lista única en la que eran incluidos los más altos cargos del partido y de la administración civil y militar. En cambio, el Comité Central de la LCY se componía de nueve delegaciones (seis republicanas, dos regionales y una militar) elegidas independientemente. Entre los miembros militares del Comité Central había mandos importantes, pero también figuras destacadas de la organización del partido en las Fuerzas Armadas.

tabla 8-4

Ministros (Secretarios Federales) de Defensa de Yugoslavia

nombre	años	profesión	categoría máxima en LCY (PCY)	nacionalidad
Josip Broz (Tito)	1944-53	revolucionario	M/PB	croata
Ivan Gošnjak	1953-67	militar revolucionario	M/PB	croata
Nikola Ljubičić	1967-82	militar	M/PB	serbio
Branko Mamula	1982-88	militar	M/CC	serbio (de Croacia)
Veljko Kadijević	1988-92	militar	M/CC/JNA	yugoslavo (de Croacia)

fuentes: LEWYTKYJ, Borys; STROYNOWSKI, Juliusz: Who's who in the Socialist Countries. Nueva York. K.G. Saur Publishing Inc. 1978.

Hechas estas salvedades, podemos ver (tabla 8-4) que en Yugoslavia los tres Ministros de Defensa de la época de Tito (el propio Tito, Gošnjak y Ljubičić) pertenecieron también al más alto órgano colegiado del partido (Politburó o Presidencia). En los años ochenta, el almirante Mamula era tan sólo miembro del Comité Central, lo que refleja bastante bien la nueva posición de los militares dentro de un sistema cada vez más descentralizado, en el que los órganos republicanos y regionales, no los federales, eran los que controlaban la mayor parte del poder real. Kadijević, el último de los Secretarios Federales de Defensa, no superó nunca la categoría de miembro del Comité Central de la Organización de la LCY en el JNA, ya que durante su mandato no llegó a celebrarse ningún Congreso del partido.

En la organización militar yugoslava, el Jefe del Estado Mayor General era una especie de “número dos operativo” del Secretario Federal y estaba situado a un nivel similar al del Secretario Federal Adjunto (“número dos administrativo”). En

un caso, el Secretario Federal saliente fue sustituido por su Jefe del Estado Mayor General (Mamula)³⁶¹, mientras que en otro su sucesor fue el Secretario Federal Adjunto (Kadijević).

En cuanto a la categoría que llegaron a alcanzar dentro del partido (véase tabla 8-5), se aprecian diversas tendencias según las etapas:

- Hasta 1955 están al frente del Estado Mayor General antiguos comandantes partisanos, que desempeñaron también puestos civiles de gran importancia. Su categoría en el partido, bastante elevada, no dependía de su posición dentro de la estructura militar, sino de su condición de miembros de la élite política del país³⁶².
- Entre 1945 y 1972, los Jefes del Estado Mayor General son únicamente elegidos para el órgano de dirección de la organización del partido dentro de las Fuerzas Armadas. Es la época en que está activa aún la generación de los partisanos, que copa los puestos de mayor importancia. Los Jefes del Estado Mayor General durante esta época, hombres nacidos entre 1915 y 1918, habían ocupado puestos de categoría secundaria durante la guerra y no tenían cabida en el órgano superior del partido, cuyo número de miembros era relativamente reducido³⁶³.

³⁶¹ Fuera ya del periodo objeto de esta tesis, general Kadijević fue sustituido por el Jefe del Estado Mayor General Adžić cuando dimitió como Secretario Federal de Defensa a principios de 1992.

³⁶² La excepción es Arso Jovanović, que aceptó la resolución del Informbiró (1948) y murió ese mismo año junto a la frontera rumana al intentar escapar del país.

³⁶³ El Comité Central surgido del V Congreso (1948) constaba únicamente de 63 miembros. En sucesivos Congresos fue creciendo, hasta alcanzar los 155 en el VIII. Suprimido en el IX Congreso (1969) sería restablecido en el X (1974), con 165 miembros, 15 de los cuales representaban a la organización de la LCY en el JNA. Esta composición se mantendría hasta la disolución del partido (1990). Véase "Changes in the organization of central LCY organs". En *Focus*, núm. 15-16/89. Pág. 31-33.

tabla 8-5

Jefes del Estado Mayor General Yugoslavo

nombre	años	categoría máxima en LCY (PCY)	nacionalidad
Arso R. Jovanović	1945		montenegrino
Koča A. Popović	1946-53	M/PB	serbio
Peko J. Dapčević	1953-55	M/CC	montenegrino
Ljubo M. Vučković	1955-61	M/CC/JNA	montenegrino
Rade M. Hamović	1961-67	M/CC/JNA	serbio (de Bosnia- Hercegovina)
Miloš D. Šumonja	1967-70	M/CC/JNA	serbio (de Croacia)
Viktor F. Bubanj	1970-72	M/CC/JNA	croata
Stane M. Potočar	1972-79	M/CC	esloveno
Branko Mamula	1979-82	M/CC	serbio (de Croacia)
Petar B. Gračanin	1982-85	M/CC	serbio
Zorko V. Čanadi	1985-87	M/CC/JNA	croata
Stevan D. Mirković	1987-89		serbio
Blagoje M. Adžić	1989-92		serbio (de Bosnia- Hercegovina)

fuentes: Elaboración propia sobre datos de IVETIĆ, Velimir: *Načelnici Generalštaba 1876-2000* (Los Jefes del Estado Mayor General 1876-2000). Belgrado. Vojska. 2000/ Conversación del doctorado con Miroslav Hadžić (Belgrado, abril 1996)/ Timotić, Milorad. <timotic@eunet.yu>: "Re: Molba". 22 Oct. 2000. Mensaje electrónico personal (22 Oct. 2000).

- Entre 1972 y 1986, el Jefe del Estado Mayor General es elegido miembro del Comité Central de la LCY. Son los años en los que la generación de los dirigentes partisanos comienza a retirarse y el mérito profesional va sustituyendo al historial durante la guerra como factor principal de avance dentro de la jerarquía del partido.
- Los dos últimos (Mirković y Adžić) no son casos significativos, ya que el único Congreso de la LCY que llegó a celebrarse tras su nombramiento (el XIV, en 1990) no pudo concluir sus trabajos y dio como resultado la disolución del partido.

En general, se procuró que el Secretario Federal de Defensa y el Jefe del Estado Mayor General fueran de nacionalidad distinta o, al menos, procedieran de diferentes repúblicas. Así, durante los mandatos de los croatas Tito y Gošnjak (1945-67), los Jefes del Estado Mayor General fueron siempre serbios o montenegrinos. En época de Ljubičić (1967-82) hubo un croata, un esloveno y dos serbios, aunque estos últimos no procedían de la república de Serbia, como el Secretario Federal, sino de la de Croacia. Bajo Branko Mamula, serbio de Croacia, (1982-88), un Jefe del Estado Mayor General fue croata y otros dos, serbios de Serbia. Finalmente, con Kadijević (yugoslavo de Croacia) trabajaron un serbio de Serbia y un serbio de Bosnia-Herzegovina. El valor de la procedencia republicana y del origen nacional fue, en cualquier caso, distinto según las épocas. Durante el periodo de mayor auge de la idea yugoslava, ni la nacionalidad ni la república tenían una importancia excesiva. Por el contrario, desde finales de los años ochenta, cuando los procesos de homogeneización nacional eran ya muy intensos en todas las partes del país, la identidad nacional era un criterio fundamental para determinar la opción política de cada jefe. A efectos prácticos, el yugoslavo Kadijević (natural de Croacia, hijo de padre serbio y madre croata), se encontraba en el mismo bando que el serbio de Herzegovina Adžić.

8.7. Conclusiones

En la URSS y en Yugoslavia se habían establecido sistemas similares de relaciones cívico-militares, basados en el estrecho control de las Fuerzas Armadas por parte del partido y en la participación política de los miembros de la cúpula militar en el reparto del poder en su calidad de componentes de capas superiores de la *nomenklatura*. En ambos países, además, la progresiva profesionalización de los militares les llevó a buscar una autonomía cada vez mayor en los asuntos de su interés específico. Sin embargo, el desarrollo divergente de ambos sistemas acabó produciendo algunas diferencias significativas:

- La falta de una autoridad central en el caso de la Yugoslavia postitoísta hizo que el ejército evolucionara hacia una posición de enorme autonomía corporativa y se constituyera, de hecho, en un noveno elemento de la federación.
- El nivel formal de los miembros de la cúpula militar dentro de la jerarquía del partido fue, normalmente, más bajo en el caso yugoslavo que en el soviético.

9. DOCTRINA MILITAR SOVIÉTICA Y YUGOSLAVA

Las Fuerzas Armadas son órganos del estado especializados en la conducción de la guerra. Por ello, la actividad o pasividad de las Fuerzas Armadas ante un determinado acontecimiento puede depender, en gran parte, de la medida en que puedan identificarlo como “acción de guerra” y, por tanto, encuadrarlo en su finalidad específica.

Por cuanto la guerra está, en un principio, orientada hacia la defensa exterior del estado (o hacia la protección en el exterior de los intereses del estado), los conflictos internos no serían, en un principio, un terreno en el que las Fuerzas Armadas se vieran llamadas a intervenir. Pueden, sin embargo, sentirse legitimadas para hacerlo, si:

- Su concepto de “guerra” es lo suficientemente amplio para incluir en él determinadas acciones de tipo interno.
- De acuerdo con su Doctrina Militar, las Fuerzas Armadas pueden recibir también, con carácter complementario, misiones internas.

A lo largo de este capítulo discutiremos el concepto de guerra que asumían los ejércitos soviético y yugoslavo, y examinaremos aquellos aspectos de sus Doctrinas Militares que podían incidir sobre la posible intervención de las Fuerzas Armadas en la política interior de los respectivos países.

9.1. Una cuestión predoctrinal: qué es la guerra.

En una primera aproximación, la “guerra” nos parece un fenómeno social tan claramente identificable que no se siente la necesidad de definirlo con precisión, ya

que no existen conceptos próximos con los que pueda ser confundido. A esta lógica responden las definiciones clásicas de guerra y, en particular, la célebre de Clausewitz. El teórico militar prusiano, que en su libro De la guerra destaca la íntima relación entre guerra y política³⁶⁴, define la primera como “un acto de fuerza para obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad”³⁶⁵.

La experiencia bélica del siglo XX ha conducido a poner en duda la validez del concepto clásico de guerra, y ello desde dos puntos de vista: el de los medios que en ella se emplean y el de los actores del conflicto. La aparición del arma absoluta (el arma nuclear) hizo que en occidente surgieran importantes dudas sobre la posibilidad de que pudiera alcanzarse alguna finalidad política sensata por medio de un conflicto bélico en el que se emplee. Por ello, tras la Segunda Guerra Mundial surgen nuevas formas de empleo de la fuerza militar y se redescubren otras antiguas (la carrera de armamentos, la presión militar, la lucha irregular, etc.) que pueden proporcionar a la política unos resultados similares a los que anteriormente se obtenían por medio de la guerra clásica sin que se llegue a la lucha armada, o con un nivel muy bajo de ésta. Con ello, se difumina la línea que separaba a la guerra de otros fenómenos sociales próximos y se abría la posibilidad de considerar como “guerras” conflictos en los que los actores no fueran estados, ni grupos que, de alguna forma, pudieran ser considerados como tales (movimientos de liberación, por ejemplo).

Incluso los autores que no reniegan de la tradición clausewitziana admiten la existencia de tipos de guerra diferentes del clásico. Así, por ejemplo, Raymond

³⁶⁴ “Así vemos, pues, que la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios”. Véase CLAUSEWITZ, Carlos von: De la guerra. Madrid. Ediciones Ejército. 1978. Pág. 43.

³⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 27.

Aron, en su libro Paix et guerre entre les nations considera también la “subversión/represión”, donde la *acción* es sustituida por la *persuasión* en su calidad de instrumento fundamental para la obtención de los objetivos políticos, y la “guerra fría”, donde el elemento psicológico (la *amenaza/disuasión*) pasa a tomar primacía sobre la violencia física³⁶⁶. En autores más radicales, como Beaufre, el concepto de guerra se amplía hasta hacerse difícilmente diferenciable del de “lucha”, y pasa a comprender acciones como la guerra psicológica, la guerra revolucionaria, la presión económica, la disuasión, etc³⁶⁷.

El pensamiento militar soviético utilizó un concepto de guerra clásico, y no introdujo en él cambios significativos como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Lenin, en su libro El socialismo y la guerra, había hecho suya la definición de Clausewitz, y esta asunción se convertirá en dogma durante las décadas siguientes³⁶⁸. Esto influirá considerablemente en que los soviéticos no extraigan unas consecuencias tan radicales como los occidentales de la aparición del arma atómica. En general, tenderán a minimizar la importancia de los cambios que la nueva arma introducía y dedicarán grandes esfuerzos al estudio de sus posibles modalidades de uso en conflictos de tipo similar a los del pasado reciente (Segunda Guerra Mundial)³⁶⁹.

³⁶⁶ ARON, Raymond: Paix et guerre entre les nations. París. Calmann-Lévy. 1962. Pág. 173-179.

³⁶⁷ Véase BEAUFRE, General. Introducción a la estrategia. Madrid. Ediciones Ejército. 1980.

³⁶⁸ LENIN, V.I.: El socialismo y la guerra. Moscú. Progreso (sin fecha). Pág. 13.

³⁶⁹ LARIONOV, Valentin: "Russian Military Strategy in Historical Perspective". Foreign Military Studies Office. Ft. Leavenworth, Kansas. 1994. <<http://leav-www.army.mil/fmso/trans/rus/larionv.htm>> (28 Oct 96). El General Larionov fue en los años 60 el redactor del conocido libro Estrategia militar (llamado de Sokolovski), que conoció tres ediciones y fue traducido a múltiples lenguas, entre ellas al español. Véase SOKOLOVSKY, V.D.: Estrategia militar soviética. Madrid. Ejército. 1981.

Una obra oficial de referencia, el Diccionario Enciclopédico Militar, sigue en su edición de 1987 la fórmula clásica de Lenin³⁷⁰ y afirma que la guerra es un “fenómeno sociopolítico, consistente en la continuación de la política por medios violentos”, y que “el medio principal y decisivo para desarrollar la guerra, así como su contenido específico, lo constituye la lucha armada”³⁷¹. Sin lucha armada, pues, no existe la guerra, sino algo distinto. La subversión antisoviética no era, pues, una modalidad de guerra y, en consecuencia, la lucha contra ella no caía bajo la responsabilidad de las Fuerzas Armadas, sino de otros órganos del estado (Ministerio del Interior y, sobre todo, KGB³⁷²).

Es interesante subrayar que existe aquí un elemento contradictorio. La Unión Soviética pretendía no ser un estado como los demás, sino la encarnación temporal de la revolución proletaria, internacional por su propia esencia. Así pues, al considerar las amenazas no se hacía una distinción clara entre las dirigidas contra el propio estado y las que tenían por objeto la revolución o el régimen. En sus intervenciones fuera de sus fronteras, no siempre resultaba fácil distinguir cuándo el elemento determinante había sido la afirmación de los intereses estatales de la Unión Soviética y cuándo la salvaguardia de las conquistas revolucionarias. Se desdibujaba así, en parte, la clara distinción conceptual entre guerra (conflicto externo) y subversión (conflicto interno). En la práctica, el empleo de las Fuerzas Armadas en acciones de carácter interior exigía, generalmente, que la amenaza tuviera un componente externo y pudiera, en consecuencia, ser presentada, al menos

³⁷⁰ Se trata, de hecho, de la definición de Clausewitz, aunque la evidente influencia del autor alemán sobre el pensamiento de Lenin fuera minimizada por los soviéticos, empeñados a partir de la época de Stalin en presentar como completamente propios todos sus logros en las diversas ramas de la ciencia y de la técnica. Véase GARTHOFF, Raymond L.: Doctrina Militar Soviética. Madrid. Aguilar. 1956. Pág. 58-59.

³⁷¹ AJROMEIEV, Sergei Fedorovich (redactor): Vojenny Entciklopedičeski Slovarj (Diccionario Enciclopédico Militar). Segunda edición. Moscú. Vojenizdat. 1986. Pág. 151.

³⁷² Se dan, sin embargo, en los años ochenta intentos militares de interpretar estas acciones como guerra. Véase VOLKOGONOV, D.A.: Guerra psicológica. Moscú. Progreso. 1986.

en parte, como dirigida contra los intereses del estado soviético. Fue así, por ejemplo, en los casos de Hungría (1956) y de Checoslovaquia (1968).

Un excelente ejemplo del conflicto entre el enfoque ideológico y el estatal de los conceptos de “amenaza” y “guerra” lo constituye el conflicto de Afganistán, que estalla en 1980, y en el que participan de forma muy activa tanto el KGB³⁷³ como el Ejército Soviético. Con posterioridad, la actuación militar será vista como un precedente de la implicación de las Fuerzas Armadas en conflictos internos dentro de la antigua Unión Soviética (Armenia-Azerbaiyán, Georgia, Transnistria, Tayikistán, Chechenia). No es tampoco casualidad que algunos de los generales políticamente más comprometidos de la nueva Rusia (Lebed, Gromov, Ruskoi, Aushev...) sean, precisamente, veteranos de Afganistán. Sin embargo, en su momento la tipificación del conflicto suponía un problema difícil de resolver dentro del marco conceptual existente. El Diccionario Enciclopédico Militar de 1987, por ejemplo, lo hace poniendo el énfasis sobre la participación extranjera y transformándolo así en una guerra no declarada de las fuerzas imperialistas y hegemónicas de la región contra el pueblo afgano y el gobierno de la República Popular de Afganistán³⁷⁴.

Por lo que se refiere a Yugoslavia, la base teórica inicial del ejército titoísta procedía de la experiencia soviética. Por más que con el paso de los años el desarrollo del modelo socialista autogestionario fuera provocando innovaciones también en este terreno (cristalizarían, finalmente, en el concepto de Defensa Popular Total y Autoprotección Social), hasta la misma guerra civil que condujo a

³⁷³ Las memorias publicadas de antiguos jefes de KGB sugieren que fue este organismo quien tuvo el papel principal en la dirección soviética de la guerra de Afganistán, al menos durante los primeros años. Véase SHEBARSHIN, Leonid Vladimirovich: Ruka Moskvyy (La mano de Moscú). Moscú. Centr-100. 1992. Pág. 183 y ss.

³⁷⁴ AJROMEIEV. *Op.cit.* Pág. 55.

la desaparición de la RSFY la teoría militar soviética continuó siendo en Yugoslavia un punto de referencia indispensable³⁷⁵.

El socialismo autogestionario yugoslavo pretendía utilizar lo mejor del llamado “socialismo real”, aunque atenuando sus inconvenientes por medio de diversas medidas correctoras: descentralización, mecanismos limitados de mercado, competitividad, etc. La doctrina militar yugoslava se desarrollará, en consecuencia, siguiendo un proceso similar: utilizará como base la doctrina militar soviética, pero, a la vez, desarrollará los medios para combatirla llegado el caso.

A pesar de la tendencia a exagerar las innovaciones teóricas que el titoísmo introdujo en el modelo soviético, la fidelidad básica a éste es, generalmente, reconocida por los analistas militares yugoslavos. El ya citado Cerović, por ejemplo, admite que Tito interpreta a Clausewitz siguiendo el espíritu de Lenin y explica que su originalidad consiste en la adopción de determinadas decisiones de carácter estratégico y en su comprensión de las posibilidades de la guerra de liberación nacional en el contexto específico de Yugoslavia. En cuanto a la definición del propio concepto de guerra, los militares yugoslavos no discutieron que Tito fue, básicamente, fiel al legado leninista en el que se inspiraba la ciencia militar soviética³⁷⁶. Como observa un comentarista militar yugoslavo, “al concepto de guerra le es inmanente la violencia armada en forma de combate armado; si se priva a la guerra de este contenido, pierde su característica específica”³⁷⁷.

³⁷⁵ En los libros de ensayos sobre temas militares publicados en los años ochenta, se seguía citando como fuentes de autoridad a Lenin y a Frunze, junto con los yugoslavos Tito y Kardelj. Véase, por ejemplo, CEROVIĆ, Vasilije: Rat i politika (Guerra y política). Belgrado. Voinoizdavački Zavod. 1985.

³⁷⁶ CEROVIĆ. *Op.cit.* Pág. 12.

³⁷⁷ *Ibidem.* Pág. 22.

Era lógico que el concepto soviético (leninista) de guerra, aplicado en una situación política que se interpretaba como de irreconciliable antagonismo entre dos sistemas sociopolíticos alternativos que debería concluir con la victoria de uno y la desaparición de otro, estuviera asociado con una estrategia de destrucción, lo que, a su vez, facilitó la entrada en la carrera de armamentos. En Yugoslavia, sin embargo, la aplicación práctica de un concepto sustancialmente igual tropezó con el grave problema de la insuficiencia de medios. La solución práctica que Tito encontró durante la Segunda Guerra Mundial, consistente en el recurso al pueblo armado, llevó de forma natural a la adopción de una estrategia fundamentalmente de desgaste³⁷⁸. Este uso de la resistencia popular como base del sistema defensivo condujo a una comprensión del concepto de guerra más amplia de la que fue habitual dentro del modelo soviético y, lo que en este trabajo resultará de gran importancia, a la incorporación de las consideraciones políticas internas a la teoría de la guerra y, por tanto, al campo de responsabilidad de los militares. El contacto con los ejércitos occidentales, mucho más fluido que en el caso del Ejército Soviético, contribuyó también a reforzar estas tendencias.

Cuando los teóricos militares yugoslavos se enfrentaban al concepto de “guerra especial”³⁷⁹ encontraban graves problemas para encuadrarlo, bien dentro de la guerra, bien dentro de la política general del estado. El ya mencionado Cerović consideraba aceptable definirlo como “agresión encubierta”, pero no llegaba a considerarlo como un tipo específico de guerra, por cuanto le faltaba el componente, considerado vital, de lucha armada como forma principal de acción. Sin embargo, este mismo autor, de una forma muy característica para el pensamiento militar yugoslavo de los años ochenta, reconocía su íntimo parentesco con la guerra,

³⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 15.

³⁷⁹ Tipo de conflicto en el que se hace uso de acciones armadas de baja intensidad, acciones subversivas, acciones psicológicas, etc.

recordaba que estaba inspirada en la obra del teórico militar británico Liddell Hart, y acababa intentando superar la contradicción teórica proclamando la “guerra especial” como un fenómeno social intermedio entre la guerra y la política³⁸⁰.

Vemos, pues, que a pesar de todos los avances yugoslavos en la comprensión de formas de guerra no tradicionales, no se llegó nunca a abandonar por completo la herencia del pensamiento teórico soviético. La convivencia, basada más en la yuxtaposición que en la integración, de dos conceptos de guerra diferentes y, en cierta medida, contradictorios produjo una dualidad de estrategias (de destrucción y de desgaste), lo que, a su vez, facilitó la constitución de un sistema militar así mismo dual (Ejército Popular y Defensa Territorial)³⁸¹.

9.2. El concepto de Doctrina Militar.

La “Doctrina Militar” es uno de los conceptos más importantes dentro de la teoría militar soviética y de los demás países de Europa del Este. Situada en el punto de contacto entre la política general y la de defensa permitía encuadrar el fenómeno de la guerra dentro de un marco político más amplio y no específicamente militar. Proporcionaba, además, unas previsiones básicas que servían como guía para la asignación de recursos a la defensa dentro del proceso general de planificación centralizada, y ayudaba a definir la posición de los militares profesionales dentro del sistema político general.

³⁸⁰ CEROVIC. *Op.cit.* Pág. 24.

³⁸¹ *Ibidem.* Pág. 18.

La última edición del Diccionario Enciclopédico Militar soviético³⁸² definía “Doctrina Militar” como “el sistema de enfoques sobre la esencia, finalidades y carácter de una posible guerra futura, sobre la preparación para ella del país y sobre las formas de conducirla”³⁸³. La Doctrina Militar, según este concepto, constaba de dos aspectos íntimamente relacionados entre sí: el sociopolítico y el técnico militar. El aspecto sociopolítico, que se consideraba determinante, tenía un carácter de relativa permanencia, por cuanto reflejaba la “naturaleza de clase y las finalidades políticas del estado”. El aspecto técnico militar, conceptualmente subordinado al sociopolítico, abarcaba las cuestiones directamente relacionadas con la organización de las Fuerzas Armadas, su dotación e instrucción, y las formas de conducción de las operaciones militares y de la guerra en su conjunto.

La Doctrina Militar era, en gran medida, una superestructura formal que pretendía dar coherencia lógica a una serie de soluciones prácticas a las que se había ido llegando a lo largo del tiempo como resultado de la evolución y desarrollo del propio sistema soviético. No era un documento formal, sino, más bien, un conjunto relativamente coherente de sobreentendidos, lo bastante flexible como para permitir en todo momento una lectura adaptada a las necesidades políticas coyunturales. Cuando en mayo de 1987 Gorbachev empujó al Comité Político Consultivo del Pacto de Varsovia a hacer públicos los Puntos Principales de su Doctrina Militar (la del Pacto, no la soviética, aunque puede asumirse que la identificación entre ambas era prácticamente total), el resultado no fue más que una declaración muy general

³⁸² AJROMEIEV. *Op.cit.* Pág. 240. Es particularmente interesante por coincidir en el tiempo su publicación con la Declaración del Pacto de Varsovia sobre Doctrina Militar, y el comienzo del debate público sobre el contenido de este concepto.

³⁸³ La última edición del Diccionario Enciclopédico Militar fue dada a imprenta el 21 de abril de 1986, es decir, antes de que empezaran a ser notorias las innovaciones que en el terreno de la teoría y práctica militares aportaba la *perestroika*. Unos meses después, en enero de 1987, el propio Mariscal Ajromeiev daba ya en una entrevista una versión algo ampliada del concepto “Doctrina Militar”, al definirla como “sistema de puntos de vista fundamentales sobre la esencia **y la prevención de la guerra**” (las negritas son del doctorando). Véase *Sovetskaja Rossija*, 21-2-87 Citado según TAIBO. *Op.cit.* Pág. 211.

con una serie de compromisos políticos de no agresión, no demasiado diferentes de los que retóricamente se habían venido repitiendo desde hacía varias décadas.

Por lo que respecta a Yugoslavia, no existe en su léxico militar contemporáneo un equivalente exacto de la Doctrina Militar soviética. Aunque tanto el régimen como las Fuerzas Armadas se habían inspirado en un principio en el modelo soviético, y a pesar de que la mayor parte del armamento utilizado tuvo este origen, el desarrollo de un sistema defensivo propio, conceptualmente distinto, y la mayor permeabilidad a las ideas occidentales, patente desde los años cincuenta, tuvieron su reflejo también en el terreno de la terminología militar. La palabra Doctrina queda en segundo plano, desplazada por el nuevo léxico que el socialismo autogestionario desarrolla en el terreno de la defensa. Cuando se utiliza, su significado suele ser próximo al soviético, aunque en algunas ocasiones aparece también en sentido occidental³⁸⁴.

Por si faltaba algo para complicar esta cuestión, la palabra “militar” de la expresión “Doctrina Militar” no es exactamente equivalente en sus versiones rusa, serbocroata y española. En español, como derivada del latín “miles”, soldado, hace referencia directa al instrumento agente de la guerra, al ejército. En ruso, por el contrario, la palabra “vojennaja”, que traducimos por “militar”, se deriva de “vojna”, guerra, por lo que su sentido es más amplio. “Doktrina vojennaja” (Doctrina Militar) evoca ya no sólo el ejército, instrumento agente del conflicto bélico, sino la propia guerra. En serbocroata, a diferencia de lo que ocurre en ruso, la palabra “militar” es

³⁸⁴ Una buena definición occidental sería la siguiente de Garthoff: “La doctrina militar puede definirse como aquel cuerpo de suposiciones y creencias sobre el arte y ciencia militar, estrategia y táctica, que es aceptado por cualquier fuerza armada como guía básica para su conducta en los asuntos militares”. Véase GARTHOFF.*Op.cit.* Pág. 27. El concepto español vigente en la época era más restringido, y estaba limitado al nivel táctico. La Doctrina consistía, oficialmente, en la recopilación ordenada de los preceptos para el empleo táctico y logístico de las Armas y Servicios. Véase Doctrina. Empleo táctico y logístico de las Armas y los Servicios. Madrid. Estado Mayor del Ejército. 1980. Pág. 15.

“vojna”, morfológicamente muy próxima a “vojennaja”, y no tiene ningún parentesco etimológico con “rat”, guerra. De aquí, frente al término único occidental (Doctrina Militar) o soviético (Doktrina Vojennaja) surge una duplicidad de términos, “Ratna Doktrina” (Doctrina “de la guerra”) y “Vojna Doktrina” (Doctrina “militar”). El término “Ratna Doktrina”, que habitualmente traduce el soviético “Doktrina Vojennaja”, es menos amplio, y se refiere sobre todo a las características generales del futuro conflicto bélico, es decir, resulta ser un concepto similar al que en terminología soviética se denomina “aspecto sociopolítico de la Doctrina Militar”³⁸⁵.

Dicho esto, el equivalente yugoslavo más aproximado de lo que en terminología soviética se denominaba aspecto técnico militar de la “Doctrina Militar” parece ser el concepto de “Guerra Popular Total y Autoprotección social”. Basado en la “Ratna Doktrina”, era definido como “una idea única sociopolítica y estratégico-militar sobre la forma de organizar, preparar y hacer funcionar la sociedad socialista autogestionada yugoslava y todos sus sujetos en defensa de la libertad, independencia, soberanía, integridad territorial y ordenamiento constitucional socialista autogestionario de la RSFY, así como de la igualdad, fraternidad y unidad, y comunidad de sus naciones y nacionalidades. El creador del concepto de defensa popular total y autoprotección social es Josip Broz Tito.”³⁸⁶ En un sentido amplio, este concepto estaba expuesto en la Constitución de la RSFY³⁸⁷, en la Ley

³⁸⁵ Véase la discusión que de este concepto y su relación con el de “Defensa Popular Total” hace el Teniente Coronel Dr. Milan Vučinić en el estudio “O odnosu ratne doktrine i koncepcije opštenarodne odbrane” (Sobre la relación entre la doctrina militar y el concepto de defensa popular total). En Vojna nauka (Ciencia Militar). Belgrado. Vojnoizdavački Zavod. 1971. Pág. 379-385.

³⁸⁶ Strategija opštenarodne odbrane i društvene samozaštite SFRJ (La estrategia de defensa popular total y autoprotección social de la RSFY). Belgrado. SSNO. 1987. Pág. 37.

³⁸⁷ La Constitución de 1974 dedicaba a la defensa el VI de los X principios constitucionales (pág.12-13) y el capítulo VI de la parte II (artículos 237 a 243). Además, la autoprotección social era mencionada en los artículos 114, 117, 173 y 244. Véase Ustav Socijalističke Federativne Republike Jugoslavije sa Amandmanima na Ustav SRJ (Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, con las enmiendas a la

de Defensa Popular Total y en las Orientaciones para la defensa de la RSFY frente a una agresión³⁸⁸.

A diferencia de la Doctrina soviética, que hasta la *perestroika* fue implícita y secreta, el concepto yugoslavo de “defensa popular total y autoprotección social” era explícito y, en gran medida, público. Basado en la disuasión, gran parte de su valor radicaba en que el enemigo potencial lo conociera y creyera en su eficacia.

9.3. Tipología de guerras y amenazas posibles.

En las bases teóricas de la Doctrina Militar soviética no existía una clara distinción entre política exterior y política interior. Siendo las contradicciones entre clases el elemento básico de su comprensión de la realidad social y del desarrollo histórico, política exterior e interior, aunque a primera vista diferentes, eran en realidad entendidas como dos manifestaciones, coyunturalmente distintas, de una misma realidad. Evidentemente, con el paso del tiempo y, en especial, tras la adopción por parte de Stalin de la consigna “socialismo en un solo país”, se empezó a reconocer la supervivencia, aunque fuera temporal, del estado dentro del nuevo sistema soviético y el hecho de que ese estado, aun siendo de nuevo tipo, tenía sus intereses propios, no siempre identificables con los del proletariado mundial. En defensa de estos intereses el estado socialista debía hacer uso de una política exterior no enteramente identificable con la política de la clase trabajadora.

La herencia de los fundamentos ideológicos sucintamente descritos es patente durante todo el periodo soviético, aunque no sea más que en el nivel declarativo. El

Constitución de la RSFY). Belgrado. Privredna Štampa. 1981.

³⁸⁸ Strategija oružane borbe (Estrategia de lucha armada). Belgrado. SSNO. 1983. Pág. 11.

Diccionario Enciclopédico Militar, en su edición de 1987, señalaba que la guerra “era la prolongación tanto de la política exterior como de la interior, que están entre sí estrechamente relacionadas”³⁸⁹. Esta definición abría, en principio, el camino para el reconocimiento de la guerra civil como uno de los tipos posibles. Era así, en efecto, pero no en lo que se refiere a la URSS contemporánea y a los demás países socialistas. Según la definición oficial que el mismo diccionario incorporaba, la guerra civil era una “prolongación de la lucha de clases por otros medios”, y podía darse en países en los que existía antagonismo de clases³⁹⁰. En aquellos en que este antagonismo había sido superado, como los socialistas, la guerra civil no tenía cabida.

Descartado el conflicto interno, la categoría de superpotencia que poseía la URSS y la arraigada creencia en la inevitabilidad de la confrontación entre los dos sistemas, capitalista y socialista, en la que solamente uno acabaría sobreviviendo, hacía que la guerra para la que se preparaban las Fuerzas Armadas soviéticas fuera una guerra total, con uso de todos los medios bélicos disponibles y con el objetivo de conseguir la destrucción del enemigo³⁹¹. En etapas posteriores, cuando el alto riesgo que llevaba consigo una conflagración nuclear fue comprendido más claramente, se empezaron a explorar formas de guerra a un nivel más bajo, desde las guerras convencionales de media o baja intensidad en zonas periféricas de los respectivos bloques, a posibles operaciones sin uso de armas nucleares en los supuestos escenarios principales de un futuro conflicto. Ello, sin embargo, no implicó una revisión del concepto de guerra, sino tan sólo un reconocimiento de que,

³⁸⁹ AJROMEIEV. *Op.cit.* Pág. 151.

³⁹⁰ *Ibidem.* Pág. 207.

³⁹¹ “La Estrategia Militar contenía la afirmación siguiente: ‘La guerra del futuro será probablemente una guerra global con uso de misiles nucleares’. Los enemigos en esta guerra habrían de ser el Pacto de Varsovia y la OTAN. Sería el choque decisivo entre los mundos del socialismo y del capitalismo”. LARIONOV. *Op.cit.*

con el nivel de desarrollo del armamento contemporáneo y de la protección ante él, no resultaba posible alcanzar los objetivos de una guerra sin poner en peligro la propia existencia de la URSS.

Por lo que respecta a los yugoslavos, su visión de los tipos previsibles de guerra era cercana a la soviética, aunque reflejaba el menor poder militar del país y las especificidades de su situación geográfica, de su particular sistema político y de su relación con los dos grandes bloques militares. Al igual que sus colegas soviéticos, los militares yugoslavos se preparaban, ante todo, para un conflicto exterior, ya fuera de carácter total o local. A diferencia de lo que se pensaba en la URSS, donde las guerras locales podían ser consideradas escaramuzas menores dentro del gran enfrentamiento global, los yugoslavos creían que para la parte agredida (que, desde su punto de vista, no podían ser sino ellos mismos) no existían las guerras locales, y afirmaban, de manera bastante voluntarista, que todas ellas podían escalar hasta convertirse en un conflicto generalizado³⁹².

La Doctrina Militar de Yugoslavia, que en la parte referida a las características de la amenaza era pública, preveía varios posibles tipos de agresión contra el país³⁹³:

- Agresión en el contexto de una guerra general (mundial) o como su origen: se consideraba que Yugoslavia se vería probablemente afectada en el caso de guerra global entre los dos grandes bloques.

³⁹² VUČINIĆ, Milan: Uvod u sistem narodne odbrane SFRJ (Introducción al sistema de defensa popular de la RSFY). Belgrado. Vojnoizdavački zavod. 1978. Pág. 35-36.

³⁹³ *Ibidem*. Pág. 49.

- Agresión por parte de un país o grupo de países, que contarían con el apoyo o, al menos, la autorización benevolente de la cabeza de bloque al que perteneciera.

Se estimaba, sobre la base de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, que la finalidad³⁹⁴ de la agresión podría ser radical o limitada. Finalidades radicales serían, por ejemplo:

- La ocupación total del país.
- La eliminación del régimen sociopolítico en él existente. Los documentos doctrinales yugoslavos identificaban régimen con estado, y no admitían, en consecuencia, la posibilidad de que una parte del país cambiara de sistema sociopolítico, con independencia de lo que hicieran las demás³⁹⁵.
- La dominación del país por una potencia extranjera, mediante la instalación de un régimen marioneta.
- La desintegración del país.
- La explotación de sus recursos.

Por su parte, una acción de alcance limitado podría, entre otros, tener como objetivo la ocupación de parte del territorio yugoslavo para:

- Mejorar la posición geoestratégica de cualquiera de los dos grandes bloques militares (OTAN o Pacto de Varsovia).

³⁹⁴ *Ibidem.* Pág. 50.

³⁹⁵ *Ibidem.* Pág. 55.

- Satisfacer las aspiraciones irredentistas de cualquiera de los vecinos (en el contexto político de los años 80 parece que se pensaba, en primer lugar, en Albania)³⁹⁶.

Además de considerar estas variantes de conflicto clásico, la Doctrina Militar yugoslava de los años ochenta prestaba también atención a las que denominaba “otras formas de empleo de la fuerza en el mundo moderno”³⁹⁷, en la conciencia de que cada día era más frecuente el recurso a ellas, frente al cada vez más raro empleo de la guerra en sentido clásico. Entre estas nuevas formas de empleo de la fuerza se consideraban las siguientes³⁹⁸:

- *Guerra especial*, uno de cuyos tipos de acción era el terrorismo. Se desarrollaba principalmente en tiempos de paz, aunque, según la Doctrina Militar yugoslava, también podría darse dentro del contexto de una guerra. En algunos casos, se estimaba que podría servir para preparar una agresión. Estaba dirigida principalmente contra países no alineados y movimientos de liberación nacional. Aunque en los documentos doctrinales no hay ninguna referencia directa a ello, parece claro que la Yugoslavia de los años ochenta se consideraba víctima de varios tipos de “guerra especial”, en los que se combinarían acciones subversivas con otras de carácter terrorista. El objetivo final sería preparar una agresión encaminada a cambiar el orden sociopolíti-

³⁹⁶ Pero no exclusivamente. Las unidades del Ejército Popular Yugoslavo (JNA) desplegadas en Eslovenia tenían a Italia como enemigo probable frente al que organizaban su defensa. Testimonio de un antiguo Oficial del JNA, destinado en esa república entre 1982 y 1991, en conversación mantenida con el doctorando. Marzo de 1997.

³⁹⁷ Strategija opštenarodne odbrane i društvene samozaštite SFRJ (La estrategia de defensa popular total y autoprotección social de la RSFY). Belgrado. SSNO. 1987. Pág. 19

³⁹⁸ *Ibidem*. Pág. 19-21.

co, en un caso, o a amputar partes del territorio yugoslavo (Croacia, Kosovo) en otros.

- *Intervención militar.* A ser posible, se realizarían sin que se llegara a enfrentamientos armados, que, de producirse, serían de muy baja intensidad (el modelo de la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia en 1968). En los años ochenta se reconocían también otros tipos nuevos de intervención militar, como el terrorismo de estado (principalmente, practicado en aquellos años por algunos países de Oriente Próximo) o las acciones limitadas aéreas, navales y de misiles sobre el territorio de otro estado (modelo del ataque aeronaval norteamericano a Libia en 1986).

Al igual que los soviéticos, los militares yugoslavos no reconocían de manera explícita la posibilidad de un conflicto puramente interno, que no llega a mencionarse en un documento normativo básico como la Estrategia de defensa popular total y autoprotección social de la RSFY, en su edición de 1987. Sin embargo, en gran medida por la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, pensaban que el enemigo externo podría, eventualmente, utilizar en su auxilio elementos internos “contrarrevolucionarios, derrotistas y colaboracionistas, a grupos y personas nacionalistas separatistas, y a las colonias de emigrados políticos”³⁹⁹. Esta posibilidad fue desarrollada, incluso, en ejercicios tácticos. Así, en unas maniobras del Ejército Popular que tuvieron lugar en Eslovenia en 1990 se simuló la defensa ante un ataque de la OTAN, en el que los atacantes contarían con la colaboración de parte de la población local. Nunca se ensayó el caso de que todo el aparato estatal republicano se pusiera en contra⁴⁰⁰.

³⁹⁹ VUČINIĆ. *Op.cit.* Pág. 52.

⁴⁰⁰ Entrevista del doctorando con Miroslav Lazanski, periodista yugoslavo especializado en temas militares. 9 de mayo de 1997.

Aunque hemos advertido antes de la presencia en la Doctrina Militar yugoslava de una dualidad de enfoques estratégicos, en los años ochenta parece ser el aspecto disuasivo el que tiene un mayor peso, en especial en lo que se refiere a la agresión con una finalidad radical en el contexto de una guerra global. Esta voluntad disuasoria está en el origen de la relativa apertura del sistema defensivo yugoslavo, si se le compara con el soviético⁴⁰¹. Ante la conciencia de que el país nunca llegaría a disponer de la fuerza suficiente para garantizar su seguridad, la explicación y propaganda de su modelo defensivo, en las que se exageraba notablemente su eficacia, representaba un papel importante dentro del enfoque estratégico disuasorio.

La íntima ligazón entre formas modernas no bélicas de uso de la fuerza, y la guerra propiamente dicha, así como el carácter de preparación para esta última que se les atribuía, hacía que en los documentos doctrinales yugoslavos de los años ochenta se incluyera estas acciones dentro del mecanismo general de disuasión. Se afirmaba en ellos, en particular, que si Yugoslavia fuera objeto de acciones de este tipo, inmediatamente se escalaría a un conflicto bélico abierto⁴⁰².

9.4. Respuesta militar a la amenaza y organización de las Fuerzas Armadas.

En el siguiente cuadro se sintetizan algunas de las diferencias doctrinales más notables entre la URSS y la Yugoslavia socialista. Se han destacado, precisamente, aquéllas que tienen mayor repercusión para la organización de las Fuerzas Armadas:

⁴⁰¹ VUČINIĆ. *Op.cit.* Pág. 51

⁴⁰² Strategija opštenarodne odbrane i društvene samozaštite SFRJ (La estrategia de defensa popular total y autoprotección social de la RSFY). Belgrado. SSNO. 1987 Pág. 21.

tabla 9-1

Diferencias y similitudes entre las Doctrinas Militares Soviética y yugoslava

	URSS	RSFY
Amenaza	claramente definida: OTAN ¿China?	indefinida
Orientación estratégica básica	destrucción	desgaste / destrucción
Escenario probable de un futuro conflicto	territorio extranjero	territorio yugoslavo
Actitud ante un posible conflicto interno	no se considera	puede ser parte de una guerra
Permeabilidad a los conceptos militares occidentales	moderada	media

Como consecuencia de estas diferencias doctrinales, el sistema militar soviético estaba:

- Basado en la existencia de un órgano único, las Fuerzas Armadas de la URSS.
- Organizado casi exclusivamente para un conflicto exterior. La lucha contra el enemigo interno no era responsabilidad primordialmente militar, sino del Ministerio del Interior y, sobre todo, del Comité para la Seguridad del Estado (KGB).
- Dotado de abundantes medios ofensivos modernos.
- Sumamente centralizado en su cadena de mando.

Por el contrario, el sistema militar yugoslavo se caracterizaba por estar:

- Compuesto por dos organismos armados paralelos, el Ejército Popular Yugoslavo (JNA) y la Defensa Territorial (TO)⁴⁰³. De acuerdo con el concepto de Defensa Nacional Total y Autoprotección Social, Las Fuerzas Armadas yugoslavas constaban a partir de 1968 por dos componentes en plano de igualdad, el JNA y la TO. Esta última dependía de las repúblicas y regiones autónomas, cada una de las cuales designaba a su propio Comandante en Jefe y organizaba su Estado Mayor. A diferencia del JNA, donde el serbocroata se utilizaba como única lengua de servicio, las unidades de la Defensa Territorial empleaban los idiomas oficiales de las respectivas repúblicas⁴⁰⁴. En cada una de ellas, el Comandante en Jefe era un oficial de la nacionalidad correspondiente, aunque, en general, procedía del Ejército Popular y tenía una orientación claramente yugoslavista⁴⁰⁵.
- Organizado tanto para un conflicto externo, que se desarrollaría probablemente sobre territorio yugoslavo, como para uno interno, íntimamente

⁴⁰³ En muchos países occidentales existían en la época Ejércitos de maniobra y Defensas Territoriales, con misiones y formas de acción parcialmente distintas. La diferencia principal radica en que la particular organización del estado yugoslavo permitió que las Defensas Territoriales fueran independizándose cada día más del Ejército Popular, y convirtiéndose en auténticos ejércitos propios de las diferentes repúblicas.

⁴⁰⁴ Eslovenia no había sido nunca un país independiente y, por lo tanto, había carecido de un ejército propio. El actual léxico militar esloveno, inexistente con anterioridad, fue desarrollado durante los años setenta y ochenta en el marco del sistema de Defensa Territorial de la república. Véase SLAPAR, Janez: “Izkušnje razvoja Teritorialne Obrambe in priprave na osamosvojitve ter vojna za samostojno Slovenijo” (Experiencias del desarrollo de la Defensa Territorial y preparativos para la independización, así como guerra de independencia de Eslovenia). En *Vojstvo* n° 2.

⁴⁰⁵ Puede verse un claro panorama de la Defensa Territorial, desde un punto de vista esloveno en BEBLER, Anton: “The Military and the Yugoslav Crisis”. En *Südosteuropa*. N° 3-4/1991. Pág. 133-136.

conectado con el primero. Las Fuerzas Armadas y, en particular, el Ejército Popular, tenían responsabilidades directas en la lucha contra la subversión⁴⁰⁶.

- Dotado de escasos medios ofensivos de combate moderno y de abundante armamento ligero o anticuado.
- Muy descentralizado en su sistema de mando, con una Defensa Territorial sumamente autónoma⁴⁰⁷.

9.5. Consecuencias para el proceso político.

Como conclusión de esta parte, podemos señalar que, aun partiendo de una base doctrinal inspirada en la soviética, los yugoslavos llegaron a una definición de amenazas concretas bastante diferente. Algunas de las características de estas amenazas, así como de las respuestas desarrolladas para ellas, encerraban en sí elementos muy peligrosos, que acabarían teniendo consecuencias fatales en los años de la transición-desintegración del país. Habría, en particular, que destacar las siguientes:

- La ideología de la no alineación acabó conduciendo a que no existiera ningún potencial agresor claramente identificado; o, lo que es lo mismo, a que todos los países pudieran, eventualmente, ser vistos como agresores posibles. Esto dificultó una inserción razonable en la arquitectura europea de seguridad, y

⁴⁰⁶ No se puede ignorar, sin embargo, que las disposiciones doctrinales no eran la única razón de la participación activa de los militares yugoslavos en la defensa interior del régimen. La eliminación política de Aleksandar Ranković, Jefe de la Seguridad del Estado, a mediados de los años sesenta, llevó consigo la asunción por parte de los militares de parte de las funciones de ese organismo.

⁴⁰⁷ En los documentos doctrinales yugoslavos de los años ochenta no se aprecia una comprensión de los peligros que esta falta de unidad de mando llevaba consigo. De una manera muy optimista, se estimaba que la unidad de objetivos, de mando supremo, y de planeamiento deberían ser suficientes para mantener la cohesión del sistema. Véase VUČINIĆ. *Op.cit.* Pág. 111.

fomentó un cierto desinterés por las actitudes, intereses y opiniones de otros países, en particular, de los vecinos.

- La indefinición del agresor hizo que se incluyera entre los posibles a las grandes potencias, y que el país se preparara para una defensiva circular, ante cualquier posible enemigo. Esto produjo un sistema militar desproporcionadamente grande, excesivamente gravoso para el país y con demasiado poder dentro de la política interna.
- La interpretación de las acciones subversivas (contra el régimen) como parte de operaciones de “guerra especial”, vista esta última como un fenómeno muy similar a la guerra, y que puede servir de preparación para ella, facilitó la comprensión de determinados fenómenos de cambio político (dirigidos, obviamente, contra el régimen socialista) como acciones de guerra, o preparatorias para ella, y favoreció el que en determinados momentos se adoptaran medidas militares para hacerles frente.
- La identificación entre régimen y estado, y la consideración en términos de agresión militar de la posible implantación de un sistema político no socialista en alguna de las partes de Yugoslavia facilitó en algunas repúblicas la beligerancia de las Fuerzas Armadas contra el proceso de transición política.

10. LA PATRIA Y LA CUESTIÓN NACIONAL PARA LOS MILITARES SOVIÉTICOS Y YUGOSLAVOS

La Patria es para el militar una conceptualización emocional del objeto que debe defender. El patriotismo, por su parte, sería un tipo de expresión emotiva y activa de la sensación de pertenencia a una comunidad (la “Patria”), que puede no ser una nación, sino una entidad plurinacional o internacional⁴⁰⁸. Si su concepto de Patria no resulta fácilmente identificable con ninguna de las opciones reales existentes en un momento dado, parece probable que el militar mantenga una actitud pasiva ante procesos de cambio político asociados a la redefinición de la estatalidad preexistente, ya que tendrá dificultades para decidir cuál es el sujeto (la Patria) al que debe su lealtad y que, por tanto, ha de proteger. Si, como consecuencia de un proceso de construcción nacional, nuevas identidades nacionales o estatales suplantán en amplios grupos de militares a la que existía con anterioridad, aumenta la posibilidad de que se produzca una división interna del ejército. Esto puede servir para bloquear una posible intervención de las Fuerzas Armadas en su conjunto, ante el temor de que quiebre la unidad interna de la institución militar (la URSS), pero, en determinadas condiciones, es susceptible también de favorecer el estallido de una guerra civil (Yugoslavia).

En este capítulo abordaremos sucesivamente las siguientes cuestiones:

- La idea de Patria para el militar soviético y yugoslavo.
- Enfoque de la cuestión nacional en las Fuerzas Armadas soviéticas y yugoslavas.
- Composición nacional de las Fuerzas Armadas soviéticas y yugoslavas.

⁴⁰⁸ JANJÍĆ, Dušan: *Nacija, šta je to? (¿Qué es la nación?)*. Belgrado. Radnička štampa. 1993. Pág. 85.

10.1. La Patria para el militar soviético y yugoslavo

El Diccionario Enciclopédico Militar soviético, en su edición de 1986, define “patria” (*otečestvo*) como el “medio político, social y cultural en el que vive y trabaja un pueblo; país donde nace una persona y de la que es ciudadano; territorio históricamente perteneciente a un pueblo”. Según esta fuente autorizada, la patria socialista y la patria burguesa son radicalmente diferentes: “en una sociedad en que el dominio político y económico corresponden a la burguesía, la clase trabajadora carece de una auténtica patria”. Los pueblos de los países socialistas son educados en el amor a su patria, pero también “en el espíritu del internacionalismo proletario”⁴⁰⁹. Destaca en este concepto de patria el contenido de clase o internacionalista. Aunque no se niega en él la validez actual de las fronteras entre estados, la auténtica patria a la que se debe lealtad es la clase trabajadora, y no tanto la “pequeña patria” en la que se vive y trabaja, o de la que se es ciudadano. En su aplicación práctica, este concepto de patria favoreció la creación de un espíritu pansoviético, con una URSS vista como encarnación de la idea del internacionalismo proletario en un momento histórico concreto.

La definición yugoslava tiene un evidente origen soviético, pero presenta algunas particularidades que reflejan la diferente actitud del régimen de Belgrado hacia la cuestión nacional. Según la Enciclopedia Militar⁴¹⁰, “la patria es la tierra en la que alguien ha nacido o de la que es ciudadano, con todas sus características materiales, sociales, políticas, históricas, étnicas y culturales”. En lo que se refiere a la Yugoslavia socialista, es definida como “patria común de varias naciones y

⁴⁰⁹ AJROMEIEV, Sergei Fëdorovich (red): Vojenny Enciklopedičeski Slovarj (Diccionario Enciclopédico Militar). Moscú. Vojenizdat. 1986. Pág. 527.

⁴¹⁰ Vojna Enciklopedija. Belgrado. Redakcija Vojne Enciklopedije. 1960. Tomo 6, Pág. 589.

minorías nacionales, unidas sobre la base de la hermandad y unidad creadas durante la guerra de liberación nacional, así como el respeto al derecho de autodeterminación”. La Enciclopedia Militar, al igual que el texto soviético, sostiene que el concepto de patria de la clase obrera es muy diferente del que tiene la burguesía, pero no llega tan lejos como su modelo en el traslado de la lealtad prioritaria del ciudadano desde la patria concreta al proletariado internacional. Por el contrario, acepta de manera explícita que en cada país existen intereses comunes de la clase obrera y de otras clases, y que los trabajadores pueden salir en defensa de la patria en guerras convencionales, no explicables en función de la lucha entre el proletariado y la burguesía. En palabras de Tito, que la Enciclopedia cita para apoyar esta postura, “el que no ama a su propio pueblo no creo que pueda amar a otro”⁴¹¹.

A pesar de que frases enteras de la definición soviética son utilizadas en la yugoslava, el concepto mismo es bastante diferente. Frente a la gran patria socialista, temporalmente fraccionada en diversos estados, pero con la cual los ciudadanos están unidos por una lealtad primaria basada en el “internacionalismo socialista”, tenemos un reconocimiento de la validez de las patrias tradicionales. La comunidad socialista, en este caso Yugoslavia, se sitúa sólo en un segundo plano. Es una “patria común”, cuya propia existencia está basada en el carácter socialista de la comunidad, en los resultados de la Segunda Guerra Mundial y, en no pequeña medida, en el consenso entre las naciones componentes.

Paradójicamente, la adhesión soviética a la idea del internacionalismo proletario acabó favoreciendo la aparición entre sus militares de un sentimiento patriótico que enlaza con el existente en el antiguo ejército ruso. La aceptación de la inevitabilidad de una larga fase de “socialismo en un solo país”, hizo que la

⁴¹¹ *Ibidem.*

lealtad internacionalista se dirigiera hacia el único estado socialista existente en la realidad, la URSS, que a partir de los años treinta utiliza abiertamente la rusificación como instrumento en la búsqueda de sus fines políticos.

El Ejército Rojo (más tarde, Ejército Soviético) nace con la revolución y es en un principio el brazo armado de un movimiento que se siente y se proclama internacionalista. Su “patria” no es en ese momento inicial una nación concreta, sino una clase, el proletariado (en un sentido amplio, incluyendo en él al campesinado pobre, principal fuente de reclutamiento en una Rusia aún muy débilmente industrializada). La creación por los revolucionarios de un nuevo estado, el soviético, supone una primera posibilidad de identificación del Ejército Rojo con una “patria” definida ya dentro de un ámbito estatal concreto. La posterior rusificación del concepto del estado provocará la incorporación al patriotismo soviético de la herencia de la tradición rusa, que se consolida definitivamente durante la Segunda Guerra Mundial⁴¹². La Rusia imperial es reinterpretada entonces como una fase previa e imperfecta dentro de la evolución histórica de un país cuya continuidad básica generalmente se reconoce.

Tras la Segunda Guerra Mundial, y no sin ciertas vacilaciones, se produce una renuncia práctica a la pretensión de que la URSS era la avanzadilla de un futuro orden socialista mundial. Si exceptuamos algunos territorios que habían formado parte del Imperio ruso, los estados del Este de Europa no resultan incorporados a la URSS como nuevas repúblicas, sino que son constituidos en “democracias populares”, estados aliados de la URSS, pero formalmente independientes. La propia URSS se consolida definitivamente como un estado particular, con determinadas obligaciones hacia el movimiento comunista internacional, pero que básicamente

⁴¹² ĐILAS, Milovan: Nova klasa (La nueva clase). Belgrado. Narodna knjiga. 1990. Pág. 96.

conduce su política de acuerdo con sus propios intereses estatales. Los militares no tienen demasiadas dificultades en asumir la aparición del “hombre soviético” como entidad nacional de nuevo cuño, y en considerar, en consecuencia, a la Unión Soviética como su patria. Una Unión Soviética que es vista, desde luego, como una nueva etapa en la historia de Rusia. A medida que la ideología se va debilitando como factor legitimador del régimen, es más patente entre los militares soviéticos la admisión de la continuidad entre la historia de la URSS y la de la Rusia Imperial, así como entre sus respectivas Fuerzas Armadas.

Un proceso similar de desideologización de la imagen de la patria y su identificación con una nación preexistente no pudo desarrollarse en Yugoslavia por una serie de factores, entre los que destacan las circunstancias particulares en las que se creó el estado yugoslavo, su estructura durante las dos últimas décadas de régimen socialista y la propia historia del ejército.

El ejército yugoslavo nace en 1918-19 como consecuencia de la creación del entonces llamado “Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos”⁴¹³. Con la formación del primer Gobierno común, el Alto Mando del ejército serbio se convierte en Alto Mando del ejército yugoslavo. El nuevo ejército se creará mediante el redespiegue del serbio y la integración en éste de oficiales y unidades del ejército del efímero “Estado de los Serbios, Croatas y Eslovenos”⁴¹⁴, surgido de la desmembración del Imperio austrohúngaro. Los problemas nacionales, sin embargo, viciaron las

⁴¹³ BJELAJAC, Mile: *Vojska Kraljevine SHS 1918-1921* (El Ejército del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos en 1918-1921). Belgrado. Narodna Knjiga. 1988. Pág. 54.

⁴¹⁴ En octubre de 1918, al disolverse el Imperio austrohúngaro, se constituye en sus territorios sureslavos el llamado “Estado de los Eslovenos, Croatas y Serbios”. El 1 de diciembre del mismo año, este estado se fusionó con Serbia y Montenegro en lo que se llamaría inicialmente “Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos” y, más tarde, “Yugoslavia”.

relaciones internas dentro del Ejército Real y condicionarán fuertemente el desarrollo del Ejército Popular Yugoslavo tras la Segunda Guerra Mundial.

Como señala Mile Bjelalac⁴¹⁵, el “ejército serbio, como fuerza terrestre, constituyó el núcleo y la base sobre la cual se formó en los primeros años de la postguerra el ejército común. Los cuadros de mando del antiguo ejército serbio, que asumieron la práctica totalidad de los puestos clave en el nuevo ejército, insistieron en que éste conservara las mejores tradiciones y valores del ejército serbio. Se consideraba que no había que cambiar un sistema que había dado buenos resultados en las guerras anteriores”. Como ejército vencedor en la Primera Guerra Mundial, el propio prestigio de los jefes que habían dirigido lo habían mandado durante la campaña hacía impensable su sustitución.

En niveles inferiores, se produjo en un primer momento una importante incorporación de cuadros procedentes de los ejércitos austrohúngaro, montenegrino y otros, lo que hizo que la proporción de serbios descendiera a poco más de la mitad⁴¹⁶. La integración no fue fácil, y se acumularon motivos de resentimiento por ambas partes:

⁴¹⁵ BJELALAC. *Op.cit.* Pág. 55.

⁴¹⁶ *Ibidem.* Pág. 91-92. La procedencia de la oficialidad era en este primer momento la siguiente:

- 3500 del Ejército serbio
- 2590 del Ejército austro-húngaro
- 469 del Ejército montenegrino
- 3 del Ejército de Esad-Paša (albaneses)
- 12 del Ejército Imperial ruso

- Los oficiales serbios se quejaban de la deficiente formación profesional de los recién incorporados y de su poca disposición para el servicio⁴¹⁷. Además, la educación militar austrohúngara los había hecho partidarios de la dinastía de los Habsburgos y había matado en muchos de ellos cualquier nacionalismo yugoslavista.
- Las graduaciones representaron también un problema importante en el proceso de integración. Los ascensos durante la guerra habían sido más rápidos en el ejército austrohúngaro que en el serbio⁴¹⁸. Además, muchos de estos Oficiales recibieron también uno o varios ascensos del *Narodno Vijeće* (Consejo Nacional) de Zagreb, del Gobierno Nacional de Ljubljana o del Gobierno Nacional de Sarajevo durante su corta existencia. Algo parecido sucedía con los montenegrinos, que tenían graduaciones elevadas, pero, según los serbios, deficiente formación profesional.
- Por su parte, los recién llegados se quejaban de que no ascendían (por insuficiencia presupuestaria, así como por la reducción posterior al final de la guerra, no había plazas vacantes), de la actitud arrogante de los oficiales serbios hacia ellos, de que no se les daba mandos adecuados a su graduación y de que se los destinaba sin motivo justificado fuera de Croacia y Eslovenia.

Tras la desmovilización, el número de no serbios que fueron admitidos definitivamente en el ejército del nuevo estado resultó ser bastante inferior al inicial. Este nuevo ejército acabó siendo una continuación del ejército de la Serbia anterior a la Primera Guerra Mundial no sólo porque asumió sus tradiciones y su organización, sino también porque una aplastante mayoría de sus cuadros de mando

⁴¹⁷ *Ibidem*. Pág. 95.

⁴¹⁸ *Ibidem*. Pág. 91-92.

tabla 10-1

Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos: número de oficiales en marzo de 1922, con expresión de su origen

empleo	número total	nuevo ingreso, no serbios ni montenegrinos	proporción de nuevos no serbios ni montenegrinos
Generales y Almirantes	28	6	26,08
Coroneles y Capitanes de Navío	395	39	9,9
Tenientes Coroneles y Capitanes de Fragata	455	57	11,2
Mayores y Capitanes de Corbeta	934	322	34,47
Capitanes de I y Tenientes de Navío de I	1040	200	19,5
Capitanes de II y Tenientes de Navío de II	1121	382	34,07
TOTAL	3973	1006	25,32

fuelle: BJELAJAC, Mile: *Vojska Kraljevine SHS 1918-1921* (El Ejército del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos en 1918-1921). Belgrado. Narodna Knjiga. 1988. Pág. 98-99.

procedían de él. Así, en marzo de 1922, la situación era la que puede verse en la tabla 10-1.

Si nos detenemos en la distribución de los mandos dentro del nuevo ejército, resultaba también patente la relativamente baja representación de los recién incorporados. Así, según Bjelalac, los mandos procedentes del ejército austrohúngaro (exceptuados los de nacionalidad serbia) ocupaban en aquel momento los siguientes puestos⁴¹⁹:

⁴¹⁹ *Ibidem.* Pág. 98-99.

- En 11 Divisiones orgánicas eran Jefes o Segundos Jefes de Estado Mayor (56%).
- Mandaban 32 de los 144 Batallones (22%).
- Mandaban o eran Segundos Jefes de 6 Regimientos de Infantería (12,5%)
- Por lo que se refiere a Grandes Unidades, tenían el mando de la División del Drina (1 de 16, o 6,25%) y de la Brigada del Vardar.
- El primer Comandante en Jefe de la Marina yugoslava, Contraalmirante Koh, procedía de la Marina Imperial, y la práctica totalidad de sus oficiales eran, así mismo, de este origen. La Marina había surgido a partir de las Fuerzas Navales del *Narodno Vijeće*, que se había hecho cargo provisionalmente de la Flota austrohúngara. El mando de la Marina de Guerra se instaló en un principio en Zagreb, aunque ya en 1919 se trasladaría a Belgrado⁴²⁰.

Este predominio inicial de los serbios apenas se corrigió durante los algo más de veinte años de vida de la primera Yugoslavia. Así, de los 961 antiguos oficiales austrohúngaros que en 1922 tenían graduaciones entre capitán y teniente coronel, sólo 43 (un 4,47%) alcanzaron el empleo de general antes de 1940. En el momento de la invasión de las potencias del Eje, todos los puestos importantes en el Estado Mayor General los ocupaban serbios o montenegrinos, que mandaban también los tres Grupos de Ejércitos y dos Regiones Militares que se organizan, los siete Ejércitos, las tres Divisiones de Caballería y 27 de las 28 Divisiones de línea⁴²¹. Era algo más equilibrada la situación entre los Jefes de Estado Mayor de las Grandes Unidades: el del II Grupo de Ejércitos (zona occidental) era el general de división esloveno Lav Rupnik; dos coroneles eslovenos eran, así mismo, Jefes de Estado

⁴²⁰ *Ibidem*. Pág 77-79.

⁴²¹ TERZIĆ, Velimir: *Slom Kraljevine Jugoslavije 1941* (El hundimiento del reino de Yugoslavia en 1941). Belgrado. Narodna Knjiga. 1982. 2º tomo. 705-713. El único jefe de División no serbio, el croata Avgust Marić, mandaba la División del Sava, que cubría la principal dirección de aproximación a Zagreb desde Hungría. Esta División presentó una resistencia muy escasa al invasor.

Mayor de los Ejércitos 4 (sector occidental de la frontera entre Croacia y Hungría) y 5 (sector norte de la frontera con Bulgaria); 8 croatas, 3 eslovenos y un musulmán eran Jefes de Estado Mayor divisionarios.

Este ejército, en el que el problema de integración de las diferentes nacionalidades nunca llegó a estar bien resuelto, se descompuso rápidamente con la invasión alemana⁴²². Los oficiales no serbios (o montenegrinos) pasaron, en general, al servicio del nuevo Estado Independiente de Croacia (NDH), cuyo territorio comprendía la mayor parte de las actuales Croacia y Bosnia-Herzegovina, así como parte de Voivodina⁴²³. Entre los serbios se dieron casos de colaboración con el invasor (Nedić) y de resistencia desde una ideología monárquica tradicionalista (Draža Mihajlović y sus *četnici*). Tres actitudes, en todo caso, que tienen en común la hostilidad hacia los partisanos comunistas, en cuyas filas tan sólo se integran en número apreciable oficiales subalternos y suboficiales.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el movimiento partisano, plenamente consciente de las causas que habían conducido a la desintegración del Reino de Yugoslavia, quiso acoger en su seno a todas las naciones del país sin dar preferencia a ninguna de ellas y desarrollar una conciencia de comunidad panyugoslava basada en la idea socialista. Sin embargo, el éxito obtenido fue tan sólo relativo, ya que las

⁴²² Al activarse las unidades del ejército yugoslavo durante los primeros días de abril, se consiguió completar las plantillas hasta el 70-90%. En Croacia, sin embargo, sólo en torno al 50% de los reservistas se incorporó a filas. TERZIĆ. *Op.cit.* Tomo 2. Pág. 228. Yugoslavia era consciente del problema que representaba su heterogeneidad nacional, pero veía el principal peligro en la dudosa lealtad de las nacionalidades no eslavas. Así, los reclutas alemanes, húngaros y albaneses servían en batallones de trabajo. *Ibidem.* Tomo 2. Pág. 700.

⁴²³ Solicitaron en un primer momento su ingreso en el nuevo ejército 41 generales (o almirantes), 290 coroneles (capitanes de navío), 316 tenientes coroneles (capitanes de fragata), 336 mayores (capitanes de corbeta), 1267 capitanes (tenientes de navío), 552 primeros tenientes (alféreces de navío), 728 tenientes (alféreces de fragata) y 62 capellanes militares. Ello hace un total de 3592 oficiales, la mayor parte de los cuales procedía del Ejército Real Yugoslavo. “Vjesnik vojnik naredaba i zapovijedi” (Gaceta de Órdenes y Disposiciones Militares). Núm. 1. 1/12-4-41. Citado según TERZIĆ. *Op.cit.* 2º tomo. Pág. 572.

diferentes naciones yugoslavas participaron en una proporción muy distinta en la formación del movimiento. Así, según datos de Velimir Ivetić, los serbios fueron claramente mayoritarios, en términos absolutos, en el movimiento partisano en territorio croata durante el primer año de guerra, su número seguía siendo similar al de croatas en el momento de la rendición italiana (septiembre de 1943) y al final de la guerra⁴²⁴ estaban aún sobrerrepresentados en relación con su población. Esta mayor presencia de serbios entre los partisanos, sobre todo entre los voluntarios de la primera hora, introdujo un primer elemento distorsionador del equilibrio nacional del cuerpo de oficiales. En Bosnia y Serbia, donde la población serbia era más numerosa, la proporción de esta nacionalidad en las fuerzas partisanas resultaba aún mayor. Debido al fenómeno del autorreclutamiento, esta mayor proporción inicial de serbios se trasladó a generaciones posteriores.

Terminada la guerra, el nuevo Ejército Popular Yugoslavo se crea como una organización completamente diferente del antiguo Ejército Real, cuya tradición no sigue. Quizá por ello no se produce en Yugoslavia durante los años ochenta un fenómeno semejante al ya apuntado de “rusificación” del Ejército Soviético. Por el contrario, la crisis del sistema socialista y la fragmentación de la conciencia colectiva de los yugoslavos deja al ejército como último representante de las instituciones comunes y único valedor del socialismo autogestionario. Es la época en que se habla de las Fuerzas Armadas como “séptima república” de la federación yugoslava, y los militares se sienten depositarios de la idea del yugoslavismo, que a partir de la Segunda Guerra Mundial incorporaba una fuerte carga ideológica comunista. La caída del muro de Berlín y el comienzo de las transiciones en Europa del Este dejan a los militares yugoslavos no sólo huérfanos de ideología, como ocurrió con los soviéticos, sino huérfanos también de patria. El hundimiento del

⁴²⁴ Véase IVETIĆ, Velimir: “The Serbs in the Anti-Fascist Struggle in the territory of the Independent State of Croatia”. <http://suc.suc.org/~kosta/tar/ndh/ndh-sastav_partizana_u_ndh.html> (15 Ene 97).

yugoslavismo hará aflorar de nuevo, incluso dentro del Ejército Popular, la lealtad primaria hacia la propia nación, lo que conducirá de nuevo a un fraccionamiento de las Fuerzas Armadas sobre una base fundamentalmente nacional.

10.2. La socialista, una sociedad con el problema nacional resuelto

Hemos visto en el punto anterior la diferente actitud de los militares soviéticos y yugoslavos hacia la “patria común”, de cuya defensa estaban encargados. En éste estudiaremos la postura oficial de ambos ejércitos hacia las naciones componentes de las respectivas federaciones, así como hacia el problema nacional.

Uno de los mitos del régimen soviético era la superación definitiva del problema nacional y esto se reflejaba también en la vida interna de las Fuerzas Armadas. Como recordaba a principios de los años noventa un oficial del Distrito Militar de Odessa, “durante muchos años toda la educación e instrucción en el campo de las relaciones nacionales se reducía a la constatación de la indisoluble amistad de los pueblos de la URSS, así como de la necesidad de su afianzamiento”⁴²⁵. Se reconocía que las relaciones nacionales habían supuesto un problema importante en el pasado del país, pero se consideraba que, una vez sustituida la estructura sociopolítica anterior por el régimen soviético, habían desaparecido las circunstancias que hacían posible la existencia del conflicto. Se trataba, pues, de un problema que iba a desaparecer con el tiempo, y del que, de momento, seguían quedando vestigios contra los que había que luchar.

La experiencia histórica de Yugoslavia era distinta. A diferencia de lo que había ocurrido en la URSS, donde la Segunda Guerra Mundial fue, básicamente, un

⁴²⁵ SEMCHUK, S.: "Čtoby sojuz byl nerušimym" (Para que la Unión sea inquebrantable). En *Vojenny Vestnik*. Núm. 4/90. Pág. 25 y ss.

conflicto internacional clásico, en territorio yugoslavo se transformó en una contienda étnica entre las diversas comunidades nacionales que formaban el país, pero de una manera especial entre la serbia y la croata. Precisamente por ello, el régimen titoísta estableció como uno de los fundamentos de su legitimidad la superación, en su opinión definitiva, del problema nacional en Yugoslavia, lo que se manifestaba en el lema “hermandad y unidad”. Sin embargo, a diferencia de la URSS, la Yugoslavia socialista estuvo siempre muy atenta al posible resurgir de los conflictos nacionales, lo que, por otra parte, hizo que desarrollara una política activa para prevenirlos.

10.3 Cuestión nacional: división en las tropas

Como se ha expuesto en el punto anterior, tanto la URSS como la RSFY fueron conscientes, bien que en muy distinta medida, de que el carácter multinacional de su población, con el consiguiente riesgo de conflictos nacionales, constituía en potencia una de sus principales vulnerabilidades. Una de las políticas que se utilizaron para combatirla fue la de equilibrio nacional en la selección de cuadros. Los datos disponibles indican, sin embargo, que en la oficialidad⁴²⁶ de las Fuerzas Armadas, tanto en uno como en el otro país, no llegó nunca a alcanzarse una representación proporcional de las diferentes nacionalidades. Tanto en uno como en otro país se aprecia en un primer examen que aquellas naciones más identificadas con la estatalidad compartida tenían un peso numérico dentro del cuerpo de oficiales bastante superior al que les habría correspondido de seguirse estrictamente el criterio de proporcionalidad.

⁴²⁶ A lo efectos de esta tesis, en la que interesa ante todo la actitud política de las Fuerzas Armadas durante la transición, no parece incorrecto identificar el ejército con sus cuadros de mando. Evidentemente, en sistemas basados en el servicio militar obligatorio, la composición nacional de la tropa, el grupo más numeroso dentro de la organización militar, no es muy diferente de la que tiene la población en su conjunto

Para el Ejército Soviético utilizaremos la siguiente tabla (10-2), tomada de un cálculo realizado por la DIA (Agencia norteamericana de Inteligencia de la Defensa) a principios de los años ochenta, es decir, durante el brezhnevismo tardío,

tabla 10-2

Porcentaje de oficiales, según sus apellidos, comparados con la composición nacional de la población soviética (1976-1978)

naciones y nacionalidades	% en Oficiales (a)	% en total población (b)	cociente de (a) entre (b) en %
<i>judíos</i>	2,02	0,69	293
ucranianos	26,25	16,16	162
bielorrusos	5,06	3,61	140
rusos	61,37	52,42	117
<i>total eslavos orientales</i>	92,68	72,19	128
armenios	0,76	1,58	48
georgianos	0,38	1,36	28
<i>total caucásicos</i>	1,14	2,94	39
letones	0,13	0,55	24
estonianos	0,08	0,39	21
lituanos	0,22	1,09	20
<i>total bálticos</i>	0,43	2,03	21
<i>centroasiáticos / azeríes</i>	3,06	16,5	19
otros no eslavos	0,54	3,93	14
otros eslavos	0,07	0,59	12
moldavos	0,07	1,13	6

fuentes: DIA, septiembre de 1979, sobre la base del censo soviético de 1979. Tabla recogida de PEÑAS, Julián: "La incidencia de las nacionalidades en las fuerzas armadas soviéticas". En *Boletín de Información del CESEDEN*. N° 223 (1991). Pág. 72.

época en la que el sistema soviético adquiere sus características definitivas⁴²⁷. Está elaborada sobre la base del estudio de los apellidos, lo que no siempre resulta un dato determinante a la hora de identificar la nacionalidad real. El problema es, en

⁴²⁷ Es una versión reelaborada por el doctorando de la tabla que presenta Carlos Taibo. Véase TAIBO, Carlos: *Las fuerzas armadas en la crisis del sistema soviético*. Madrid. Los libros de la catarata. 1993. Pág. 72.

particular, grande en el caso de rusos, bielorrusos y ucranianos, con formas más frecuentes en uno de los tres pueblos, pero que se dan también en los otros (el *-enko* de los ucranianos y el *-ov* de los rusos, por ejemplo). Por este motivo, no tiene demasiado sentido entrar a discutir la mayor o menor representación relativa en la oficialidad de las Fuerzas Armadas de rusos, bielorrusos y ucranianos, y sí constatar que estas tres naciones, cuyos miembros representaban cerca del 93% del total, se encontraban en este aspecto claramente por encima de la media.

En los pueblos representados por debajo de la media concurren circunstancias diversas que pueden contribuir a justificarlo. Se trata en todos los casos de nacionalidades periféricas, con una lengua propia diferente del ruso, lo que en muchos casos representaba un problema importante a la hora de optar al ingreso en el cuerpo de oficiales de un ejército que utilizaba exclusivamente el ruso en asuntos de servicio. En algunos de ellos (los pueblos que podemos, en general, denominar “musulmanes”) el nivel cultural medio era más bajo que en el resto de la URSS, lo que implicaba mayores dificultades de acceso a puestos cualificados en la burocracia soviética. En otros (los bálticos), un grado de desarrollo superior a la media del país, junto con el sistema de preferencia a los cuadros autóctonos en las repúblicas nacionales, ofrecía oportunidades atractivas de carrera dentro de sus zonas de origen, lo que limitaba su interés por ingresar en la burocracia federal. Para bastantes de ellos (desde luego, para los bálticos, pero también los moldavos, y los “otros eslavos”, que eran, en su mayor parte, polacos) una menor identificación con el estado soviético puede haber influido también a la hora de disminuir su interés por ingresar en la oficialidad de las Fuerzas Armadas.

Un caso especial lo constituyen los hebreos, que alcanzan el más alto de los porcentajes. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que, como señala Dmitri Furman, los hebreos soviéticos eran “indistinguibles de los rusos desde el punto de vista

tabla 10-3

Composición nacional de la población yugoslava (1981), cuerpo de oficiales y suboficiales profesionales (1991) y soldados de reemplazo (1989)

naciones y nacionalidades	% en población (a)	% en milit. profesi. (b)	b/a en %	% en reemplazo (d)
yugoslavos (nacionalmente indefinidos)	1,3	9,2	708	7
montenegrinos	2,5	5,3	212	2,5
serbios	39,7	54,4	137	31
macedonios	5,8	7,3	126	6,1
musulmanes	8,4	5,4	64	12
croatas	22,1	12,3	56	18,5
húngaros	2,3	1	43	1
eslovenos	8,2	2,2	27	7
albaneses	6,4	1,4	22	9
otros	3,3	1,5	45	6

Los datos originales (columnas a y d) proceden de *Produžbljanje varnosti in obrambe*. 1983-84. RK ZSMS. Ljubljana. Pág 18, y de la respuesta del Consejo Ejecutivo Federal ante la Asamblea Federal de la RSFY el 2 de febrero de 1990. Citados según BEBLER, Anton: "The Military and the Yugoslav Crisis". En *Südosteuropa*. Nº 3-4/91. Pág. 133. Los datos de la columna b son los oficiales de la Secretaría Federal de Defensa Nacional correspondientes al 1 de enero de 1991 y están tomados de ČUBRA, Nikola: *Vojska i Razbijanje Jugoslavije* (El Ejército y la destrucción de Yugoslavia). Belgrado. Ekonomik 94. 1997. Pág. 181.

cultural y de conciencia social"⁴²⁸ y, como grupo con nivel educativo superior a la media, tenían más facilidades que otros para acceder a puestos burocráticos cualificados. Además, como nación sin territorio, su identificación con el estado soviético fue, en general, bastante alta. Entre los primeros revolucionarios abundaban los hebreos, y dada la importancia que suele tener el autorreclutamiento

⁴²⁸ FURMAN, Dmitri Yefimovich: "Massovoje soznanije rossijskih evrejev i antisemitizm" (Conciencia de masas de los hebreos soviéticos y antisemitismo). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 9/94. Pág. 37-38.

en las burocracias militares, esta sobrerrepresentación inicial seguía ejerciendo una influencia notable sobre la composición nacional del cuerpo de oficiales sesenta años después de la Revolución de Octubre.

Por lo que respecta a Yugoslavia, la Constitución Federal de 1974 recogía expresamente en su artículo 242 la obligación de utilizar el principio de una representación tan equilibrada como resultara posible de las repúblicas y regiones autónomas en los mandos superiores del Ejército Popular (JNA)⁴²⁹, lo que no resultaba equivalente a una representación paritaria por nacionalidades. Los serbios, por ejemplo, constituían una parte importante de la población de Bosnia y Croacia, eran mayoritarios en Voivodina, y su número no resultaba tampoco despreciable en Kosovo, por lo que, al menos en teoría, podría haberse fomentado la serbianización de los cuadros de mando sin violar el principio constitucional de igualdad de repúblicas y regiones autónomas. Ésta era una opinión muy extendida en las repúblicas noroccidentales a finales de los años ochenta, ya que, según los datos de composición nacional de las Fuerzas Armadas, yugoslavos, montenegrinos y serbios estaban sobrerrepresentados, mientras que croatas, eslovenos, húngaros, musulmanes y albaneses tenían una presencia inferior a la que por su número les correspondería⁴³⁰ (véase tabla 10-3).

La comparación entre la situación en 1991 y la existente diez años antes nos permite una valoración aproximada del sentido en que actuó la política de personal

⁴²⁹ Ustav Socijalističke Federativne Republike Jugoslavije sa Amandmanima na Ustav SFRJ (Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia con las enmiendas a la Constitución de la RSFY). Belgrado. Privredna Štampa. 1981. Pág. 78.

⁴³⁰ Un Capitán de Navío del nuevo Ejército yugoslavo, serbio de nacionalidad, en conversación con el doctorando (noviembre de 1998) no recordaba una política sistemática de discriminación positiva de ciertas nacionalidades a fin de equilibrar su representación en la cúpula militar. Según su testimonio, eso sólo ocurría en el caso de los eslovenos.

durante los últimos años de la RSFY. Para facilitar la comparación agruparemos los grupos étnicos de acuerdo con los siguientes criterios:

- Naciones yugoslavas (serbios, croatas, eslovenos, musulmanes, macedonios, montenegrinos y “yugoslavos”), por un lado, y nacionalidades y minorías nacionales (albaneses, húngaros y otros), por otro.
- Naciones desarrolladas (croatas, eslovenos y húngaros) frente a subdesarrolladas (musulmanes, albaneses, montenegrinos y macedonios). Dejamos fuera de la clasificación a los serbios, grupo que se encontraba un poco a caballo entre ambos, y a yugoslavos y otros, por la heterogeneidad interna de estas dos categorías.
- Naciones que en 1991-92 permanecerán mayoritariamente en Yugoslavia (serbios, montenegrinos, yugoslavos y húngaros), y naciones que se separarán o lucharán por separarse (croatas, eslovenos, musulmanes, macedonios y albaneses). Dejamos fuera a “otros” por la razón ya expuesta en el punto anterior.

Vemos (tabla 10-4) que las principales tendencias que se advierten parecen apoyar las hipótesis de que existía una voluntad política de contrarrestar los desequilibrios existentes en la composición nacional y de que no se favorecía la infrarrepresentación de los grupos étnicos que, supuestamente, pudieran ser menos leales al estado. Así, junto con el esperable incremento de la presencia de miembros de grupos étnicos “subdesarrollados”, apreciamos también un aumento del peso específico de las comunidades nacional menos identificadas con el estado común: crece en un 35% la participación de los grupos étnicos no titulares, en un 25% la de los subdesarrollados y en un 16% la de los antiyugoslavistas.

tabla 10-4

Variación de la composición nacional de la oficialidad y suboficialidad profesionales yugoslavas entre 1981 y 1991

naciones y nacionalidades	(1981)	(1991)	variación
TITULARES / NO TITULARES			
* titulares (serbios, croatas, eslovenos, musulmanes, montenegrinos, macedonios y yugoslavos)	97	96,1	
* no titulares (albaneses, húngaros, otros)	2,9	3,9	+35%
DESARROLLADOS / NO DESARROLLADOS			
* desarrollados (croatas, eslovenos, húngaros)	16,1	15,5	
* no desarrollados (musulmanes, montenegrinos, macedonios, albaneses)	15,5	19,4	+25%
PROYUGOSLAVISTAS / ANTIYUGOSLAVISTAS			
* proyugoslavistas (serbios, montenegrinos, yugoslavos, húngaros)	73,6	69,9	
* antiyugoslavistas (croatas, macedonios, eslovenos, musulmanes, albaneses)	24,7	28,6	+16%

Datos originales (primera columna) proceden de *Produžbljanje varnosti in obrambe*. 1983-84. RK ZSMS. Ljubljana. Pág 18; citados según BEBLER, Anton: "The Military and the Yugoslav Crisis". En *Südosteuropa*. N° 3-4/1991. Pág. 133. Datos segunda columna son los oficiales de la Secretaría Federal de Defensa Nacional correspondientes al 1 de enero de 1991 y están tomados de ČUBRA, Nikola: *Vojska i Razbijanje Jugoslavije* (El Ejército y la destrucción de Yugoslavia). Belgrado. Ekonomik 94. 1997. Pág. 181.

Por el contrario, a la luz de estos datos no resulta posible confirmar la existencia de una política de recluta de personal encaminada a conseguir unas Fuerzas Armadas étnicamente más homogéneas o presuntamente más leales al estado. Ni las nacionalidades titulares (es decir, las que constituían Yugoslavia y que, por ello, tenían un estatuto constitucional superior), ni aquéllas que durante los años ochenta y noventa se mostrarán más partidarias del mantenimiento del estado

tabla 10-5

Composición nacional del cuerpo de oficiales y suboficiales profesionales del JNA (1991), de los comunistas en el JNA (1989) y de los delegados de la Conferencia de la LCY (1989)

naciones y nacionalidades	% en milit. profesionales (a)	% en comunistas JNA (b)	% en delegados conferencia LCY (c)
yugoslavos (nacionalmente indefinidos) y otros	10,7	11,9	12
montenegrinos	5,3	5,8	5,3
serbios	54,4	52,1	54
macedonios	7,3	6,4	4,7
musulmanes	5,4	5,5	4
croatas	12,3	13,4	12,7
húngaros	1	0,7	0,7
eslovenos	2,2	2	5,3
albaneses	1,4	0,7	1,3

fuentes: (columna a) Datos oficiales de la Secretaría Federal de Defensa Nacional correspondientes al 1 de enero de 1991 y están tomados de ČUBRA, Nikola: *Vojaska i Razbijanje Jugoslavije* (El Ejército y la destrucción de Yugoslavia). Belgrado. Ekonomik 94. 1997. Pág. 181; (columnas b y c): RAMET, Sabrina P.: *Nationalism and Federalism in Yugoslavia 1962-1991*. 2ª edición. Bloomingtonale. Indiana University Press. 1992. Pág. 39.

común, crecen en presencia relativa dentro de los cuadros profesionales del Ejército Popular.

También nos aportará datos interesantes la comparación entre la composición nacional del cuerpo de oficiales, la de la Liga de los Comunistas en el JNA y la de toda la Liga de los Comunistas (tabla 10-5). Como podemos ver, la composición nacional del cuerpo de oficiales y suboficiales del JNA, aunque mostraba notables diferencias con la de la población en su conjunto, era muy similar a la de la Liga de los Comunistas. Es un resultado que no sorprende en un ejército partidista, como era

el yugoslavo durante el régimen anterior, pero que refuerza el argumento de que la diferente representación en sus cuadros profesionales de unas nacionalidades u otras tenía más que ver con el desigual atractivo de la Liga de los Comunistas para los distintos grupos étnicos que con una política de reclutamiento preferente de aquéllos considerados a priori más leales.

Datos empíricos correspondientes a sectores más abiertos que el de la Defensa parecen también desmentir la hipótesis de una serbianización consciente de los cuadros de mando. Por el contrario, muestran que el régimen socialista yugoslavo fue hasta el final de su existencia muy respetuoso del principio de igualdad, tanto entre las repúblicas como entre las naciones, y que intentó ponerlo en práctica a través de su política de personal. El sociólogo Mladen Lazić⁴³¹, que ha estudiado en detalle el tema en lo que se refiere a la República Socialista de Croacia⁴³², concluye que “en el marco del sistema socialista en Croacia no se llevó a cabo una política de discriminación nacional”⁴³³, y que las diferencias existentes entre los modelos de movilidad social de serbios, croatas y yugoslavos eran insignificantes. Para Lazić, las pequeñas desigualdades nacionales que, a pesar de todo, seguían observándose en el momento de recogida de datos para su trabajo (1990) se explicaban mucho más por las diferencias iniciales (mayor o menor grado de urbanización, mayor o menor nivel cultural, mayor o menor presencia en el movimiento partisano) que por la acción en tal sentido de una determinada política nacional.

⁴³¹ Hasta julio de 1991, profesor de la Universidad de Zagreb. En estos momentos, profesor de la Universidad de Belgrado.

⁴³² LAZIĆ, Mladen: “Nacija i stratifikacija” (Nación y estratificación). En LAZIĆ, Mladen: Sistem i slom. Raspad socijalizma i struktura jugoslovenskog društva (El sistema y su derrumbamiento. Disolución del socialismo y estructura de la sociedad yugoslava). Belgrado. Filip Višnjić. 1994. Pág. 163-186.

⁴³³ *Ibidem*. Pág. 179.

De manera similar, las ya mencionadas desigualdades que se observan en la representación de las distintas nacionalidades en el ejército yugoslavo no parecen obedecer a una política deliberada de serbianización de los cuadros de mando. Más bien, en la formación de estas desigualdades debieron tener una influencia mucho mayor factores como:

- *Diferente representación de las diversas nacionalidades en la Liga de los Comunistas:* el porcentaje de serbios y “yugoslavos” (nacionalmente indefinidos) miembros de la Liga de los Comunistas fue, desde la Segunda Guerra Mundial, hasta el final de régimen muy superior al de croatas⁴³⁴ y miembros de otras naciones (con la excepción de los “yugoslavos”, o nacionalmente indefinidos). En un ejército para el que la lealtad al régimen constituía un signo fundamental de identidad, indiferenciado en la práctica de la lealtad hacia la patria, este mayor grado de comunismo de los serbios equivalía a una mayor inclinación a ingresar como cuadros profesionales en las Fuerzas Armadas.
- *Diferencia en sueldos:* ante las diferencias existentes en los salarios medios entre las distintas repúblicas, un sueldo federal, como era el de oficial del ejército, podía ser muy atractivo en algunas zonas (las menos desarrolladas), pero mucho menos en otras (Eslovenia y Croacia, por ejemplo)⁴³⁵.
- *Nivel educativo:* para puestos, como los de oficial del ejército, que requerían una educación superior, aquellas nacionalidades con un nivel cultural medio

⁴³⁴ Mladen Lazić da los siguientes datos para Croacia a finales de los años 80: 24,7% de los serbios, pero sólo un 9,8% de los croatas eran miembros de la Liga de los Comunistas. LAZIĆ. *Op.cit.* Pág. 182.

⁴³⁵ Un diplomático yugoslavo (serbio), en conversación con el doctorando (Madrid, octubre de 2000), recordaba que a finales de los años ochenta los diplomáticos eslovenos destinados en Belgrado cobraban un sobresueldo pagado por su república, que también les abonaba beneficios sociales suplementarios, como frecuentes viajes de fin de semana a Ljubljana. Dada la importante diferencia entre los salarios de la administración federal y los de la eslovena, era la única forma de poder mantener una presencia en instituciones comunes que, como la Secretaría Federal de Asuntos Exteriores, se consideraban de gran importancia para la defensa de los intereses republicanos.

más bajo se encontraban con un obstáculo inicial importante para acceder a puestos medios y altos en la jerarquía burocrática. No es de extrañar, pues, que las nacionalidades menos representadas en el cuerpo de oficiales coincidieran con las de menor nivel cultural: así, por ejemplo, había en 1981 un 22,4% de albaneses analfabetos, y hasta un 52,6% de musulmanes sin la escuela elemental concluida (8 grados)⁴³⁶.

- *Identificación de las diversas naciones con la idea yugoslava*: se observa que las naciones no sueslavas, particularmente las que tienen un estado propio fuera de Yugoslavia, (húngaros, albaneses, etc.) están menos representadas de lo que correspondería a su proporción en el total de la población.
- *Factores demográficos*: con una tasa de natalidad distribuida muy desigualmente entre las diversas naciones y nacionalidades, la proporción de una determinada sobre la población total podría diferir mucho de la proporción de personas entre 19-21 (significativo para calcular el número de reclutas) o entre 25-50 (significativo para el total de militares profesionales). El caso más notorio es el de los albaneses, por lo que su infrarrepresentación sería menos importante si como base de cálculo se tomase el segmento de edades relevante en que en cada caso.

La creciente profesionalización de los cuadros de mando permanentes hizo, además, que la capacidad profesional de los oficiales, no siempre directamente relacionada con la nacionalidad, representase un papel crecientemente importante para el ascenso dentro de la jerarquía militar. La imposición de cuotas nacionales iba directamente en contra del criterio de mérito como base para obtener ascensos, y podía facilitar la llegada a la cúpula militar de oficiales cuya mayor cualidad era pertenecer a la nacionalidad, o proceder de la república (región autónoma) adecuada.

⁴³⁶ ŠKILJAN, Dubravko: Jezična politika (Política lingüística). Zagreb. Naprijed. 1988. Pág. 74.

Una de las críticas más frecuentes entre serbios y montenegrinos al sistema de ascensos y asignación de mandos era, precisamente, que con demasiada frecuencia se utilizó este criterio de cuotas nacionales frente al del mérito profesional, lo que hizo que parte de la cúpula militar estuviera ocupada por oficiales insuficientemente capacitados⁴³⁷.

10.4. Conclusiones

Sintetizaremos en el cuadro siguiente las conclusiones más importantes de este capítulo:

⁴³⁷ BEBLER. *Op.cit.* Pág. 133.

	URSS	RSFY
<i>Concepto de Patria</i>	Comunidad socialista, identificada con la URSS	1) Naciones componentes de Yugoslavia 2) En segundo plano, Yugoslavia como patria común
<i>Política ideal de selección de cuadros</i>	Representación proporcional de todas las naciones y grupos étnicos	Representación proporcional de todas las naciones y grupos étnicos
<i>Situación real</i>	Sobrerrepresentación de los pueblos más identificados con la idea estatal	Sobrerrepresentación de los pueblos más identificados con la idea estatal

III parte DESARROLLO DE LA TRANSICIÓN

11. MODELO DE LAS TRANSICIONES CONCATENADAS APLICADO A LOS CASOS SOVIÉTICO Y YUGOSLAVO

11.1. El modelo de las transiciones concatenadas

Para el estudio de las transiciones soviética y yugoslava utilizaremos un modelo de referencia que nos facilitará la comparación de fenómenos que no siempre fueron contemporáneos ni se desarrollaron siguiendo una misma secuencia. Este modelo es el que denominaremos “de las transiciones concatenadas”, y supone una extensión del “modelo de los tres consensos”.

El Profesor Ramón G. Cotarelo⁴³⁸ propuso en 1992 un modelo de transición basado en la experiencia española y, en parte, también en los resultados iniciales de las transiciones de Europa del Este. Este modelo, que él denominó “de los tres consensos”, dividía la transición en seis etapas, cada una de las cuales podía resolverse mediante una solución dentro del curso propio de la transición o mediante una alternativa distinta, que conduciría, bien a un retroceso hacia el régimen inicial, bien hacia un régimen no democrático nuevo. Estas seis etapas eran: elemento desencadenante (crisis); cambio del paradigma de legitimidad y de sus relaciones con la legalidad; eliminación del personal político anterior y de su simbología legitimatoria; primer consenso (sobre el pasado); segundo consenso (sobre las normas provisionales del juego político), y tercer consenso (sobre las reglas del juego definitivas del nuevo régimen democrático).

⁴³⁸ COTARELO, Ramón G.: “La transición democrática española” en COTARELO, Ramón G. (comp.): Transición política y consolidación democrática en España (1975-1986). Madrid. CIS. 1992. Pág. 11 y ss.

El modelo de los tres consensos parece válido a priori como referencia de comparación por estar basado en hechos bastante bien conocidos por muchos de los protagonistas de los cambios soviéticos y yugoslavos, y que se habían desarrollado en un tiempo y un lugar (una cultura) no excesivamente lejanos. La transición española, inspiradora confesada del modelo de Cotarelo, se considera generalmente a finales de los años ochenta como un ejemplo clásico de reforma culminada con éxito y son frecuentes las referencias a ella en discursos y publicaciones de la época. Soluciones concretas de la transición española, como el énfasis sobre la importancia del consenso, los Pactos de la Moncloa o las autonomías se mencionan a menudo a principios de los noventa para justificar medidas o propuestas basadas supuestamente en ellas⁴³⁹.

Los regímenes políticos, totalitarios, autoritarios y democráticos, van transformándose a lo largo del tiempo por medio de un proceso continuo, aunque no uniforme, de adaptación a las nuevas circunstancias. Estos cambios, en algunas ocasiones, resultan ser lo suficientemente profundos como para que el régimen resultante pueda ser clasificado en un subtipo o, incluso, en un tipo diferente del inicial. Aunque, en principio, cualquier cambio de régimen es posible (totalitario a

⁴³⁹ El interés por el llamado “modelo español” es, en cualquier caso, superior en la URSS y sus estados sucesores que en Yugoslavia. Intelectuales soviéticos y rusos a principios de los años noventa propugnan el uso de la experiencia española y son frecuentes las referencias a ella por parte de políticos y periodistas. En Yugoslavia la atención es muy inferior, quizá porque aquellos aspectos del “modelo español” que en el Este se consideraban más interesantes (reforma económica y cuestión nacional) eran precisamente dos de los puntos que el régimen yugoslavo pretendió hasta el final haber resuelto de manera satisfactoria. En el caso de las repúblicas occidentales, la falta de atractivo del modelo español se basaba también en que no conducía a la independencia de partes del estado, sino a su autonomía. El interés por nuestra transición surgirá más tarde, cuando el proceso de democratización-desintegración haya, en lo principal, concluido. En Croacia, la experiencia española es utilizada entonces como fuente de inspiración para encontrar formas de apartar del poder a Franjo Tuđman y su partido. Véase PUSIĆ, Vesna: “Mediterranski model na zalasku autoritarnih režima” (Un modelo mediterráneo para la transformación de regímenes autoritarios). En *Erasmus*. Núm. 20 (1997). Pág. 2-20.

autoritario⁴⁴⁰, autoritario a democrático⁴⁴¹, democrático a totalitario⁴⁴², por ejemplo), habitualmente se reserva el término *transición*, en sentido estricto, para aquellos casos en que un régimen no democrático se transforma en democrático. Es para este tipo de transformaciones para el que está pensado el modelo de “los tres consensos”, aunque no parecen existir problemas mayores si queremos describir con su ayuda otros cambios de régimen, como, por ejemplo, los que podrían conducir de un régimen autoritario a otro régimen, también autoritario, de características distintas.

Ello nos permite proponer una extensión del modelo, que denominaremos “modelo de las transiciones concatenadas”, a fin de poder explicar satisfactoriamente con su ayuda fenómenos largos y complicados, como han sido las transiciones soviética y yugoslava. Para ello, las dividiremos en varios “ciclos de transición”, procesos parciales que culminan con la formación de regímenes híbridos inestables. La incapacidad de estos regímenes para consolidarse ocasiona en poco tiempo una nueva crisis política de la que arranca el siguiente ciclo de transición.

11.2. La crisis, elemento desencadenante

En el apartado anterior hemos esbozado el modelo de transición que vamos a utilizar en este trabajo para establecer la comparación entre los procesos soviético y yugoslavo. En este modelo la crisis política representa un papel de suma importancia como punto de partida tanto del proceso general de transición como de cada una de las transiciones parciales en que puede descomponerse.

⁴⁴⁰ La URSS a finales de los años cincuenta, como resultado de la desestalinización.

⁴⁴¹ Democratizaciones de Europa Meridional, Europa Oriental e Iberoamérica durante los años setenta, ochenta y noventa.

⁴⁴² Acceso de Hitler al poder (1933) y posterior transformación de la república de Weimar.

Con independencia de su naturaleza, democrática o no, los distintos regímenes políticos comparten una preocupación prioritaria por asegurar su propia supervivencia, que en algunos momentos puede verse amenazada, bien de forma inmediata, bien por el inicio de procesos que pueden comprometerla con el paso del tiempo. Las crisis son, precisamente, esos momentos en que la estabilidad de los regímenes se tambalea y surgen amenazas que, a corto, medio, o largo plazo, pueden poner en peligro su existencia. Si seguimos la definición de Binder, que a los efectos de esta tesis nos parece adecuada, podremos precisar más el concepto y entender que la crisis (política) “es aquella situación (resultado de determinados cambios externos e internos de los elementos del sistema) en la cual los valores institucionalizados fundamentales del sistema político son prácticamente puestos en cuestión, y las respuestas rutinarias del sistema resultan ineficaces e inadecuadas”⁴⁴³.

La causa de la crisis puede ser percibida por la mayoría de la población o bien tan sólo por una pequeña minoría. En un régimen incluyente⁴⁴⁴, con una alta proporción de los ciudadanos participando activamente en el juego político, la crisis suele estar relacionada con los intereses, reales o supuestos, del pueblo o de amplios sectores de él. En un régimen hegemónico puede producirse una crisis por algo que es importante tan sólo para el reducido grupo de participantes reales en el juego político. Así, por ejemplo, las causas reales de la caída de Jrushev fueron completamente desconocidas para la población soviética, que recibió la noticia con sorpresa. Del mismo modo, a principios de los años ochenta existía una clara conciencia de crisis en el liderazgo soviético, motivada, sobre todo, por la

⁴⁴³ BINDER, Leonard y otros: Crisis and Sequences in Politic Development. New Jersey. Princeton University Press. 1971. Pág. 302.

⁴⁴⁴ En el sentido empleado por R.DAHL en Polyarchy. Participation and Opposition. New Haven. Yale University Press. 1971. Pág. 4-6. “Inclusividad” indica la proporción de la población capacitada para controlar y competir por la gestión del gobierno. La URSS y Yugoslavia al comienzo de los cambios eran, sin duda, regímenes incluyentes, aunque muy escasamente competitivos (hegemonías incluyentes).

incapacidad, ya clara por entonces, de mantener el ritmo de avance tecnológico que llevaba Occidente. Esto provocó el comienzo de un periodo de reformas. Sin embargo, el pueblo no percibía la situación de crisis en sus exactas dimensiones. La carrera de armamentos no formaba parte de las preocupaciones reales de los ciudadanos y el nivel de vida, que sí era importante para ellos, seguía mejorando, aunque quizá a un ritmo inferior al que lo había hecho en décadas anteriores.

Según la definición de Binder, una simple sustitución a la cabeza del ejecutivo no debe ser normalmente un motivo de crisis, ya que se trata de algo que tiene que estar previsto en las propias reglas internas del juego dentro del régimen, y, por tanto, ha de resolverse de acuerdo con ellas. No obstante, el régimen soviético fue en este aspecto una excepción, puesto que a lo largo de sus más de siete décadas de existencia mostró carecer de instrumentos adecuados para resolver el problema del relevo en la jefatura. Esto hizo que el líder supremo fuera siempre reemplazado por un procedimiento excepcional, bien con ocasión de su muerte (Lenin, Stalin, Brezhnev, Andropov, Chernenko), bien mediante un movimiento que guardaba muchas similitudes con un golpe de estado palaciego (Jrushev, Gorbachev). Algo parecido sucedió en la Yugoslavia socialista. Al fallecimiento del mariscal Tito no hubo nadie que lo sustituyera en su puesto de dirigente supremo del país y la incapacidad para elegir a un sustituto se cubrió formalmente con la creación de una Presidencia colectiva. A finales de la década de los ochenta, la propia cohesión del estado se resintió como consecuencia de los intentos de un político (Milošević) de alcanzar en solitario el vértice de la jerarquía del régimen⁴⁴⁵.

⁴⁴⁵ Es la tesis de Slobodan Antičić. Véase ANTONIĆ, Slobodan: "Vlada Slobodana Miloševića: pokušaj tipološkog određenja" (El gobierno de Slobodan Milošević: un intento de tipificación). En *Srpska Politička Misao*. Vol. II (1995). Núm. 1. Pág. 91-132.

De manera intuitiva percibimos que el alcance final de un proceso debe guardar una cierta relación de dependencia con el tipo de crisis que lo haya iniciado. Tiene, por tanto, una gran importancia para nosotros la tipificación de las crisis políticas. En lo que sigue utilizaremos como base la clasificación de Binder⁴⁴⁶, que propone los siguientes cinco escalones, ordenados de menor a mayor intensidad:

- Crisis de penetración política.
- Crisis de distribución o crisis de asignación autoritativa de bienes.
- Crisis de participación política.
- Crisis de legitimidad política.
- Crisis de identidad política.

Las crisis suelen provocar inicialmente una serie de reacciones correctoras del propio régimen. De la interacción entre estas reacciones y las presiones que desde fuera del régimen se siguen ejerciendo sobre él pueden surgir diversos resultados, que van desde la *restauración* (corrección de las desviaciones del régimen con respecto a su línea inicial, supuestamente mejor), a la *reforma* (cambio de algunas características menores del régimen, sin afectar a su esencia), *transformación* (cambio en características fundamentales del régimen, con mantenimiento de otras; el resultado es un tipo diferente del que había en un principio) y *desaparición* del régimen y su *sustitución* por otro distinto (es el proyecto político que en la pretransición española se llamó ruptura).

En esta tesis las crisis políticas nos interesan en relación con procesos de transición a la democracia y, en particular, con aquéllos que tienen como resultado la desaparición del estado previamente existente y la formación de nuevos estados

⁴⁴⁶ BINDER. *Op.cit.* Pág. 302.

en su territorio. Desde este punto de vista, parece más útil clasificar las crisis según el alcance de las transformaciones que pueden ser necesarias para resolverlas. Así, podríamos hablar de:

- *Crisis de eficacia*, que se resuelven habitualmente dentro del propio régimen, mediante el uso de mecanismos extraordinarios, lo que suele implicar una reforma interna importante.
- *Crisis de legitimidad*, que pueden ser el punto de partida de una auténticas transiciones (cambios de régimen).
- *Crisis de identidad*, en las que la propia estatalidad pasa a ser uno de los elementos discutidos.

Las crisis de eficacia pueden darse en cualquier régimen, tanto de carácter democrático como autoritario o totalitario. En determinadas ocasiones, las respuestas normales (rutinarias) a algunos de los problemas más importantes que el régimen tiene planteados (de crecimiento económico, de seguridad nacional interna o externa, etc.) no son suficientes para resolverlos. Se produce entonces la crisis de eficacia, que puede, en muchos casos, ser resuelta dentro del propio régimen mediante el empleo de recursos extraordinarios, previstos con anterioridad o desarrollados para la ocasión. Este uso puede implicar, a veces, la modificación de algunos aspectos del propio régimen, aunque éste siga conservando su identidad básica.

En el caso de regímenes hegemónicos, como son los autoritarios y totalitarios, la eficacia, en cualquier caso, se valora desde el punto de vista del propio régimen y hace referencia a su capacidad para solucionar los problemas que parecen fundamentales a las élites rectoras. En un sistema democrático existirá habitualmente una buena interacción entre élites políticas y sociedad, por lo que los problemas que el régimen considera fundamentales lo serán también, en una medida no muy

distinta, para la ciudadanía en su conjunto. No ocurre lo mismo en regímenes autoritarios o totalitarios, donde la crisis de eficacia se puede producir por problemas de escasa relevancia para la sociedad (el ya citado de la crisis de los misiles de 1962, en el caso de la URSS) o por la manipulación interesada de sentimientos populares (crisis de las Malvinas, en Argentina).

Ya hemos indicado que, con carácter general, las crisis de eficacia son resueltas dentro del propio régimen (*reforma*). No podemos olvidar, sin embargo, que una crisis de eficacia, real (no resolver los problemas existentes) o virtual (no responder a las expectativas creadas), supone siempre una pérdida de legitimidad del régimen⁴⁴⁷. Por eso, en determinados casos las crisis de eficacia pueden convertirse en el origen de procesos de mayor alcance, que acaban convirtiéndose en transiciones. Para ello sería, en principio, necesario que se diera alguna de las siguientes condiciones:

- Que la crisis se prolongara en el tiempo por fallar las sucesivas medidas adoptadas por el régimen para resolverla. La falta de recursos “dentro” del régimen para hacer frente a la crisis acaba, tarde o temprano, dañando gravemente su base legitimatoria y creando la sensación de que la única solución posible debe buscarse “fuera” (transición). Con frecuencia, para que una crisis de eficacia se transforme en crisis de legitimidad son necesarios varios intentos fracasados de resolverla dentro del régimen⁴⁴⁸.
- Que el problema afectado por la falta de eficacia sea el factor único o principal de legitimación del régimen. La crisis de eficacia se transforma con

⁴⁴⁷ LINZ, Juan J.: La quiebra de las democracias. Madrid. Alianza Editorial. 1987 (reimpresión 1993). Pág. 47.

⁴⁴⁸ Uno de los ejemplos más típicos es, precisamente, el yugoslavo.

relativa rapidez en crisis de legitimidad, con lo que se abre ya el camino a una verdadera transición.

Un tipo de crisis de eficacia de particular interés en el caso de la URSS y de Yugoslavia es el llamado “crisis de distribución de bienes”, que en sus manifestaciones externas parece tener un carácter puramente económico, lo que a menudo enmascara la existencia de otro nivel, más profundo, de carácter sociopolítico⁴⁴⁹. Según el politólogo croata Zvonko Lerotić⁴⁵⁰ este tipo de crisis surge cuando el poder no puede satisfacer por medios políticos las necesidades de bienes (posición, privilegios, dinero) de aquéllos que de él dependen. Se llega entonces a la lucha entre los grupos de presión y círculos de poder en torno a quién conseguirá más en el reparto, lo que conduce, en última instancia, a la desintegración social. Para Lerotić, crisis que en un principio podían encuadrarse en este subtipo han acabado destruyendo todos los sistemas de planificación centralizada y de capitalismo de estado.

Existe una variante de crisis de distribución de bienes que presenta un interés especial, y es cuando los intereses enfrentados tienen una base territorial. Si los fundamentos de la legitimidad del régimen autoritario han empezado a resquebrajarse es corriente que las élites regionales pretendan relegitimarse atendiendo a las necesidades de la población de su zona a expensas de los intereses generales. Esto es, precisamente, lo que ocurre en la URSS a partir de 1989, y, sobre todo, en 1990-91. Es también lo que pasa en Yugoslavia desde 1965, y, de una manera especial, tras la aprobación de la Constitución de 1974. Cuando las diversas élites republicanas y locales recurren a esta vía desaparece una fuente de legitimidad general para

⁴⁴⁹ MIRIĆ, Jovan: Sistem i kriza (El sistema la crisis). Zagreb. Cekade. 1984. Pág. 226-227.

⁴⁵⁰ LEROTIĆ, Zvonko: Jugoslavenska politička klasa i federalizam. (La clase política yugoslava y el federalismo). Zagreb. Globus. 1989. Pág. 225.

todo el país y surgen legitimidades diversas para cada una de sus partes, basadas, en gran medida, en la confrontación con las demás en busca de unos recursos escasos. Como se desprende de las experiencias yugoslava y soviética, una crisis de este tipo puede con facilidad acabar desembocando en una crisis de identidad política.

Si la crisis de eficacia suele ser el punto inicial de cualquier proceso de transformación de un régimen político, es la crisis de legitimidad la que de manera inmediata marca el comienzo de un proceso de transición, que en el caso de los regímenes autoritarios o totalitarios es a la democracia. Como señala Juan J. Linz, la pérdida de legitimidad es la causa habitual del derrumbamiento de un régimen⁴⁵¹.

Siguiendo un orden cronológico, la crisis de legitimidad suele ser posterior a la de eficacia y está íntimamente asociada a ella. Los diversos factores legitimadores de los que todo régimen hace uso no son, en el fondo, otra cosa que la garantía ante el ciudadano de que el régimen puede resolver de manera eficaz determinadas cuestiones que son consideradas de gran importancia para la sociedad. El régimen posee legitimidad en la medida en que logra transmitir una sensación de seguridad en que sus fundamentos son correctos, su orientación, la deseable y, por tanto, resulta perfectamente capaz de hacer frente a los problemas a los que el país se enfrenta.

Una crisis de legitimidad puede producirse directamente, cuando por algún motivo se derrumba uno de los principales elementos legitimadores⁴⁵². Es frecuente, sin embargo, que sea consecuencia de una crisis de eficacia, o de una serie de crisis

⁴⁵¹ LINZ, pág. 47.

⁴⁵² La desaparición de los regímenes socialistas en Europa Oriental a lo largo de 1990-91 indujo una crisis de legitimidad en Albania, ya que la existencia de una “alternativa socialista” al sistema capitalista era uno de los principales factores legitimadores del régimen.

de eficacia, que no se han podido superar de manera satisfactoria. La inexistencia aparente de mecanismos internos para resolver las crisis de eficacia acaba planteando la necesidad de buscarlos fuera del régimen, es decir, de emprender una transición.

Un tercer escalón es la crisis de identidad, que se produce cuando no sólo la sociedad pierde su fe en los factores legitimadores del régimen, sino que se debilita, o desaparece, la conciencia de que existe una identidad colectiva. La simple transición deja de ser un recurso suficientemente poderoso para resolver este tipo de crisis, que puede poner en marcha un proceso de profunda reestructuración territorial del estado. El resultado final puede ser, simplemente, una mayor autonomía de aquellas partes del estado que hayan desarrollado mientras tanto una nueva identidad diferenciada⁴⁵³, pero puede también consistir en la secesión de alguna parte del territorio⁴⁵⁴ y llegar, incluso, a la desintegración total del estado anterior. La crisis de identidad no presupone la existencia previa de una crisis de legitimidad, ni está necesariamente relacionada con procesos de democratización, sino que puede producirse en estados regidos por regímenes de cualquier tipo.

Ya hemos apuntado que determinados aspectos de las crisis de eficacia en la URSS y en Yugoslavia acabaron dañando la cohesión estatal de estos dos países. En la mayor parte de los casos, sin embargo, no se pasa de manera directa de una crisis de eficacia no resuelta a una crisis de identidad, sino que se da con carácter previo un deterioro de la legitimidad. El que en la URSS y en Yugoslavia la crisis de legitimidad del régimen estuviera tan íntimamente asociada a una crisis de identidad estatal parece deberse a la existencia de todos o alguno de los siguientes factores:

⁴⁵³ Es el caso de la *banovina* autónoma de Croacia (1939), tras el fracaso del intento de crear una identidad panyugoslava (yugoslavismo integral) entre las dos guerras mundiales.

⁴⁵⁴ Bangla Desh con respecto a Pakistán, por ejemplo.

- El socialismo había pasado a ser una parte fundamental de la identidad estatal. En el caso de la URSS, el nombre del régimen (soviético) era también el nombre del país (Unión Soviética) y el único nombre colectivo de sus ciudadanos (soviéticos). En el de la RSFY, aunque pervivió el nombre del estado anterior a la implantación del régimen (Yugoslavia), la idea colectiva se identificó hasta tal punto con el socialismo que, desaparecido éste, no quedaba casi nada común que uniera a los pueblos yugoslavos⁴⁵⁵.
- Los regímenes soviético y yugoslavo, en nombre del “internacionalismo proletario”, el primero, y en el de la “fraternidad y unidad”, el segundo, habían hecho lo posible por destruir todo elemento de comunidad de las diversas partes del país ajeno a la propia ideología oficial del régimen.

El profesor de Zagreb Jovan Mirić señalaba ya en 1984 que “*ninguna comunidad política puede mantenerse a largo plazo si no se basa en alguna forma de comunión emocional y vital, si no se convierte en comunidad en sentido sensitivo y afectivo, si no llega a ser communitas*”⁴⁵⁶. Los regímenes socialistas, tanto en la URSS como en la RSFY destruyeron, precisamente, este sentido de comunidad y favorecieron con ello la transformación de crisis de legitimidad (de los respectivos regímenes) en crisis de identidad.

11.3. Acotación temporal de ambas transiciones: crisis y ciclos en la URSS y en Yugoslavia

⁴⁵⁵ Stipe Šuvar, Presidente de la presidencia de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia en 1988-89, afirmaba que “...si no hay socialismo y este socialismo no une a las gentes y a los pueblos, me resulta por completo indiferente cuántos estados haya. Que cada municipio juegue a ser un estado, si quiere...”. Véase ŠUVAR, Stipe: “Tragikomička istorija” (Historia tragicómica). Entrevista concedida a Marijana Milosavljević. En *NIN*. 30-6-95. Pág. 20-21.

⁴⁵⁶ LEROTIĆ. *Op.cit.* Pág. 234.

Intentaremos en este punto determinar el momento inicial y final de las transiciones soviética y yugoslava, así como los diferentes ciclos en que vamos a descomponerlas para su estudio. Todo intento de periodificación resulta discutible, y la solución a la que se ha llegado es tan sólo una de las varias que, según los criterios que se adopten y la importancia que se conceda a cada uno, pueden defenderse.

A diferencia de las transiciones de Europa Meridional e Iberoamérica, caracterizadas por el punto final al que con ellas se pretendía llegar (eran siempre transiciones “a la democracia”), las de la URSS y Yugoslavia son transiciones “desde” (el socialismo real o socialismo autogestionario), en las que está mucho más claro el inicio que la conclusión, lo que se desea superar que lo que se pretende construir. En sentido estricto, el punto inicial de las transiciones soviética y yugoslava debería ser el momento en que se produce, o advierte, la crisis de legitimidad y los diversos actores políticos empiezan a adoptar medidas para afrontarla. Sin embargo, en ambos casos la deslegitimación de los respectivos regímenes parece provenir de su incapacidad para resolver crisis de eficacia importantes que se han manifestado pocos años antes, y la transición se presenta como una profundización en los cambios ya iniciados en la etapa anterior. Por ello, parece mejor no limitarnos al estudio de la transición en sentido estricto, sino retroceder en el tiempo hasta la crisis de eficacia que ha puesto en marcha todo el proceso.

En el caso soviético, esta crisis de eficacia puede situarse en algún momento del brezhnevismo tardío (finales de los años setenta o principios de los ochenta), cuando empiezan a ser advertidos, entre otros problemas, la incapacidad del sistema soviético para mantener a largo plazo el mismo ritmo de renovación tecnológica que Occidente, o sus graves dificultades para proceder a la renovación de cuadros en la

dirección suprema del país. Consideramos que una buena fecha para marcar el comienzo de la transición puede ser la de la muerte de Brezhnev (noviembre de 1982), no porque sea entonces cuando la élite soviética toma conciencia plena de la gravedad de los problemas y de la urgencia de adoptar soluciones eficaces, sino porque la desaparición física del Secretario General abre la posibilidad de que se intenten cambios profundos.

En Yugoslavia, el régimen estuvo durante 35 años tan estrechamente ligado a la personalidad de Tito que su simple fallecimiento (mayo de 1980) puso en marcha un proceso de cambios, ya previstos en vida del mariscal, para adaptar el sistema a las nuevas condiciones. En los doce meses siguientes los dirigentes yugoslavos y la sociedad tomarán conciencia de la situación de crisis al descubrirse la magnitud real de los problemas económicos heredados y apreciarse defectos importantes en el funcionamiento de los nuevos mecanismos de dirección, que no podían apoyarse ya en la autoridad suprema ejercida hasta entonces por Tito. Una buena fecha con la que se puede identificar el comienzo de la crisis de eficacia es la de marzo de 1981, cuando una parte importante de la población albanesa de Kosovo desafía por primera vez de manera abierta al estado titoísta y reclama la constitución de esta región autónoma en república.

El punto final del proceso es, como hemos indicado, mucho más difícil de precisar. El problema no radica tan sólo en que las intenciones primeras de los reformadores estuvieran poco claras, sino en que, al tratarse de dos transiciones fallidas, no llega a culminar la democratización, ni se forman regímenes estables nuevos. En un sentido estricto, podríamos entender que las transiciones soviética y yugoslava terminan, sin éxito, en el momento en que la estatalidad sustituye a la democratización como tema central del proceso de cambio político. En la práctica, sin embargo, no resulta fácil establecer una separación rígida entre dos fenómenos

que nos aparecen como íntimamente relacionados. Por ello, hemos optado por estudiar también esta fase de desintegración estatal y fijar como punto final del proceso el momento en que la URSS y Yugoslavia dejan de existir.

En el caso soviético, en que el estado se desintegra por acuerdo de las repúblicas que lo componían, no hay problema en fijar el final de la transición-desintegración en el 31 de diciembre de 1991, fecha en que la URSS legalmente se disuelve. En el yugoslavo, este momento es más discutible y puede situarse entre la declaración de independencia de Eslovenia y Croacia (26 de junio de 1991) y la proclamación de la República Federal de Yugoslavia (estado formado por las repúblicas de Serbia y Montenegro) el 27 de abril de 1992. De hecho, durante el otoño de 1991 las repúblicas funcionan ya, en la práctica, como estados soberanos⁴⁵⁷, pero el Primer Ministro de la RSFY, el croata Ante Marković, no dimite hasta el mes de diciembre y algunas funciones federales se mantienen durante el primer cuatrimestre de 1992. A falta de una clara referencia interna, elegiremos como punto final el 15 de enero de 1992, cuando los miembros de la Comunidad Europea deciden reconocer la independencia de Croacia y Eslovenia y, con ello, el final del estado yugoslavo existente con anterioridad.

Este periodo de 9-11 años comprendido entre el punto inicial y final de las respectivas transiciones (entendidas en un sentido amplio), puede fraccionarse en fases (ciclos) dotadas de una cierta unidad interna y caracterizadas por el tipo de crisis con las que comienzan y, en consecuencia, por la profundidad de los cambios que se acometen para hacerles frente. Un primer ciclo de pretransición comprendería la etapa en que la o las crisis que se advierten son de eficacia y las respuestas se buscan dentro del propio régimen, utilizando sus mecanismos extraordinarios de

⁴⁵⁷ Con la obvia excepción de Serbia y Montenegro, cuyas políticas continúan estando estrechamente ligadas.

corrección. Un segundo ciclo, de transición propiamente dicha, empieza con una crisis de legitimidad, ante la que una de las salidas posibles es la transformación del régimen en otro de distinto tipo fundado sobre una base legitimatoria diferente. Por último, el tercer ciclo, que comienza con una crisis de identidad, implica la subordinación de la reforma política al objetivo de construir estados separados en parte del territorio del estado anterior, o de defender la integridad de éste frente a intentos separatistas.

Hemos identificado ya como puntos iniciales del proceso las crisis de eficacia que dan comienzo a los ciclos de pretransición. En el caso soviético, la crisis de legitimidad puede situarse en marzo de 1985, cuando llega al poder Mijail Gorbachev. Ello nos permitiría incluir la mayor parte de la *perestroika* dentro del ciclo central (de “transición”), lo que tiene la importante ventaja de permitirnos considerar en su conjunto un proceso que, sin duda, posee una cierta coherencia interna y estuvo protagonizado por un mismo equipo de personas. No obstante, esta opción nos dificultaría la apreciación del cambio importante que se produce en el concepto de *perestroika* entre su versión inicial, emparentada con las reformas de Andropov, y la mucho más radical que se pone en práctica a partir de 1988. Una segunda alternativa sería fijar la crisis de legitimidad en la XIX Conferencia del PCUS (julio de 1988), cuando por primera vez se plantea un cambio de la función del partido dentro del sistema soviético, aunque ello nos dejaría fuera del ciclo el largo e importante proceso de preparación desarrollado desde dos años antes. Nos parece mejor, por ello, considerar como punto inicial de la crisis la primera mitad de 1986, cuando el liderazgo reformista encabezado por Gorbachev comprende el fracaso del diseño inicial (reformista) de la *perestroika* y comienza a ser consciente de que determinadas características del régimen impedían la superación de la crisis de eficacia que había sido detectada en la fase anterior.

Dos resultados importantes del segundo ciclo en la URSS son el comienzo de una descentralización real, con la aparición de subsistemas políticos regionales dotados de una creciente autonomía, y la revisión de algunos de los factores de la identidad estatal soviética. Esto facilita que el agravamiento de la crisis y la falta de resultados prácticos de las reformas ensayadas acaben provocando la aparición de una crisis de identidad, que no surge de manera simultánea en todo el país. De hecho, podemos considerar la existencia de crisis de identidad diferentes en las distintas repúblicas. En las bálticas, caucásicas y Moldavia, las pioneras, estas crisis de identidad se encuentran en gestación desde 1987-1988 y son completamente evidentes hacia finales de 1989, cuando el Partido Comunista de Lituania se separa del PCUS, lo que conduce en pocos meses a las primeras proclamaciones de independencia. En la mayor parte de la URSS la crisis de identidad empieza a apreciarse hacia mediados de 1990, cuando se desencadena el llamado “desfile de soberanías”⁴⁵⁸. En las repúblicas centroasiáticas, políticamente más retrasadas, no es fácil identificar una crisis de identidad antes de la propia disolución del estado soviético en diciembre de 1991.

Por lo que se refiere a Yugoslavia, la crisis se manifiesta también poco después de la muerte del mariscal Tito, acaecida en 1980, y tiene en un principio un carácter económico⁴⁵⁹. Muy pronto (marzo de 1981), se une a este aspecto

⁴⁵⁸ Sucesivamente, todas las repúblicas de la Unión y repúblicas autónomas fueron aprobando Declaraciones de Soberanía que, en esencia, situaban su propia legislación y órganos estatales por encima de los correspondientes soviéticos, con lo que se abría el camino para la reestructuración del estado sobre una base confederal. El llamado “desfile de soberanías” será abordado con mayor detalle en el capítulo 16.

⁴⁵⁹ La crisis económica venía gestándose desde mediados de los años sesenta, aunque los gobernantes consiguieron disfrazar sus síntomas durante los últimos años de vida de Tito. Véase MIRIĆ. *Op.cit.* Pág. 258-259: “Si examinamos los últimos veinte años en el desarrollo de la sociedad socialista (desde la reforma económica de 1965, que resultó, dicho sea de paso, insuficientemente meditada y no se llevó hasta su conclusión) no es difícil ver que en los primeros quince años, y en especial entre 1970 y 1980, el alto nivel de aspiraciones fue satisfecho (...) mediante el consumo anticipado, al margen de los ingresos reales de la economía. Para mantener este alto nivel de aspiraciones, los créditos extranjeros se destinaban, en formas diversas, al consumo. Las estructuras de dirección políticas y económicas fueron incapaces de ver estas tendencias y sus consecuencias. El desenlace se demoró, quizá por cierta lógica administrativa inmanente,

económico otro nacionalista cuando manifestaciones masivas de albaneses en Priština muestran que el problema nacional no había sido, como pretendía el régimen, definitivamente resuelto. Podemos considerar que empieza en este momento un ciclo de pretransición, durante el cual el régimen intentará sin éxito encontrar soluciones para estos problemas que se perciben como crecientemente graves. Los debates sobre la situación de serbios y montenegrinos en Kosovo durante el IX Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia (1982) y el Programa de Estabilización Económica a largo plazo (1983) son dos de los intentos que se hacen en esta época para resolver los graves problemas ya detectados de funcionamiento del régimen. La falta de resultados acabará dañando gravemente su propia base legitimatoria.

Hacia mediados de los años ochenta las distintas repúblicas yugoslavas constituían ya sistemas políticos diferentes, aunque aún interconectados y capaces de ejercer una notable influencia mutua. La crisis de legitimidad ocurre, así, de forma diversa, en momentos distintos y por causas diferentes en cada una de ellas. La primera, en Serbia, resulta patente en septiembre de 1986 (filtración del borrador de un *Memorando* de la Academia Serbia de Ciencias y Artes, considerado de inmediato como un auténtico proyecto de programa nacional de los serbios) y su causa desencadenante es la falta de soluciones para el problema de Kosovo. Casi contemporánea es la de Eslovenia, donde en el mes de febrero de 1987 la revista *Nova Revija* publica un programa nacional esloveno, aunque en su aparición tiene un peso fundamental la incapacidad del régimen para hacer frente a la crisis económica crónica y permitir el acercamiento del país a Europa. En otras repúblicas, las crisis de legitimidad van apareciendo en el periodo 1987-89 por contagio de lo sucedido en Serbia y Eslovenia, o como reacción al posible cambio de la correlación

según la cual ‘ya se encontraría alguna solución’”.

de fuerzas en la federación como consecuencia de las reformas en estas dos repúblicas. Las crisis tienen características diferentes en las distintas partes de Yugoslavia y las distintas reacciones de sus liderazgos políticos hacen que estas transiciones republicanas (o regionales) se produzcan a diferente ritmo y siguiendo también concepciones distintas. No se trata, por supuesto, de fenómenos completamente estancos, por cuanto sigue existiendo un nivel federal que interactúa en mayor o menor medida con cada uno de los subsistemas republicanos y existen también influencias directas de los acontecimientos de una república sobre los de las demás. En cualquier caso, y a diferencia de lo que por la misma época está ocurriendo en la URSS, en el caso yugoslavo el peso de lo republicano es bastante superior al peso del centro, y en esta segunda fase asistimos ya a ciclos de transición diferentes en cada república, en lugar desarrollarse un ciclo común a toda la federación.

La erosión del socialismo, no sólo base ideológica del régimen, sino también elemento clave de la idea yugoslava contemporánea, hace que acabe produciéndose una crisis de identidad estatal. Esta crisis se inicia en Eslovenia, Kosovo y Croacia, donde es más que patente a principios de 1990, para irse extendiendo al resto del país a lo largo de 1990 y 1991. Con la crisis de identidad empieza un tercer ciclo, de desintegración, que acabará conduciendo al final del estado yugoslavo. En él, la democratización (las democratizaciones republicanas), si bien no se detiene por completo, queda subordinada a las necesidades de la construcción de nuevos estados, o, en el caso de Serbia y Montenegro, al objetivo de impedirlos.

11.4. Cronología general del proceso

Sintetizaremos la cronología general de los procesos de transición soviético y yugoslavo en las dos tablas siguientes:

tabla 11-1

Cronología general del proceso de transición-desintegración en la URSS

fecha	acontecimiento destacado	significado en el proceso
<i>Ciclo de pretransición</i>		
22-11-82	Fallecimiento de Brezhnev. Yuri Andropov es elegido Secretario General del PCUS.	Manifestación de la crisis de eficacia. Andropov emprende medidas correctoras.
4-2-84	Fallecimiento de Andropov. Konstantin Chernenko, elegido Secretario General del PCUS.	Estancamiento de las reformas.
Septiembre 84	El mariscal Ogarkov, Jefe del Estado Mayor General, es sustituido el mariscal Ajromeiev.	Ogarkov había sido el principal defensor de la autonomía militar respecto al poder civil.
10-3-85	Fallece Chernenko. Mijail Gorbachev es elegido Secretario General del PCUS.	
23-4-85	“Pleno de abril” del Comité Central del PCUS	Comienzo de la <i>perestroika</i> .
25-2/6-3-86	XXVI Congreso del PCUS	Ideas básicas: aceleración económica y distensión internacional.
<i>Ciclo de transición</i>		
26-4-86	Accidente nuclear en Chernobyl	Primera evidencia de ineficacia técnica y de opacidad en un sector prioritario.
8-6-86	Consejo de la Unión de Escritores Soviéticos.	Comienzo de política de <i>glasnost</i> .
17/19-12-86	Disturbios étnicos en Alma Atá (Kazajstán)	Primer problema étnico importante con el que tiene que enfrentarse la <i>perestroika</i> .
Diciembre 86	El Premio Nobel Andrei Sajarov es liberado de su confinamiento en Gorki y autorizado a regresar a Moscú.	Comienza la política de tolerancia hacia los disidentes.

fecha	acontecimiento destacado	significado en el proceso
27/28-1-87	Pleno del Comité Central. Se decide la convocatoria de una Conferencia extraordinaria del PCUS.	Anuncio de elecciones competitivas: comienza la revisión del paradigma de legitimación del régimen.
Mayo 87	Caso Rust: una avioneta aterriza junto a la Plaza Roja.	Primer ejemplo público importante de incompetencia militar. Gorbachev lo aprovecha para remodelar la cúpula de las Fuerzas Armadas.
31-5-87	El Comité Político Consultivo del Pacto de Varsovia aprueba y hace públicos los fundamentos de su Doctrina Militar conjunta.	
Agosto 87	Manifestaciones en las repúblicas bálticas contra el Pacto Ribbentrop-Molotov.	Primer síntoma de crisis de identidad soviética.
23-10-87	Yeltsin interviene contra Gorbachev ante el Pleno del Comité Central. En meses sucesivos dimite o es cesado de sus cargos en la dirección del Partido.	Gorbachev se niega a desprenderse del apoyo de los sectores más conservadores.
7-11-97	Discurso de Gorbachev con motivo del LXX aniversario de la Revolución de Octubre. Incluye comentarios positivos sobre Bujarin.	Comienza la revisión del pasado.
20-2-88	El Soviet Supremo del Alto Karabaj proclama la separación respecto a Azerbaiyán y la unión con Armenia.	Primer conflicto territorial entre dos repúblicas soviéticas. El centro se mostrará incapaz de imponer una solución a las dos partes en conflicto.
13-3-88	Carta de Nina Andreieva a <i>Sovetskaja Rossija</i> . Reivindicación de la época de Stalin.	Primera crítica abierta al curso de la <i>perestroika</i> por parte de los sectores conservadores. A partir de entonces, Gorbachev queda situado en el centro del espectro político.

fecha	acontecimiento destacado	significado en el proceso
Junio 88	Celebración solemne del milenario de la cristianización del Rusia. Gestos de acercamiento oficial a la jerarquía ortodoxa.	Recuperación del pasado ruso prerrevolucionario.
28-6/1-7-88	XIX Conferencia del PCUS. Se decide modificar el papel del partido en la sociedad soviética.	Cambio del paradigma de legitimidad
29-9-88	Pleno del Comité Central. Se reorganiza el trabajo del aparato	Primer paso para la separación de las estructuras del estado y del partido.
7-12-88	Discurso de Gorbachev ante la Asamblea General de Naciones Unidas. En él se compromete a importantes reducciones unilaterales de armas y retiradas de efectivos.	Primer acto soviético de reducción unilateral de armamento y, en general, de esfuerzo militar.
26-3-89	Elecciones al Congreso de Diputados Populares de la URSS.	Primeras elecciones parcialmente competitivas.
Abril 89	Unidades militares disuelven por la fuerza una manifestación en Tbilisi. Varios civiles muertos.	Primer caso de intervención militar en una acción de represión política a espaldas de Gorbachev.
25-4-89	Pleno del Comité Central. Gorbachev obliga a dimitir a un centenar de miembros de este órgano.	Medida defensiva de Gorbachev ante una posible repetición del caso Jrushev (1964).
25-5-89	Primera sesión del Congreso de Diputados Populares. Los debates serán retransmitidos en directo por televisión.	
Octubre diciembre 89	Caída de los regímenes comunistas de Europa Oriental.	Nuevo golpe a la base legitimatoria del régimen soviético.
19-12-89	El Partido Comunista de Lituania decide separarse del PCUS.	Primer partido republicano que abandona el partido único.
Febrero 90	Moscú: manifestaciones masivas de la oposición reclamando una mesa redonda.	Primer intento (infructuoso) de alcanzar el segundo consenso.

fecha	acontecimiento destacado	significado en el proceso
4-3-90	Elecciones a los Soviets Supremos (Congreso de Diputados Populares, en Rusia) de las repúblicas soviéticas y a los soviets de niveles inferiores.	En algunas repúblicas y ciudades consiguen la victoria candidatos no oficiales. Primer cambio (parcial) de personal dirigente.
11-3-90	Gorbachev, elegido Presidente de la URSS por parte del Congreso de Diputados Populares.	La autoridad suprema de Gorbachev será en adelante ejercida desde un órgano estatal (la Presidencia) en lugar de un órgano del partido (Secretaría General).
14-3-90	El Congreso de Diputados Populares de la URSS elimina el artículo 6 de la Constitución, que consagraba el papel rector del PCUS.	Se abren las puertas al pluripartidismo.
<i>Ciclo de desintegración</i>		
11-3-90	Lituania proclama unilateralmente su independencia.	Se hace evidente la crisis de identidad soviética.
12-6-90	La RSFSR aprueba una “Declaración de Soberanía estatal”.	Empieza el llamado “desfile de soberanías”.
12-6-90	Comienza la redacción de un nuevo “Tratado de Unión”.	Intento de adaptación de la legalidad al nuevo paradigma de legitimidad emergente, basado en la soberanía original de las repúblicas.
2/13-7-90	XXVIII y último Congreso del PCUS.	El PCUS deja de ejercer función rectora dentro del sistema soviético.
11-9-90	Se presenta ante el Soviet Supremo de la URSS el “Programa de los 500 Días” para la reforma económica radical. Había sido elaborado por expertos de los gobiernos de Rusia y de la URSS. Finalmente, es aprobado un híbrido entre este programa y un concepto más conservador.	

fecha	acontecimiento destacado	significado en el proceso
11/12-1-91	Incidente en Vilnius. Unidades especiales del Ejército y de la Policía toman la torre de televisión de Vilnius. 14 muertos.	Los conservadores empiezan a poner en práctica su propio programa involucionista. El mantenimiento del estado soviético es el objetivo prioritario.
17-3-91	Referendum sobre el mantenimiento de la URSS. Aplastante victoria del "sí".	Intento de Gorbachev de hallar en el respaldo popular una fuente de legitimidad distinta a la del consenso de los dirigentes republicanos.
23-4-91	Comienza el proceso de "Novo Ogarevo" para la negociación de un nuevo Tratado de Unión.	
12-6-91	Yeltsin es elegido por votación popular Presidente de Rusia.	Yeltsin se siente investido de una legitimidad mayor que la de Gorbachev.
18/22-8-91	Intento fallido de golpe de estado de los conservadores.	Desaparición del PCUS. Se reconoce la independencia de las repúblicas bálticas. El poder real pasa del centro a las repúblicas.
8-12-91	Acuerdo de Belovežskaja Pušča entre los Presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia.	Disolución de la URSS, que se hará efectiva el 31 de diciembre.

tabla 11-2

Cronología general del proceso de transición-desintegración en Yugoslavia

fecha	acontecimiento destacado	significado en el proceso
<i>Ciclo de pretransición</i>		
4-5-80	Fallecimiento de Tito	El régimen yugoslavo inicia su adaptación al funcionamiento sin su fundador.
11-3-81	Manifestaciones de estudiantes albaneses en Priština (Kosovo). Orientación nacionalista. El 4 de abril se extenderán a todo Kosovo.	Crisis del modelo de relaciones nacionales de la Yugoslavia socialista.
17-11-81	22ª sesión del Comité Central de la LCY. Se adopta una <i>Plataforma política para la acción de la LCY en el desarrollo de la autogestión socialista, la hermandad y unidad, y la comunidad en Kosovo</i> .	Primer intento de control (por medio de la represión) del descontento nacional en la periferia.
4-7-83	La Asamblea de la RSFY adopta el Programa de Estabilización Económica a largo plazo.	Intento fallido de respuesta a la crisis económica.
Julio 83	Un grupo de intelectuales musulmanes es condenado en Sarajevo a importantes penas de prisión bajo la acusación de fundamentalismo islámico.	
<i>Ciclo de transición</i>		
24-9-86	Se filtra el borrador del <i>Memorando</i> de la Academia Serbia de Ciencias y Artes.	Este documento es considerado una especie de programa nacional de los serbios.
Febrero 87	Aparece el número 57 de la revista eslovena <i>Nova Revija</i> .	Equivalente esloveno del <i>Memorando</i> serbio.

fecha	acontecimiento destacado	significado en el proceso
24-4-87	Discurso de Milošević ante una audiencia serbia en Kosovo Polje.	A partir de este momento, Milošević utilizará la movilización nacionalista como herramienta para llegar al poder y mantenerse en él.
2-9-87	Un soldado albanés mata a cuatro compañeros (musulmanes, croata y serbio) en el cuartel de Paraćin. El incidente sirve para desatar una ola de histeria antialbanesa en Serbia.	Paso adelante en la escalada nacionalista de Milošević.
17/19-9-87	Octava sesión del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Serbia.	Milošević desplaza a Ivan Stambolić como “número uno” de la república.
29-12-87	Eslovenia veta la aprobación de la resolución sobre Política Económica para 1988.	Las repúblicas empiezan a no respetar las reglas del juego dentro de la Federación yugoslava.
16-6-89	Arrestados cuatro jóvenes eslovenos bajo la acusación de revelar un secreto militar.	El liderazgo esloveno hará causa común con los jóvenes y se enfrentará por ello al liderazgo federal y al ejército.
17-6-88	Empiezan los “acontecimientos populares”, series de manifestaciones en apoyo a los serbios de Kosovo y a la política de Milošević.	Milošević intenta el asalto al poder federal.
5-10-88	Cae el liderazgo de Voivodina (autonomista) y es sustituido por uno nuevo fiel a Milošević.	
17-10-88	Manifestaciones masivas de albaneses kosovares contra el nacionalismo serbio.	Comienza la ruptura definitiva de los albaneses con el sistema y con Yugoslavia.
17-11-88	Cae el liderazgo de Kosovo.	
25-11-88	La Asamblea Federal aprueba enmiendas a la Constitución de la RSFY.	Hacen posibles reformas económicas más radicales.

fecha	acontecimiento destacado	significado en el proceso
11-1-89	Cae el liderazgo de Montenegro.	Milošević controla ya cuatro de las ocho unidades federales.
2-2-89	Se funda en Zagreb la UJDI (<i>Asociación por la Iniciativa Democrática Yugoslava</i>)	En Croacia, Eslovenia y Serbia empiezan a crearse partidos políticos alternativos a la LCY.
27-2-89	Mitin en Ljubljana. Por primera vez aparecen juntos en público representantes del poder y de la oposición.	Primer acto de reconocimiento de la oposición en alguna república yugoslava.
17-3-89	El reformista (croata) Ante Marković es elegido Presidente del Consejo Ejecutivo Federal.	Hacia finales de año pondrá en marcha un programa radical de estabilización y reforma económica.
28-3-89	Reforma de la Constitución de Serbia. Recorte de las competencias de las regiones autónomas de Voivodina y Kosovo. Importantes protestas de los albaneses kosovares.	Orientadas a hacer posible que Belgrado controle los principales resortes del poder en toda la república.
28-6-89	Celebración en Gazimestan (cerca de Priština) del sexto centenario de la batalla de Kosovo.	Punto más alto del poder de Milošević.
28-9-89	Enmendada la Constitución de Eslovenia.	Las enmiendas abren la vía a la democratización interna de la república y a su separación de Yugoslavia.
1-12-89	Las autoridades eslovenas prohíben la celebración en Ljubljana de un mitin en apoyo a los serbios de Kosovo. Serbia reacciona decretando un bloqueo comercial a Eslovenia.	Ruptura definitiva entre Serbia y Eslovenia.
<i>Ciclo de desintegración</i>		
11-1-90	Eslovenia anuncia que no apoyará la reforma de la Constitución federal.	El veto esloveno impide bloquea cualquier intento de reforma común a todo el país.

fecha	acontecimiento destacado	significado en el proceso
22-1-90	Las delegaciones eslovena y croata abandonan el XIV Congreso de la LCY. Se interrumpe el Congreso, que ya no se reanuda.	Fin de la LCY.
8-4-90	Primeras elecciones pluripartidistas en Eslovenia. La oposición resulta vencedora.	
6-5-90	Segunda ronda de las elecciones pluripartidistas en Croacia. Clara victoria de la oposición nacionalista.	
2-7-90	La Asamblea de Eslovenia aprueba una "Declaración de Soberanía estatal".	Proceso simultáneo al que se está desarrollando en la URSS.
25-7-90	Una asamblea de serbios aprueba la Declaración de Soberanía e Independencia de los Serbios en Croacia.	Comienzo del proceso de separación de la Krajina serbia con respecto a Croacia.
29-7-90	El Presidente del Gobierno federal crea la Alianza de Fuerzas Democráticas de Yugoslavia.	Último intento importante de crear un partido político panyugoslavo.
7-9-90	Delegados albaneses, en reunión clandestina, adoptan la Constitución de la República de Kosovo.	Comienzo del proceso de formación de instituciones paralelas albanesas kosovares.
28-9-90	Se adopta la nueva Constitución de Serbia.	Se introducen instituciones democráticas, se reduce mucho la autonomía de las regiones y se refuerzan las competencias de la república frente a la federación.
4-10-90	Eslovenia y Croacia someten a las demás repúblicas una propuesta de confederalización del país.	
9-12-90	Primeras elecciones pluripartidistas en Serbia. Aplastante victoria de los socialistas (antiguos comunistas).	Serbia y Montenegro son las únicas repúblicas en las que las elecciones no conducen a un cambio del personal dirigente del régimen anterior.

fecha	acontecimiento destacado	significado en el proceso
23-12-90	Referendum de independencia en Eslovenia. Más del 88% de los electores se muestra favorable.	
4-1-91	Serbia emite 1.400 millones de dólares en dinares sin autorización del Banco Nacional de Yugoslavia.	Primer caso grave de ruptura de la disciplina monetaria por parte de una república.
9-3-91	Masivas manifestaciones opositoras en Belgrado.	A petición de las autoridades serbias, interviene el ejército.
28-3-91	Se reúnen en Split los Presidentes de las seis repúblicas, en un último intento de encontrar una salida negociada a la crisis.	Habrà seis reuniones en este formato. La ronda terminará sin ningún resultado práctico.
18-4-91	Croacia crea la Guardia Nacional.	Primer ejército que se constituye fuera del sistema formal de defensa de Yugoslavia.
19-5-91	Referendum de independencia en Croacia. El 94% de los participantes vota a favor.	
15-5-91	El representante croata, Mesić, no es elegido Presidente de Yugoslavia, a pesar de que por turno le correspondía.	La Presidencia, comandante supremo de las Fuerzas Armadas, deja de funcionar.
26-6-91	Proclamación efectiva de la independencia de Eslovenia y Croacia.	
27-6-91	Intervención del JNA en Eslovenia.	Empieza la guerra.
18-7-91	La Presidencia de Yugoslavia decide retirar de Eslovenia todas las unidades del JNA.	A partir de este momento, las instituciones federales dejan de funcionar.

12. CRISIS DE EFICACIA Y CICLO DE PRETRANSICIÓN EN LA URSS

12.1. El elemento desencadenante: la crisis.

La primera crisis en la Unión Soviética tiene carácter “intrasistémico”. A principios de los años 80 se detectan importantes problemas de funcionamiento del sistema centrados, en especial, en el terreno económico, pero los dirigentes consideran que con los recursos internos del propio régimen, mediante la corrección de desviaciones y la potenciación de ciertas capacidades aún no suficientemente explotadas, estos problemas pueden resolverse con facilidad. La crisis es lo suficientemente grave como para que en el seno de la élite dirigente se forme un amplio consenso sobre la necesidad de adoptar medidas correctoras, pero aún no para que se discutan los fundamentos mismos del sistema.

La crisis se manifiesta, fundamentalmente, en el aspecto económico. Ya en la segunda mitad de los años setenta empiezan a detectarse signos preocupantes en el desarrollo de la economía soviética⁴⁶⁰. Estos síntomas eran, ante todo, los siguientes:

- Descenso importante en la tasa de crecimiento de la Renta Nacional⁴⁶¹ (véase Tabla 12-1).

⁴⁶⁰ En 1979, como respuesta a este empeoramiento de la situación, se produce el segundo intento reformista de Kosygin. Más tímido que el primero (1965), no obtiene resultados apreciables. Véase RYZHKOV, Nikolai Ivanovich: Perestrojka: Istorija predateljstv (La perestroika: una historia de traiciones). Moscú. Novosti. 1992. Pág. 46.

⁴⁶¹ La Renta Nacional, también llamada “Producto Material Neto”, se diferencia del Producto Nacional Bruto en que excluye los servicios no productivos. En el caso de la URSS, su valor total podía ser, según los años, entre un 14% y un 17% del correspondiente al PNB. Hasta 1986, el indicador fundamental para los estadísticos soviéticos era la “Renta Nacional Utilizada” (consumo+inversión), y a partir de esta fecha pasó a ser la “Renta Nacional Producida” (se diferencia de la anterior en el saldo del comercio exterior). Véase ANDREFF, Wladimir: “Sobre la medida estadística de la crisis”. En Europa del Este ante el cambio económico. Madrid. Consejo de Economistas. 1991. Pág. 414.

- Incapacidad de la industria soviética para incorporar de forma permanente y continua los avances tecnológicos⁴⁶².

En el Complejo Militar-Industrial existe, además, una preocupación específica por la dificultad para mantener el ritmo de innovación tecnológica que imponen los países occidentales. En estos medios, la necesidad de una reforma económica se reconoce ampliamente.

Entre las causas de la crisis hay algunas de carácter exógeno y otras de carácter endógeno. Es, por una parte, evidente que la crisis de finales de los años setenta y principios de los ochenta coincide en el tiempo con la que afectaba al conjunto de la economía internacional, y parece claro que está relacionada con ella. Sin embargo, la mayoría de los autores soviéticos considera que ciertas características propias del sistema representan el papel más importante en la aparición de la crisis o, al menos, contribuyen en gran medida a agravarla. Como señala el economista Otto Lacis, “al tiempo que los países industrializados de todo el mundo experimentaban cambios dramáticos en la ciencia y en la técnica (...) la URSS resultó ser incapaz de realizar innovaciones profundas. Al menos dos causas principales predeterminaron esta incapacidad. En primer lugar, la excesiva carga que pesaba sobre la economía por los objetivos globales que el país se había marcado. (...) En segundo, planteaba también dificultades un sistema político anticuado, que había surgido del estalinismo y que había dado pocas posibilidades para la innovación”. Se trataba de un sistema que había servido para dirigir la economía del país durante la etapa de desarrollo extensivo, pero cuyas posibilidades estaban ya

⁴⁶² BASTIDA, Benjamín: “La Unión Soviética: se acabó la perestroika ”. En Europa del Este ante el cambio económico. Madrid. Consejo de Economistas. 1991. Pág. 133-134.

tabla 11-1

URSS: Crecimiento de la economía entre 1976 y 1983

	<i>Tasa anual de crecimiento del Producto Material Neto (en %)</i>	<i>Tasa anual de crecimiento del Producto Nacional Bruto (en %)</i>
1976-1978	5,2	3,7
1979	2,2	0,2
1980	3,9	1,7
1981	3,3	2,1
1982	3,9	2,6
1983	4,2	3,0

Fuente (segunda columna): ANDREFF, Wladimir: La crise des économies socialistes. Grenoble. Presses Universitaires de Grenoble. 1993. Pág. 278 (datos oficiales soviéticos).

Fuente (tercera columna): CIA: Handbook of Economic Statistics, 1984. Citado según SCHERER, John L. (ed.): USSR Facts and Figures. Volume 9, 1985. Gulf Breeze. Academia International Breeze. 1985. Pág. 142.

agotadas en los años 60-70⁴⁶³.

El momento crítico se produce a comienzos de los años ochenta, cuando se vislumbra que el mantenimiento de su posición de superpotencia (militar) requerirá de la URSS la acelerada transformación de su economía en una de tipo postindustrial⁴⁶⁴. Por esta época, tras la intervención en Afganistán (1979) y la elección de Reagan (1980) se aprecia un recrudecimiento de la guerra fría y es un lugar común entre los miembros del alto mando militar soviético afirmar que ha

⁴⁶³ *Ibidem.*

⁴⁶⁴ GURFINKEL, Mijail S.; KOZELTSEV, Mijail L.: "Vremja vybora" (El momento de elegir). Moscú (mimeo). 1993. Pág. 10.

aumentado el peligro de guerra⁴⁶⁵. Los últimos desarrollos tecnológicos norteamericanos son vistos con gran alarma, por cuanto pueden hacer inútil la superioridad numérica con la que los soviéticos han compensado tradicionalmente su retraso técnico. La cúpula de las Fuerzas Armadas ve la necesidad de acelerar el desarrollo científico-tecnológico a fin de no quedar definitivamente atrás en la carrera de armamentos y en ello se basa, en buena parte, su apoyo inicial, matizado, a las ideas de reforma.

La tendencia a la moderación del ritmo de crecimiento económico tiene también una repercusión sobre la propia legitimación del sistema. Como recuerda Wladimir Andreff, “se ha sostenido, incluso por los economistas de Europa del Este, que el logro de una ‘elevada tasa de crecimiento ha sido siempre un factor importante’ -si no el más importante- de legitimación del nuevo sistema social en Europa central y oriental”⁴⁶⁶. Con un crecimiento más lento, deja de reducirse la distancia en el nivel de vida que separaba a la URSS de Occidente y a esfumarse las esperanzas, alentadas por los políticos soviéticos desde la desestalinización, de que en pocos años se podría alcanzar a los Estados Unidos.

Todas estas tendencias negativas se aprecian en un país cuya economía, entre mediados de los años sesenta y comienzos de los ochenta, había pasado de ser autárquica y prácticamente autosuficiente a esencialmente abierta y dependiente de las relaciones con el exterior⁴⁶⁷. Un fenómeno paralelo en el terreno político, nacido

⁴⁶⁵ Véase DIBB, Paul: The Soviet Union: The incomplete superpower. Londres. McMillan. 1986. Pág. 112-113.

⁴⁶⁶ ANDREFF. *Op.cit.* Pág. 413.

⁴⁶⁷ ZHURAVLEV, S.N.: “Recessija v ekonomike eks-SSSR: obščije zakonomernosti i specifičeskije čerty” (La recesión en la economía de la ex-URSS: leyes generales y rasgos específicos). Moscú. EMM. 1992. t.28, Núm. 4. Pág. 563. Citado según MAKUSHKIN, Alesei Georgievich: “‘Demokratizacija’ na fone ekonomičeskogo spada. Nekotoryje itogi reform v Rossii” (La “democratización” sobre el fondo de la recesión económica. Algunos valoraciones de las reformas en Rusia). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 7-8/94.

con la distensión, había conducido también a una creciente integración política en el mundo. Todo ello favoreció la continua extensión de la influencia occidental, no sólo en el pueblo, sino también sobre las élites. Para éstas empieza a ser importante no sólo la legitimidad interna, sino la externa. Pretenden vivir y actuar de forma similar a las occidentales, y ser aceptadas por éstas⁴⁶⁸.

Pero, con ser importantes los síntomas de la crisis, más lo es la percepción que de ellos se tiene entre los líderes soviéticos. Dmitri Furman ha argumentado que el aspecto decisivo de la crisis fue “la sensación de estar en crisis” que afecta hacia principios de los años ochenta a buena parte de la dirección, desde el joven e innovador Gorbachev hasta el anciano Andropov, presidente del KGB. No existe en aquellos momentos ninguna “amenaza” clara que ponga en peligro la supervivencia del régimen soviético, y mucho menos la del país, pero está muy extendida la sensación de que “así no se puede seguir viviendo”⁴⁶⁹. Se expande la idea de que la URSS había perdido la “conurrencia pacífica” con Occidente, lanzada veinte años antes por Jrushev.

12.2. Primera reacción a la crisis: etapa de Andropov

El 22 de noviembre de 1982, a la muerte de Brezhnev, es elegido Secretario General del PCUS Yuri Vladimirovich Andropov, que durante quince años había

Pág. 5.

⁴⁶⁸ Véase BURLATSKI, Fedor Mijailovich: “Russkij gosudarj” (El príncipe ruso). En *Nezavisimaja Gazeta*. 25-1-94. Pág. 5. Burlatski considera este factor uno de los motores principales de la *perestroika*..

⁴⁶⁹ FURMAN, Dmitri Yefimovich: “Revoljucionnyje cikly Rossii” (Ciclos revolucionarios de Rusia). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 1/1994. Pág. 5-20. La propia frase fue pronunciada por Gorbachev en una conversación privada con su mujer, Raisa Maksimovna, la noche de su elección como Secretario General. Con el tiempo se convertiría en el símbolo de una época y sirvió como título a una de las películas más características de aquellos años.

sido Presidente del KGB, el poderoso servicio secreto soviético. El nuevo líder supremo se propone enderezar lo torcido, aunque, como hombre del sistema y profundamente convencido de su viabilidad, no pretenda en ningún modo cambiar alguna de sus características esenciales mediante un proceso de liberalización o democratización.

Vadim Alekseievich Kirpichenko, uno de sus cercanos colaboradores en el KGB, lo describe como un hombre “modesto, pero firme”, amigo de “no malgastar el dinero público”, que sabía “escuchar y relatar”, pero que, por supuesto, “no era un liberal ni un pacifista”⁴⁷⁰. En opinión de Gorbachev, sus muchos años (quince) en el KGB habían dejado huella en Andropov y lo habían hecho un hombre receloso y siempre dispuesto a ponerse al servicio del sistema. En cualquier caso, no era una persona que pretendiera reformarlo. “Es verdad que reconocía la necesidad de los cambios. También comprendía que su falta era mortal para el propio sistema. Pero Andropov fue siempre un hombre de su tiempo y perteneció a ese tipo de personas que no son capaces de salir de los límites impuestos por ideas y valores anticuados”⁴⁷¹.

Aleksandr Yakovlev nos hace una descripción de Andropov coincidente en lo fundamental con las anteriores, pero desprovista de todo tipo de simpatía hacia este político. Lo califica de astuto, pérfido y experimentado, y lo recuerda como organizador de la represión. Lo considera también “ortodoxo hasta la médula”, aunque en ocasiones fuera capaz de dar una impresión muy distinta. “Concebía el desarrollo de la sociedad como poner en orden su superestructura, ya que el nivel de

⁴⁷⁰ KIRPICHENKO, Vadim Alekseievich: Iz arhiva razvedčika (Del archivo de un oficial de inteligencia). Moscú. Meždunarodnyje otnošenija. 1993. Pág. 150-154.

⁴⁷¹ GORBACHEV, Mijail Sergeievich: Žiznj i reformy (Vida y reformas). Moscú. Novosti. 1995. Vol. 1. Pág. 247.

deterioro había superado todos los límites”. “Era una postura que agradaba a la mayor parte de los miembros de la dirección del país, ya que concedía una oportunidad de supervivencia”. Su actitud decidida también lo hizo popular entre los soviéticos, cansados de la inactividad de Brezhnev durante los últimos años de su mandato⁴⁷².

Ya en su intervención ante el Pleno en que fue elegido, Andropov mostró cuál iba a ser su línea de acción a lo largo del año y medio en que fue Secretario General. Según Gorbachev, el discurso fue un éxito y, “junto con todos los estereotipos característicos de la época, incluía también nuevos enfoques”. Así, Andropov reconoció que había problemas en la economía y que los dos últimos planes quinquenales no se habían cumplido. Pero los mayores aplausos de los miembros del Comité Central los recibió cuando habló de aumentar el grado de exigencia, reforzar la disciplina y controlar el cumplimiento de las decisiones adoptadas⁴⁷³.

Con la llegada al poder de Andropov, se crea un departamento económico en el Comité Central del PCUS y se elaboran los primeros planes de reforma. El “Informe de Novosibirsk”, elaborado por Tatiana Zaslavskaia en 1983 a petición del nuevo dirigente, introduce propuestas entonces revolucionarias, como la de empezar una cierta descentralización de la economía. Sin embargo, la temprana muerte de Andropov no permite que se llegue a poner en práctica más que una parte mínima de lo entonces esbozado. De hecho, el agravamiento de la enfermedad del Secretario General le hace pasar en el hospital la segunda mitad de su mandato y reduce considerablemente su capacidad de trabajo. Durante estos meses, la propia política

⁴⁷² YAKOVLEV, Aleksandr Nikolaievich: Gorjkaja čaša (Una copa amarga). Yaroslavl. Verhne-Volžskoje knižnoje izdateljstvo. 1994. Pág. 228-229.

⁴⁷³ GORBACHEV. *Op.cit.* Vol. 1. Pág. 223.

de Andropov pasa a segundo plano, desplazada por el cada vez más real problema de su sucesión.

12.3. Agudización de la crisis económica y toma de conciencia de la crisis política

El interregno de Chernenko, elegido Secretario General a la muerte de Andropov, supone un año más de estancamiento durante el cual la crisis, económica y política, se agudiza. El nuevo dirigente supremo era un hombre de carácter indeciso, que había hecho toda su carrera a la sombra de Brezhnev y cuyo perfil profesional era mucho más burocrático que político. Además, en el momento de su elección estaba ya gravemente enfermo, por lo que sus facultades se encontraban muy mermadas. El grupo más conservador del Politburó, dirigido por el Primer Ministro Tijonov, aprovecha el año escaso en que Chernenko ocupa la Secretaría General para frenar algunas iniciativas reformistas puestas en marcha durante la época de Andropov.

La elección de Chernenko no es contradictoria con la de Andropov, antes, o la de Gorbachev, después de él. En los tres casos, se trata de la opción preferida dentro de la cúpula del sistema, donde se piensa que algo debe cambiar para que tanto el propio sistema como los miembros de la cúpula puedan sobrevivir políticamente. Aunque Gorbachev era ya el hombre que estaba en las mentes de todos como sucesor real de Andropov, el Politburó se decidió por Chernenko sobre la base de varios argumentos. En primer lugar, se trataba de alguien que se encontraba claramente por delante de Gorbachev en la jerarquía del Politburó; era el “número dos” y, a falta de otro argumento mejor, le correspondía la sucesión. En segundo, Gorbachev era considerado aún demasiado joven por unos colegas del Politburó cuyas edades rondaban los setenta años, y que preferían que hubiera por encima de él una figura moderada, o a través de la cual fuera posible moderar, su

quizá excesivo entusiasmo reformista. Por último, todos eran conscientes del mal estado de salud de Chernenko, lo que hacía que su mandato se convirtiera en un interregno, necesariamente breve, antes de la definitiva asunción del poder por parte de Gorbachev.

A pesar de todo, lo que no se produjo bajo Chernenko fue una vuelta atrás. El propio vacío de poder, causante de la interrupción de las reformas, hacía también imposible un brusco cambio de línea política. Aunque, desde luego, no faltaron quienes lo propugnaran y vieran, en consecuencia, la solución a los problemas existentes en el retorno a los orígenes del sistema, interpretados en un sentido más tradicional que el que más tarde propugnaría Gorbachev. Algunos llegaron, incluso, a sugerir la rehabilitación de la memoria de Stalin. “Por el día del Ejército Soviético [el 23 de febrero], la revista ‘Kommunist’ publicó un artículo del Mariscal Ajromeiev⁴⁷⁴ en el que se hablaba mucho de los méritos personales de Stalin ‘en la lucha y en la victoria’ y muy de pasada sobre las causas de la derrota de 1941”⁴⁷⁵. El artículo escandalizó a los reformistas, pero armonizaba bien con el estado de ánimo de una gran parte de la cúpula del partido en aquel momento.

Cuando Chernenko fallece en marzo de 1985, entre los dirigentes soviéticos hay plena conciencia de que el país atraviesa una grave crisis. Aunque se sigue pensando que esta crisis es, en su origen, de naturaleza económica, se entiende ya que afecta a otros muchos aspectos de la vida soviética. En palabras de Anatoli Cherniaiev, un alto funcionario del Comité Central que sería posteriormente

⁴⁷⁴ Jefe del Estado Mayor General del Ejército Soviético. Ya retirado, colaboró con los golpistas en agosto de 1991 y se suicidó tras el fracaso del golpe.

⁴⁷⁵ CHERNIAIEV, Anatoli S.: Šestj let s Gorbačëvym (Seis años con Gorbachev). Moscú. Progress. 1993. Pág. 25.

ayudante para cuestiones internacionales de Mijail Gorbachev, “en la vida del país ya se sentía el malestar ... en todo”⁴⁷⁶.

Estos signos preocupantes eran apreciados por las élites políticas y militares con mucha más claridad que por el pueblo. La gente corriente experimentaba, por supuesto, ciertas dificultades, pero creía que los problemas no eran graves y que tenían un carácter coyuntural. Se esperaba que, como había ocurrido en otras ocasiones anteriores, la crisis fuera superada y pudiera continuar elevándose el nivel de vida, a un ritmo similar al de las dos décadas anteriores. Como señala Aleksandr Yakovlev, “la sociedad de 1985 estaba gravemente enferma, pero no quería reconocer su enfermedad y externamente parecía casi sana”⁴⁷⁷. Esta preocupación en las élites y desconocimiento por parte de la población es uno de los rasgos característicos de la situación soviética al comienzo de la *perestroika*, que, en consecuencia, se define inicialmente como una reforma desde arriba.

12.4. Segunda reacción a la crisis: la *perestroika* de Gorbachev

Esta primera crisis (de eficacia) no da origen a una transición democrática, sino a la llamada *perestroika*⁴⁷⁸. Es éste un proyecto restauracionista, un intento de purificar el sistema de las desviaciones (el estalinismo y el brezhnevismo) que se creía habían llegado a desvirtuar su naturaleza inicial. La *perestroika* persigue inicialmente el retorno a un mítico leninismo puro y no se plantea siquiera la posibilidad de reformar a fondo el sistema, de democratizarlo (en el sentido occidental de la palabra). En 1985, los protagonistas de la *perestroika*, todos ellos

⁴⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 19.

⁴⁷⁷ YAKOVLEV, Aleksandr Nikolaievich: Predislovije, obval, posleslovije (Prólogo, desarrollo, epílogo). Moscú. Novosti. 1992. Pág. 125.

⁴⁷⁸ Literalmente, reconstrucción.

productos del sistema soviético, creen aún en la viabilidad del socialismo real y en sus ventajas sobre el capitalismo de Occidente.

La *perestroika* es, al principio, un cambio iniciado por la cúpula, un nuevo “despotismo ilustrado” en el que se intenta mejorar las condiciones de vida del pueblo, pero sin contar con su participación activa. Mijail Gorbachev afirma en sus memorias que, en el marco del totalitarismo entonces existente, la “reforma desde arriba” era el único camino posible. Defiende también la idea de que, si no se conseguía que las masas se incorporaran al proceso, éste se encontraría abocado al fracaso⁴⁷⁹. En la práctica, lo que Gorbachev hace en esta época no es tanto estimular la participación popular, como, mediante el uso de recursos populistas, crear en torno a sí un escudo protector que lo ponga a salvo de eventuales ataques del sector conservador de la dirección soviética.

La *perestroika* tiene mucho que ver con Gorbachev, con su temperamento y sus ideas. Anatoli Cherniaiev, su ayudante, lo describe como un hombre “inteligente, honrado, con conciencia y apasionado (...), que quería mejorar todo, perfeccionar todo, terminar con los absurdos y con las iniquidades. (...) Tenía algunas ideas sobre cómo hacer para ‘vivir mejor’. Pero por entonces estas ideas no se salían del marco del orden establecido”⁴⁸⁰. Aunque experto en los juegos del aparato del Comité Central, lo que le había permitido desarrollar una carrera brillante dentro del sistema, Gorbachev, un provinciano, conservaba un fondo de idealismo y una naturalidad que resultaban muy raros en la clase política soviética de aquellos años. Dmitri Furman,

⁴⁷⁹ GORBACHEV. *Op.cit.* Vol. 1. Pág. 281.

⁴⁸⁰ CHERNIAIEV. *Op.cit.* Pág. 33.

un destacado intelectual y *apparatchik*⁴⁸¹, recuerda años más tarde que “en la época de Brezhnev un miembro de la *intelligencija*⁴⁸² moscovita que eligiera una carrera en el *Kommsomol* y en el Partido habría sido condenado al ostracismo. (...) Por eso precisamente las personas que podían hablar con un ‘lenguaje comunista’ sin que fuera evidente que o mentían o eran idiotas se cotizaban a precio de oro. En Moscú ya no había gente así, pero en la ‘atrasada’ provincia aún eran posibles”⁴⁸³.

Los problemas más importantes a los que inicialmente debe hacer frente la *perestroika* coinciden con los diversos aspectos de la crisis de eficacia que atraviesa el país: retraso tecnológico, agricultura poco eficiente, cuadros ineptos y situación sin salida de la guerra en Afganistán. Empezará por enfrentarse al problema de los cuadros y, en meses sucesivos, emprenderá los primeros intentos de mejorar la situación en cada uno de los demás.

El “momento fundacional” de la *perestroika* es el Pleno del Comité Central celebrado el 23 de abril de 1985. En él, Gorbachev consigue incorporar al Politburó a tres nuevos miembros de pleno derecho y a un candidato, con lo que pasa a disponer de una clara mayoría de fieles suyos en el órgano supremo de dirección del partido (y, en la práctica, del país). Además, en su discurso expone las líneas fundamentales de su programa durante esta primera fase de su estancia en el poder. En sus memorias, Anatoli Cherniaiev recuerda que “del propio informe y de sus réplicas durante el debate se podía distinguir el ‘curso de su pensamiento’: orden (en

⁴⁸¹ Palabra rusa con la que se designaba informalmente a los miembros del aparato de los órganos del Estado y del Partido. Especialmente, se utilizaba para los funcionarios del Comité Central del PCUS.

⁴⁸² Este término equivale aproximadamente al español “intelectualidad”, aunque su sentido en ruso es algo más amplio.

⁴⁸³ FURMAN, Dmitri Yefimovich: “Fenomen Gorbačeva” (El fenómeno de Gorbachev). *Svobodnaja Myslj*, núm. 11/95. Pág. 66.

la producción, en las tiendas, en la calle, en la dirección, etc.) y autonomía de los cuadros”⁴⁸⁴.

Durante los primeros meses de ejercicio del poder, el cambio se advierte más en el estilo que en los hechos, y las medidas que se adoptan siguen siendo tradicionales, en línea con las de la época de Andropov. Las más destacadas son las siguientes⁴⁸⁵:

- Renovación de cuadros, en especial de los de mayor edad, tanto en puestos políticos como económicos.
- Anuncio de mayores inversiones en la industria de maquinaria, a fin de permitir la modernización de las capacidades industriales en otras ramas, y definición de la “aceleración” del crecimiento como objetivo prioritario.
- Fusión de organismos responsables en el sector agrícola, y creación del *Gosagroprom* (Comité Estatal del Complejo Agroindustrial) para absorber los ministerios sectoriales encargados hasta entonces de la industria agroalimentaria.
- Vagas promesas de descentralización

En mayo se lanza la campaña antialcohólica, una de las medidas más impopulares de la época de Gorbachev, y cuyos resultados finales serían muy negativos. Se trata de una acción que venía preparándose desde un año antes y que estaba inspirada en el estilo austero y disciplinado que quiso imponer Andropov. Era también algo que se adaptaba perfectamente a los enfoques de Gorbachev durante aquellos meses iniciales de su mandato, cuando aún se sentía continuador de la obra

⁴⁸⁴ CHERNIAIEV. *Op.cit.* Pág. 42.

⁴⁸⁵ HAHN, Werner G.: “Gorbachev and Economic Reform”. En *Nordic Journal of Soviet & East European Studies*. Vol. 5. Núm. 3-4 (1988). Pág. 229-230.

de Andropov y se inspiraba aún en sus proyectos. Para el nuevo Secretario General, la campaña antialcohólica se encuadraba dentro de la línea general de “lucha por el comunismo”⁴⁸⁶ y constituía, pues, una medida más dentro de su política regeneracionista.

Con todo, durante sus primeros meses el rasgo más destacado del programa de la *perestroika* será la llamada “aceleración”, es decir, la recuperación de un ritmo más rápido de desarrollo socioeconómico. Como señala Aleksandr Yakovlev⁴⁸⁷, esto era lo natural en un momento en que entre los más altos dirigentes del Partido no existían aún dudas acerca de la viabilidad del sistema socialista. Se pensaba que con algunos retoques y renovando los cuadros de mando allí donde fuera necesario se podría superar la crisis.

Es interesante subrayar que la misma palabra “aceleración” indicaba con claridad cuál era el síntoma de crisis al que los dirigentes soviéticos estaban prestando más atención: la paulatina disminución del ritmo de crecimiento de la economía de la URSS. El que ya desde el primer momento la “aceleración” estuviera asociada con “desarrollo científico-técnico” parece producto de la preocupación del complejo militar-industrial ante el aumento del retraso tecnológico que separaba a la URSS de Occidente⁴⁸⁸.

El momento políticamente culminante de esta fase es el XXVII Congreso del PCUS, celebrado en febrero de 1986. En él, la transformación del país se asocia a

⁴⁸⁶ CHERNIAIEV. *Op.cit.* Pág. 39.

⁴⁸⁷ YAKOVLEV, Aleksandr Nikolaievich: Predislovije, obval, posleslovije (Prólogo, desarrollo, epílogo). Moscú. Novosti. 1992. Pág. 128.

⁴⁸⁸ Para un excelente estudio de este aspecto, véase SAPIR, Jacques: Le système militaire soviétique. Paris. La découverte. 1987.

la aceleración del desarrollo socioeconómico del país, en la línea de lo aprobado en el Pleno de abril de 1985. “No se trataba de una revolución, sino del perfeccionamiento del sistema. Entonces aún creíamos en esa posibilidad”⁴⁸⁹, afirma Gorbachev en sus memorias. Algunas de las propuestas económicas concretas que se formulan durante el Congreso empezarán a aplicarse a lo largo de 1986⁴⁹⁰:

- Implantación de un nuevo sistema de compras estatales de productos agrícolas, según el cual los campesinos podrían comercializar a precios libres no sólo sus excedentes, sino una parte de su producción básica⁴⁹¹.
- Reducción del control de los planificadores centrales sobre los productores de bienes de consumo y autorización a las empresas para formular sus propios planes tomando como base los contratos con las empresas de distribución (se pretendía con ello hacerlas más dependientes de los consumidores).
- Reforma del sistema de comercio, haciéndolo más dependiente de los contratos entre empresas y menos de la distribución de recursos por parte del *Gossnab* (Comité Estatal de Abastecimiento).
- Descentralización del sistema de dirección, transfiriendo competencias desde los ministerios a los órganos locales, así como estímulo del movimiento cooperativo.

En otro orden de cosas, continúa durante esta fase la guerra de Afganistán y no se encuentra la forma de salir airoosamente de ella. Muy pronto el conflicto pasa

⁴⁸⁹ GORBACHEV. *Op.cit.* Vol. 1. Pág. 293.

⁴⁹⁰ HAHN. *Op.cit.* Pág. 230-231.

⁴⁹¹ Se trataba de una medida muy atrevida para la época, y que se encontraba en el límite de lo ideológicamente correcto. Gorbachev la justificó entonces apelando al ejemplo de la NEP (*nueva política económica*), iniciada por Lenin tras la Guerra Civil rusa.

a verse en un contexto más amplio, y ello es uno de los motivos que hacen sentir la necesidad de afrontar una renovación profunda de la política exterior soviética. El abandono de Afganistán exigía una mejora de las relaciones con Occidente, a fin de evitar que el vacío que la retirada soviética habría de dejar fuera aprovechado por los Estados Unidos para ampliar su zona de influencia. Pero es que también la reforma de la economía y la aceleración del desarrollo científico-técnico exigían una reducción del ritmo, extenuante, de la carrera de armamentos, lo que, igualmente, entrañaba una previa mejoría de las relaciones con Occidente.

En marzo de 1986, un año después de su elección, Gorbachev afirmaba que “el curso hacia la aceleración y el curso hacia el mantenimiento de la paz se fundieron durante el [XXVII] Congreso. No en vano hemos llamado conjuntamente a ambas direcciones línea general del partido”⁴⁹². Con ello se ponía al mismo nivel el cambio radical de la política exterior soviética y la “aceleración” del desarrollo económico, objetivo inicial de la *perestroika*. En aras de la mejoría de las relaciones con Occidente, prioritaria a partir de ese momento, se sacrifican elementos en otros tiempos muy importantes para la proyección externa del PCUS y de la URSS, como el Movimiento Comunista Internacional, que recibe a partir de mediados de los ochenta una atención muy inferior y un apoyo material cada vez más escaso.

Como podemos ver, en el diseño inicial de la *perestroika* no hay espacio para la cuestión nacional ni alusiones a una posible redistribución territorial del poder del estado, dos cuestiones que, con el tiempo, acabarían convirtiéndose en centrales dentro del proceso político. Durante esta época es característica de su enfoque la adhesión al principio de la existencia de un “pueblo soviético”, relativamente uniforme, así como la subestimación del potencial conflictivo de la cuestión

⁴⁹² CHERNIAIEV. *Op.cit.* Pág. 71.

nacional. La política lingüística, que puede tomarse como un buen indicador de su actitud general hacia el problema, no contiene novedades importantes con respecto a la de Brezhnev. Su principal preocupación es la eficacia (el dominio de la lengua común, el ruso, era insuficiente en algunas regiones), y no la importancia del idioma para la identidad nacional.

Se trataba de un tema que se consideraba razonablemente bien resuelto y en el que no se creía necesario, ni mucho menos urgente, introducir cambios. Las escasas referencias a cuestiones nacionales durante el primer año de la *perestroika* distan mucho de ser alarmantes. En la más autorizada, el informe de Gorbachev al XXVII Congreso, se puede leer que “nuestros éxitos no deben crear la impresión de que no existen problemas en los procesos nacionales. Las contradicciones son propias de cualquier desarrollo, y resultan también inevitables en esta esfera. Lo principal es ver los aspectos y ramificaciones que surgen de continuo, así como buscar y dar respuestas válidas y oportunas a las cuestiones que plantea la vida”⁴⁹³.

12.5. Actitud militar

Según señala Fred Halliday⁴⁹⁴ “existen importantes motivos para considerar que la carrera de armamentos, valorada en toda su importancia, es el principal elemento que se halla tras el hundimiento del régimen soviético”. El importante esfuerzo militar de los años sesenta y setenta se había realizado a costa de

⁴⁹³ GORBACHEV, Mijail Sergeievich: Izbrannyje reči i statji (Discursos y artículos escogidos). Moscú. Politizdat. 1987. Tomo 3. Pág. 233.

⁴⁹⁴ Véase HALLIDAY, Fred: “Un singular colapso: la URSS, la presión del mercado y el enfrentamiento interestatal”. En *Cuadernos del Este*. Núm. 3 (1991). Pág. 16.

movilizar⁴⁹⁵ la economía y la ciencia soviéticas en un grado muy superior a lo que se estaba haciendo en Occidente. A pesar de todo, a principios de los ochenta crece la preocupación en torno a que las capacidades recién adquiridas no puedan mantenerse mucho tiempo a causa de la creciente distancia tecnológica entre los países occidentales más avanzados y la URSS.

Como ya se ha indicado con anterioridad, la cúpula de las Fuerzas Armadas, por razones de índole exclusivamente militar, estaba interesada desde el principio en una reforma del sistema que le posibilitara un desarrollo futuro más rápido y estable. Ciertamente que entre sus demandas y las de otros renovadores de la primera hora⁴⁹⁶, partidarios de incrementar sustancialmente la producción de bienes de consumo, había muchos puntos difícilmente compatibles, pero esto sólo será evidente cuando las reformas económicas comiencen a ponerse en práctica. Mientras duró la fase preliminar, en la que se diseñó el modelo de reforma y se elaboraron las medidas concretas en las que habría de plasmarse, no hubo grandes problemas para mantener la unidad de la coalición en favor de la *perestroika*.

Hacia finales de los años setenta, los militares soviéticos habían conseguido establecer, organizar y equipar unas Fuerzas Armadas capaces de garantizar adecuadamente la seguridad del país y de sus aliados frente a cualquier posible enemigo y sin tener que hacer uso de la disuasión nuclear. Sin embargo, a partir de comienzos de los años ochenta empieza a ser patente la inquietud militar sobre las perspectivas a largo plazo, ante la incorporación por los ejércitos de la OTAN de armas de nueva tecnología que permitían una precisión y un alcance desconocidos

⁴⁹⁵ En el sentido militar del término, equivalente a “adaptar para las necesidades de la guerra”.

⁴⁹⁶ La cúpula militar es en este momento, en general, solidaria de las posiciones políticas de los “reformadores”. Véase TAIBO, Carlos: Las fuerzas armadas en la crisis del sistema soviético. Madrid. Los Libros de la Catarata. 1993. Pág. 272.

hasta entonces. El Mariscal Ogarkov, por entonces Jefe del Estado Mayor General, hablaba de que “se estaba asistiendo a un giro profundo y auténticamente revolucionario en las cuestiones militares”⁴⁹⁷. Ello ocurría precisamente mientras la época de la distensión terminaba, la guerra de Afganistán estaba en marcha y la administración Reagan se lanzaba a la mejora de la capacidad militar norteamericana.

A lo largo de todo este primer ciclo asistimos a un conflicto entre la necesidad de invertir recursos importantes en la renovación tecnológica del Ejército Soviético y la evidencia de que la situación económica del país, y su propia capacidad tecnológica, imponían unos límites muy estrictos. Poco antes de la muerte de Brezhnev, el Ministro de Defensa Ustinov había advertido que la satisfacción de las necesidades de la defensa era cada vez más difícil por la persistencia de “problemas y dificultades sin resolver (...) en el desarrollo de la economía nacional”⁴⁹⁸. Aunque, tras ser elegido Secretario General, Andropov se compromete a proporcionar a las Fuerzas Armadas todos los medios necesarios, en diciembre de 1982 Ustinov matiza que habrá que hacer frente a los nuevos retos “con un incremento comparativamente inferior en gastos materiales y mano de obra”⁴⁹⁹. Es muy clara en esta época la línea política de contener los gastos militares como forma de ayudar a la recuperación de la economía. Como hace notar Carlos Taibo, se esgrime con frecuencia la tesis de que “una modernización general del aparato

⁴⁹⁷ Citado por PETERSEN, Phillip A.: “Security and the Military Role in Soviet Threat Definition”. En *Nordic Journal of Soviet & East European Studies*. Vol. 5. Núm. 3-4 (1988). Pág. 312.

⁴⁹⁸ *Ibidem*. Pág. 314.

⁴⁹⁹ *Ibidem*.

productivo debía tener a la postre efectos positivos sobre el desarrollo y la eficacia del sector militar”⁵⁰⁰.

Durante estos años, el Jefe del Estado Mayor General, mariscal Ogarkov, es el principal defensor de la necesidad de invertir de inmediato todo lo necesario para evitar que se agrande la distancia tecnológica con Occidente, actitud en la que persiste a pesar de que la línea predominante en el Politburó resulta ser muy distinta. En 1984 es, por fin, destituido y su sucesor, el mariscal Ajromeiev, aunque ideológicamente conservador, muestra ser lo bastante flexible como para adaptar sus manifestaciones externas y sus acciones a lo que el Secretario General deseaba y esperaba. En lo sucesivo, la actitud de los militares será de aceptación de la necesidad de dar prioridad al desarrollo económico, aunque intentarán limitar el impacto de los recortes sobre la capacidad operativa y equipamiento de las Fuerzas Armadas. Ello hará que en un buen número de casos concretos sus posturas discrepen de las defendidas por la dirección política.

Durante la fase inicial de la *perestroika* aparecen las primeras formulaciones del concepto de “suficiencia razonable”, que servirá como justificación teórica de la reducción del esfuerzo militar así como, más tarde, de la limitación de capacidades de las Fuerzas Armadas y de su repliegue. En su informe ante el XXVII Congreso, Gorbachev afirmaba que, dado el carácter del armamento moderno, ningún país estaba en condiciones de garantizar su seguridad únicamente por medios militares, lo que constituía una importante novedad con respecto a la práctica tradicional soviética. Ello supuso la introducción de las medidas políticas como un factor importante para garantizar la seguridad del estado. La renuncia a la confianza exclusiva en los medios militares hizo posible admitir su limitación futura. En el

⁵⁰⁰ TAIBO. *Op.cit.* Pág. 189.

nuevo Programa del partido, aprobado durante el Congreso, se sustituyó la apelación a hacer todo lo necesario para la defensa de la URSS por la mucho más suave de “garantizar que las Fuerzas Armadas de la URSS se encuentren a un nivel que excluya la obtención de la superioridad estratégica por parte de las fuerzas del imperialismo”⁵⁰¹. Es ésta la primera formulación del concepto que más tarde se popularizará con el nombre de “suficiencia razonable”.

El énfasis en la importancia de las medidas políticas y diplomáticas para garantizar la seguridad del país es posible por la ruptura, que empieza a producirse durante este periodo, del monopolio militar sobre el conocimiento técnico en materias de defensa. Con la llegada de Gorbachev, el papel del Departamento Internacional del Comité Central, de los asesores civiles del Secretario General, del Ministerio de Asuntos Exteriores, del KGB y de algunos institutos de la Academia de Ciencias en el proceso de toma de decisiones en materia de defensa empieza a ser más notable. Todos estos nuevos actores favorecen una política de seguridad en que se conceda una mayor atención al uso de medios no militares.

Prudencio García⁵⁰² ha expresado su sorpresa por la pasividad mostrada por la cúpula militar soviética durante este primer ciclo, en el que no se registró ninguna oposición abierta a las medidas que empezaba a adoptar Gorbachev. Además de esta convergencia inicial de objetivos, puede señalarse también la influencia de los siguientes factores:

⁵⁰¹ PETERSEN. *Op.cit.* Pág. 315.

⁵⁰² Véase GARCÍA, Prudencio: “The Armed Forces in Transition from Totalitarian to Democratic State: Problems and Needs”. En CHALDYMOV, Nikita (editor): Armed Forces and Military Service in a Democratic State. Moscú. Na Bojevom Postu. 1992. Pág. 108.

- *La fuerza de la disciplina militar.* Al tratarse de una “reforma desde arriba” no se rompió en ningún momento la cadena de mando ni se quebrantó el orden establecido. Los militares se limitaron a continuar obedeciendo a la dirección política según unos procedimientos establecidos desde mucho tiempo atrás. Por otra parte, no había aún nada especialmente alarmante en las reformas que se emprendían: durante el primer año y medio al frente de la URSS, el mensaje de Gorbachev no iba más allá de restaurar la pureza del leninismo y devolver al país su grandeza, sin ninguna renuncia en el terreno internacional ni ningún cambio interno que afectara a la naturaleza misma del régimen.
- *Falta de tradición de intervencionismo militar en la vida política rusa.* En la historia rusa no ha sido normal la existencia de grupos de presión específicamente militares, sino, por el contrario, el nivel bastante alto de integración en el sistema político (antes zarista, posteriormente soviético) ha favorecido la presencia de militares profesionales en cada uno de los bandos que pugnaban por el control del poder político. Es cierto que esta tendencia se encontraba en declive a comienzos de los ochenta, en relación con la cada vez mayor profesionalización del cuerpo de oficiales, pero, a pesar de todo, los altos mandos militares del comienzo de la *perestroika* estaban muy lejos de pensar en la elaboración de una alternativa política propia.
- *La vida interna de las Fuerzas Armadas no se vio afectada inicialmente.* Gorbachev no promovió de inmediato cambios importantes en la cúpula militar ni intervino en cuestiones internas de las Fuerzas Armadas. El nuevo léxico político puesto en circulación por el Secretario General fue adaptado muy pronto por los mandos militares para renombrar ideas y prácticas tradicionales. Hasta 1987, *perestroika* significará dentro de las Fuerzas Armadas poco más que corrección de los defectos aislados que pudieran advertirse en un organismo al que aún se consideraba, en su conjunto, eficaz.

La idea latente era que, si bien la economía soviética podía necesitar una reforma radical en razón de su insuficiente rendimiento, las Fuerzas Armadas resultaban aún plenamente competitivas y no requerían más que ajustes puntuales.

12.6. Régimen resultante

No se registra durante este periodo ningún cambio importante que afecte a la caracterización tipológica del régimen soviético. Las medidas que se adoptan van encaminadas a la corrección de una crisis interna y atacan más los síntomas que las causas del problema. No hay discusiones sobre la legitimidad del régimen o su viabilidad futura, cuestiones que se consideran más allá de toda duda.

Gorbachev empieza su mandato con un enorme optimismo. Su presunción básica es que un liderazgo enérgico e imaginativo, unos cuadros bien elegidos y suficientemente motivados, y un restablecimiento general de la disciplina y de la ilusión en el futuro tenían, forzosamente, que dar resultados visibles en muy poco tiempo. Tras el XXVII Congreso empiezan a aparecer las primeras dificultades serias y a hacerse patente que los obstáculos que imposibilitaban una rápida superación de la crisis eran más graves de lo que en principio se había supuesto. En abril de 1986 el desastre de Chernobil pone de manifiesto ante el liderazgo soviético, ante la opinión pública del país y ante todo el mundo que incluso en los sectores de tecnología punta existían preocupantes manifestaciones de ineficiencia y retraso. Hacia el verano de 1986 Gorbachev se decide por la huida hacia adelante e inicia la fase de transición dentro de la *perestroika*.

Durante todo este primer ciclo, la militarización del régimen siguió siendo muy alta. A pesar de la reducción del grado de prioridad que se concedía a lo militar

en el sistema de distribución de recursos, el gasto en defensa se mantuvo muy elevado. Además, continuaron existiendo en la administración y en la economía sectores militares absolutamente autónomos, no subordinados más que a la cúpula del partido.

13. CRISIS DE EFICACIA Y CICLO DE PRETRANSICIÓN EN LA RSFY

13.1. La crisis.

Por lo que se refiere a Yugoslavia, la primera crisis de eficacia se manifiesta poco después de la muerte del mariscal Tito, acaecida en mayo de 1980, y tiene en un principio un carácter económico. Muy pronto, a esta crisis se une una segunda en la que se ve afectado el modelo de relaciones nacionales de la Yugoslavia socialista. El origen político de ambas crisis no se advierte de inmediato y sólo llegará a ser patente a partir de 1984.

La crisis económica se evidencia en 1979 y no es la primera que sufría el régimen socialista yugoslavo. Aunque los resultados aparentes seguían siendo buenos durante toda la década, hacía años que la economía de Yugoslavia se encontraba en situación delicada a causa de la falta de ajuste ante la crisis económica internacional, así como del creciente deterioro de la balanza de pagos. A finales de los años setenta, la segunda crisis del petróleo (1979) y la importante subida de los tipos de interés son los detonantes inmediatos de una crisis yugoslava que empieza ya a reflejarse con toda claridad en la evolución de los indicadores macroeconómicos⁵⁰³.

Aunque la situación yugoslava está, evidentemente, relacionada con la crisis económica mundial, ciertas características del sistema contribuyen a agravarla. La avanzada edad de Tito y el temor a lo que podría ocurrir tras su muerte, por una parte, y el sistema casi confederal introducido por la Constitución de 1974

⁵⁰³ GÓMEZ SERRANO, Pedro José: El proceso de ajuste ante la crisis en la economía autogestionaria yugoslava, 1973-1985: consecuencias socioeconómicas. Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid. 1992. Pág. 417-425.

tabla 13-1

YUGOSLAVIA: Tasas anuales de crecimiento del Producto Social y de la inflación (1966-1980)

<i>Año</i>	<i>Producto Social</i>	<i>Inflación</i>
1966-70	5,8	10,2
1971	8,1	14,9
1972	4,2	15,7
1973	4,9	18,5
1974	8,5	26,0
1975	3,6	26,1
1976	3,9	9,3
1977	8	13,3
1978	6,9	13,4
1979	7	21,9
1980	2,3	30,4

fuelle: Statistički godišnjak Jugoslavije-1986 (Anuario Estadístico de Yugoslavia-1986). Belgrado. Savezni Zavod za Statistiku. 1986. Pág. 85 y 98.

favorecían el mantenimiento del *statu quo*, precisamente en un momento en que resultaban necesarias reformas importantes que permitieran la adaptación de la economía a las nuevas circunstancias⁵⁰⁴.

El desarrollo de la economía yugoslava había sido muy rápido a partir de los años cincuenta (véase tabla 13-1). El ritmo anual de crecimiento del Producto Social

⁵⁰⁴ Kosta Čavoški, un profesor de la Universidad de Belgrado, ya había anticipado en marzo de 1971, en el curso de una discusión pública sobre el proyecto de reforma constitucional, el efecto que tendría el derecho de veto de cada república y región como mecanismo para dificultar futuros cambios: “Parece que este derecho de veto será ante todo un arma en manos de los que luchan por el mantenimiento del *status quo* frente a cualquier cambio que no les convenga”. Véase ČAVOŠKI, Kosta: Revolucionarni makijavelizam (Maquiavelismo revolucionario). Belgrado. Rad. 1989. Pág. 271.

se situó en un 6,6% de media en el periodo 1953-56; 11,3% de 1957 a 1960, y 6,8% de 1961 a 1965. A partir de este momento, disminuyó bastante, pero hasta la muerte de Tito siguió siendo superior al 5% (5,8% de 1966 a 1970; 5,9% de 1971 a 1975; 5,6% de 1976 a 1980). Tras el fallecimiento del mariscal, una crisis que venía siendo patente desde hacía tiempo pasa a ser visible incluso en las cifras. El crecimiento del Producto Social se reduce al 2,3% en 1980 y no supera una media del 0,7% en el periodo 1981-85⁵⁰⁵.

Otros indicadores económicos muestran también una evolución alarmante. La inflación, que tras la crisis de 1965-66 se había mantenido hasta 1969 por debajo del 10% anual, se incrementó bruscamente con el comienzo de la década de los setenta, hasta llegar a alcanzar el 26% y el 26,1% en 1974 y 1975. En 1976 se redujo al 9,3%, pero a partir de entonces empezó un crecimiento que ya no se detuvo. En 1979 la tasa anual de inflación llegó al 21,9%, mientras que en 1980, el año de la muerte de Tito, se elevaba al 30,4%⁵⁰⁶.

El sector exterior registra también un mal comportamiento hacia el final de la época de Tito (véase tabla 13- 2). La tasa de cobertura de las importaciones por las exportaciones, que superaba el 70% durante la década de los sesenta, se fue reduciendo durante los años setenta, en particular como resultado del importante incremento de los precios del petróleo, hasta alcanzar apenas el 48,5% en 1979⁵⁰⁷. El rápido deterioro de la balanza comercial provoca que a partir de 1977 exista déficit en la balanza por cuenta corriente, a pesar del superávit que se registra por pago de servicios y por transferencias de emigrantes, muy significativas durante la

⁵⁰⁵ Statistički godišnjak Jugoslavije-1986 (Anuario Estadístico de Yugoslavia-1986). Belgrado. Savezni Zavod za Statistiku. 1986. Pág. 85.

⁵⁰⁶ *Ibidem*. Pág. 98.

⁵⁰⁷ *Ibidem*. Pág. 86.

segunda mitad de la década de los setenta. En 1979 se disparan todas las señales de alarma, al alcanzar el déficit comercial la cifra de 7225 millones de dólares, y el déficit por cuenta corriente, los 3661 millones de dólares⁵⁰⁸. El fallecimiento de Tito en mayo de 1980 permite reconocer públicamente la existencia de la crisis y adoptar las primeras medidas. Aunque quizá habría debido hacerlo bastante antes, un mes después de la muerte del Presidente yugoslavo el gobierno federal decidía devaluar el dinar en un 30%, a fin de mejorar el comportamiento del sector exterior. Ésta sería la primera de una larga serie de devaluaciones⁵⁰⁹. Como resultado de la situación económica y de las medidas que se adoptan para combatirla, el nivel de vida de la población, por primera vez en muchos años, registra un descenso.

Estrechamente relacionado con la crisis del sector exterior está el problema de la deuda externa, que se manifiesta también hacia finales de la década de los setenta. Los créditos exteriores habían comenzado a crecer de forma substancial a partir de 1971 a causa de las condiciones bastante favorables en que entonces se concedían, la sobrevaloración del dinar con respecto a las divisas fuertes y la insuficiente integración del mercado interno yugoslavo⁵¹⁰. El recurso al dinero exterior permitía al sistema, precisamente en unos momentos en que por primera vez su legitimidad era puesta en duda⁵¹¹ de manera abierta, sostener un nivel de vida de la población relativamente alto y satisfacer las expectativas de las diversas élites

⁵⁰⁸ Yugoslavia 1945-1985. Belgrado. Federal Statistical Office. 1986. Pág. 161.

⁵⁰⁹ BILANDŽIĆ, Dušan: Hrvatska moderna povijest (Historia moderna de Croacia). Zagreb. Golden marketing. 1999. Pág. 715.

⁵¹⁰ El periodista español Juan Fernández Elorriaga, corresponsal en Belgrado durante muchos años, escribía en 1982: “No hay vino de Kosovo en las tiendas de Croacia, ni aguardiente macedonio en Serbia (...). Hasta hace poco, los trenes serbios solían cambiar de locomotora cuando salían de territorio serbio y entraban en el de Croacia”. Véase “El sistema federativo amplía el endeudamiento del Estado”. En *El País*. 21-10-82.

⁵¹¹ Manifestaciones estudiantiles en 1968; manifestaciones nacionalistas en Kosovo; “primavera de Zagreb”, de orientación también nacionalista; gobierno de los “liberales” en la Liga de los Comunistas de Serbia ...

políticas y económicas regionales. Esto hizo que a lo largo de toda la década se mantuviera una ambiciosa política de nuevas inversiones, lo que, ante la falta de suficientes capitales internos, obligó a recurrir de manera amplia a los préstamos exteriores. Decididas por motivos más políticos que económicos, a menudo estas nuevas inversiones no obtuvieron la rentabilidad necesaria para permitir la devolución del dinero extranjero en ellas empleado⁵¹². Por si fuera poco, la crisis del petróleo vino a complicar el panorama al encarecer considerablemente las importaciones de energía.

Cuando a finales de 1978 comienza un importante encarecimiento de los tipos de interés en los mercados internacionales, el servicio de la deuda externa se

tabla 13-2

YUGOSLAVIA: Evolución del sector exterior entre 1976 y 1984

(datos en miles de millones de dólares americanos)

	Balanza por cuenta corriente	Balanza comercial	Balanza de servicios	Remesas de trabajadores	Intereses	Transfe-rencias	Cobertura importaciones por exportaciones (*)
1976	165	-2489	1164	1415	-279	355	66,2
1977	-1532	-4380	1379	1427	-258	303	54,6
1978	-1256	-4317	1329	1714	-300	318	56,8
1979	-3661	-7225	2147	1710	-633	340	48,5
1980	-2291	-6086	2982	1539	-1084	358	59,6
1981	-750	-4828	339	2042	-1710	380	70,2
1982	-464	-3093	2739	1268	-1773	395	77,8
1983	274	-2240	2412	1167	-1532	467	82,0
1984	504	-1742	2157	1189	-1638	535	85,8

fuentes: Yugoslavia 1945-1985. Belgrado. Federal Statistical Office. 1986. Pág. 161; (*) elaboración propia sobre datos de Statistički godišnjak Jugoslavije-1990 (Anuario Estadístico de Yugoslavia-1990). Belgrado. Savezni Zavod za Statistiku. 1990. Pág. 97.

⁵¹² Yugoslavia 1945-1985. Pág. 165.

convierte en una carga muy pesada para la economía yugoslava. En 1980 Yugoslavia obtiene el mayor crédito de su historia (5100 millones de dólares), y el endeudamiento total (véase tabla 13-3) llega a los 20.841 millones de dólares⁵¹³, es decir, 900 dólares por habitante. El servicio de la deuda alcanza en ese año los 3830 millones de dólares, de los que 1281 millones corresponden al pago de intereses. Esta partida era ya muy similar en su importe a las transferencias de emigrantes, y no hará sino crecer a lo largo de los años posteriores.

Muy pronto (marzo de 1981), a esta crisis económica se une otra del modelo

tabla 13-3

YUGOSLAVIA: Evolución de la deuda externa entre 1976 y 1984

(datos en miles de millones de dólares americanos)

	total			zona de moneda convertible		
	total deuda exterior	servicio de la deuda	nivel de endeudamiento	total deuda exterior	servicio de la deuda	nivel de endeudamiento
1976	9072	1661	18%	7145	1412	20%
1977	9608	1889	19%	7634	1603	21%
1978	10927	1989	18%	9021	1776	20%
1979	13911	3514	25%	11681	3000	26%
1980	17251	3830	22%	13837	3605	26%
1981	20841	4304	21%	16070	4021	25%
1982	17512	4238	24%	12576	3929	31%
1983	14564	4640	32%	10221	4381	43%
1984	15432	5223	34%	10966	4913	45%

fuelle: Yugoslavia 1945-1985. Belgrado. Federal Statistical Office. 1986. Pág. 167.

⁵¹³ *Ibidem*. Pág. 166-167.

de relaciones nacionales cuando en Priština y otras ciudades de Kosovo manifestaciones masivas de albaneses muestran que el problema nacional no había sido definitivamente resuelto, como pretendía el régimen. El detonante fue una protesta estudiantil a causa de la baja calidad de la comida en los comedores universitarios. El 11 de marzo, un grupo de ellos marcha sobre el centro de Priština, donde se les unen más estudiantes que se encontraban paseando por la calle central de la ciudad (el popular *Korzo*), así como aficionados que salían de un partido de fútbol. La manifestación se prolongó hasta la mañana del día siguiente, y en ella, junto con reivindicaciones de tipo socioeconómico, se oyeron también otras de carácter nacional (Kosovo república).

A pesar del esfuerzo de las autoridades por restar importancia a este suceso, no consiguieron impedir que el movimiento de protesta se reprodujera y fuera ganando en intensidad. Años más tarde, el jefe del partido, Mahmut Bakalli, declararía que las dos semanas siguientes registraron una febril actividad de los grupos clandestinos, que hicieron lo posible por sacar provecho de la oportunidad que se les presentaba⁵¹⁴. El 25 de marzo, estudiantes de enseñanza secundaria se manifestaban por las calles de Prizren, y la policía intervenía en contra de ellos. Nuevas manifestaciones tenían lugar en Priština el día 26, precisamente la fecha en la que se esperaba la llegada a la ciudad de la estafeta anual en honor de Tito⁵¹⁵, por primera vez tras el fallecimiento del Presidente. El 30 de marzo, los estudiantes se manifestaban en la pequeña ciudad de Obilić (norte de Priština). El día 1 de abril, las manifestaciones tenían lugar en Podujevo (nordeste de Priština) y en la propia capital de la región. A estas alturas, la policía era ya empleada sistemáticamente para

⁵¹⁴ KOHL, Christine von; LIBAL, Wolfgang: "Kosovo, the Guardian knot of the Balkans". En Robert ELSIE (comp.): Kosovo in the heart of the powder keg. Nueva York. Columbia University Press. 1997. Pág. 55.

⁵¹⁵ Recorría toda Yugoslavia y llegaba a Belgrado el día 25 de mayo, cumpleaños de Tito. Con este motivo se celebraba un festival en el estadio del Ejército Popular.

impedir la extensión del movimiento de protesta⁵¹⁶, con lo que, sin embargo, no se consiguió evitar que el 2 de abril las manifestaciones se extendieran a todo Kosovo, que los obreros se unieran a los estudiantes y que la violencia hiciera su aparición. Desbordada, la dirección regional solicita el 3 de abril ayuda a Belgrado. La presidencia colectiva de Yugoslavia declara el estado de excepción y decide el envío de refuerzos policiales procedentes de varias repúblicas, así como la intervención del Ejército Popular (JNA) y la imposición del toque de queda. Cuando las autoridades se hacen de nuevo con el control de la situación, el saldo oficial de víctimas asciende a doce muertos y 50 heridos.

Incluso hoy en día no es fácil valorar el significado real de este movimiento de protesta. Es, por una parte, evidente que la crisis económica, claramente visible en toda Yugoslavia, afectaba de una manera especial a su región más subdesarrollada. Para complicar aún más la situación, la elevada natalidad, los avances de la urbanización y la creación de la Universidad de Priština habían hecho que surgiera una numerosa generación de jóvenes mucho mejor preparados que en épocas anteriores, pero que carecían de salidas profesionales.

Esto no quiere decir que no existiera un componente nacional en el movimiento de protesta, ni que el componente nacional estuviera subordinado al sociopolítico. El sistema yugoslavo, en especial a partir de 1974, estaba basado en la integración de los ciudadanos en el sistema político común precisamente a través de las naciones, nacionalidades o minorías étnicas a las que pertenecían. Esto favoreció el que el descontento tendiera a manifestarse en forma de reivindicación nacional, como sucedió en Kosovo en 1981, y como sucedería en muchas otras

⁵¹⁶ “‘Tenía miedo de que pudiera estallar una revolución’, admitió el jefe del partido Mahmut Bakalli en una conversación en diciembre de 1991 para explicar por qué había decidido la intervención de las fuerzas regionales de seguridad”. Véase KOHL. *Op.cit.* Pág. 55.

partes de Yugoslavia a partir de mediados de esa década. En el caso de Kosovo, esta “nacionalización” de la protesta se debía también al creciente prestigio social de lo albanés, producto de la intensa colaboración cultural con Tirana durante la década de los setenta, y a la actividad de algunas organizaciones clandestinas que, con diversos matices, pretendían un mayor nivel de autogobierno para la región, así como un progresivo acercamiento a Albania.

En el resto de Yugoslavia, pero sobre todo en Serbia, los disturbios de Kosovo constituyeron una desagradable sorpresa y supusieron la primera señal de que el régimen socialista no había conseguido resolver, como pretendía, el problema de la inserción de la comunidad albanesa en el estado común. Por razones ideológicas, en la interpretación de los hechos se tendió a infravalorar el papel del componente sociopolítico (su aceptación hubiera supuesto poner en duda el “socialismo autogestionario”, uno de los pilares del sistema), así como el nacional (la “hermandad y unidad” era otro de los elementos fundamentales de su aparato legitimador), en beneficio de la consideración de los hechos como una manifestación “contrarrevolucionaria”, organizada contra el propio sistema por sus enemigos. En un país, como la Yugoslavia socialista, donde la identidad estatal estaba basada principalmente en presupuestos ideológicos, una acción “contrarrevolucionaria” estaba dirigida al mismo tiempo contra la propia existencia del estado.

Según las informaciones periodísticas de la época, la consigna más coreada en las manifestaciones fue “Kosovo república”, lo que, aparentemente, no tenía demasiado sentido práctico si se tiene en cuenta que la región autónoma era considerada como unidad federal independiente y sus competencias y prerrogativas no se diferenciaban en nada sustancial de las que poseían las repúblicas. De hecho, esta reivindicación suponía el primer desafío importante a la integridad territorial de Yugoslavia, ya que la Constitución del 74, en su preámbulo (principios fundamenta-

les), reconocía el derecho de secesión a las “naciones”, y se entendía como tales a aquellos grupos étnicos que poseían una república propia. La débil integración de los albaneses kosovares en la sociedad y el estado yugoslavos quedaban así patentes antes de que se cumpliera un año de la muerte de Tito, cuyo carisma personal había actuado hasta entonces como amortiguador de tensiones de este u otro tipo⁵¹⁷.

Las manifestaciones albanesas sirvieron como detonante para poner en marcha el movimiento serbio de resistencia dentro de la región. Los primeros intentos de organización clandestina de los serbios kosoveses datan de 1972, y tenían en aquel entonces un carácter más anticomunista que antialbanés. En 1981, inmediatamente después de las grandes manifestaciones albanesas, empiezan a recogerse firmas para la primera *Petición*⁵¹⁸, aunque esta iniciativa tiene que suspenderse ante el fuerte control que aún ejercían los órganos de seguridad y, en consecuencia, su escaso éxito⁵¹⁹.

La situación en Kosovo no es el único síntoma de que el problema nacional no había sido definitivamente resuelto. En Sarajevo, en noviembre de 1981, el Dr. Vojislav Šešelj, un joven profesor de la Facultad de Ciencias Políticas, es apartado de las funciones docentes, para ser excluido del partido un año después y condenado a ocho años de prisión en 1984⁵²⁰. La acusación fundamental es la de nacionalismo serbio, en particular por haber propuesto la disolución de Bosnia-Herzegovina y su

⁵¹⁷ SEKELJ, Laslo: *Yugoslavia: The process of disintegration*. Highland Lakes, New Jersey. Atlantic Research and Publications. 1993. *Op.cit.* Pág. 193-196.

⁵¹⁸ *Peticije* (Peticiónes) fueron los documentos dirigidos por grupos de serbios kosoveses a las autoridades republicanas para que pusieran remedio a la discriminación de que, según ellos, eran objeto por parte de los poderes públicos, predominantemente albaneses, de la región autónoma.

⁵¹⁹ ŽIVANČEVIĆ, Predrag: “Pogrešno i zlonamerno” (Erróneo y malintencionado). En *Srpska reč*. 15-10-98. Pág. 62-63.

⁵²⁰ *Ibidem*. Pág. 166-177.

reparto entre Serbia y Croacia⁵²¹. En julio de 1983, Alija Izetbegović y un grupo de intelectuales musulmanes eran condenados a largas penas de prisión, acusados de nacionalismo⁵²². Al primero se le reprochaba, en particular, haber escrito en 1970 la “Declaración Islámica”, que pasó en su momento casi desapercibida, pero que sería calificada trece años después como ataque contrarrevolucionario al orden estatal y social de Yugoslavia⁵²³. Resulta interesante observar que Šešelj e Izetbegović, dos indudables nacionalistas, no son perseguidos tanto por su nacionalismo, sino por pretender, desde una posición nacionalista, cambiar el orden establecido. Un cierto nacionalismo había sido incorporado a la ideología y, sobre todo, a la práctica del sistema, y era utilizado a diario como apoyo del inmovilismo.

Por la misma época, 100.000 personas asisten en Belgrado al entierro de Aleksandar Ranković (20 de agosto de 1983), el antiguo jefe comunista depuesto en el Pleno de Brioni (1966), en lo que se considera una clara muestra de la insatisfacción creciente de los serbios con la situación en Kosovo y, en general, con la posición de Serbia en la federación yugoslava. El ambiente que se aprecia durante el entierro indica que la idea nacional empieza a ser muy importante en la vida pública de Belgrado y que en torno a ella se aglutinan las diferentes corrientes de insatisfechos con la marcha del país y con la evolución del sistema⁵²⁴.

13.2. Reacciones a la crisis: reformas económicas

⁵²¹ El propio Šešelj publicó todos los detalles relativos a los diversos procesos de que fue objeto en un libro aparecido años después, tras su salida de la cárcel. Véase ŠEŠELJ, Vojislav: Suočavanja sa samoupravljanjem (Enfrentamientos con la autogestión). Belgrado. Edición del autor. 1988.

⁵²² Véase LATIĆ, Nedžad: “Istina o Sarajevskom procesu 1983.” (La verdad sobre el proceso de Sarajevo de 1983). En *Dani* n° 124 (1999). <<http://www.bhdani.com/arhiva/1999/124/feljt4a.htm>> (1 dic 99).

⁵²³ ČAVOŠKI. *Op.cit.* Pág. 215-218.

⁵²⁴ KOVAČEVIĆ, Slobodanka, DAJIĆ, Putnik:: Chronology of the Yugoslav Crisis 1942-1993. Belgrado. IES. 1994. Pág. 17.

Entre 1981 y 1986 el sistema yugoslavo reconoce la existencia de la crisis, debate sus causas e intenta ponerles remedio. Todas las medidas de reacción que se intenta aplicar se ejecutan dentro del sistema y hacen uso de sus mecanismos ordinarios. Los mayores esfuerzos se centran en la solución de los problemas económicos, tanto por la urgencia como por no afectar, en un principio, a los fundamentos mismos del socialismo yugoslavo.

Con la muerte de Tito desaparece el prejuicio político que impedía reconocer públicamente la existencia de la crisis, que, de cualquier forma, es ya en 1980 más que evidente. En el otoño de 1981 se decide la formación de una comisión federal, presidida por el político esloveno Sergej Krajger, que se encargaría de examinar el estado real de la economía yugoslava y proponer soluciones a largo plazo. Fruto de los trabajos de esta comisión es el Programa de Estabilización Económica a Largo Plazo, cuyos diversos elementos fueron publicándose a lo largo de 1982 y 1983.

La idea fundamental sobre la que se basaba el Programa era que durante muchos años en el funcionamiento del sistema económico yugoslavo se habían despreciado las leyes económicas a causa de las presiones voluntaristas que habían ejercido los políticos. La receta básica para el saneamiento del sistema yugoslavo consistía, precisamente, en respetar en mayor medida esas leyes económicas y, para ello, conceder un lugar más importante a los mecanismos de mercado⁵²⁵.

El diagnóstico que los redactores del programa realizan del estado en que se encontraba la economía yugoslava es indicativo de hasta dónde estaban dispuestos a llegar en sus propuestas de reforma. “Entre las dificultades más graves que se manifestarán (...) hay que mencionar en primer lugar el excesivo endeudamiento,

⁵²⁵ BILANDŽIĆ. *Op.cit.* Pág. 718.

tanto externo como interno, de la economía nacional, las perturbaciones que afectan a las relaciones de reproducción⁵²⁶, y sobre todo las relaciones financieras entre las organizaciones de trabajo asociado⁵²⁷, así como entre estas organizaciones y los bancos, la práctica profundamente arraigada (...) de no cumplir los compromisos, una productividad y una eficacia muy bajas, y el hecho de que muchas organizaciones que funcionan con pérdidas o en el límite de la reproducción simple tiendan a afirmar la idea de que las pérdidas deben ser ‘socializadas’, y lleguen incluso a sostener que se trataría, de hecho, de una característica de la sociedad socialista, de la solidaridad obrera llevada a la práctica”⁵²⁸.

Si el diagnóstico de los males es claro y valiente, en la identificación de sus causas, sin embargo, los redactores del Programa se encuentran aún muy limitados por la necesidad de respetar la ortodoxia ideológica del socialismo autogestionario. Así, en las Bases del Programa, aprobadas en abril de 1982, podía leerse que era imprescindible “continuar la profunda transformación de la sociedad sobre la base de la Constitución y de la Ley del Trabajo Asociado”⁵²⁹. Aunque durante los trabajos de la comisión se señaló que no era posible reformar el sistema económico sin efectuar cambios profundos en el sistema político, el coordinador del proyecto,

⁵²⁶ Básicamente, se referían a la tendencia a repartir los beneficios en forma de salarios, en lugar de destinarlos a la acumulación.

⁵²⁷ Unidades autónomas en que se habían fraccionado las empresas.

⁵²⁸ Programme de stabilisation économique. Yougoslavie. Belgrado. Jugoslovenski Pregled. 1983. Pág. 15.

⁵²⁹ Citado según ČUBRA, Nikola: Vojska i Razbijanje Jugoslavije (El ejército y la destrucción de Yugoslavia). Belgrado. Ekonomik 94. 1997. Pág. 44. El general Čubra fue miembro del Grupo de Trabajo encargado de desarrollar la parte del Programa que se refería al desarrollo material.

Sergej Krajger, se negó a entrar en el tema, con el argumento de que aún no se había admitido oficialmente que el sistema político no funcionaba con eficacia⁵³⁰.

El Programa y los diversos documentos que lo componen distinguían en sus propuestas tres diferentes niveles. A corto plazo, proponía llevar a cabo un ajuste recesivo de la economía yugoslava, con las finalidades fundamentales de corregir los desequilibrios del sector exterior, limitar el crecimiento de la inflación y sanear el sistema bancario. A medio plazo, se pretendía efectuar una reconversión industrial que adaptara el aparato productivo del país a las nuevas realidades del mundo en los años ochenta, y garantizara en el futuro la competitividad de las manufacturas yugoslavas. A largo plazo, se consideraba necesaria la redefinición del marco institucional en el que funcionaba el sistema económico, la corrección de comportamientos viciosos que se habían desarrollado durante los años anteriores y la concesión de un papel más importante a la competencia, en particular mediante una progresiva apertura de la economía yugoslava al exterior⁵³¹. Algunos de los objetivos, o deseos, a medio o largo plazo eran contradictorios, necesariamente, por las medidas que resultaba necesario adoptar con carácter inmediato.

En estas circunstancias, pues, los redactores del Programa tenían a su disposición pocos recursos para hacer frente a la crisis. Excluida la posibilidad de una reforma política y económica radical, la idea directriz no fue otra que mejorar el funcionamiento de lo que ya existía eliminando vicios que se habían introducido durante los años anteriores. Esto afectaba de una manera muy especial a la práctica de vivir por encima de las propias posibilidades mediante el recurso sistemático al crédito exterior. El Programa recomendaba “confiar en las propias fuerzas” y basar

⁵³⁰ *Ibidem.* Pág. 39.

⁵³¹ GÓMEZ SERRANO. *Op.cit.* Pág. 463-465.

el progreso “sobre una mejor utilización de todos los factores” del desarrollo económico y social yugoslavo⁵³².

El desarrollo del Programa coincide en el tiempo con las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que tienen lugar entre el otoño de 1982 y la primavera de 1983. Yugoslavia consigue reprogramar el pago de su importante deuda externa, pero debe comprometerse, para ello, a aceptar las recomendaciones del FMI: disminución del gasto público, mantenimiento de un curso real del dinar, tipos de interés reales en los créditos internos, liberalización de los precios interiores, control de la inflación y preparación para llegar a la convertibilidad del dinar. En la primavera de 1984 se llegaría a un segundo acuerdo con el FMI, en condiciones algo mejores para Yugoslavia⁵³³.

El gobierno de Milka Planinc (mayo de 1982 a mayo de 1986) se ve muy limitado en su libertad de acción por las condiciones impuestas durante el proceso de renegociación de la deuda. Por ello, a pesar de la retórica reformista empleada por los redactores del Programa de Estabilización Económica a Largo Plazo, la política económica que realmente se desarrolló durante estos años no fue mucho más allá de la aplicación de un plan de austeridad. Los resultados obtenidos fueron los que podían esperarse de un enfoque de este tipo: el comportamiento de algunos indicadores macroeconómicos mejoró, pero los problemas de fondo que aquejaban a la economía yugoslava no se resolvieron.

La reestructuración y el pago de la deuda externa fueron los objetivos prioritarios del gobierno Planinc, y en esta línea se consiguieron algunos éxitos

⁵³² Programme de stabilisation économique... Pág. 10.

⁵³³ BILANDŽIĆ. *Op.cit.* Pág. 720.

notables. Así, los créditos a corto plazo (pagables en menos de un año), que representaban el 47% del total en 1981, se redujeron a tan sólo el 17% en 1984. Por el contrario, los pagables a 5-7 años pasaron del 20% (1980) al 47% (1984). Se redujo el porcentaje de los créditos con países occidentales desarrollados (76% en 1980 al 66% en 1984), y aumentaron los créditos concedidos por organizaciones internacionales y por países socialistas, en condiciones generalmente más favorables. A pesar de todo, el importe total de la deuda sólo se redujo en un 25%, pasando de los 20.841 millones de dólares (1980) a los 15.432 millones de dólares (1984). El servicio de la deuda (amortizaciones más intereses) siguió siendo una carga muy pesada para la economía yugoslava. Si en 1980 suponía el 22% del valor total de la deuda, en 1984 ascendía ya al 34%, con lo que el endeudamiento superaba ampliamente el límite de la capacidad de crédito del país⁵³⁴.

El déficit comercial (tabla 13-2) se fue reduciendo progresivamente, hasta llegar en 1984 a los 1742 millones de dólares⁵³⁵. La tasa de cobertura de las importaciones por las exportaciones se situó en el 85,8% en 1984, y llegó al 87,3% en 1985, los mejores resultados desde 1965⁵³⁶. El éxito, sin embargo, era engañoso, ya que, en parte, estaba basado en la menor capacidad de compra del país, como consecuencia de su elevado endeudamiento y de la dificultad para conseguir nuevos créditos. La reducción de importaciones hizo también que surgieran dificultades en procesos productivos ligados a materias primas compradas en el exterior, y que se retrasara la renovación tecnológica de las empresas yugoslavas.

⁵³⁴ *Ibidem*. Pág. 165-167.

⁵³⁵ Yugoslavia 1945-1985. Pág. 161.

⁵³⁶ Statistički godišnjak Jugoslavije-1990 (Anuario estadístico de Yugoslavia-1990). Belgrado. Savezni Zavod za Statistiku. 1990. Pág. 97-100.

Aunque mejoró también la balanza por cuenta corriente, no lo hizo en la misma medida que la balanza comercial. Las remesas de emigrantes, que alcanzaron un máximo en 1981 (2042 millones de dólares) empezaron a descender a partir de entonces y se redujeron en 1983-84 a poco menos de la mitad de esta cifra (1167 y 1189 millones de dólares). Los intereses, por el contrario, aumentaron notablemente en 1981 con respecto a 1980 (1710 millones de dólares frente a 1084), y se mantuvieron en niveles similares hasta 1985. Por ello, la balanza por cuenta corriente no registró un modesto superávit hasta 1983 (274 millones de dólares), resultado que mejoró ligeramente en 1984 (504 millones de dólares)⁵³⁷.

Tampoco tuvieron demasiado éxito los intentos emprendidos durante la primera mitad de los ochenta para contener el aumento de la inflación, que se mantiene alta durante todo el periodo y supera por primera vez el 50% (56,8%) en 1984⁵³⁸. El control de la inflación era una de las exigencias fundamentales del Fondo Monetario Internacional, y ocupaba también un lugar destacado entre las prioridades del Programa de Estabilización Económica a Largo Plazo. Las previsiones de éste, muy lejanas de la realidad, eran que la inflación debería haberse reducido al 25% en 1982, al 20% en 1983, al 15% en 1984 y al 10% en 1985⁵³⁹.

Las autoridades yugoslavas esperaban que 1985 fuese el año en que comenzara la recuperación. De acuerdo con la evolución que había registrado la Balanza por Cuenta Corriente, se creía que precisamente a partir de ese año sería posible empezar a relajar las medidas de austeridad. Al comenzar a reducirse el monto total de la deuda sería posible permitir un incremento de las importaciones,

⁵³⁷ Yugoslavia 1945-1985. Pág. 161.

⁵³⁸ Statistički godišnjak Jugoslavije-1986. Pág. 98.

⁵³⁹ BILANDŽIĆ. *Op.cit.*. Pág. 719.

lo que habría de tener un efecto beneficioso sobre la renovación tecnológica del país y sobre el nivel de vida de sus habitantes. Sin embargo, en la segunda mitad del año se redujeron bruscamente las exportaciones al área de divisas convertibles, y repuntó la inflación, nunca contenida. A pesar de los sacrificios soportados en nombre de la estabilización, la crisis económica yugoslava se había mostrado inmune a las medidas aplicadas hasta entonces⁵⁴⁰.

13.3. Reacciones a la crisis: represión del nacionalismo periférico

Los sucesos de Kosovo tienen lugar cuando en Serbia ya es patente el malestar por el funcionamiento del nuevo sistema institucional introducido por la Constitución de 1974. En 1977, aún en vida de Tito, la dirección del partido serbio estimula la elaboración de un *Libro Azul* sobre el tema, en el que se propone recortar algunas de las competencias cuasirrepublicanas de Kosovo, así como colocar a la región de una manera más clara bajo la jurisdicción de Belgrado. Aunque en un primer momento estas ideas encontraron un amplio rechazo en la dirección de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, poco dispuesta a introducir nuevos cambios en el sistema, con el tiempo acabarían convirtiéndose en la base del programa político de los dirigentes serbios que se sucedieron durante la década de los ochenta.

⁵⁴⁰ GÓMEZ SERRANO. *Op.cit.* Pág. 476.

En este contexto, no es de extrañar que la dirección política⁵⁴¹ de Priština pretendiera en un primer momento restar importancia a las manifestaciones, para, posteriormente, intentar controlarlas con rapidez sin recurrir a la ayuda de las autoridades republicanas o federales⁵⁴². El fracaso de esta línea derivó en que Belgrado se hiciera con las riendas de la situación, forzara una profunda remodelación en la cúpula regional y se planteara una modificación importante de la política hacia Kosovo seguida hasta entonces.

Mahmut Bakalli tuvo que dimitir el 5 de mayo y fue reemplazado inicialmente por un comunista albanés ortodoxo, Veli Deva, conocido por su actitud contraria a Tirana. En 1982 Deva sería sustituido por Svetislav Dolašević, un serbio ligado a los órganos de seguridad del estado. También tuvieron que dimitir Xhavit Nimani, Presidente de la Presidencia de la Región Autónoma, Bahri Oruçi, Presidente del Consejo Ejecutivo (Gobierno) regional, Pajazit Nushi, Vicepresidente del Consejo Ejecutivo, Dušan Ristić (serbio), Presidente de la Asamblea, y varios Secretarios regionales (Ministros). A lo largo de 1981, 700 miembros de la Liga de los Comunistas fueron expulsados del partido, y entre 1981 y 1984 585 albaneses, en su mayoría estudiantes e intelectuales, recibieron condenas a penas de más de un año de prisión⁵⁴³.

⁵⁴¹ Cuando hablamos en este contexto de “dirección política”, en sentido estricto, nos referimos al Presidente de la Liga de los Comunistas de Kosovo, Mahmut Bakalli, y a sus allegados. Como suele suceder en estos casos, la ocasión fue aprovechada por los enemigos de Bakalli dentro de la dirección política (en sentido amplio) para proponer una línea de acción completamente opuesta, basada en la calificación de los hechos como “contrarrevolucionarios”. Se buscaba con ello desbancar al “número uno” con el respaldo de las autoridades federales. Los más destacados representantes de esta línea fueron Veli Deva (sucesor inmediato de Bakalli), Azem Vllasi (con posterioridad, el principal líder comunista de Kosovo hasta finales de la década) y Ali Shukria. Besnik PULA. “RE: Kosovo’81”. Mensaje de <besnik@alb-net.com>. (26 Nov 99).

⁵⁴² Debo este comentario a Besnik Pula.

⁵⁴³ BILANDŽIĆ, Dušan: *Op.cit.* Pág. 727. Bilandžić toma los datos de la revista belgradense *NIN*, número 1755 (19-8-84).

Por lo que respecta a la línea política del partido, su reconsideración empezó en la 12ª sesión del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y en la 14ª sesión del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Serbia, celebradas ambas durante el mes de abril de 1981. En ellas prevaleció la interpretación de los hechos como “contrarrevolucionarios”⁵⁴⁴ y se decidió emprender una “diferenciación” (purga) dentro de los cuadros del partido.

Los debates que se sucedieron con posterioridad tuvieron un carácter menos coyuntural. En la 22ª sesión del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia (17 de noviembre de 1981) se aprobó una *Plataforma política para la acción de la LCY en el desarrollo de la autogestión socialista, la hermandad y unidad, y la comunidad en Kosovo*, en la que se concedía especial importancia al desarrollo económico de la región y a su mayor integración dentro de las estructuras yugoslavas, junto con la corrección de las desviaciones que se habían advertido en el funcionamiento interno de la Liga de los Comunistas de Kosovo. La Plataforma estaba basada en la interpretación oficial de las causas de los disturbios de la primavera, que habrían surgido como consecuencia de una serie de factores, entre los que se encontraban:

- La pervivencia en la región de fuerzas y tendencias nacionalistas y reaccionarias.

⁵⁴⁴ Los grupos clandestinos que a lo largo de los años setenta habían ido propagando las ideas de una mayor subjetividad de Kosovo dentro de Yugoslavia, con la perspectiva de una futura integración en Albania, eran de ideología “marxista-leninista”, próxima a la del régimen albanés de Enver Hoxha. Sus objetivos no sólo se referían al cambio del estatuto de Kosovo, sino también incluían una modificación, regresiva desde el punto de vista oficial yugoslavo, del régimen existente. Esto facilitó el que sus acciones pudieran ser definidas como “contrarrevolucionarias”. Véase JANJIĆ, Dušan: “National movements and conflicts of Serbs and Albanians”. En JANJIĆ, Dušan; MALIQI, Shkelzen (comp.): *Conflict or Dialogue*. Subotica. Open University. 1994.

- La política de los dirigentes de Kosovo, orientada preferentemente al uso de los fondos federales de desarrollo⁵⁴⁵. Según la LCY, la dirección política de Kosovo era culpable de haber extendido entre los cuadros y las masas la idea de que la ayuda recibida del resto de Yugoslavia resultaba insuficiente.
- Desproporción entre las posibilidades de la economía kosovesa para generar nuevos puestos de trabajo y el número de aspirantes a ellos en las nuevas generaciones. Para complicar aún más las cosas, el sistema educativo de Kosovo no estaba orientado a la satisfacción de las necesidades de las empresas, sino que producía, preferentemente, especialistas en ciencias sociales y humanísticas.
- Autarquía económica de la región, y tendencia a aislarse política y culturalmente de Serbia y de Yugoslavia.
- Desarrollo de un poder burocrático-estatalista, en lugar de la autogestión, en todos los niveles de la administración.
- Influencia de Albania⁵⁴⁶.

En la 18ª sesión del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Serbia, celebrada entre el 24 y el 26 de diciembre de 1981, Draža Marković y otros destacados políticos de la época sostienen tesis coincidentes en lo fundamental con las del *Libro Azul*⁵⁴⁷, en particular en lo que se refiere a la posición constitucional de las dos regiones autónomas, Kosovo y Voivodina, dentro de Serbia. Esta postura fue apoyada por la mayor parte de los miembros del Comité Central procedentes de

⁵⁴⁵ Concebidos para favorecer la cohesión interna de Yugoslavia, estaban formados con aportaciones de las partes ricas del país (Eslovenia, Croacia, Voivodina y, excepto durante una parte de los años ochenta, Serbia Central). Su principal beneficiario era Kosovo, aunque también recibían ayudas el resto de las entidades federales subdesarrolladas (Macedonia, Bosnia-Herzegovina y Montenegro).

⁵⁴⁶ BILANDŽIĆ. *Op.cit.* Pág. 728-729.

⁵⁴⁷ BILANDŽIĆ, Dušan: Jugoslavija poslije Tita 1980-1985 (Yugoslavia después de Tito 1980-1985). Zagreb. Globus. 1986. Pág. 85.

la Serbia estricta, mientras que los representantes de las regiones autónomas, muchos de ellos serbios, se oponían a cualquier posible recorte de las competencias de las de que disfrutaban en aquellos momentos. En las conclusiones, aunque se insistía en la lucha contra el centralismo, por una parte, y el separatismo, por otra, se destacaba también la necesidad de unificar las funciones estatales de las regiones autónomas, como eran la defensa popular, la seguridad del estado, la cooperación internacional, etc. Con ello, como observa el historiador croata Dušan Bilandžić, “se consiguió el objetivo que la dirección política [serbia] se había planteado al iniciar el debate: quedaba abierto el camino de la reforma constitucional”⁵⁴⁸.

Los debates sobre la situación en Kosovo tendrían también un lugar destacado en el IX Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia (febrero de 1982) y en la práctica totalidad de las reuniones a alto nivel del partido a lo largo de los años ochenta. Como resultado de estos debates fue cristalizando poco a poco la idea de que había que permitir a Serbia que racionalizara la relación entre los órganos republicanos y los de las regiones autónomas sin alterar con ello fundamentalmente el equilibrio de poder establecido por la Constitución de 1974.

La gran atención que se prestó a la situación de Kosovo en los diversos foros del partido y del estado no sirvió para evitar que la situación en la región continuara complicándose. Entre los albaneses, a pesar de la aparente calma, iban consolidándose las fuerzas que buscaban una reforma profunda del sistema, y, en particular, del estatuto de Kosovo dentro de la federación yugoslava. Entre los serbios disminuía la confianza en un futuro de convivencia, lo que reforzaba la tendencia a la emigración hacia otras partes de Yugoslavia. Aunque existían para ello motivos de

⁵⁴⁸ BILANDŽIĆ, Dušan: Hrvatska moderna povijest (Historia moderna de Croacia). Zagreb. Golden marketing. 1999. Pág. 733.

tipo económico⁵⁴⁹, era más importante la inseguridad en el futuro y la sensación de ser objeto de discriminación por parte del grupo étnico mayoritario⁵⁵⁰.

Poco después de las manifestaciones albanesas de 1981 empieza a organizarse el Movimiento Serbio de Resistencia, nacido entre serbios kosoveses pertenecientes a familias no comunistas a los que los disturbios habían hecho sentir que su supervivencia como comunidad nacional dentro de la región se encontraba en peligro. Los representantes del Movimiento consiguen ya en 1982 ser recibidos por el Vicecomandante de la Defensa Territorial de Serbia, general Stanković, y por el Presidente de la Presidencia colectiva republicana, general Ljubičić. En 1983, este grupo establece contacto con el escritor Dobrica Ćosić, que en años posteriores se convertirá en director espiritual de diversos movimientos nacionalistas serbios fuera de la Serbia central. En 1984 logran ser recibidos por Dušan Čkrebić, uno de los principales líderes comunistas serbios de la época, en el que encuentran ya una

⁵⁴⁹ La Academia Serbia de Ciencias y Artes patrocinó en 1985-86 un estudio sociológico sobre las motivaciones de los serbios y montenegrinos que abandonaban Kosovo. Los autores del estudio llegaron a la conclusión de que la idea de la importancia prioritaria de los factores económicos resultaba, en este caso, “insuficiente e inadecuada”, y que había que señalar como primera causa la acción de diversos tipos de discriminación nacional. Véase BLAGOJEVIĆ, Marina: “Iseljavanje sa Kosova” (La emigración desde Kosovo). En POPOV, Nebojša (comp.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado-Zrenjanin. Republika. 1996. Pág. 245-246.

Los especialistas albaneses kosovares dan una explicación bien diferente sobre las causas de este fenómeno. Así, el demógrafo Hivzi Islami (“Demographic Reality of Kosovo”. En JANJIĆ y MALIQI. *Op.cit.* Pág. 49) señala que la “emigración de serbios de Kosovo después de 1966 no fue el resultado de la presión aplicada sobre ellos por los albaneses, como las autoridades comunistas serboyugoslavas han venido sosteniendo a partir de 1981, sino de la pérdida de los privilegios de los que habían gozado...”. Es también una explicación plausible y, al menos en parte, puede ser correcta. Sin embargo, en los estudios albaneses no hay datos empíricos que la sustenten.

⁵⁵⁰ Un serbio de Kosovo que abandonó la región durante los años ochenta explicaba así en 1998, cuando el momento de euforia nacional quedaba ya muy lejos, las razones por las que lo hizo: “El principal motivo fue el trabajo. Había vuelto del ejército como conductor (...) y no pude encontrar trabajo ni como tractorista. Al mismo tiempo, daban empleo a albaneses que no habían visto un volante en su vida (...). En el trabajo (...) el director, albanés, miraba de forma distinta a los serbios y a sus connacionales. Estos últimos disfrutaban de privilegios”. Véase “Komšije nas nisu oterali” (Los vecinos no nos echaron). En *Nezavisna Svetlost*. 21-5-98. Pág. 20.

actitud de cierta simpatía hacia sus reivindicaciones⁵⁵¹. Aún no ha llegado el momento de la conversión de la dirección serbia al nacionalismo, pero la actividad del Movimiento Serbio de Resistencia comienza ya a preparar el terreno.

13.4. La crisis política y la reacción ante ella

La sociedad yugoslava había vivido durante décadas en el convencimiento de que sólo la excepcional figura del mariscal Tito suponía una garantía suficiente frente a la posible repetición de la sangrienta guerra civil desarrollada durante la Segunda Guerra Mundial. Se temía el momento de su desaparición y no se excluía que en su ausencia la evolución política del país condujera de nuevo a graves conflictos internos. En estas circunstancias, la puesta en práctica de las previsiones sucesorias, la evidencia de que la Presidencia colectiva asumía sin grandes problemas las funciones de Jefe del Estado y la constatación de que el sistema político continuaba funcionando de una manera aparentemente satisfactoria tranquilizaron en un primer momento a la población y a la clase política.

En medios oficiales existía una declarada voluntad continuista con respecto al titoísmo, pero, con todo, los cambios reales en su funcionamiento empezaron a producirse de inmediato. Como señala el publicista belgradense Slavoljub Đukić, a raíz de la muerte del mariscal “el miedo unió a la alta burocracia, que en el último decenio de la era de Tito estuvo ocupada en sobrevivir mientras viviera el jefe y en ver cómo conservar las posiciones alcanzadas. Todos sabían que tras su muerte cambiaría la relación de fuerzas, ya que el destino del individuo no estaría más en manos de una sola persona. (...) Aún en vida de Tito el poder fue transmitido a

⁵⁵¹ Véase “Dolaskom Bulatovića, Šolevića i Kecmana na čelo, Državna bezbednost Srbije definitivno stavila pod kontrolu srpski pokret otpora na Kosmetu” (Con la llegada de Bulatović, Šolević y Kecman a su cabeza, la Seguridad del Estado de Serbia definitivamente puso bajo su control el movimiento serbio de resistencia en Kosmet). En *Telegraf*. 9-9-94. Pág. 4-6.

manos de las oligarquías republicanas y regionales, pero la cúpula yugoslava se mantuvo gracias a Tito. Con su muerte, también este apoyo se disolvió. Todo siguió como antes: cúpula política, ejército, policía, prensa censurada. Pero nada era ya como antes. Por el solo hecho de que no había un gobernante supremo y que el sistema de poder ya se había desintegrado anteriormente en pequeños reinos de taifas, se debilitó el poder del control total”⁵⁵².

Es cierto que desde principios de la década, quizá por la desaparición de la autoridad suprema encarnada en Tito, pero quizá también bajo la influencia de los acontecimientos en Polonia, empezaban a ser frecuentes interpretaciones del pasado del país alternativas a las oficiales, así como ideas sobre su futuro desarrollo difícilmente encuadrables en la ortodoxia del sistema. El principal centro de los renovadores es Belgrado, donde el movimiento alternativo tiene ya entonces un cariz neonacionalista. Uno de los primeros puntos en discutirse de la herencia política de Tito es, precisamente, la Constitución de 1974, aceptada en su momento bajo presiones⁵⁵³, y cuya reforma había buscado por primera vez el liderazgo comunista serbio en 1977 (“Libro Azul”). Además, la simple revisión del pasado comunista llevaba a algunos intelectuales a la reivindicación del régimen y sistema de valores existentes con anterioridad, precisamente en un Reino de Yugoslavia que era sucesor del Reino de Serbia y cuyo sistema político constituía una extensión del serbio de antes de la unificación⁵⁵⁴.

⁵⁵² ĐUKIC, Slavoljub: Između slave i anateme. Politička biografija Slobodana Miloševića (Entre la gloria y el anatema. Biografía política de Slobodan Milošević). Belgrado. Filip Višnjić. 1994. Pág. 25-26.

⁵⁵³ Según la Profesora Lidija Basta, el principal motivo para la liquidación política del liderazgo serbio dirigido por Marko Nikezić (1972) no fue su “liberalismo”, sino su posible resistencia a la reforma constitucional que estaba en marcha. Conversación con el doctorando (Madrid, 20 de octubre de 2000).

⁵⁵⁴ En uno de los libros capitales de la época, dos jóvenes profesores de la Universidad de Belgrado se consagraban a la rehabilitación histórica de los políticos democráticos anteriores a la toma por los comunistas del poder total. Véase KOŠTUNICA, Vojislav; ČAVOŠKI, Kosta: Stranački pluralizam i monizam (Pluralismo y monismo partidista). 2ª edición. Belgrado. Privredno-pr avni priručnik. 1990. La primera edición data de 1983.

En este debate político de principios de los ochenta las posiciones están polarizadas en torno a la opción centralismo-anticentralismo. Aunque también dentro de cada república existen distintas posturas, que se matizan también de manera diversa, las mayores discrepancias se dan entre las corrientes predominantes en unas y otras repúblicas. De la combinación de estas dos opciones dentro de las dos dimensiones principales (centralizadora-descentralizadora y conservadora-reformista) surgen las siguientes posibilidades:

- *Anticentralismo renovador*, característico de Eslovenia. Busca la liberalización del sistema político, manteniendo, sin embargo, el reparto de competencias entre centro y periferia establecido por la Constitución del 74.
- *Anticentralismo conservador*, característico de Croacia y de Bosnia-Herzegovina. Identifica como prioritario el mantenimiento del sistema existente de relaciones federales, y utiliza el conservadurismo político como arma para conseguirlo⁵⁵⁵.
- *Centralismo renovador*⁵⁵⁶, característico de Serbia. Busca una reforma importante del sistema, y entiende que la redefinición de las relaciones federales ha de ser uno de los elementos clave del sistema reformado.

⁵⁵⁵ Según Dušan Bilandžić, Vladimir Bakarić, durante muchos años máximo dirigente comunista de Croacia (falleció en 1983), poco después de los sucesos de Kosovo era ya partidario de construir un bloque antiserbio formado por Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina. Consideraba por entonces que había que dejar que Serbia asumiera el papel principal en la destrucción de Yugoslavia, lo que, en su opinión, estaba ya haciendo (inconscientemente) con sus ataques al sistema federal de la Constitución de 1974. Véase BILANDŽIĆ, Dušan: *Hrvatska moderna povijest* (Historia moderna de Croacia). Zagreb. Golden marketing. 1999. Pág. 742-744. El politólogo serbio de Zagreb Jovan Mirić considera, años después, que en la defensa que durante estos años Croacia hace del federalismo yugoslavo hay un componente importante de insinceridad. Como se ha visto después, muchos de los que se destacaron como “federalistas” eran en realidad nacionalistas, que, en las circunstancias políticas del momento, practicaban el “fingimiento de la federación” como mal menor. Conversación con el doctorando (Zagreb, 21 de octubre de 1999).

⁵⁵⁶ Dado que el sistema existente era descentralizado en sumo grado, no se da, de hecho, la posibilidad teórica de *centralismo conservador*. Cualquier intento recentralizador implicaba una revisión de la herencia política del mariscal Tito en uno de sus puntos esenciales, por lo que excluía la actitud conservadora.

Este debate entre centralización y descentralización tuvo también consecuencias importantes sobre la reforma económica que durante estos años intenta llevarse a cabo. La croata Milka Planinc, Presidente del Consejo Ejecutivo Federal, defiende las ideas de los enemigos de la recentralización y, cerca ya del final de su mandato, se enorgullecía de que su gobierno “no había caído en el peligro de que las reformas se desarrollen en el sentido de centralizar la federación”⁵⁵⁷. Según Gómez Serrano fue, precisamente, el “extraordinario recelo con el que las repúblicas y las regiones autónomas contemplaban cualquier medida adoptada por el gobierno que pudiera limitar su autonomía” la causa fundamental de que no llegaran a aplicarse algunas de las propuestas del Programa de Estabilización Económica que pretendían racionalizar la economía yugoslava mediante el correcto funcionamiento de un mercado interno único⁵⁵⁸.

Un primer intento de hacer frente a las críticas, cada vez más atrevidas, contra algunos de los fundamentos del sistema político yugoslavo la protagonizó en los años 1983-84 Stipe Šušar, uno de los máximos dirigentes comunistas croatas de la época. En una línea no muy distinta de la que por la misma época Yuri Andropov mantenía en la Unión Soviética, el objetivo de Šušar era purificar ideológicamente el comunismo yugoslavo y limpiarlo de desviaciones que estaban empezando a desvirtuarlo. Fruto de sus esfuerzos es el llamado “Libro Blanco”, aparecido en marzo de 1984, en el que se criticaban con dureza textos de 186 autores, publicados entre 1982 y 1984. La mayor parte de estos autores procedía de Belgrado, y lo que principalmente se les reprochaba era la orientación nacionalista de sus obras. En

⁵⁵⁷ Informe ante la Asamblea Federal, según el diario de Zagreb *Vjesnik* (27-9-85). Citado por BILANDŽIĆ, Dušan: *Hrvatska moderna povijest* (Historia moderna de Croacia). Zagreb. Golden marketing. 1999. Pág. 719.

⁵⁵⁸ GÓMEZ SERRANO. *Op.cit.* Pág. 490.

menor medida estaba representada Ljubljana, el otro centro de la crítica al sistema, y, a bastante distancia, la más conservadora Zagreb⁵⁵⁹.

Como consecuencia del escaso éxito de los sucesivos intentos de poner remedio a los síntomas de crisis anteriormente descritos, hacia 1984 empieza a extenderse la conciencia de que la crisis afecta también al funcionamiento de elementos básicos del sistema político, y que se encuentran precisamente en este nivel las causas reales de la crisis económica o del malestar en torno a Kosovo. Fue el politólogo de Zagreb Jovan Mirić quien en un libro pionero (El sistema y la crisis) avanzaba por primera vez estas ideas. “Si examinamos los últimos veinte años en el desarrollo de la sociedad socialista (...) no es difícil ver que en los primeros quince años, y en especial entre 1970 y 1980, el alto nivel de aspiraciones fue satisfecho (...) mediante el consumo anticipado, al margen de los ingresos reales de la economía. Para mantener este alto nivel de aspiraciones, los créditos extranjeros se destinaban, en formas diversas, al consumo. Las estructuras de dirección políticas y económicas fueron incapaces de ver estas tendencias y sus consecuencias. El desenlace se demoró, quizá por cierta lógica administrativa inmanente, según la cual ‘ya se encontraría alguna solución’”.⁵⁶⁰

La intervención de Mirić fue muy criticada en su momento, quizá porque en ella se identificaban como causas profundas de la crisis algunas características básicas del titoísmo, precisamente en un momento en que la oligarquía política yugoslava se aferraba aún a la memoria del fallecido Presidente e intentaba sustituir el poder legitimador de su carisma personal por el atribuido a la burocratización del

⁵⁵⁹ BILANDŽIĆ, Dušan: Hrvatska moderna povijest (Historia moderna de Croacia). Zagreb. Golden marketing. 1999.

⁵⁶⁰ MIRIĆ, Jovan: Sistem i kriza (El sistema y la crisis). Zagreb. Cekade. 1984. Pág. 258-259.

carisma. Hasta 1989, las referencias a Tito y a su herencia política continuarán siendo obligadas en el discurso político de los principales dirigentes yugoslavos.

Mirić había expuesto en toda su crudeza un problema, cuya existencia ya no resultaba posible ocultar. Entre el verano de 1984 y la primavera de 1985 se desarrolla un amplio debate interno dentro de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia en el que se enfrentan abiertamente las posturas de aquéllos que buscaban una renovación profunda del sistema y los que se resistían a abordarla, en particular si afectaba a la autonomía de repúblicas y regiones con respecto al centro federal. Como resultado de este debate, en la primavera de 1985 termina sus trabajos la Comisión para el Sistema Político con el triunfo de las posiciones de los conservadores⁵⁶¹. Se considera que, en líneas generales, el sistema puede continuar desarrollándose sobre las bases establecidas por la Constitución de 1974, y las reformas que se proponen son todas ellas de pequeña importancia. El sistema federal, a pesar de las críticas, se ve confirmado en todos sus elementos⁵⁶².

13.5. Actitud militar durante el primer ciclo (de pretransición)

Aunque el Ejército Popular se mantiene alejado del primer plano de la política yugoslava durante los años inmediatamente posteriores al fallecimiento de Tito, en esta época tienen lugar tres hechos que marcarán su evolución futura y le conducirán, al comienzo de la década siguiente, a la asunción de un papel mucho

⁵⁶¹ La creación de esta Comisión había sido decidida por el XII Congreso de la LCY (1982) como un complemento a la ya existente encargada de elaborar el Programa de Estabilización Económica a Largo Plazo. Constituida en 1983 bajo la Presidencia del croata Josip Vrhovec, en el curso de sus trabajos se reflejaron los diversos debates políticos que se sucedieron durante los años 1983-85. Sus conclusiones finales fueron producto inmediato de la discusión provocada por el reconocimiento público, general ya en 1984, de que el propio sistema político se encontraba en crisis. Véase BILANDŽIĆ, Dušan: Hrvatska moderna povijest (Historia moderna de Croacia). Zagreb. Golden marketing. 1999. Pág. 736-737.

⁵⁶² *Ibidem*. Pág. 741.

más importante en el proceso político que conducirá a la desintegración final del país:

- Con la desaparición de los últimos miembros importantes de la “generación de los partisanos”, se desvanece también el liderazgo político panyugoslavo. La mayor parte de los poderes reales se encuentran en manos de repúblicas y regiones autónomas y el partido funciona cada vez más como una federación de partidos soberanos, por lo que el Ejército Popular se convierte en la práctica en el depositario casi único de la idea del yugoslavismo. A lo largo de la década, sus mandos irán tomando progresivamente conciencia de este papel y acabarán haciendo que el ejército funcione en la práctica como el noveno elemento de la federación yugoslava.
- Empieza a formarse una alianza natural entre los militares y aquellos sectores de la Liga de los Comunistas (fundamentalmente, serbios) partidarios de reforzar la idea yugoslava y de racionalizar el funcionamiento del sistema federal. Esta aproximación se ve rubricada por la elección, en 1982, del general Nikola Ljubičić, Secretario Federal de Defensa Nacional entre 1967 y 1982, como miembro de la Presidencia colectiva de la república de Serbia⁵⁶³.
- Algunos generales aprovechan la oportunidad que se les brinda para representar un papel político importante. Es, sobre todo, el caso del ya citado Ljubičić, que durante estos años pretende erigirse en guardián de la memoria de Tito e intérprete autorizado de su herencia política.

En otro orden de cosas, los disturbios de Kosovo de 1981 produjeron el primer ejemplo de utilización de las Fuerzas Armadas en la resolución de un

⁵⁶³ Posteriormente, será miembro de la Presidencia colectiva federal, en representación de Serbia.

problema político dentro de Yugoslavia. La calificación de los hechos como “contrarrevolucionarios” abrió la posibilidad de que se impusiera el estado de excepción en toda la región y de que unidades militares, junto con la policía federal, fueran desplegadas para aplicarlo en ciudades como Priština, Podujevo o Uroševac⁵⁶⁴. La Defensa Territorial, compuesta mayoritariamente por albaneses, sólo tuvo una función auxiliar, cuando por sus efectivos y por sus misiones podría haber sido el cuerpo armado idóneo para acudir en apoyo de la policía. Ya en aquel momento era patente la desconfianza oficial en la lealtad de muchos albaneses, por lo que se procuró que las unidades de Kosovo, tanto policiales como militares, actuaran siempre encuadradas por otras unidades federales. Esta desconfianza desembocaría en la supresión de la Defensa Territorial de Kosovo.

13.6. Situación al final del primer ciclo y características del régimen

Como resultado de todos los cambios que tienen lugar durante este ciclo, de manera espontánea o a causa de la aplicación de medidas de reforma, los problemas existentes no sólo no avanzan hacia su resolución, sino que se agravan considerablemente. El régimen resultante tiene unas características similares al que existía en el momento inicial, pero es considerablemente más inestable. Su base legitimatoria se encuentra, además, gravemente dañada.

En el aspecto económico, los resultados finales de este ciclo resultan descorazonadores. Según Gómez Serrano, durante estos años Yugoslavia “no experimentó ninguna mejora significativa en el aspecto macroeconómico”. La primera mitad de la década de los ochenta quedará caracterizada por un “fuerte estancamiento de la producción y una aguda caída de los ingresos reales” de la

⁵⁶⁴ KOHL. *Op.cit.* Pág. 59.

población⁵⁶⁵. Sin embargo, en la búsqueda de tan pobres resultados se realizarían sacrificios muy considerables y se dilapidaría “la mayor parte del capital político acumulado por la LCY desde 1945 hasta 1979”⁵⁶⁶.

En el aspecto político, nos encontramos con algunos fenómenos que caracterizarán la evolución del país durante los dos ciclos siguientes:

- Identificación entre oposición al sistema y nacionalismo: la única alternativa coherente al orden establecido se plantea desde posiciones nacionalistas.
- El sistema se ha mostrado muy resistente a cambios que alteren alguna de sus características fundamentales. Como consecuencia, los intentos posteriores de reforma adquirirán a menudo un carácter antisistema: en Eslovenia irán a la renovación dentro de los límites de la república, despreocupándose en gran medida del marco federal; en Serbia se apelará al populismo para forzar el desbloqueo del sistema.

⁵⁶⁵ GÓMEZ SERRANO. *Op.cit.* Pág. 512.

⁵⁶⁶ *Ibidem.* Pág. 609.

14. CRISIS DE LEGITIMIDAD Y CICLO DE TRANSICIÓN EN LA URSS

El segundo ciclo soviético va a extenderse desde mediados de 1986 hasta mediados de 1990. Se trata de la parte central de la *perestroika* y durante ella se gesta y aplica una serie de reformas que acaban alterando de forma importante determinadas características fundamentales del sistema. Los resultados finales, sin embargo, no responden a las expectativas que en un principio se habían creado.

Al comienzo de este ciclo se hace una primera evaluación de lo conseguido desde la llegada al poder de Gorbachev y, teniendo en cuenta las deficiencias descubiertas y las dificultades encontradas en su resolución, se formula una lista inicial de problemas pendientes de arreglo. Sobre su base se elabora lo que podríamos llamar “el programa inicial de la *perestroika*”, que comprende:

- Sustitución de los viejos cuadros por otros nuevos, claramente comprometidos con las ideas reformistas.
- Liberalización política y, posteriormente, democratización progresiva.
- Reforma económica, con paulatina introducción de mecanismos de regulación económica dentro de un sistema que era hasta entonces de planificación centralizada⁵⁶⁷.
- Nuevo pensamiento político en cuestiones exteriores.

En esta época es también cuando se altera el orden de prioridades entre los distintos aspectos de la reforma. Si inicialmente la economía era el primer tema, en

⁵⁶⁷ Aceptaremos a los efectos de esta tesis que la economía soviética seguía siendo a comienzos de los años ochenta “de planificación centralizada”. Autores rusos actuales han hecho notar, sin embargo, la existencia de un “mercado burocrático” en la URSS durante la época de Brezhnev y niegan que la “planificación centralizada” se mantuviera después de la muerte de Stalin. Véase NAISHUL, Vitali A.: “Communism: death of transformation?”. Ponencia presentada en la Mont Pelerin Society Conference “The legacy of Hayek”. Cannes, 25/30-9-94.

este segundo ciclo es ya desplazada por la política, a causa del convencimiento de que precisamente obstáculos políticos impedían avanzar en el saneamiento de la economía soviética.

14.1. La crisis de legitimidad

Los primeros síntomas de la crisis de legitimidad pueden situarse en la primavera de 1986, cuando el liderazgo encabezado por Gorbachev comprende el fracaso del diseño inicial (regeneracionista) de la *perestroika* y comienza a percibir que determinadas características del régimen impedían la superación de la crisis de eficacia que había sido detectada en la fase anterior. Por esta época, el Secretario General empieza a notar que las transformaciones que pretende no se llevan a cabo a causa de la resistencia del aparato burocrático del partido. En círculos próximos encuentra siempre aprobación, más o menos matizada, de sus iniciativas, pero en cuanto se aleja de Moscú y viaja a provincias descubre la misma forma de trabajar, la misma mentalidad, que habían distinguido al país durante la época de Brezhnev.

En sus memorias, Gorbachev señala su viaje a Kuibyshev⁵⁶⁸, en abril de 1986, como el momento en que es consciente por primera vez de la existencia de este problema. “La primera sensación fue como si la máquina del tiempo me transportara exactamente un año atrás. Los secretarios del *obkom* y de los *gorkomes* presionaban de la misma forma que antes a sus subordinados para determinar el nivel ‘permitido’ de relación del Secretario General con el pueblo. Con un gesto hacían detenerse a quienes se lanzaban a una conversación sincera, o cortaban charlas que, en su

⁵⁶⁸ Gran ciudad industrial a orillas del Volga. Tras el comienzo de la democratización recuperó su nombre tradicional de Samara.

opinión, resultaban inconvenientes”⁵⁶⁹. Poco después, en la reunión del Politburó que se celebra el 24 de abril se discuten las razones por las que la *perestroika* no avanza y Gorbachev racionaliza las conclusiones de su viaje a Kuibyshev y otras impresiones recientes. “Constatamos que todo se debía al gigantesco aparato del partido y estatal, que (..) se interponía en el camino de la reforma”⁵⁷⁰.

En esta época empiezan a airearse precedentes históricos de periodos reformistas finalmente fallidos. Fedor Burlatski, un *apparatchik* liberal que formó parte del equipo de Jrushev, nos ha explicado con gran claridad las causas por las que su antiguo jefe resultó sorprendido por la conspiración que acabó con su poder. En octubre de 1964, el entonces líder soviético fue destituido por decisión del Comité Central, tras formarse en el Presidium⁵⁷¹ un grupo opuesto a su dirección que acaba ganándose a la mayor parte de los alta clase política del país. Señala Burlatski, refiriéndose a Jrushev (como podría haber dicho años más tarde del iniciador de la *perestroika*), que “... todos sus enemigos habían sido apartados del Presidium del Comité Central y en él habían quedado casi exclusivamente hombres promovidos por el propio Jrushev. Su palabra era ley y se sentía todopoderoso. Estaba en el punto culminante de su vida, en la apoteosis del poder y de la ceguera”⁵⁷².

En 1964, Jrushev es informado de la conspiración varias semanas antes de que se desencadene, pero no adopta ninguna medida. “Se comportó como cualquier

⁵⁶⁹ GORBACHEV, Mijaíl Sergeievich: Žiznj i reformy (Vida y reformas). 2 tomos. Moscú. Novosti. 1995. Vol. 1. Pág. 297-298.

⁵⁷⁰ *Ibidem*. Vol. 1. Pág. 298. Gorbachev habla en plural, pero de la actuación posterior de miembros del Politburó es evidente que, aunque nadie se opusiera aún a sus iniciativas por aquella época, no todos ellos compartían su entusiasmo.

⁵⁷¹ En la época de Jrushev el Politburó pasó a llamarse Presidium. Tras la llegada al poder de Brezhnev se retornó al nombre tradicional.

⁵⁷² Véase BURLATSKI, Fedor Mijailovich: Voždi i sovetniki (Caudillos y consejeros). Moscú. Politizdat. 1990. Pág. 270.

líder carismático, con una fe profunda en su buena estrella. Además, tenía una gran confianza en Brezhnev y, especialmente, en Shelepin y en Semichastny⁵⁷³, a los que había designado para los altos puestos que ocupaban”⁵⁷⁴.

Incluso los que no participaron en la conjura dieron por supuesto que, a la vista de quiénes estaban comprometidos, no valía la pena resistirse. Resultaba, por el contrario, más prudente distanciarse todo lo posible del hasta hacía poco amigo y protector, y congraciarse con los presumibles vencedores. El propio Jrushev asumió rápidamente la inutilidad de la resistencia, ante la unanimidad en su contra de quienes controlaban el poder real (aparato del partido, KGB, ejército incluso...) y el temor de sus allegados a intervenir en su defensa: “Comprendió no sólo la imposibilidad de luchar por el poder, sino la inutilidad de sus esfuerzos reformistas. Supongo que lo que más le afectó fue la conducta de sus colaboradores más próximos, elegidos por él mismo”⁵⁷⁵.

En la primavera de 1986, Gorbachev empieza a ser víctima del “síndrome de Jrushev”. El iniciador de la *perestroika* había cursado sus estudios universitarios y empezado su carrera política durante la liberalización que Jrushev propiciara, y quedó visiblemente impresionado por su obra y por su final político. En las memorias de Gorbachev se reconoce que “había suficientes argumentos en contra de Jrushev como para justificar el ‘golpe palaciego’”. Se señala, sin embargo, que “tras las palabras sobre ‘el bien del pueblo’ estaba sobre todo el deseo de mantenerse

⁵⁷³ Brezhnev era el Segundo Secretario del partido, lo que en aquellos tiempos equivalía al segundo puesto en la jerarquía del estado. Shelepin era Presidente de la Comisión Central de Control del partido (el aparato) y Semichastny, Presidente de KGB. Los tres fueron los principales conspiradores en 1964.

⁵⁷⁴ *Ibidem*. Pág. 272.

⁵⁷⁵ BURLATSKI. *Op.cit.* Pág. 273-274.

en el poder de los ‘generales’ y de los ‘oficiales’ del partido”⁵⁷⁶. Pasado el primer año de la *perestroika*, Gorbachev empieza a ver que está lesionando intereses concretos de círculos aún poderosos y a temer, en consecuencia, ser víctima de un “golpe palaciego” similar al de 1964.

El final de la época de Jrushev es un hecho al que la prensa más aperturista alude con cierta frecuencia a partir del comienzo de la *perestroika*. Hay claros indicios de que el propio Gorbachev presta atención a este tema, que en sus memorias menciona por primera vez en las páginas correspondientes a abril de 1986⁵⁷⁷. Egor Ligachev, uno de sus más próximos colaboradores en aquel momento, confirma la obsesión de Gorbachev por no ser víctima del destino de Jrushev, y la importancia que este hecho tiene en su conducta política posterior⁵⁷⁸.

Como consecuencia, el partido empieza a perder su valor como uno de los elementos legitimadores del sistema soviético, en su calidad de depositario de la herencia de la revolución de octubre. En etapas sucesivas el proceso de reforma ya no se hace en nombre del partido, ni apoyándose en sus estructuras, sino, en gran medida, a pesar del partido y teniendo siempre buen cuidado de protegerse de posibles acciones reactivas de su aparato. No se prescinde aún de los cuadros dirigentes del PCUS, pero estos cuadros ya no quedarán automáticamente legitimados por su pertenencia al partido, lo que les obligará a buscar medios alternativos para garantizar la aceptación popular.

⁵⁷⁶ GORBACHEV. *Op.cit.* Vol. 1. Pág. 98.

⁵⁷⁷ *Ibidem.*

⁵⁷⁸ LIGACHEV, Egor Kuzmich: Zagadka Gorbačeva (El misterio de Gorbachev). Novosibirsk. Interbuk. 1992. Pág. 108. La tesis de Ligachev es que el “síndrome de Jrushev” fue creado por un sector del liderazgo soviético con la finalidad de influir decisivamente sobre las acciones futuras del Secretario General. La cabeza de ese sector era, en su opinión, Aleksandr Yakovlev.

La crisis de la base legitimadora del sistema soviético afecta también a otros de sus elementos importantes. Así, y para sorpresa de los nuevos dirigentes, en 1986 resurge la cuestión nacional, que se revela de pronto como un problema mal resuelto. En marzo-abril de 1986, en Yakutsk⁵⁷⁹, se registran enfrentamientos entre grupos de jóvenes rusos y estudiantes yakutos de la universidad de la república. El origen étnico de estos disturbios no tenía precedentes en la *perestroika*. El Comité Central se siente obligado a reaccionar y su Secretariado adopta en mayo una resolución sobre el tema. Más tarde, entre el 17 y el 19 de diciembre, tienen lugar en Alma-Ata (capital de Kazajstán) manifestaciones masivas en protesta por la destitución del Primer Secretario del partido comunista republicano, el kazajo Kunaiev, y su sustitución por un ruso, Gennadi Kolbin⁵⁸⁰. Por primera vez durante la *perestroika* el ejército es utilizado contra los manifestantes. Se registran 235 heridos y hay más de dos mil detenidos⁵⁸¹. Es precisamente entonces, en diciembre de 1986, cuando por primera vez Gorbachev centra su atención sobre el problema nacional y reconoce ante sus colaboradores que, a pesar de que en su momento este tema había sido resuelto, el paso del tiempo, el crecimiento de nuevas generaciones y el proceso de renacimiento nacional, que la propia *perestroika* favorecía, lo ponían de nuevo de actualidad⁵⁸².

⁵⁷⁹ Capital de la entonces República Socialista Soviética Autónoma de Yakutia (parte nororiental de Siberia), una de las que componían la República Socialista Soviética Federativa Rusa.

⁵⁸⁰ Jack Matlock, embajador norteamericano en Moscú durante gran parte de la *perestroika* explica este error de cálculo con el argumento de que los dirigentes de la URSS en aquella época estaban convencidos de la existencia de un hombre nuevo soviético y de que la nacionalidad era algo con poca importancia. Además, el aparato de Moscú pensaba que reinaba la corrupción dentro del partido en Asia Central y que, por ello, era bueno enviar a alguien de fuera para restablecer el orden. Según una conferencia pronunciada en Washington el 30 de enero de 1996 ante el *Democratic Politics and Policy Workshop*. <<http://www.newschool.edu/centers/ecep/matlock.htm>> (28 Oct 96).

⁵⁸¹ Sojuz možno bylo sohranitj (Se pudo mantener la Unión). Moscú. Aprelj-85. 1995. Pág. 233.

⁵⁸² CHERNIAIEV, Anatoli S.: Šestj let s Gorbačëvym (Seis años con Gorbachev). Moscú. Progress. 1993. Pág. 124-125.

En la primavera de 1986 (el 25 de abril) se produce el desastre de Chernobyl. Un accidente en esta central nuclear cercana a Kiev provoca un importante escape radiactivo que contamina de manera permanente amplias regiones de Bielorrusia y, en menor medida, de Ucrania. Hasta entonces, se consideraba que la industria nuclear, que se había desarrollado en secreto, poseía una tecnología punta, perfectamente equiparable a la occidental. La gravedad del accidente hace dudar a la propia dirección soviética de la eficacia real de los sectores más avanzados de la ciencia e industria de la URSS⁵⁸³, y produce en todo el país la sensación de que, en contra de lo que se creía, el sistema no había conseguido organizar eficazmente ni siquiera los sectores considerados prioritarios.

Si todos estos hechos repercuten negativamente sobre la base legitimatoria del sistema soviético, la falta casi absoluta de resultados prácticos que se aprecia un año después de la llegada de Gorbachev al poder empieza a dañar la posición política del propio dirigente supremo. En efecto, la legitimidad inicial del nuevo Secretario General estaba basada en su presunta capacidad de enderezar cuanto había de torcido en el sistema soviético. Los escasos resultados desmentían esa capacidad y hacían que Gorbachev empezara a ser visto por sus conciudadanos como un político más, un hombre del sistema, cuyos anhelos reformistas acabarían, probablemente, siendo controlados por el propio entorno en el que se movía y trabajaba⁵⁸⁴.

⁵⁸³ Gorbachev dice en la sesión del Politburó celebrada el 3 de julio de 1986: “Durante más de treinta años oímos de ustedes, científicos, especialistas, ministros, que todo es fiable. Y ustedes cuentan con que los consideremos como dioses. Pero todo ha terminado en un desastre”. GORBACHEV. *Op.cit.* Vol. 1. Pág. 301.

⁵⁸⁴ En una etapa posterior, Gorbachev será considerado por sus conciudadanos un charlatán que hablaba mucho y no hacía nada práctico. Observación personal del doctorando (Moscú, 1989-1991).

14.2. La reacción a la crisis: huida hacia adelante

En la segunda mitad de 1986 Gorbachev llega a la conclusión de que el principal obstáculo para el avance de las reformas lo constituye una parte del aparato del partido y, en general, de la *nomenklatura*. Además, crece en él el convencimiento de que son las propias reglas del juego, y no simplemente las personas, las responsables de la difícil reforma del país. En adelante buscará de manera preferente el cambio de elementos clave del sistema político, y, en consecuencia, la reforma política adquiere prioridad sobre la económica. Se trata de una decisión estratégica fundamental en el curso de la *perestroika* y, en gran medida, determinará su futuro. Los críticos de esta opción, apoyándose en el ejemplo chino, sugerirán más tarde que había que haber dejado provisionalmente en pie el sistema político existente para poder controlar por medio de él la liberalización económica.

Gorbachev, que había llegado a la Secretaría General con el apoyo mayoritario de la *nomenklatura*, donde se le valoraba como la persona más indicada para garantizar la salvaguardia de sus intereses a largo plazo, empieza a ser considerado una amenaza por parte de algunos sectores. De ahí que el Secretario General, afectado por el “síndrome de Jrushev”, decida adoptar medidas de autodefensa, dirigidas básicamente a independizarse en cierta medida del control del partido apoyándose en la *intelligencija* y obteniendo el respaldo popular directo. Con la política de *glasnost* (transparencia) busca atraerse a la intelectualidad, pero también someter a la burocracia del estado y del partido a la crítica pública y, de esta forma, reducir su poder. El respaldo popular intenta conseguirlo mediante la progresiva liberalización del régimen y la mejora del nivel de vida. Empieza a necesitar resultados económicos concretos a corto plazo, y eso le hace depender cada vez más del acercamiento a Occidente, de donde puede venir el final de la carrera de armamentos y, en una etapa posterior, la asistencia económica.

Con todo, los proyectos reformistas de Gorbachev en esta época no se salen aún del marco del sistema. Como resultaba obligado de acuerdo con las normas internas del régimen soviético, las formulaciones más novedosas del pensamiento gorbachoviano son recubiertas con una capa de ortodoxia ideológica, conseguida a menudo recurriendo a la autoridad de Lenin⁵⁸⁵. Por otra parte, era algo que podía hacer sin ningún esfuerzo, ya que, según sus colaboradores más próximos, el pensamiento del Secretario General seguía por entonces basado en “Lenin, depurado de falsificaciones e interpretado creativamente; el socialismo como creación suprema de la sociedad”⁵⁸⁶. Ni en su actuación pública ni en sus manifestaciones hay nada que permita poner en duda este hecho.

a) *Glasnost y liberalización del sistema*. Quizá sea la llamada *glasnost* (transparencia, libertad de expresión), el fruto más notable de la liberalización política que tiene lugar durante los primeros años de Gorbachev. Con todas sus limitaciones⁵⁸⁷, la *glasnost* abrió el camino al asociacionismo embrionario de los grupos “informales”⁵⁸⁸ (1987-89), uno de los factores que contribuirían a quebrantar la unidad monolítica del sistema político⁵⁸⁹.

⁵⁸⁵ CHERNIAIEV *Op.cit.* Pág. 130-131.

⁵⁸⁶ *Ibidem.* Pág. 128.

⁵⁸⁷ La censura, la autocensura, la propaganda al viejo estilo siguen existiendo hasta el final de este ciclo.

⁵⁸⁸ Para detalles del proceso de formación y desarrollo de los movimientos informales, puede verse en BEREZOVSKI, V; KROTOV, N.: Rossia: O ‘neformalnyh’ politizirovannyh dviženijah i gruppah v RSFSR (Rusia: sobre los movimientos y grupos politizados “informales” en la RSFSR). Moscú. Molodaja Gvardija. 1990.

⁵⁸⁹ Debo a Pilar Bonet la observación de que, a pesar de la gran atención pública enfocada sobre ellos, los grupos informales representaron un papel bastante modesto en la evolución real del sistema. Resulta patente que la mayoría de los líderes políticos de la Rusia postsoviética ha salido de las filas del PCUS, no de los grupos informales.

Mijail Gorbachev considera como acto inicial de la *glasnost* su viaje a Leningrado en mayo de 1985⁵⁹⁰. Hasta entonces, siguiendo la práctica tradicional, gran parte de lo expuesto durante los Plenos del Comité Central de los meses de marzo y abril era desconocido por la opinión pública. En esta ocasión, y por vez primera, la televisión transmite una versión casi íntegra del discurso del Secretario General ante el activo del partido en el Smolny⁵⁹¹. El pueblo soviético puede así conocer las líneas maestras de lo que sería la *perestroika*.

A lo largo de su primer año en el poder, Gorbachev exhibe ya un nuevo estilo en las relaciones con la prensa. A diferencia de sus antecesores, accede con facilidad a las entrevistas que le solicitan los medios de comunicación extranjeros y en ellas no rehuye las cuestiones difíciles, ni se limita a dar respuestas convencionales, según el guión preparado por sus asesores. Por sistema, la prensa central soviética publica íntegramente las entrevistas que el Secretario General concede a medios internacionales.

El segundo paso dentro de la *glasnost* es la más frecuente aparición de comentarios críticos en los medios de comunicación. Los nuevos redactores en jefe nombrados por influencia de Aleksandr Yakovlev hacen cambiar el estilo de publicaciones como *Ogonëk*, *Moskovskije Novosti* o *Argumenty i Fakty*, en cuyas páginas los lectores pueden conocer hechos que habían quedado ocultos durante décadas u opiniones diferentes de las oficiales. Las relaciones de estos periodistas con el aparato del Comité Central y, en particular, con su sector más conservador

⁵⁹⁰ En la descripción de la *glasnost* se sigue, en líneas generales, el esquema sugerido por el propio Gorbachev en sus memorias. Véase GORBACHEV. *Op.cit.* Vol. 1. Pág. 315 y ss.

⁵⁹¹ Cuartel General de Lenin durante la revolución. Posteriormente, fue la sede del *obkom* de Leningrado.

son, a menudo, difíciles. El partido no ha renunciado aún al control de la prensa⁵⁹², pero ya no existen directrices claras, y los medios de comunicación se ven obligados a explorar continuamente los límites de la tolerancia oficial.

En la época de Brezhnev existía un buen número de personas y temas que no podían ser objeto de crítica en los medios de comunicación. Entre los primeros figuraba la práctica totalidad de los dirigentes supremos del partido, pero también, en lo que se refiere a la prensa republicana y local, los respectivos dirigentes a esos niveles. En cuanto a temas, estaba excluido de la publicidad todo lo que se afectaba al ejército, al Complejo Militar-Industrial (VPK) y a la defensa, al KGB o al Comercio Exterior, mientras que las estadísticas de todo tipo estaban sometidas a un estricto control de la censura. A medida que va avanzando la *glasnost* estas cuestiones empiezan, poco a poco, a publicarse y son cada vez más frecuentes los artículos en que se abordan. La población reacciona con gran interés ante la novedad y la tirada de los periódicos aumenta considerablemente.

El Congreso de la Unión de Escritores, celebrado el 8 de junio de 1986, puede considerarse un hito en el desarrollo de la *glasnost*. Gorbachev consigue ganarse a este colectivo con una política más tolerante, que permite la publicación de obras prohibidas durante años. Causa sensación la edición de Los hijos de Arbat, de Anatoli Rybakov, con su dura crítica del comienzo de la época de Stalin. Posteriormente, van viendo la luz poco a poco las obras de autores rusos no admitidos por la revolución (Karamzin, Kliuchevski...) y, más tarde, de escritores exiliados. A partir de 1988, el *Glavlit*, órgano hasta entonces encargado de la censura, pierde esa función.

⁵⁹² Egor Ligachev se escandaliza en sus memorias de que Aleksandr Yakovlev hubiera afirmado en una reunión del Politburó que la principal misión de los medios de comunicación era reflejar lo que ocurre en la vida y en la sociedad. “Todos, incluido Yakovlev, sabíamos perfectamente que la prensa y la televisión son la herramienta más potente para la formación de la opinión pública”. LIGACHEV. *Op.cit.* Pág. 87.

Un resultado importante de la *glasnost* es el comienzo de un cambio profundo en la conciencia social, que empieza a ser perceptible precisamente en este año de 1988. Según Gudkov y Dubin⁵⁹³ este cambio se manifiesta, entre otros, en los siguientes aspectos:

- Se puede expresar con mayor libertad ideas políticas de cualquier tipo.
- Se comienza a criticar a las estructuras del poder, así como la historia y práctica del régimen⁵⁹⁴.
- Se apela populistamente a las masas, lo que conduce a la destrucción de la anterior base legitimadora del régimen.
- Se moviliza rápidamente a las élites políticas y se renueva su composición.

Todo ello favorece en 1988 la explosión⁵⁹⁵ del nacionalismo en las zonas periféricas y la aparición de grupos políticos “informales” en todo el país. Aunque todavía no son discutidos ni Lenin, ni el socialismo, ni la *perestroika*, la creación de nuevas fuerzas políticas y los cambios sociales que se registran hacen que se aproxime el momento en que incluso los fundamentos del sistema sean puestos en entredicho.

Desde la inauguración del Congreso de Diputados Populares (25 de mayo de 1989), los principales actos parlamentarios son retransmitidos en directo por

⁵⁹³ GUDKOV, Lev; DUBIN, Boris: “Konec harismatičeskoj epohi” (El final de una época carismática). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 5/93. Pág. 33. Los dos autores trabajaban en el VTsIOM, el principal centro de opinión pública del país.

⁵⁹⁴ En 1988 estas críticas son aún muy tímidas.

⁵⁹⁵ Aunque observadores extranjeros y los propios soviéticos tendieron a interpretar este fenómeno de una manera relativamente uniforme, existen, al menos, dos situaciones fácilmente diferenciables: la de aquellos casos (las repúblicas bálticas, por ejemplo) en los que asistimos a una “aparición pública” de algo que, de una u otra forma, había existido desde mucho tiempo atrás, y la de otros en los que el particularismo nacionalista surge durante la *perestroika*, por contagio de los primeros y como respuesta a la progresiva desintegración de la autoridad central.

televisión. Las reuniones del Comité Central del partido siguen celebrándose sin cámaras, pero la prensa empieza a publicar el texto íntegro de todas las intervenciones.

La incipiente liberalización del sistema soviético no sólo se manifiesta en la nueva actitud hacia la prensa, sino también en una mayor tolerancia hacia las posturas ajenas a la ideología oficial, así como hacia los disidentes. En diciembre de 1986, tras una llamada personal del propio Gorbachev, es autorizado a regresar a Moscú el eminente científico Andrei Sajarov, Premio Nobel de la Paz en 1975, que llevaba seis años confinado en la ciudad de Gorki, en el curso central del Volga. En febrero de 1987 es liberado un nuevo grupo de disidentes.

b) El comienzo de la democratización. Durante los seis años de su mandato, Gorbachev gustaba de aprovechar los veranos para hacer balance de lo conseguido y preparar nuevos enfoques para los meses siguientes. Según Anatoli Cherniaiev durante el verano de 1986 es cuando empieza a apreciarse en las ideas de Gorbachev un cambio notable con respecto a las que le habían servido de base al comenzar la *perestroika*. Sus enfoques están cada vez menos sujetos a condicionamientos ideológicos y el Secretario General empieza a abordar temas crecientemente sensibles³².

En una sesión del Politburó celebrada durante aquel verano Gorbachev afirma ya que la democratización es la parte más importante de la *perestroika*³³. Resulta, desde luego, evidente que para él la palabra “democratización” no tenía por entonces el mismo significado que normalmente le atribuimos. El problema, según pensaba

³² CHERNIAIEV. *Op.cit.* Pág. 88.

³³ *Ibidem.* Pág. 89.

Gorbachev, no consistía en hacer que evolucionara hacia la democracia de tipo occidental un sistema que, en su opinión, estaba basado en un concepto de democracia mucho más sustantivo. El reto era despojarlo de impurezas añadidas posteriormente, como el estalinismo y el brezhnevismo, y hacerle desarrollar todas sus potencialidades. Por esta época, la idea básica de Gorbachev consiste en permitir una participación más activa de los ciudadanos en los procesos políticos, darles a éstos un carácter menos formal y más sustantivo, y eliminar, o limitar, el control que la burocracia ejercía sobre ellos.

También en sus intervenciones públicas Gorbachev empieza durante este verano a radicalizar su discurso y a introducir el tema de la democratización. En el de Jabarovsk (31 de julio), dirigiéndose a activistas del partido, habla de la necesidad de llevar a cabo casi una revolución en la URSS. En el de Krasnodar (18 de septiembre) condena a la burocracia y pide la democratización.

c) Desarrollo y profundización del nuevo pensamiento político. En gran parte, los recursos que permitirían financiar la reforma de la economía soviética y garantizar el éxito de la *perestroika* habían de surgir de una reducción de la presión que los elevados gastos militares ejercían. Esto exigía una mejoría de las relaciones con Occidente, única forma de disminuir el coste de la defensa sin poner en riesgo la seguridad del país. Posteriormente, la propia evolución ideológica de Gorbachev, con su creciente insistencia en los valores comunes a toda la humanidad por encima de los intereses de clase, conducirá a una aproximación a Occidente, del que la URSS había estado separada, en gran medida, por barreras ideológicas profundas. Por último, cuando los créditos exteriores empiecen a ser necesarios para mantener en funcionamiento el país, la cooperación política con los Estados Unidos y las demás potencias occidentales se convertirá en un factor fundamental de la política exterior, interior y económica de la URSS.

Éstas son las bases del llamado *nuevo pensamiento político*, que orientará la acción externa de la *perestroika*. Fundado sobre la idea de que las condiciones del momento no permitían al nuevo liderazgo soviético elaborar una política exterior que fuera una simple versión actualizada o, incluso, mejorada de la tradicional, encontró su primera formulación en el informe del Comité Central ante el XXVII Congreso del partido (febrero de 1986). Según Evgeni Primakov, por entonces uno de los hombres de confianza de Gorbachev en estos temas, en él se subrayaba la conjunción dialéctica de unidad y lucha de opuestos en el mundo actual y se corregía la distorsión de que la confrontación entre los dos sistemas mundiales, socialista y capitalista, fuera interpretada separadamente de su interdependencia³⁴.

La nueva orientación de la política exterior soviética fue recibida inicialmente como una operación propagandística más, sin apenas contenido real. Entre 1986 y 1989, Moscú deberá superar la desconfianza occidental mediante una serie de importantes concesiones unilaterales que redujeron considerablemente la capacidad combativa del Ejército Soviético y, en consecuencia, la amenaza potencial que representaba para Europa Occidental y los Estados Unidos. Así, en 1987, Gorbachev firmó el Tratado para la Eliminación de los Misiles de Alcance Intermedio y Corto, el primer acuerdo que estipulaba la destrucción de un cierto número de armas nucleares. Al año siguiente, en 1988 anunció la retirada de las fuerzas soviéticas de Afganistán, que se completaría en 1989. Pero lo que acabaría provocando una fuerte impresión en sus interlocutores norteamericanos fue el discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas en diciembre de 1988. En él asumió solemnemente los intereses de toda la humanidad como el fundamento de la política exterior soviética, reconoció la interdependencia entre los distintos estados, característica del mundo

³⁴ PRIMAKOV, Yevgeni Maksimovich: "A New Philosophy for Foreign Policy". En *Pravda*, 10-7-87. Traducción de *Current Digest of the Soviet Press*, 34:28, 12-8-87, Pág. 2. Citado según LUKOWSKI, J. <lukowskij@jnpcs.com> "Yevgeny Maksimovich Primakov: Academician & Foreign Minister" 27 may 97. <alt.current-events.russia>.

moderno, y anunció importantes concesiones unilaterales. Así, se comprometió a reducir en 500.000 hombres los efectivos de las Fuerzas Terrestres y a retirar de Europa Oriental 50.000 hombres, 10.000 carros de combate, 8.500 sistemas de artillería y 800 aviones de combate.

En un principio, parece que Gorbachev no fue consciente del riesgo que para la estabilidad del bloque oriental suponía la renuncia al uso de la fuerza fuera de sus fronteras. Sin embargo, según estimaciones de la CIA, la retirada de Afganistán fue vista por los europeos orientales como un signo claro de que la llamada “doctrina Brezhnev” ya no estaba en vigor. Esto tendría una influencia muy importante sobre el rápido hundimiento del sistema socialista en estos países, así como sobre su abandono del Pacto de Varsovia y demás instituciones del bloque soviético³⁵.

³⁵ Sobre la reacción norteamericana a la política exterior de Gorbachev y a sus medidas concretas en el terreno del control de armamentos, véase At Cold War's End: US Intelligence on the Soviet Union and Eastern Europe, 1989-1991. Center for the Study of Intelligence (Central Intelligence Agency). 1999. <<http://www.cia.gov/csi/books/19335/art-1.html>> (11 ago 2000). Las concesiones de Gorbachev no fueron recibidas de manera unánime por los círculos dirigentes norteamericanos y de otros países occidentales, muchos de cuyos miembros destacados mantuvieron una actitud recelosa hasta, prácticamente, 1990.

14.3. La aparición de dos líneas políticas en la cúpula soviética: conservadores y reformistas.

A partir de 1987 empiezan a advertirse los primeros síntomas de que no sólo el sistema se encontraba en crisis, sino que ésta había empezado a extenderse al propio proceso reformista, aunque no se reconociera abiertamente. Las ilusiones suscitadas por el comienzo de la *perestroika* tardan en verse confirmadas por realidades concretas. La “aceleración” económica, tras unos resultados esperanzadores en 1986³⁶, va perdiendo ritmo según pasa el tiempo. Innovaciones como la Ley de la Empresa Socialista, aprobada en junio de 1987, el *hozraščët*³⁷ o la *gosprijëmka*³⁸ no dan los resultados que de ellas se esperaban, cuando no se revelan como francamente contraproducentes.

Como señala Yeltsin, “todos se bañaban en la admiración y la euforia ante la *perestroika*, y no querían ver la ausencia de resultados concretos, fuera de algunos progresos en la *glasnost* y la democratización. En lugar de un análisis real y crítico de la situación, en el Politburó se oían con mayor fuerza y claridad las alabanzas al

³⁶ RYZHKOV, Nikolai Ivanovich: Perestrojka: Istorija predateljstv (La perestroika: una historia de traiciones). Moscú. Novosti. 1992. Pág. 160. La Renta Nacional Producida aumentó en un 4%, la productividad del trabajo, en un 4,9%, y la producción industrial, en otro 4,9%.

³⁷ Literalmente, “contabilidad económica”. Su introducción supuso que las empresas tuvieran que hacer frente a todos sus gastos productivos, los de renovación del equipo y de las instalaciones, los de investigación y desarrollo, y los sociales con cargo a sus recursos propios y, en caso de resultar éstos insuficientes, recurriendo a créditos que habrían de ser devueltos posteriormente. Véase BELIK, Yu. A. : Kratki èkonomičeski slovarj (Pequeño diccionario económico). Moscú. Politizdat. 1990. Pág. 227

³⁸ Literalmente, “recepción estatal”. Se trataba de un sistema de control de la calidad de la producción externo a las empresas. Se encargaba de él un órgano especialmente constituido para ello dependiente del Comité Estatal de la URSS para la Gestión de la Calidad de la Producción y para la Normalización. Véase BELIK. *Op.cit.* Pág. 52.

Secretario General”³⁹. Había que continuar avanzando hacia la reforma radical del sistema, pero eso era más de lo que algunos podían aceptar en aquellos momentos.

Esta emergente divergencia sobre la línea que hay que seguir en lo sucesivo provoca la aparición de dos grupos dentro del liderazgo soviético: el de los conservadores, dirigido por Ligachev, y el de los radicales, cuya figura inicialmente más significativa es Aleksandr Yakovlev, pero que acabará siendo liderado por Boris Yeltsin. Los primeros piensan que la *perestroika* está fallando porque se está yendo demasiado rápido y demasiado lejos. Los segundos, por el contrario, consideran que las reformas pecan de timidez. Precisamente en este momento es cuando surgen, claramente diferenciados, los dos grupos clásicos de conservadores y renovadores, quizá porque se advierte por primera vez que la reforma está desbordando los límites del sistema y que el programa reformista no podrá llevarse a término sin afectar a algunas de sus características fundamentales.

Con la aparición de estos dos sectores enfrentados, Gorbachev empieza a perder la iniciativa política. En lo sucesivo, su poder estará basado cada vez más en la ocupación del centro político, desde el que procurará mantener el equilibrio entre dos sectores crecientemente enfrentados. A finales de 1987 apoya a los conservadores⁴⁰ contra Yeltsin, que dimite como candidato a miembro del Politburó y es relevado de su puesto de Primer Secretario del Comité del PCUS para Moscú (MGK). La tendencia cambia durante 1988. El 13 de marzo, el diario *Sovetskaja Rossija* publica una carta abierta de Nina Andreieva, una profesora de Leningrado que defendía una concepción tradicional del sistema soviético. La publicación de la carta había sido

³⁹ Ver YELTSIN, Boris Nikolaievich: *Ispovedj na zadannuju temu* (Confesión sobre un tema dado). Leningrado. Chas Pik. 1990. Pág. 133.

⁴⁰ En estos momentos, este grupo de “conservadores” incluía de hecho a la mayor parte de los dirigentes del aparato del PCUS.

aprobada y, probablemente, alentada por Egor Ligachev, quien desde este momento será visto por Gorbachev como una amenaza potencial⁴¹.

Pronto llegan las primeras medidas de autodefensa por parte del Secretario General. El 29 de septiembre, el Pleno del Comité Central decide reorganizar su trabajo interno mediante la creación de seis comisiones sectoriales. Esto supone, de hecho, la congelación del Secretariado, órgano que trabajaba bajo el control de Ligachev. El hasta entonces “número dos” del partido se ve apartado de la supervisión de la ideología para encargarse del mucho menos prestigioso sector agrícola. Esta línea contraria a los conservadores culmina el 25 de abril de 1989, cuando Gorbachev consigue forzar a un centenar de miembros del Comité Central a que renuncien a sus puestos⁴² en este órgano.

A pesar de que durante bastante tiempo Gorbachev seguirá aún siendo fiel al leninismo⁴³, la consolidación de un núcleo opuesto a la profundización de los cambios le hace, por primera vez, poner en duda el papel del partido dentro del sistema. Si durante el segundo semestre de 1986 todavía se mantiene fiel a la visión tradicional, según la cual era la vanguardia de la sociedad, en 1987 ha empezado ya a dudar sobre la capacidad del PCUS para transformar el país sobre la base de los principios del nuevo pensamiento político. Es entonces cuando se plantea la conveniencia de disponer de una fuente de legitimación personal distinta de la

⁴¹ Gorbachev recuerda más tarde que desde esta época cada Pleno del Comité Central se convirtió en una batalla. Ver GORBACHEV, Mijail Sergeievich: Dekabrij-91: moja pozicija (Diciembre del 91: mi postura). Moscú. Novosti. 1992. Pág. 192-193.

⁴² Se trataba de dirigentes que habían perdido entre 1986 y 1989 el cargo en virtud del cual habían sido elegidos miembros del Comité Central durante el XXVII Congreso. Eran, en general, personas de edad avanzada y de ideas conservadoras. Se temía que estuvieran mal dispuestos hacia el Secretario General, que los había cesado, y que, en consecuencia, pudieran apoyar alguna maniobra para apartarlo del poder.

⁴³ “M.S. Gorbachev - A. Occhetto. 28-2-89” . En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 4/93. Pág. 37-50: “El punto de partida de nuestros enfoques filosóficos y políticos es una nueva lectura de la herencia leninista”.

elección por parte de los órganos supremos del PCUS⁴⁴. Este deseo se hace efectivo en la XIX Conferencia del partido, donde surge la idea de revitalizar los órganos representativos (soviets) mediante unas elecciones más democráticas, y la asunción por ellos de las funciones de dirección que se encontraban en manos de los órganos del partido.

14.4. Primer cambio (parcial) de legalidad y legitimidad.

Se materializa en una reforma constitucional limitada y en un intento de relegitimación a través de elecciones parlamentarias más libres que las tradicionales, aunque todavía muy alejadas de lo que puede ser aceptable en un sistema auténticamente democrático, en particular por las limitaciones impuestas a la libre competencia entre candidatos y entre fuerzas políticas.

Como recuerda Mijail Gorbachev en su libro Dekabrij-91⁴⁵, “el año 1988 marcó un punto de inflexión en el curso de los procesos que se estaban desarrollando. Precisamente este año emprendimos la reforma en profundidad del sistema político”. La XIX Conferencia del PCUS, el acto político culminante del año, fue, sin embargo, una gran ocasión perdida de apartar al partido de la esfera de competencias estatales y obligarlo a ocuparse de las funciones que deberían serle propias: promoción de líderes, preparación de programas políticos, acción política entre la población, etc. No obstante, el ambiente interno aún no estaba maduro para

⁴⁴ CHERNIAIEV. *Op.cit.* Pág. 90.

⁴⁵ GORBACHEV, Mijail Sergeievich: Dekabrij-91: moja pozicija (Diciembre del 91: mi postura). Moscú. Novosti. 1992. Pág. 191.

ello y la resolución que acabó adoptándose representó un compromiso entre los diversos sectores, por lo que resultó insuficientemente renovadora⁴⁶.

En esencia, lo que se pretendía conseguir era que los órganos soviéticos⁴⁷ asumieran plenamente sus funciones constitucionales y ocuparan el lugar que les correspondía en el sistema político real del país. Esto suponía el traspaso del poder real de los órganos del partido a los órganos soviéticos del nivel correspondiente. Como no se trataba de ceder el poder que el PCUS venía ejerciendo desde la revolución, sino de reformar la manera en que este poder era ejercido, se propugnaba que a todos los niveles fueran los jefes (Primeros Secretarios u otras denominaciones) del partido los que resultaran asimismo elegidos Presidentes de los correspondientes soviets⁴⁸. Unas elecciones competitivas (más competitivas que las tradicionales) eran el medio de que Gorbachev pensaba valerse para poner en marcha la renovación de la escena política.

Como argumenta Igor Kliamkin, “la consigna de entrega del poder a los soviets estaba dirigida contra el dominio de la partocracia, que utilizaba la fachada soviética para dar a su poder una apariencia de legitimidad. Con todos sus inconvenientes, evidenciados por algunos políticos y politólogos ya en 1988, este desarrollo de los acontecimientos tenía una ventaja importante: permitió desmontar el régimen del partido comunista de una forma relativamente suave y constitucional, ya que la concentración de la totalidad del poder en los soviets estaba sancionada por la aplicación de la constitución comunista. Precisamente a través de los canales del

⁴⁶ *Ibidem.* Pág. 192.

⁴⁷ Es decir, los soviets de diferente nivel y las administraciones de ellos dependientes.

⁴⁸ En 1988, con todos los diputados populares miembros del partido o apartidistas afines, no parecía haber ninguna dificultad para que los soviets eligieran a quien el órgano correspondiente del PCUS recomendara.

parlamentarismo soviético en las repúblicas de la Unión llegaron al poder nuevas élites políticas que desmontaron el comunismo”⁴⁹.

El sistema electoral soviético tradicional era mayoritario absoluto en distritos uninominales. Aunque constitucionalmente era posible la presentación de varias candidaturas, en la práctica no había más que una por distrito, la aprobada por el órgano correspondiente del PCUS. En este sistema, la reforma de 1988 introducía varias novedades importantes⁵⁰:

- *Creación de un Parlamento de dos niveles*: el Congreso de Diputados Populares, compuesto por 2250 diputados, que debía reunirse dos veces al año⁵¹, y el Soviet Supremo, con 450 miembros elegidos de entre los diputados del Congreso, que actuaría como un parlamento permanente. Los miembros del Congreso de Diputados Populares se elegían, en parte como los del antiguo Soviet Supremo: 750 por distritos territoriales⁵² y 750 por distritos nacional-territoriales⁵³. A estos 1500 diputados se añadían 750 más elegidos por diversas asociaciones⁵⁴. Desde el poder se explica esta curiosa versión de la democracia orgánica por el deseo de ampliar la representatividad social del

⁴⁹ KLIAMKIN, Igor Moiseievich: “Postkommunističeskaja demokratija i ežë istoričeskije osobennosti v Rossii” (La democracia postcomunista y sus particularidades históricas en Rusia). En *POLIS*. Núm. 2/93. Pág. 11.

⁵⁰ La reforma constitucional soviética de 1988 se estudia en detalle en la tesis de Félix VALDÉS VALENTÍN-GAMAZO: Procesos constitucionales de la transición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a la Federación de Rusia. Defendida en la Facultad de Derecho de la UNED. 1995.

⁵¹ Tanto por su tamaño como por la periodicidad de su convocatoria constituía el sucesor más claro del antiguo Soviet Supremo, que era hasta entonces, formalmente, el órgano supremo de poder en la URSS.

⁵² Organizados en todo el territorio de la URSS, sobre la base de un número igual de electores.

⁵³ A cada república de la Unión y entes federales de entidad menor correspondía, según la Constitución, un determinado número de distritos nacional-territoriales.

⁵⁴ El PCUS, los Sindicatos (oficiales), la Academia de Ciencias, etc.

Congreso. De hecho, este cupo de asociaciones permitió a los personajes políticos más destacados ser elegidos sin tener que someterse a los azares de una votación popular⁵⁵. El Soviet Supremo, el parlamento permanente, debía ser elegido posteriormente por el Congreso de entre sus diputados. El procedimiento para la elección⁵⁶ favorecía que el sector mayoritario del Congreso incrementara aún más su representación porcentual en el Soviet Supremo. Como caso ilustrativo de esta tendencia está la no elección en primera instancia de Yeltsin, que había sido el candidato más votado en las elecciones populares.

- *Admisión de la posibilidad de constituir distritos electorales plurinominales.* Esta posibilidad no llegaría a concretarse en la Ley Electoral.
- *Mención explícita de que el número de candidatos no estaba limitado de antemano⁵⁷.*
- *Ampliación del derecho a presentar candidatos,* que, según la Constitución de 1977, estaba reservado al PCUS y organizaciones afines.

La ley de 1 de diciembre de 1988⁵⁸ sobre elecciones a diputados populares de la URSS recogía y desarrollaba estos aspectos de la reforma constitucional. Si prescindimos del procedimiento establecido para la elección del tercio de asociaciones, los puntos principales del sistema electoral eran los siguientes:

⁵⁵ No obstante, hubo también algunos diputados renovadores que fueron elegidos dentro de este tercio de asociaciones. El más destacado de ellos fue Andrei Sajarov.

⁵⁶ Cada diputado votaba afirmativa o negativamente a cada candidato; eran elegidos los que obtenían más votos afirmativos.

⁵⁷ Ya en junio de 1987 se habían celebrado, a título experimental, elecciones con varios candidatos en un 5% de las circunscripciones soviéticas.

⁵⁸ Véase GARCÍA ÁLVAREZ, Manuel: Las reformas jurídico-políticas en la URSS. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales. 1991.

- Todos los distritos electorales eran uninominales y su delimitación la realizaba la Comisión Electoral Central en función del número de electores (no de habitantes).
- La presentación de candidatos tenía que efectuarse en el tercer mes anterior a las elecciones. Para ser aceptado se requería obtener más de la mitad de los votos favorables en la asamblea de un colectivo laboral o de un grupo de electores a la que asistieran, al menos, quinientos ciudadanos. Las asambleas tenían derecho a volverse atrás sobre su decisión y designar un candidato nuevo.
- En lo que sería uno de los puntos más discutidos de la normativa, dado el uso que se hizo de él, en aquellas circunscripciones en que hubiera más de dos candidatos se podía convocar una reunión electoral de delegados de colectivos laborales y asambleas de electores para decidir por mayoría sobre la aceptación o rechazo de cada una de las candidaturas.
- No se imponía un número mínimo de candidatos. De hecho, en muchas circunscripciones no se presentó más que uno.
- La normativa establecía la obligatoriedad del uso de la cabina y prohibía la delegación de voto⁵⁹. En cada papeleta, el elector tachaba los nombres de los candidatos que rechazaba.
- El sistema electoral era mayoritario absoluto. La elección era considerada no válida en el caso de que en ella participara menos de un 50 % del número de electores registrados.
- Resultaba elegido el candidato que obtuviera más de la mitad de los votos emitidos.

⁵⁹ La delegación de voto era una práctica muy habitual en la URSS. Un familiar o amigo que presentara el pasaporte del ausente o, en ocasiones, sin siquiera este requisito, podía votar en su nombre. El deseo de acercarse al 100 % de participación hacía que las autoridades permitiesen esta práctica que, por otra parte, en nada afectaba a unos resultados finales que eran conocidos de antemano.

- No se regulaba la financiación de las campañas electorales. Se concedía a los candidatos el derecho a organizar asambleas y a intervenir en prensa, radio y televisión, pero no se articulaba ningún mecanismo para garantizar su acceso a estos medios ni la igualdad de oportunidades entre los distintos candidatos.

El sistema electoral que se ha descrito resultó ser demasiado complejo y adolecer de vicios que deformaban la representación del cuerpo electoral. Las asambleas de electores de distrito sirvieron en muchos casos como filtro para eliminar a candidatos no deseables para la jerarquía, por muy populares que pudieran ser en la población. La falta de experiencia y la inexistencia de partidos políticos hizo que los programas electorales de la mayor parte de los candidatos resultaran poco concretos. Como señala Aleksei Makarkin, “sus programas preelectorales incluían, normalmente, una serie bastante convencional de consignas relacionadas con la lucha por la democratización de la sociedad, justicia social, defensa de la naturaleza, etc”⁶⁰. En cualquier caso, estos programas no tuvieron una influencia excesiva sobre los resultados: la falta de información de la población sobre las elecciones hizo que con frecuencia se decidiera el voto por el candidato del aparato del PCUS en la circunscripción o, en algunos casos, por quien lo hubiera criticado con mayor dureza.

Las elecciones de 1989 tienen lugar, precisamente, en este contexto. Entre los elegidos sigue habiendo numerosos miembros de la *nomenklatura*, pero aparece un buen número de diputados, en muchos casos pertenecientes a la *intelligencija*, sin ninguna relación previa con el estamento dirigente del sistema soviético. La falta de articulación de alternativas políticas de carácter nacional hizo que los diputados

⁶⁰ MAKARKIN, Aleksei Vladimirovich: “O politikah-èksdemokratah” (Sobre los políticos ex-demócratas). En *MEMO*. Núm. 11-91. Pág. 71.

resultaran difícilmente controlables y estuvieran demasiado preocupados por hablar desde la tribuna o desde el micrófono para que sus electores supieran de ellos.

Es importante subrayar que los dirigentes soviéticos, y Gorbachev en primer lugar, no veían estas elecciones como el punto inicial de un proceso democratizador (las “elecciones fundacionales” de O'Donnell y Schmitter), sino como un medio relegitimador dentro de un sistema que continuaba conservando sus características esenciales, entre ellas el monopolio político del PCUS. Aún en febrero de 1989, en conversación con Acchille Occhetto, Gorbachev proclamaba que “no hay relación directa entre democracia y multipartidismo”. Para él, la clave estaba en el ambiente social y en la forma de actuar de los órganos estatales⁶¹.

El I Congreso de Diputados Populares, con las intervenciones de Sajarov y la formación del Grupo Interregional de Diputados, abre la esperanza de que puedan sucederse rápidamente transformaciones más profundas. Pronto, no obstante, cunde el desánimo cuando resulta evidente que la mayoría del Congreso es controlada con facilidad por Gorbachev y esta mayoría bloquea cualquier intento de avanzar en el proceso democrático. Aunque aparecen nuevos políticos ajenos a la *nomenklatura* tradicional⁶², permanecen en el extrarradio del sistema, sin llegar a romper el monopolio del aparato del PCUS sobre el poder real.

El efecto legitimatorio que con estas elecciones se perseguía no llegó a conseguirse plenamente. Hacia finales de 1989 se acumulan los problemas pendientes y el ciudadano empieza a reclamar soluciones, y no simplemente buenas palabras. En particular, en estos meses cruciales:

⁶¹ “M.S. Gorbachev-A. Occhetto. 28-2-89”. Pág. 39.

⁶² Muy a menudo, se trata de miembros del propio partido comunista, enfrentados con la línea oficial del aparato.

- Desaparecen los regímenes comunistas en los países de Europa del Este, que empiezan procesos de transición hacia democracias de tipo occidental. La pretensión inicial de la *perestroika* de reformar y democratizar la URSS dentro del sistema socialista deja de parecer plausible. El 4 de febrero una gran manifestación en Moscú y en otras ciudades reclama la democratización, sin adjetivos, del país. El 25 de febrero se celebra una segunda manifestación con los mismos objetivos. El 14 de marzo, el Congreso de Diputados Populares elimina el artículo 6º de la Constitución de 1977, en el que se consagraba el papel dirigente del partido comunista en la construcción de la sociedad soviética.
- Se hace patente la crisis de identidad soviética en las repúblicas bálticas y caucásicas. Aparece un riesgo real de que partes del país puedan buscar la secesión. A partir del II Congreso (diciembre de 1989), los parlamentarios de estas repúblicas reducen al mínimo su colaboración con el Grupo Interregional de Diputados y su compromiso con la democratización del conjunto de la Unión Soviética.
- Los resultados económicos empiezan a ser claramente negativos. La lucha contra la crisis económica se convierte en el tema principal del II Congreso y en el centro de las preocupaciones de los ciudadanos.

Un paso adelante de gran importancia lo constituyen las elecciones republicanas y locales de 1990. El cambio registrado en la conciencia política de la población durante el año transcurrido desde las celebradas al Congreso de la URSS se ve reflejado en la formación de nuevos Soviets republicanos y locales con fuerte presencia de representantes de grupos democráticos. En la primavera de este año, los

demócratas, aún unidos⁶³, pasan a controlar los soviets de Moscú, Leningrado y otras ciudades, y consiguen que su líder más destacado, Boris Yeltsin, sea elegido Presidente del Soviet Supremo (Jefe del Estado) de la Federación Rusa. Su posterior elección como Presidente de la RSFSR⁶⁴ en elección popular directa (junio de 1991) dotará a Yeltsin de una legitimidad democrática muy superior a la del propio Gorbachev, que nunca se atrevió a enfrentarse con el electorado en unos comicios abiertos⁶⁵. Gorbachev era Presidente de la URSS desde marzo de 1990, pero había sido elegido por los diputados del Congreso de Diputados Populares, órgano en el que tuvo siempre una cómoda mayoría.

Los resultados prácticos de este proceso de transferencia del poder real desde el partido a los órganos soviéticos son escasos, cuando no negativos. El partido pierde su razón de ser, que no era otra que la dirección efectiva de los asuntos públicos en todos los niveles, y no consigue adaptarse a las exigencias de su actuación en un futuro sistema pluripartidista, donde tendría que competir con otros grupos por el poder. Los órganos soviéticos, que durante décadas habían desempeñado un papel puramente formal (los representativos) o habían sido meros ejecutores

⁶³ Hasta el golpe de estado de agosto de 1991, la palabra “demócrata” es equivalente a “enemigo del monopolio político del PCUS” e integra a representantes de muy variadas ideologías, algunas de ellas nada democráticas.

⁶⁴ En ruso existen dos palabras distintas que pueden traducirse al español como “presidente”. Una es “predsedatelj” (el que se sienta en lugar preferente), equivalente al inglés “Chairman”, y se utiliza para designar a la cabeza de órganos colegiados, como son el Soviet Supremo o el Gobierno. La segunda, “Prezident”, es una importación del léxico político occidental, y se utiliza para designar al Jefe del Estado en una república.

⁶⁵ La única excepción, si bien parcial, la constituyeron las elecciones de delegado para el XXVIII Congreso del PCUS (1990). Gorbachev consiguió su mandato por la organización del partido en uno de los distritos centrales de Moscú. Es evidente que el Secretario General disponía de medios suficientes para evitar que se presentaran candidatos alternativos indeseados.

de las decisiones del partido (los ejecutivos) se encuentran poco preparados para asumir su nueva condición⁶⁶.

La cohesión territorial del país también se resiente. El sistema soviético no tenía bien desarrollada la división vertical de competencias, y, en potencia, el soviets de cada nivel era soberano. Durante décadas esta potencialidad no se había desarrollado porque existía un sistema de control eficaz y perfectamente jerarquizado a través de la línea del partido. La reforma de 1988, al liberar a los soviets de esta tutela, eliminó el único mecanismo operativo de que disponía el sistema para asegurar el funcionamiento de la vertical del poder. El resultado será el llamado “desfile de soberanías” en 1990.

14.5. Vías alternativas de relegitimación

Lejos de Moscú, las autoridades republicanas sienten, al igual que Gorbachev, la necesidad de ampliar o modificar la base legitimatoria de su propio poder. En muchos casos lo intentarán asumiendo gran parte de las ideas de los nacionalistas, que con el progreso de la *glasnost* van ganando rápidamente en popularidad.

En agosto de 1987, con ocasión del aniversario del pacto Ribbentrop-Molotov, en las repúblicas bálticas se celebran por primera vez manifestaciones en contra de este acuerdo que condujo a la incorporación de Estonia, Letonia y Lituania a la URSS. Un año después, los manifestantes piden ya la soberanía política y económica de las repúblicas, así como la oficialización de las banderas de la época de la independencia. En octubre se constituyen los “Frentes Populares”, que, aunque

⁶⁶ CHERNIAIEV. *Op.cit.* Pág. 240.

se declaran oficialmente “en apoyo de la perestroika”, muy pronto muestran tener un programa básicamente nacional⁶⁷.

Las autoridades comunistas, en la mayor parte de los casos, no se resisten a este creciente movimiento popular, sino que van asumiendo sus reivindicaciones. La república pionera es Lituania, cuyo partido comunista decide separarse del PCUS el 19 de diciembre de 1989. En las elecciones parlamentarias celebradas durante los primeros meses de 1990, en las tres repúblicas consiguen la victoria los Frentes Populares, que ponen inmediatamente en marcha procesos independentistas. Las anteriores elites comunistas se dividen ante la nueva realidad social y política. La mayor parte se solidariza con los Frentes Populares en su demanda de independencia, aunque procura mantener unas relaciones fluidas con Gorbachev y, en general, con las autoridades reformistas de Moscú. Es el caso de Brazauskas (Lituania), Gorbunovs⁶⁸ (Presidente del Soviet Supremo de Letonia) y Rūütel (Presidente del Soviet Supremo de Estonia). En Lituania y Letonia, sectores menores constituyen partidos ortodoxos fieles a Moscú, que intentan obtener el apoyo de las minorías no

⁶⁷ En un principio, la frase “en apoyo de la *perestroika*” estaba incluida en los nombres oficiales de los Frentes Populares. No se trataba, sin embargo, más que de una maniobra táctica que terminó cuando los independentistas bálticos llegaron al punto en que sus objetivos y los de Gorbachev eran totalmente incompatibles. RUUTSOO, Rein: “Transitional Societies and Social Movements in Estonia 1987-1994”. En *Proc. Est. Acad. Sci. Humanities and Social Sciences*. Vol. 42, Núm 2 (1993). Citado según VIRKKUNEN, Joni: “The Politics of Identity: Ethnicity, Minority and Nationalism in the Soviet and Post-Soviet Estonia”. Ponencia presentada en la conferencia de la IGU “World Political Map”. Irlanda. 16/23-8-98. Pág. 11.

⁶⁸ Damos la grafía letona de su apellido, ya que, a pesar de su origen parcialmente ruso, él mismo se considera letón de nacionalidad.

autóctonas residentes en esas repúblicas⁶⁹, desestabilizar la situación interna y provocar una intervención en fuerza de los órganos centrales de Moscú.

También en el Cáucaso los órganos soviéticos empiezan a utilizar las reivindicaciones nacionales como elemento legitimador. El 20 de febrero de 1988 el Soviet Supremo de la Provincia Autónoma del Alto Karabaj vota su separación de Azerbaiyán, república a la que pertenecía, para unirse a la vecina Armenia. En Sumgait, cerca de Bakú (Azerbaiyán) se producen matanzas de armenios, ante la pasividad de las autoridades locales, predominantemente azeríes. En julio, el Soviet Supremo de Armenia apoya la integración del Alto Karabaj, pero el de Azerbaiyán rechaza la demanda. Moscú, de momento, apoya el mantenimiento del *statu quo*. A partir de comienzos de 1990, Armenia y Azerbaiyán se encuentran prácticamente en guerra.

En la propia Rusia, la idea nacional es utilizada también por parte de la cúpula política en su lucha por el poder supremo. La posición especial de la Federación Rusa dentro de la URSS hacía que esta república fuera, en la práctica, gobernada directamente desde el centro, y no, como era el caso de los demás, a través de sus órganos republicanos. En estas circunstancias, la llegada de Yeltsin al poder en Rusia tiene, de entrada, un efecto escaso sobre la situación real. Su papel es, más bien, el de jefe de la oposición a Gorbachev, que pugna por extender sus competencias a expensas de las del Secretario General del PCUS utilizando para ello

⁶⁹ Entre los que permanecen fieles a Moscú hay también un buen número de representantes de las nacionalidades titulares (lituana, letona, estoniana). Como señala Denis Dragunski, “existe un cierto ‘extracto imperial seco’, que según algunos cálculos aproximados alcanza al 10% de la población, de ‘soviéticos’ en todas las repúblicas, en todas las nacionalidades. Su identidad es pansoviética. Por eso, cuando averiguamos que entre los miembros del OMON [policía especial] hay letones y lituanos, o que entre los enemigos del Uzbekistán soberano hay uzbekos, no hay por qué asombrarse: es natural”. Véase DRAGUNSKI, Denis: “Vse imperii kuda-to vozvraščajutsja” (Todos los imperios vuelven a alguna parte). En *Stolica*. Núm. 19/92. Pág. 6.

la plataforma que le brinda su cargo de Presidente del Soviet Supremo de Rusia (posteriormente, Presidente de Rusia).

La decisión de jugar la carta rusa la toman Yeltsin y su equipo en 1989, ante la evidencia de que la adversa correlación de fuerzas en el Congreso de Diputados Populares de la URSS no les iba a permitir avanzar demasiado en el proceso de apertura democrática. En el mes de noviembre, los diputados reformistas de la región de los Urales se reúnen en Sverdlovsk⁷⁰ para elaborar un programa común de cara a las elecciones rusas, que habían de celebrarse en la primavera de 1990. Como señala Pilar Bonet, “los diputados de los Urales evidenciaban ya una conciencia de Rusia comparable a la conciencia nacional de las élites políticas de otras repúblicas soviéticas”⁷¹. En la declaración final piden la constitución en Rusia de un sistema estatal político pleno y un estado soberano, con representación independiente en la ONU. A comienzos de 1990 reclaman ya la firma de un nuevo Tratado de Unión, en el que se fijarían las bases de la existencia del estado común soviético⁷².

14.6. Renovación parcial del personal dirigente y de su ideología

Durante lo que hemos llamado “segundo ciclo” no llega a producirse un cambio general del estrato dirigente soviético. En los primeros años, hasta las elecciones de 1989, los relevos de altos cargos tienen el carácter de rotaciones dentro de la *nomenklatura*. Más adelante, los procesos electorales llevan a la vida política como diputados a personas ajenas a estos círculos. Bastantes de estos nuevos diputados accederán pronto a funciones ejecutivas, tanto en el nivel republicano

⁷⁰ Posteriormente, esta ciudad recuperó su nombre prerrevolucionario de Ekaterinburgo.

⁷¹ BONET, Pilar: La Rusia imposible. Madrid. EL PAÍS/Aguilar. 1994. Pág. 136.

⁷² *Ibidem*. Pág. 135-137.

como en el local. Como explica Aleksei Makarkin, “los procesos políticos desarrollados (...) a finales de los años 80 tuvieron como una de sus consecuencias la entrada en la vida política activa de gente antes no perteneciente a la *nomenklatura* o que por cualquier motivo la había abandonado. Bajo lemas reformistas, muchos de ellos consiguieron ser diputados de diversos niveles y los que no vencieron en las elecciones completaron los cuadros de los recién formados partidos políticos, a menudo encabezados por los nuevos elegidos del pueblo”⁷³.

Entre estas nuevas incorporaciones son frecuentes los representantes de la *intelligencija*, con programas electorales en los que se habla, en términos bastante generales, de la democratización de la sociedad, justicia social, prosperidad económica, defensa de la naturaleza, etc. Su gran baza es, con frecuencia, la insatisfacción popular con la situación, un factor que hizo que en muchas circunscripciones la población votara en contra de los candidatos oficiales del aparato del partido.

El acceso de nuevos miembros al estrato dirigente soviético se produce en 1989 de una forma desorganizada y sobre la base más de las condiciones personales de los elegidos, o de la situación política en las circunscripciones afectadas, que como resultado de la acción de un movimiento político alternativo al partido gobernante. En 1990 la situación es ya bastante distinta. En Rusia se forma la coalición electoral “Rusia Democrática”, que recomienda en muchas circunscripciones nombres de candidatos que, supuestamente, asumían su programa. En las repúblicas bálticas, más avanzadas en este aspecto, las elecciones tuvieron el carácter de enfrentamiento directo entre los respectivos Frentes Populares y el aparato del partido comunista. Así, por ejemplo, en Letonia, donde el sistema de

⁷³ MAKARKIN. *Op.cit.* Pág. 71.

partidos tenía ya un cierto desarrollo, participaron como candidatos representantes de algunos de los nuevos grupos políticos, aunque siempre con el apoyo del Frente Popular. La polarización de la sociedad, dividida entre simpatizantes y enemigos del Frente, hizo que el número total de candidatos fuera muy reducido (395 para 201 puestos). Como reminiscencia de las prácticas soviéticas tradicionales, en 53 de las circunscripciones no hubo más que un candidato.

No siempre los nuevos miembros del estrato dirigente demostraron tener la competencia profesional necesaria para gestionar con eficacia los asuntos públicos. Como recuerda Makarkin, más tarde sería necesario recurrir a antiguos miembros de la *nomenklatura*, debido a “la incompetencia de un número considerable de políticos democráticos, en parte surgidos durante campañas de mítines. La falta de gente con experiencia de dirección y, por el contrario, la presencia de políticos emocionales, inestables en sus simpatías políticas e inclinados al populismo condujo a que entre ellos se diera un claro déficit de personas capaces de trabajar con eficacia en puestos de responsabilidad del aparato del estado”⁷⁴.

14.7. Primeros pasos hacia un consenso sobre el pasado

La propia dinámica de la *glasnost*, con el levantamiento de muchos de los tabúes vigentes hasta entonces, favorece el que se acometa una revisión crítica de lo ocurrido en el país después de la revolución. El propio Gorbachev da un importante impulso al proceso cuando en su informe del 7 de noviembre de 1987, 70 aniversario de la Revolución de Octubre, valora positivamente la figura de Nikolai Bujarin, uno de los más eminentes teóricos del partido en los años veinte,

⁷⁴ *Ibidem*. Pág. 74.

muerto en las purgas estalinianas de finales de los años treinta⁷⁵. Bujarin sería rehabilitado en febrero de 1988. En junio lo fueron Zinoviev y Kamenev y, en meses posteriores, muchos otros líderes de la revolución, víctimas del estalinismo⁷⁶. Una comisión, presidida por Yakovlev, se encarga de la revisión de los casos de represaliados en época de Stalin, así como de proponer su rehabilitación.

Se trata de un proceso que no es comprendido por toda la sociedad soviética. Para los intelectuales o los familiares de las víctimas, es, ante todo, un acto de justicia histórica que permite al país reconciliarse con su propio pasado. Para mucha gente, sin embargo, supone ensuciar un periodo al que asocian sus mejores recuerdos e ilusiones. Según empiecen a aflorar las dificultades con las que tropieza la *perestroika*, estas diferencias de valoración tenderán a consolidarse o a aumentar.

La revisión y recuperación del pasado se centra inicialmente en la denuncia de la obra de Stalin y de las personas o sectores más ligados al político georgiano, para convertirse pronto en una crítica global, no siempre apoyada por las autoridades, al bolchevismo, al leninismo y al marxismo⁷⁷. Empieza a interpretarse todo el periodo transcurrido desde la Revolución de Octubre como un error histórico, y a recuperarse tradiciones y valores de la Rusia prerrevolucionaria. En mayo de 1988 Gorbachev se entrevista por primera vez con la jerarquía de la Iglesia Ortodoxa Rusa. En junio se celebra el milenario de la cristianización de Rusia, que tiene un

⁷⁵ CHERNIAIEV. *Op.cit.* Pág. 191.

⁷⁶ La desestalinización había comenzado en tiempos de Jruschev, con su famoso informe ante el XX Congreso del PCUS (1950). No obstante, la “renuncia a Stalin” se había centrado mucho más en la figura histórica del político georgiano (retirada de su cadáver del Mausoleo de Lenin, denuncia de sus crímenes...) que en su obra. Las más notables de las víctimas del estalinismo no serían rehabilitadas hasta la época de Gorbachev.

⁷⁷ ROGOVIN, Vadim Z.: “Was there an alternative to Stalinism in the USSR?”. Conferencia pronunciada el 27 de febrero de 1996 en la Universidad Estatal de Michigan (East Lansing). Citada según ROULAUX, Frans <dhroula@worldonline.nl>. “Re: comunisme”. 14 ene 97. <nl.politiek>.

eco inusitadamente amplio en la sociedad soviética. La herencia ortodoxa es reconocida a partir de entonces como una de las bases de la cultura rusa, de la que la soviética es vista como continuadora. Según pasa el tiempo, muchos aspectos del zarismo y de la vida del antiguo régimen empiezan a ser considerados de una forma más positiva⁷⁸.

14.8. La infructuosa búsqueda del segundo consenso (sobre las reglas del juego provisionales)⁷⁹

El proceso polaco de reforma política (parcial) pactada se desarrolla simultáneamente con las elecciones de primavera de 1989 y el comienzo de los trabajos del Congreso de Diputados Populares y del nuevo Soviet Supremo. El ambiente general era de una cierta euforia y parecía posible una evolución hacia formas más democráticas siguiendo una vía propia, soviética. Estas esperanzas se desvanecen, sin embargo, durante el segundo semestre de aquel año, precisamente cuando empieza a tomarse conciencia de la gravedad de la situación económica y de la urgente necesidad de una reforma a fondo del sistema.

La impresión causada por los cambios de régimen en Europa Oriental a finales de 1989 hizo que durante unas semanas pasara a segundo plano la experiencia polaca de transición pactada y los grupos que venimos llamando “demócratas”

⁷⁸ La creciente radicalización de la revisión del pasado queda bien reflejada en las tres biografías, de Stalin, Trotski y Lenin, escritas por el general Volkogonov a finales de los años ochenta y principios de los noventa. En 1988 [biografía de Stalin], Volkogonov era “‘marxista-leninista’: Lenin era Dios, Stalin, un ángel caído, y Trotski, un renegado anticomunista (...). En 1990-91 [biografía de Trotski] Volkogonov había visto la luz de la democracia y se había convertido en un demócrata cosmopolita preocupado por la bondad, la moralidad y las ideas humanitarias. Pero en este último libro [1993-1994, sobre Lenin], Volkogonov ha visto otra luz. Esta vez es la Madre Rusia la que se convierte en su principio rector”. KREISEL,, Felix <fjk@yskra.pfc.mit.edu>. “Volkogonov, from Stalinism to anti-communism”. 18-6-96. <soc.culture.russian.-moderated>.

⁷⁹ Este apartado debe mucho a los comentarios recibidos de la Ministra-Consejera de la Embajada de Polonia en Moscú Agnieszka Magdziak-Miszewska. 1994.

pensaran en serio en posibles alternativas más radicales. Durante el mes de febrero de 1990, la oposición democrática organiza, en efecto, grandes manifestaciones que se intentan presentar como el comienzo de una revolución pacífica para acabar con el sistema (modelo checo)⁸⁰.

El poder reaccionó con alarma ante esta sucesión de manifestaciones y, a la luz de la entonces reciente experiencia en los países vecinos, probablemente sobrevaloró la posibilidad de que acabaran desembocando en un proceso revolucionario incontrolable. Destacados representantes del PCUS piden entonces la creación de una “mesa redonda” (modelo polaco de transición controlada y con garantías) en lugar de permitir que el debate político se traslade a la calle. Al fin y al cabo, los logros iniciales de la “mesa redonda” polaca habían sido modestos, ya que no proporcionaban otra cosa que pequeñas islas democráticas dentro de un sistema que continuaba manteniendo sus rasgos esenciales⁸¹.

Sin embargo, para hacer posible la “mesa redonda” se planteaba el problema de que, a diferencia de Polonia, no existía un movimiento opositor unido y suficientemente representativo que pudiera actuar como interlocutor del PCUS. Un primer intento de superar esta insuficiencia lo constituyó la creación, sobre la base del Grupo Interregional de Diputados⁸², de la coordinadora “Acción Cívica”, que intentaba aglutinar a todas las fuerzas de oposición y negociar con el PCUS los términos de la reforma política. La operación “Acción Cívica” estaba modelada

⁸⁰ Véase BONET, Pilar: La Rusia imposible. Madrid. EL PAIS-Aguilar. 1994. Pág. 34-40, para una buena descripción del ambiente político de aquellas semanas.

⁸¹ Ver SCHÖPFLIN, George: “The end of communism in Eastern Europe”. En *International Affairs*, 66, vol. 1. Para este autor, el sistema político que dibujaban los acuerdos de la “mesa redonda” continuaba siendo totalitario.

⁸² Reunía a unos 300 diputados anticomunistas del Congreso de Diputados Populares de la URSS. Entre sus líderes originales figuraban Sájarov y Yeltsin

sobre la base de la experiencia de Europa Oriental (no específicamente de Polonia), recibida de forma directa o a través de la influencia que los diputados bálticos ejercían sobre la definición ideológica del “Grupo Interregional”.

Sin embargo, una vez superado el primer momento de desconcierto, se comprende con claridad que el PCUS sigue controlando la situación en el país y que unos procesos similares a los de Europa Oriental no parecen inminentes. Por otra parte, las elecciones republicanas y locales de los primeros meses de 1990, con el relativo éxito de la oposición democrática, abren para ésta la posibilidad de alcanzar el poder en niveles administrativos inferiores y utilizar éstos como plataforma para negociar desde ella con el poder central la transición política. Esto va a estimular el proceso de fragmentación territorial del sistema político soviético ya iniciado en años anteriores.

14.9. Aspecto militar.

Durante este segundo ciclo se ensayan reformas políticas y económicas de un alcance muy superior a las más prudentes del primero. El aspecto militar cobra un gran valor, ya que mediante la reducción del esfuerzo de defensa se espera conseguir parte de los recursos que se necesitan para la reestructuración económica. Se concede, además, especial importancia a la cooperación exterior, que debe ser animada por el nuevo clima de distensión que la desaparición de la amenaza soviética debe propiciar.

Con la intención probable de poder controlar con mayor facilidad la situación dentro de un ejército que podía llegar a ser conflictivo, Gorbachev aprovecha el

“asunto Rust”⁸³ para apartar al mariscal Sokolov del puesto de Ministro de Defensa y nombrar en su lugar al general Yazov. Hombre relativamente obscuro dentro de la generación de jóvenes oficiales de la Segunda Guerra Mundial, cabía poca duda de que su designación se debía tan sólo a la voluntad del Secretario General y podía esperarse razonablemente que aplicara con lealtad su política y sofocara el posible descontento interno que pudiera provocar.

Si éstas eran las esperanzas que Gorbachev tenía puestas en Yazov, no tardaron en sentirse decepcionadas por la actuación de su Ministro. A partir de 1988 crece, en efecto, el malestar interno dentro de las Fuerzas Armadas ante la aparición de nuevas realidades muy distintas de las habituales. Se decide el abandono sin gloria de Afganistán, se comienzan a airear en la prensa los trapos sucios del ejército, se responsabiliza, en fin, a los gastos de defensa de la crisis económica, cada día más grave, que atraviesa el país. Yazov, a pesar del origen de su nombramiento, muestra una cada vez mayor solidaridad con los puntos de vista de sus compañeros y acaba convirtiéndose en el portavoz de estas opiniones, ya francamente inclinadas hacia posturas conservadoras, dentro de la cúpula dirigente soviética.

Si Yazov es crecientemente crítico hacia las posturas más aperturistas de Gorbachev en materia de política interior y exterior, ejecuta, sin embargo, con disciplina todas las medidas de reforma militar que el liderazgo decide aplicar y no formula serias objeciones sobre las posibles consecuencias sociales que podrían tener dentro del estamento militar. La reducción de efectivos decidida en diciembre de 1988 hace perder su empleo a más de 100.000 oficiales. La retirada de fuerzas de

⁸³ En mayo de 1987 Matthias Rust, un joven alemán de diecinueve años, consiguió penetrar sin autorización en el espacio aéreo soviético, volar hasta Moscú recorriendo cientos de kilómetros y tomar tierra junto a la Plaza Roja, al lado mismo del Kremlin, centro administrativo de la URSS.

diversos países de Europa Oriental comienza sin que existan los medios necesarios para alojar con dignidad en la URSS a los militares profesionales y a sus familias. Como resultado, la cifra de oficiales sin vivienda, muchos de los cuales residen en condiciones precarias en polideportivos, barracones o tiendas de campaña, alcanza varios centenares de miles.

Se produce en estos años una notable diferenciación de los diversos estratos de las Fuerzas Armadas en cuanto a la conciencia de sus intereses particulares y la forma de apreciar el curso de la reforma. A partir de 1989, en las sesiones del Congreso de Diputados y Soviet Supremo de la URSS son frecuentes los enfrentamientos entre los jóvenes oficiales diputados, generalmente solidarios de los grupos democráticos, y los generales, que tienden a alinearse con los conservadores⁸⁴.

Como señala el general y filósofo Nikita Chaldymov, uno de los militares aperturistas más conocidos, “el bajo sueldo y las malas condiciones de vida de los militares y sus familias, junto con procesos internos negativos, tales como el proteccionismo, la burocratización, los accidentes en filas en tiempo de paz, o las novatadas, traen consigo el crecimiento de la apatía entre los oficiales, así como el deseo masivo de abandonar el servicio activo”⁸⁵. Este estado de ánimo explica en gran medida la conducta de las Fuerzas Armadas durante el golpe de 1991, así como en el proceso político que se desarrolló a continuación.

14.10. Las Fuerzas Armadas ante el estallido del problema nacional.

⁸⁴ Este fenómeno es muy característico de 1989-90 y de los diputados surgidos de las elecciones de marzo de 1989. En el Parlamento ruso, que empieza a trabajar con su nueva composición en la primavera de 1990, el enfrentamiento entre diversos escalones de las Fuerzas Armadas apenas tiene relevancia.

⁸⁵ CHALDYMOV, Nikita Andreievich: “New Criteria of Military Policy”. En CHALDYMOV, Nikita Andreievich (comp.): Armed Forces and Military Service in a Democratic State. Moscú. Na Bojevom Postu. 1992. Pág. 56.

Hemos indicado al principio de esta sección que en sus años de mayor esplendor el régimen soviético consideraba definitivamente resuelto el problema nacional. El interés por este tema dentro de las Fuerzas Armadas es, pues, muy escaso, y no resurge hasta los años ochenta, principalmente a causa de la elevada proporción de reclutas centroasiáticos con escaso conocimiento del ruso y bajo nivel cultural, lo que complicaba extraordinariamente el proceso de instrucción. En la segunda mitad de esa década, el porcentaje de centroasiáticos supera en muchas unidades el 40% y la situación tiende a empeorar. Por otra parte, se generaliza una tendencia a elegir para las unidades de Plana Mayor y de Telecomunicaciones a reclutas rusos, bielorrusos o ucranianos, lo que hace que en las unidades de combate los no eslavos sean, en general, mayoritarios. Los oficiales suelen mostrarse más exigentes hacia rusos, ucranianos y bielorrusos, que se sienten peor tratados que sus compañeros. Sin embargo, entre éstos está muy difundida la sensación de agravio comparativo por ocupar los puestos más duros⁸⁶.

El comienzo de los conflictos nacionales en el territorio de la URSS tiene también su reflejo en la situación interna de las Fuerzas Armadas. “Separados de sus familias, lejos de su tierra natal, con una determinada ‘base de datos’ en su cabeza, reaccionan [los soldados de reemplazo] con gran acritud ante las informaciones sobre sucesos en las repúblicas. A cualquier paisano acogen con entusiasmo, casi como a un hermano de sangre o un amigo de toda la vida [...], lo que a veces conduce a la formación de grupos cerrados sobre una base nacional”⁸⁷. A principios de los años noventa, en la prensa militar pueden verse bastantes referencias a

⁸⁶ Véase BOLSHAKOV, N.: “Trudnoj dorogoj peremen” (Por el duro camino del cambio). En *Vojenny Vestnik*. Núm. 11/90. Pág. 25 y ss.

⁸⁷ SEMCHUK, S: “Čtoby sojuz byl nerušimym” (Para que la Unión sea inquebrantable). En *Vojenny Vestnik*. Núm. 4/90. Pág. 25.

problemas y choques entre soldados de diversas nacionales, especialmente entre armenios y azerbaiyanos⁸⁸.

Estos enfrentamientos étnicos llegan a modificar el sistema de relaciones dentro de las Unidades militares. Por esta época, un sociólogo militar constata que el problema de las novatadas “en la actualidad adquiere cada vez más una connotación nacional, ya que sus autores ya no son los soldados de los reemplazos más antiguos, sino grupos de soldados de la misma nacionalidad”⁸⁹.

Un segundo problema planteado por el auge de los nacionalismos es la reivindicación que en algunas repúblicas (las bálticas, por ejemplo) se hace del servicio militar en el territorio de la propia república y dentro de Unidades nacionales⁹⁰. Había precedentes en la historia soviética para la creación de Unidades de este tipo (existieron hasta finales de los años treinta) y dentro de la corriente general de redescubrimiento del pensamiento militar de los años veinte (en general, fruto del trabajo de antiguos oficiales del ejército zarista) que se inaugura con la proclamación oficial de la Doctrina Militar defensiva, es ésta una solución que parece que en algún momento llega a considerarse. Dentro de esta línea, el general Varennikov, que sería uno de los golpistas de 1991, publica a principios de 1990 un artículo en la revista del Estado Mayor General en el que describe con detalle cómo funcionaba el sistema de unidades nacionales y da de él una valoración positiva. Aunque en los últimos párrafos concluye que una medida similar no sería oportuna

⁸⁸ Véase, por ejemplo, BOLSHAKOV. *Op.cit.* Pág. 26.

⁸⁹ ANDREIEV, Teniente Coronel: “Izučajem obščestvennoje mnenije” (Estudiamos la opinión pública). Entrevista concedida a Gennadí Petrov para *Vojenny Vestnik*. Núm. 10/90. Pág. 29 y ss.

⁹⁰ Véase TAIBO, Carlos: Las fuerzas armadas en la crisis del sistema soviético. Madrid. Los Libros de la Catarata. 1993. Pág. 180-181.

en la URSS de los 90, la simple aparición del artículo indica la existencia de un fuerte interés por el tema⁹¹.

14.11. El resultado final: características del sistema soviético al término del segundo ciclo

Como hemos visto, los tres primeros años de *perestroika* no registraron grandes avances en el proceso de democratización. Todavía en 1989 Juan J. Linz podía escribir que “en la URSS aún no se ha producido la democratización, sino una increíble liberalización...”⁹². La actividad estuvo concentrada en la reforma económica (la “aceleración” del desarrollo socio-económico de 1985, el programa global de desarrollo científico-técnico de 1986, la ley de la empresa estatal de 1987) y en la política de seguridad y desarme (cumbres de Ginebra y de Reykjavik con Reagan, nueva Doctrina Militar del Pacto de Varsovia, Tratado sobre Fuerzas Nucleares Intermedias de 1987).

Con excepción de la crisis, punto inicial del ciclo, ninguna de las etapas del modelo de transición que estamos utilizando. No obstante, se han registrado algunos progresos en tres de ellas:

- *Cambio del paradigma de legitimidad y de sus relaciones con la legalidad:* la legitimidad revolucionaria, de la que es depositario el partido, es complementada y parcialmente sustituida por la legitimidad salida de unas elecciones

⁹¹ Véase VARENNIKOV, Valentin Ivanovich: “Iz istorii sozdaniia i podgotovki nacionalnyh voinskih formirovanii” (De la historia de la formación y preparación de las unidades militares nacionales). En *Vojennaja Myslj*. Núm. 2/90. Pág. 3.

⁹² LINZ, Juan José: “La transición a la democracia en una perspectiva comparada”. En R.G. COTARELO (comp): Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986). Madrid. CIS. 1992. Pág. 440.

nes semicompetitivas. No se produce, sin embargo, una renuncia total a los restos de la legitimidad revolucionaria. En algunas zonas del país se recurre a la idea nacional como fuente alternativa de legitimación.

- *Eliminación del personal político anterior y de su simbología legitimatoria:* se produce en una parte muy pequeña. En realidad, a lo que asistimos es a la incorporación al estrato dirigente de un cierto número de personas ajenas a la *nomenklatura*, aunque, en general, los puestos que pasan a ocupar son de pequeña importancia. La división de la cúpula política en un ala conservadora y otra reformista podría haber dado lugar a una alianza de esta última con sectores ajenos al sistema, a la incorporación amplia de éstos al estrato dirigente, y a la marginalización política de los conservadores. Esto, sin embargo, no ocurre. Durante este ciclo, la solidaridad interna dentro de la *nomenklatura* es, a pesar de todo, más fuerte que las diferencias que separan a sus miembros. Por otra parte, las fuerzas situadas fuera del sistema son, excepto en las repúblicas bálticas, muy débiles, y no pueden ser tomadas en consideración como posibles aliados.
- *Primer consenso (sobre el pasado):* se dan pasos significativos para que la sociedad soviética asuma su propio pasado y se reconcilie con él. No obstante, este proceso no llega a culminarse con éxito. La agudización de la crisis, visible a partir de 1988, hace que gran parte del estrato dirigente y de la población empiece a discutir la corrección de la vía reformista elegida y a rechazar muchos de los elementos que la conformaban. Hacia el final del periodo, en lugar de un consenso sobre el pasado lo que podemos observar es una profunda división de la sociedad soviética en la valoración de ese pasado.

El régimen existente al final de este ciclo es híbrido, producto de un proceso de liberalización de un régimen posttotalitario que empieza a convertirse en

transición a la democracia. Con respecto al régimen original se han registrado variaciones importantes en los siguientes aspectos:

- *Pluralismo*: aumento considerable. Al final del periodo no sólo se advierten tendencias políticas claramente diferenciadas, sino que estas tendencias se han extendido fuera del estrato dirigente y empiezan a estar institucionalizadas.
- *Ideología*: se ha debilitado su presencia en la vida pública soviética. Al final de este ciclo los dirigentes soviéticos se refieren raramente a la ideología como referente de las decisiones que adoptan.
- *Liderazgo*: ha desaparecido casi por completo el carácter colectivo que tenía la dirección soviética antes del comienzo de las transformaciones. Sin embargo, la posición del líder ya único, Gorbachev, se ha debilitado mucho. En la periferia del sistema ha surgido una alternativa en la persona de Yeltsin.
- *Movilización*: el régimen apenas recurre ya a la movilización de la población para obtener su apoyo activo. La postura general es de apatía. Las únicas acciones eficaces de movilización popular las realiza la oposición (o las nuevas autoridades en las repúblicas bálticas y caucásicas).

A pesar de las innovaciones introducidas, y de los fracasos registrados, todavía no se ha llegado al punto en que el estrato dirigente ponga en duda los fundamentos básicos del sistema. Muy avanzado ya este ciclo (1988-89), la discusión de los reformistas sigue girando en torno a la contraposición entre el Lenin de los primeros tiempos y el Lenin tardío, más realista y menos revolucionario. Sólo los más osados han llegado por entonces a prescindir incluso de Lenin y a situarse en posiciones socialdemócratas, interpretando, quizá, que la socialdemocracia era la opción democrática más coherente con los orígenes y con la ideología básica del

sistema⁹³. Sólo la caída del comunismo en Europa del Este, a finales de 1989 y principios de 1990, introducirá un elemento radicalmente nuevo en el discurso político y abrirá la posibilidad de que el proceso pueda acabar desbordando los límites del sistema socialista.

Por lo que respecta a las Fuerzas Armadas, hacia el final de este periodo pueden percibirse con claridad las siguientes tendencias:

- Disminución de su influencia corporativa dentro del sistema.
- Alineamiento de la cúpula militar con las posiciones del sector conservador de la dirección soviética.
- Creciente visibilidad de las diferencias internas dentro de las Fuerzas Armadas, en especial entre oficiales jóvenes y generales.

En los seis primeros meses de 1990 se aprecia con claridad una crisis de identidad soviética. Esta crisis es visible sobre todo en las repúblicas bálticas, donde los primeros signos habían aparecido ya hacia 1987, pero, en menor medida y con determinados matices, se manifiesta también en otras partes del país.

⁹³ TSIPKO, Aleksandr S.: “Pravda nikogda ne opazdyvajet” (La verdad nunca llega tarde). En YAKOVLEV, Aleksandr Nikolaievich: Predisloviye, obval, poslesloviye (Prólogo, hundimiento, epílogo). Moscú. Novosti. 1992. Pág. 5.

15. CRISIS DE LEGITIMIDAD Y CICLO DE TRANSICIÓN EN LA RSFY

El ciclo anterior (de pretransición) ha terminado en Yugoslavia de una manera frustrante. Se ha intentado adoptar algunas medidas para hacer frente a la crisis, pero estas medidas, a pesar de su elevado coste político y económico, no han dado el resultado apetecido.

Durante el primer ciclo el énfasis se había puesto sobre la reforma económica. En este campo, la responsabilidad directa de la gestión se encontraba en manos del gobierno y el bloqueo del resto del sistema tenía, como contrapartida, el efecto de que permitía al ejecutivo una cierta capacidad de acción, siempre y cuando no tuviera necesidad de acometer modificaciones legislativas. Era el órgano más operativo del sistema, aunque su autonomía resultara, de todas formas, limitada. La falta de éxitos económicos conducía ya por entonces a poner en duda la legitimidad del régimen, hacía pensar que los problemas políticos se encontraban en la raíz de todo y, por consiguiente, que había que resolverlos si se quería conseguir algo.

Sin embargo, otra de las lecciones del primer ciclo era, precisamente, la imposibilidad aparente de reformar el sistema político. Cualquier parte que pudiera sentirse perjudicada por una decisión estaba en condiciones de vetarla, lo que hacía que la reforma en el nivel federal resultara muy difícil de llevar a cabo. Aquéllos que, a pesar de todo, sentían un mayor interés en avanzar por la vía de los cambios eligen desde entonces una de las dos estrategias siguientes:

- *Eslovenia*: concentrarse en la reforma interna, desentendiéndose del nivel federal. A partir de aquel momento, Eslovenia empieza a seguir su propio camino y en el nivel federal procura, sobre todo, que el mantenimiento de

Yugoslavia le resulte lo más barato posible y evitar que las demás repúblicas y regiones interfieran en sus asuntos internos.

- *Serbia*: empieza a plantear una modificación de las reglas del juego. Introduce el populismo, con la esperanza de que le ayude a forzar las reglas de funcionamiento del sistema y conseguir, así, su desbloqueo.

Como consecuencia, durante este ciclo los procesos políticos van a desarrollarse preferentemente dentro de las repúblicas. El nivel federal actuará sólo como elemento equilibrador del conjunto del sistema y como garantía de la plena autonomía de las élites territoriales para resolver sin interferencias sus propios problemas. Sólo al final del periodo se aprecia algún signo de mayor actividad y protagonismo de los órganos federales, lo que obedece, sobre todo, a la confluencia de los siguientes factores:

- *Agudización de la crisis*: se extiende el convencimiento de que hay que hacer algo para solucionarla.
- *Milošević* va quemando etapas y su *revolución antiburocrática* se convierte en un fenómeno político panyugoslavo, con lo que amenaza directamente los intereses de las demás élites territoriales.
- *Eslovenia*, en su progresivo distanciamiento de Yugoslavia, llega a un punto en el que ya no puede ignorar el nivel federal. Cualquier futuro avance implica una modificación de las reglas del juego vigentes (Constitución), para lo se necesita la colaboración de los demás socios.
- *Aparición de Ante Marković en la escena política*. El nuevo Presidente del gobierno federal presenta e intenta aplicar un proyecto panyugoslavo modernizador, político y económico, diferente de los que están en marcha en diversas repúblicas.

15.1. La crisis.

Se trata de una crisis de carácter fundamentalmente político. Durante el ciclo anterior se ha advertido la existencia de una crisis de eficacia en los terrenos económico, político y nacional (de modelo de estado) y los esfuerzos desplegados para resolverla mediante el uso de los mecanismos internos del sistema se han mostrado ineficaces. Esto conduce hacia 1986 a poner en duda la bondad del régimen y su capacidad para resolver las crisis que, de una forma natural, han de presentarse en su desarrollo.

Todo ello ocurre en un momento en que se han debilitado otros elementos de la base legitimatoria del sistema yugoslavo. La existencia de un orden socialista mundial, y la del socialismo autogestionario como variante mejorada, pierden fuerza a mitad de los años ochenta, cuando todo el socialismo de Europa Oriental se encuentra en crisis. El espíritu partisano es algo ya muy lejano para la mayor parte de los ciudadanos, que, en el mejor de los casos, lo ven como un fenómeno histórico respetable, y no como un elemento movilizador actual. La fraternidad y unidad de los pueblos yugoslavos se resquebrajan ante la evidencia de que en Kosovo el sistema no está funcionando correctamente, así como a causa de las acusaciones cruzadas entre repúblicas sobre la responsabilidad por que no resulte posible salir de la difícil situación en la que se encontraba el país.

El contenido de la crisis y la forma de hacerle frente se perciben de manera distinta en las diferentes partes de Yugoslavia. Los dos casos más característicos son los de Serbia y Eslovenia, repúblicas donde se van a desarrollar los acontecimientos más interesantes de este ciclo, y cuyo enfrentamiento directo determinará el

resultado final. En Serbia se enfatiza la importancia de los problemas políticos⁹⁴, muy en especial el de Kosovo, y se busca la solución en la remodelación de las reglas del juego existentes dentro de la federación yugoslava. En Eslovenia se parte de la necesidad de hacer posible la recuperación económica y se pretende conseguirla dentro de la propia república, limitando al máximo la influencia, percibida como negativa, de los factores generales yugoslavos. Dos documentos, el *Memorando* de la Academia Serbia de Ciencias y Artes (SANU) y el programa nacional publicado en la revista eslovena *Nova Revija*, marcan el tono inicial de este ciclo y pueden tomarse como signos claros de la existencia de esta crisis:

a) *La crisis del Memorando*⁹⁵. Estalla el 24 de septiembre de 1986, cuando el diario belgradense *Večernje Novosti* publica un artículo, firmado por Aleksandar Đukanović, en el que se transcriben partes de un *Memorando* que la SANU está redactando sobre la situación en Yugoslavia y Serbia, y la forma de hacer frente a la crisis. De inmediato se desata un escándalo político, ya que el documento contenía valoraciones negativas sobre Tito y Kardelj, así como sobre la situación de los serbios en una Yugoslavia que, en gran medida, había sido edificada sobre la idea de una Serbia débil. Nunca ha llegado a saberse quién filtró el documento, ni con qué intenciones, pero bien pudo haber sido la dirección federal con el objetivo de

⁹⁴ Como hecho en apariencia paradójico, Slobodan Milošević, que acabaría siendo el protagonista de este ciclo, es uno de los que tardan en percibir el componente principalmente político de la crisis. Todavía en octubre de 1986, en la Tercera Sesión del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Serbia, Milošević centra su intervención en la necesidad de luchar por la economía de mercado, y como problemas políticos identifica, ante todo, aquellos elementos del sistema que impiden este tránsito. Véase MILOŠEVIĆ, Slobodan: *Godine raspleta* (Los años del desenlace). 5ª ed. Belgrado. BIGZ. 1989.

⁹⁵ Véase texto en *Memorandum of the Serbian Academy of Sciences and Arts: Answers to criticisms*. Belgrado. SANU. 1995. <<http://suc.suc.org/~kosta/tar/memorandum/contents.html>> (4 May 97).

debilitar la posición de Ivan Stambolić, el entonces líder serbio, empeñado en cambiar el estatuto constitucional de la república⁹⁶.

Los trabajos sobre el *Memorando* se habían iniciado en 1985, cuando discurría el sexto año de crisis económica y no se apreciaba ningún signo de recuperación⁹⁷. La primera parte del *Memorando*, la única en que, según la SANU, se había llegado ya a una redacción definitiva⁹⁸, está consagrada al análisis de las causas y características de la crisis. Se reconoce su profundidad y se indica que no podrá salirse de ella sin cambios sustanciales en los sistemas político y económico⁹⁹, aunque no llega a proponerse el abandono del socialismo autogestionario. Entre los defectos de funcionamiento del sistema, los autores prestan una atención especial a los relacionados con la estructura del país, que se estaba transformando de hecho en una especie de confederación, con sistemas políticos y económicos republicanos (regionales) virtualmente independientes en su seno¹⁰⁰. Por último, en esa primera parte del *Memorando* se presta una gran atención a la actitud pasiva de los ciudadanos, así como a su apatía y falta de confianza en la capacidad de los dirigentes para sacar al país de la crisis¹⁰¹.

El contenido de la primera parte, a pesar de su tono fuertemente crítico y del relieve que le daba el que fuera avalado por el prestigio de la primera institución

⁹⁶ De esta versión se hace eco el periodista belgradense Slavoljub Đukić, uno de los mejor informados sobre las interioridades de la política serbia de aquellos años. Véase ĐUKIĆ, Slavoljub: Između slave i anateme. Politička biografija Slobodana Miloševića (Entre la gloria y el anatema. Biografía política de Slobodan Milošević). Belgrado. Filip Višnjić. 1994. Pág. 45.

⁹⁷ Memorandum Pág. 9.

⁹⁸ *Ibidem*. Pág. 15.

⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 96.

¹⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 104.

¹⁰¹ *Ibidem*. Pág. 95.

científica de Serbia, no iba mucho más allá de lo que hacia mediados de los ochenta resultaba ya habitual en los círculos intelectuales de gran parte de Yugoslavia. El verdadero escándalo lo provocó la segunda parte¹⁰², en la que se trataba el estatuto de Serbia y de la nación serbia dentro de Yugoslavia. En ella se defendía la idea de que Serbia y los serbios eran pobres y atrasados, y estaban políticamente discriminados, a causa de la existencia de una coalición antiserbia, liderada por Eslovenia y Croacia, que había dirigido la política yugoslava durante toda la etapa socialista. En esta parte se acusaba al Partido Comunista de Yugoslavia, y a su plataforma política del periodo entre ambas guerras mundiales, de ser los principales responsables de ese estado de cosas¹⁰³. Con una audacia aún poco frecuente en esa época, Tito y Kardelj eran acusados de haber cementado esta alianza antiserbia con sus aportaciones a la estructuración formal definitiva del sistema yugoslavo, así como con su control de una política de cuadros que favoreció la presencia de croatas y eslovenos en los puestos clave del estado y del partido¹⁰⁴.

El documento, en la forma en que finalmente llegó a conocimiento de la opinión pública, era un trabajo incompleto y lleno de contradicciones internas. La orientación de la primera parte, ya terminada, resultaba bastante distinta de la que se apreciaba en la segunda, que se encontraba en fase de redacción. No se puede hablar, pues, de un documento coherente que, como se dirá con posterioridad, pretenda constituir la base de un programa nacional serbio. Esta posibilidad, propuesta por algunos de los miembros del consejo de redacción, fue explícitamente excluida por la mayoría, que prefirió enfocar el *Memorando* como un análisis crítico

¹⁰² *Ibidem.* Pág. 119 y ss.

¹⁰³ *Ibidem.* Pág. 120.

¹⁰⁴ *Ibidem.* Pág. 122.

de la situación en Yugoslavia y en Serbia¹⁰⁵. En cualquier caso, y aunque los autores del *Memorando* fueron poco explícitos en cuanto las medidas concretas para salir de la crisis, algunas de ellas llegaban a apuntarse. Del propio diagnóstico que hacían de los problemas existentes no es difícil deducir cuáles eran las soluciones que sugerían.

La diferente orientación de la primera y segunda parte del *Memorando* se refleja, naturalmente, en las propuestas que en ellas se formulaban. Así, en la primera parte se reclamaba de forma explícita¹⁰⁶:

- La soberanía del pueblo, frente a la usurpación de la soberanía por parte del estamento burocrático.
- La autodeterminación de las naciones, entendida como protección frente a la discriminación nacional, especialmente la de los serbios fuera de Serbia central.
- El respeto a los derechos humanos, con especial insistencia en las libertades de expresión, de reunión y de asociación.
- La eficacia del estado, como respuesta adecuada al reto de la modernidad.

Frente a estas propuestas de carácter predominantemente democratizador, las que contenía la segunda parte mostraban una orientación mucho más nacional que cívica. Según la sistematización que ha realizado Olivera Milosavljević, estas propuestas serían¹⁰⁷:

¹⁰⁵ *Ibidem*. Pág. 14.

¹⁰⁶ *Ibidem*. Pág. 117-119.

¹⁰⁷ MILOSAVLJEVIĆ, Olivera: “Zloupotreba autoriteta nauke” (El mal uso del prestigio de la ciencia). En POPOV, Nebojša (comp.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado. Republika. 1996. Pág. 313-314.

- La apertura de una crisis política.
- El final de la práctica, seguida desde el final de la guerra mundial, de destituir a los políticos que planteaban la cuestión de la desigualdad de Serbia o de la discriminación de los serbios.
- La “derrota de la agresión” en Kosovo¹⁰⁸.
- El levantamiento de la hipoteca de culpabilidad histórica que pesaba sobre el pueblo serbio por su posición, supuestamente hegemónica, entre las dos guerras mundiales.
- La integridad nacional y cultural del pueblo serbio, con independencia de la república en que se encontrara.
- La elaboración de un programa nacional serbio para la presente generación y para las futuras.
- La denuncia abierta por parte de Serbia de que su ordenamiento interno le había sido impuesto.
- La aceptación de los principios del AVNOJ¹⁰⁹, pero también la elaboración de alternativas que respondieran a sus intereses para el caso de que esos principios dejaran de ser válidos.
- Profundas reformas en el marco del socialismo democrático.
- La movilización democrática de todas las energías intelectuales y morales del pueblo serbio.

El *Memorando* apareció en un momento sumamente inoportuno para Ivan Stambolić, el principal dirigente serbio de la época, que durante años había estado trabajando por conseguir el consentimiento de todas las entidades federales para emprender una reforma constitucional en Serbia y en Yugoslavia. Con frecuencia,

¹⁰⁸ Se entiende, agresión contrarrevolucionaria e irredentista albanesa.

¹⁰⁹ Es decir, de la estructura básica de la Yugoslavia socialista.

Stambolić había sido calificado de nacionalista por los grupos de otras repúblicas que se oponían a cualquier alteración del *statu quo*, así que no tuvo otra opción que lanzarse de inmediato a la crítica del *Memorando*¹¹⁰. A finales de octubre, el Presidente serbio se reunió con la dirección de la Academia y, además de realizar una crítica sin ambages del texto, exigió dimisiones para que el asunto pueda cerrarse de modo satisfactorio. Durante los meses siguientes se sucederán los ataques al *Memorando* por parte de la práctica totalidad de la clase política de Serbia. El principal argumento que se utiliza contra el documento es que “aspiraba a la homogeneización del país por medio de la hegemonización. Es algo que los pueblos no serbios no podían aceptar, ya que la igualdad y el ordenamiento federal los habían asumido como único posible *modus vivendi*, y no como fachada para un cierto tipo de ‘vasallización’”¹¹¹. Hasta 1988, las páginas de la prensa serbia permanecerían cerradas para la Academia y para sus miembros más destacados.

En otras repúblicas, las reacciones inmediatas fueron escasas. Estaba aún en vigor una regla no escrita del juego político, según la cual cada uno debía poner orden en su propia casa. Por otra parte, cualquier intervención directa de un liderazgo republicano en contra del *Memorando* habría dado motivo para que se le acusara de “nacionalismo”, lo que aún resultaba del todo descalificatorio en un momento en que el régimen seguía respondiendo con bastante fidelidad al modelo titoísta. Sin embargo, en la prensa, en círculos intelectuales poco afectos al régimen y en medios del exilio político la crítica fue muy dura. En Croacia, donde esta cuestión tuvo una especial relevancia política, se consideró el *Memorando* como un

¹¹⁰ La propia Academia, diez años más tarde, consideraba que el principal motivo de la dura reacción del liderazgo serbio era la crítica a que el *Memorando* lo sometía. “La afirmación de que la aparición del Memorando los había [a los líderes políticos serbios] sorprendido en un momento en que se estaban gestando importantes soluciones políticas y económicas puede parecer plausible sólo a los que entienden que este ‘momento’ venía durando cuatro décadas”. Véase *Memorandum ...*. Pág. 23.

¹¹¹ STAMBOLIĆ, Ivan: *Put u bespuće* (El camino al callejón sin salida). Belgrado. Radio B92. 1995. Pág. 129.

“programa nacional serbio” y una muestra de que gran parte de la intelectualidad belgradense continuaba abogando por la creación de una “Gran Serbia”. Más tarde, a medida que el sistema socialista se iba resquebrajando y los grupos de oposición iban teniendo un acceso más fácil a la opinión pública, las publicaciones críticas sobre el *Memorando* empezaron a proliferar.

b) *El Programa Nacional en Nova Revija*. En febrero de 1987 aparece en Ljubljana el número 57 de la revista cultural *Nova Revija*, dedicado íntegramente a la cuestión nacional eslovena. Aunque el problema central que se abordaba era el desarrollo de la sociedad civil eslovena, de las libertades políticas y de los derechos humanos, implícitamente se trataba también del marco estatal en que ese desarrollo sería posible¹¹². El tono general de las contribuciones era de abierta insatisfacción por el estatuto de Eslovenia como república federada dentro de Yugoslavia y los autores de algunos de los artículos propugnaban con bastante claridad la independencia. Aunque las autoridades eslovenas condenaron rápidamente el contenido de este número, las medidas que adoptaron fueron muy suaves. En pocos meses, las tesis de *Nova Revija* se habían convertido, de hecho, en el *Programa Nacional* de los eslovenos y eran respaldadas, incluso, por amplios sectores de la dirección comunista de la república¹¹³.

En otras repúblicas, el número de *Nova Revija* tiene un amplio eco. La revista belgradense *Književne Novine* publica una traducción al serbocroata de los artículos más importantes, y muy pronto las valoraciones y propuestas eslovenas son materia de comentario en círculos políticos e intelectuales de todo el país. La originalidad

¹¹² “A Haven of Free Speech. The Story of Nova Revija in Slovenia”. En *Review of Books* (Budapest). Vol. 6. Núm. 3 (otoño 1996). <http://www.hungary.com/books/6_3/p149.html> (21 ene 2000).

¹¹³ Véase RAMET, Sabrina Petra: *Balkan Babel*. Segunda edición. Boulder, Colorado. Westview Press. 1996. Pág. 69-70.

del enfoque de *Nova Revija* radicaba en que, por primera vez en la Yugoslavia socialista, se ponía en tela de juicio la propia existencia del estado. Frente a la idea que hasta entonces había prevalecido, según la cual los pueblos yugoslavos habían consumido su derecho de autodeterminación al formar el estado común, los autores eslovenos sostenían que, por faltar las libertades esenciales, nunca se había alcanzado un consenso real sobre Yugoslavia, por lo que la cuestión de la existencia del estado y de la pertenencia a él de cada una de las naciones constituyentes debía considerarse aún abierta¹¹⁴. Vemos, pues, que a diferencia de lo que ocurría en Serbia, la crisis de legitimidad tiene en Eslovenia desde el primer momento características importantes de crisis de identidad. Como observa Dušan Bilandžić, “era evidente que los eslovenos no querían ni el comunismo ni Yugoslavia”¹¹⁵.

c) La crisis en otras repúblicas. Las expresiones serbia y eslovena de la crisis de legitimidad son los dos polos en torno a los cuales se agrupan las diversas manifestaciones republicanas. En Croacia, república desarrollada con un fuerte sentido de identidad, las condiciones eran similares a las eslovenas, pero la cúpula política prefiere adoptar una actitud conservadora y apostar por el mantenimiento del *statu quo*, tanto en las relaciones interrepublicanas, como dentro de la propia república. En 1986 se produce un cambio casi radical en la composición de la dirección del partido y del estado croatas, pero ello no implica la modificación de una línea política que va a ser bastante estable hasta 1989¹¹⁶.

¹¹⁴ ĐINĐIĆ, Zoran: Jugoslavija kao nedovršena država (Yugoslavia como estado inacabado). Novi Sad. Književna Zajednica Novi Sad. 1988. Pág. 20.

¹¹⁵ BILANDŽIĆ, Dušan: Hrvatska moderna povijest (Historia moderna de Croacia). Zagreb. Golden marketing. 1999. Pág. 759.

¹¹⁶ *Ibidem*. Pág. 747-748.

En las demás repúblicas, el eco directo de los acontecimientos de Serbia es muy fuerte, tanto por la afinidad étnica como por la importante influencia cultural y mediática que se ejercía desde Belgrado. Ivan Stambolić recuerda que en aquella época en “Bosnia-Herzegovina se vendían más ejemplares de la prensa de Belgrado que de la propia de Bosnia-Herzegovina y de las demás repúblicas juntas. En Macedonia se compraba más *Politika* que *Nova Makedonija*¹¹⁷, por no hablar de Montenegro”¹¹⁸.

En Bosnia-Herzegovina los conservadores continúan teniendo durante estos años una fuerte influencia. Las dos grandes figuras de la política bosnia durante la primera mitad de los años ochenta son relevadas a lo largo de este ciclo, pero sus sucesores siguen una línea muy similar. Hamdija Pozderac, musulmán, se ve forzado a dimitir de todos sus cargos en 1987 a causa del escándalo *Agrokomerc*¹¹⁹. Branko Mikulić, croata, es elegido en 1986 Presidente del gobierno federal y, aunque sigue siendo un hombre muy influyente dentro de la república, deja de actuar de manera directa en su política interna.

Bajo Pozderac, Mikulić y sus sucesores, Bosnia era conocida por su extremo conservadurismo, que contrastaba con la apertura que ya entonces se apreciaba en capitales como Belgrado y Ljubljana. El sociólogo esloveno Tomaž Mastnak recordaba en 1986 que en Bosnia-Herzegovina eran frecuentes las prohibiciones de

¹¹⁷ *Politika* era el diario de mayor prestigio de Belgrado, mientras que *Nova Makedonija* era el estandarte de la prensa macedonia.

¹¹⁸ STAMBOLIĆ. *Op.cit.* Pág. 114.

¹¹⁹ La empresa *Agrokomerc*, de Velika Kladuša (noroeste de Bosnia-Herzegovina) se había financiado durante años emitiendo bonos sin ningún tipo de respaldo, ante la pasividad de las autoridades republicanas. Su director, Fikret Abdić, sería años después uno de los fundadores del Partido de Acción Democrática, aún hoy el principal de los partidos musulmanes (bosniacos) de Bosnia-Herzegovina. Durante la guerra intentó consolidar una entidad autónoma en los alrededores de Bihać y mantener buenas relaciones con los serbios. En 1995 fue derrotado por las fuerzas leales a Sarajevo y obligado a refugiarse en Croacia.

libros y que los intelectuales abandonaban la república, sobre todo en dirección a Serbia. Según este autor “durante muchos años no se ha oído nada intelectualmente excitante que proceda de esta república, excepto noticias que excitan e inquietan a la intelectualidad”¹²⁰. Las autoridades actuaban también de forma represiva frente a la cultura juvenil¹²¹ y destacaban entre las de toda Yugoslavia por la frecuencia en las violaciones de los derechos humanos y libertades fundamentales. En su conservadurismo llegaban, incluso, a censurar al propio Tito. Según Mastnak, en la edición de las Obras Escogidas de Tito, publicada en Sarajevo en 1984 bajo la redacción de Mikulić, no figuraban las críticas del difunto Presidente al estalinismo¹²². Hasta épocas muy tardías, en Bosnia-Herzegovina siguieron aplicándose penas draconianas por delitos de opinión, cuando en otras repúblicas se utilizaba una medida mucho más suave, o, simplemente, estas acciones no se consideraban ya condenables¹²³.

¹²⁰ MASTNAK, Tomaž: “Korak napred ka demokratizaciji” (Paso adelante hacia la democratización). Comentario leído en Radio-Študent, de Ljubljana, el 14-I-86. Citado según ŠEŠELJ, Vojislav: Suočavanja sa samoupravljanjem (Enfrentamientos con la autogestión). Belgrado. Edición del autor. 1988. Pág. 195-196.

¹²¹ Durante los años setenta y ochenta Sarajevo fue la capital del rock yugoslavo. La actitud de las autoridades fue tolerante ante los grupos y cantantes menos polémicos, pero hostil hacia aquéllos que, desde principios de los años ochenta, cultivaban una estética y lanzaban unos mensajes que rompían abiertamente con el orden establecido. Destacan entre ellos los componentes del movimiento de los “neoprimitivos” y, en particular, el grupo *Zabranjeno pušenje*, uno de los más populares entre la juventud yugoslava durante esa década. Véase RAMET, Sabrina Petra: Balkan Babel. Segunda edición. Boulder, Colorado. Westview Press. 1996. Pág. 108. Para una historia general del rock yugoslavo, véase JANJATOVIĆ, Petar: Ilustrovana YU-rock enciklopedija 1960-1997 (Enciclopedia ilustrada del rock yugoslavo 1960-1997). Belgrado. Geopoetika. 1997.

¹²² MASTNAK. *Op.cit.*

¹²³ El Profesor Kosta Čavoški, de la Universidad de Belgrado, relata el caso Obren Jović, condenado en 1986 por el Tribunal de Tuzla (noreste de Bosnia-Herzegovina) a cinco años y seis meses de prisión por un delito de propaganda subversiva y ofensas al buen nombre de Yugoslavia. Jović había escrito unas poesías a imitación de la obra *Vunena vremena* del autor belgradense Gojko Đogo. Lo curioso del caso es que por *Vunena vremena* Đogo fue condenado en Serbia a sólo un año de prisión. El propio Čavoški recuerda que, frente al rigor bosnio y a la mayor condescendencia serbia, en Eslovenia por esta época había desaparecido en la práctica el delito de opinión, ya que los Tribunales hacía años que no dictaban sentencias en relación con él. Véase ČAVOŠKI, Kosta: Revolucionarni makijavelizam (Maquiavelismo revolucionario). Belgrado. Rad. 1989. Pág. 231-236.

d) *La crisis general del sistema socialista (1989-90)*. Hacia el final de este ciclo se produce la crisis final del sistema socialista de Europa Oriental, que en pocos meses se desmorona. La desaparición del referente ideológico socialista afecta también, de manera indirecta, pero no por ello menos importante, a la base legitimatoria de los regímenes republicanos yugoslavos entonces existentes. La retórica socialista autogestionaria dejará en muy poco tiempo de ser utilizable en el debate político, y aquellas fuerzas procedentes del sistema tendrán ante los electorados una desventaja inicial importante con respecto a las que surgen de las filas de la oposición o la disidencia. Las élites políticas que tardan en adaptarse a los nuevos tiempos y siguen utilizando esquemas ideológicos procedentes del socialismo tienen problemas graves para ser aceptadas internacionalmente¹²⁴. Es el caso de la dirección política serbia.

15.2. Cambio del paradigma de legitimidad.

Ante la aceptación general de que el sistema yugoslavo se encontraba sumido en una crisis de legitimidad, se producen diversas reacciones, orientadas tanto a restaurar alguno de los factores dañados de la base legitimatoria previa como a introducir nuevos factores. Se intenta, por una parte, obtener resultados prácticos que restauren la confianza popular en la capacidad del sistema para resolver los problemas existentes. En otra línea, se introducen, en proporción diversa según la zona del país y el momento, nuevos elementos legitimatorios, como el nacionalismo, el caudillismo populista, la liberalización o las elecciones democráticas, mientras que van desapareciendo otros, como la apelación al carisma de Tito. Estas reacciones se producen, ante todo, en el ámbito republicano (regional), con unos órganos federales que se afanan en garantizar a las diferentes élites territoriales que pueden continuar gestionando libremente sus asuntos sin ningún tipo de interferencia

¹²⁴ OBRENOVIĆ, Zoran: Srbija i novi poredak (Serbia y el nuevo orden). Niš. Gradina. 1992. Pág. 100 y ss.

externa. Hacia el final del periodo (1989-90), cuando ya está gestándose la crisis de identidad yugoslava, el nivel federal vuelve a adquirir importancia en sí mismo (gobierno de Ante Marković).

a) Restauración de la confianza en que el sistema puede hacer frente a la crisis. Habíamos identificado tres dimensiones de la crisis: la nacional, la del sistema político y la económica. Durante este ciclo se producen, en momentos distintos y en repúblicas diferentes, diversos intentos de relegitimación basados en la recuperación de la confianza pública en la capacidad del sistema de resolver eficazmente sus problemas.

En un primer momento, el énfasis se pone en los aspectos políticos de la crisis. En Serbia se avanza durante todo el año 1986 hacia la revisión de la Constitución de 1974 en aquellos aspectos de las relaciones entre la república y las dos regiones autónomas de Voivodina y Kosovo que, en opinión de la cúpula política de Belgrado, se habían revelado como menos funcionales. Es un camino difícil, porque la preservación del equilibrio territorial de poderes consagrado en la última Constitución titoísta era, precisamente, el objetivo político fundamental de la mayor parte de las élites regionales. A pesar de todo, en octubre de 1986, en plena crisis del *Memorando*, todas las repúblicas aceptan que la Presidencia colectiva de Yugoslavia promueva oficialmente una reforma constitucional en la que se redefina la posición de las dos regiones autónomas¹²⁵. Es un proceso que se desarrollará con lentitud y que culminará en noviembre de 1988, en un ambiente político ya muy distinto.

¹²⁵ STAMBOLIĆ. *Op.cit.* Pág. 168-169.

El 21 de enero de 1987 la Presidencia federal propone formalmente la reforma de la Constitución yugoslava. En Serbia pasará todavía casi un año para que se dé un paso similar, pero el 7 de enero de 1988, ya después de la eliminación política de Stambolić por Milošević, la Presidencia colectiva de la república decide así mismo promover la reforma constitucional.

En el nivel federal, las negociaciones son difíciles, y el alcance de las modificaciones resulta mucho menor de lo que en un principio hubiera deseado la dirección serbia. Cuando el 25 de noviembre de 1988 la Asamblea Federal aprueba las enmiendas 9 a 48 de la Constitución de la RSFY, no se introducen apenas modificaciones en la estructura básica de la federación, aunque se regulan de forma más clara las competencias de alguno de los órganos comunes, como la Asamblea Federal. Gran parte de las enmiendas está orientada a preparar el terreno para introducir más elementos de mercado en la economía del país, por lo que se reforman artículos que afectaban al funcionamiento del mercado único yugoslavo¹²⁶.

A diferencia de la reforma federal, la que se desarrolla poco después en la república de Serbia y en las regiones autónomas de Voivodina y de Kosovo no está orientada a preparar la transición a la economía de mercado, sino a establecer la subordinación de los órganos regionales con respecto a los republicanos. Las enmiendas, aprobadas el 24 de marzo de 1989 por las Asambleas de Voivodina y de Kosovo¹²⁷, y el 28 de marzo, por la Asamblea de Serbia, eliminaban la posibilidad de que las regiones autónomas vetaran reformas constitucionales en la república, así

¹²⁶ KOVAČEVIĆ, Slobodanka; DAJIĆ, Putnik: Chronology of the Yugoslav Crisis 1942-1993. Belgrado. IES. 1994. Pág. 20.

¹²⁷ En Voivodina, la dirección política autonomista había sido sustituida en octubre de 1988 por otra completamente controlada por Milošević. En Priština, la Asamblea de Kosovo votó sometida a una muy fuerte presión por parte de los órganos republicanos.

como limitaban las competencias ejecutivas, legislativas y judiciales de las que gozaban hasta entonces las dos regiones autónomas.

Las cuestiones económicas pasan a segundo plano durante la mayor parte del segundo ciclo, debido a la prioridad que se concede a la reforma política. En su mayor parte, este periodo se corresponde con el mandato de Branko Mikulić, que intenta con escaso éxito enderezar la situación económica y, en particular, limitar el crecimiento de la inflación. Ésta, que se había mantenido en límites relativamente moderados durante la primera mitad de los años ochenta (en torno al 40%), se dispara a partir de 1986. En ese año, el IPC se sitúa ya en 88,1%, para subir a 118,8% en 1987 y a 198,6% en 1988¹²⁸. El Producto Social crece un 3,6% en 1986 (el mayor aumento desde 1978), pero desciende un 1% en 1987 y un 1,7% en 1988¹²⁹. En el haber del gobierno Mikulić, sin embargo, figura haber promovido, en el marco de la reforma constitucional, unos cambios legales que facilitarían en la etapa posterior la introducción de medidas reformistas más radicales.

Los intentos de relegitimación mediante una mejora sustancial del funcionamiento económico del sistema están asociados, sobre todo, a la figura de Ante Marković, elegido Presidente del gobierno yugoslavo el 17 de marzo de 1989, y que presenta el 18 de diciembre de ese año un programa radical de estabilización económica. Previamente, a lo largo del año había hecho aprobar toda una serie de instrumentos legales que alteraban partes fundamentales de la regulación jurídica de las actividades económicas. En particular, esta nueva legislación se refería a:

¹²⁸ Statistički godišnjak Jugoslavije-1990. (Anuario Estadístico de Yugoslavia-1990). Belgrado. Savezni Zavod za Statistiku. 1990. Pág. 98.

¹²⁹ *Ibidem*. Pág. 104.

- *El funcionamiento de elementos clave del sistema económico*: la planificación, el Banco Nacional y el sistema fiscal.
- *La propiedad y el estatuto jurídico de las empresas*: se admitía la propiedad privada, la estatal, la social y la cooperativa.
- *El sistema financiero* (bancos, mercado de valores, quiebras, etc.).
- *El marco de las relaciones laborales*.
- *El sector exterior* (comercio exterior, inversiones extranjeras, operaciones con divisas, etc.)¹³⁰.

En lo sustancial, el programa se aplica durante el siguiente ciclo, cuando la crisis de identidad ya es manifiesta y se ha puesto en marcha el proceso de desintegración del país.

b) La clave de la disgregación: los nacionalismos sustituyen a la “hermandad y unidad” de la Yugoslavia titoísta. Se trata de uno de los recursos utilizados por Milošević en su ascenso al poder, si bien no es el único. Aunque alcanza la Presidencia del partido como resultado de una serie de maniobras dentro de la élite burocrática de Belgrado, más tarde es la movilización popular sobre una base nacionalista la que le concede ese apoyo popular plebiscitario que le permite desembarazarse de todos sus colegas en la cúpula serbia y gobernar la república en solitario.

¹³⁰ GÓMEZ, Pedro: “Yugoslavia: un caso aparte”. En Europa del Este ante el cambio económico. Madrid. Consejo de Economistas. 1991. Pág. 344-345.

La cuestión nacional serbia, que acabará siendo la carta que Milošević juegue con más insistencia a partir de 1987, no es, en cualquier caso, un invento suyo¹³¹. Durante años el descontento por la posición de Serbia y los serbios en la federación yugoslava y, en particular, por la situación en Kosovo, habían ido creciendo. Hacia mediados de los años ochenta, esta insatisfacción sirve para vertebrar un incipiente movimiento de protesta. El 15 de enero de 1986 aparece en la revista literaria *Književne Novine* una *Petición* firmada por 2000 ciudadanos serbios de Kosovo Polje (ciudad de Kosovo próxima a Priština) en contra del nacionalismo y separatismo albaneses¹³². Pocas semanas después, el 26 de febrero, se produce la primera manifestación en Belgrado de serbios y montenegrinos procedentes de Kosovo. Asisten tan sólo 100 personas, pero es el primer eslabón de una cadena que acabará conduciendo a las multitudinarias concentraciones de 1988 y 1989.

El 24 de septiembre se publican en prensa extractos del *Memorando* de la Academia Serbia de Ciencias y Artes, y empieza el escándalo en torno a él. Slobodan Milošević se une a la campaña que se desata de inmediato contra los académicos, pero en sus intervenciones públicas procura evitar términos excesivamente duros. Esta circunstancia lo sitúa en unas condiciones iniciales relativamente buenas para él mismo asumir parte del programa de los nacionalistas, paso que acaba dando el 24 de abril de 1987. Aquel día, Milošević, por entonces Presidente de la Presidencia del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Serbia, es enviado por el partido a Kosovo Polje, centro político de los serbios de Kosovo, donde se estaban produciendo protestas populares por la discriminación de que, según ellos,

¹³¹ Es frecuente que los autores yugoslavos consideren que el pretendido nacionalismo de Milošević dista mucho de ser sincero. Según Živojin Đurić, Director del Instituto de Estudios Políticos de Belgrado, y Slobodan Antonić, por entonces investigador en ese Instituto (entrevista con el doctorando, 20 de septiembre de 1995), al principio Milošević creía firmemente en el sistema. Según esta opinión, el líder serbio consideraba el nacionalismo como un arma para alcanzar el poder, y creía que podría controlarlo.

¹³² La cronología está tomada de KOVAČEVIĆ, Slobodanka; DAJIĆ, Putnik: Chronology of the Yugoslav Crisis 1942-1993. Belgrado. IES. 1994. Pág. 17-22.

eran objeto por parte del liderazgo albanés de la región autónoma. En lugar de intentar apaciguar los ánimos, como se hubiera esperado de un burócrata comunista, hace suyos los argumentos y las reivindicaciones de los manifestantes. Las palabras que pronuncia en aquella ocasión se convertirán en elementos clave de su programa político a lo largo de los años sucesivos: “nadie puede golpearos¹³³ (...) ¡Yugoslavia no existe sin Kosovo! ¡Yugoslavia se desintegra sin Kosovo! ¡Ni Yugoslavia ni Serbia entregarán Kosovo!”¹³⁴.

La escalada nacionalista se acelera a partir de este momento. El 19 de junio, el representante serbio, Miodrag Bulatović, no es elegido presidente de la Asociación Yugoslava de Escritores, a pesar de que correspondía a Serbia presentar el candidato. La Asociación se disuelve y es la primera institución panyugoslava en desaparecer.

El 2 de septiembre, Aziz Kelmendi, un soldado albanés mentalmente perturbado, dispara de forma indiscriminada en un cuartel de Paraćin y mata a un compañero serbio, a otro croata y a dos musulmanes. La prensa de Belgrado aprovecha la ocasión para desatar una campaña antialbanesa. De la opinión pública y del partido serbios se apodera una histeria nacionalista, lo que constituye el caldo de cultivo ideal para la preparación de la Octava Sesión del Comité Central de Serbia (23-24 de septiembre), en la que Milošević consigue hacerse en solitario con el poder supremo dentro de la república. Dos meses y medio más tarde, en la Undécima Sesión del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, el político albanés kosovar Fadil Hoxha es expulsado del partido. Hoxha era un

¹³³ En aquel momento, la Milicia (Policía) de Kosovo era aún predominantemente albanesa. Los serbios locales la acusaban de actuar contra ellos y de estar al servicio de su propia comunidad étnica.

¹³⁴ ĐUKIĆ. *Op.cit.* Pág. 51

albanés yugoslavista, pero ante la opinión pública serbia acabó convirtiéndose en símbolo de todo lo que no funcionaba correctamente en Kosovo.

La escalada nacionalista entre los serbios, utilizada por el liderazgo político a efectos legitimatorios, es producto, en gran medida, de una aparición previa o simultánea de corrientes nacionalistas entre albaneses, eslovenos y croatas. Sin embargo, la movilización del pueblo mayoritario tiene el efecto de acelerar el proceso de afianzamiento de los sentimientos nacionalistas en las demás naciones y nacionalidades. Los respectivos liderazgos políticos republicanos y regionales se sienten amenazados por la ascensión de Milošević y utilizan el temor, existente desde hacía décadas, a un hegemonismo serbio para colocarse al frente de la movilización nacionalista que experimentan sus respectivos pueblos.

Tras un año de continuas y crecientes manifestaciones serbias, entre los días 17 y 21 de octubre de 1988 se producen en Kosovo manifestaciones masivas de albaneses en contra del nacionalismo serbio. El 17 de noviembre, mientras en Priština decenas de miles de albaneses tienen ocupadas las calles, el Comité Central de la Liga de los Comunistas de Kosovo, sometido a fuertes presiones desde Belgrado, destituye de sus cargos a Kaçusha Jashari, Presidenta de la Presidencia, y a Azem Vllasi, el más notable líder albanés del momento. En el mes de febrero de 1989 los mineros albaneses se encierran en la mina de Stari Trg, y Vllasi se une a ellos.

La situación sigue complicándose a lo largo de las semanas siguientes. El 28 de febrero y el 1 de marzo, estudiantes de Belgrado, a los que se unen otros ciudadanos, se manifiestan ante la Asamblea Federal para pedir la liquidación política del liderazgo albanés kosovar. Milošević, en una de sus poco frecuentes apariciones públicas, se dirige a ellos y promete actuar. Dos días después, la

Presidencia federal decreta el estado de emergencia en Kosovo. Azem Vllasi es arrestado y termina el encierro de los mineros en Stari Trg, pero una serie de huelgas se extiende por toda la región. Cuando el 28 de marzo se aprueban finalmente las enmiendas constitucionales que rebajan las competencias de las que hasta entonces gozaba Kosovo, se producen manifestaciones masivas de albaneses, que protestan por la medida. Según las informaciones oficiales, 22 manifestantes y dos policías resultan muertos.

El punto culminante de la escalada nacionalista serbia se alcanza el 28 de junio de 1989, con la conmemoración en Gazimestan (proximidades de Priština, Kosovo) del sexto centenario de la batalla de Kosovo, en la que el ejército serbio fue derrotado por el turco. Esta batalla ocupa un lugar central en la mitología nacional serbia, y a su resultado se atribuye, en general, el fin de su estado medieval¹³⁵. La celebración del centenario es el momento de gloria de Milošević, que, aclamado por varios centenares de miles de personas, pronuncia un discurso imprudentemente amenazador. Es también la ocasión que marca la ruptura final y definitiva entre el líder serbio y sus colegas de las demás repúblicas, que sienten que sus intereses personales y grupales se encuentran en peligro.

En el caso de los eslovenos, el nacionalismo está presente desde el comienzo de este ciclo en el programa y las acciones de los diversos grupos políticos, y constituye, quizá, el más notable de los elementos de consenso entre las autoridades comunistas y la oposición. En un principio se orienta a reducir la participación

¹³⁵ Véase ZIROJEVIĆ, Olga: "Kosovo u kolektivnom pamćenju" (Kosovo en la memoria colectiva). En POPOV, Nebojša (comp.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado. Republika. 1996. Pág. 201-231.

eslovena en la financiación del estado yugoslavo¹³⁶, pero muy pronto se dirige contra el Ejército Popular (JNA), como instrumento más representativo de la federación y único órgano común cuyas acciones no dependían apenas de la voluntad política de las élites republicanas. El consejo de guerra contra cuatro jóvenes eslovenos, acusados de violar un secreto militar¹³⁷, es aprovechado por la dirección comunista eslovena para aproximarse a la oposición emergente y presentarse ante la opinión pública como defensora a ultranza de los intereses nacionales amenazados. La cúpula yugoslava y las republicanas son prácticamente unánimes en la condena de la actitud eslovena, que atribuyen al “oportunismo frente a las manifestaciones de adoctrinamiento de la opinión pública desde posiciones de un cierto liberalismo, de conceptos cívicos cerradamente nacionales y nacionalistas”¹³⁸. En una reunión de la cúpula de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, celebrada en junio de 1988, el entonces Presidente de la Presidencia, el croata Stipe Šušvar, afirma que “las fuerzas socialistas están a la defensiva en Eslovenia y que allí existe un movimiento [nacional] de masas (‘maspok’). En Eslovenia, dijo, no sólo en los círculos elitistas pequeño burgueses, sino entre la juventud, el ejército es visto como ocupante, Yugoslavia como carga y explotador, y existe fobia contra ‘meridionales’”¹³⁹. Ante

¹³⁶ El 29 de diciembre de 1987, Eslovenia se negó a aprobar la propuesta de resolución sobre Política Económica para 1988, con lo que, de hecho, impidió la aprobación del presupuesto del estado para el año siguiente. La exigencia era poder disponer libremente de una mayor proporción de las divisas que su comercio exterior generaba. “Por primera vez un ultimátum lanzado en virtud de un interés particular bloqueó un acuerdo indispensable para la vida del país”. Véase DIZDAREVIĆ, Raif: Od smrti Tita do smrti Jugoslavije (De la muerte de Tito a la muerte de Yugoslavia). Sarajevo. Oko. 1999. Pág. 186-187.

¹³⁷ Este incidente se explica con mayor detalle en el apartado 15.6.

¹³⁸ DIZDAREVIĆ. *Op.cit.* Pág. 239.

¹³⁹ *Ibidem.* Pág. 254.

la sorpresa de todos, el líder esloveno Milan Kučan interviene en su propio idioma. Nunca antes lo había hecho¹⁴⁰.

A partir del segundo semestre de 1988, la campaña de Eslovenia contra el ejército pasa a segundo plano, y empieza a utilizarse el temor a Milošević y al nacionalismo hegemónico serbio como elemento aglutinante dentro de la política interna de la república. Este cambio de prioridad afecta positivamente a las relaciones de la dirección eslovena con las de otras repúblicas. De encontrarse aislados en la defensa de unos intereses muy particulares, no compartidos por el resto de la cúpula política, los dirigentes eslovenos se erigen en líderes de la resistencia común frente a una amenaza que afecta a todos.

El 27 de febrero de 1989 se celebra una reunión política en la sala de congresos *Cankarjev Dom*, de Ljubljana, en apoyo de los albaneses kosovares y contra la política de Belgrado. Milan Kučan, Presidente de la Presidencia del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Eslovenia, afirma en su discurso que en la mina de Stari Trg se está defendiendo la Yugoslavia del AVNOJ. El mitin de *Cankarjev Dom* y el posicionamiento de los eslovenos producen consternación en Serbia.

A lo largo de 1989 va creciendo el antagonismo entre Belgrado y Ljubljana, y este enfrentamiento sirve dentro de cada una de las repúblicas para reforzar las fuertes tendencias nacionalistas existentes. El 1 de diciembre, el comité de serbios de Kosovo intenta organizar en Ljubljana un “mitin de la verdad”, similar a los que se han venido celebrando por toda Serbia y Montenegro desde mediados de 1988. Las autoridades eslovenas lo prohíben, y la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador

¹⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 255.

de Serbia reacciona de inmediato decretando el boicot a los productos eslovenos, un paso adelante hacia la ruptura del estado común y una medida que acabará causando daños importantes a la propia economía serbia. En la resolución, que el diario belgradense *Politika* publica a toda página bajo el título “Serbia rompe relaciones con el régimen de Eslovenia”, se afirma que “los pueblos de Serbia [...] ni aceptan más humillaciones, ni ruegan a Eslovenia que no se separe de Yugoslavia y deje de desarrollar una política antiyugoslava, antiserbia y antihumana”¹⁴¹.

c) *El caudillismo populista*: afecta, sobre todo, a la República de Serbia, con el ascenso al poder de Slobodan Milošević y su consolidación como líder nacional de los serbios.

La carrera de Milošević había sido hasta 1987 la típica de un funcionario de la Liga de los Comunistas. Íntimo amigo de Ivan Stambolić, la protección de éste le sirvió para ir ascendiendo dentro de la jerarquía comunista de la República de Serbia. En 1986, por insistencia de Stambolić, Milošević es elegido Presidente de la Presidencia del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Serbia, y se convierte, de hecho, en el “número dos” dentro de la república. “En aquella época surge la necesidad de un relevo generacional en la dirección política de Serbia. Considerábamos entonces que debía ser nombrado Presidente del Comité Central de la Liga de los Comunistas un hombre más joven y ambicioso, que no estuviera hipotecado por nuestro pasado político próximo o lejano”¹⁴². Se trataba de un proceso similar al que por la misma época se estaba desarrollando en Croacia.

¹⁴¹ Citado según MILOSAVLJEVIĆ, Olivera: “Jugoslavija kao zabluda” (Yugoslavia como engaño). En POPOV, Nebojša: *Srpska strana rata* (El lado serbio de la guerra). Belgrado. Republika. 1996. Pág. 83.

¹⁴² STAMBOLIĆ. *Op.cit.* Pág. 135.

El siguiente paso en la ascensión política de Milošević consiste en el asalto al poder supremo en Serbia, y para conseguirlo viola por primera vez las reglas de funcionamiento interno del sistema. Tras su discurso en Kosovo Polje (abril de 1987), la cuestión nacional serbia empieza a tener un lugar cada vez más destacado en su discurso político, al tiempo que los medios de comunicación republicanos, al frente de los cuales se encuentra ya gente de su confianza, actúan como agentes de la radicalización nacionalista de la opinión pública. Con todo, este factor no es el único que Milošević utiliza en su ascenso. Como se recordaba en 1998 en el semanario belgradense *Srpska Reč*, la imagen de austeridad que el líder serbio proyecta durante la década de los ochenta se encuentra también entre las causas de su ascensión política: “A Milošević lo llevaron al poder muchas cosas. Entre otras, su piso de dos habitaciones en la calle Sava Kovačević de Belgrado, el que su hijo Marko asistiera como un alumno más a la escuela elemental de *San Sava*, el vivir y aparecer en público como el primer alto funcionario del partido cuyo entorno inmediato no estaba corrompido por el lujo”¹⁴³.

En el mes de septiembre de 1987 se produce la escena final dentro de esta fase, en la famosa Octava Sesión del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Serbia. Formalmente, se trata tan sólo de la liquidación política de Dragiša Pavlović, presidente del partido en Belgrado y “número tres” del régimen, que días antes había criticado la ola de populismo nacionalista que se estaba adueñando de la política serbia. De hecho, con la victoria completa de Milošević sobre Pavlović se produce un realineamiento dentro del Comité Central y quedan en minoría todos aquéllos que se oponen, o estorban, al nuevo líder supremo. Stambolić mismo resulta políticamente aislado y en diciembre del mismo año es sustituido como Presidente de la Presidencia de la república de Serbia.

¹⁴³ ŽIVANČEVIĆ, Predrag: “Pogrešno i zlonamerno” (Erróneo y malintencionado). En *Srpska Reč*, núm. 213 (15-10-98). Pág. 63.

La ascensión de Milošević al primer puesto de la jerarquía republicana es, en un principio, bien recibida por la cúpula federal. Como observa Slavoljub Đukić, el nuevo líder “contó con la aquiescencia de los enemigos de Stambolić en el liderazgo yugoslavo, que veían al principio en Milošević un socio más fácil que los anteriores equipos serbios. (...) A los bosnios les resultaba cercana su fidelidad titoísta, a los montenegrinos les agradaba su origen montenegrino, aunque se declarara como serbio; al liderazgo croata, según formuló uno de sus ideólogos, Milošević les parecía un ‘comunista cosmopolita’¹⁴⁴, al contrario que el nacional-comunista Ivan Stambolić; por lo que respecta a los eslovenos, como de costumbre se dedicaban a sus propios asuntos”¹⁴⁵. Stipe Šušvar, en conversación con Žarković y Orlandić, argumentaba así su opción por el nuevo líder serbio: “Mira, si Milošević consigue arreglar cuentas con los partidarios de la ‘política del *Memorando*’, esto es lo único que puede salvarnos. Y si, a pesar de todo, acaba convirtiéndose en rehén del nacionalismo, nos libraremos más fácilmente de él que, por ejemplo, de Ivan Stambolić”. Según este último, el propio Šušvar habría reconocido que el temor a que pudiera convertirse en Presidente yugoslavo en unas eventuales elecciones directas fue la principal razón que movió a las direcciones comunistas de las demás repúblicas a dar su apoyo a Milošević¹⁴⁶.

El siguiente paso en la escalada de Milošević hacia el poder total lo constituye su campaña contra las autoridades de las dos regiones autónomas serbias y de otras repúblicas. En tres casos, Voivodina, Kosovo y Montenegro, consigue forzar la dimisión de los anteriores equipos dirigentes e instalar en su lugar

¹⁴⁴ En esta época, el futuro Presidente serbio es aún un cuadro comunista bastante desconocido. Su trabajo en el exterior, como banquero, su afición al whisky y su buen inglés pueden haber servido para darle una reputación de cosmopolitismo dentro de una élite comunista que a mediados de los años ochenta continuaba estando bastante encerrada en su propia visión del mundo.

¹⁴⁵ ĐUKIĆ. *Op.cit.* Pág. 91

¹⁴⁶ Según STAMBOLIĆ. *Op.cit.* Pág. 231.

direcciones nuevas, ligadas a su persona y a su política, y controladas desde Belgrado. Para conseguirlo prescinde por completo de las reglas del juego existentes hasta entonces y recurre a la movilización popular como medio de presión a fin de conseguir sus propósitos.

A lo largo de la segunda mitad de 1988 y primeros meses de 1989 se desarrolla un proceso que en la prensa oficial recibe el nombre de “acontecimientos populares” (*dogadanja naroda*), serie de manifestaciones en solidaridad con los serbios de Kosovo organizadas, teóricamente, por un comité de serbios kosoveses, pero que en la práctica se benefician del respaldo político y el apoyo logístico de los órganos del partido y estatales de Serbia. El comienzo de esta campaña hay que fijarlo en el 17 de junio de 1988, cuando un nutrido grupo de obreros de Belgrado se manifiesta ante la Asamblea Federal. Tres semanas después tiene lugar la primera manifestación en Novi Sad, capital de Voivodina, mientras que el 20 de agosto la serie de mítines se extiende también a Titograd (Montenegro). Durante los meses del verano y otoño la campaña de manifestaciones recorre toda Serbia para culminar el 19 de noviembre en un mitin en el *Ušće*¹⁴⁷ de Belgrado, al que asiste, según estimaciones oficiales, un millón de personas¹⁴⁸. En el camino van cayendo los liderazgos de Voivodina (5 de octubre), Kosovo (17 de noviembre) y Montenegro (11 de enero de 1989).

¹⁴⁷ Recibe el nombre de *Ušće* (estuario) una zona de Nuevo Belgrado situada junto a la desembocadura del Sava en el Danubio. Su edificio más característico es un rascacielos de 22 plantas en el que en aquella época tenían su sede el Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y su correspondiente en la Liga de los Comunistas de Serbia.

¹⁴⁸ Siempre son discutibles los cálculos de asistencia a manifestaciones, y más en casos, como éste, en que el interés de los organizadores por presentar cifras astronómicamente elevadas resulta más que evidente. En cualquier caso, según estimación del doctorando, presente en Serbia durante aquellos días y testigo más tarde de las grandes manifestaciones de la segunda mitad de los años noventa, se trata, con una gran diferencia, de la mayor concentración pública de la historia reciente de Belgrado hasta, si acaso, la del 5 de octubre de 2000.

Milošević alcanza durante la primera mitad de 1989 la cúspide de su poder y su avance hacia el control total de Yugoslavia parece imparable. En marzo consigue hacer aprobar la reforma constitucional serbia, en mayo es elegido Presidente de la Presidencia republicana y pasa a controlar la mitad de los votos en la Presidencia colectiva federal (Serbia, Montenegro, Kosovo¹⁴⁹ y Voivodina). Son sus últimas victorias. El siguiente paso, el asalto al poder federal mediante el control de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, no llega a culminarse con éxito.

Como subraya Slavoljub Đukić, Milošević no necesitaba ya a estas alturas hacer uso de la figura y del carisma de Tito, que ante la opinión pública serbia había sustituido por los suyos propios. “Pero le seguía conviniendo el partido titoísta, fluctuante, único y controlado desde un solo centro, ya que con su ayuda era más fácil conservar el poder. Y mientras los eslovenos ya forman partidos de oposición y anuncian elecciones pluripartidistas, el líder serbio no piensa en tales concesiones. Por el contrario, hay que devolver al Comité Central la fe perdida. Pone en movimiento a sus partidarios y consigue forzar la convocatoria de un Congreso extraordinario de los comunistas de Yugoslavia, Congreso que, según pensaban muchos, debía entronizarle precisamente a él como personalidad yugoslava dominante”¹⁵⁰. Cuando el Congreso, finalmente, se celebra, marcará la ruptura de la propia Liga y el comienzo del proceso de desintegración de Yugoslavia.

La clave del fracaso de Milošević la constituye la reacción que provoca en los liderazgos republicanos y regionales, desconcertados por la violación de unas reglas del juego que habían sido respetadas durante años y alarmados ante la posibilidad

¹⁴⁹ En cualquier caso, el representante de Kosovo mantendrá una relativa independencia hasta que, después de marzo de 1991, sea destituido y reemplazado por otro designado directamente por la Asamblea Nacional de Serbia.

¹⁵⁰ ĐUKIĆ. *Op.cit.* Pág. 141.

de que la ola populista pudiera desarrollarse hasta poner en peligro su propia posición. Como recuerda Raif Dizdarević, por entonces Presidente de la Presidencia colectiva yugoslava, “a finales de agosto y principios de septiembre las direcciones de la Liga de los Comunistas en las repúblicas y regiones evidenciaron en sus reuniones, de forma más o menos clara, una actitud negativa hacia las manifestaciones (...). Expresaron una condena inequívoca las direcciones de Bosnia-Herzegovina, Croacia, Voivodina y Kosovo; algo más suave fue la condena de Eslovenia, y de compromiso, la de Montenegro. La dirección de Macedonia se abstuvo”¹⁵¹. La agitación populista había conseguido que del “todos contra Eslovenia” se pase en muy pocas semanas al “todos contra Milošević”.

El ascenso en Serbia de un caudillo nacional, Slobodan Milošević, ayudó a consolidar la posición ante sus propios pueblos de otros líderes republicanos, como el esloveno Milan Kučan, y favoreció la aparición de nuevos dirigentes (el croata Tuđman, por ejemplo) que se presentaron como los mejores defensores del interés nacional amenazado. Era una tendencia que se desarrollaría durante el tercer ciclo de la transición yugoslava, pero que ya resultaba claramente perceptible a finales de 1988. Según Dizdarević, en la reunión de la Presidencia colectiva celebrada el 14 de septiembre de aquel año se valoró que “prácticamente en todas las partes del país estaba en ascenso la actividad nacionalista de las fuerzas que invitan a la homogeneización y unidad nacional”¹⁵².

d) Liberalización. Es particularmente notable en Eslovenia, aunque también se da, con sus modalidades y particularidades, en las demás repúblicas. Ya en abril de 1986, el X Congreso de la Liga de los Comunistas de Eslovenia había anunciado la

¹⁵¹ DIZDAREVIĆ. *Op.cit.* Pág. 205.

¹⁵² DIZDAREVIĆ. *Op.cit.* Pág. 211.

reforma interna del partido¹⁵³. Esto no era sino continuación de una política interna mucho más liberal que se había seguido en esta república desde comienzos de los años ochenta y que había dado resultados como la creación de *Nova Revija*, una publicación sumamente aperturista para la época en la que la intelectualidad eslovena podía exponer ideas que en otras partes de Yugoslavia seguían siendo tabú¹⁵⁴. Entre los editores de *Nova Revija* había antiguos comunistas, pero también personas que nunca habían pertenecido al partido¹⁵⁵, y la idea nacional, junto la superación del comunismo, constituían el común denominador de sus enfoques ideológicos. Se trata de una combinación similar a la que se encuentra en el grupo redactor del *Memorando* de la Academia Serbia de Ciencias y Artes.

El régimen esloveno es hacia mediados de los años ochenta el más abierto de entre todos los comunistas de Europa Oriental. Dentro de las propias organizaciones del sistema, como la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Eslovenia, o, sobre todo, la Unión de la Juventud Socialista de Eslovenia (ZSMS), van consolidándose tendencias cada vez más plurales y aperturistas que, poco a poco, irán institucionalizándose. Esto, por supuesto, conduce al alejamiento entre estas organizaciones eslovenas y las correspondientes de otras repúblicas, que seguían apegadas a ideas y formas de actuación mucho más tradicionales¹⁵⁶.

¹⁵³ Véase “20th Century Slovenian Political History”. <<http://www.skd.si/english/polit96/c26.html>> (21 Ene 2000).

¹⁵⁴ Véase “A Haven of Free Speech. The Story of Nova Revija in Slovenia”. En *Review of Books* (Budapest). Vol. 6. Núm. 3 (otoño 1996). <http://www.hungary.com/books/6_3/p149.html> (21 ene 2000).

¹⁵⁵ SIRC, Ljubo: “Post-Communist Takeover, The Slovene Example with Possible Lessons for All”. En *The South Slav Journal*, Vol. 17, Núm.3-4 (65-66). Otoño-Invierno 1996. Pág. 44 y ss.

¹⁵⁶ STEPANCIC, Lilijana: “The Poster Scandal. New Collectivism and the Youth Day”. <<http://lois.kud-fp.si/embassy/7a/nk24.html>> (21 ene 2000).

Entre los órganos que surgen dentro de las instituciones socialistas eslovenas, pero que contribuirán de manera decisiva a acabar con el sistema, destacan dos: el semanario *Mladina* (Juventud), órgano de la Juventud Socialista, y el Comité para la Defensa de los Derechos Humanos, creado en el marco de la Alianza Socialista por Igor Bavčar, un funcionario de esta organización. *Mladina* se convirtió a partir de 1987 en el referente para las fuerzas que se oponían al sistema en toda Yugoslavia¹⁵⁷, pero también en la iniciadora de duras campañas contra el Ejército Popular, en línea con lo que se proponía en el programa nacional de *Nova Revija*. El Comité para la Defensa de los Derechos Humanos, por su parte, es hasta la aparición de los primeros partidos políticos (1989) el órgano que aglutina a la oposición eslovena. Igor Bavčar, su presidente, gana muy pronto credibilidad ante los líderes comunistas como portavoz autorizado de la oposición al sistema, y desde el verano de 1988 sus contactos con representantes cualificados del poder sirven para definir una política de consenso tanto hacia la reforma política interna como en el tema de las relaciones de Eslovenia con el resto de Yugoslavia¹⁵⁸.

También en otras repúblicas se producen ejemplos notables de liberalización, que se traducen, sobre todo, en mayor transparencia informativa y en la posibilidad de publicar libros hasta entonces prohibidos. En Serbia, por ejemplo, la Octava Sesión del Comité Central republicano (septiembre de 1987) se transmite en directo por televisión. Las autoridades, que en la etapa 1986-87 se habían enfrentado a la intelectualidad con motivo del *Memorando*, buscan ahora aproximarse a ella, dan muestras públicas de su reconocimiento e incorporan muchas de sus ideas al nuevo

¹⁵⁷ A pesar del problema del idioma, la llegada de *Mladina* se esperaba cada semana en Belgrado con gran expectación, y el pequeño número de ejemplares que se recibía era vendido rápidamente. Observación personal del doctorando (Belgrado, otoño de 1988).

¹⁵⁸ Esta coordinación la niegan en su momento las autoridades eslovenas, pero sería confirmada públicamente por el propio Bavčar en el verano de 1989. Según Raif Dizdarević, las acciones de los líderes eslovenos durante esos meses corroboran la exactitud de la versión de Bavčar. Véase DIZDAREVIĆ. *Op.cit.* Pág. 249 y ss.

programa nacional. Milošević, cuya retórica cada vez más nacionalista le ha acercado a la *inteligencija*, le ofrece, por primera vez desde la instauración del sistema socialista, la posibilidad de publicar libremente. El escritor Matija Bećković, hijo de un *četnik*, recibe el codiciado premio literario “7 de julio”. Los libros de Milovan Đilas, tantos años prohibidos, pueden por primera vez editarse legalmente en Yugoslavia.

e) La renuncia al titoísmo como referente ideológico. La herencia política de Tito representaba, en sí misma, uno de los elementos legitimatorios del sistema yugoslavo. El difunto mariscal era un símbolo de los rasgos más característicos del régimen: hermandad y unidad de las naciones yugoslavas, espíritu partisano, socialismo autogestionario, no alineamiento. A medida que fueron entrando en crisis estos elementos legitimatorios se fue debilitando también la fuerza política real de la herencia de Tito. No obstante, hasta una época muy avanzada dentro de este ciclo no se produce una abierta ruptura con ella, quizá a causa de su valor integrativo, del que era difícil prescindir en una comunidad multinacional como la yugoslava¹⁵⁹.

Hasta 1988, Tito es utilizado regularmente como argumento justificatorio de la ortodoxia de la propia postura, y el apartarse de la línea titoísta es la acusación más grave que se formula contra los enemigos políticos. En la Octava Sesión el nuevo líder serbio se presenta aún como defensor de la figura y de la obra de Tito. Como recuerda Slavoljub Đukić, “Tito es un punto de apoyo para las partes enfrentadas. En nombre de la política de Tito es acusado Dragiša Pavlović. En ese

¹⁵⁹ MOJIĆ, Dušan: “Evolucija kulta Josipa Broza Tita 1945-1990: Analiza štampe” (La evolución del culto de Josip Broz Tito 1945-1990: análisis de la prensa). En *Srpska Politička Misao*. N° 1/1995. Pág. 149-150.

mismo nombre, Pavlović se defendió y acusó a sus enemigos de extender el odio nacional en Serbia”¹⁶⁰.

Desde 1988 son ya raras, sin embargo¹⁶¹, las referencias al difunto Presidente por parte de Milošević, en Serbia, o por parte de Kučan, en Eslovenia. Son entonces los adversarios políticos del líder serbio quienes utilizan como argumento para atacarlo el que se aparta de la línea de Tito. Así, en la reunión de la Presidencia del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia celebrada el 13 de octubre de 1988 la fidelidad a la herencia política del mariscal es el tema en torno al que se produce un choque dialéctico entre el entonces Presidente de la Presidencia, el croata Stipe Šušvar, y Slobodan Milošević. “El motivo fue una pregunta justificada de Šušvar: ¿por qué muchos ataques a Tito en diversas reuniones, incluso del partido, así como en los medios de información de Serbia, no han sido examinados por la cúpula del partido en esta república? ¿Por qué no ha hablado el Comité Central de los comunistas serbios?”¹⁶².

Con el encumbramiento de Milošević aparece un nuevo líder carismático, que desplaza al difunto mariscal y que no necesita ya hacer uso de su herencia como elemento legitimador. En un primer momento (1988), Milošević se presenta como un nuevo Tito. En las manifestaciones que a lo largo de ese año se suceden en apoyo de su política, en lugar de la tradicional “Poslije Tita, Tito” (después de Tito, Tito) se oyen con frecuencia consignas como “Slobodane, narod pita ko će biti posle Tita” (Slobodan, el pueblo pregunta quién vendrá después de Tito), o “Crna Gora stalno pita, kad će Sloba mjesto Tita” (Montenegro continuamente pregunta cuándo tomará

¹⁶⁰ ĐUKIĆ. *Op.cit.* Pág. 87.

¹⁶¹ ĐUKIĆ, Slavoljub: On, ona i mi (Él, ella y nosotros). Belgrado. Radio B92. 1997. Pág. 73.

¹⁶² DIZDAREVIĆ. *Op.cit.* Pág. 227.

Slobo el puesto de Tito)¹⁶³. A partir de 1989, Tito queda definitivamente arrinconado y cuando se le menciona suele ser en un contexto negativo. Como recuerda Slavoljub Đukić, “el glorioso mariscal es arrojado al basurero de la historia. La prensa informa a los lectores de que Tito, o Broz, como lo llamaban con desprecio, había estado ni más ni menos que en la escuela de inteligencia de Pečuj, junto con Hitler y Krleža. Y el semanario *On* aseguró que el Mariscal (...) ‘había violado a jóvenes serbias’. En sus intervenciones públicas, Milošević había dejado de referirse a ‘la persona y la obra del compañero Tito’: ya no le resultaba necesario”¹⁶⁴.

f) La legitimación democrática en elecciones directas. El sistema electoral yugoslavo era indirecto. Los ciudadanos elegían únicamente delegados y éstos, a su vez, en sucesivas elecciones entre ellos mismos, iban eligiendo los órganos representativos de los niveles local, regional o republicano, y federal. Este sistema hacía que los elegidos no sintieran ningún tipo de dependencia real con respecto a los electores, sino, únicamente, hacia las burocracias y las reglas burocráticas a las que debían sus puestos. La introducción de las elecciones directas era una de las vías posibles de relegitimación del régimen, y se piensa en ella desde el momento en que se hace patente la existencia de una crisis.

La cuestión electoral se expone por primera vez por parte serbia. Ivan Stambolić, en su toma de posesión como Presidente de la Presidencia republicana (mayo de 1987), señalaba que las generaciones previas de dirigentes podían basar su legitimidad en el recuerdo de 1941 (guerra contra los alemanes), o de 1948 (resistencia a Stalin), pero que la nueva generación sólo podría conseguirlo mediante elecciones directas. “La simplificación del procedimiento electoral, así como la

¹⁶³ ĐUKIĆ, Slavoljub: *On, ona i mi* (Él, ella y nosotros). Belgrado. Radio B92. 1997. Pág. 84.

¹⁶⁴ ĐUKIĆ, Slavoljub: *Između slave i anateme. Politička biografija Slobodana Miloševića* (Entre la gloria y el anatema. Biografía política de Slobodan Milošević). Belgrado. Filip Višnjić. 1994. Pág. 141

disposición a votaciones secretas y directas, son la vía mejor y más real para obtener la confianza del pueblo”. Esta propuesta de Stambolić se interpreta en otras repúblicas como indicativa de su deseo de convertirse en Presidente de toda Yugoslavia¹⁶⁵ y encuentra una resistencia tan fuerte que no llega a ser incluida en la reforma constitucional de 1988, que mantiene en todo su vigor el sistema de elección por delegados.

Serbia, a finales de 1989, es la primera república en la que se organizan elecciones republicanas directas, rompiendo con la práctica del sistema yugoslavo. Se desarrollan de acuerdo con un sistema similar al de las soviéticas del mismo año y constituyen un importante avance en el proceso formal de democratización. Muy pronto, sin embargo, el nuevo sistema electoral serbio, basado en la idea del pluralismo sin partidos, quedará desfasado ante el desmoronamiento del sistema socialista en los países de Europa Oriental y la convocatoria de elecciones pluripartidistas en otras repúblicas.

Como recuerda años después Milan Božić, profesor universitario y político belgradense, las elecciones serbias de 1989 “no fueron pluripartidistas, pero sí tuvieron pluralidad de candidatos. Y este hecho no es tan interesante como el propio proceso de presentación de candidaturas, que se desarrolló a través de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador (SSRN) de Serbia, de la que eran miembros colectivos el partido comunista, la organización juvenil y toda una serie de organizaciones pantalla que entonces, por vez primera, se enfrentaron en torno a los candidatos y dieron a entender que acabaría formándose un escenario

¹⁶⁵ STAMBOLIĆ. *Op.cit.* Pág. 112-113.

pluripartidista”¹⁶⁶. De los candidatos presentados por las Juventudes, varios acabarían formando al año siguiente el núcleo del partido Nueva Democracia. Algunos de los candidatos de las asociaciones de filósofos y sociólogos (Dragoljub Mićunović, Mihailo Marković, Svetozar Stojanović o Vojislav Šešelj) tendrían en breve un papel muy destacado en los nuevos partidos, de muy diversa orientación, que pocas semanas después empiezan a formarse.

15.3. Las transiciones eslovena y croata

Como hemos visto en el punto anterior, durante este ciclo el cambio del paradigma de legitimidad tiene lugar, ante todo, en el nivel republicano, y no en el federal. De las dos repúblicas principalmente afectadas, Eslovenia y Serbia, la primera desarrolla a lo largo de 1988 y 1989 las fases sucesivas de un proceso de transición a la democracia. Algunos de los pasos más importantes que jalonan la evolución política eslovena durante el comienzo de la transición son los siguientes¹⁶⁷:

- 27 de febrero de 1989: mitin en *Cankarjev Dom* (Ljubljana) contra la política de Serbia y en apoyo de los albaneses kosovares. Por primera vez, las autoridades comunistas aparecen en público junto con representantes de la oposición. Esta comparecencia es muestra de la existencia, ya por entonces, en la sociedad eslovena de un amplio grado de *consenso sobre el pasado* y sobre los intereses nacionales básicos.

¹⁶⁶ BOŽIĆ, Milan: “Odgovor na 3.22, mpalacios, Cet 18/01/1996 18:38”. Forum, Ex_Yu.23. 19 ene 1996. telnet sezampro.yu. (19 ene 1996).

¹⁶⁷ En este punto la cronología está tomada de “20th Century Slovenian Political History”. <<http://www.skd.si/english/polit96/c26.html>> (21 Ene 2000) y de KOVAČEVIĆ, Slobodanka; DAJIĆ, Putnik: Chronology of the Yugoslav Crisis 1942-1993. Belgrado. IES. 1994. Pág. 20-22.

- Mayo de 1989: la Unión de Escritores de Eslovenia, la Unión Democrática Eslovena, la Unión de Campesinos de Eslovenia, el Movimiento Cristiano-demócrata Esloveno y los Socialdemócratas presentan en Ljubljana la llamada *Declaración de Mayo*. En ella se pide el establecimiento de un estado esloveno independiente basado en la democracia, el respeto a los derechos humanos y el pluralismo político.
- 28 de septiembre de 1989: la Asamblea de Eslovenia adopta una serie de enmiendas a la Constitución republicana, en lo que representa el primer paso hacia la independencia total de la república. Entre las novedades introducidas figuran la abolición del artículo que reconocía a la Liga de los Comunistas como único partido político (*cambio de legalidad*), la ampliación de la autonomía económica con respecto a Yugoslavia, y el reconocimiento expreso del derecho de autodeterminación y secesión.
- Octubre de 1989: fracasa la mesa redonda organizada entre las autoridades comunistas y la oposición (no se alcanza el *consenso sobre las reglas del juego provisionales*).
- 27 de noviembre de 1989: los nuevos partidos democráticos firman un acuerdo por el que crean la coalición DEMOS (oposición democrática de Eslovenia), con la que concurrirán a las primeras elecciones democráticas.

Vemos, pues, que al final de este ciclo Eslovenia se encuentra en mitad de una transición democrática. Ha fracasado el primer intento de alcanzar un consenso sobre las reglas del juego provisionales, pero no se ha producido ninguna vuelta atrás, y, por el contrario, se dan todas las condiciones para que ese consenso pueda alcanzarse en un futuro no muy lejano. Los signos de crisis de identidad yugoslava, que están presentes en la vida política eslovena desde, al menos, el periodo 1986-1987, cobran ya una gran fuerza a finales de 1989. Esto hace que empiecen a desarrollarse con simultaneidad dos procesos distintos (la democratización y la

construcción nacional), que a lo largo de los dos años siguientes van a ejercer una notable influencia mutua.

En Croacia, cuyos dirigentes se habían caracterizado durante toda la década por una actitud de defensa dogmática del orden establecido, empiezan a producirse novedades importantes a lo largo de 1989. La Liga de los Comunistas es consciente de su cada vez menor apoyo popular, que intenta recuperar con una política crecientemente tolerante. Así, a partir de los primeros meses de ese año, empiezan a formarse partidos políticos, sin que el poder haga nada por impedirlo. El 2 de febrero se funda la *Asociación por la Iniciativa Democrática Yugoslava* (UJDI), con centro en la capital croata, pero con representaciones de todas las repúblicas y regiones. El 28 de febrero, en una tribuna pública celebrada en la Unión de Escritores, Franjo Tuđman expone la plataforma para la creación de la *Comunidad Democrática Croata* (HDZ), que será a lo largo de los años noventa el partido gobernante. Pocos días después, el 3 de marzo, surge el comité organizador de la *Unión Social Liberal Croata* (HSLs), que se formará el 20 de mayo.

La actividad de la oposición en Croacia se incrementa durante los últimos meses de 1989, al igual que está sucediendo en los países de Europa Oriental. La exigencia de democratización está ya asociada, en general, con la de independencia. El 10 de diciembre los grupos opositores organizan una campaña de recogida de firmas para pedir la convocatoria de elecciones libres. Ese mismo día, las autoridades ceden. El 11 de diciembre empieza el XI y último Congreso de la Liga de los Comunistas de Croacia, que acepta la convocatoria electoral y elige una dirección completamente nueva, al frente de la cual se encuentra Ivica Račan¹⁶⁸.

¹⁶⁸ BILANDŽIĆ. *Op.cit.* Pág. 766-767.

Al final del ciclo Croacia se encuentra en una situación similar a la eslovena desde el punto de vista del proceso democratizador. Las autoridades comunistas han cambiado su base legitimadora, introduciendo en ella elementos como la defensa de la idea nacional, o las futuras elecciones libres. Se ha producido un consenso sobre el pasado, al que se suma la mayor parte de los croatas, en el que el rechazo de la idea yugoslava constituye uno de los puntos centrales. No se ha llegado aún al cambio del personal político dirigente, pero hay convocadas unas elecciones en las que ese cambio, previsiblemente, tiene que ocurrir. Por último, y a diferencia de Eslovenia, no se ha puesto en marcha ninguna fórmula (mesa redonda) para alcanzar el segundo consenso (sobre las reglas del juego provisional), pero la nueva dirección comunista, encabezada por Račan, está firmemente decidida a conducir las elecciones de tal forma que nadie pueda tener quejas serias sobre su desarrollo y resultados.

15.4. La no transición serbia y la situación en otras repúblicas

Mientras que a lo largo de 1989 Eslovenia y Croacia avanzan en el proceso de democratización, en Serbia se consolida un régimen autoritario de un subtipo que estudiosos yugoslavos han denominado “cesarismo”¹⁶⁹ (¿cita?): poder absoluto de un líder que gobierna sobre la base del apoyo plebiscitario del pueblo. El consenso sobre el pasado, que sí se produce, reagrupa a los herederos de partisanos comunistas y de *četnici* monárquicos en torno a la defensa de los intereses de la nación serbia, supuestamente oprimida dentro de Yugoslavia, lo que sirve para reforzar la nueva base legitimatoria del régimen, fundamentada en gran parte sobre la movilización nacionalista de la población. No se produce un auténtico relevo en el personal

¹⁶⁹ Así, por ejemplo, Kosta Čavoški, Milan Podunavac o Slobodan Antičić. Véase ANTONIĆ, Slobodan: “Vlada Slobodana Miloševića: pokušaj tipološkog određenja” (El gobierno de Slobodan Milošević: ensayo de tipificación). En *Srpska Politička Misao*. Núm. 1/1995. Pág. 105.

político dirigente: los cambios registrados sirven para que un grupo de oligarcas comunistas sea desplazado por otro, y para que este último se afiance en el poder.

En Montenegro, Voivodina y Kosovo, donde a lo largo de 1988 y 1989 toman el control de la situación equipos políticamente próximos a Milošević, se consolida una situación en la que sus sistemas políticos constituyen una simple extensión del serbio. En Bosnia-Herzegovina y Macedonia, el proceso de cambios está más retrasado que en las repúblicas principales, y la preocupación fundamental de las élites políticas es protegerse de las posibles consecuencias que para su propia posición puede tener la alteración del equilibrio de fuerzas en la federación yugoslava¹⁷⁰.

15.5. La actitud del nivel federal

Al comienzo de este segundo ciclo el nivel federal existe todavía, y tiene una importante función moderadora en el funcionamiento del sistema político yugoslavo. La mayor parte de las competencias reales se encuentra concentrada en las repúblicas y regiones, pero las instituciones comunes garantizan la estabilidad del conjunto al impedir injerencias en los asuntos internos de cada una de las unidades federales o, en su caso, al determinar qué reformas pueden ser aceptables.

En esta línea, las presidencias colectivas del estado yugoslavo y de la LCY, vértices formales del sistema político, apoyan durante la primera fase de este ciclo el deseo serbio de llevar a cabo una revisión constitucional que racionalice la administración interna de la república, pero se manifiestan con claridad en contra del *Memorando* de la Academia Serbia de Ciencias y Artes. En 1987, tras la Octava

¹⁷⁰ Véase DASKALOVSKI, Zhidas: "Democratisation in Macedonia and Slovenia". En SEER. Núm. 3/99. Pág. 29.

Sesión, la Presidencia de la LCY acepta sin mayores problemas el breve informe que sobre lo ocurrido presenta Milošević¹⁷¹. Posteriormente, y a medida que el nuevo líder serbio se afianza en el poder, la cúpula federal va mostrando claras señales de una creciente preocupación¹⁷², y procura moderar el radicalismo del curso populista que ha elegido. En octubre de 1988 es la cúpula federal del partido el foro donde se intenta detener el ascenso del Presidente de la Liga de los Comunistas de Serbia. El croata Stipe Šušvar, Presidente de la Presidencia de la LCY, lo critica con gran dureza y propone al Comité Central un voto de confianza individual para cada uno de los miembros de la Presidencia colectiva¹⁷³. El serbio Dušan Čkrebić no obtiene la confianza del Comité Central, lo que se interpreta como un voto de castigo contra Milošević. El líder serbio, sin embargo, insiste en que sólo el partido serbio puede relevar a Čkrebić y éste sigue en su cargo.

1989 es testigo de la paulatina difuminación de las dos Presidencias federales en el ejercicio de sus funciones. La del partido se ve afectada por la crisis de éste y por su progresiva pérdida de control sobre la situación interna. La del estado sufre las consecuencias negativas de la consolidación de fuertes liderazgos republicanos en Belgrado y Ljubljana, así como de la satelización de Montenegro, Voivodina y Kosovo por parte de Serbia. Deja entonces de ser un órgano moderador para

¹⁷¹ Según explicó, la Octava Sesión era consecuente con la política de la LCY y había demostrado lo infundado de los temores a divisiones dentro del partido serbio. Los problemas existentes no se debían a cuestiones personales, sino a que algunos dirigentes se habían separado de la línea del partido. La sesión habría mostrado, siempre según Milošević, la clara postura del partido frente al nacionalismo serbio. Finalmente, se destacaba la identidad de posturas con el ejército. Véase ĐUKIĆ. Između slave i anateme. Politička biografija Slobodana Miloševića (Entre la gloria y el anatema. Biografía política de Slobodan Milošević). Belgrado. Filip Višnjić. 1994. Pág. 89.

¹⁷² DIZDAREVIĆ. *Op.cit.* Pág. 205 y ss.

¹⁷³ La Presidencia del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia se componía de miembros natos (los Presidentes de las organizaciones republicanas y regionales) y de otros miembros elegidos por el propio Comité Central. De todas formas, como las plazas en este órgano se distribuían entre repúblicas, regiones y ejército según cuotas, la dependencia de los miembros no natos de la Presidencia del partido con respecto a las organizaciones republicanas, regionales o militar de las que procedían era muy fuerte.

transformarse en el terreno donde líderes republicanos enfrentados dirimen sus diferencias. El peso específico de los nuevos miembros de la Presidencia desciende y se convierten en poco más que embajadores de sus repúblicas. Durante años, este cargo había sido un puesto ideal para altos dirigentes que se encontraban al final de su carrera¹⁷⁴, pero que conservaban un gran prestigio personal y una notable influencia en los asuntos de sus respectivas repúblicas. En adelante, sobre todo por parte de Serbia y sus satélites, se buscará que los miembros de la Presidencia sean personas de bajo relieve político, simples ejecutores de la voluntad de Slobodan Milošević.

Un último órgano federal, el gobierno, gana importancia a lo largo del año 1989. El nuevo primer ministro, el croata Ante Marković, plantea una reforma radical del sistema económico, lo que conlleva importantes cambios también en el sistema político. Durante la fase de la que estamos tratando no se aprecian aún resultados prácticos de esta actividad reformista, pero se ha conseguido ya crear en muchos yugoslavos la ilusión de que existe una solución alternativa, no nacionalista, para la salida de la crisis.

Al final del periodo, el sistema político federal es menos coherente y funcional de lo que era al principio. Los elementos de comunidad han ido desapareciendo, por lo que, en lo fundamental, el sistema se encuentra fragmentado en cinco subsistemas republicanos¹⁷⁵, lo que crea una dificultad más para su eventual reforma. No se ha alcanzado ningún consenso federal sobre el pasado, sino que los

¹⁷⁴ Baste recordar a Hamdija Pozderac (Bosnia-Herzegovina), que accede a la Presidencia tras ser durante años el “número uno” en su república; o a Nikola Ljubičić (Serbia), que había sido Presidente de la Presidencia republicana y, anteriormente, Secretario Federal de Defensa; o Stane Dolanc (Eslovenia), anteriormente Secretario Federal del Interior; o Raif Dizdarević (Bosnia-Herzegovina), que accede a ese puesto desde la Secretaría Federal de Asuntos Exteriores.

¹⁷⁵ Entendemos que a estas alturas, Montenegro, Voivodina y Kosovo, con todas sus particularidades, funcionan ya como subsistemas del sistema político de Serbia.

consensos republicanos, basados en la homogeneización interna frente a un enemigo externo (las otras repúblicas), hacen muy improbables futuros avances en esta dirección.

15.6. Actitud militar

Uno de los elementos clave para la comprensión del papel de las Fuerzas Armadas dentro del sistema político de Yugoslavia lo constituye la persona y la actividad del general Nikola Ljubičić, antiguo ministro (Secretario Federal) de Defensa Nacional, que durante los años de que tratamos es miembro de la Presidencia colectiva de Yugoslavia en representación de Serbia¹⁷⁶. Al abandonar el ejército había hecho todo lo posible por mantener un contacto estrecho con la cúpula militar y un cierto grado de control sobre la actuación de los Servicios de Inteligencia. Esta actitud, como era de esperar, provocó roces y malentendidos con su sucesor, el Almirante Mamula, lo que acabaría redundando en perjuicio de su influencia real dentro de las Fuerzas Armadas. No obstante, a efectos políticos esto no era demasiado importante. Ljubičić supo siempre dar la impresión de tener un poder real mayor del que de hecho tenía, lo que resultaba más que suficiente para que todos quisieran tenerlo como aliado, y nadie como enemigo.

En los acontecimientos de 1987, Ljubičić va a tener un papel muy importante. “Principal manipulador político de los años ochenta, apoyó a Miloš Minić mientras Tito vivió; apoyó más tarde a Draža [Marković] contra Minić, a Ivan Stambolić contra Draža y a Slobodan Milošević contra Ivan. En todos estos enfrentamientos

¹⁷⁶ ĐUKIĆ. Između slave i anateme. Politička biografija Slobodana Miloševića (Entre la gloria y el anatema. Biografía política de Slobodan Milošević). Belgrado. Filip Višnjić. 1994. Pág. 53 y ss.

fue la gota que decidió quién resultaba vencedor y quién era derrotado”¹⁷⁷. Así, en la famosa Octava Sesión, Ljubičić es el primero en hablar. El tono duro de su discurso, y su completo alineamiento con el grupo que apoya a Milošević marcan la tónica general de la reunión y determinan, en cierta medida, su desenlace final¹⁷⁸.

Otro hecho relacionado con las Fuerzas Armadas influye sobre el desarrollo de los debates. Como relata Đukić, “en los periódicos, el mismo día de la Octava Sesión, se publicó la exposición del ministro de Defensa Nacional Branko Mamula en la reunión de los comunistas del ejército en la que habló de la difícil situación política en Kosovo y de la necesidad de actuar más resueltamente: ‘Ha llegado el momento de que cada uno en su propio medio asuma de forma valiente y crítica su propia responsabilidad’. Y justamente lo que pide Mamula es lo que quiere Milošević, se sugiere a la opinión pública”¹⁷⁹. La intervención de Ljubičić sugirió a los miembros del Comité Central la existencia de una comunidad de puntos de vista y de programa político entre los militares y Milošević, algo que, en aquellos momentos, estaba lejos de ser cierto¹⁸⁰. El líder serbio, sin embargo, recoge la idea y la utiliza en su informe a la Presidencia de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. En él destaca, en particular, que la “sesión, junto con la del Comité del JNA, y en especial del discurso del compañero Mamula, constituyen una afirmación

¹⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 54.

¹⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 87.

¹⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 86.

¹⁸⁰ De hecho, lo que Mamula estaba sugiriendo era la posibilidad de que el ejército tomara el poder durante un tiempo limitado y apartara de él a las oligarquías republicanas y regionales gobernantes. Según esta idea, bajo dirección militar podrían acometerse las reformas indispensables para garantizar el funcionamiento del país. Según la entrevista concedida por el almirante Mamula al periodista croata Željko Kruselj: “Umjesto da izvrši planirani vojni puč, Kadijević se priklonio Miloševiću” (En lugar de ejecutar el golpe de estado planeado, Kadijević se unió a Milošević). En *Večernji List*. 31-5-2000.

de la política de la Liga de los Comunistas en la escena pública y de una forma democrática”¹⁸¹.

Ljubičić, que siempre supo maniobrar con destreza en el aparato del partido, sigue siendo un aliado importante durante los meses sucesivos, para quedar relegado por completo en la época de los “acontecimientos populares”, cuando la movilización de las masas sustituye como elemento clave en la confrontación política a las intrigas internas dentro del estamento dirigente. Gracias a la protección de Ljubičić, el también general Petar Gračanin, antiguo Jefe del Estado Mayor General, es elegido Presidente de la Presidencia serbia cuando Stambolić dimite en diciembre de 1987.

El general Gračanin resulta ser un hombre de limitada capacidad política y de muy escasa iniciativa, que se limita a actuar como ejecutor de la voluntad de Milošević. En este sentido, es característica su conducta durante la llamada “revolución del yogur”, el 5 de octubre de 1988. Los dirigentes voivodinos se encuentran en aquel momento encerrados en Novi Sad en la sede del Consejo Ejecutivo Regional, bloqueados por una multitud hostil que pide su dimisión. Tras diversas consultas con la Presidencia federal, deciden, finalmente, solicitar la intervención del ejército. Gračanin, como Presidente de la Presidencia serbia, era quien tenía la facultad constitucional para autorizarlo, pero se niega a conceder su permiso¹⁸².

En cualquier caso, las acciones y omisiones de Gračanin son siempre las de un general retirado que actúa a título particular. Carece, por un lado, de la habilidad

¹⁸¹ ĐUKIĆ. Između slave i anateme. Politička biografija Slobodana Miloševića (Entre la gloria y el anatema. Biografía política de Slobodan Milošević). Belgrado. Filip Višnjić. 1994. Pág. 89.

¹⁸² *Ibidem*. Pág. 108.

para la intriga de Ljubičić y no puede nunca transmitir la idea de que el ejército lo respalda. Por otra parte, su prestigio personal dentro de las Fuerzas Armadas parece haber sido bastante escaso. Según Raif Dizdarević, “entre los generales (...) dominaba la impresión general de que se trataba de una persona de modestas posibilidades, y que había sido impuesto por Ljubičić en el puesto de Jefe del Estado Mayor General. El mismo convencimiento reinó cuando fue elegido presidente de la Presidencia de Serbia”¹⁸³.

Si durante la primera parte de este ciclo el Ejército Popular ha estado presente en la política yugoslava de una manera indirecta, a través de generales retirados a los que se supone respaldados, en mayor o menor medida, por las Fuerzas Armadas, a partir de la primavera de 1988 los militares van a constituirse en protagonistas de algunos de los enfrentamientos más duros. Las figura más destacadas en esta fase son el Secretario Federal de Defensa Nacional, almirante Mamula, y su sucesor (1988), general de ejército Veljko Kadijević.

El Ejército Popular se mantiene durante estos años en unas posiciones yugoslavistas, lo que le hace enfrentarse con Eslovenia, que ha iniciado ya su distanciamiento de la federación. Este mismo yugoslavismo, y la ortodoxia ideológica en la que está basado, hacen también que Kadijević marque distancias en aquella época con respecto al populismo serbio de Milošević. Como recuerda Dizdarević, en octubre de 1988 “el ministro de Defensa (...) calificó de inaceptable el método utilizado para derrocar a las autoridades de Voivodina. Insistió en que se tranquilizara la situación sin hacer uso de la fuerza y sin ninguna intervención del ejército. Subrayó que nos encontrábamos ante una cuestión como el destino de

¹⁸³ DIZDAREVIĆ. *Op.cit.* Pág. 229.

Yugoslavia...”¹⁸⁴. El acercamiento de Kadijević al líder serbio se producirá más tarde, cuando vea en él la única posibilidad de salvar el socialismo y Yugoslavia¹⁸⁵.

El incidente más notable que se produce entre el ejército y Eslovenia es el arresto y juicio de un suboficial y de tres periodistas eslovenos, acusados de haber desvelado un secreto oficial. Se trataba de un documento rutinario sobre preparativos de las unidades militares para el caso de una situación de emergencia. La no revelación pública de su contenido y el escándalo político que se organiza en torno a él hacen que a la opinión pública eslovena quede convencida de que el ejército planeaba dar un golpe de estado para hacerse con el control de la república. Milan Kučan organiza un auténtico escándalo en una reunión de la Presidencia yugoslava al insinuar que los militares, supuestamente, habrían dado instrucciones para acciones represivas en Eslovenia¹⁸⁶. Partes de su intervención se filtran a través del semanario *Mladina*, con lo que Kučan queda ante los eslovenos como un hombre que, en caso de problemas, estará de su lado, no del de Belgrado¹⁸⁷.

El tiempo mostraría que no había motivo real para la alarma eslovena, y que el Ejército Popular tenía importantes problemas ideológicos, organizativos y de mentalidad para intervenir en política fuera del marco institucional. Un buen conocedor del sistema socialista yugoslavo, como Raif Dizdarević, lo explica así en sus memorias: “ Si alguien en el ejército hubiera intentado entonces organizar algo

¹⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 216-217.

¹⁸⁵ La periodista Nataša Gaće, pariente lejana de Kadijević, cuenta que vio al Secretario Federal de Defensa poco después de los sucesos de Split (mayo de 1991), cuando un joven soldado fue linchado por la multitud. La Gaće le pregunta por qué no pone remedio al creciente caos y detiene a Kučan, Tuđman y Milošević, y Kadijević responde que al líder serbio no, ya que defenderá el socialismo. Entrevista con el doctorando. Belgrado, 2 de mayo de 1997.

¹⁸⁶ DIZDAREVIĆ. *Op.cit.* Pág. 242 y ss.

¹⁸⁷ GOW, James: Legitimacy and the military. The Yugoslav Crisis. Londres. Pinter Publishers. 1992. Pág. 82.

similar [un golpe de estado], ello habría representado un choque abierto con la Presidencia de la RSFY como Mando Supremo. Con seguridad, la Presidencia habría intervenido radicalmente. Habría también significado un choque con la dirección de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, con todas las repúblicas y toda las regiones, incluso con Serbia, a causa del temor a que algo así pudiera ocurrirles. El golpe habría tenido que eliminar a alguien, y designar a alguien. ¿A quién? ¿Una junta militar? Hubiera representado la destrucción del sistema y de Yugoslavia. ¿Cómo podría alguien dar un golpe en parte del país, y que en el resto todo siga igual? Habría sido un choque con todos los órganos del país y con la opinión pública. Y la misma idea de tal aventura habría significado en aquel tiempo la ruptura de la propia cúpula militar, cuya composición era multinacional...”¹⁸⁸.

El juicio de Ljubljana tiene como resultado final una considerable homogeneización de la opinión pública eslovena en contra del Ejército Popular y, en gran medida, del propio estado yugoslavo. Los órganos centrales no son, evidentemente, conscientes del estado de ánimo predominante en la república noroccidental ni de lo sensible de la situación, y actúan de una forma legalista, sin hacer un esfuerzo excesivo por calmar los ánimos y restaurar un espíritu de cooperación. Cuando advierten el error e intentan un acercamiento es ya demasiado tarde. Medidas como el uso de la lengua eslovena en los rótulos de las instalaciones militares situadas en territorio de esta república, o la edición de la revista militar *Narodna Armija* en esloveno y macedonio, además de en serbocroata, aunque satisfacían antiguas demandas, no dieron en la práctica los resultados esperados de acercamiento entre el ejército y las repúblicas periféricas¹⁸⁹.

¹⁸⁸ DIZDAREVIĆ. *Op.cit.* Pág. 248..

¹⁸⁹ ČUBRA, Nikola: *Vojska i Razbijanje Jugoslavije* (El ejército y la destrucción de Yugoslavia). Belgrado. Ekonomik 94. 1997. Pág. 124.

Un segundo problema, el de la financiación, provoca durante este ciclo un duro enfrentamiento entre Eslovenia y el ejército. Los gastos militares representaban la mayor parte del presupuesto de una federación cuyas competencias reales eran muy limitadas. El presupuesto federal se cubría con aportaciones de las repúblicas y regiones, cuya cuantía había que negociar anualmente. Durante los años ochenta, el sistema entrará en crisis como resultado de la confluencia de varios fenómenos:

- Elevada inflación, que obliga a efectuar reajustes presupuestarios a lo largo del año.
- Crisis económica, que hace que las repúblicas más ricas, principales contribuyentes, sean cada vez más reacias a la entrega de recursos para programas federales de cuya necesidad no están convencidas.
- Ausencia de una autoridad suprema moderadora, como había sido en tiempo Tito, que permitiera armonizar necesidades diversas.

El Ejército Popular, que a lo largo de toda la década de los ochenta dispone de una financiación que considera insuficiente para cubrir sus necesidades, aspira hacia el final de este periodo a conseguir un marco económico estable, relativamente independiente de la voluntad política coyuntural de repúblicas y regiones autónomas. Así, durante la negociación para la reforma constitucional de 1988 las Fuerzas Armadas intentan sacar adelante este punto, y es precisamente aquí donde está a punto de romperse el consenso. La intervención de la Presidencia federal resuelve temporalmente el conflicto al imponer a Eslovenia y al ejército una solución de compromiso que no satisface ni a unos ni a otros. Los militares verán la reforma constitucional como una gran oportunidad perdida.

Durante la fase final de este ciclo, el Ejército Popular, como otras instituciones federales, advierte los claros síntomas de crisis de identidad yugoslava que se

aprecian en diversas partes del país, así como el peligro de que pueda llegarse a una desintegración violenta. La reorganización que se acomete en 1988-1989 tiene como finalidad, precisamente, favorecer la cohesión interna de las Fuerzas Armadas y dificultar su posible fraccionamiento futuro según líneas nacionales. Hasta entonces, la división territorial militar seguía casi por completo las fronteras republicanas. Según la reforma de 1989, sin embargo, se crean tres Regiones Militares (Belgrado, Skopje y Zagreb) sobre la base de criterios estrictamente estratégicos, y sin tener para nada en cuenta los límites administrativos internos de Yugoslavia. Además, se establece la subordinación de las Defensas Territoriales con respecto a los mandos de las Regiones Militares, y se incrementa el control sobre los depósitos de armamento. Son medidas que serán muy mal recibidas en Eslovenia y, en menor escala, en otras repúblicas¹⁹⁰. Los eslovenos, de hecho, no cumplen la orden de subordinación de su Defensa Territorial, sino que, por el contrario, inician su desarrollo independiente hasta convertirla en el germen del ejército de Eslovenia.

Como resultado de todos estos procesos, a lo largo de este ciclo cambia sustancialmente el papel político del Ejército Popular. De situarse al margen de la política concreta ha pasado a estar en su centro; de ser “objeto de la política”, manipulado de forma interesada por hombres como el general Ljubičić, se ha convertido en “sujeto político”, con opiniones propias con respecto a los grandes temas de la evolución del país. En el periodo que nos ocupa, estas opiniones no están aún alineadas con las de Serbia, ni se encuentran más comprometidas con la defensa del socialismo que las que pudieran tener otras instituciones del sistema. Cuando el esloveno Janez Drnovšek, Presidente de la Presidencia colectiva yugoslava en el periodo 1989-90, se encuentra por primera vez con el alto mando militar (mayo de 1989) queda sorprendido al oír del general Kadijević, Secretario Federal de Defensa,

¹⁹⁰ KADIJEVIĆ, Veljko: Moje videnje raspada (Mi visión de la desintegración). Belgrado. Politika. 1993. Pág. 78.

“algunas observaciones sobre temas económicos mucho más liberales de lo que había esperado”¹⁹¹. Un mes más tarde, el general expresaba ante Drnovšek “ciertas reservas con respecto a la posición del gobierno serbio” y se mostraba de acuerdo con resolver el problema de Kosovo procurando tranquilizar la situación, en lugar de recurriendo a medidas represivas¹⁹². El paso a primer plano del tema de la estatalidad, tan directamente relacionado con sus misiones específicas, estimulará el protagonismo militar durante el siguiente ciclo, así como el alineamiento del ejército con aquellas fuerzas políticas que defienden, al menos declarativamente, el mantenimiento de Yugoslavia.

15.7. Régimen resultante

Al final de este ciclo apenas existe ya un sistema político federal. El espacio político yugoslavo se encuentra fraccionado en diversos subespacios republicanos, en cada uno de los cuales se desarrollan a un ritmo propio procesos de transición débilmente conectados entre sí. En algunos de estos espacios se aprecian ya de forma clara elementos de crisis de identidad:

- En Eslovenia se ha avanzado bastante dentro de su proceso de transición. La república septentrional se encuentra muy próxima a alcanzar el segundo consenso y tiene en puertas unas elecciones que abren la posibilidad de remoción del personal político anterior. Es clara la crisis de identidad yugoslava en esta república.
- En Croacia se encuentran en un punto muy similar al esloveno. El comienzo del proceso ha sido más tardío y la evolución, más rápida. En el proceso

¹⁹¹ DRNOVSEK, Janez: El laberinto de los Balcanes. Barcelona. Ediciones B. 1999. Pág. 36.

¹⁹² *Ibidem*. Pág. 62-63.

croata, el elemento antiyugoslavista (crisis de identidad) es bastante más fuerte que el elemento democratizador.

- En Serbia (en cuyo sistema político se encuentran integradas, de una u otra forma, Montenegro, Voivodina y Kosovo) la transición ha conducido a la formación de un nuevo régimen no democrático, fundado sobre la personalidad de un líder, Slobodan Milošević, que goza del apoyo plebiscitario de la población. La caída de los regímenes socialistas en Europa del Este supone un fuerte golpe para la estabilidad interna de este régimen y para sus aspiraciones de extenderse a otras repúblicas yugoslavas.
- En Bosnia-Herzegovina y Macedonia los procesos políticos internos han tenido un desarrollo mucho menor. Las respectivas élites observan con preocupación lo que ocurre en las tres repúblicas principales y toman medidas para adaptarse a las nuevas circunstancias.

16. CRISIS DE IDENTIDAD Y CICLO DE DESINTEGRACIÓN EN LA URSS

La elección de los nuevos soviets, punto esencial del proceso de democratización durante el segundo ciclo, no implica un traspaso inmediato del poder real, que sigue concentrado en manos de los órganos del partido. No obstante, su aparición tiene una gran importancia, ya que en torno a ellos empieza a articularse la oposición política al régimen. En las repúblicas, estos nuevos soviets mostrarán cada día una mayor independencia con respecto a Moscú.

El XXVIII Congreso del PCUS (julio de 1990) fracasa en su intento de detener el descenso de la influencia política del partido y de renovar con profundidad su vida interna, su programa y su estrategia. A partir de este momento, diversos grupos de tendencia democrática van abandonando su seno para crear nuevas formaciones políticas (Partido Demócrata, Partido Republicano, etc.). La separación entre aparato del partido y órganos estatales, iniciada a finales de 1988, propicia que el primero quede en manos de funcionarios conservadores que van a intentar detener el proceso de reformas.

En estos meses los síntomas de crisis profunda son ya claramente visibles. De la preocupación inicial por la “desaceleración” del ritmo de crecimiento económico se pasa a tener que luchar por contener la recesión. La política exterior, hasta entonces considerada el mayor activo de la *perestroika*, se muestra incapaz de mantener la integridad del bloque del Este y conduce a la URSS a una situación internacional de “soledad”, si no de aislamiento.

La crisis de identidad, cuyos primeros signos se han manifestado en el Báltico y en el Cáucaso durante el periodo anterior, empieza a extenderse a todo el país. Lo soviético pierde su atractivo ante el previsible derrumbamiento del sistema. Las

élites hace tiempo que han dejado de creer en él, y sus referencias, culturales y sociales, están ligadas a Occidente, bando triunfador en la guerra fría¹⁹³. Los reiterados fracasos de la *perestroika*, su incapacidad para solucionar las crisis de eficacia del sistema, o para asentar su legitimidad sobre nuevas bases, acaban afectando de forma negativa a la propia identidad estatal, tan estrechamente ligada a los fundamentos ideológicos del régimen soviético.

Con la crisis de identidad se quiebra la vertical jerárquica del estado soviético y se inicia una descentralización desordenada que deja en manos de los dirigentes regionales y locales una parte muy considerable del poder real. Estos dirigentes, huérfanos de la *legitimidad refleja* recibida de un partido en vías de disolución, buscan bases legitimatorias propias, y las encuentran, a menudo, en la defensa a ultranza de los intereses particulares de sus territorios respectivos y, en algún caso, en la incorporación a su discurso de motivos nacionalistas.

Junto a la aparición de la crisis de identidad, un nuevo tema, el de la estatalidad, se añade al ya extenso capítulo de cuestiones que la *perestroika* tiene que resolver. De hecho, a partir del verano de 1990 es precisamente la cuestión estatal la que concentra la mayor parte de los esfuerzos. Continúa, al mismo tiempo, la transición, con dos rasgos muy característicos. En primer lugar, el proceso soviético, en su línea central, se convierte en ruso y se desarrolla, en la práctica, en el marco de esta república. En segundo, este proceso queda subordinado a la resolución del tema de la estatalidad y, por tanto, no registra avances apreciables durante todo un

¹⁹³ Dmitri Furman comenta al respecto: “Gorbachev no pudo encontrar entre sus colaboradores y ayudantes a nadie dispuesto a ocuparse con interés de los problemas del movimiento comunista internacional. (...) ¿Por qué? Evidentemente, porque no era ‘prestigioso’, ya que su grupo real de referencia lo constituía más bien el ‘establishment’ occidental”. Y, más adelante: “Para los soviéticos, incluida la cúpula del partido, Occidente fue siempre objeto de admiración”. Véase FURMAN, Dmitri Yefimovich: “Fenomen Gorbačeva” (El fenómeno de Gorbachev). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 11/95. Pág. 71.

año. El fracaso del golpe, que prácticamente prejuzga el resultado final del proceso, abre las puertas para una notable dinamización del proceso de cambio político, tanto en Rusia como en otras repúblicas. Sin embargo, estos cambios no siempre se van a desarrollar en sentido democratizador.

16.1. La crisis de identidad soviética

La fragmentación territorial del sistema político soviético tiene el efecto de hacer de la “estatalidad” y del reparto de competencias entre Centro y periferia el problema fundamental del proceso soviético de transición, en detrimento de la “democratización” del sistema. Los posibles mecanismos de cambio político negociado pasan a ser inviables en marcos más amplios que el republicano. La reforma política a nivel pansoviético prácticamente se paraliza. Por otra parte, la deslegitimación del soviétismo hace que pierda legitimidad también un estado, la URSS, que estaba fundado sobre esta ideología.

Los dirigentes soviéticos advierten por primera vez el peligro de desintegración en 1988, cuando los Frentes Populares bálticos consiguen movilizar a una parte muy grande de la población en contra del Pacto Ribbentrop-Molotov de 1939¹⁹⁴. Esta sospecha se convierte en certeza plena en la primavera de 1989, cuando candidatos independentistas consiguen una clara victoria electoral en el Báltico y buenos resultados en algunas otras repúblicas. Quizá exageran en su reacción, y la negativa a admitir que se trataba de un problema concreto, circunscrito a determinadas zonas del país, les hace extender la sensación a la totalidad del país. Hacia finales de 1989, la posibilidad de que el país se desintegre es percibida ya por los dirigentes

¹⁹⁴ Anatolí Cherniaiev, ayudante de Gorbachev, cuenta en sus memorias que el Secretario General le pregunta por entonces si creía que los bálticos querían realmente separarse de la URSS. Su respuesta fue: “Por lo que se ve, sí”. Véase CHERNIAIEV, Anatolí S.: Šestj let s Gorbačëvym (Seis años con Gorbachev). Moscú. Progress. 1993. Pág. 249.

soviéticos como uno de los peligros principales que amenazan la estabilidad de la URSS. En una reunión del Politburó celebrada el 9 de noviembre de 1989, el Primer Ministro Ryzhkov afirma que “todo lo que ocurre (en el Báltico) está encaminado a preparar la salida de la URSS” y añade que “en las colectividades rusas (...) empieza un cambio de actitud, de la confrontación a la unidad con la población local”¹⁹⁵.

La situación irá evolucionando a lo largo del año, y en el verano de 1990, tras el XXVIII y último Congreso del PCUS, la estatalidad reemplazará definitivamente al de la democratización como cuestión prioritaria en la agenda política de los dirigentes soviéticos.

a) *Crisis de identidad en el Báltico*. La crisis de identidad soviética, cuyos primeros indicios se aprecian en 1987, es ya muy clara a finales de 1989 y comienzos de 1990. Cuando Gorbachev visita Lituania en enero de 1990, poco después de que el Partido Comunista Lituano se proclamara independiente del PCUS, encuentra unos interlocutores que lo reciben con cortesía, pero que no le ocultan su deseo de separarse de la URSS. En sus memorias, el líder soviético expresa su sospecha de que la decisión de los comunistas lituanos de formar un partido independiente “fue definitivamente adoptada sólo después de que con toda claridad se revelara la voluntad popular de obtener la independencia plena”¹⁹⁶. Medio año antes, tras las elecciones el Congreso de Diputados Populares de la URSS, se había reconocido en el Politburó que la mayoría social en las repúblicas bálticas estaba en favor de la independencia. En palabras de Vadim Medvedev, “la mayor parte de los diputados

¹⁹⁵ Sojuz možno bylo sohranitj (Se pudo mantener la Unión). Moscú. Aprelj-85. 1995. Pág. 76. Este libro, publicado por el Centro Gorbachev, recopila los documentos más significativos para el proceso de disolución de la Unión Soviética.

¹⁹⁶ GORBACHEV, Mijail Sergeievich: Žiznj i reformy (Vida y reformas). Moscú. Novosti. 1995. Vol. 2. Pág. 496.

elegidos es miembro o simpatizante activo de los Frentes Populares, de orientación separatista y nacionalista, y los propios Frentes Populares actuaron durante las elecciones como fuerza de oposición al PCUS, contraponiendo los intereses de la nación a los de la URSS”¹⁹⁷.

Estos Frentes Populares, artífices de la concienciación independentista de las poblaciones bálticas, habían nacido como movimientos de amplia base, en cuyo seno convivían comunistas reformistas con nacionalistas radicales. Su plataforma inicial era muy vaga y fue evolucionando según avanzaba la *perestroika* y aumentaba la tolerancia oficial hacia la expresión pública de ideas distintas de las oficiales. La agenda política nacionalista estaba presente desde el principio, pero su influencia en la ideología común de los Frentes fue cambiando según iba pasando el tiempo, hasta llegar a ser determinante¹⁹⁸. La mayor parte de los activistas de los Frentes Populares, entre los que había no pocos rusos (especialmente en Letonia), era plenamente consciente en 1990 de que el proceso democratizador iniciado en las tres repúblicas conducía necesariamente a la independencia total¹⁹⁹.

Lituania es la que inicia formalmente el proceso independentista y la que, por ello, supone el principal motivo de preocupación de los dirigentes centrales a lo largo de 1990 y 1991. El 11 de marzo de 1990 el Soviet Supremo de Lituania, que acaba de constituirse con mayoría de *Sajudis* (Frente Popular), adopta unilateralmente una declaración de independencia (“Sobre el restablecimiento del estado lituano independiente”). La República Socialista Soviética de Lituania es renombrada

¹⁹⁷ Sojuz ... Pág. 51.

¹⁹⁸ TSILEVICH, Boris <eawarn@mailbox.riga.lv>: “Re: Russians in Latvia”. 30 ene 2000. Mensaje electrónico personal al doctorando (30 ene 2000).

¹⁹⁹ TSILEVICH, Boris <eawarn@mailbox.riga.lv>: “Re: Russians in Latvia”. 01 feb 2000. Mensaje electrónico personal al doctorando (02 feb 2000).

República de Lituania, se suspende la vigencia de las Constituciones soviética y republicana y se aprueba una Ley Constitucional provisional, sobre la base de la Constitución de 1938²⁰⁰. Los líderes letones y estonios no son tan desafiantes como los lituanos y eligen fórmulas menos radicales en su camino hacia la separación. Así, el 30 de marzo, el Soviet Supremo de Estonia aprueba la ley “Sobre el Estatuto estatal de Estonia”, en la que se niega la legitimidad del poder soviético en la república desde el momento mismo de su establecimiento y se proclama el comienzo del proceso de restablecimiento de la independencia²⁰¹. Por su parte, el Soviet Supremo letón restaura el 4 de mayo la independencia *de jure* del país, al aprobar la declaración “Sobre el restablecimiento de la independencia de la República de Letonia” y expresa su deseo de alcanzarla *de facto* por medio de negociaciones con el poder central.

b) Crisis de identidad en el Cáucaso y en Moldavia. La pionera es Georgia, donde tras los acontecimientos de Tbilisi en abril de 1989 se había ido enrareciendo el ambiente. El 9 de marzo de 1990 se adopta un Decreto sobre Garantías de Defensa de la Soberanía de la República y se denuncia el tratado de 1921, por el que Georgia se unía a la Transcaucasia soviética, y el Tratado de Unión de 1922. Se trataba de un primer paso hacia la secesión, que se verá confirmado el 14 de noviembre cuando se aprueba la ley “Sobre la declaración de un periodo transitorio en la República de Georgia”, en la que se establecía el comienzo de la transición hacia la independencia plena. A partir de este momento se encuentra siempre entre las repúblicas más radicales en su oposición al Centro y no participa en ninguna de las iniciativas para reformar la URSS.

²⁰⁰ *Sojuz ...* Pág. 96.

²⁰¹ *Ibidem.* Pág. 98.

En las otras dos repúblicas caucásicas, Armenia y Azerbaiyán, el problema del Alto Karabaj, una provincia autónoma de Azerbaiyán en que la población era mayoritariamente armenia, es el desencadenante del proceso de alejamiento de la URSS. El conflicto estalla a principios de 1988, cuando el soviet regional proclama su deseo de separarse de la república a la que pertenecía para unirse a Armenia, decisión aceptada por Erevan, pero rechazada de inmediato por Bakú. Inicialmente, los armenios intentan obtener el apoyo de Gorbachev para que se sancionara oficialmente este cambio de fronteras, pero cuando el Centro soviético se decide por el mantenimiento del *statu quo*, la opinión pública y las élites de Armenia empiezan a alejarse de Moscú. La falta de solución del problema acaba viciando las relaciones entre las dos repúblicas vecinas y se producen importantes desplazamientos de población, así como graves conflictos étnicos (Sumgait, en 1989, y Bakú en 1990). La intervención cruenta del Ejército Soviético para sofocar los disturbios en la capital azerbaiyana acaba ratificando también el extrañamiento sentimental de los azeríes con respecto a lo soviético.

Esta crisis de la identidad soviética entre los pueblos caucásicos se transmite pronto a las respectivas élites políticas. En una fecha tan temprana como mediados de 1989 ya es fácilmente constatable que los partidos comunistas locales se encuentran políticamente bastante próximos a las respectivas oposiciones. Shevardnadze, Ministro de Asuntos Exteriores soviético y posteriormente Presidente de Georgia, puede decir en el mes de julio, en el curso de una reunión del Politburó, que en Transcaucasia “ya no podemos distinguir entre un Secretario del Comité Central republicano y un nacionalista declarado”²⁰².

²⁰² *Ibidem*. Pág. 63.

Por lo que respecta a Moldavia, la crisis de identidad se basa en el reconocimiento, promovido desde el Báltico, de la ilegitimidad del Pacto Ribbentrop-Molotov, en virtud del cual fue incorporada a la URSS la mayor parte de esta república²⁰³. La *glasnost*, además, facilita el redescubrimiento de la identidad rumana de los moldavos, que se acaba materializando en 1990 con el retorno al alfabeto latino y la adopción de la “tricolor” (roja, amarilla y azul) como bandera de Moldavia. La idea rumana, que se hace rápidamente popular entre las élites intelectuales, tiene, sin embargo, muchas más dificultades para ser aceptada por la población, en la que había calado bastante hondo la idea soviética de que los moldavos constituían un pueblo diferente²⁰⁴. Los eslavos y gagauzos, que constituían la tercera parte de la población se niegan a aceptar la rumanización de la idea moldava y, en general, mantienen su identidad soviética.

c) *El desfile de soberanías*. La soberanía de las repúblicas, reconocida de forma implícita en la Constitución, era uno de los puntos que destacaban en la plataforma preparada para el Pleno del Comité Central para cuestiones nacionales, celebrado en septiembre de 1989²⁰⁵. Medio año después, las proclamaciones de independencia de los países bálticos sirven como detonante de un proceso que en pocos meses se extiende por todo el país. Es lo que pronto se denominará “desfile de soberanías”, que empieza el 12 de junio²⁰⁶ con la aprobación por el Consejo de Diputados

²⁰³ Hasta entonces, la frontera entre la URSS y Rumanía estaba en el río Dniestr. La parte de Moldavia situada al este de ese río formaba parte de Ucrania y fue constituida en 1935 como República Socialista Soviética Autónoma.

²⁰⁴ En diversos viajes a esta república a lo largo de 1991-93 el doctorando preguntó a gente de la calle si se sentían moldavos o rumanos. La respuesta era siempre que moldavos, no rumanos.

²⁰⁵ Sojuz... Pág. 62.

²⁰⁶ La cronología de la adopción de Declaraciones de Soberanía está tomada de Sojuz ... Pág. 107-122.

Populares de Rusia de la “Declaración sobre la Soberanía Estatal de la RSFSR”²⁰⁷. A ella siguen las de Uzbekistán (20 de junio), Moldavia (23 de junio), Ucrania (16 de julio), Bielorrusia (27 de julio), Turkmenistán (22 de agosto), Armenia (23 de agosto)²⁰⁸, Tayikistán (24 de agosto), Kazajstán (24 de octubre) y Kirguiztán (15 de diciembre).

El proceso de *soberanización* se extiende a entidades nacionales de nivel inferior y acaba afectando a la práctica totalidad de ellas. Osetia del Norte, la pionera, adopta su Declaración de Soberanía el 20 de julio. En los meses siguientes siguen este camino el resto de las “repúblicas autónomas”, que, en general, eliminan el adjetivo “autónomas” de su nombre oficial, así como otros territorios de rango inferior, que, en algunos casos, se constituyen también en repúblicas. Aparecen, así mismo, entidades nuevas que proclaman, así mismo, su soberanía. En el mes de agosto se crea una “República de los Gagauzos”, en el sur de Moldavia, zona de la república en que está concentrada esta minoría étnica²⁰⁹. En septiembre se adopta la Declaración sobre creación de la República Socialista Soviética Moldava de Transnistria²¹⁰. Alguna provincia rusa de régimen común se une también a esta tendencia y su soviet adopta una declaración de soberanía (por ejemplo, Irkutsk, en

²⁰⁷ La Declaración rusa es la que desencadena el “desfile”, es decir, la cadena de declaraciones de soberanía, pero no es la primera que se adopta. Previamente lo habían hecho Lituania (18 de mayo de 1989), Letonia (28 de julio de 1989), Azerbaiyán (23 de septiembre de 1989), Georgia (9 de marzo de 1990). Sojuz Pág. 55-96.

²⁰⁸ Se utilizaba la expresión “Declaración de independencia”, en lugar del habitual “Declaración de soberanía” o “Declaración de soberanía estatal” de otras repúblicas. Sojuz možno bylo sohranitj. Pág. 116.

²⁰⁹ El gagauzo es un pequeño pueblo de origen turco y religión ortodoxa, que habita al sur de la república de Moldavia.

²¹⁰ Este territorio, la única parte de Moldavia situada al este del Dniester, se denomina *Transnistria* en rumano y *Pridnestrovje* (“Cisnistria”) en ruso. Se utilizará la palabra *Transnistria*, ya que, por su origen latino, se recibe con mayor naturalidad en español. Para su evolución histórica y situación actual puede consultarse KOLOSSOV, Vladimir; O’LOUGHLIN, John: “Pseudo-states as harbingers of a post-modern geopolitics: The example of the Trans-Dniester Moldovan Republic (TMR)”. Ponencia presentada en la Conferencia “Nationalisms and identities in a globalized world”. Maynooth (República de Irlanda) y Belfast (Irlanda del Norte). 17/22-8-98.

octubre de 1990). En noviembre, Checheno-Ingushetia proclama también su soberanía, cuando ya es muy fuerte la tendencia a que esta república doble se escinda en dos componentes distintos: Chechenia e Ingushetia²¹¹.

16.2. Un intento de solución constructiva: el proceso de Novo Ogarevo

Desde el momento en que el tema de la estatalidad pasa a situarse en el centro de atención de los líderes soviéticos, Mijail Gorbachev emprende diversos intentos para encontrar un nuevo punto de equilibrio entre las crecientes apetencias de poder de las repúblicas y las necesidades funcionales del Centro. Sus propuestas resultan crecientemente radicales, pero van, en general, por detrás de los acontecimientos. Georgi Shajnazarov, uno de sus consejeros, decía en el verano de 1990 que Gorbachev “había empezado en su momento con ‘la interpretación leninista del federalismo’, que supuestamente deberíamos restablecer; siguió con la ‘federación renovada’, y pasó después a la confederación. Surgió la idea de la ‘unión de repúblicas soberanas’ y, por último, la ‘unión de estados soberanos’. Pero ello ocurría cuando algunas repúblicas ya habían expresado su intención de abandonar la URSS”²¹².

²¹¹ En el Cáucaso septentrional había tres casos de “repúblicas dobles”, en cada una de las cuales habían sido agrupados dos pueblos titulares por razones de viabilidad económica. En dos de los casos, Kabardino-Balkaria y Karachai-Ingushetia, los pueblos afectados eran muy distintos entre sí (uno de ellos túrquico, y el otro caucásico), mientras que en el tercero (Checheno-Ingushetia) se agruparon dos pueblos étnica, lingüística y religiosamente muy próximos, pero que habían mostrado una actitud bastante diferente hacia los poderes rusos: colaboración en el caso de los ingushes; abierta hostilidad, en el de los chechenos). En julio de 1991, el parlamento de los ingushes proclamó el restablecimiento de Ingushetia como república separada. Este acto fue ratificado en referendium en diciembre de 1991, mes en que Chechenia reconocía la separación de Ingushetia. Finalmente, en junio de 1992 el Soviet Supremo ruso ratificó la división en dos de la anterior república de Checheno-Ingushetia. Véase DRAVIS, Mike; PUSHKINA, Darya: “Ingush in Russia”. 1999. <<http://www.bsos.umd.edu/cidcm/mar/rusing.htm>> (8 ago 2000).

²¹² CHERNIAIEV. *Op.cit.* Pág. 364.

a) *Antecedentes.* El Tratado de Unión fue firmado en 1922 por las repúblicas soviéticas de Rusia (República Socialista Soviética Federativa Rusa), Ucrania, Bielorrusia y Transcaucasia y constituyó el acto formal de creación de la Unión Soviética. Durante la preparación del Pleno del Comité Central sobre cuestiones nacionales (septiembre de 1989) surge la idea de concluir un nuevo Tratado de Unión que ratifique, de una forma más clara y democrática que setenta años antes el deseo de las diferentes repúblicas soviéticas de permanecer dentro de la URSS²¹³.

Se trataba, ante todo, de resolver el problema báltico mediante el sistema de “café para todos”, estableciendo un sistema mucho más descentralizado que pudiera satisfacer sus aspiraciones, al menos mínimas, y extendiéndolo a todo el país. Se partía para ello del concepto de soberanía original de las repúblicas, que delegaban en la Unión aquellas funciones que consideraban conveniente y conservaban para sí todas las demás. En esta línea, en su informe ante el Pleno de septiembre de 1989, Gorbachev afirma que la “delimitación clara de las competencias de los órganos de la Unión y de los republicanos permitirá a éstos resolver libremente todas las cuestiones de su vida interna, con exclusión de aquéllas que voluntariamente deleguen en la Unión, en cuya gestión, por cierto, participarán a través de los mecanismos correspondientes”²¹⁴. En febrero de 1990, el Pleno del Comité Central aprueba la Plataforma para el XXVIII Congreso del partido, en la que se dice: “El Centro no tiene intereses propios distintos de los auténticos intereses de las repúblicas y pueblos que forman la federación”²¹⁵.

²¹³ Véase *Sojuz...*. Pág. 61-70.

²¹⁴ *Materialy Plenuma Centraljnogo Komiteta KPSS, 19-20 sentjabrja 1989 g.* (Materiales del Pleno del Comité Central del PCUS, 19-20 de septiembre de 1989). Moscú. Politizdat. 1989. Pág. 25.

²¹⁵ *Materialy Plenuma Centraljnogo Komiteta KPSS, 5-7 fevralja 1990 g.* (Materiales del Pleno del Comité Central del PCUS, 5-7 de febrero de 1990). Moscú. Politizdat. 1990. Pág. 371.

En esta primera fase, los dos grandes temas que hay que solucionar son la regulación del mecanismo para la secesión y el reparto de competencias entre Centro y repúblicas. Cuando se impone la idea del Tratado de Unión, implícitamente se resuelve el primer punto por la vía de no resolverlo, es decir, aceptando la soberanía original de las repúblicas y, en consecuencia, la posibilidad de que no quieran adherirse a la nueva Unión. Se trata, pues, de una refundación de la URSS, ya que el estado entonces existente adolecía, según se reconoce, de un grave defecto de origen.

El tiempo va pasando, los acontecimientos se precipitan y sigue sin adoptarse ninguna medida concreta. En la reunión del Politburó celebrada el 1 de marzo de 1990 se discute con algún detalle la idea de concluir un nuevo Tratado de Unión. Gorbachev afirma que “se necesita un concepto de renovación de la base contractual de la Unión”, y de este planteamiento extrae algunas conclusiones lógicas relativas al futuro de la federación soviética: “Es posible una federación con diferentes estatutos de las repúblicas y, en consecuencia, con diferentes relaciones entre el Centro y los sujetos federales”²¹⁶. El 27 de marzo, en la primera reunión del Consejo Presidencial, órgano consultivo formado como consecuencia de la creación del puesto de Presidente de la URSS, Gorbachev declara como tarea prioritaria la reforma de la federación soviética sobre la base de un nuevo Tratado de Unión²¹⁷.

Este enfoque coexiste durante algún tiempo con el de la reforma constitucional, preferido por los más conservadores. Por razones prácticas, se acude precisamente a la vía del desarrollo constitucional para regular con rapidez el procedimiento de secesión una vez que la proclamación de independencia de Lituania ha puesto

²¹⁶ *Sojuz ...* . Pág. 95.

²¹⁷ *Ibidem.* Pág. 98.

este problema sobre la mesa (ley de 3 de abril “Sobre el procedimiento para resolver las cuestiones relacionadas con el abandono de la URSS por parte de una república de la Unión”)²¹⁸. Otras leyes incluidas en el mismo paquete legislativo sirven para regular algunos aspectos del funcionamiento de la federación soviética: “Sobre las lenguas de los pueblos de la URSS” (24 de abril), “Sobre la delimitación de competencias entre la URSS y los sujetos de la Federación” (26 de abril) y “Sobre el libre desarrollo nacional de los ciudadanos de la URSS que residen fuera de sus entidades nacionales estatales o que carecen de ellas en territorio de la URSS” (26 de abril).

b) Redacción del primer borrador de Tratado de Unión. Una nueva fase empieza el 12 de junio, cuando el Consejo de la Federación decide crear un grupo de trabajo, compuesto por representantes de todas las repúblicas, y encargarle la redacción de un nuevo Tratado de Unión. La fórmula que se elige es la de Unión de Repúblicas Soberanas, en la que coexisten elementos federales, confederales y de comunidad de estados²¹⁹. El 20 de julio tiene lugar la primera reunión entre los miembros del grupo de trabajo en representación del Soviet Supremo y del Consejo de Ministros de la URSS, por una parte, y los de las repúblicas, por otra, y en ella se discute el concepto general del Tratado²²⁰. El 28 de julio, los bálticos declaran que no participarán en el proceso²²¹.

A partir del 3 de agosto y a lo largo de todo el mes se celebran consultas entre el grupo de trabajo del Soviet Supremo de la URSS y cada uno de los grupos de

²¹⁸ *Ibidem.* Pág. 101.

²¹⁹ *Ibidem.* Pág. 107.

²²⁰ *Ibidem.* Pág. 121.

²²¹ *Ibidem.* Pág. 108.

trabajo republicanos. En estas consultas participan representantes de todas las repúblicas, excepto las bálticas, con las que, de todas formas, se celebran encuentros informales²²². Los días 30 y 31 de agosto, en sesión conjunta del Consejo de la Federación y del Consejo Presidencial se examinan los resultados de esta ronda de consultas y se decide formar un Comité Preparatorio, con delegaciones plenipotenciarias de todas las repúblicas, presididas por sus respectivos Jefes de Estado, y con la participación del Presidente de la URSS, del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS y del Presidente del Soviet Supremo de la URSS²²³.

Fruto de estos trabajos es el primer proyecto de Tratado de Unión, que Gorbachev remite el 18-19 de octubre al Soviet Supremo de la URSS y a los Soviets Supremos republicanos²²⁴. Sus puntos más importantes son los siguientes:

- Se cambia el nombre del país, que pasa a denominarse Unión de Repúblicas Soberanas Soviéticas. Las siglas por las que es conocido, tanto en ruso (SSSR) como en los principales idiomas extranjeros (USSR, en inglés; URSS, en español o francés; UdSSR, en alemán) no varían.
- El poder ejecutivo queda en manos de un Presidente y un Vicepresidente, cuyas competencias generales se establecen teniendo en cuenta el modelo norteamericano. A diferencia de lo que había ocurrido con Gorbachev, elegido por el Congreso de Diputados Populares, el nuevo Presidente habría de serlo en elecciones directas celebradas en todo el país.
- El poder legislativo corresponde a un parlamento bicameral. La cámara baja (Soviet de la Unión) se elige directamente en todo el país, dividido en

²²² *Ibidem.* Pág. 120-121.

²²³ *Ibidem.* Pág. 121.

²²⁴ *Ibidem.* Pág. 118.

circunscripciones con el mismo número de electores. La cámara alta (Soviet de las Nacionalidades) está formada por delegados de los Soviets Supremos de las repúblicas componentes, así como de otros territorios autónomos.

- Las principales competencias de las autoridades centrales son las relaciones exteriores, defensa, política monetaria, energía, transporte y comunicaciones.
- Las repúblicas son libres de elegir su ordenamiento político interno, pero están obligadas a garantizar ciertos derechos básicos. Son propietarias de todos los recursos naturales existentes en su territorio, excepto de los imprescindibles para que el Centro pueda ejercer sus funciones.

Uno de los puntos que no estaban claros en el proyecto era, precisamente, la situación en que quedaban las repúblicas que no se adhirieron al nuevo Tratado de Unión. Algunos interpretan que ello implicaba la secesión automática. Otros, que respecto a ellas, y mientras no se llegara a una solución negociada diferente, continuaba estando en vigor el viejo Tratado de Unión de 1922. Muy pronto esta discusión pasa del terreno teórico al práctico y a finales de noviembre son seis las repúblicas que han anunciado su intención de no firmar: Estonia, Letonia, Lituania, Ucrania, Georgia y Armenia.

El proyecto acaba siendo superado por los acontecimientos. Durante estos meses se desarrolla el llamado “desfile de soberanías” y las repúblicas, cada vez más conscientes de su fuerza, acaban encontrando demasiado centralista este primer borrador del Tratado de Unión. El 19 de noviembre, durante su visita a Kiev, Yeltsin declara que no puede llegar a firmarse mientras no sea reconocida la soberanía de las repúblicas. Esta postura rusa supone el comienzo de la reconsideración del proyecto, que en su segunda redacción reducirá considerablemente el tamaño y las competencias de los órganos centrales.

c) *Redacción del segundo borrador de Tratado de Unión.* Tiene lugar durante el invierno de 1990-91, un periodo caracterizado por la ruptura definitiva del equipo político que había emprendido la *perestroika* en 1991, así como por el acercamiento de Gorbachev a los conservadores. El Presidente soviético, plenamente consciente del cada vez mayor poder de las repúblicas, no lo discute, pero intenta consolidar las bases de las competencias residuales de la Unión. Con este fin, promueve tres acciones estrechamente relacionadas entre sí:

- Reforma (noviembre) la Constitución soviética, en particular en lo relativo a la institución presidencial y sus órganos de apoyo. Surge la figura del Vicepresidente, prevista en el primer borrador del Tratado de Unión, y desaparece el Consejo Presidencial, que es sustituido por un Consejo de Seguridad de competencias más adaptadas a las que el proyecto de Tratado reconocía al Centro. Se amplían las competencias del Consejo de la Federación, que pasa de ser un órgano consultivo a tener un carácter ejecutivo.
- Convocatoria de un referendo en toda la URSS para ratificar el deseo del pueblo soviético de permanecer en un estado único. Celebrado el 17 de marzo de 1991, registró una participación del 80% del electorado, con un 76,4% de votos favorables. Seis repúblicas (las bálticas, Moldavia, Georgia y Armenia) boicotearon el referendo, aunque éste se celebró en algunas de sus partes. En Ucrania la pregunta sometida a consulta popular estaba redactada de forma distinta, más ambigua, que en el resto del país²²⁵.
- Elaboración de un nuevo borrador de Tratado de Unión, que es presentado el día 8 de marzo.

²²⁵ *Ibidem.* Pág. 145-150.

Este segundo borrador público del Tratado de Unión registra una cierta evolución con respecto a la versión del mes de noviembre. En él se habla de un estado federativo soberano y democrático creado como resultado de la unión voluntaria de repúblicas iguales. Las repúblicas conservan el control de su política económica y cultural, mientras que delegan en el Centro la defensa, el control de fronteras, la coordinación policial y la política exterior. Sin embargo, se reconoce a las repúblicas la capacidad de establecer relaciones diplomáticas, firmar tratados internacionales e ingresar en organizaciones internacionales. Expresamente se reconoce también el derecho de secesión, de acuerdo con determinados procedimientos legales.

d) El proceso de Novo Ogarevo. El liderazgo soviético queda muy satisfecho con los resultados del referendo de marzo, que, en su opinión, sirven para marcar los límites del proceso de “soberanización” de las repúblicas y permitir abordar sobre una base racional el proceso de reestructuración de la URSS. En la reunión del Politburó celebrada el 31 de marzo, Gorbachev afirma que “los resultados del referendo crean las condiciones necesarias para la conclusión del trabajo sobre el Tratado de Unión”²²⁶. Y empieza a moverse en esa dirección.

Formalmente, lo que se llamaría “proceso de Novo Ogarevo”²²⁷ empieza con la Declaración Conjunta aprobada el 23 de abril por el Presidente de la URSS y los mandatarios de nueve repúblicas²²⁸ que estaban en favor del mantenimiento del estado común (las tres eslavas, las cinco centroasiáticas y Azerbaiyán). El 24 de mayo se celebra la primera reunión del Comité Preparatorio, en el que, además del

²²⁶ *Pravda*, 1-4-90. Citado según Sojuz Pág. 150.

²²⁷ Novo Ogarevo es una dacha estatal situada en los alrededores de Moscú. En ella se celebraron las reuniones para la preparación del Tratado de Unión.

²²⁸ Este grupo sería rápidamente denominado “9+1”.

Centro y de las nueve repúblicas de la Unión, estaban también representadas las repúblicas autónomas²²⁹. Tras unas complicadas negociaciones, en las que no sólo se discuten el concepto y desarrollo del Tratado, sino también quiénes tenían que firmarlo²³⁰, el texto definitivo queda consensuado el 23 de julio y listo para su firma, que había de celebrarse el 20 de agosto. En él destacan los siguientes puntos²³¹:

- Aunque el título del documento es “Tratado de la Unión de Estados Soberanos”, se mantiene el nombre URSS (SSSR) para el estado común: Unión de Repúblicas Soberanas Soviéticas (capítulo I, artículo 1).
- La URSS es un estado soberano, miembro de la comunidad internacional, sucesor de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Las repúblicas firmantes son también sujetos de derecho internacional y tienen derecho a establecer relaciones diplomáticas, consulares y comerciales con estados extranjeros, y a intercambiar con ellos representantes (capítulo I, artículo 7).
- Los estados firmantes del Tratado se reservan el derecho a abandonar la URSS siguiendo el procedimiento fijado en la Constitución y en las leyes de la Unión (capítulo II, artículo 1).
- Las competencias de la Unión son: defensa, seguridad del estado, política exterior de la Unión y coordinación de las políticas exteriores de las

²²⁹ De hecho, entre 1990 y 1991 se habían producido numerosos cambios en el estatuto constitucional de los territorios autónomos. En Rusia, las repúblicas autónomas habían pasado a denominarse Repúblicas Socialistas Soviéticas, como las repúblicas de la Unión, aunque sus competencias no habían variado. También en Rusia, cuatro territorios autónomos de nivel inferior se habían convertido en repúblicas. En Ucrania, Crimea se había autoproclamado República Socialista Soviética Autónoma, aunque no había sido reconocida como tal por Kiev.

²³⁰ La idea inicial era que el Tratado se concluyera entre las repúblicas de la Unión. El proceso de “soberanización” que se desarrolla entre 1990 y 1991 hace que las antiguas repúblicas autónomas exijan ser directamente parte del Tratado, aun sin separarse de las repúblicas de la Unión a las que pertenecían. Se llegaba con ello a una solución “a la yugoslava”, con entidades autónomas siendo a la vez sujeto de la federación soviética y de la república federativa en la que estaban incluidas (en general, Rusia). Esta tendencia encontró un fuerte apoyo en Gorbachev, feliz de disponer de un medio para debilitar la posición de Yeltsin.

²³¹ Sojuz Pág. 186 y ss.

repúblicas, relaciones económicas exteriores de la URSS y coordinación de las relaciones económicas exteriores de las repúblicas, política monetaria, política fiscal de la Unión, y control de los sistemas de infraestructura comunes a todo el país (capítulo II, artículo 5). No obstante, la determinación de la línea política general en cada uno de estos aspectos es considerada competencia conjunta de la Unión y de las repúblicas (capítulo II, artículo 6). Todas las competencias no delegadas expresamente en la Unión permanecen en manos republicanas (capítulo II, artículo 7).

- Los órganos comunes de la Unión son: Soviet Supremo, compuesto por un Soviet de la Unión, elegido en elecciones directas, con toda la URSS dividida en distritos de igual número de electores, y Soviet de las Repúblicas, con diputados delegados por los Parlamentos republicanos (capítulo II, artículo 13); Presidente elegido en votación directa en toda la URSS, con la particularidad de que para serlo debería obtener la mayoría no sólo en el conjunto del país, sino en más de la mitad de las repúblicas que lo forman (capítulo II, artículo 14); Vicepresidente, elegido simultáneamente con el Presidente (capítulo II, artículo 15); Gabinete de Ministros, nombrado por el Presidente de acuerdo con el Soviet de las Repúblicas (capítulo II, artículo 16); Tribunal Constitucional, nombrado por el Presidente de la URSS y cada una de las cámaras del Soviet Supremo (capítulo II, artículo 17); Tribunales Federales y Fiscalía Federal (capítulo II, artículos 18-19).

El Tratado de Unión estaba previsto que se firmara el 20 de agosto de 1991. El golpe de estado del día anterior lo impide y crea una situación completamente nueva en la que hay que replantear los principios mismos sobre los que el proceso

de Novo Ogarevo estaba fundado²³². Boris Yeltsin surge como vencedor absoluto y a partir del mes de septiembre empieza a imponer su propio enfoque de esta cuestión.

Boris Yeltsin describiría años más tarde este proceso como una etapa en que sus intereses y los de Gorbachev coincidieron en lo fundamental, lo que permitió que se alcanzara un amplio grado de consenso entre los dos principales políticos de la URSS. En esencia, Novo Ogarevo estaba basado en una considerable limitación de las competencias del Centro soviético, es decir, en gran medida, del propio Gorbachev. Éste, sin embargo, también obtenía importantes contrapartidas. Según Yeltsin, se trataba, ante todo, de que:

- Al menos externamente, Gorbachev era quien dirigía el proceso. En el documento final, el Presidente de la URSS veía respetadas sus competencias en los grandes asuntos estratégicos, globales, a los que se había aficionado cada vez más en el curso de su mandato: relaciones exteriores, defensa, regulación económica general, etc.
- Gorbachev dejaba de ser responsable de la resolución de los conflictos nacionales, tan frecuentes en aquel momento.

²³² Según cuenta Yevgeni Shaposhnikov, el Ministro de Defensa Yazov, al explicar a los demás miembros del Colegio del Ministerio (19 de agosto de 1991, a las 6 de la mañana) la necesidad de apartar a Gorbachev del poder, destaca que sin el Presidente no podría firmarse el Tratado de Unión, con lo que este tema aparece como desencadenante inmediato del golpe. Véase SHAPOSHNIKOV, Yevgeni Ivanovich: Vybor (Elección). 2ª edición. Moscú. PIK. 1995. Pág. 18.

- Según Yeltsin, a Gorbachev le agradaba el papel de líder común de toda una serie de estados democráticos, lo que le permitía abonar sus aspiraciones de representar un papel político global, más allá de los límites de la URSS²³³.

e) *La vía rusa*. Durante todo el proceso de elaboración de un nuevo Tratado de Unión, Rusia mantiene una postura ambigua. Por un lado, participa en el proceso y contribuye decisivamente a que éste adopte su forma final. Por otro, sigue en paralelo una línea política alternativa, en la que se prescinde por completo del Centro soviético y se admite la posibilidad de que todas las repúblicas de la Unión alcancen la independencia plena.

Esta segunda línea está jalonada por la conclusión de toda una serie de acuerdos y tratados bilaterales entre Rusia y otras repúblicas: con Georgia, el 1 de septiembre de 1990 (Acuerdo de cooperación); con Moldavia, el 22 de septiembre de 1990; con Ucrania, el 19 de noviembre de 1990; con Kazajstán, el 21 de noviembre de 1990; con Bielorrusia, el 18 de diciembre de 1990; con Estonia, el 13 de enero de 1991; y con Letonia, también el 13 de enero de 1991. El 14 de enero de 1991, a su regreso de Tallin, donde se había reunido con los dirigentes bálticos, declara en una conferencia de prensa que los dirigentes de Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán habían decidido, sin esperar a la firma del nuevo Tratado de Unión, firmar entre sí un acuerdo cuadripartito²³⁴. Es la primera alusión al proyecto político que acabará desembocando en el acuerdo de Belovezhskaia Puscha (8 de diciembre) y en la disolución de la URSS.

²³³ YELTSIN, Boris Nikolaievich: Zapiski prezidenta (Notas del presidente). Moscú. Ogonek. 1994. Pág. 53.

²³⁴ GORBACHEV. *Op.cit.* II tomo. Pág. 513.

La oscilación de Rusia entre dos líneas políticas alternativas y mutuamente excluyentes se debe, en gran parte, a la indefinición de los objetivos últimos y a la falta de entendimiento entre el líder ruso, Boris Yeltsin, y su equipo de asesores políticos, entre los cuales Gennadi Burbulis era en esa época el más influyente. El problema radica en que ambos políticos tenían visiones completamente distintas de la cuestión de la estatalidad rusa y su relación con la URSS. Como destaca Pilar Bonet, “para Yeltsin, Rusia era una cuestión personal; para Búrbulis, una cuestión conceptual. El primero veía a Rusia como un instrumento contra Gorbachev; el segundo, como un instrumento contra el totalitarismo soviético”²³⁵.

Al uso de la idea rusa, que acabará conduciendo a la desintegración de la URSS, se llega por casualidad. Burbulis, quizá el principal estratega de la ruptura democrática, había confiado inicialmente en que ésta podría alcanzarse a través del Congreso de Diputados Populares de la URSS, pero muy pronto queda decepcionado por la falta de influencia de los diputados reformistas y por el control que Gorbachev y su equipo ejercen sobre el macroparlamento soviético. La composición, mucho más favorable, del Congreso ruso, elegido un año más tarde (1990) le lleva a centrar su acción en Rusia y a desentenderse en gran parte de lo que ocurre en las demás repúblicas.

La complicación surge con el especial relieve que se da a la figura del líder. Durante unos meses, Burbulis y su gente confían en la aparición de nuevos partidos, alternativos al PCUS, y esperan hacer de algunos de ellos las plataformas adecuadas para la puesta en marcha del cambio político. El propio Burbulis es uno de los fundadores del Partido Demócrata de Rusia (DPR) en 1990. Muy pronto, sin embargo, se desengaña, abandona el DPR y pasa a apostar por Yeltsin, líder

²³⁵ BONET, Pilar: La Rusia imposible. Madrid. EL PAÍS/Aguilar. 1994. Pág. 175.

carismático, como único posible motor de la democratización²³⁶. El movimiento democrático ruso pasará a depender en el futuro de muchos rasgos característicos de la personalidad de Yeltsin, en particular, de su falta de constancia, su tendencia al exabrupto y su complicada relación con Mijail Gorbachev. En última instancia, el deseo de terminar a cualquier precio con el Presidente soviético le conduce a una negación de la URSS más radical de la que Yeltsin, por biografía y por convicciones, hubiera debido buscar.

16.3. Reacción conservadora: el golpe

El momento clave de este tercer ciclo de transición es el golpe de estado de agosto de 1991. El giro conservador de los meses anteriores no había sido suficiente para que la situación mejorara en ninguno de sus aspectos. Durante la primera mitad del año se habían sucedido los conflictos graves y el poder real de las autoridades centrales había continuado debilitándose. Mediada la primavera, parece que Gorbachev mismo se ha convencido ya de la escasa utilidad de esta línea autoritaria y empieza de nuevo a mostrarse más abierto a compromisos con los sectores aperturistas. En el terreno de la articulación del estado, el proceso de Novo Ogarevo empieza a dar resultados prometedores y pronto se ve como una posibilidad real la firma de un nuevo Tratado de Unión que redefine las relaciones entre Centro y periferia.

Los “duros” del régimen siguen con preocupación creciente el desarrollo de los acontecimientos. Hasta el mes de abril, es decir, mientras Gorbachev se encuentra en su fase conservadora, intentan hacer uso de su influencia sobre él para propiciar acciones duras de corrección de fenómenos que, en su opinión, han llegado

²³⁶ *Ibidem.* Pág. 171.

demasiado lejos. Un buen ejemplo lo constituyen los incidentes de Vilnius en enero de 1991, cuando catorce civiles mueren durante la toma por unidades militares y del KGB del Centro de Televisión de la capital lituana. O la negativa a autorizar la gran manifestación opositora prevista en Moscú para finales del mes de marzo, con lo que se creó el peligro real de que se llegara al enfrentamiento físico entre manifestantes y Milicia²³⁷. Durante estos meses se forma el “núcleo duro” de ortodoxos del sistema, órgano motor del futuro golpe. Su principal figura es Vladimir Kriuchkov, Presidente del KGB, pero en él están también incluidos los Ministros de las otras dos “estructuras de fuerza” (Yazov, Ministro de Defensa, y Pugo, Ministro del Interior), así como destacados miembros del aparato del partido (Boldin) y representantes del Complejo Militar Industrial (Baklanov). Este grupo es, precisamente, el que controla la información que recibe Gorbachev y, a través de este canal, puede ejercer su influencia sobre él²³⁸.

El propio Mijail Gorbachev señala en sus memorias que el referendo del mes de marzo constituye el punto en que su rumbo político empieza de nuevo a separarse del de los conservadores. Para el Presidente soviético, el referendo había demostrado que la idea de una URSS renovada, auténticamente federal, construida sobre la base del Tratado de Unión, tenía un amplio apoyo entre la población de la mayor parte de las repúblicas. Sin embargo, para gran parte del aparato del partido y otros sectores ideológicamente próximos, los resultados del referendo constituían un fuerte respaldo a la idea de la URSS tal y como tradicionalmente había sido. En un momento de profunda crisis, cuando los funcionarios del PCUS ven cómo mes tras mes se va difuminando el poder del que hasta entonces habían disfrutado, su opción

²³⁷ Hasta entonces, la actitud de las autoridades hacia las manifestaciones opositoras había sido muy tolerante.

²³⁸ CHERNIAIEV. *Op.cit.* Pág. 430.

es inmovilista: mantener todo en su forma anterior²³⁹. Los asesores de Gorbachev llegan entonces a la conclusión de que crece la amenaza procedente del sector conservador. La respuesta lógica, que es la que el Presidente soviético pasa a aplicar, consiste en la aproximación entre lo que él llama “fuerzas centristas” (es decir, él mismo y sus allegados) y los demócratas²⁴⁰.

El giro político de Gorbachev radicaliza la postura de los conservadores, que pasan de intentar alcanzar sus objetivos influyendo sobre el Presidente soviético a convencerse de que hay que apartarlo del poder. Durante los meses sucesivos se producirán tres intentonas distintas, cada una de ellas más dura que la anterior. Estas tres acciones se caracterizan por un uso decreciente del aparato institucional del sistema, y la última de ellas (el golpe) pretende ya la instauración de un régimen autoritario clásico²⁴¹, casi por completo desideologizado²⁴², que restaure con mano firme la gobernabilidad del estado.

- El primer intento (línea del partido) tiene lugar en el Pleno de abril del Comité Central del PCUS. La mayoría conservadora pretende hacer aprobar una resolución condenando el curso reformista de la *perestroika* y el programa anticrisis del gobierno, en cuya realización se empeñaba Gorbachev

²³⁹ GORBACHEV. *Op.cit.* Vol. 2. Pág. 530.

²⁴⁰ *Ibidem.* Vol. 2. Pág. 532.

²⁴¹ Uno de los abanderados de la idea del estado de excepción, el diputado popular de la URSS coronel Alksniks, proponía ya en noviembre de 1990 la suspensión de las actividades de todos los partidos y organizaciones políticos, *incluyendo el PCUS*.

²⁴² Para apreciar el carácter desideologizado del régimen que se pretendía instaurar en la URSS puede ser muy ilustrativa la lectura de los documentos hechos públicos por el Comité Estatal para el Estado de Excepción durante los días del golpe. Véase GORSHKOV, M.K.; ZHURAVLEV, V.V.: Krasnoje ili beloje? (Drama Avgusta-91: fakty, gipotezy, stolknovenija mnenii) (¿Rojo o blanco?. El drama de agosto del 91: hechos, hipótesis, opiniones encontradas). Moscú. Terra. 1992. Pág. 63-69.

en aquellos meses²⁴³. El líder soviético presenta ante el Pleno su dimisión como Secretario General del partido. Mientras se reúne el Politburó, 72 miembros del Comité Central firman un escrito en defensa de Gorbachev y solicitando la convocatoria de un Congreso extraordinario del PCUS. Finalmente, la situación se resuelve cuando el Pleno decide no tomar en consideración la dimisión del Secretario General y adopta una resolución final equilibrada, muy distante del primer proyecto tanto en contenido como en forma. Éste es el último intento de utilizar los mecanismos internos del partido para apartar a Gorbachev del poder.

- A finales del mes de junio el Primer Ministro Pavlov, con el respaldo del Presidente del KGB y de los Ministros del Interior y de Defensa, solicita del Soviet Supremo unos amplios poderes, que, de haberle sido concedidos, habrían vaciado de contenido la figura presidencial. La rápida reacción de Gorbachev consigue neutralizar esta maniobra. Es la última vez en que se intenta hacer uso de las instituciones del sistema para forzar un cambio de rumbo político.
- El 18 y 19 de agosto, los conservadores ensayan un golpe de estado clásico. Se trata, como señala Aleksandr Yakovlev, de una conspiración “orientada a la salvación del papel anterior del Centro, del papel del Complejo Militar-Industrial en la política y en la economía, así como del papel del aparato dirigente”²⁴⁴. Su fracaso rotundo originará el colapso del Centro y el relevo de aquella parte de la clase dirigente más comprometida con los órganos centrales.

²⁴³ GORBACHEV. *Op.cit.* Vol. 2. Pág. 536 y ss.

²⁴⁴ YAKOVLEV, Aleksandr Nikolaievich: Predislovije, obval, posleslovije (Prólogo, hundimiento, epílogo). Moscú. Novosti. 1992. Pág. 141-142.

b) *El concepto del golpe*. En su concepción inicial, el golpe de agosto de 1991 es muy similar al de octubre de 1964²⁴⁵. La mayor parte del “liderazgo soviético” ve con preocupación algunas de las reformas iniciadas por el “número uno” y, en especial, teme que las medidas futuras representen una seria amenaza para su propia posición. Estos dirigentes deciden actuar para provocar un “povorot” (golpe de timón) antes de que sea demasiado tarde, y lo hacen aprovechando su propia posición en la jerarquía del país y la colegialidad que subyace en el fondo del sistema de gobierno soviético. Confrontado con la unanimidad en su contra del “liderazgo”, Gorbachev habría debido, como Jrushev hiciera en 1964, entregarse sin resistencia.

c) *El desarrollo del golpe*. Los dos primeros días del golpe (el 18 de agosto, cuando se procede al aislamiento de Gorbachev, y el 19 de agosto, cuando se anuncia oficialmente la formación del Comité Estatal para el Estado de Emergencia) éste se desarrolla de acuerdo con la “variante Jrushev”. No obstante, según pasan las horas van surgiendo incidencias que lo alejan cada vez más de su modelo:

- Gorbachev no acepta la situación y se niega a representar el papel que los organizadores del golpe habían preparado para él. En lo sucesivo, el paradero y el estado del Presidente se convertirán en un elemento importante, en especial en lo que respecta a la movilización de la reacción internacional.
- Boris Yeltsin tampoco se resigna, sino que, por el contrario, encerrado en la “Casa Blanca” (sede de las instituciones rusas), se convierte en el eje de un contrapoder que hace frente a los golpistas.
- A diferencia de lo que ocurrió en 1964, no resulta posible convocar un órgano del sistema (Comité Central, entonces; Comité Central o Soviet

²⁴⁵ El propio Gorbachev suscribe esta interpretación y califica el diseño inicial del golpe como “variante Jrushev”. Véase GORBACHEV. *Op.cit.* Vol. 2. Pág. 560.

Supremo en las nuevas circunstancias) que dé legitimidad formal a la asunción del poder por parte de los conspiradores.

En la noche del 19 al 20 de agosto es ya más que evidente el fracaso del diseño inicial del “golpe”. Los más duros de los conspiradores, con Kriuchkov, Presidente del KGB, a la cabeza, intentarán reconducirlo hacia un golpe clásico, suprimiendo por la fuerza todos los centros de resistencia. Resulta, sin embargo, muy difícil improvisar sobre la marcha las medidas necesarias. El escaso éxito alcanzado el día anterior ha supuesto un duro golpe para el prestigio de los conspiradores y ha mostrado que es posible no colaborar con ellos. En lo sucesivo, sus órdenes serán cumplidas cada vez con menor diligencia y, por fin, cuando en la madrugada del día 21 se suspende el planeado asalto a la Casa Blanca, el grupo de conspiradores se desmorona. No ha sido posible poner en marcha la “variante dura” a causa de la falta de unidad dentro del Comité Estatal para el Estado de Emergencia y de las vacilaciones de las estructuras de fuerza que debían ser movilizadas para ejecutarla (ejército y KGB, ante todo). La renuncia al uso de la fuerza supone el fracaso final del golpe.

d) Causas del fracaso del golpe: Es ya un lugar común afirmar que el profundo cambio experimentado por la sociedad soviética durante los años de la *perestroika* fue el principal responsable del fracaso del intento golpista. Querriamos hacer notar, sin embargo, que la conspiración estuvo muy cerca de tener éxito. Es probable que la población, en especial en las grandes ciudades, no la recibiera con entusiasmo, pero también es cierto que su actitud fue más de resignación que de resistencia²⁴⁶. Tampoco pudo agrandar a las élites republicanas, cuyo poder debería como consecuencia del golpe sufrir serios recortes, pero, en lugar de actuar, prefirieron

²⁴⁶ Observación personal del doctorando en las calles de Moscú (19-21 de agosto de 1991).

mantenerse prudentemente a la espera hasta saber quién resultaba vencedor en Moscú.

El verdadero punto clave en el fracaso del golpe parece la negativa de Gorbachev y de Yeltsin a reconocer la validez de las antiguas reglas del juego y a aceptar, por consiguiente, que la resistencia carecía de sentido. En particular, Yeltsin mostró una excelente comprensión de las nuevas realidades político-sociales y desarrolló un modelo de contragolpe tan eficaz que sería seguido por sus adversarios durante los intentos de golpe de 1993.

En un plano inferior, más de detalle, podemos buscar los motivos concretos del fracaso del golpe en las importantes diferencias que existían entre el sistema político soviético de 1964 y el existente en 1991. Estas diferencias no pasan inadvertidas a los principales actores de la conspiración y les mueven a introducir algunos cambios en el esquema de la acción, aunque, quizá, no tan profundos como las circunstancias hubieran requerido²⁴⁷:

- En 1964 el poder real estaba monopolizado por el PCUS. En 1991, sin embargo, el poder central pertenecía a los órganos ejecutivos del estado, sobre los que el partido había perdido en gran parte su control. La *nomenklatura* había trasladado su punto de apoyo del PCUS al aparato del estado y el golpe de la *nomenklatura* no lo encabezan los miembros del Politburó, sino las más altas jerarquías estatales, con el Vicepresidente del país (Yanaiev), el Presidente del Soviet Supremo (Lukianov), el del Gobierno (Pavlov), el del

²⁴⁷ Jesús de Andrés, que ha estudiado el tema, ofrece una explicación alternativa. En su opinión, no es la falta de conocimientos técnicos (o, como se sostiene en esta tesis, su inadecuación a las circunstancias concretas del país y del momento), sino la limitación de objetivos y de medios, lo que explica las deficiencias observadas en la ejecución del golpe. Véase ANDRÉS SANZ, Jesús de: "Golpe de estado y crisis política en la transición ruso-soviética". Ponencia presentada en el *V Congreso español de Sociología* (Granada, 28-30 de septiembre de 1995). Pág. 13-14.

KGB (Kriuchkov) y los Ministros del Interior (Pugo) y Defensa (Yazov) a la cabeza.

- En la política soviética de 1964 no existía nada fuera del PCUS. En 1991, además del poder controlado por la tradicional *nomenklatura* comunista, existían significativos contrapoderes en las élites republicanas y regionales, por una parte, y en las fuerzas democráticas, por otra. En estas condiciones, pareció en un principio más prudente mantener en el poder a un Gorbachev que se plegara a las exigencias de los conspiradores que sustituirlo. En segundo lugar, esta apertura del panorama político aconsejó, a diferencia de lo hecho en 1964, incluir en el esquema del golpe algunas medidas limitadas de fuerza, como la detención de destacadas figuras de la oposición o la aparición demostrativa de carros de combate en las calles de Moscú.
- Un tercer factor diferenciador importante lo constituye el grado de interdependencia con el mundo exterior. En 1964, la URSS era una superpotencia autosuficiente y Occidente tenía una capacidad mínima para influir sobre su política interna. En 1991, por el contrario, se había avanzado mucho por la vía de la apertura al exterior y, además, una URSS en profunda crisis económica dependía de manera creciente de la comprensión y del apoyo de los principales países occidentales. Cualquier decisión importante que se tomase en Moscú debería, si no consensuarse previamente con Occidente, sí al menos tener en cuenta sus posibles reacciones. Los actores más destacados de la conspiración comprendían bastante bien que la destitución de Gorbachev sería inaceptable en el extranjero y procuraron evitarla o suavizarla.
- Por último, hay que destacar la importante diferencia que introduce el gran desarrollo actual de las posibilidades de los medios de comunicación y de las

telecomunicaciones²⁴⁸. Si, en lo fundamental, el golpe contra Jrushev pudo gestarse y ejecutarse completamente en la sombra, el desarrollo de la crisis de agosto se siguió en directo en todo el mundo a través de la televisión y de la radio. La reserva de tiempo y de tranquilidad de que dispusieron los conspiradores de 1964 les faltó a los de 1991, que se vieron dominados por el ritmo marcado por los medios de comunicación y forzados a actuar demasiado deprisa y, en ocasiones, sin la suficiente reflexión.

e) Consecuencias del fracaso del golpe. El fracaso del golpe de agosto abre un período revolucionario que acabará provocando la desaparición del PCUS como fuerza política. El poder real pasa de los órganos centrales pansoviéticos a los republicanos, que habían conseguido mantenerse al margen. La independencia de los estados bálticos es reconocida de inmediato por el Congreso de Diputados Populares de la URSS y en pocos meses, desaparecidos todos los elementos que mantenían unido el estado soviético, se produce su desintegración en doce nuevos países independientes. El acuerdo de Belovezhskaia Puscha (Bielorrusia) del 8 de diciembre de 1991 entre Rusia, Ucrania y Bielorrusia significa la disolución legal de la Unión Soviética, que tiene efecto el 31 de diciembre.

16.4. Rusia: continuación del proceso de transición

Sobre el fondo de este proceso de desintegración de la URSS, en algunas de las repúblicas siguen desarrollándose transiciones particulares. El caso más

²⁴⁸ Las nuevas tecnologías consiguieron hacer mucho más difícil que los golpistas establecieran un bloqueo informativo total: Gorbachev, en su encierro, pudo tener informaciones sobre el curso de los acontecimientos gracias a un pequeño transistor, que sus guardianes no encontraron; en Moscú, la emisora independiente de radio *Eho Moskv* estuvo funcionando, con breves interrupciones, durante todo el golpe. Por otra parte; la red informática *Relcom* mantuvo en contacto a sus abonados y les permitió intercambiar noticias e impresiones. Puede encontrarse un archivo de los mensajes cursados entre el 19 y 22 de agosto en <<http://kiarchive.relcom.ru:8091/pub/misc/politics/coup19-23aug91.tgz>> (13 ago 2000).

interesante es el de Rusia, ya que, por su tamaño, por ser sede de los órganos centrales y por la posición especial que ocupaba dentro de la federación soviética lo que ocurría en ella era, en gran medida, identificable con lo que tenía lugar en el conjunto de la URSS. Con las repúblicas cada vez más independientes del Centro, Gorbachev, Presidente soviético, tiende durante este periodo a concentrar su acción sobre Rusia, mientras que Yeltsin, con unos poderes reales muy reducidos, representa un papel equivalente al de “jefe de la oposición”. La transición rusa en 1990 y 1991 puede explicarse en función de la lucha entre dos conceptos de cambio político, el “centrista reformista” de Gorbachev y el “radical” de Yeltsin.

En el año que transcurre entre el XXVIII Congreso del PCUS y el golpe de estado podemos distinguir tres periodos con orientación política general claramente diferenciada: reformista (julio-octubre de 1990), conservador (noviembre de 1990-marzo de 1991) y de nuevo reformista (abril-agosto de 1991). Para su mejor comprensión, sin embargo, resulta útil caracterizarlos también por la actitud de Gorbachev hacia Yeltsin: de colaboración, en el primero; de hostilidad abierta, en el segundo; y de colaboración, en el marco del foro de presidentes republicanos, en el tercero y último.

El XXVIII Congreso del PCUS (julio de 1990) se había saldado finalmente con la derrota de los conservadores agrupados en torno a Egor Ligachev, durante mucho tiempo, “número dos” del partido. Se trata de una victoria amarga para Gorbachev, ya que ve también cómo el grupo de los que lo apoyan se reduce considerablemente. Con el abandono del PCUS por parte de Yeltsin, cuyo ejemplo siguen poco después otros líderes reformistas, el centro político de los renovadores se sitúa por primera vez fuera de los límites del partido y lejos del control del Presidente soviético.

Gorbachev hace en agosto-septiembre un intento de acercarse a las fuerzas progresistas agrupadas en torno a Yeltsin. Durante unas semanas parece posible que el Presidente soviético respalde y haga aprobar un programa radical de reforma económica (el llamado programa “de los 500 días”) con el que, ya de una manera clara y sin adjetivos desvirtuadores, se pretende realizar en un plazo corto la transición hacia una economía de mercado²⁴⁹. No obstante, el proyecto no consigue superar en primera instancia el trámite parlamentario y el Soviet Supremo encarga al académico Aganbegan²⁵⁰ la redacción de una síntesis del programa de los “500 días” y del programa de reforma propuesto por el gobierno de Ryzhkov. El documento de Aganbegan es demasiado vago y llega muy tarde, cuando ya han empezado a advertirse las primeras señales de “viraje conservador”.

La causa principal del “golpe de timón” es el temor del grupo dirigente a perder el control de la situación ante el giro que estaban tomando los acontecimientos. El comienzo de esta reorientación hacia una política más autoritaria puede situarse a mediados de noviembre, tras una serie de tormentosas sesiones del Soviet Supremo. Gorbachev supera a duras penas la situación proponiendo una nueva reforma constitucional en la que desaparece el Consejo de Ministros y se crea un Gabinete de Ministros subordinado directamente al Presidente²⁵¹.

²⁴⁹ Véase PETRAKOV, Nikolai: “A lot of Politics and very little professionalism” (entrevista concedida a Vasili Semenov). *Krasnaja Zvezda*. 5-2-93. Versión inglesa de *Federal News Service*. El que fuera consejero económico de Gorbachev afirma que hasta 1986-87 el tema de los problemas del mercado era tabú en la literatura especializada soviética. A principios de 1990 la palabra “mercado” se utiliza ya de manera generalizada por la élite política y económica de la URSS, pero se suele acompañar con adjetivos, como “regulado”, que intentan limitar su alcance. El concepto de “economía de mercado”, a secas, se generaliza sólo en el verano de 1990.

²⁵⁰ Uno de los ideólogos de la “aceleración”. Economista de moda en los años iniciales de la *perestroika* (primero y segundo ciclos).

²⁵¹ En realidad, todo parece haber sido organizado para desembarazarse del Presidente del Gobierno Ryzhkov, convertido en chivo expiatorio de los fracasos de la *perestroika*, y sustituirlo por un hombre como Pavlov, mucho más del agrado de los conservadores.

Enseguida son visibles las señales del cambio de ambiente político. En diciembre dimite Shevardnadze, el Ministro de Asuntos Exteriores desde 1985, quien denuncia la dictadura que, según él, se avecina. En enero se producen los trágicos sucesos de Vilnius y Riga, organizados desde Moscú con participación de las llamadas “estructuras de fuerza” (KGB, Ejército, Ministerio del Interior). En marzo, el aparato del partido intenta organizar en el Congreso de Diputados rusos la destitución de Yeltsin y evitar que se apruebe la institución del puesto de Presidente de la Federación. En el día en que se abren las sesiones, las fuerzas de orden público impiden por la fuerza que los grupos democráticos se manifiesten en las proximidades del Kremlin para expresar su apoyo al Presidente del Soviet Supremo ruso.

La percepción en el entorno de Gorbachev de que los conservadores se habían convertido en el peligro principal para el Presidente soviético se encuentra en la base del nuevo cambio de rumbo que se advierte a partir del mes de abril de 1991. En él, Gorbachev buscará el consenso con los líderes republicanos para poder definir un nuevo modelo de estado común aceptable para todos ellos.

a) Segundo cambio de legalidad y legitimidad. Entre el verano de 1990 y el golpe de 1991 no se producen mayores novedades en este aspecto. La renuncia formal al papel dirigente del partido, que se produce en el III Congreso de Diputados Populares de la URSS (marzo de 1990) no tiene de inmediato repercusiones notables sobre la vida política del país. El PCUS, por inercia, sigue manteniendo una posición dominante. Los nuevos partidos, a falta de posibilidades reales de alcanzar una participación en el gobierno, agotan rápidamente su potencial inicial. El auténtico contrapeso del poder central del aparato del PCUS va consolidándose en las diferentes élites republicanas, y la negociación entre éstas se constituye a lo largo de todo este periodo en el elemento principal del juego político.

El cambio verdadero no llegará hasta después del golpe de estado de agosto de 1991. En Rusia, la victoria sobre los golpistas supone una nueva fuente de legitimidad para Yeltsin y el Parlamento, que se superpone a la obtenida en las elecciones y la refuerza²⁵². Esta nueva legitimidad del Congreso de Diputados y del Soviet Supremo, que apenas depende de la voluntad popular, supondrá un importante obstáculo para el avance del proceso de democratización en años sucesivos.

b) Eliminación del personal político anterior y de su simbología. Se produce también a raíz del golpe de estado de agosto de 1991 y tiene un carácter limitado.

El fracaso del golpe, una operación gestada en el seno del aparato del PCUS, produce la inmediata desaparición de este partido como fuerza política. El régimen deja de ser formalmente comunista y se eliminan en toda la URSS estatuas y símbolos característicos del pasado próximo. En las calles de Moscú los más radicales se entregan a una euforia iconoclasta, ante la pasividad divertida de la mayor parte de la población. La sensación general es de que el país se encuentra en un momento fundacional, liberado de la carga de setenta años de soviétismo y con todas las posibilidades abiertas ante sí²⁵³.

Los primeros escalones de la clase política anterior han estado, en muchos casos, comprometidos con el golpe, y son procesados. Además, la desaparición del partido deja sin trabajo a sus dirigentes y a muchos funcionarios de nivel medio y alto. Al cabo de unos meses, algunos encontrarán acomodo en las nuevas estructuras de poder, pero son muchos los que abandonarán la actividad política para pasar al

²⁵² Sin ser homologables con los procesos electorales en un país realmente democrático, las de la primavera de 1990 al Parlamento ruso son mucho más abiertas y libres que las de un año antes al soviético. Las elecciones presidenciales de junio de 1991 fueron un paso más en esta misma tendencia democratizadora.

²⁵³ Observación del doctorando, testigo presencial de los acontecimientos.

mundo de los negocios, en el que rentabilizarán las relaciones adquiridas durante muchos años de trabajo dentro de los círculos gobernantes.

La disolución de la URSS en diciembre de 1991 culmina esta ola de renovación sacando de escena a aquéllos que habían ligado sus carreras a las estructuras del estado soviético, y no a las republicanas. A diferencia de lo que ocurrió en el caso del partido, este proceso afecta en el aparato estatal tan sólo a los escalones superiores. Tras un breve periodo de incertidumbre, los segundos escalones se integran en los nuevos órganos rusos, que heredan los edificios, las funciones y el personal de sus equivalentes en la antigua URSS.

Un punto a resaltar es que, a diferencia de lo que ocurre en otros países en transición, la renovación de la clase política rusa dista mucho de ser completa. La larga duración del sistema totalitario hizo que no existieran políticos, economistas y administradores técnicamente bien preparados sin un pasado de colaboración estrecha con el antiguo régimen. La trayectoria política de Yeltsin, muchos años Primer Secretario del *obkom* de Sverdlovsk, no es muy distinta de la del propio Gorbachev, y en el círculo próximo del Presidente ruso abundarán los antiguos funcionarios del PCUS. Incluso algunos de los representantes más jóvenes del nuevo liderazgo (Egor Gaidar, el arquitecto de la reforma económica, por ejemplo) poseían ya en el antiguo régimen una breve, pero valiosa, experiencia de trabajo dentro del aparato del partido²⁵⁴.

c) Primer consenso: acuerdo sobre el pasado. No se produce hasta después del golpe de estado de agosto de 1991. Por lo que respecta a Rusia, se basa en un

²⁵⁴ Con poco más de treinta años de edad, Gaidar había sido entre 1987 y 1990 miembro de los Consejos de Redacción del diario *Pravda* y de la revista *Kommunist*, los dos órganos principales del Comité Central del PCUS.

reconocimiento general de que la línea seguida desde la revolución de Octubre ha sido equivocada. Setenta años de historia del país son puestos entre paréntesis, y el objetivo político declarado lo constituye la vuelta a la “normalidad” política y económica, de la que Rusia se había separado en 1917.

Hasta este momento, las sucesivas crisis ocurridas desde el comienzo de la transición tan sólo han conseguido eliminar los fundamentos de legitimidad del régimen anterior y crear un cierto consenso *negativo* sobre el pasado. Existen, sin embargo, muy notables discrepancias sobre los rasgos generales que ha de tener el futuro modelo de convivencia en Rusia. Quizá la inadmisibilidad de una nueva guerra civil (y, más en general, de los métodos revolucionarios) en la lucha política es uno de los pocos factores constructivos de este primer consenso.

Por lo demás, las diferencias entre los diversos grupos políticos resultan muy grandes. En primer lugar, los 75 años transcurridos son demasiados como para que, a diferencia de otros países, el retorno a la anterior “normalidad” resulte posible en la práctica. En segundo, la normalidad zarista distaba mucho de ser democrática, y la restauración de un estado “autocrático” parece inviable en las condiciones de la Rusia moderna. Por último, los modelos extranjeros, que han resultado útiles en las transiciones de países más pequeños y con menos ambiciones internacionales, representan un papel mucho más reducido en una Rusia que se ha acostumbrado a verse como gran potencia y que no está aún preparada para dejar de serlo²⁵⁵. Son éstos, entre otros, los factores que no permiten alcanzar en 1990-91 el *segundo consenso*.

²⁵⁵ Según el historiador Roi Medvedev, las medidas de reforma que se adoptaron en la URSS surgieron de dentro del sistema, como si no hubiera ninguna experiencia exterior aplicable. Entrevista concedida a Pilar Bonet, el 12-7-87. El doctorando debe a la amabilidad de la señora Bonet la cinta magnetofónica con la grabación de esta entrevista.

d) *Hacia el segundo consenso (sobre las reglas provisionales del juego político)*. En las repúblicas políticamente más activas de la antigua URSS, la búsqueda del segundo consenso está asociada a la fórmula de la “mesa redonda”, tomada de la experiencia polaca, y que se pide por primera vez durante los meses iniciales de 1990. Dentro de Rusia, el interés por esta idea renace en la primavera de 1991 y Yeltsin, en su informe ante el III Congreso de Diputados Populares de la RSFSR reclama su inmediata constitución con representantes de todas las fuerzas políticas y sindicales²⁵⁶. Sin embargo, en un momento en que la “estatalidad” era el gran problema en discusión, una estructura de este tipo resultaba muy poco apropiada. Como algunos dirigentes republicanos señalaban entonces, la verdadera “mesa redonda” del año 1991 era el “Consejo de la Federación” y, en general, todo el proceso de negociación de un nuevo Tratado de Unión. Será ésta, precisamente, la línea que siga Mijail Gorbachev²⁵⁷.

Los sucesos de agosto (golpe de estado) y diciembre de 1991 (disolución de la URSS) abren paso a un período en el que los dirigentes republicanos, en particular Yeltsin, disponen de un respaldo popular bastante amplio dentro de sus respectivos países. La victoria sobre el golpe y la obtención de la independencia se convierten en nuevos, y poderosos, factores legitimadores de los regímenes existentes en las distintas repúblicas, que ahora constituyen espacios políticos prácticamente disjuntos. Por lo demás, la consolidación de los nuevos estados y los problemas de

²⁵⁶ Se entiende que de la URSS. Por aquel entonces, Yeltsin no había completado aún su evolución hacia el independentismo.

²⁵⁷ El que fuera Presidente de la URSS comenta así en sus memorias la opinión del Consejo de Seguridad, expresada en su reunión del 10 de abril, sobre la iniciativa del diputado ruso (socialdemócrata) Oleg Rumiantsev de celebrar una mesa redonda el 10 de mayo: “Todos consideraron que el Presidente no debería aceptarla. Las negociaciones con los representantes de los diversos partidos políticos conviene organizarlas a través del diálogo entre partidos, sin que participen en ellas las estructuras presidenciales u otras estructuras oficiales del estado. Junto con ello, se escuchó la idea de que sería deseable que yo me entrevistara confidencialmente con los dirigentes de las repúblicas de la Unión”. Véase GORBACHEV. *Op.cit.* Vol. 2. Pág. 533.

la reforma económica pasan a primer plano, con lo que la democratización queda relegada. A causa de la identificación existente durante todo este tercer ciclo entre “demócratas” y “anticomunistas” la caída del sistema anterior es considerada, en general, por las élites políticas como la culminación del proceso de democratización y, en consecuencia, no se aprecia en un primer momento la necesidad de continuar avanzando dentro de él. En Rusia, pues, no llega a producirse en esta fase el segundo consenso.

e) Régimen resultante. Agosto de 1991 supone el hundimiento del sistema comunista, pero no el alumbramiento de uno nuevo que lo reemplace. La desaparición del PCUS, más que abrir paso a unos cambios revolucionarios, supone la culminación de un proceso iniciado en 1988 de traspaso del poder real de los órganos del partido a los soviets. Este modelo de transición tuvo en su inicio la gran ventaja de permitir una salida del sistema comunista relativamente suave, ya que se utilizaron en él los instrumentos constitucionales y legales establecidos bajo el régimen anterior²⁵⁸. Sin embargo, con el paso del tiempo se pondrán de manifiesto los defectos funcionales del sistema de soviets, a los que no se había prestado demasiada atención durante las décadas en que no fueron más que una cobertura formal del poder absoluto del PCUS.

Junto con el “poder de los soviets”, el otro elemento característico del sistema político que se crea tras el golpe de 1991 es la figura del Presidente. Surgida en tiempos de Gorbachev como una forma de legalizar (y de homologar con lo que era habitual en otros países) su posición de líder político del país, así como para ponerle a salvo de posibles golpes palaciegos como el que destituyó a Jruschev, se adaptará

²⁵⁸ Véase a este respecto KLIAMKIN, Igor Moiseievich: “Postkommunističeskaja demokratija i eĵe istoričeskije osobennosti v Rossii” (La democracia postcomunista y sus particularidades históricas en Rusia). En *Polis*. Nº 2/93. Pág. 11.

muy bien a la personalidad de Yeltsin y a su forma de entender la política. Sin embargo, se trataba de un órgano difícilmente compatible con el sistema de soviets, por lo que, una vez desaparecida la disciplina que imponía a sus miembros el PCUS, la confrontación entre ambas instituciones iba a ser difícil de evitar.

Como señala Migranian²⁵⁹, “Yeltsin, líder carismático, que había recibido su mandato directamente del pueblo, personificaba con su figura todo el sistema político. Al no existir en el país un sistema partidista bien desarrollado, ni unos vínculos eficaces entre los poderes representativo y legislativo, por una parte, y el pueblo, por otra, en Rusia se instituyó no un régimen de democracia representativa sino un régimen transitorio, que el conocido politólogo argentino Guillermo O'Donnell denominó ‘democracia delegada’”.

16.5. Otras repúblicas: sistemas políticos divergentes

A lo largo de este tercer ciclo, la evolución política de las distintas repúblicas sigue caminos divergentes, lo que acaba conduciendo a la formación de espacios políticos diferenciados y a la práctica superposición del espacio pansoviético residual con el ruso. El PCUS continúa siendo, al menos sobre el papel, un partido único, pero ya en el XXVIII Congreso (1990) se admite una mayor federalización de su estructura interna (cuotas republicanas en el Comité Central; representación automática de los partidos republicanos en el Politburó, etc.), y el poder de los dirigentes locales se basa cada vez menos en la confianza del aparato central de

²⁵⁹ Véase MIGRANIAN, Andranik: “Ot VII s'jezda narodnyh deputatov k referendumy. Opasnosti nyneshnego političeskogo processa v Rossii” (Del VII Congreso de Diputados Populares al referéndum. Peligros del actual proceso político en Rusia). En *Nezavisimaja Gazeta*. 16-2-93. Una versión española ha sido publicada con el título “Del VII Congreso al referendo” en *Política Exterior*. N° 33 (1993). Pág. 47 y ss.

Moscú, y más en el apoyo de la población y de las oligarquías de sus territorios respectivos.

Los grupos de oposición tienen en un principio carácter local, y en su proceso de consolidación y crecimiento sólo excepcionalmente llegan a rebasar las fronteras republicanas. Los intentos de superar este problema mediante la creación de coordinadoras de fuerzas democráticas de toda la URSS tienen escaso éxito. El más importante de ellos, el Congreso Democrático, creado en Jarkov a finales de 1990, no incluye ningún grupo político de Letonia ni de Estonia, y la representatividad de los partidos centroasiáticos y transcaucásicos que asisten a su reunión fundacional es muy escasa. Por otra parte, los objetivos políticos de sus miembros son completamente divergentes y algunos de los más fuertes de entre ellos (el *Sajudis* lituano o el *Ruh* ucraniano, por ejemplo) se plantean ya como finalidad prioritaria la independencia nacional. En estas condiciones, el consenso que se podía alcanzar en el marco del Congreso Democrático era mínimo y las pretensiones de sus dirigentes de constituirse en interlocutor del PCUS en una eventual “mesa redonda” para toda la URSS tenían muy pocos visos de convertirse en realidad.

El fracaso del golpe de estado del mes de agosto supone el fin del anterior sistema soviético y el establecimiento de unas nuevas relaciones de poder dentro de lo que hasta entonces era la URSS. La independencia de las repúblicas, proclamada en agosto-septiembre y consolidada de forma definitiva en diciembre (tabla 16-1), así como la construcción de los nuevos estados representan un nuevo y poderoso factor legitimador. En la mayor parte de los casos, de esta nueva legitimidad se benefician los poderes tradicionales, que pasan de ser formalmente comunistas a constituirse en regímenes autoritarios ideológicamente no determinados, sin que ello suponga un cambio importante del personal dirigente.

tabla 16-1

Fechas de proclamación de independencia de las repúblicas soviéticas

fecha	república	observaciones
11-3-90	Lituania	
4-5-90	Letonia	
9-4-91	Georgia	
20-8-91	Estonia	
24-8-91	Ucrania	
27-8-91	Moldavia	
27-8-91	Bielorrusia	
30-8-91	Azerbaiyán	
31-8-91	Uzbekistán	
31-8-91	Kirguiztán	
9-9-91	Tayikistán	
23-10-91	Armenia	
27-10-91	Turkmenistán	
26-12-91	Kazajstán	
	Federación Rusa	Rusia no llegó a adoptar ninguna declaración formal de independencia.

fuentes: SHAPOSHNIKOV, Yevgeni Ivanovich: Vybor (Elección). 2ª edición. Moscú. PIK. 1995. Pág. 139.

a) *Repúblicas bálticas.* La lucha por el reconocimiento de la independencia es la clave de la vida política en las repúblicas bálticas hasta el golpe de estado. En las tres, aunque con diversa fuerza, se forman dos bloques enfrentados. El primero de ellos, firme partidario de la separación de la URSS y de la reorientación hacia Occidente, está nucleado por el Frente Popular de cada república (en Lituania, por *Sajudis*), tiene un gran apoyo entre la población autóctona y un apoyo más matizado

en sectores rusófonos liberales, bien integrados en las respectivas sociedades. El segundo, que busca la permanencia de las repúblicas dentro de la URSS, tiene por eje los sectores prosoviéticos de los partidos comunistas republicanos, se apoya en las masas de emigrantes recientes y cuenta también con la simpatía de una parte de la población autóctona, de ideas comunistas ortodoxas. Los prosoviéticos intentan durante todo este periodo provocar enfrentamientos civiles que fueren la intervención de Moscú y la implantación del estado de excepción. Fruto de esta política son los incidentes de Vilnius en el mes de enero de 1991, en los que se registran 14 muertos, y los tiroteos de Riga, una semana más tarde, entre la Policía letona y la Policía especial del Ministerio del Interior de la URSS.

Tras el reconocimiento de la independencia báltica (agosto-septiembre de 1991), en las tres repúblicas se reanuda el proceso de democratización, temporalmente subordinado al de construcción estatal. Los Frentes Populares van disgregándose y comienza a formarse un auténtico sistema pluripartidista. En Letonia y Estonia, donde la población autóctona no supera por mucho el 50%, la obsesión por el mantenimiento de la identidad llevará a aprobar leyes de ciudadanía muy restrictivas, que excluirán del juego político a la mayor parte de la población rusófona²⁶⁰.

b) Repúblicas caucásicas. No tiene sentido hablar de democratización en estas repúblicas durante el ciclo que nos ocupa. El conflicto del Alto Karabaj, que estalla en 1988, desemboca finalmente en una verdadera guerra entre Armenia y Azerbaiyán, y los cambios internos que se producen lo son en función de la más eficiente defensa de esa estatalidad amenazada. En Georgia, la línea nacionalista del

²⁶⁰ El doctorando fue testigo en junio de 1991 del apuro de una funcionaria del Ministerio de Asuntos Exteriores letón cuando, en una visita al edificio del Consejo de Ministros de la república, no conseguía hacerse entender en su propio idioma por la mayor parte de las personas, funcionarios de bajo nivel, que encontraba en los pasillos. Al final, tuvo que recurrir al ruso para encontrar el despacho al que nos dirigíamos.

Presidente Zviad Gamsajurdia provoca la rebelión de la República Autónoma de Abjazia y la de la Provincia Autónoma de Osetia del Sur, lo que degenera rápidamente en un conflicto armado con las fuerzas centrales georgianas.

c) Moldavia. También Moldavia es una república en que la cuestión estatal domina sobre la democratización a lo largo de todo este periodo. En las elecciones de 1990 el Frente Popular, de tendencia prorrumana, alcanza unos buenos resultados, pero no la mayoría absoluta. De todas formas, durante el periodo 1990-91 la influencia del Frente Popular será grande en la política moldava, lo que se traducirá en la sustitución del alfabeto cirílico por el latino, en la adopción de la bandera tricolor rumana como enseña oficial de la república y en el alineamiento regular con las repúblicas más radicales en el enfrentamiento al poder central soviético.

Sin embargo, según pasen los meses, esta línea irá perdiendo fuerza. La idea rumana muestra tener mucha menos capacidad integradora que la moldava, y la rumanización de la república induce la proclamación de independencia en dos sectores donde las minorías nacionales eran mayoritarias: Transnistria, zona industrial poblada, sobre todo, por ucranianos y rusos, y los distritos gagauzos. Ni siquiera entre los moldavos la idea rumana resultaba demasiado atractiva. Fuera de las élites intelectuales, la propaganda soviética había tenido bastante éxito en presentar Rumanía en un sentido negativo y en fomentar el espíritu de especificidad moldava. Incluso en esas élites el disponer de un estado independiente bajo su control resultará ser una opción mucho más atractiva que la reintegración nacional rumana²⁶¹. Este cambio de sensibilidad se traduce en una paulatina recuperación del

²⁶¹ Oazu Nantoi, conocido publicista moldavo y uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata, ilustra al doctorando de forma muy gráfica la falta de fuerza de la idea rumana en Moldavia. En sus palabras, si al otro lado del Prut (río que sigue la frontera occidental de Moldavia) en lugar de encontrarse Rumanía hubiera estado Alemania, haría tiempo que el problema de la reunificación ya no existiría: todos los moldavos lo habrían cruzado a nado y vivirían ya en la otra parte. Se trata, evidentemente, de una exageración, pero muestra bastante bien el escaso atractivo de una Rumanía empobrecida para las élites y el

control por parte de la antigua oligarquía del partido, que, mientras tanto, ha sabido incorporar a su discurso político la idea nacional moldava. El representante más característico de esta tendencia es el Presidente Mircea Snegur.

d) Ucrania y Bielorrusia. La evolución política de Ucrania durante este periodo es muy particular, y en ella influyen no sólo las ambiciones personales de algunos dirigentes políticos (su Presidente, Leonid Kravchuk, por ejemplo), sino también circunstancias objetivas de peso. Como observa Igor Kliamkin, “Ucrania es el único de los cuatro mayores estados de la CEI a cuya aparición precedió la actividad más o menos influyente de un movimiento nacional, el *Ruh* (...); en Kazajstán y Bielorrusia no había ningún movimiento organizado de masas. La postura ucraniana representó un papel decisivo en la liquidación de la URSS en diciembre de 1991: en esta república no se encontró entonces ni un solo grupo político dispuesto a firmar un nuevo tratado de Unión y a aceptar el mantenimiento del centro gorbachoviano, incluso en una forma muy debilitada”²⁶².

En cualquier caso, y a pesar de la influencia que pudo ejercer el *Ruh*, la independencia de Ucrania no se producirá como resultado de un proceso político interno, sino, sobre todo, a causa de la oportunidad fortuita relacionada con el abortado golpe de agosto de 1991. Parte de la antigua élite comunista ucraniana²⁶³ supo aprovechar el proceso de desintegración de los años 1990-91 para obtener una

pueblo moldavos. Conversación en Chişinău, 1990.

²⁶² KLIAMKIN, Igor Moiseievich: “Postkommunističeskaja demokratija i eĵe istoričeskije osobennosti v Rossii” (La democracia postcomunista y sus particularidades históricas en Rusia). En *POLIS*. Núm. 2/93. Pág. 21.

²⁶³ El politólogo ucraniano Mykola Ryabchuk, siguiendo a Andrew Wilson y Valentin Yakushyk, la denomina “partido del poder”, y la define como “un bloque político compuesto por los estratos superiores, pragmáticos y desideologizados, del antiguo establishment, representantes del aparato del estado, medios de comunicación y directores de los sectores tradicionales de la industria y de la agricultura”. Véase RYABCHUK, Mykola: “Democracy and the so-called ‘Party of Power’ in Ukraine”. En *Politichna Dumka*. Núm. 3 (1994). Pág. 154.

autonomía cada vez mayor con respecto al centro moscovita y, tras el hundimiento del sistema (agosto), fue capaz de encontrar a tiempo una nueva base legitimadora, no relacionada con la ideología, sino con la defensa de los intereses nacionales²⁶⁴.

Frente a la fuerza del *Ruh*, especialmente en las zonas occidentales de Ucrania, el Frente Popular bielorruso tuvo siempre un papel más oscuro. A pesar de ello, los procesos políticos en Ucrania y Bielorrusia presentan notables similitudes durante este periodo. Por una parte, el poder real continúa en manos de la anterior élite comunista, aunque van formándose nuevos partidos. Por otra, la principal fuerza de oposición (el *Ruh* o el Frente Popular) tiene en ambos casos un carácter nacionalista y persigue la independencia completa de las respectivas repúblicas. A medida que el anterior sistema se va descomponiendo, los líderes republicanos, el ucraniano Kravchuk y el bielorruso Shuskevich, asumen parcialmente la plataforma de la oposición y se distancian cada vez más del centro moscovita. La disolución de la URSS (diciembre de 1991) les permite concentrar esfuerzos sobre un proceso de construcción estatal, les dota de una nueva legitimidad como “padres de la Patria” y consolida en el poder a ellos mismos y al grupo, procedente de la anterior oligarquía, sobre el que se apoyan.

16.6. El factor militar durante el tercer ciclo.

Como ya hemos apuntado, durante el segundo ciclo del proceso de transición (1986-90) se rompe el consenso inicial en torno a la *perestroika*. Cada uno de los actores del proceso elige bando y entre los miembros de la cúpula militar predominan los que, con un grado mayor o menor de compromiso, optan por los “duros”.

²⁶⁴ POLOKHALO, Volodymyr: “The neo-totalitarian transformations of post-communist in Ukraine”. En *Politichna Dumka*. Núm. 3 (1994). Pág. 133-134.

Los años 1990 y 1991 ven sucederse el final del bloque socialista, la reunificación alemana, la eliminación del artículo 6º de la Constitución, que consagraba el papel dirigente del PCUS, y la desaparición del monopolio político del partido. En las repúblicas periféricas, diversos movimientos nacionalistas más o menos radicales ponen en peligro la unidad de la URSS y, en cualquier caso, plantean una redistribución de competencias entre el Centro moscovita y los nuevos centros republicanos emergentes. La jerarquía militar se encuentra cada vez más descontenta con el curso de los acontecimientos y se acerca progresivamente a los sectores duros dentro del sistema. Este paulatino alejamiento de la línea representada por Gorbachev no se traduce, sin embargo, en oposición abierta a ella. Por el contrario, la cúpula de las Fuerzas Armadas sigue mostrándose cooperativa y obediente, aunque empiezan a ser frecuentes las ocasiones en que defiende, con argumentos de naturaleza técnica, opciones diferentes de las favorecidas por la dirección política.

Las reducciones de fuerzas decididas por Gorbachev y el repliegue de Europa Oriental, que se ejecutan precisamente en un momento en que las dificultades económicas empiezan a ser muy graves, suponen la aparición de graves problemas sociales dentro de las Fuerzas Armadas. En las nuevas guarniciones no hay suficientes viviendas para los militares y, en muchos casos, resulta difícil conseguir trabajos para sus cónyuges. En un contexto de crisis generalizada, las autoridades locales conceden prioridad a la resolución de los problemas de la población permanente, y el Ministerio de Defensa carece de los recursos necesarios para hacerse cargo por completo de la atención social a los miembros de las Fuerzas Armadas²⁶⁵. Muchos militares, en particular jóvenes con especialidades útiles en la

²⁶⁵ En la antigua URSS las Fuerzas Armadas no disponían de un sistema completamente autónomo de asistencia social a sus miembros. Cuestiones como la vivienda se resolvían, en muchos casos, a través de los fondos de los órganos locales.

vida civil, abandonan el ejército, mientras que entre los que se quedan crece un descontento que, según los casos, se dirige hacia sus jefes o hacia la dirección política.

a) *Disensiones políticas internas.* Un fenómeno interesante durante estos años es la politización de los escalones intermedios de la oficialidad, producto de la grave crisis interna por la que atraviesan el país y las Fuerzas Armadas. El sistema soviético se desmorona y valores e instituciones que durante décadas habían sido considerados sólidos e indiscutibles comienzan a ser puestos en duda.

Las elecciones de 1989 y 1990 llevaron a los Congresos de Diputados Populares de la URSS y de Rusia delegaciones militares de bastante importancia numérica, dentro de las que coexistían grupos claramente diferenciados:

- *Representantes de la jerarquía:* tradicionalmente, los mandos militares eran elegidos, según el puesto que ocupaban, diputados del Soviet Supremo de la URSS, de los Soviets Supremos republicanos, o de los soviets provinciales o locales. En 1989, la casi totalidad de la cúpula de las Fuerzas Armadas se presentó a las elecciones y consiguió ser elegida. Algunos altos mandos buscaron para ello distritos periféricos, en los que no había ningún candidato alternativo²⁶⁶. Otros, fueron elegidos en representación del Comité Central del PCUS o de otras organizaciones del sistema²⁶⁷.

²⁶⁶ Así, por ejemplo, el general Varennikov, Comandante de las Fuerzas Terrestres, elegido por un distrito nacional-territorial de la república autónoma de Kalmykia (junto a la desembocadura del Volga). Véase “Doverijem oblečennyje” (Investidos con la confianza). En *Kommunist Vooružennyh Sil*. Núm. 10/89. Pág. 3-29.

²⁶⁷ *Ibidem.* Así, por ejemplo, los generales Moiseiev (Jefe del Estado Mayor General) y Lizichev (Jefe de la Dirección General Política), fueron elegidos por el Comité Central del PCUS); Efimov (Comandante de las Fuerzas Aéreas), Tretiak (Comandante de la Defensa Antiaérea) y Kulikov (Inspector General), por la organización de Veteranos, y Lushev (Primer Viceministro) y Chekov (Viceministro para construcciones), elegidos por el DOSAAF.

- *Jóvenes oficiales de orientación reformista*: se presentaron a las elecciones de forma espontánea y fueron elegidos por sus cualidades personales, por su historial militar y, en algunos casos, como voto de castigo contra los candidatos oficiales del aparato del PCUS²⁶⁸. Algunos de ellos, como el mayor Lopatin, destacaron durante las sesiones parlamentarias por la virulencia de sus intervenciones, así como por su alineación permanente con los radicales del Grupo Interregional. En medios democráticos se sospechó siempre que algunas de estas candidaturas podrían haber sido promovidas por la propia jerarquía militar o por los servicios secretos.
- *Oficiales de graduación intermedia e ideología conservadora*, para los cuales la causa de todos los males había que buscarla en la desviación de la *perestroika* con respecto a la línea ideológica tradicional. Dos de ellos, los coroneles Alksnis y Petrushenko²⁶⁹, fueron fundadores del grupo parlamentario *Sojuz*, opuesto al Interregional, y protagonizaron algunos de los ataques más duros contra Gorbachev y su equipo en el Congreso de Diputados Populares y en el Soviet Supremo de la URSS. A finales de 1990 se habían convertido en la cabeza visible de los sectores que intentaban corregir el curso reformista de la *perestroika*²⁷⁰.

²⁶⁸ Es el caso del primer teniente Nikolai Tutov, diputado por Orenburgo (Urales), que derrotó al Primer Secretario del *obkom* de Orenburg, A. Balandin.. Véase “Vslušivajusj v golos naroda”. Entrevista concedida al teniente coronel O. Bedula para *Krasnaja Zvezda*. 7-4-89.

²⁶⁹ Nikolai Petrushenko bielorruso rusófono de Kazajstán, y Viktor Alksnis, letón rusificado nacido en Siberia, sobrino del Comandante de la Fuerza Aérea soviética durante los años treinta, pertenecían a ese amplio grupo de ciudadanos para los que, por sus circunstancias personales, no existía más identidad posible que la soviética. Petrushenko era oficial político, como muchos de los militares diputados, tanto conservadores como progresistas, de aquellos años, mientras que Alksnis era ingeniero aeronáutico. Véase *At Cold War's End: US Intelligence on the Soviet Union and Eastern Europe, 1989-1991*. Center for the Study of Intelligence (Central Intelligence Agency). 1999. <<http://www.cia.gov/csi/books/19335/art-1.html>> (11 ago 2000).

²⁷⁰ En el discurso ante el Congreso de Diputados Populares en el que anunció su dimisión como Ministro de Asuntos Exteriores (21 de diciembre de 1990), Edvard Shevardnadze preguntaba enfáticamente por qué nadie con autoridad paraba los pies a esos “chicos con hombreras de coronel”. El mismo día, Petrushenko declaraba al diario moscovita *Moskovski Komsomolec*: “Si un coronel da un golpe de estado será porque le han pedido que lo haga: ‘Compañeros militares, por favor, háganse cargo del poder. Nosotros los

b) *Los militares ante los problemas nacionales.* Cuando a partir de 1988 los problemas nacionales empiezan a escapar del control de Moscú, una de las posibilidades que se plantearán a la dirección política soviética, o a sus sectores más duros, será la utilización de unidades militares para restaurar el orden y recuperar las posiciones perdidas. A esta lógica responden las intervenciones en Tbilisi (abril de 1989), Bakú (enero de 1990) o Vilnius (enero de 1991). La escasa eficacia de estas acciones y la dura reacción de la opinión pública en contra de ellas no favorecerán la continuación de esta línea.

El progresivo empeoramiento de la situación mueve a la cúpula militar a la adopción de una postura prudente en el tratamiento de la cuestión nacional dentro del ejército. A falta de ideas nuevas, se opta por la continuidad con lo ya existente. En 1991, el entonces Ministro de Defensa Yazov señala que en su opinión eran necesarias unas “Fuerzas Armadas únicas, plurinacionales y extraterritoriales²⁷¹”. En reacción al creciente nacionalismo, así como al desencanto generalizado con la ideología comunista, Yazov y muchos otros militares destacados recurren a la identificación de la URSS con el antiguo estado ruso y a la asunción de las tradiciones de su ejército²⁷².

Vemos, pues, que la situación dentro de las Fuerzas Armadas era difícil en 1991 a consecuencia de diversos problemas nacionales. La composición étnica de las unidades, así como los enfrentamientos en ellas entre representantes de

civiles no podemos conservarlo”. Citado según HUGHES, J.H.: “Russia - Chronicle of Events. March 1985 - January 1992” <<http://www.keele.ac.uk/depts/po/pol/docs/events.htm>> (28 Oct 96).

²⁷¹ Véase YAZOV, Dmitri Timofeievich: “Parametry vojennoj reformy” (Parámetros de la reforma militar). En *Izvestija CK KPSS*. Núm. 5/91. Pág. 56 y ss

²⁷² *Ibidem*. Pág. 60.

nacionalidades distintas, hacían que el mando militar dudase sobre la capacidad operativa del ejército, en particular en acciones especiales dentro del propio país. Resulta significativo que durante el golpe del mes de agosto todas las misiones importantes fueran asignadas a unidades de élite, bien del KGB, bien de Fuerzas Aerotransportadas, en las que los problemas nacionales eran poco significativos.

c) Participación militar en el golpe de agosto de 1991. El de 1991 no es un golpe militar, sino, más bien, un golpe del aparato, en el que también participa la cúpula de las Fuerzas Armadas. Como señala S. Kurginian, politólogo conservador y uno de los ideólogos de la conjura, “no es éste un golpe de estado clásico, en que el poder es tomado por un intrépido jefe de división, sino un conjunto de acciones concordadas de personas cuya posición era tan alta que no tenían que desarrollar ningún tipo de ideas nuevas”²⁷³. Es la misma postura de la cúpula de las Fuerzas Armadas, que en la reunión del Colegio del Ministerio de Defensa celebrada inmediatamente después del retorno de Gorbachev al poder, afirmaba unánimemente que los sucesos de agosto no constituían un golpe militar: “Los militares no ‘derribaron’ nada, en ningún lugar tomaron el poder y no utilizaran sus armas contra el pueblo”²⁷⁴.

La evolución política durante la *perestroika* y, muy en especial, en el periodo 1990-91, estaba afectando muy negativamente a los intereses del Complejo Militar-Industrial y de los sectores que en mayor medida dependían de él. Según Aleksandr Yakovlev, los representantes del “Complejo” no concebían su existencia fuera de la URSS, entendida en su forma tradicional, y del anterior sistema de relaciones econó-

²⁷³ Véase KURGINIAN, S. : “Ja - ideolog čezvyčajnogo položenija” (Yo soy el ideólogo del estado de excepción). En M.K. GORSHKOV y V.V. ZHURAVLEV: Krasnoje ili beloje?. (Drama Avgusta-91: fakty, gipotezy, stolknovenija mnenij) (¿Rojo o blanco?. El drama de agosto del 91: hechos, hipótesis, opiniones encontradas). Moscú. Terra. 1992. Pág. 306.

²⁷⁴ SHAPOSHNIKOV. *Op.cit.* Pág. 54.

micas²⁷⁵, y muchos de sus representantes acabaron decidiéndose a adoptar medidas extremas para evitar que la situación siguiera desarrollándose en ese sentido. Un hombre del “Complejo”, Oleg Baklanov, va a ser el “padre” y principal impulsor de la idea del golpe²⁷⁶.

En este proyecto golpista, los hombres del “Complejo” encontraron sus aliados naturales en los representantes del aparato central del partido, en muchos miembros de la burocracia administrativa de Moscú y, finalmente, en el sector más conservador, dominante, de la jerarquía militar. Con todo, y a pesar de que en la intentona golpista de agosto de 1991 se hace uso de la fuerza militar, el papel del ejército y de su cúpula no pasa de ser secundario.

Si el golpe fracasa es, en gran parte, por la acusada divergencia de intereses de los distintos sectores de las Fuerzas Armadas, que hace que la respuesta a las órdenes de la superioridad sea poco entusiasta y, en muchos casos, se compaginen el acatamiento formal de las instrucciones recibidas y los contactos con las fuerzas opuestas al golpe²⁷⁷.

d) Los militares ante la desintegración de la URSS. En los meses que median entre el fracasado golpe de agosto y la disolución de la URSS a finales de diciembre la actitud de las Fuerzas Armadas es neutral. En la cúpula militar se produce un relevo generacional y los nuevos hombres fuertes, generales en torno a los cincuenta años

²⁷⁵ YAKOVLEV. *Op.cit.* Pág. 141-142.

²⁷⁶ Ver STEPANKOV, Valentin Georgievich; LISOV, Yevgeni Kuzmich: Kremlevskij zagovor (La conspiración del Kremlin). Moscú. Ogonek. 1992. Pág. 30-39.

²⁷⁷ *Ibidem.* Pág. 178-179. Durante los días del golpe, el general Pavel Grachev, comandante de las fuerzas aerotransportadas, se entrevistó dos veces con Yuri Skokov, emisario de Yeltsin, y le aseguró que no iba a utilizar la fuerza contra su propio pueblo. Según el designio de los golpistas, las fuerzas aerotransportadas debían haber representado uno de los papeles principales en el aplastamiento de la resistencia.

de edad, apuestan en su mayoría por las estructuras pansoviéticas que se conservan después de los acuerdos del Congreso de Diputados Populares de septiembre de 1991²⁷⁸, y ligan su suerte a la de estas estructuras. En todo caso, después de agosto el poder real ya no está en manos de Gorbachev, sino en las de Yeltsin, y los órganos de la URSS que aún se conservan tienen necesariamente que ajustarse al espacio de actuación que el Presidente ruso les concede. Tampoco se produce ningún tipo de intervención militar cuando en diciembre de 1991 los Presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia anuncian la disolución de la URSS y, en consecuencia, la independencia plena de las repúblicas que la formaban.

La facilidad con que se desarrollan estos hechos, auténticamente revolucionarios, puede producirnos la impresión de que el proceso dentro de las Fuerzas Armadas fue poco conflictivo. Esta impresión es, sin embargo, engañosa, ya que la cúpula militar debe resistir durante estos meses presiones, tanto de amplios sectores de la oficialidad²⁷⁹ como del propio liderazgo político soviético²⁸⁰ para que el Ejército intervenga en defensa de la unidad de la URSS. Si ello no llegó a ocurrir fue por la firme posición adoptada por el Ministro Shaposhnikov y demás miembros de la cúpula militar del momento, así como por la influencia de factores que objetivamente dificultaban la intervención militar.

En primer lugar se encuentra, quizá, la incompreensión de lo que estaba ocurriendo. La desintegración de la URSS en doce (quince si contamos también a

²⁷⁸ Es la opción lógica para una institución como las Fuerzas Armadas, que consideraba la defensa de la integridad de la patria (soviética) una de sus razones de ser.

²⁷⁹ Recuérdese la tensa Asamblea de Oficiales (17 de enero de 1992), cuando quedó de manifiesto la impopularidad entre los militares del acuerdo de disolución de la URSS. Véase SHAPOSHNIKOV. *Op.cit.* Pág,145 y ss.

²⁸⁰ *Ibidem.* Pág, 138. Según el que fuera último Ministro de Defensa de la URSS, el propio Gorbachev le propuso a mediados de noviembre que los militares tomaran el poder, instalaran en él un gobierno de su confianza, estabilizaran la situación y, finalmente, se retiraran.

Estonia, Letonia y Lituania) estados independientes no se produce de golpe en diciembre de 1991, sino que el acuerdo de Belovezhkaia Puscha es tan sólo la culminación de un proceso de “soberanización” de las repúblicas soviéticas, que se había iniciado mucho antes. Las consecuencias inmediatas son prácticamente imperceptibles, ya que no existe control fronterizo entre los nuevos estados y se mantienen la moneda común, el espacio informativo común y una estructura defensiva conjunta. En la percepción de muchos, lo que ocurre en diciembre de 1991 no es más que una reordenación del liderazgo soviético, en la que la dirección unipersonal de Gorbachev es reemplazada por la colectiva de los Presidentes de las repúblicas.

En Ucrania, que heredó, después de Rusia, el mayor contingente de fuerzas ex-soviéticas (1.200.000 soldados), se exigió a los militares que prestaran juramento de lealtad al nuevo estado independiente, lo que hizo el 90% de ellos. Estudios posteriores muestran, sin embargo, que no todos daban una importancia excesiva a ese juramento: según uno realizado por el Centro Ucraniano de Investigación Política Independiente, sólo un 43% de los oficiales tomaban en serio el juramento de lealtad que habían prestado²⁸¹. Evidentemente, durante los primeros meses no eran capaces de apreciar todas las implicaciones de la desaparición del estado soviético y de la independencia de las repúblicas que lo constituían.

En segundo lugar, hay que citar el vacío dejado por la ideología comunista, quizá más difícil de llenar en las Fuerzas Armadas que en otros sectores. Con el debilitamiento de la ideología, el ejército pasa a ser relativamente apolítico, sobre

²⁸¹ Citado en BODIE, William C. : “Anarchy and cold war in Moscow's ‘Near Abroad’”. McNair Paper Núm. 20, Cap. 4 (agosto 1993). <<http://www.ndu.edu/ndu/inss/macnair/mcnair20/m20c4.html>> (8 Mar 97).

el fondo de una sociedad sumamente politizada²⁸². Se trata de una tendencia alentada por las autoridades, que procuran “mantener en reserva a sus Fuerzas Armadas, conservándolas como un atributo estático despolitizado del poder estatal”²⁸³. Tras la desaparición del PCUS muchos militares se enfrentan a una ausencia de valores que otras ideologías o ideas alternativas (nacionalismo ruso, corporativismo...) no consiguen suplir satisfactoriamente. No existe, pues, una gran idea en nombre de la cual justificar la intervención en política.

En tercer lugar, es importante también el factor material. Ya se han mencionado las difíciles condiciones de vida de muchos militares soviéticos a principios de los años noventa, agudizadas por la retirada de tropas de la antigua República Democrática Alemana y otros países de Europa Oriental. Aquellos oficiales que tenían asignada vivienda y gozaban de una situación material aceptable prefieren, en general, no arriesgarlas. Este factor ayuda a comprender la facilidad con la que la mayor parte de los oficiales del Ejército Soviético en Ucrania aceptó sin problemas pasar al servicio del estado ucraniano, que les garantizaba la conservación de sus viviendas, los empleos de sus esposas y el pago de sus sueldos.

Finalmente, mencionaremos que entre muchos militares soviéticos parece existir la conciencia de haber sido derrotados en la guerra fría, pero sin haber llegado a librar batalla. Esto resulta especialmente frustrante y, en medios extremistas, llega a atribuirse a la “traición” de determinados dirigentes políticos (Yeltsin y Gorbachev, sobre todo, pero también Shevardnadze, Yakovlev, etc.). En este punto se encuentra, quizá, el germen para que en el futuro sectores del ejército se radicalicen

²⁸² Esto se refiere, por supuesto, al conjunto del ejército, no a los altos mandos, en general alineados con posiciones conservadoras. Sin embargo, el fracaso del golpe de agosto de 1991 hace que estos altos mandos pierdan toda posibilidad de actuar por sí mismos y de arrastrar a las Fuerzas Armadas tras ellos.

²⁸³ ZHELEZOV, Boris Vasilievich: “Graždansko-vojennyje otnošenija i modernizacija Rossiji” (Relaciones cívico-militares y modernización de Rusia). En *MEMO*. Núm. 7/95. Pág. 80.

y lleguen a implicarse en tramas golpistas contrarias a los regímenes postsoviéticos²⁸⁴, pero en diciembre de 1991 actúa favoreciendo la inhibición de las Fuerzas Armadas ante lo que se veía, fundamentalmente, como un enfrentamiento entre distintos líderes políticos poco queridos.

16.7. Situación al final de este ciclo.

Lo más característico de este tercer ciclo es el desplazamiento de la democratización por la construcción estatal como aspecto central de las reformas. A su final, se han formado quince sistemas políticos diferentes, en cada uno de los cuales se están desarrollando procesos de cambio político de distinta naturaleza:

- En todas las repúblicas se ha producido un cambio en el paradigma de legitimidad. En la nueva base legitimatoria, la victoria sobre el golpe (caso de Rusia) o la consecución de la independencia (las demás) constituye el punto central. En las repúblicas centroasiáticas, la legitimidad de los nuevos regímenes está basada inicialmente, ante todo, en la inercia con respecto a la época anterior.
- Tan sólo en las repúblicas bálticas y caucásicas se ha producido un relevo real del anterior personal dirigente, aunque haya sido más en clave de construcción nacional que en virtud del proceso de democratización. En todas, sin embargo, se ha renunciado a la simbología del régimen soviético.
- En todas las repúblicas, en mayor o menor medida, se ha producido el primer consenso (sobre el pasado), que se basa en una negación radical de la experiencia soviética, así como en una rehabilitación, con matices, del pasado

²⁸⁴ La “Unión de Oficiales”, dirigida por el ex-teniente coronel Terejov, muy activa durante los sucesos de septiembre-octubre de 1993, es un claro exponente de esta tendencia.

prerrevolucionario (en algunos casos, de la situación anterior a la integración en el Imperio ruso, o en el estado soviético).

- En ninguna república se ha llegado aún al segundo consenso (sobre las reglas del juego provisionales). Las más próximas a él son las bálticas, pero en las difíciles condiciones de la lucha por la independencia no se puede en ellas plantear abiertamente un tema que las poblaciones autóctonas consideran clave para el mantenimiento de su identidad: el estatuto de las poblaciones rusófonas recientemente emigradas.

Los regímenes resultantes son, según los casos, de carácter autoritario o híbrido:

- En las repúblicas bálticas se trata de regímenes en fase de democratización, aunque, en el caso de Letonia y Estonia, con importantes restricciones para la población no autóctona. La consolidación de la estatalidad independiente y el objetivo prioritario de integrarse en las estructuras europeas occidentales sirven para estimular futuros avances del proceso democratizador.
- En Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Moldavia se consolidan regímenes híbridos, en los que coexisten formalmente elementos de democracia occidental con otros procedentes de la tradición soviética. En esencia, el poder real queda en manos de los líderes supremos (Yeltsin, Kravchuk²⁸⁵), que lo ejercen de

²⁸⁵ V. Chornovil, uno de los líderes de *Ruh*, caracterizaba así a principios de 1992 la base sobre la que se iba asentando el nuevo régimen de la Ucrania independiente: “Si usted mira el mapa de Ucrania para ver qué tal es de democrática verá cómo, incluso hoy en día, tres cuartas partes del territorio deberían estar pintadas de rojo o de rosa, por cuanto está bajo el control de nuestros soberanos comunistas ucranianos”. Citado por Laurie Hays en “As He Builds a National Ukraine, Chief Becomes Thorn in Yeltsin's Side”, *Wall Street Journal*, 17-3-92. Según BODIE, *Op.cit.*

forma personalista, apoyados en un círculo de allegados, que, en general, proceden, como ellos, de la oligarquía del antiguo régimen²⁸⁶.

- En las repúblicas caucásicas, asoladas por la guerra, los regímenes políticos son autoritarios y están nucleados por los respectivos movimientos nacionales.
- Con diversos matices, en Asia Central se consolidan regímenes autoritarios en los que el líder tiene un papel muy destacado. En todos ellos se impulsan procesos de construcción estatal basados en la preferencia de la cultura, valores y mitos históricos de la nación titular. El carácter multinacional de todos estos estados y el papel integrador que hasta entonces habían representado la lengua y la cultura rusosoviética hacen que surjan en algunos de ellos problemas de cohesión interna²⁸⁷.

²⁸⁶ Lilia Shevtsova afirmará en 1996 que la labor de Yeltsin no había consistido en la liquidación del régimen comunista. “En realidad, Yeltsin ha resultado ser más que un mero especialista en materia de ascenso al Olimpo del poder y defenestración de todos sus adversarios, incluyendo a los potenciales. Ha conseguido, a pesar de algunos rasgos destructivos de carácter, evitar la liquidación y desmoronamiento total del viejo sistema, contribuyendo a la limpieza del mismo de elementos ya anticuados y dogmáticos y asegurar su desarrollo ulterior sobre una base renovada. Pero si tomamos, no la forma exterior, sino el espíritu y estilo del anterior régimen, Yeltsin ha conservado mucho más de lo que ha destruido. Lo más importante es que ha facilitado que la parte más dinámica de la antigua clase dirigente se liberase de las cadenas organizativas e ideológicas del comunismo y ha conseguido que pasasen a concentrarse en manos de aquella los principales instrumentos políticos y económicos”. Véase SHEVTSOVA, Lilia: “Yeltsin; ¿fenómeno de supervivencia o drama del fin? El político que se presentó para un papel e interpretó otro”. En *Izvestija*. Núm. 15-11-95. Según traducción de la Embajada de España en Moscú.

²⁸⁷ En Tayikistán, por ejemplo, la imposición de la lengua tayika, afín al persa, como idioma oficial del estado, ha sido muy mal recibida por la influyente minoría rusófona, pero también por los numerosos uzbekos y kirguizes, cuyas lenguas propias pertenecen a la familia túrquica. Según SHAMBEZODA, Khusrav: “National Linguistic Policy in Tajikistan: The Example of Mount Badakhshan”. Conferencia pronunciada el 13 de junio de 1996 en el Kennan Institute for Advanced Russian Studies (Washington).

17. CRISIS DE IDENTIDAD Y CICLO DE DESINTEGRACIÓN EN LA RSFY

La impresión general al término del segundo ciclo es que el proyecto panyugoslavo de transición política ha fracasado y resulta inviable, lo que abre el camino a su sustitución por procesos republicanos de construcción estatal, o, alternativamente, de resistencia a esos procesos. En lugar de alcanzarse un consenso sobre el pasado que permita seguir avanzando dentro del modelo de la transición, lo que ocurre es que se destruye el existente con anterioridad y, con él, las bases mismas de la conciencia estatal común. Zoran Obrenović, un intelectual belgradense, caracterizaba así la situación en los primeros meses de 1991: “En Yugoslavia no existe consenso ni sobre el futuro desarrollo político de Yugoslavia ni en torno a una descripción elemental, no sólo de su presente, sino de su pasado”²⁸⁸. Y concluía que en las circunstancias que existían entonces había desaparecido en la práctica toda posibilidad de una auténtica evolución democrática.

Durante 1990 y 1991, en la política yugoslava se superponen dos conflictos principales: el que se refiere al ordenamiento del estado, con dos polos que inicialmente se definen como “federación-confederación”, y que acabarán evolucionando hacia “mantenimiento de Yugoslavia-disolución de Yugoslavia”, y otro relativo a la liberalización del sistema político, en el que las posiciones enfrentadas serían la pluralista y la no pluralista.

En una primera fase, se aprecia que los alineamientos frente a ambas cuestiones coinciden (Eslovenia y Croacia serían confederalistas y pluralistas, mientras que Montenegro y Serbia serían federalistas antipluralistas), lo que sirve

²⁸⁸ OBRENOVIĆ, Zoran: Srbija i novi poredak (Serbia y el nuevo orden). Niš. Gradina. 1992. Pág. 127.

para que las dos tendencias se refuercen mutuamente²⁸⁹. Más adelante, a partir del verano de 1990, se acaba produciendo una notable convergencia de las posiciones en torno al pluralismo político, pero es un momento en el que el tema estatal ha desplazado ya a la democratización como elemento central del debate político. Los nuevos gobernantes buscan, y encuentran, en la movilización nacional un medio de legitimación mucho más seguro que el desarrollo democrático²⁹⁰.

A partir de entonces las transiciones se interrumpen. En cada una de las repúblicas (prestaremos una atención especial a Eslovenia, Serbia y Croacia, cuyas posturas y reformas consideramos fundamentales para la comprensión de todo el proceso) resultan vencedores no aquéllos que plantean un avance real en el proceso democratizador, sino los que ofrecen al electorado más garantías como defensores de los intereses nacionales. Cuando este interés nacional es percibido en forma de ruptura con la situación anterior (Eslovenia, Croacia, Macedonia²⁹¹), se vota a grupos y personas total o parcialmente nuevos. Cuando, por el contrario, se considera que queda mejor servido por el mantenimiento del *statu quo* (Serbia y Montenegro), la garantía más sólida la ofrecen los sucesores de la Liga de los Comunistas.

²⁸⁹ GOATI, Vladimir: “Stavovi građana o promenama političkog sistema: o državnom uređenju i višepartizmu” (Opiniones de los ciudadanos sobre los cambios del sistema político: sobre el ordenamiento estatal y el pluripartidismo). En BAČEVIĆ, Ljiljana y otros: Jugoslavija na kriznoj prekretnici (Yugoslavia en la encrucijada de la crisis). Belgrado. IDN. 1991. Pág. 115-116.

²⁹⁰ KATUNARIĆ, Vjeran: “Dimenzije etničke distance u Hrvatskoj” (Dimensiones de la distancia étnica en Croacia). En LAZIĆ, Mladen (comp.): Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti (La situación de los pueblos y las relaciones entre naciones en Croacia. Aspectos sociológicos y demográficos). Zagreb. IDIS. 1991. Pág. 131: [La solidaridad étnica] “es una base mucho más fiable para planes políticos osados, incluyendo la guerra, que el complicado y poco fiable procedimiento de buscar la legitimación democrática por medio de elecciones y de decisiones parlamentarias, que además está basado en la sospecha sistemática de la oposición hacia el poder. Incluso si un nuevo estado acepta e introduce el sistema multipartidista y parlamentario, mientras duren los enfrentamientos etnonacionales y el riesgo de guerra la movilización etnopolítica y la dirección política autoritaria tendrán prioridad sobre la democracia plural.”

²⁹¹ DASKALOVSKI, Zhidas: “Democratisation in Macedonia and Slovenia”. En SEER. Núm. 3/99. Pág. 35-36..

17.1. Las crisis

Entre los días 20 y 22 de enero²⁹² de 1990 se celebra en Belgrado el XIV Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Concebido en un principio para producir una renovación profunda en las ideas, en la organización y en la acción práctica de la Liga, acabará conduciendo a la disolución final del que durante más de cuarenta años había sido partido único.

Los trabajos del Congreso se centraron en el estudio y aprobación de tres documentos capitales: sobre la reforma del sistema político, del sistema económico y del partido. El mayor grado de consenso pudo obtenerse en la ponencia económica, donde se llegó a un acuerdo entre los partidarios del reconocimiento de la propiedad privada y los fieles a la idea de la propiedad social, mediante la proclamación de la igualdad legal de todas las formas de propiedad.

En los otros dos documentos fue mucho más difícil el progreso. Aunque hubo discusiones sobre si había que transformar el partido en uno de tipo socialdemócrata occidental, o si convenía mantenerse fiel al concepto de democracia socialista, el principal punto de desacuerdo se refería a la propia estructura futura del estado yugoslavo. Aquéllos que estaban a favor de la asunción de mayores competencias por parte de las repúblicas, con el partido esloveno a la cabeza, buscaron la transformación de la Liga en una unión de partidos soberanos, débilmente enlazados entre sí, lo que suponía el abandono del centralismo democrático. Ante el rechazo mayoritario a sus propuestas, el 22 de enero la delegación eslovena se retira del Congreso. Pocas horas después, en la madrugada del 23 de enero, se decide

²⁹² La cronología en este capítulo está tomada de KOVAČEVIĆ, Slobodanka; DAJIĆ, Putnik: Chronology of the Yugoslav Crisis 1942-1993. Belgrado. IES. 1994. Pág. 23-50; y de MARKOVIĆ, Brana: Yugoslav Crisis and the World. Chronology of Events January 1990-October 1995. Belgrado. IMPP. 1996. Pág. 9-31.

interrumpirlo hasta que se hubieran podido acercar las posturas de los diversos partidos republicanos. Cuando el 26 de mayo se reanuda sólo están presentes 882 de los 1650 delegados: los del ejército, Serbia y Montenegro, una parte importante de los de Bosnia-Herzegovina y algunos de Croacia y Macedonia. Aunque se decide formar un Comité encargado de preparar un nuevo Congreso, en la práctica la Liga de los Comunistas de Yugoslavia ha dejado ya de existir y, poco a poco, todas las organizaciones republicanas se irán transformando en partidos independientes²⁹³.

La desaparición del partido como institución común a todo el país tuvo un efecto inmediato sobre la cohesión interna del estado. La ideología socialista autogestionaria había constituido en la segunda Yugoslavia el principal signo de identidad colectiva de los ciudadanos y el partido (la Liga de los Comunistas) era su columna vertebral. Hasta el final del mandato de Dizdarević (mayo de 1989) existía, de hecho, una doble cúpula (del estado y del partido) y era habitual la asistencia del Presidente de la Presidencia estatal a las reuniones de la Presidencia de la Liga, y la del Presidente de la Liga a las de la Presidencia colectiva de Yugoslavia. Con la elección de Drnovšek esta práctica se interrumpió y empezó a avanzarse rápidamente hacia la separación de funciones entre estado y partido²⁹⁴. La desaparición de la Liga como estructura panyugoslava eliminó el último foro donde los políticos de diferentes repúblicas tenían que acatar, aunque fuera de una forma limitada, una autoridad no proveniente de sus propios territorios. Con ello, el camino hacia la desintegración del país quedaba abierto.

²⁹³ ČUBRA, Nikola: Vojska i Razbijanje Jugoslavije (El ejército y la destrucción de Yugoslavia). Belgrado. Ekonomik 94. 1997. Pág. 91-103.

²⁹⁴ DRNOVSEK, Janez: El laberinto de los Balcanes. Barcelona. Ediciones B. 1999. Pág. 152-153.

17.2. Procesos políticos comunes a toda Yugoslavia: transición frustrada.

El Primer Ministro federal, Ante Marković, protagoniza a lo largo de 1990 el último intento de encontrar una salida a la crisis yugoslava a través de una profunda reforma económica y política, pero sin discutir la integridad territorial del estado. Esta política fracasará a causa, principalmente, de la frontal oposición de Eslovenia y de Serbia. La primera se había decidido ya por la independencia como única solución posible y no deseaba colaborar en un nuevo intento de salvar la federación yugoslava. En la negativa de la segunda influye, sobre todo, la animadversión de Milošević por Marković, y la rivalidad de ambos por llegar a ser el hombre fuerte de una Yugoslavia unida.

El principal capital político de Ante Marković a principios de 1990 lo constituye el éxito inicial de su reforma económica²⁹⁵. Para los yugoslavos, que sufrían desde la muerte de Tito una inflación muy alta y que nunca habían conocido el dinar convertible, la inflación casi nula durante los primeros meses del año, la libre convertibilidad del dinar y los sueldos relativamente elevados contribuyen a que sea ésta una época de optimismo y de fe en su futuro²⁹⁶.

²⁹⁵ Aunque esta reforma es atribuida al Primer Ministro yugoslavo, y es él quien capitaliza políticamente su éxito inicial, sus enemigos políticos intentaron minimizar el papel de Marković en su concepción. Así, Janez Drnovšek, el entonces miembro esloveno de la Presidencia colectiva de Yugoslavia, concede todo el mérito del Programa al economista norteamericano Jeffrey Sachs (DRNOVSEK. *Op.cit.* Pág. 139-140). Por su parte, Borisav Jović, su colega serbio, se lamenta de que Marković sólo hubiera comprendido la necesidad de adoptar medidas urgentes para controlar la inflación a raíz de su visita a los Estados Unidos (octubre de 1989), y por sugerencia de especialistas norteamericanos. Véase JOVIĆ, Borisav: Poslednji dani SFRJ (Los últimos días de la RSFY). 2ª ed. Belgrado. Edición del autor. 1996. Pág. 62.

²⁹⁶ En una de las conferencias de la BBS Sezam, de Belgrado, puede leerse a principios de marzo de 1990 el siguiente comentario: “Increíble, pero cierto: al cabo de dos meses, el estado sigue teniendo reservas de divisas, la gente compra divisas con normalidad (...). Dicen que a partir de junio, a diferencia de lo que ha ocurrido otras veces, seguirá siendo así. Yo los creo, ¿y vosotros?”. BBS Sezampro (Belgrado). Mensaje en conferencia O_Forum, Vlada.38, djolle 6-3-90. telnnet:sezampro.yu (2 Jul 99).

La popularidad de Ante Marković era muy alta. Según los resultados de una encuesta realizada a mediados de 1990 en toda Yugoslavia²⁹⁷, los ciudadanos tenían una excelente opinión sobre el Presidente del gobierno y apoyaban por completo sus puntos de vista sobre la reforma. Los yugoslavos lo consideraban técnicamente competente y valoraban su energía y su optimismo. Casi las tres cuartas partes de los encuestados estimaba que no tenía ninguna cualidad negativa, por sólo un 1% que no le atribuía ninguna cualidad positiva.

tabla 17-1
Cualidades de Ante Marković (en %)

cualidades positivas		cualidades negativas	
competencia técnica	31	incompetencia	0
energía, seguridad	18	arrogancia	5
optimismo	17	inseguridad, falta de consecuencia	4
prestigio en el extranjero	14	desconfianza hacia él en el extranjero	1
popularidad, encanto	11	impopularidad	1
otras	2	otras	4
no sabe	6	no sabe	14
nada positivo	1	nada negativo	71

fuentes: MIHAJLOVSKI, Stojmen: “Predstave javnosti o Saveznom Izveršnom Veću” (Ideas de la opinión pública sobre el Consejo Ejecutivo Federal). En BAĆEVIĆ, Ljiljana (comp.): Jugoslavija na kriznoj prekretnici (Yugoslavia en la encrucijada de la crisis). Belgrado. IDN. 1991. Pág. 58.

²⁹⁷ MIHAJLOVSKI, Stojmen: “Predstave javnosti o Saveznom Izveršnom Veću” (Ideas de la opinión pública sobre el Consejo Ejecutivo Federal). En BAĆEVIĆ, Ljiljana (comp.): Jugoslavija na kriznoj prekretnici (Yugoslavia en la encrucijada de la crisis). Belgrado. IDN. 1991. Pág. 56-64.

La valoración de los yugoslavos sobre los resultados de las reformas acometidas hasta entonces por el gobierno de Ante Marković era también muy positiva. Según podemos ver en la siguiente tabla (17-2), en junio de 1990 la mitad de los encuestados se mostraba “completamente de acuerdo” con las medidas gubernamentales, frente a sólo un 3 por ciento que tenía una opinión negativa. Es interesante observar que ya en estos momentos la actitud hacia Marković era muy distinta según las repúblicas o regiones:

- Las tres repúblicas subdesarrolladas (Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia) eran las que mostraban un mayor entusiasmo por la política del Presidente del gobierno. Resulta en apariencia paradójico, ya que, precisamente, la mayor crítica que dirigían las autoridades serbias contra las medidas del gobierno federal era que favorecían a los desarrollados a expensas de los subdesarrollados²⁹⁸.
- Serbia (sin regiones autónomas), Croacia y Voivodina ofrecen resultados similares a la media del país. Los más bajos entre ellos, los de Serbia, pueden interpretarse como reflejo de la escasa simpatía que las autoridades republicanas, entonces bastante populares, mostraban por Marković.
- Eslovenia y Kosovo, a diferencia de las demás entidades federales, mostraban un entusiasmo muy escaso por la política del gobierno. Esto parece indicar que a mediados de 1990 se había consumado ya la ruptura de la opinión pública eslovena y kosovesa con la identidad yugoslava.

²⁹⁸ Véase JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 82. Por el contrario, en Eslovenia se consideraba que el programa perjudicaba sobre todo a las repúblicas exportadoras (en especial, a ella misma) a causa de la paridad elegida entre marco y dinar. DRNOVSEK. *Op.cit.* Pág. 139.

tabla 17-2

Acuerdo o desacuerdo con las opiniones del Presidente del Consejo Ejecutivo Federal, según la pertenencia republicana o regional (en %)

república o región	acuerdo - desacuerdo			
	<i>totalmente de acuerdo</i>	<i>parcialmente de acuerdo</i>	<i>en desacuerdo</i>	<i>no puede opinar</i>
Bosnia-Hercegovina	72	22	1	5
Macedonia	70	21	0	9
Montenegro	64	26	0	10
Voivodina	54	35	1	11
Croacia	51	38	3	8
Serbia sin regiones	44	41	1	14
Eslovenia	16	54	7	23
Kosovo	13	53	15	19
total	49	36	3	12

fuentes: MIHAJLOVSKI, Stojmen: "Predstave javnosti o Saveznom Izvršnom Veću" (Ideas de la opinión pública sobre el Consejo Ejecutivo Federal). En BAĆEVIĆ, Ljiljana (red.): *Jugoslavija na kriznoj prekretnici* (Yugoslavia en la encrucijada de la crisis). Belgrado. IDN. 1991. Pág. 59.

Puede resultar también muy ilustrativa la siguiente tabla (17-3), en la que se muestra la evolución de la opinión pública hacia el Presidente Marković entre 1989 (comienzo de su mandato) y junio de 1990. Vemos que en el conjunto de Yugoslavia, la imagen de Marković había mejorado para un 38% de la población, mientras que un 39% no había modificado su valoración anterior y apenas un 9% la había empeorado. De nuevo, los resultados son mucho más interesantes si atendemos a su distribución republicana o regional, ya que también en este caso se aprecian notables diferencias:

- En Serbia (sin regiones autónomas), Voivodina y Montenegro se había registrado una espectacular mejoría. Eran las zonas controladas políticamente por Milošević, quien en un primer momento recibió muy mal el nombramiento de Marković como Presidente del gobierno federal. Al cabo del año, la percepción generalizada era que los temores iniciales resultaban infundados, y que la gestión del político croata resultaba más que brillante.

tabla 17-3

Cambio en la opinión sobre el Presidente del Consejo Ejecutivo Federal, según la pertenencia republicana o regional (en %)

república o región	sentido del cambio de opinión			
	<i>a mejor</i>	<i>a peor</i>	<i>igual</i>	<i>no opina</i>
Serbia sin regiones	56	3	26	15
Voivodina	53	2	34	11
Montenegro	50	2	37	11
Bosnia-Herzegovina	45	3	46	6
Macedonia	43	13	41	13
Croacia	24	8	58	10
Eslovenia	8	19	46	27
Kosovo	17	40	21	22
total	38	9	39	14

fuentes: MIHAJLOVSKI, Stojmen: “Predstave javnosti o Saveznom Izveršnom Veću” (Ideas de la opinión pública sobre el Consejo Ejecutivo Federal). En BAČEVIĆ, Ljiljana (red.): Jugoslavija na kriznoj prekretnici (Yugoslavia en la encrucijada de la crisis). Pág. 60.

- En Bosnia-Herzegovina y Macedonia se aprecia también una mejoría notable, que refleja la satisfacción popular por el resultado de las reformas. En estas

dos repúblicas el punto de partida estaba menos bajo, por lo que las posibilidades de ascenso resultaban más limitadas.

- Croacia es un caso único, ya que el porcentaje de los que no habían cambiado de opinión respecto a Marković superaba ampliamente al de los que la habían mejorado (o empeorado). El motivo puede ser la mayor familiaridad de los croatas con la figura del Presidente del gobierno federal, que durante varios años había estado a la cabeza del ejecutivo republicano.
- En Eslovenia y, sobre todo, en Kosovo, el porcentaje de los que habían empeorado su opinión sobre Marković superaba ampliamente al de los que la habían mejorado. Como los indicadores macroeconómicos seguían en estos momentos funcionando correctamente, esta actitud negativa habría que atribuirle, sobre todo, al rechazo de la propia idea yugoslava y de todas las instituciones que la representaban.

A lo largo de 1990 Ante Marković intenta aprovechar el capital político obtenido con el éxito inicial de la reforma y construir sobre él una sólida posición a la cabeza de la federación. No lo consigue por la oposición, sobre todo, de Serbia y Eslovenia. Ambas repúblicas bloquean en la Asamblea Federal la convocatoria de elecciones parlamentarias en toda Yugoslavia, que debían celebrarse por haber concluido la legislatura. Para Eslovenia, que caminaba ya hacia la independencia, el yugoslavismo de Marković suponía un obstáculo. Para los dirigentes serbios, el Primer Ministro federal era un rival importante como potencial líder supremo del estado yugoslavo.

Con la vía de las elecciones federales temporalmente cerrada, Ante Marković se decide por una estrategia diferente y el 29 de julio crea un partido panyugoslavo (la Alianza de las Fuerzas Democráticas de Yugoslavia) con el que participa en sucesivas elecciones republicanas. El éxito, sin embargo, no le acompaña en su

intento. Ya se han celebrado elecciones en Croacia y Eslovenia, y los nuevos gobiernos de estas repúblicas han dado un fuerte impulso al proceso de desintegración del estado yugoslavo. Además, durante el segundo semestre de 1990 se aprecian los primeros signos de crisis de la reforma económica, lo que afecta negativamente a la popularidad del Primer Ministro. Cuando en noviembre y diciembre se celebran elecciones a las Asambleas de Serbia y Bosnia-Herzegovina, los reformistas de Marković son derrotados con claridad. En Serbia, con un 1,5% del total de votos, obtienen sólo dos diputados (sobre 250)²⁹⁹. En Bosnia-Herzegovina, república en la que tenían depositadas grandes esperanzas, no consiguen llegar al 10%, y quedan muy por detrás de los tres partidos nacionales: el musulmán SDA (Partido de Acción Democrática), el serbio SDS (Partido Demócrata Serbio) y el croata HDZ (Comunidad Democrática Croata).

17.3. Cuestión estatal yugoslava

Los intentos de reforma del sistema político yugoslavo, en particular mediante la enmienda de la Constitución o la elaboración de una nueva ley fundamental, caracterizan los años ochenta y terminan bruscamente a principios de 1990. En la sesión de la Presidencia colectiva yugoslava celebrada el 11 de enero, el representante esloveno, Janez Drnovšek, anuncia que la república retiraba su consentimiento para que se promoviera la reforma constitucional, sobre la que se venía trabajando de forma intensiva desde el mes de junio de 1989. En la práctica, ello significaba el final de este proceso: aunque se siguió adelante con el proyecto, no cabía ninguna duda de que la delegación eslovena en la Asamblea Federal lo

²⁹⁹ GOATI, Vladimir; SLAVUJEVIĆ, Zoran Đ; PRIBIĆEVIĆ, Ognjen: Izborne borbe u Jugoslaviji 1990-1992 (Contiendas electorales en Yugoslavia 1990-1992). Belgrado. Radnička Štampa. 1993. Pág. 197.

acabaría rechazando, por lo que resultaría imposible conseguir su aprobación³⁰⁰. Meses antes, el 27 de septiembre, la Asamblea de Eslovenia había aprobado unas enmiendas a su Constitución que suponían un aumento unilateral de las competencias republicanas a costa de las federales y las autoridades de Ljubljana mostraban ya mucho más interés en protegerse de Yugoslavia que en colaborar en su reforma.

En aquellos primeros meses de 1990, ante el colapso de la autoridad central, Eslovenia empieza a considerar superado e inaplicable el sistema constitucional vigente. El procedimiento legal para aprobar una nueva Constitución resultaba tan complicado y las posiciones de las distintas repúblicas eran tan distantes que no había ninguna posibilidad de que en un plazo razonable pudiera llegarse a una solución aceptable para todos. En estas circunstancias, la política eslovena empezó a basarse en la idea de que eran las repúblicas las que tenían que ponerse de acuerdo entre sí sobre las condiciones de su futura convivencia, sin tener en cuenta el marco constitucional existente³⁰¹. Comenzaba así un periodo de aplicación selectiva de la legalidad yugoslava, en la que cada parte insistirá en la necesidad de respetar aquello que le favorece, mientras ignora por completo lo que le perjudica.

El problema para avanzar en la reforma constitucional no radicaba en la diferencia de puntos de vista sobre la transformación democrática del país o sobre la necesidad de introducir la economía de mercado, algo que ya nadie discutía a principios de 1990³⁰². La principal dificultad era el reparto de competencias dentro del estado común, así como la propia existencia de ese estado.

³⁰⁰ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 89.

³⁰¹ DRNOVSEK. *Op.cit.* Pág. 172-173.

³⁰² JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 109. En sus notas del 16 de febrero de 1990, Jović señala: “Se ha conseguido la identidad de puntos de vista sobre la economía de mercado, el pluralismo político y el pluripartidismo... (...) Sólo resulta algo más complicada la cuestión de las competencias y financiación de la federación...”.

El 3 de octubre de 1990 Croacia y Eslovenia someten a la Presidencia federal una propuesta de reorganización de Yugoslavia según un modelo confederal. Se trataba de una idea que figuraba ya desde hacía meses en la plataforma política de las fuerzas vencedoras en las elecciones de abril y que desde el principio había sido rechazada en Belgrado como “una suave anestesia antes del golpe final”³⁰³. La propuesta formal croato-eslovena de octubre se basaba en la soberanía de las repúblicas, que reconocían tan sólo un mínimo de competencias a la proyectada confederación³⁰⁴:

- Regulación del espacio económico común, según el modelo de la Comunidad Europea.
- Política exterior común, que no excluiría la propia de cada una de las repúblicas.
- Defensa, ejecutada a través de los diferentes ejércitos republicanos, aunque se aceptaba la posibilidad del establecimiento de algunas unidades comunes (modelo OTAN).
- Moneda común, aunque en este aspecto existían opiniones discrepantes.

En un primer momento, las posturas de las diferentes entidades federales en torno a la propuesta federal eran bastante distintas:

- Eslovenia y Croacia, autoras de la propuesta, apoyaban, obviamente, una solución confederal.
- Bosnia-Herzegovina y Macedonia estaban a favor del mantenimiento de la federación, pero sólo si en ella permanecían Eslovenia y Croacia.

³⁰³ La frase es de Zoran Obrenović. Véase OBRENOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 83.

³⁰⁴ DRNOVSEK. *Op.cit.* Pág. 212.

- Kosovo deseaba seguir siendo un elemento constitutivo de la federación yugoslava³⁰⁵.
- Serbia, Montenegro y Voivodina estaban a favor del mantenimiento de la federación o, alternativamente, de la división, según bases étnicas, de las repúblicas que quisieran separarse³⁰⁶.

La postura de Serbia y del bloque controlado por Belgrado fue, desde el principio, de oposición. Para ellos, la confederación suponía una alternativa completamente inaceptable y preferían la separación de aquéllos que no quisieran aceptar la reforma de la federación basada en el afianzamiento de las competencias de los órganos centrales. Sin embargo, en esta línea surgen desde el principio dos problemas importantes:

- Aunque se reconoce el derecho de Eslovenia a abandonar la federación³⁰⁷, se insiste en que ello debe hacerse a través de los mecanismos legales previstos en la Constitución, o que sobre la base de la Constitución pudieran establecerse. Ello implicaba la imposibilidad de la secesión unilateral y la necesidad de tener que negociar con las demás repúblicas las condiciones de la independencia, lo que, dado el derecho de veto de que disponía cada una de ellas, debería llevar consigo una importante compensación económica.

³⁰⁵ Según la Constitución serbia aprobada en septiembre de 1990, Kosovo quedaba reducido a la categoría de autonomía administrativa y perdía la práctica totalidad de sus anteriores atributos estatales. Sin embargo, en la Presidencia colectiva yugoslava la región seguía estando representada por Sapunxhiu, que había sido elegido por la antigua Asamblea de Kosovo y que representaba, de la manera más suave que podía, los puntos de vista de la élite política comunista albanokosovar.

³⁰⁶ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 208.

³⁰⁷ DRNOVSEK. *Op.cit.* Pág. 210. Janez Drnovšek cuenta que en agosto de 1990 había hablado con Milošević y Jović sobre la posibilidad de la independencia eslovena y que ninguno de ellos tenía ningún problema al respecto. Jović, en sus memorias, menciona por primera vez el 27 de junio de 1990 la posibilidad de aceptar la independencia eslovena: "... con la mayor alegría los echaría por la fuerza de Yugoslavia (...), pero no sé qué hacer con los serbios de Croacia". JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 160.

- En el caso de Croacia se señala que son los “pueblos yugoslavos”, no las repúblicas, los titulares del derecho de autodeterminación, lo que implicaba que, si bien no había problemas para que Croacia se separara de Yugoslavia, Zagreb debería también aceptar la posibilidad de que el pueblo serbio en Croacia deseara separarse de la república y continuar formando parte del estado anterior³⁰⁸. Esta interpretación se basaba en la lectura literal del punto primero de los Principios Fundamentales de la Constitución de 1974, que empezaba con la frase: “Los pueblos de Yugoslavia, partiendo del derecho de cada pueblo a la autodeterminación, incluyendo también su derecho a la secesión...”³⁰⁹. Aunque la comisión arbitral presidida por Robert Badinter interpretó este derecho como perteneciente a las seis repúblicas yugoslavas³¹⁰, el Tribunal Constitucional Federal lo atribuyó siempre a cada uno de los pueblos, incluso dentro de las fronteras de una república³¹¹. Esta última era una idea muy popular en Yugoslavia antes de 1991. El propio Alija Izetbegović, el principal líder de los bosniacos musulmanes durante los años

³⁰⁸ El 28 de junio de 1990, Milošević y Jović discuten la conveniencia de excluir a Eslovenia y a Croacia de Yugoslavia, mediante una decisión de la Presidencia colectiva, y contando con el apoyo del ejército. El Presidente serbio propone que las municipalidades de las zonas de Lika, Banija y Kordun (la llamada “Krajina serbia”), que han formado ya una comunidad, se separen de Croacia y permanezcan en Yugoslavia. Véase JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 161.

³⁰⁹ Ustav Socijalističke Federativne Republike Jugoslavije sa Amandmanima na Ustav SFRJ (Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia con las Enmiendas a la Constitución de la RSFY). Belgrado. Privredna Štampa. 1981. Pág. 5.

³¹⁰ En su primera opinión, la comisión Badinter calificaba a Yugoslavia como “estado en vías de desintegración”, mientras que en la segunda negaba a los serbios de Bosnia-Herzegovina el derecho a separarse de la república en ejercicio de su derecho de autodeterminación. Véase KREĆA, Milenko: “Par napomena o osnovnim pravnim elementima koncepcije rastakanja jugoslovenske federacije” (Un par de observaciones sobre los elementos jurídicos básicos del concepto de desmontaje de la federación yugoslava). En *Sociološki Pregled*. Núm. 2/94. Pág. 213-218.

³¹¹ Así, en la sentencia sobre la constitucionalidad del referendun de independencia de Bosnia-Herzegovina, se afirma que, dado que esta república tiene tres pueblos constituyentes (musulmán, serbio y croata), “cada uno de estos pueblos, por separado, tiene derecho a la autodeterminación, es decir, a la secesión”. Véase BUZADŽIĆ, Milovan: Secesija bivših jugoslovenskih republika u svetlosti odluka Ustavnog Suda Jugoslavije (La secesión de las antiguas repúblicas yugoslavas a la luz de las decisiones del Tribunal Constitucional de Yugoslavia). Belgrado. Službeni list SRJ. 1994. Pág. 278.

noventa, se quejaba en 1989 de que ningún musulmán se encontrara entre los ocho miembros de la Presidencia colectiva yugoslava. “Dicen que está representada la república, pero esto no es explicación. El pueblo [la nación] es la fuente de la soberanía, y la república es sólo una expresión de ello”³¹².

A partir del otoño de 1990 la situación cambia rápidamente y el proceso de desintegración de Yugoslavia se acelera. Hacia mediados de enero de 1991, Croacia y Eslovenia, que siguen insistiendo en la idea de la confederación, la interpretan ya como una unión económica, similar a la Comunidad Europea de entonces. Bosnia-Herzegovina continúa manifestándose a favor de la federación, pero acepta que las competencias de los órganos centrales se vean reducidas. Macedonia, donde las elecciones democráticas han llevado al poder a grupos nacionalistas, se encuentra en proceso de redefinición de su propia política³¹³. Serbia y Montenegro, por su parte, siguen fieles a su concepto federal³¹⁴.

Comienza un periodo en el que las decisiones sobre el futuro de Yugoslavia empiezan a tomarse fuera de la Presidencia colectiva, y los miembros de ésta quedan relegados a un papel de simples “embajadores” de sus repúblicas. El Consejo Ejecutivo Federal (gobierno) se esfuerza por mantener un papel independiente, pero

³¹² GAĆE, Nadežda: Jugoslavija. Suočavanje sa sudbinom (Yugoslavia. Enfrentamiento con el destino). Belgrado. Edición de la autora. 1990. Pág. 105. El texto citado se publicó originalmente, como entrevista, en el diario *Delo*, de Ljubljana, el 18 de noviembre de 1989.

³¹³ Kiro Gligorov, recién elegido Presidente de la República, confía a Borisav Jović a finales de enero que “en estos momentos, la opinión pública macedonia está más próxima a la separación que a la convivencia [dentro del mismo estado]”. JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 263.

³¹⁴ A finales de febrero de 1991, los Presidentes de las dos repúblicas, Milošević y Bulatović, presentan su “Proyecto de Principios de la Organización Constitucional de Yugoslavia”, en el que detallan su concepción federalista de la futura Yugoslavia. Estaba basado en la soberanía de sus ciudadanos (elemento de cohesión) y en la asociación de las repúblicas (elemento de especificidad). En el momento de presentarse resultaba ya claro que era completamente inaceptable para Eslovenia y Croacia, pero se quería con él dar una respuesta a la propuesta formal de confederación que las repúblicas occidentales habían lanzado en octubre de 1990.

cada vez con mayor frecuencia sus propuestas se reducen a la forma de gestionar temporalmente un estado en vías de desintegración³¹⁵. A finales del mes de febrero, la impresión mayoritaria en Belgrado es que Macedonia y los dirigentes musulmanes de Bosnia-Herzegovina se han situado ya mucho más cerca de las posiciones esloveno-croatas, que de las serbo-montenegrinas³¹⁶.

En el marco de este ambiente general, a lo largo del primer semestre de 1991 se suceden diversas iniciativas para resolver de una manera consensuada y pacífica la crisis yugoslava. Entre ellas destacan las siguientes:

a) Iniciativas de los órganos federales. Parten del principio de que el poder real está ya en manos de las repúblicas, y buscan facilitar el que éstas se pongan de acuerdo en torno a unas condiciones mínimas para gestionar el estado común, o sobre la forma de negociar su futuro.

Por lo que respecta a la Presidencia colectiva del estado, las principales acciones que se emprenden son las siguientes:

- Desde principios de 1991, las reuniones más importantes de la Presidencia se desarrollan con la asistencia de los Presidentes republicanos (Presidencia ampliada), en cuyas manos se encuentra ya la mayor parte del poder real; de esta manera, estas reuniones se convierten en un foro para la negociación directa entre las repúblicas.
- El 22 de febrero se reúne en Sarajevo la Presidencia ampliada de la RSFY y acuerda preparar para la próxima sesión una propuesta sobre el procedimiento

³¹⁵ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 246-247.

³¹⁶ *Ibidem.* Pág. 275.

para que una república pueda abandonar la RSFY, así como sobre las relaciones dentro de la futura comunidad de estados.

- El 1 de marzo, en una sesión a la que no asiste el Presidente croata Tuđman, se adopta un documento de 10 puntos sobre el procedimiento constitucional y legal para separarse de Yugoslavia. No llegará a formalizarse como texto legal, ni será respetado por las repúblicas que, una tras otra, irán expresando su deseo de alcanzar la independencia.

Por su parte, el Consejo Ejecutivo Federal concentra su actividad, sobre todo, en la búsqueda de soluciones prácticas para seguir garantizando un funcionamiento mínimo de las instituciones comunes:

- El 22 de enero concluyen las conversaciones entre el Primer Ministro Ante Marković y representantes de las repúblicas en torno a la propuesta del Consejo Ejecutivo Federal sobre el mínimo de condiciones para funcionamiento de la Federación.
- El 3 de abril, la Presidencia colectiva de Yugoslavia acepta el concepto “11+3”, presentado por Ante Marković para regular el funcionamiento de Yugoslavia durante el periodo transitorio.
- El 27 de mayo, en una reunión de Ante Marković con representantes de los gobiernos republicanos, se alcanza un acuerdo para levantar el bloqueo del mercado interno yugoslavo.
- El 19 de junio, el Consejo Ejecutivo Federal presenta a la Asamblea Federal una propuesta para resolver la crisis.
- El 21 de junio, el Consejo Ejecutivo Federal aprueba unas “Posiciones y Propuestas para la solución de la crisis y el establecimiento de relaciones

dentro de la comunidad yugoslava”³¹⁷, basadas en la plataforma de Izetbegović-Gligorov.

b) Las reuniones de los Presidentes republicanos. Esta fórmula aparece a finales de marzo en sustitución de las anteriores reuniones de la “Presidencia ampliada”. Responde al convencimiento general de que los órganos federales no están ya en condiciones de representar un papel político autónomo y que, por tanto, cualquier solución debe alcanzarse en negociaciones directas entre las seis repúblicas.

La primera reunión tiene lugar en Split (Croacia) el 28 de marzo, y la segunda en Belgrado (Serbia), el 4 de abril, y no producen ningún resultado importante. En la tercera, que se celebra en Brdo (Eslovenia) el 11 de abril, se decide convocar antes de fin de mayo referendos en cada república para ver si sus ciudadanos desean que Yugoslavia sea una confederación de repúblicas soberanas (postura eslovena y croata), o una federación democrática (postura serbia y montenegrina). Sin embargo, una semana más tarde, en Ohrid (Macedonia), no se consigue ningún avance significativo. La propuesta de que las Asambleas republicanas convoquen referendos es rechazada por Serbia y Montenegro, que consideran que con ella se desconoce la existencia real de Yugoslavia. Tras más de un mes de pausa, el 29 de mayo vuelve a discutirse en Cetinje (Montenegro) la cuestión de los referendos, sin que se llegue a ningún acuerdo. Finalmente, la sexta y última reunión, celebrada en Sarajevo (Bosnia-Herzegovina) el 3 de junio, estuvo consagrada al estudio de la “Plataforma para la Futura Comunidad Yugoslava” (Izetbegović-Gligorov), presentada por los presidentes de Bosnia-Herzegovina y Macedonia, en la que se pretendía la transformación de Yugoslavia en una comunidad de repúblicas soberanas. Aunque

³¹⁷ Véase Positions and Proposals for the Settlement of the Crisis and Regulation of Relations in the Yugoslav Community. Belgrado. Secretaría Federal de Información. 1991.

no es aceptada, en el comunicado final se la califica como “una base constructiva para la continuación de las negociaciones”³¹⁸.

La ronda de reuniones entre los Presidentes republicanos se prolonga hasta muy cerca del 26 de junio, fecha límite anunciada para la independencia de Eslovenia y Croacia, y no produce ningún resultado práctico. La última fórmula propuesta, la “Plataforma” de Izetbegović-Gligorov, sólo consigue el respaldo de Croacia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina. Eslovenia, pese a todo, no admite otra solución que la independencia, mientras que Serbia, con el apoyo vacilante de Montenegro, se niega a la transferencia de soberanía de Yugoslavia a las seis repúblicas³¹⁹.

c) El proceso de los tres Presidentes (Milošević, Tuđman e Izetbegović). Se desarrolla en paralelo con el “proceso de los seis” y responde al convencimiento de que los contenciosos abiertos entre Serbia, Croacia y Bosnia-Herzegovina constituían el centro de la crisis yugoslava, y que su solución resultaba más fácil si se abordaban directamente entre los implicados que si se permitía que en ellos intervinieran otras repúblicas. En un principio se desarrolla por medio de reuniones bilaterales, pero a lo largo del mes de junio, según acuerdo alcanzado en la cumbre de Sarajevo de los seis Presidentes republicanos, llegan a celebrarse dos encuentros triangulares. Los hitos principales de este proceso son:

- 25 de marzo: reunión secreta en Karađorđevo (Voivodina) entre Milošević y Tuđman, que discuten la posible desaparición de Bosnia-Herzegovina y el reparto de su territorio entre Serbia y Croacia.

³¹⁸ MESIĆ, Stipe: Kako je srušena Jugoslavija (Cómo fue destruida Yugoslavia). Zagreb. Mislavpress. 1994. Pág. 42-43.

³¹⁹ *Ibidem.*

- 15 de abril: nueva reunión entre Milošević y Tuđman sobre el conflicto serbo-croata. Deciden continuar las conversaciones. Al día siguiente, Tuđman se reúne en Zagreb con Izetbegović y ambos acuerdan preservar la integridad de Bosnia-Hercegovina.
- 12 de junio: reunión en Split entre Milošević, Tuđman e Izetbegović. El Presidente de la Presidencia de Bosnia-Hercegovina se niega a discutir la cantonalización de la república.
- 19 de junio: se celebra en Belgrado la última reunión antes de la guerra entre Milošević, Tuđman e Izetbegović. Como todas las anteriores de este ciclo negociador, termina sin resultados.

d) El proceso de los dos presidentes (Izetbegović y Gligorov). Macedonia y Bosnia-Hercegovina tienen un papel secundario en el enfrentamiento entre Croacia-Eslovenia, por una parte, y Serbia-Montenegro, por otra. Su postura es, inicialmente, bastante próxima a la de Belgrado, pero, con el tiempo, va evolucionando hasta situarse no muy lejos de la que sostienen Ljubljana y Zagreb. Según va perdiéndose la esperanza de que los dos grandes bloques alcancen un acuerdo, Macedonia y Bosnia-Hercegovina pasan a primer plano e intentan a la desesperada que se alcance una solución de compromiso.

La primera reunión entre Kiro Gligorov y Alija Izetbegović tiene lugar en Sarajevo el 30 de enero, cinco días después de que el primero resultara elegido Presidente de Macedonia. En ella, ambas partes se manifiestan sinceramente interesadas en el mantenimiento de Yugoslavia. Meses después, tras el estancamiento en el “proceso de los seis”, Gligorov e Izetbegović presentan conjuntamente (3 de junio) una “Plataforma para la Futura Comunidad Yugoslava” (llamada “de Izetbegović-Gligorov”), que supone, de hecho, un paso más allá de la confederación.

Ésta será la última fórmula que se proponga para solucionar la crisis yugoslava de una forma pacífica.

17.4. Transición e independencia en Eslovenia

Al final del ciclo anterior, Eslovenia se encontraba ya sólidamente instalada en un proceso de transición a la democracia. Durante los primeros meses de 1990 se completará la sustitución del personal político anterior y de su simbología legitimatoria, se perfeccionará el consenso sobre el pasado y se alcanzará el segundo consenso (sobre las reglas provisionales del juego político). Los momentos más destacados en este desarrollo son los siguientes:

- El 8 de marzo de 1990, se elimina el adjetivo “socialista” del nombre oficial de la República de Eslovenia³²⁰.
- El 8 de abril se celebran las primeras elecciones pluripartidistas. La coalición opositora DEMOS obtiene 126 de los 240 escaños de la Cámara Sociopolítica, y ligeras mayorías en las otras dos cámaras. Milan Kučan, el antiguo líder comunista, es elegido Presidente de la República.
- En agosto de 1990 tiene lugar una ceremonia de reconciliación en Kočevje, donde al final de la Segunda Guerra Mundial se habían producido ejecuciones masivas de soldados anticomunistas.

Con la llegada al poder de los antiguos opositores, en mayo de 1990, queda casi terminada la transición eslovena, a falta de que todas las fuerzas políticas alcancen el “tercer consenso” (sobre las reglas definitivas del juego político). En ese

³²⁰ Para la cronología de este punto, además de las dos fuentes generales citadas con anterioridad, se ha hecho uso de: “20th Century Slovenian Political History”. <<http://www.skd.si/english/polit96/c26.html>> (21 Ene 2000).

momento, sin embargo, la cuestión estatal pasa a primer plano, por lo que no se registrarán ya avances significativos en el proceso democratizador hasta finales de diciembre de 1991, cuando la independencia de la república sea un hecho prácticamente consumado. Es entonces cuando se adopta la primera Constitución democrática del país, con lo que culmina la transición política eslovena.

a) *Hacia la independencia.* La llegada al poder de la coalición DEMOS, de orientación democrática y nacional, dio un fuerte impulso al proceso de ruptura de los lazos que aún ligaban a Eslovenia y al resto de Yugoslavia. Conscientes de la especificidad de su situación, siguieron un camino propio y, a pesar de un cierto grado de coordinación con Croacia, adoptaron sus decisiones sin tener demasiado en cuenta lo que estaba ocurriendo, o podía llegar a ocurrir, en el resto del país. Según Warren Zimmermann, el entonces Embajador norteamericano en Belgrado, el “nacionalismo separatista de los eslovenos fue único en Yugoslavia: (...) tan sólo pretendían que los dejaran solos. Su virtud fue la democracia, y su defecto, la autosuficiencia. En su esfuerzo por separarse de Yugoslavia ignoraron totalmente a los 22 millones de yugoslavos no eslovenos”³²¹.

Los momentos más importantes dentro de la evolución eslovena hacia la independencia fueron los siguientes:

- En mayo 1990 el nuevo gobierno de DEMOS, presidido por Lojze Peterle, promete, además de reformas económicas y sociales, la creación de un ejército y de una moneda propios.

³²¹ ZIMMERMANN, Warren: “A Memoir of the Collapse of Yugoslavia”. En *Foreign Affairs*. Vol. 74, Núm. 2 (Primavera 1995).

- El 2 de julio, la Asamblea de Eslovenia aprueba la “Declaración de Soberanía Estatal”, por la que las leyes republicanas pasan a tener prioridad sobre las federales yugoslavas³²².
- El 23 de diciembre se celebra un referendo sobre la independencia de la república. La participación es del 93%, y más del 88% de los votantes se manifiesta en favor de la separación.
- El 26 de diciembre la Asamblea de Eslovenia proclama la independencia de la república y declara la intención de hacerla efectiva en un plazo máximo de seis meses.
- El 7 de febrero de 1991, Janez Drnovšek anuncia a los restantes miembros de la Presidencia colectiva yugoslava que Eslovenia iniciará formalmente el proceso de disociación con respecto al resto del país, según la Carta adoptada por la Asamblea de Eslovenia el 31 de enero.
- El 20 de febrero, la Asamblea de Eslovenia adopta la enmienda 99 a la Constitución republicana. En ella se define a Eslovenia como estado soberano, uno de los sucesores de la RSFY.
- El 8 de mayo, la Asamblea de Eslovenia aprueba la “Declaración sobre Disociación”, que se haría efectiva, como fecha límite, el 26 de junio.
- El 26 de junio, según había sido anunciado reiteradamente a lo largo de los seis meses anteriores, se produce la proclamación efectiva de la independencia de Eslovenia. Las autoridades republicanas se hacen cargo de las fronteras exteriores y de las aduanas, y asumen todas las restantes competencias del estado federal dentro de su territorio. Al día siguiente, unidades del Ejército Popular entran en Eslovenia para restablecer la autoridad del gobierno federal, lo que provoca el comienzo de la guerra.

³²² Se trata de un eco del “desfile de las soberanías”, que había empezado pocos días antes en la Unión Soviética.

- A principios de julio, durante las negociaciones que mantienen en la isla de Brioni, bajo los auspicios de la Comunidad Europea, representantes de las diversas partes en conflicto, Janez Drnovšek habla con Borisav Jović (miembro serbio de la Presidencia colectiva yugoslava) sobre la actitud que adoptaría Belgrado hacia la retirada del JNA de Eslovenia. Ambos se ponen de acuerdo en que Serbia utilizaría los cuatro votos que controlaba (el de la propia Serbia y los de Montenegro, Voivodina y Kosovo) para que se aprobara la medida cuando el tema se planteara en la Presidencia. Así ocurre el 18 de julio³²³, con lo que, de hecho, se consuma la independencia eslovena.
- En octubre de 1991, finalizada la moratoria de tres meses aprobada en Brioni, y mientras los últimos soldados yugoslavos abandonan el país, Eslovenia introduce su propia moneda, el tólar.
- El 13 de enero de 1992 la independencia eslovena es reconocida por la Santa Sede. Dos días más tarde, lo sería por los países de la Unión Europea.

b) Creación de unas Fuerzas Armadas eslovenas. La Defensa Territorial eslovena era, probablemente, la mejor organizada y armada en toda Yugoslavia. A partir de la reforma de 1979, estaba estructurada en 13 mandos regionales, de los que dependían 30 Brigadas de Defensa Territorial³²⁴. Durante la década de los ochenta fueron constantes los intentos por parte del Ejército Popular de someter a su control la Defensa Territorial de todo el país y, en particular, la eslovena. Con las primeras elecciones democráticas en Eslovenia y Croacia y la posibilidad de que grupos separatistas llegaran al poder en estas repúblicas, el desarme de las Defensas Territoriales se convirtió en un objetivo prioritario para los militares yugoslavos.

³²³ DRNOVSEK. *Op.cit.* Pág. 277.

³²⁴ SLAPAR, Janez: "Izkušnje razvoja Teritorialne Obrambe in priprave na osamosvojitve ter vojna za samostojno Slovenijo" (Experiencias del desarrollo de la Defensa Territorial y preparativos para la independización, así como guerra de independencia de Eslovenia). En *Vojstvo* nº 2. Pág. 18. <<http://www.mo-rs.si/mors/pdf/slapar.pdf>> (4 nov 2000).

En abril de 1990, bajo el pretexto de que los depósitos en que estaban almacenadas no reunían las debidas condiciones de seguridad, se ordena el traslado de todo el armamento de la Defensa Territorial a dependencias bajo el control del JNA. Tan sólo en Eslovenia se produce una resistencia eficaz a esta medida. Durante la segunda mitad del mes de abril, los eslovenos entregan material anticuado, prácticamente inutilizable, y conservan en su poder la mayor parte de las armas modernas³²⁵.

Inmediatamente después de las primeras elecciones democráticas, las nuevas autoridades eslovenas empiezan a adoptar medidas para asegurarse el control total de su Defensa Territorial. El 9 de junio, el Secretario Federal de Defensa Kadrijević se queja al representante serbio Jović en la Presidencia federal de que el Presidente esloveno, Milan Kučan, se había extralimitado en sus competencias y se había inmiscuido en cuestiones puramente militares del mando de la Defensa Territorial, lo que, según Kadrijević, estaba penado por la ley³²⁶. Durante el verano de ese año, el ejército teme ya que Eslovenia se esté preparando para un conflicto armado con el ejército. Borisav Jović escribe en sus notas del 6 de agosto, como comentario a una entrevista mantenida con el general Kadrijević, que “se ve con gran claridad que Eslovenia se ha decidido a entablar un conflicto militar con el JNA, ha estudiado sus fuerzas y todas las variantes de enfrentamiento”³²⁷.

El 27 y 28 de septiembre de 1990, la Asamblea de Eslovenia decide poner la Defensa Territorial bajo el exclusivo control de los órganos republicanos. Aunque el 3 de octubre la Presidencia federal anula esta decisión y ratifica que continúe bajo

³²⁵ *Ibidem.* Pág. 21.

³²⁶ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 154.

³²⁷ *Ibidem.* Pág. 175. Fuentes eslovenas posteriores confirman que en esta época el Ejército Popular es considerado ya por la Defensa Territorial como el “enemigo probable”. Véase SLAPAR. *Op.cit.* Pág. 25.

la supervisión y el mando del JNA, en la práctica los eslovenos empiezan a actuar de forma completamente independiente. Janez Slapar, un mayor de la reserva que había hecho toda su carrera dentro de la Defensa Territorial, es nombrado Comandante en Jefe en sustitución de un general esloveno del Ejército Popular. Durante los meses que siguen, el embrionario ejército de Eslovenia se prepara para un enfrentamiento con el JNA. En marzo de 1991, desarrolla el ejercicio táctico “Premik-91”, en el que se ensaya la defensa de la república frente a una eventual intervención armada de las unidades federales³²⁸. Cuando por fin estalla el conflicto, a finales del mes de junio, la Defensa Territorial está perfectamente preparada para el tipo de enfrentamiento que se va a producir, y demuestra su eficacia frente al ejército yugoslavo.

A lo largo de estos meses tienen lugar otros hechos que ratifican la tendencia al alejamiento entre ambas organizaciones militares, el Ejército Popular y la Defensa Territorial eslovena. Así, el 6 de marzo, la Asamblea republicana decide abolir el servicio militar de los ciudadanos eslovenos en el JNA. Pocas semanas después, el 17 de abril, se adopta una nueva Ley sobre Servicio Militar, en la que se establece que aquellos soldados eslovenos que ya hubieran servido siete meses en el Ejército Popular, deberían abandonarlo. A pesar de todo, en el momento de la independencia sigue habiendo un cierto número de oficiales y soldados eslovenos en las filas del JNA, y su retorno a la república será uno de los problemas que habrán de resolverse, de acuerdo con Belgrado, durante los meses del verano.

³²⁸ *Ibidem*. Pág. 27-28.

17.5. Transición y estatalidad en Serbia

Serbia había sido la única república donde se habían celebrado durante el ciclo anterior elecciones limitadamente pluralistas (diciembre de 1989). El poder se siente suficientemente legitimado y, ante la escasa presión por parte de la opinión pública y de los nuevos partidos políticos, no convoca elecciones pluripartidistas hasta diciembre de 1990. Entonces, y a diferencia de lo que había ocurrido en otras repúblicas, las autoridades no juegan limpio, sino que intentan manipular en todo lo posible el proceso para conseguir mantenerse a cualquier costa en el poder. La oposición duda durante semanas antes de decidirse a participar y sólo lo hace dos semanas antes del plazo, cuando se acepta una pequeña modificación de la normativa electoral en el sentido que ella reclamaba.

Las elecciones se celebran, finalmente, con el resultado de una rotunda victoria del Partido Socialista de Serbia (ex-comunista), que obtiene 194 de los 250 escaños³²⁹. La decepción de la oposición, que esperaba un derrumbamiento de los comunistas similar al que se había producido en otros países de Europa Oriental y en las demás repúblicas yugoslavas, es enorme³³⁰. En marzo de 1991, la insatisfacción opositora produce unas masivas manifestaciones en Belgrado, que hacen que las autoridades teman por el mantenimiento de su poder. La intervención del ejército, decidida por la Presidencia colectiva yugoslava a petición de Serbia, ayuda a Milošević a restablecer el control de la situación. Se llega así a finales de junio con la situación en manos de los antiguos dirigentes comunistas republicanos, que han conseguido superar el tránsito al pluripartidismo sin perder el poder.

³²⁹ GOATI y otros. *Op.cit.* Pág. 197.

³³⁰ *Ibidem.* Pág. 79.

Los acontecimientos más importantes del proceso democratizador en Serbia durante este tercer ciclo son los siguientes:

- El 21 de febrero de 1990 la Asamblea Nacional aprueba la Ley de Asociaciones Políticas.
- El 13 de junio se celebra la primera manifestación opositora en Belgrado.
- El 1 de julio tiene lugar un referendo sobre la nueva Constitución de la república. La decisión de aprobar una nueva Constitución había sido tomada en marzo de 1990, con la idea de hacer posible su extensión y aplicación en el caso de una Serbia independiente que surgiera tras la desaparición de Yugoslavia³³¹.
- El 16 de julio se crea el Partido Socialista de Serbia, mediante la fusión de la Liga de los Comunistas de Serbia y de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Serbia. El programa del partido debía, inicialmente, contar con elementos socialdemócratas, pero esta orientación acabó quedando muy diluida. Como miembros de la dirección del partido son elegidos algunos ilustres académicos nacionalistas: Dušan Kanazir, Antonije Isaković, Mihailo Marković y Miloš Macura³³².
- El 20 de julio, la Asamblea Nacional de Serbia aprueba una Ley introduciendo el pluripartidismo.
- El 28 de septiembre se adopta la nueva Constitución de la República, que consagra la introducción del sistema pluripartidista, la aceptación de la economía de mercado y una importante reducción del nivel de autogobierno del que disfrutaban las regiones de Voivodina y Kosovo.

³³¹ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 132.

³³² ĐUKIĆ, Slavoljub: Između slave i anateme. Politička biografija Slobodana Miloševića (Entre la gloria y el anatema. Biografía política de Slobodan Milošević). Belgrado. Filip Višnjić. 1994. Pág. 151.

- El 9 y el 23 de diciembre se celebran elecciones presidenciales y parlamentarias. Slobodan Milošević es elegido Presidente de la República, con un 65,35% de votos. El SPS, con un 45,6% de los votos, obtiene más del 77% de los escaños. Los albaneses de Kosovo deciden no participar.
- El 9 de marzo de 1991 tienen lugar en Belgrado manifestaciones masivas de la oposición. Milošević, presa del pánico, llama en su auxilio al ejército, que saca los tanques al centro de la ciudad.
- Entre los días 10 y 13 de marzo se suceden en Belgrado manifestaciones de estudiantes que piden democracia. Acaban cuando las autoridades acceden a la mayor parte de las peticiones estudiantiles.

En el momento en que Eslovenia y Croacia proclaman su independencia, no han podido aún superarse en Serbia tres de las fases descritas en el modelo que utilizamos. No ha habido sustitución del personal dirigente anterior, el segundo consenso (sobre las reglas del juego provisionales) no se ha alcanzado sino en un grado mínimo y, por supuesto, la república se encuentra aún lejos del tercer consenso. Incluso el acuerdo sobre el pasado tiene importantes defectos, ya que no abarca a los albaneses de Kosovo, que constituyen más de un 15% de la población de Serbia. Al igual que está ocurriendo en las demás partes de Yugoslavia, la cuestión estatal es durante el periodo 1990-1991 más importante que la democratización.

a) La cuestión estatal serbia. La tendencia a limitar la autonomía de las dos regiones autónomas, Kosovo y Voivodina, se mantiene a lo largo de este periodo, y acaba cristalizando en la adopción de una nueva Constitución, bastante más centralista que la de 1974. Este proceso, sin embargo, provoca la aparición de un masivo movimiento de resistencia cívica en Kosovo, donde los albaneses empiezan su

bloqueo de las instituciones del estado serbio, y éste despide masivamente a empleados de esta etnia no afectos.

El politólogo belgradense Zoran Lutovac ha destacado los importantes cambios registrados en el movimiento nacional albanés hacia finales de los años ochenta, así como su íntima relación con los procesos políticos que se desarrollaban en aquellos momentos en toda Europa Oriental. De la escena política desaparecen rápidamente, o quedan completamente marginalizados, los grupos marxistas-leninistas o realistas que habían protagonizado la resistencia antiyugoslava desde el final de la Segunda Guerra Mundial. “El nuevo movimiento albanés que se crea era anticomunista, estaba adaptado a las nuevas circunstancias internacionales y a la correlación de fuerzas existente. Comienza una intensa homogeneización nacional (nacionalista) de los albaneses. Rápidamente se establece un control centralizado de todo el movimiento político albanés, y se produce su reorientación ideológica hacia la democracia”³³³.

Los momentos más importantes en la evolución de los problemas nacionales y estatales dentro de Serbia durante este periodo son los siguientes:

- El 2 de julio de 1990 los delegados albaneses de la Asamblea de Kosovo aprueban, frente al edificio parlamentario, una Declaración Constitucional proclamando a Kosovo república. Tres días después la Asamblea Nacional de Serbia responde disolviendo la Asamblea de Kosovo.

³³³ LUTOVAC, Zoran: “Učešće manjina u političkom životu SRJ” (La participación de las minorías en la vida política de la RFY). En *Republika*. Núm. 167-168 (1997) <http://www.yurope.com/zines/republika/arhiva/97/167/167_29.HTM> (21 Nov 99).

- El 7 de septiembre, los delegados albaneses de la disuelta Asamblea de Kosovo aprueban, en una reunión secreta celebrada en Kačanik (sur de la región), la Constitución de la República de Kosovo.
- El 19 de marzo de 1991, la Asamblea Nacional de Serbia asume las competencias de la Asamblea de Kosovo, que no ha sido elegida tras su disolución en 1990.
- El 19 de mayo se crea el Consejo Nacional Musulmán del Sandžak, que pretende ser el embrión de un futuro órgano de autogobierno de esta región de mayoría musulmana situada en la frontera entre Serbia y Montenegro.

b) Actitud hacia la estatalidad yugoslava. Durante la fase anterior, Slobodan Milošević ha intentado alcanzar el poder en toda Yugoslavia, apoyándose para ello en su control de Serbia, que se extiende a Montenegro a principios del 1989, así como en su influencia sobre los serbios de otras repúblicas. Durante este ciclo de desintegración, sin embargo, el líder serbio se convence de la imposibilidad práctica de alcanzar su primer objetivo, y empieza a considerar cada vez más probable la desaparición del estado común. Sus prioridades cambian, y la conservación del poder dentro de su propia república comienza a ser su objetivo principal, mientras que el yugoslavismo, que sigue utilizando, se convierte en un instrumento al servicio de este fin.

A finales de marzo se celebra una reunión de todos los principales dirigentes serbios, y en ella queda fijada la que acabará siendo postura definitiva de Belgrado durante los meses siguientes y hasta la desaparición del estado yugoslavo (RSFY)³³⁴:

³³⁴ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 131.

- La desintegración de Yugoslavia parece imparable; las diversas repúblicas, empezando por Eslovenia, aprobarán nuevas Constituciones, que estarán en contradicción con la Constitución federal. Esta última no podrá ser reformada, ya que faltará el consenso necesario para ello.
- Serbia intentará defender la continuidad de la federación yugoslava, pero debe estar dispuesta a vivir fuera de Yugoslavia.
- En caso de desaparición de Yugoslavia, Serbia constituirá un estado juntamente con Montenegro. En determinadas condiciones podrían admitir a Macedonia en ese estado. Bosnia-Herzegovina no podrá sobrevivir como país independiente y se desintegrará en medio de una guerra civil.

El paso de Milošević del yugoslavismo esencial al yugoslavismo instrumental tiene lugar durante el segundo trimestre de 1990, probablemente bajo la influencia de los resultados de las elecciones eslovenas y croatas. Meses antes, al principio de la primavera, se había entrevistado por primera vez con el académico Ćosić, durante muchos años líder intelectual de la oposición nacionalista serbia al régimen. Según comenta el periodista Slavoljub Đukić, “en aquella época Milošević tenía una postura fuertemente yugoslavista. Estaba a favor de crear el Partido Socialista en todo el espacio yugoslavo ...”³³⁵. Pensaba formarlo sobre la base de las Ligas de los Comunistas y las Alianzas Socialistas de Serbia y Montenegro, pero estaba seguro de que a esta iniciativa se sumarían muchos en otras repúblicas. Ćosić abogaba ya por la renuncia a Yugoslavia y por concentrarse en la defensa de los intereses particulares de Serbia, pero los dirigentes serbios no compartían esa opinión. Admitían, sin embargo, la posibilidad de que Eslovenia se separara, ya que ello les

³³⁵ ĐUKIĆ. *Op.cit.* Pág. 164

permitiría regular sus relaciones con Croacia de una forma más fácil³³⁶. En el mes de julio, sin embargo, Milošević crea el Partido Socialista Serbio, y con ello renuncia a actuar de forma directa en todo el espacio yugoslavo.

A lo largo del año siguiente, Serbia se mantendrá fiel a una retórica yugoslavista, pero en numerosas ocasiones violará la legislación federal o adoptará medidas unilaterales que contribuirán a debilitar la cohesión interna del estado yugoslavo. Algunos de estos episodios fueron los siguientes:

- El 23 de octubre de 1990 la Asamblea de Serbia decide la introducción de impuestos especiales para los productos de Croacia y Eslovenia. La justificación oficial fue que estas repúblicas habían dejado de abonar determinados ingresos federales recaudados en su territorio, con lo que, indirectamente, perjudicaban a Serbia.
- El 26 de diciembre de 1990, la Asamblea de Serbia aprueba el presupuesto para el primer trimestre de 1991 y decide retener el 50% del impuesto sobre el tráfico, cuando, según la ley, no podía superar el 25%.
- El 4 de enero de 1991, Serbia da un paso más hacia la ruptura del sistema federal al decidir que el Banco Nacional de Serbia conceda un préstamo al estado por un importe de 18.200 millones de dinares (unos 1.400 millones de dólares), procedentes de emisión primaria. Este dinero estaba destinado al pago de pensiones, deudas exteriores, etc. y las autoridades de Belgrado lo necesitaban para garantizar la paz social y la estabilidad interna. La reacción de las autoridades federales verbalmente muy dura, aunque en aquellos momentos carecen ya de medios para influir de modo eficaz sobre el desarrollo de los acontecimientos. Más enérgicas son las medidas de

³³⁶ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 125.

respuesta aprobadas por otras repúblicas, como Eslovenia, que decide el 10 de enero suspender temporalmente la transferencia a la caja federal de la recaudación de diversos impuestos y tasas, incluidas las aduaneras.

- El 15 de marzo, tras rechazar la Presidencia colectiva yugoslava la propuesta militar de decretar el estado de excepción, Borisav Jović, Presidente de la Presidencia en representación de Serbia, junto con los representantes de Montenegro y Voivodina, presenta su dimisión. Serbia declara de inmediato que no reconocerá las decisiones que puedan adoptar los restantes cinco miembros de la Presidencia. Se trata de una medida dedicada a bloquear el funcionamiento de los órganos supremos de la federación y dejar, así, espacio político para el golpe militar, que, finalmente, no llega a producirse.
- El 20 de marzo, la Asamblea Nacional serbia designa a Sejdo Bajramović miembro por Kosovo de la Presidencia yugoslava, en sustitución de Riza Sapunxhiu, que con frecuencia había defendido posturas distintas de las de Belgrado. Los delegados de Croacia y Eslovenia, así como los albaneses de Kosovo, se niegan en mayo a reconocer la legitimidad de este nombramiento. Finalmente, Bajramović será aceptado, junto con otros altos cargos cuyo nombramiento estaba pendiente.
- El 15 de mayo, el representante croata, Stjepan Mesić, no es elegido Presidente de la Presidencia yugoslava. A pesar de corresponderle según el turno que venía observándose desde la muerte de Tito, los representantes de Serbia, Montenegro, Voivodina y Kosovo se niegan a votarle. Desde entonces y hasta el comienzo de la guerra quedará bloqueado el funcionamiento de la Presidencia colectiva.

17.6. Transición e independencia en Croacia

Hemos visto cómo al final del ciclo anterior se había producido ya en Croacia un cambio del paradigma de legalidad, y se había alcanzado también el consenso sobre el pasado, uno de cuyos componentes principales es la negación de la idea yugoslava. Existían en aquel momento todos los elementos para que se llegara a un consenso sobre las reglas del juego provisional, aunque no mediante el mecanismo de la “mesa redonda”, sino gracias a las concesiones de un poder dispuesto a jugar limpio. Por último, el cambio del personal dirigente y de su simbología debían sobrevenir como resultado de las elecciones democráticas, previstas para el mes de abril.

Durante los primeros meses de 1990 estos procesos se completan:

- El 14 de febrero, el Parlamento (*Sabor*) de Croacia enmienda la Constitución para legalizar el pluripartidismo.
- El 6 de mayo, en la segunda ronda de las elecciones generales, la Comunidad Democrática Croata (HDZ) obtiene el 41,5% votos, lo que le proporciona una mayoría de dos tercios (193 diputados sobre 365) en la Cámara Sociopolítica, y mayoría absoluta en la Cámara de los Municipios y en la Cámara del Trabajo Asociado. La antigua Liga de los Comunistas, que se presenta bajo el nombre de Partido de los Cambios Democráticos (SDP) consigue apenas 81 escaños, mientras que otros partidos se reparten los 91 restantes. El líder de HDZ, Franjo Tuđman, es elegido Presidente de la Presidencia republicana.
- El 20 de junio, la Presidencia de Croacia propone reformar la Constitución para cambiar el nombre oficial de la república (pierde el adjetivo “Socialista”) y el escudo: el vigente desde la Segunda Guerra Mundial se sustituye por un ajedrezado rojiblanco, muy similar al que utilizó el Estado Independiente

de Croacia entre 1941 y 1945. Esta propuesta de la Presidencia se adopta el 25 de julio.

- El 22 de diciembre se aprueba la nueva Constitución de la República de Croacia, que pasa a definirse como “estado nacional del pueblo croata”. Los serbios pierden el estatuto legal de “pueblo constituyente”.

Con esto, queda prácticamente concluido el proceso formal de transición política, a la espera de que la consolidación democrática permita alcanzar el consenso sobre las normas definitivas de funcionamiento del sistema. De hecho, la cuestión estatal pasa a tener prioridad en la agenda de las principales fuerzas políticas, lo que impide ulteriores avances en el proceso de democratización. Con el comienzo del conflicto, esta tendencia se acentúa: el 2 de agosto de 1991 se forma en Zagreb un gobierno de unidad nacional, con lo que el pluralismo político queda subordinado a las exigencias de la lucha por la independencia.

a) Independencia de Croacia. El consenso político que hace posible la democratización de Croacia se alcanza mediante la aproximación de la Liga de los Comunistas a las tesis nacionalistas que profesaba la mayor parte de los partidos de oposición. El resultado de todo ello es la negación de Yugoslavia, muy clara ya en los primeros meses de 1990, y el comienzo del proceso que acabaría conduciendo a la independencia total.

En Serbia y en otras repúblicas se aprecia muy pronto el carácter separatista que estaba adquiriendo la evolución política croata. El 16 de febrero Borisav Jović escribe en sus notas: “Tuđman habla abiertamente, con agresividad y sin escrúpulos, y los comunistas que están en el poder en Croacia le ayudan de todo corazón. ¿Es que hay alguien que no tenga claro qué es lo que quieren los croatas, o es que todos

se hacen los tontos?”³³⁷. Algunos gestos y declaraciones del que muy pronto sería Presidente de Croacia provocan el escándalo de muchos sectores de la sociedad yugoslava, en particular entre serbios y antiguos partisanos. Así, durante la Primera Asamblea de HDZ, celebrada los días 24 y 25 de febrero, Tuđman rompe con los tabúes de la época titoísta y afirma que “el NDH [Estado Independiente de Croacia] no fue sólo una criatura colaboracionista y un crimen fascista, sino también la expresión de las aspiraciones históricas del pueblo croata”.

Tuđman y el HDZ consiguen la victoria electoral por ser quienes mejor se adaptan a la nueva disposición que se aprecia en el pueblo croata. Los electores, otorgan entonces su confianza precisamente a quienes ofrecen más garantías “para la defensa de Croacia, la salida de Yugoslavia y la creación de un estado independiente...”³³⁸, puntos que, de una forma u otra, se encuentran en el programa de todas las principales fuerzas políticas. Por ello, tras las elecciones de abril-mayo, el avance hacia la independencia constituye uno de los objetivos fundamentales de las nuevas autoridades, que intentan alcanzarlo mediante el paso por una fase intermedia de confederación. A finales del mes de junio, el Presidente del Sabor croata, Vladimir Šeks, afirma que la soberanía del pueblo croata sólo puede ser garantizada sobre una base confederal, transformándose Yugoslavia en una Unión de Estados Soberanos. A principios de octubre, Croacia se unirá a Eslovenia en una propuesta conjunta de confederalización del estado yugoslavo. A partir de aquí crece paulatinamente el radicalismo de los gestos y medidas que adopta Zagreb:

- El 29 de noviembre, Croacia no celebra el Día de la República, fiesta nacional yugoslava desde la Segunda Guerra Mundial.

³³⁷ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 109.

³³⁸ BILANDŽIĆ, Dušan: Hrvatska moderna povijest (Historia moderna de Croacia). Zagreb. Golden marketing. 1999. Pág. 700.

- El 20 de febrero, el gobierno croata somete al Sabor una Ley Constitucional, según la cual sólo las leyes de Croacia tendrían validez en su territorio.
- El 19 de mayo se celebra un referendo para decidir entre independencia y mantenimiento de la federación. Los serbios de la Krajina boicotean la celebración del referendo, que, a pesar de todo, arroja una participación del 83% del censo electoral. Un 94,17% de los votantes se manifiesta en favor de la opción independentista.
- El 25 junio, el Sabor croata aprueba por unanimidad la “Declaración sobre la Proclamación de una República de Croacia Independiente y Soberana”.

b) Separatismo serbio con respecto a Croacia. Ya antes de la llegada de Tuđman al poder, el tono crecientemente nacionalista del discurso político de los partidos croatas había empezado a inquietar a parte de la población serbia de la república, que superaba por entonces el 12%. La alarma estaba, en parte, sustentada también por la asimilación del mensaje nacionalista que llegaba de Belgrado, tanto de los círculos oficiales próximos al Presidente Milošević, como desde sectores intelectuales de oposición. A lo largo de 1990, numerosos emisarios de Serbia visitaron la región y contribuyeron de manera muy importante al deterioro de la confianza mutua entre serbios y croatas³³⁹. Esta preocupación inicial encuentra su expresión en la Asamblea Serbia celebrada el 4 de marzo de 1990 en Petrova Gora (Kordun). Los asistentes a ella se manifestaron en favor de la integridad de Yugoslavia y en contra de Franjo Tuđman.

³³⁹ Véase GAČE, Nadežda; BANJAC, Dragan: “General Milan Basta o raspadu Jugoslavije, o JNA, o Josipu Brozu Titu, o nenapisanim memoarima Jovanke Broz...”. En *Naša Borba*. 5-5-96. <<http://www.yuope.com/nasa-borba/.../>> (12 ene 97). El general Basta, un serbio de Lika (interior de Croacia), cuenta sobre aquella época: “Ocurrió un par de años antes del choque directo. Los emisarios políticos, del régimen, líderes de partidos y literatos recorrían los pueblos serbios (...), convocaban reuniones y creaban organizaciones secretas para la separación de Croacia de las regiones serbias”.

El radicalismo de los llamados “serbios rurales”³⁴⁰ empieza a aumentar a partir de las elecciones parlamentarias y la subsiguiente llegada al poder de HDZ:

- El 25 de julio de 1990, una asamblea de serbios de Croacia aprueba, como reacción a los cambios constitucionales, la Declaración de Soberanía e Independencia de los Serbios en Croacia. Deciden, también, crear un Consejo Nacional Serbio.
- El 16 de agosto, el Consejo Nacional Serbio anuncia la organización de un referendo sobre la autonomía de los serbios en Croacia.
- El 17 de agosto se registra en Benkovac un incidente entre la Policía croata y serbios armados. Empieza el levantamiento de la Krajina.
- El 28 de febrero de 1991, el Consejo Nacional Serbio y el Consejo Ejecutivo de la Región Autónoma Serbia de la Krajina³⁴¹ deciden separarse de Croacia y que la Krajina permanezca, en cualquier caso, unida a Yugoslavia.
- El 19 de marzo, las municipalidades que han constituido la Región Autónoma Serbia de la Krajina deciden separarse de Croacia.
- El 1 de abril, el Consejo Ejecutivo del Consejo Nacional de la Región Autónoma Serbia de la Krajina decide unirse a Serbia, y que las leyes de Serbia y de Yugoslavia sean de aplicación en su territorio. El 16 de mayo, la Asamblea de la Krajina aprueba por unanimidad esta propuesta.

³⁴⁰ Los “serbios rurales”, que protagonizarán en años sucesivos la rebelión contra las autoridades de Zagreb, no llegaban a la mitad de la población serbia de Croacia, pero estaban concentrados en determinadas zonas compactas en las que constituían la mayoría, o una parte significativa, de la población. Los “serbios urbanos”, por el contrario, residían en las grandes ciudades, donde eran minoritarios. En general, no se solidarizaron con la rebelión armada de los “serbios rurales”. Para diferencias sociales entre ambos grupos, véase ROKSANDIĆ, Drago: “Srbi u Hrvatskoj. Pitanja o pola stoljeća povijesti (1941-1990)” (Los serbios en Croacia. Cuestiones sobre medio siglo de historia (1941-1990)). LAZIĆ, Mladen (comp.): Položaj naroda i međunarodni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti (La situación de los pueblos y las relaciones entre naciones en Croacia. Aspectos sociológicos y demográficos). Zagreb. IDIS. 1991. Pág. 18 y ss.

³⁴¹ Entidad autónoma ilegal, constituida por los municipios de mayoría serbia en las zonas de Lika, Banija y Kordun. No fue reconocida nunca por las autoridades de Zagreb.

c) *Preparativos bélicos*. Con la llegada al poder de la Comunidad Democrática Croata (HDZ) empieza el camino de la república hacia la independencia, y se asume que, para alcanzarla, puede llegar a ser necesario el enfrentamiento con el Ejército Popular Yugoslavo. A diferencia de Eslovenia, Croacia no había conseguido mantener el control sobre su Defensa Territorial, por lo que a lo largo de 1990 y 1991 se dota de unas nuevas estructuras armadas. En este proceso se distinguen tres fases:

- Creación y equipamiento de estructuras paramilitares basadas, formadas por militantes de HDZ: segunda mitad de 1990.
- Transformación de estas estructuras en Reserva de la Policía (enero de 1991), con lo que quedan legalizadas.
- Aparición del Cuerpo de la Guardia Nacional, embrión del ejército de Croacia.

En la última fase, se elaboran planes concretos para la defensa de Croacia frente a una eventual intervención armada del Ejército Popular tras la proclamación de independencia. Las autoridades croatas, con las que colaboraba ya un cierto número de oficiales del JNA, contaban con una información exacta sobre los efectivos, composición nacional, equipamiento y moral de las tropas que eventualmente habían de hacerles frente, lo que les permitió obtener el máximo partido posible de las fuerzas de que disponían³⁴².

³⁴² Véase HUDELIST, Darko: “Plan Obrane (‘Lipanj 1991.’)”. En *Globus*. Núm. 242 (28-7-95). La zona que cubría comprendía la 5ª Región Militar (Zagreb), la Región Militar Litoral (Split) y algunas guarniciones de la 1ª Región Militar (Belgrado): Osijek, Vinkovci, Vukovar, Županja, Slavonski Brod, Đakovo, Našice (Croacia), Bihać, Derventa y Doboj (Bosnia-Herzegovina). En ella, las fuerzas del ejército Popular contaban con 44.000 soldados, entre los cuales la distribución nacional era la siguiente: 30% de albaneses, 26% de serbios y montenegrinos (conjuntamente), 22% de croatas, 8% de musulmanes, 7% de eslovenos, 3% de macedonios y 4% de húngaros, eslovacos y rusinos.

En paralelo con el avance hacia la independencia de Croacia, comienza y se extiende la rebelión de los serbios de la Krajina. A partir del verano de 1990 empiezan a producirse incidentes armados entre irregulares serbios y fuerzas policiales croatas. Finalmente, el propio ejército se ve envuelto en estos incidentes. Los hitos más importantes son:

- El 17 de agosto de 1990 se produce un incidente armado en Benkovac, entre serbios locales y policías croatas. Empieza aquí el levantamiento armado de la Krajina.
- El 9 de enero de 1991, la Presidencia de Yugoslavia ordena disolver las formaciones armadas irregulares y entregar al JNA las armas adquiridas ilegalmente. El 20 de enero, a petición del gobierno de Croacia, se extiende en 48 horas el plazo para el desarme. Croacia sostiene que las únicas fuerzas irregulares en su territorio son las milicias de Knin (capital de la Krajina serbia), y equipara legalmente a la reserva de la Policía con la Policía regular. Como resultado de esta acción, sólo se entregarán 58 fusiles en toda la república.
- El 25 de enero, la Presidencia yugoslava ordena la desmovilización de las fuerzas de reserva de la Policía en Croacia. Varias televisiones muestran una película, tomada clandestinamente por el Servicio militar de Contrainteligencia (KOS), en la que se demuestra que Croacia está importando armas desde Hungría de manera ilegal. El 31 de enero, el Tribunal Militar de Zagreb emite una orden de arresto contra Martin Špegelj, general retirado y Ministro croata de Defensa, principal responsable de las importaciones. Esta orden nunca llega a cumplimentarse.
- El 2 de marzo se produce un incidente armado en Pakrac (Eslavonia Occidental) entre la Policía croata y serbios locales armados. La Presidencia

yugoslava ordena al JNA que intervenga para separar a las partes en conflicto.

- El 18 de abril, el Sabor croata crea el Cuerpo de la Guardia Nacional como formación armada profesional dependiente del Ministerio de Defensa. En ese momento, se presenta oficialmente como refuerzo de la Policía.
- El 2 de mayo se produce un choque armado en Borovo Selo (Eslavonia Oriental) entre la Policía croata y serbios armados. Grupos de nacionalistas venidos de Serbia participan en los enfrentamientos.
- El 5 de mayo se producen en Split (Dalmacia) violentas manifestaciones populares contra el JNA. Un soldado (macedonio) es linchado por la multitud.
- El 9 de mayo, la Presidencia yugoslava adopta un programa de seis puntos para la solución conflictos interétnicos e interrepublicanos. Según él, en las zonas serbias de Croacia sólo el JNA y Policía Federal tienen derecho a intervenir.
- El 28 de mayo, en un desfile que se celebra en el estadio de Zagreb, se presenta públicamente el Cuerpo de la Guardia Nacional.

17.7. El Ejército Popular Yugoslavo ante la desintegración del país.

En la actuación de los militares se advierten cuatro líneas principales:

- Defensa del yugoslavismo.
- Mientras resultó posible, defensa del socialismo, que consideraban el principal factor de cohesión de la comunidad yugoslava.
- Obsesión por actuar dentro de la legalidad.
- Indecisión: se debe, en parte, al carácter dubitativo del general Kadijević, Secretario Federal de Defensa Nacional, pero también a la necesidad

constante de armonizar lo deseable con lo posible en unas circunstancias que cambiaban de día en día.

a) *Defensa del yugoslavismo*. La defensa de Yugoslavia, de su supervivencia como estado y de su integridad territorial constituye a lo largo de todo este periodo el principal motivo de las acciones que emprende o planea el Ejército Popular. Las circunstancias, no obstante, van imponiendo cambios en su comprensión de la “Yugoslavia posible”, lo que acaba reflejándose en las misiones que en la práctica se plantean los militares. Según el general Kadijević, Secretario Federal de Defensa, estas misiones pueden resumirse en:

- Hasta las elecciones de abril de 1990 en Croacia y Eslovenia: protección de la integridad territorial del país en su conjunto.
- Hasta el comienzo de los enfrentamientos violentos, tras proclamarse la independencia de Croacia y Eslovenia: creación de las condiciones para un desenlace pacífico de la crisis yugoslava, incluyendo la salida de la federación para aquellos pueblos que así lo deseen.
- A partir del comienzo de la guerra: defensa del pueblo serbio en Croacia y de su interés nacional; retirada de las guarniciones del JNA en Croacia; control total de Bosnia-Herzegovina, con la intención de que ello sirva para la defensa del pueblo serbio cuando ello llegue a ser necesario; creación y defensa de un nuevo estado yugoslavo formado por aquellos pueblos que deseen permanecer en él (inicialmente, el serbio y el montenegrino)³⁴³.

³⁴³ KADIJEVIĆ, Veljko: *Moje viđenje raspada* (Mi visión de la desintegración). Belgrado. Politika. 1993. Pág. 92-93. Kadijević ha sido considerado en Belgrado como uno de los principales responsables del desenlace sangriento de la crisis yugoslava, por lo que su libro tiene una importante carga autojustificativa. La postura del ejército no fue en ningún momento tan clara como aparece en el esquema de Kadijević, quien, evidentemente, ha racionalizado *a posteriori* sus propias acciones y las de las fuerzas bajo su mando.

Para los mandos militares, obsesionados por el recuerdo de la descomposición del estado en 1941 y de la guerra civil que siguió hasta 1945, no existe ninguna alternativa válida al ordenamiento federal y al carácter socialista que la RSFY había adoptado tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Según palabras del general Kadijević ante el 17º Pleno del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia (octubre de 1988), “Yugoslavia puede existir sólo como una auténtica federación, o desaparecerá. Por ello, no pueden ser alternativas a la estructura federal ni el unitarismo ni la confederalización”³⁴⁴.

Generales como Kadijević mantienen durante mucho tiempo sus dudas y sólo a partir del verano de 1990 empiezan a alinearse, aunque nunca incondicionalmente, con el bloque serbio. Entienden que entre dos males a los que estaban enfrentados, eligen con esta opción el menor de ellos³⁴⁵. Sólo en el verano de 1991 tomarán definitivamente partido por los serbios, en parte porque éstos han encontrado una fórmula justificativa adecuada (Yugoslavia para todos los que quieran vivir en ella).

Kadijević oscila entre su defensa de Yugoslavia y una aceptación de determinadas secesiones, en unos términos no muy distintos de los que por aquella misma época manifestaba el liderazgo serbio. El 27 de junio Borisav Jović confía al Secretario Federal de Defensa que con la mayor alegría echaría a los eslovenos de Yugoslavia y que el único problema para hacer lo mismo con Croacia era la existencia de una fuerte minoría serbia en la república. “Veljko está de acuerdo”, comenta el representante de Serbia en la Presidencia colectiva³⁴⁶.

³⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 60.

³⁴⁵ DRNOVSEK. *Op.cit.* Pág. 196-197.

³⁴⁶ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 160.

Inmediatamente después del plebiscito esloveno sobre la independencia (diciembre de 1990), el general se reúne con Janez Drnovšek y durante la entrevista no se muestra contrario a que la república noroccidental salga de Yugoslavia. “Su tesis era que Eslovenia podía dejar la Federación, pero que, antes de hacerlo, debía ponerse de acuerdo con la misma”. Más problemas veía en los casos de Croacia y de Bosnia-Herzegovina, a causa de la oposición de las respectivas poblaciones serbias³⁴⁷.

El 21 de enero, Milošević pide a Jović que convenza a Kadijević de que asuma lo que es ya entonces el concepto oficial serbio: aceptación de las independencias de Eslovenia y Croacia, si llegan a proclamarse, pero manteniendo, con ayuda del ejército, las municipalidades de la Krajina serbia hasta que, por medio de un plebiscito, decidan a qué estado quieren pertenecer. Jović comenta que esta opción “el ejército no la acepta”. Y añade: “Es evidente la diferencia de puntos de vista entre el ejército y nosotros los de Serbia (Slobodan [Milošević] y yo). El ejército está a favor del derrocamiento de las autoridades de Zagreb, y nosotros, por la defensa de la población serbia de la Krajina...”³⁴⁸. A finales de febrero Kadijević sigue proponiendo derrocar a las autoridades de Croacia y Eslovenia, y presionar políticamente a las de Bosnia-Herzegovina y Macedonia para que dimitan o cambien de política³⁴⁹.

A principios de mayo, el mando militar admite ya la posibilidad de que Yugoslavia no se mantenga en las mismas fronteras, sino que dentro de ella

³⁴⁷ DRNOVSEK. *Op.cit.* Pág. 220-221.

³⁴⁸ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 257.

³⁴⁹ *Ibidem.* Pág. 277.

permanezcan tan sólo aquellos pueblos yugoslavos que así lo decidan en referendo. Es ya, en esencia, la postura serbia.

En el momento decisivo, sin embargo, los militares van a actuar en un sentido yugoslavista. A finales del mes de junio están convencidos de que los Estados Unidos no van a apoyar la separación de Eslovenia y de Croacia, sino que continuarán respaldando la idea de una Yugoslavia unida, al frente de cuyo gobierno se encuentre el reformista Ante Marković. El 24 de junio, Blagoje Adžić, Jefe del Estado Mayor General, califica de “irracional” la idea serbia de que el ejército proteja a los serbios de Croacia y afirma que debe defender a todos los pueblos yugoslavos³⁵⁰.

b) Defensa del socialismo. Un segundo tema a destacar es la actitud del Ejército Popular ante la introducción del pluripartidismo. La cúpula militar estaba ocupada en esos momentos por generales que habían conocido la Segunda Guerra Mundial y sus horrores, y que, por ello, sentían un enorme temor a que la pluralización del sistema político yugoslavo supusiera el retorno de los partidos nacionalistas y condujera de nuevo a una sangrienta guerra civil. Para ellos, pues, no había otra solución que el mantenimiento del socialismo para garantizar la estabilidad y la paz dentro de Yugoslavia.

Los militares yugoslavos no consiguen librarse de la identificación entre estado y régimen hasta el momento mismo en que estalla el conflicto. Como señala el sociólogo yugoslavo, antiguo coronel del JNA, Miroslav Hadžić, “se mostraron incapaces de diferenciar y tratar separadamente los problemas de la existencia del socialismo y los de la existencia del estado yugoslavo. No pudieron de ninguna

³⁵⁰ *Ibidem.* Pág. 340.

forma aceptar que ‘la conservación y construcción del socialismo’ no eran cuestiones de su competencia”³⁵¹. El derrumbamiento del socialismo a partir de finales de 1989 deja a los militares huérfanos de su única patria socialista, y favorece el desarrollo de un proceso de diferenciación nacional que, en forma latente, había empezado ya antes³⁵².

Los militares temían especialmente que la aparición de partidos nacionales pudiera conducir a la desintegración del país y a una nueva guerra civil, por lo que en el XIV Congreso se opusieron a que se autorizara su creación³⁵³. El comienzo del proceso de formación de nuevos partidos, en particular en Eslovenia y en Croacia, pareció confirmar lo peor de sus temores. En vísperas de las primeras elecciones pluripartidistas, que habían de celebrarse en abril de 1990, el Ejército Popular somete a la Presidencia colectiva del país un análisis de la situación política en el que preveía la victoria electoral de partidos nacionalistas independentistas, lo que conduciría a la descomposición del país y a la guerra civil³⁵⁴.

El 26 de mayo de 1990, la organización de la Liga de los Comunistas es una de las que participan en la llamada “Tercera Sesión” del XIV Congreso del partido, en la que se decide formar una comisión para preparar el XV Congreso. Los trabajos

³⁵¹ HADŽIĆ, Miroslav: “Nemoć vojne sile” (La impotencia de la fuerza militar). En NAKARADA, Radmila (comp.): Evropa i raspad Jugoslavije (Europa y la desintegración de Yugoslavia). Belgrado. IES. 1995. Pág. 156.

³⁵² Ya a finales de 1989 las opiniones políticas de los militares yugoslavos mostraban una alta correlación con su pertenencia nacional-republicana, según los datos de “Istraživanje javnog mnjenja članova SKJ o društvenoj reformi i preobražaju SKJ” (Encuesta de opinión de los miembros de la LCY sobre la reforma social y la transformación de la LCY). En Komitet SKJ u JNA, de Pero Šipka y Miroslav Hadžić, Belgrado, 1989. Citado en HADŽIĆ, Miroslav: “Armijska upotreba trauma” (La utilización de los traumas por parte del ejército). En POPOV, Nebojša (comp.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado. Republika. 1996. Pág. 568.

³⁵³ ČUBRA. *Op.cit.* Pág. 100.

³⁵⁴ DRNOVSEK. *Op.cit.* Pág. 169-175.

de la comisión, sin embargo, no llegan a dar resultados, ya que tras la transformación de la Liga de los Comunistas de Serbia en Partido Socialista de Serbia se esfuman, prácticamente, las esperanzas de que pueda llegar a reconstituirse el partido a escala federal. Los militares son los últimos que permanecen fieles a la Liga y el mando de las Fuerzas Armadas sigue pensando que ello constituye una condición necesaria para el mantenimiento de la cohesión interna de la institución. En el mes de agosto, el general Adžić, Jefe del Estado Mayor del ejército, declara que “No permitiremos la desintegración de la organización de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia en el JNA, que, por desgracia, es la única auténtica organización comunista”³⁵⁵. En noviembre, cuando se decide la fundación de un nuevo partido de orientación yugoslavista y comunista (la Liga de los Comunistas-Movimiento por Yugoslavia /SK-PJ/) la mayor parte de los militares profesionales, bajo presión del mando, rellena los formularios de ingreso. No obstante, la actividad real de esta Liga reconstituida será muy escasa.

Hasta muy avanzado el proceso desintegrador de Yugoslavia, la cúpula militar seguirá fiel a la idea de que el socialismo constituía la base más firme sobre la que cimentar la idea de Yugoslavia. El 3 de diciembre de 1990, en una entrevista concedida al semanario *Start*, de Zagreb, el general Kadrijević continúa manifestándose en favor de una Yugoslavia unida y socialista. A principios de enero, en una conversación con Borisav Jović, el general Kadrijević nombra la extensión de la SK-PJ a toda Yugoslavia como una de las medidas principales para estabilizar la situación en el país y detener su desintegración. Ya por entonces se había constatado en todas las repúblicas el fracaso electoral de los partidos yugoslavistas, como la

³⁵⁵ Coloquio sobre el tema “Perfeccionamiento de la Defensa Popular Total en el marco de los rápidos cambios de la situación político-militar mundial y de las reformas sociales en Yugoslavia”. En *Vojno Delo*. Agosto 1990. Pág. 129. Citado según ČUBRA. *Op.cit.* Pág. 103.

Alianza de Fuerzas Reformistas de Yugoslavia del Primer Ministro Marković³⁵⁶, por lo que fuera del ejército muy pocos compartían el entusiasmo militar por los efectos positivos de una improbable reactivación de la Liga de los Comunistas³⁵⁷.

c) *Obsesión legalista*. Los militares sienten desde principios de 1990 la tentación de ser el núcleo de un sistema de excepción que ponga orden en el país, pero no llegan a decidirse a hacerlo por sí solos. En cada caso, buscan siempre una cobertura legalista en el apoyo de la Presidencia colectiva yugoslava. En palabras del general Kadijević, que trata de este asunto en sus memorias, el ejército “no hubiera podido actuar autónomamente sin destruir el sistema y hacerse cargo del poder. Tal curso, sin embargo, no era aconsejado por nada: ni las experiencias históricas con tales intentos en otros países, incluida Polonia, ni la situación que se hubiera creado dentro del país en tal caso y, en especial, el reflejo de tal situación sobre las Fuerzas Armadas; ni, finalmente, las circunstancias internacionales”³⁵⁸.

En meses sucesivos, cada vez que se plantea la posibilidad de dar un golpe de estado, queda siempre descartada por prejuicios legalistas. La primera vez en que se hace de una manera abierta es en octubre de 1990. Kadijević, Secretario Federal de Defensa, Brovet, Vicesecretario, y Adžić, Jefe del Estado Mayor General, se reúnen con Borisav Jović para exponerle el concepto de solución de la crisis por medio de una acción militar. En cualquier caso, no se pretendía realizar una acción militar autónoma, sino que se contaba con que esta acción estuviera respaldada por

³⁵⁶ DASKALOVSKI. *Op.cit.* Pág. 36. Los mejores resultados los obtuvo en Macedonia, con un 14,2% de los votos, lo que le proporcionó 17 diputados (el partido vencedor, VMRO-DPMNE, consiguió 38).

³⁵⁷ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 238.

³⁵⁸ KADIJEVIĆ. *Op.cit.* Pág. 87-88.

una decisión política del nivel adecuado³⁵⁹. En marzo de 1991, cuando el ejército se encuentra más cerca del golpe, y propone, incluso, a la Presidencia colectiva yugoslava la adopción de medidas de excepción, acaba renunciando, entre otros motivos, por la falta de un respaldo político adecuado.

d) Indecisión. Es el rasgo más característico de la actuación de los militares yugoslavos a lo largo de este periodo. Sus posiciones oscilan constantemente entre el yugoslavismo, orientación básica, y la aceptación de los hechos, que se aprecia, sobre todo, en conversaciones privadas del Secretario de Defensa Kadijević con políticos serbios y eslovenos. Del mismo modo, el mando militar vacila entre mantenerse fiel a la letra de la ley, opción principal, y la posibilidad de salirse de ese marco a fin de evitar males mayores.

La dirección política serbia, que a lo largo de 1990 establece unas relaciones cada vez más estrechas con la cúpula del JNA, se cansa muy pronto de la falta de decisión de los militares. Borisav Jović, en sus notas del 3 de octubre de 1990, comenta: “Los generales tienen aún la obsesión de una Yugoslavia tal como es ahora, sin consenso y sin futuro. Esta falta de consenso nos mata y nos retrasa. Al igual que las vacilaciones del mando militar y su continua desorientación”³⁶⁰.

En la actitud dubitativa de los militares influye cada vez más la conciencia de que un golpe de estado no iba a ser bien recibido internacionalmente y que, tras el hundimiento del bloque del Este, no existía ya la estructura que había permitido a Polonia en 1981 quedar al abrigo de eventuales acciones occidentales de respuesta. Ya en diciembre de 1990 el Departamento de Estado norteamericano había advertido

³⁵⁹ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 215.

³⁶⁰ *Ibidem.* Pág. 201.

que los Estados Unidos se opondrían a cualquier uso de la fuerza, o amenaza de uso, orientado a bloquear los procesos democráticos en Yugoslavia o que condujera a afirmar la unidad del país sobre principios no democráticos³⁶¹.

El afianzamiento de la línea comunista conservadora y antioccidental en la dirección soviética coincide con las fases en que el JNA se siente más inclinado a intervenir. Por el contrario, la falta de apoyo claro por parte de Moscú constituye siempre un importante elemento disuasorio³⁶². Sin ese apoyo, el Ejército Popular teme constantemente que la decidida postura de los Estados Unidos y de sus aliados cree importantes complicaciones a Yugoslavia tras una eventual intervención militar.

Los dirigentes serbios, que durante meses confiaron en contar con el respaldo del Ejército Popular a su política, empiezan en el primer trimestre de 1991 a quejarse de la falta de coherencia en el comportamiento de los militares. El 11 de febrero, Borisav Jović se lamenta de que “el ejército continuamente anuncia alguna acción dura (...), pero no hace nada, ni solicita de la Presidencia algún tipo de decisión que le permita actuar”³⁶³.

A finales de mayo los dirigentes serbios están ya cansados de las indecisiones militares. Cuando el día 31 Veljko Kadijević habla a Milošević y Jović de la

³⁶¹ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 232.

³⁶² Cuando en marzo de 1991 los militares están a punto de dar un golpe de estado, Kadijević vuela a Moscú. La falta de apoyo claro de los soviéticos es una de las razones que le hacen desistir. Meses después, en agosto, cuando el conflicto bélico ha comenzado ya, los militares interpretan el intento de golpe del 19 de agosto como algo que puede cambiar en su favor la correlación de fuerzas en el terreno internacional. Véase GAĆE, Nadežda; BANJAC, Dragan: “General Milan Basta o raspadu Jugoslavije, o JNA, o Josipu Brozu Titu, o nenapisanim memoarima Jovanke Broz...”. En *Naša Borba*. 5-5-96. <<http://www.yurope.com/nasa-borba/.../>> (12 ene 97). En palabras de Bastan, “no es casual que Kadijević, en secreto, volara en avión especial a la URSS a entrevistarse con Yazov con vistas a salvar algún tipo de socialismo. Entre nosotros se celebró incluso y se bebió champán cuando creyeron que Yazov había dado un golpe de estado y detenido a Gorbachev”.

³⁶³ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 268.

posibilidad de derrocar a las autoridades eslovenas, por negarse éstas a cumplir la legislación sobre defensa nacional, el comentario del miembro de la Presidencia colectiva es de total escepticismo: “Honradamente, estoy ya harto de todos estos cuentos de los militares. No les creo más. Está bien claro que no van a hacer nada³⁶⁴”.

En el marco de las líneas de actuación que acabamos de describir, durante este tercer ciclo los militares yugoslavos intervienen en la política del país por medio de acciones de los siguientes tipos:

- Presión sobre las autoridades políticas para que éstas adopten medidas de excepción, o autoricen un gobierno militar provisional.
- Medidas para disminuir la capacidad de combate de las nuevas, o posibles, formaciones independentistas.
- Medidas para separar bandos enfrentados (se pretende siempre que sea la policía la que asuma el papel principal).
- Intervención directa en política, en defensa de la integridad de Yugoslavia, del orden constitucional, o de ambos.

e) Presión sobre las autoridades políticas. Se ejerce, principalmente, mediante la exposición ante la Presidencia al completo, o ante algunos de sus miembros, de diversos análisis sobre la situación en el país, en general acompañados por sugerencias sobre las medidas que había que adoptar para impedir males mayores.

³⁶⁴ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 337.

De una u otra forma, esta modalidad de presión sobre las autoridades políticas fue utilizada siempre por los mandos militares yugoslavos. Durante los primeros meses de 1990, el ejército hace uso de ella en dos ocasiones principales:

- Reunión celebrada el 22 de febrero de 1990 en el cuartel general del Mando Supremo. En ella, el general Kadijević informa sobre el desarrollo del concepto de Defensa Nacional, en el que se introducía, junto a las acciones para hacer frente a un posible agresor exterior, una discusión detallada de la posible actuación del ejército contra el “enemigo interno”, ante el temor de que pudiera llegarse de nuevo a una guerra civil y a la división del país³⁶⁵.
- Sesión de la Presidencia yugoslava celebrada el 3 de abril de 1990, pocos días antes de las elecciones eslovenas y croatas. Los militares piden que se restablezca la plena vigencia de la Constitución federal y que se anulen todos los actos y normas que la contradigan; solicitan también que se active el proceso de redacción de la nueva Constitución y se adopten medidas contra representantes extranjeros (en particular, miembros del Cuerpo Diplomático) que se estaban inmiscuyendo en asuntos internos yugoslavos³⁶⁶.

A partir del verano de 1990, Kadijević y los militares desconfían ya abiertamente de la orientación yugoslavista de algunos miembros de la Presiden-

³⁶⁵ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 118.

³⁶⁶ KADIJEVIĆ. *Op.cit.* Pág. 107-108. Janez Drnovšek da una versión algo distinta de lo ocurrido en esta reunión. Según él, aunque el documento militar no contenía propuestas concretas sobre medidas a adoptar, resultaba evidente que el ejército estaba pidiendo a la Presidencia que hiciera uso de sus facultades constitucionales para asegurar el funcionamiento de la federación. En las circunstancias del momento, ello significaba la anulación de los procesos electorales en Eslovenia y Croacia. (DRNOVSEK. *Op.cit.* Pág. 169-175). La versión de Borisav Jović es similar a la de Kadijević, aunque no concede demasiada importancia a las propuestas militares (JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 134).

cia³⁶⁷, y establecen una relación privilegiada con el representante de Serbia, Borisav Jović, justificada durante aquellos meses por su condición de Presidente de turno del órgano colectivo. Es a él a quien se presentan en todo su detalle los análisis de situación que realiza el ejército, así como las propuestas que formula, mientras que de la Presidencia en pleno sólo se espera que dé su aprobación formal a las medidas que los militares desean que se adopten³⁶⁸. Los hechos más notables en esta fase son los siguientes:

- El 10 de diciembre de 1990, Kadijević informa a Jović (y, al día siguiente, a la Presidencia en pleno) de que en Croacia se estaba formando un ejército paralelo de activistas de HDZ (el partido gobernante). El ejército solicita una resolución de la Presidencia yugoslava dando un plazo de diez días a Croacia para disolver voluntariamente estas unidades, bajo amenaza de que el JNA lo haría por la fuerza en caso de rechazo. La proximidad de las elecciones serbias retrasó el debate sobre esta cuestión, a la que no se volvería hasta el mes de enero³⁶⁹. En la sesión del 9 de enero, la Presidencia decide la disolución de todas las unidades armadas de carácter ilegal. Como el 22 de enero esta orden apenas se había cumplido, el ejército amenaza con poner en estado de alerta sus unidades en Croacia, y hacer cumplir por la fuerza las resoluciones judiciales relativas a formación ilegal de unidades paramilitares. El 26 de enero se llega a un compromiso con las autoridades croatas. Aunque,

³⁶⁷ Según Veljko Kadijević, tanto Drnovšek (Eslovenia) como Mesić (Croacia) y Tupurkovski (Macedonia) informaban regularmente al Embajador norteamericano Zimmermann y a otros representantes extranjeros de todo lo que se trataba en las reuniones de la Presidencia. Véase KADIJEVIĆ. *Op.cit.* Pág. 66.

³⁶⁸ Kadijević reconoce explícitamente en sus memorias la existencia de un doble canal de comunicación con los miembros de la Presidencia. “Parte de las propuestas se exponía a todos los miembros de la Presidencia, y parte, tan sólo a aquéllos que trabajaban en favor de Yugoslavia”. Aunque el general se refiere específicamente a la situación surgida tras el comienzo del conflicto con Eslovenia, del testimonio de Borisav Jović se deduce que esta práctica había comenzado mucho antes. KADIJEVIĆ. *Op.cit.* Pág. 120.

³⁶⁹ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 229-230.

formalmente, los militares han impuesto sus puntos de vista, en la práctica Croacia seguirán adelante con su política de creación de unas Fuerzas Armadas propias.

- En la sesión de la Presidencia celebrada los días 12, 13 y 14, el mando militar caracteriza la situación en el país como “comienzo de la guerra civil” y propone la adopción de una serie de medidas, entre las que destacaba la imposición del estado de excepción en todo el país³⁷⁰. La Presidencia rechaza esta propuesta. Como reacción, el Presidente de la Presidencia, Borisav Jović, y los representantes de Montenegro y Voivodina dimiten, con la intención de crear un vacío de poder que justifique un golpe de estado militar. Los militares, inicialmente dispuestos a llevarlo a cabo, cambian al final de opinión.
- A comienzos de mayo, Kadijević sigue insistiendo ante Milošević en la conveniencia de un gobierno militar provisional, de apenas unas semanas de duración, para poder reconducir el proceso anárquico de desintegración del país y permitir organizar una serie de plebiscitos que definieran el futuro de cada una de sus partes. La dirección serbia no acepta, convencida de que puede defender mejor sus intereses mediante el uso de las instituciones formales del sistema que por medio de un golpe militar³⁷¹.

f) Medidas contra la capacidad combativa de las repúblicas separatistas. En cuanto se empezó a ver como posible la desintegración de Yugoslavia, la Defensa Territorial de las repúblicas potencialmente separatistas empieza a ser considerada por el Ejército Popular como una importante amenaza que había que neutralizar lo antes posible. A este objetivo obedecen la subordinación operativa de los Estados

³⁷⁰ KADIJEVIĆ. *Op.cit.* Pág. 113.

³⁷¹ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 322-323.

Mayores de la Defensa Territorial (republicanos) y las Zonas de Defensa Territorial (regionales) a los mandos correspondientes del ejército (Regiones Militares y cuerpos de ejército), ordenada en 1989. Posteriormente, la Defensa Territorial es desarmada en la mayor parte del país y su armamento situado bajo el control directo de los militares³⁷². Como resultado de estas medidas preventivas, sólo en el caso de Eslovenia la Defensa Territorial acaba siendo un elemento importante en el enfrentamiento entre las repúblicas secesionistas y el ejército.

A partir del mes de octubre, los dirigentes serbios y el mando militar empiezan a tener indicios de que también Croacia se prepara para un posible enfrentamiento bélico con el ejército. El 12 de octubre de 1990 en las notas de Jović se hace referencia a un “Plan de Defensa de Croacia”, redactado bajo la dirección del Presidente Tuđman por un equipo en el que el papel principal correspondía a Martin Špegelj, un antiguo general del JNA conocido por su orientación nacionalista³⁷³. La conclusión de Jović es que Croacia está decidida a llegar a la guerra si ello es necesario para conseguir la independencia total, por lo que la oferta de confederación, expuesta días antes, no era sincera.

El 21 de diciembre, la Prensa revela que un avión checoslovaco había entregado gran cantidad de armas para Croacia. A principios de enero, el general Kadjević, en conversación privada con Jović, le informa de que Hungría es el centro

³⁷² KADIJEVIĆ. *Op.cit.* Pág. 94.

³⁷³ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 205. Por la forma en que el entonces Presidente de la Presidencia colectiva expone todo el asunto, su fuente es, con casi total seguridad, un informe de la contrainteligencia militar.

de la exportación ilegal de armamento con destino a Croacia, y que en esta tarea cuenta con la colaboración de los Servicios de Inteligencia norteamericanos³⁷⁴.

Aunque el Ejército Popular intenta cortar el proceso de formación de un ejército croata, las medidas que consigue hacer aprobar carecen casi por completo de efectividad (véase 17.6).

g) Acciones de interposición en conflictos de carácter étnico. La posibilidad de intervención directa del Ejército Popular en conflictos internos dentro de Yugoslavia es evocada por primera vez por los dirigentes serbios. A finales de enero de 1990, al constatar que la Milicia, republicana y federal, se mostraba incapaz de controlar la situación en Kosovo, Borisav Jović, propone en una reunión de la Presidencia colectiva yugoslava que el ejército se implique en la solución de la crisis mediante el control de elementos vitales de infraestructura (radiotelevisión, correos, ferrocarriles, otras comunicaciones...) ³⁷⁵. El 20 de febrero es el propio ejército el que solicita de la Presidencia, y consigue, que se decrete la activación de las unidades desplegadas en Kosovo y se les autorice a disparar, si ello es necesario ³⁷⁶. Al día siguiente, se introduce el toque de queda. En la reunión de la Presidencia, Kadijević propone una intervención limitada del ejército, con ocupación tan sólo de algunos puntos estratégicos, buscando, con ello, conseguir un efecto psicológico. Inmediatamente después de la intervención las manifestaciones cesan y la situación se calma.

³⁷⁴ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 237.

³⁷⁵ *Ibidem.* 99-100.

³⁷⁶ *Ibidem.* Pág. 116-117.

En Eslovenia se condena la intervención militar y su representante en la Presidencia, Drnovšek, se opone a la adopción de la medida³⁷⁷.

Aunque la reorganización de las regiones militares puede considerarse un primer paso en esta dirección, a partir de 1990 empieza a adaptarse la estructura del ejército a las misiones de interposición interna en la que podía llegar a verse implicado. Así, en el mes de junio de ese año ya se han formado cuerpos de ejército especiales motorizados en Zagreb, Knin, Banja Luka y Hercegovina, en las proximidades de los lugares donde se presumía que su intervención podría llegar a ser necesaria³⁷⁸.

Estas acciones de interposición, aunque formalmente neutrales, implican de hecho el apoyo militar a una de las partes en conflicto. Así, por ejemplo, cualquier medida para separar a los serbios sublevados en la Krajina de las unidades de la Policía croata suponían una limitación de la jurisdicción de esta república y eran vistas por Zagreb como actos de respaldo a la rebelión serbia. El ejército, entre cuyos altos mandos abundan los generales procedentes de la parte occidental del país (Kadijević, Brovet, Šimić, etc.), comprende bien el peligro de ser calificado de “proserbio” y durante bastante tiempo evita una implicación directa en acciones de este tipo dentro de Croacia, a pesar de las presiones que reciben de los dirigentes de Belgrado.

En abril de 1991, los militares acaban “cruzando el Rubicón”. En una reunión mantenida el día 6 entre Milošević, Jović, Kadijević y Adžić estos últimos se

³⁷⁷ DRNOVSEK. *Op.cit.* Pág. 148.

³⁷⁸ JOVIĆ. *Op.cit.* Pág. 152.

comprometen a no permitir que la Policía croata tome Knin u otras ciudades de la Krajina controladas por autoridades locales serbias³⁷⁹.

h) Intervenciones directas. Solamente se registra un caso, con motivo de las manifestaciones en Belgrado del 9 de marzo de 1991. Milošević, que teme por su poder, pide la intervención del ejército, que los miembros de la Presidencia yugoslava, consultados por teléfono, autorizan. El mando militar, que ve en Milošević al más sólido defensor del yugoslavismo, y que lo percibe como ideológicamente próximo, no vacila en prestarle ayuda.

17.8. Independencias y guerra

El día 25 de junio de 1991, las Asambleas de Eslovenia y de Croacia proclaman la independencia de las respectivas repúblicas. En la noche del 25 al 26, el Consejo Ejecutivo Federal decide asumir directamente el control de la frontera yugoslava en territorio esloveno y encarga a la Secretaría Federal del Interior que, con el apoyo de la Secretaría Federal de Defensa Nacional, adopte las medidas adecuadas para cumplir esta misión. Aunque en la resolución del gobierno sólo se dispone el empleo de “unidades de fronteras” del JNA, el mando militar³⁸⁰ decide

³⁷⁹ *Ibidem.* Pág. 317.

³⁸⁰ El coronel general Nikola Čubra, que, como Vicesecretario Federal de Defensa Nacional, era miembro del Alto Mando, señala en sus memorias que “probablemente, el núcleo duro del Estado Mayor del Alto Mando (el Secretario, el Vicesecretario y el Jefe del Estado Mayor General), por su propia cuenta y riesgo (...) decidió sobre la forma de intervención de las unidades del JNA en Eslovenia”. Véase ČUBRA. *Op.cit.* Pág. 128. Por su origen étnico y procedencia, dos de los tres hombres que adoptaron esta decisión se sentían más yugoslavistas que serbófilos: el Secretario Federal, Kadijević, era un yugoslavo (hijo de un matrimonio mixto) de Croacia; el Primer Vicesecretario Federal, Brovet, era esloveno; el Jefe del Estado Mayor General, Adžić, era un serbio de Hercegovina.

que entre en Eslovenia un contingente adicional de fuerzas³⁸¹, procedente de territorio croata. La operación es concebida como una demostración de fuerza³⁸² más que como una acción de combate, por lo que las unidades, que no han recibido ninguna preparación especial, se ponen en marcha sin el equipamiento adecuado. La Defensa Territorial eslovena las recibe con fuego. Ha empezado la guerra.

Los militares se ven sorprendidos por la dureza de la resistencia que encuentran, así como por la actitud hostil de la población. El general Kadijević comentará más tarde que los eslovenos actuaban como frente a un ejército de ocupación (“nos sorprendió el grado de odio, y las formas y métodos de expresarlo, por parte del pueblo esloveno hacia el JNA”), mientras que el Ejército Popular, que se consideraba aún garante de la seguridad de todos los yugoslavos, no estaba en un principio preparado para comportarse en Eslovenia como en un país enemigo³⁸³. En cualquier caso, muy pronto el ejército se encuentra ante la necesidad de tener que empeñarse en auténticas operaciones de combate si quiere llegar a controlar la situación. La inferioridad militar de Eslovenia y la falta de un objetivo político claro para las autoridades federales hace que todas las partes acepten con satisfacción la mediación de la Unión Europea, por la que se pone fin al conflicto.

³⁸¹ Čubra da la cifra de 1990 hombres, que es la comunicada oficialmente por la Secretaría Federal de Defensa Nacional al Consejo Ejecutivo Federal, aunque duda de su exactitud, ya que, según la normativa OSCE, sólo las maniobras en las que intervinieran más de 2000 soldados estaban sujetas a comunicación previa. ČUBRA. *Op.cit.* Pág. 130.

³⁸² Según testimonio del entonces Comandante del cuerpo de ejército de Maribor, general Delić, su inmediato superior, el Jefe de la 5ª Región Militar, general Kolšek, le explicó que el objetivo principal de la operación era “mediante una fuerte presión militar facilitar la toma de los pasos fronterizos y la ocupación de las aduanas por parte de los órganos del estado y de la Secretaría Federal del Interior”. Citado según ČUBRA. *Op.cit.* Pág. 142.

³⁸³ KADIJEVIĆ. *Op.cit.* Pág. 118-124.

La llamada *Declaración de Brioni*³⁸⁴, adoptada el 7 de julio de 1991, supone el reconocimiento europeo de la ruptura con la legalidad anterior, ya que confía a las autoridades eslovenas el control directo de la frontera yugoslava dentro de su territorio y ordena el retorno de las fuerzas militares a sus cuarteles. Aunque en la *Declaración* se establece una moratoria de tres meses para la efectividad de las declaraciones de independencia adoptadas a finales de junio, no se dispone en ella su anulación. Muy pronto, las partes empezarán a acusarse mutuamente de incumplir lo pactado y las instituciones federales dejarán en la práctica de funcionar. El 18 de julio, la Presidencia colectiva yugoslava, en su última decisión relevante, decide que el JNA salga de territorio esloveno, con lo que, de hecho, esta república alcanza la independencia.

En menos de un mes se ha producido una transformación radical en la conciencia social yugoslava. Los serbios pierden toda su fe en Yugoslavia y se centran sobre sus propios problemas y su propio futuro³⁸⁵. Croatas y eslovenos, cuyo yugoslavismo era mucho más débil, entienden lo ocurrido como una barrera infranqueable que les impedirá en el futuro cualquier vuelta atrás³⁸⁶.

³⁸⁴ Véase “Brioni Declaration” <http://www.dalmatia.net/croatia/politics/brioni_declaration.htm> (2 May 2000).

³⁸⁵ Resulta muy significativo un mensaje enviado a la BBS Sezam por un joven belgradense poco después de firmarse la *Declaración de Brioni*: “Está claro que YU ya no existe, ni tiene por qué existir con semejantes “hermanos”; ¿dónde vamos si sólo los serbios apoyan a YU y todos los demás la insultan con todas sus fuerzas? (...) Eslovenia ya no forma parte de Yugoslavia, con independencia de las resoluciones que se adopten o de lo que se diga; Croacia seguirá pronto por el mismo camino, en cuanto acabe con los serbios que tiene. Éstos son los hechos; ¿quién de vosotros querría vivir en el mismo país que los eslovenos, después de todo esto, y a pesar de toda la vergüenza en relación con el JNA?”. BBS Sezampro (Belgrado). Mensaje en conferencia O_Forum, Jugoslavija.1356, dveselinovic 8-7-91. telnet:sezampro.yu (2 Jul 99).

³⁸⁶ Un mensaje enviado a Sezam a finales de junio por un joven esloveno dice: “Todo el día me conecto a Sezam impaciente, con la esperanza de que voy a encontrar vuestros comentarios sobre la INTERVENCIÓN (...) de vuestro/nuestro JNA en la República de Eslovenia. Sin embargo, en Sezam parece que la bestial intervención del ejército en Eslovenia es un asunto del mismo tipo que el campeonato europeo de baloncesto”. BBS Sezampro (Belgrado). Mensaje en conferencia O_Forum, Jugoslavija.1162, dmatijasic 28-6-91.telnet:sezampro.yu (2 Jul 99).

Con el comienzo de la guerra empieza la disolución del Ejército Popular sobre una base nacional. Muchos militares eslovenos y croatas abandonan sus filas, y se sospecha de la lealtad de todos los que no son serbios y montenegrinos. Poco a poco, los oficiales de otras nacionalidades van siendo apartados de los puestos de responsabilidad de un ejército que, a lo largo del segundo semestre de 1991, se transformará en la fuerza armada de una posible futura Yugoslavia, compuesta sólo por Serbia, Montenegro y los territorios de mayoría serbia en otras repúblicas. A pesar de su complejidad, el proceso se desarrolla de forma relativamente satisfactoria, y dentro de las propias unidades no llegan a producirse enfrentamientos entre militares de diversas nacionalidades. En general, se evita enviar a oficiales y soldados a luchar contra su propio grupo étnico, ya que ello habría sometido su lealtad a una difícil prueba. Muchos militares entienden que Yugoslavia se ha terminado el día en que se decide el abandono de Eslovenia, pero se aferran a cualquier esperanza de que algo de la antigua Yugoslavia pueda aún salvarse³⁸⁷.

Los acontecimientos más destacados que se producen hasta principios de 1992 son los siguientes:

- Durante los meses de julio y agosto se suceden los enfrentamientos, cada vez de mayor intensidad, entre el JNA y fuerzas serbias, por una parte, y las fuerzas croatas, por otra. A partir de principios de septiembre, el conflicto se convierte en una guerra abierta. El JNA redefine su misión y busca ocupar y proteger los límites de una futura Yugoslavia, en la que permanezcan, junto con Serbia, Montenegro y, quizá, Bosnia-Herzegovina, aquellos sectores de

³⁸⁷ Testimonio de un coronel serbobosnio, destinado en la Escuela Militar de Sarajevo durante el periodo 1991-92. Entrevista con el doctorando en Belgrado, el 4 de noviembre de 1998.

Croacia donde la población era mayoritariamente serbia³⁸⁸. Las fuerzas croatas, por su parte, intentan mantener el control de todo el territorio de la república. Su incipiente ejército, débilmente armado, se esfuerza en apoderarse del armamento de las unidades y depósitos militares situados en territorio de Croacia³⁸⁹.

- A partir del mes de agosto, las declaraciones oficiales de la Comunidad Europea identifican ya al Ejército Popular y a Serbia como principales culpables del dramático desarrollo de la crisis yugoslava.
- El 7 de septiembre dan comienzo las sesiones de la Conferencia de La Haya sobre el futuro de Yugoslavia. Los sucesivos planes que Lord Carrington, su presidente, propone a los participantes se basan en el reconocimiento de la disolución de Yugoslavia y de la subjetividad internacional de sus repúblicas constituyentes, que tienen derecho a la independencia y a la integridad territorial.
- En diciembre, la Comunidad Europea hace públicas las condiciones para el reconocimiento de los nuevos estados que estaban surgiendo en los territorios de la Unión Soviética y de Yugoslavia. Se abre con ello la posibilidad de un reconocimiento internacional a corto plazo de Eslovenia, Croacia y las demás repúblicas.
- En enero de 1992, la Santa Sede, los países de la Unión Europea y, tras ellos, muchos otros estados, reconocen la independencia de Eslovenia y Croacia. Esto representa el fin de la existencia formal de la República Socialista Federativa de Yugoslavia.

³⁸⁸ Véase KADIJEVIĆ. *Op.cit.* Pág. 135 y ss.

³⁸⁹ Puede encontrarse una buena narración croata de la guerra de 1991, con especial atención a la batalla de Vukovar, en TUS, Anton: "O Tuđmanovoj izdaji Vukovara" (Sobre la traición a Vukovar por parte de Tuđman). Entrevista a Srećko Jurđana. En *Nacional* (Zagreb). 19-11-97.

18. CONCLUSIONES

Primera. Los procesos políticos que se desarrollaron en la URSS y en Yugoslavia entre 1981-82 y 1992 pueden ser considerados como transiciones (a la democracia) y descritos satisfactoriamente con ayuda del modelo “de las transiciones concatenadas”, basado en la experiencia de Europa Suroriental e Iberoamérica. Son, indudablemente, más largos y complejos, pero la introducción del concepto “ciclo de transición” (transición parcial, cuyo resultado es un régimen no democrático, diferente del anterior e inestable, que empieza casi de inmediato a transformarse) permite resolver este problema.

El modelo está basado en una comprensión procedimental de la democracia, algo que está perdiendo sentido en un periodo histórico en el que en Europa y en América no existe alternativa a la liberal-democracia de masas. Todos los países de nuestro continente se definen actualmente como democráticos, reconocen el sufragio universal, celebran con regularidad elecciones competitivas, admiten la pluralidad de partidos políticos y poseen un sistema de medios de información en el que están representadas diferentes tendencias. Sin embargo, existen casos (Serbia/Yugoslavia, Bielorrusia, por ejemplo) que, según la percepción general, no se tratan de auténticas democracias, sino de regímenes personales u otro tipo de autoritarismos revestidos de un ropaje democrático. Por ello, parece evidente que después de 1992 las definiciones procedimentales de democracia pierden parte de su valor anterior, y deben ser complementadas con criterios adicionales de carácter sustantivo, que hagan referencia a la “calidad democrática” de los regímenes de que se trate.

Este problema, sin embargo, no afecta a los dos casos que son objeto de esta tesis. En la URSS, sobre todo, pero también en Yugoslavia, hasta bien entrado 1991 muchos de los ciudadanos y políticos consideran que el sistema socialista, reformado

para adaptarse a las circunstancias concretas del momento, seguía siendo una alternativa válida a la liberal-democracia occidental. La mera existencia de opciones diferentes hace que en estos casos que consideramos no se dé, o se dé en un grado relativamente pequeño, el fenómeno de “mimetización con la democracia”, característico de etapas posteriores. Entendemos, por ello, que una comprensión procedimental de democracia resulta perfectamente aceptable y los modelos basados en ella tienen validez durante todo el periodo objeto de la tesis.

Segunda. El mayor problema con el que nos encontramos para aplicar a estos casos esquemas tomados de las transiciones anteriores se refiere a la interacción que en ellos se produce entre los procesos de democratización y de disolución estatal/construcción estatal. Durante un cierto tiempo, tanto en la URSS como en Yugoslavia el sistema político federal coexiste con sistemas políticos republicanos que tienden a independizarse de él. Los procesos de cambio político se desarrollan en dos planos diferentes, y no siempre son de la misma naturaleza. Así, por ejemplo, durante los seis primeros meses de 1990, el proceso general yugoslavo es, básicamente, de transición a la democracia, mientras que en algunas repúblicas está ya mucho más acentuado el componente de construcción estatal. Un año después, los procesos republicanos son, casi por completo, de construcción estatal, y el nivel federal no existe ya más que como foro de negociación entre las diversas repúblicas.

Tercera. A la luz de la experiencia en la URSS y en Yugoslavia, el proceso de democratización y el de construcción estatal se excluyen mutuamente, y no se desarrollan al mismo tiempo. Como había anticipado Rustow en 1970, la unidad del estado, la seguridad en torno al territorio y a las personas que van a ser afectados por el cambio político, es la condición previa para que pueda producirse una transición a la democracia. Cuando en el curso del proceso surge el problema estatal, su solución es, de acuerdo con los casos estudiados, prioritaria sobre la democratiza-

ción. Hasta que la cuestión de la estatalidad no queda finalmente solventada, los cambios democráticos se detienen o se hacen más lentos. Así, por ejemplo, en Eslovenia no se producen avances democratizadores entre la primavera de 1990 y finales de 1991, periodo en el que la atención del país y de sus dirigentes está concentrada sobre el tema de la estatalidad.

La experiencia posterior al periodo que abarca esta tesis no hace sino confirmar esta conclusión. La democratización de Croacia, prácticamente detenida durante años, se acelera después de que la república recupere plenamente su integridad territorial (1998), lo que acaba desembocando en las elecciones de 1999-2000, en las que la antigua oposición llega al poder. En Serbia/Yugoslavia, la falta de solución del problema estatal ha seguido dificultando hasta el otoño de 2000 la culminación de los cambios democráticos.

Cuarta. No se confirma la hipótesis de Linz y Stepan de que la celebración de elecciones democráticas republicanas antes de las federales facilitó el proceso de desintegración de la URSS y de Yugoslavia. De hecho, en el caso soviético, las elecciones federales (1989) precedieron a las republicanas. Se trataba, eso sí, de elecciones parcialmente competitivas, desarrolladas dentro de un sistema que seguía siendo de partido único, pero las elecciones republicanas de 1990 se rigieron por una legislación muy similar y tampoco pueden ser consideradas auténticamente democráticas. La impresión de mayor legitimidad de los órganos republicanos con respecto a los federales, difícil de negar durante los años 1990 y 1991, no puede explicarse por el hecho electoral, sino recurriendo a otro tipo de motivos:

- La desintegración de la vertical jerárquica del estado soviético, generada por la renuncia del PCUS a su papel previo de elemento aglutinante y rector de la URSS: los representantes de las repúblicas, percibidas como entidades

naturales³⁹⁰ se atribuyen una legitimidad superior a la de los representantes de un Centro visto cada vez más como una estructura vacía de contenido.

- En la práctica, el proceso de desintegración de la URSS estuvo centrado en la pugna por el poder entre dos élites moscovitas concurrentes: la central soviética, dirigida por Gorbachev, y la republicana rusa, en torno a Yeltsin. Este último, dos veces elegido diputado por amplia mayoría (1989 y 1990), y rotundo vencedor de las elecciones presidenciales en la Federación Rusa (1991), tenía una legitimidad democrática de origen superior a la de Gorbachev, que nunca se presentó a unas elecciones populares competitivas³⁹¹. Esta superior legitimidad de Yeltsin se transmitió a los demás órganos estatales rusos.

El caso yugoslavo responde mejor a la hipótesis de Linz y Stepan, ya que en este país se celebraron a lo largo de 1990 elecciones republicanas competitivas y no llegaron a celebrarse elecciones federales. Sin embargo, a la luz de lo expuesto en esta tesis, no parece probable que una eventual convocatoria de elecciones federales democráticas, en la época en que ello comienza a ser posible (es decir, a partir de 1990), hubiera podido cambiar de manera apreciable el desarrollo de los acontecimientos:

- El sistema de partidos que surge en toda Yugoslavia a finales de los años ochenta y principios de los noventa está fragmentado según líneas nacionales y republicanas. Además, la principal línea de confrontación entre las diferentes opciones políticas no es la ideológica, sino la nacional. En estas

³⁹⁰ Al menos, aquellas repúblicas que tienen un papel protagonista en este proceso: Rusia, Ucrania, las bálticas, Moldavia y las caucásicas.

³⁹¹ En 1989, Gorbachev resultó elegido diputado popular de la URSS dentro del grupo de “los cien”, designados por el Comité Central del PCUS. Un año después sería elegido Presidente de la URSS en el Tercer Congreso de Diputados Populares.

condiciones, unas eventuales elecciones federales habrían producido un parlamento fragmentado en bloques nacionales, en el que no habría resultado posible formar ningún tipo de mayoría sin el acuerdo de las diferentes élites republicanas. Dada la falta de voluntad de compromiso que se apreciaba ya a mediados de 1990, las instituciones federales democráticamente elegidas habrían quedado bloqueadas, de la misma forma en que se bloquearon las heredadas del régimen socialista.

- En cualquier caso, el funcionamiento de las instituciones federales habría requerido, además, una reforma constitucional, algo que, de acuerdo con la Constitución de 1974, cualquier república podía vetar. En 1990 Eslovenia había perdido ya toda esperanza en la posibilidad de salir de la crisis permaneciendo dentro de Yugoslavia, lo que implica que, con toda seguridad, habría bloqueado cualquier intento de dotar de nuevas competencias a las instituciones federales democráticas.

Quinta. Las características particulares de los sistemas federales soviético y yugoslavo parecen ser la causa principal de que en ambos países sendos procesos de democratización produjeran el fraccionamiento del estado en sus repúblicas componentes. En el caso de Yugoslavia, la más importante de ellas es, precisamente, la ausencia de un nivel federal dotado de una fuente de legitimidad propia y capaz de generar su propia voluntad política. En la URSS, donde sí existía ese nivel federal, su superposición práctica al ruso hizo que una lucha por el poder entre dos élites moscovitas rivales acabara conduciendo al vaciado de competencias de las instituciones comunes y produciendo, hacia 1991, una situación no muy distinta de la yugoslava.

Las importantes diferencias que existían en el funcionamiento real y en la estructura de las federaciones soviética y yugoslava son las causantes de que los

mecanismos que gobernaron la desintegración de ambos estados fueran también distintos:

- La URSS era una seudofederación, en la que la estructura federal del estado actuaba como fachada de un sistema real de poder organizado en torno al PCUS y rígidamente centralizado. La *perestroika* apartó progresivamente al partido de su papel rector e intentó reanimar las instituciones formales del sistema. Esto dio un fuerte impulso a las tendencias desintegradoras, ya que, sobre el papel, la URSS estaba constituida como una federación muy descentralizada en la que cada una de las entidades federales conservaba el derecho de abandonarla.
- La estructura del poder en la URSS, jerarquizada en forma piramidal, explica también, en gran parte, la forma en que se llegó a la desintegración del estado. La desaparición de un escalón dejaba por completo libres e independientes a los que se encontraban subordinados a él. Así, la renuncia voluntaria de los órganos centrales del PCUS a su antiguo papel rector del sistema soviético concedió una enorme autonomía a las direcciones republicanas, que se convirtieron en socios iguales del centro en el proceso de remodelación de las relaciones federales. Finalmente, la desaparición total del PCUS, tras el golpe fallido de agosto de 1991, dejó a esas direcciones republicanas sin ninguna autoridad superior a la que obedecer y, por ello, facilitó las posteriores independencias.
- A diferencia del caso soviético, en el yugoslavo sí existía un auténtico reparto de poder entre centro y entidades federales, con la mayor parte de las competencias en manos, precisamente, de estas últimas. El factor clave que conduce a la desintegración del estado es la rígida adhesión al principio de unanimidad y la falta de mecanismos adecuados para resolver los conflictos de intereses cuando se produjeran. Cualquier república o región autónoma

podía vetar aquellos cambios que perjudicaran sus intereses, por lo que todo el sistema funcionaba únicamente sobre la base del mantenimiento del *statu quo*. Cuando la profundidad de la crisis exigió la adopción de reformas profundas, éstas no pudieron acordarse a través de las instituciones y de los procedimientos del sistema, lo que condujo a la búsqueda de soluciones fuera de él. Esta tendencia no hizo sino acentuarse con el desarrollo del proceso de democratización: las élites republicanas encontraron en la defensa a ultranza de los intereses nacionales una vía fácil para legitimarse ante sus propias poblaciones, y tuvieron menos motivos que nunca para aceptar compromisos que menoscabaran en lo más mínimo esos intereses.

Sexta. La falta de conciencia de comunidad estatal soviética o yugoslava o, más bien, el excesivo apoyo de esta conciencia sobre la ideología comunista hizo más difícil que ambos países siguieran unidos en medio de una profunda crisis.

Hay que destacar que existe una clara diferencia entre ambos países en relación con este aspecto de la conciencia de comunidad. La URSS sí intentó crear una nueva identidad grupal, el *hombre soviético*, y tuvo en este empeño un éxito relativamente importante. No obstante, la excesiva dependencia con respecto a la ideología hizo que la propia conciencia soviética entrara en crisis cuando, a finales de los años ochenta, se hundió el sistema socialista en Europa Oriental. Además, los agudos problemas económicos de aquellos años condujeron al fraccionamiento del mercado interno de la URSS y a que cada dirigente republicano (o regional) buscara satisfacer las necesidades de la zona a expensas, muchas veces, del interés general. En una federación que había sido constituida siguiendo un criterio étnico-territorial, la ruptura de la vertical de poder se tradujo, a menudo, en el fomento del desarrollo de nuevas identidades étnicamente fundadas alternativas a la soviética.

En Yugoslavia, donde el régimen siempre consideró a las naciones como comunidades humanas naturales y renunció a cualquier intento de crear una conciencia común yugoslava, la propia existencia del estado tenía un carácter implícitamente contractual y se justificaba por motivos ideológicos (autogestión, hermandad y unidad, no alineamiento) y por razones prácticas. Cuando la ideología desapareció y ya no estuvo claro que existiera un interés material en continuar juntos, las tendencias desintegradoras adquirieron gran fuerza.

Así, por ejemplo, desde mediados de los años ochenta, los eslovenos estuvieron cada vez menos dispuestos a aceptar sacrificios por otros yugoslavos, a los que ya no les unían otras cosas que una ideología socialista autogestionaria en la que casi nadie creía. Y los albaneses, que se habían sentido relativamente cómodos en Yugoslavia mientras la situación política y económica del país era buena, se reorientaron progresivamente hacia la independencia en cuanto fue apreciándose la magnitud de la crisis.

Séptima. Tanto en la URSS como en Yugoslavia, los militares mantuvieron una actitud generalmente pasiva durante los procesos de democratización, aunque sus simpatías, en la mayor parte de las ocasiones, estuvieron del lado de los conservadores. Cuando intervinieron fue por razones de interés estatal, aunque ello implicara, necesariamente, su alineación con sectores políticos concretos. En esta línea, los militares:

- Reaccionaron preferentemente ante hechos que afectaban a la supervivencia del estado o a intereses vitales de éstos, aunque la defensa del socialismo tuvo importancia en la medida en que lo consideraban un notable factor de cohesión interna del país (sobre todo, en el caso yugoslavo).

- Intervinieron sólo cuando contaron con un respaldo suficiente dentro de la cúpula política. En agosto de 1991, Yazov comprometió la participación militar en el golpe cuando ve que en él participarán los miembros más notables de la jerarquía política federal. Por el contrario, Kadijević no se decidió a actuar a lo largo de 1990-91 porque siempre se encontró ante la opción de tener que decidirse por un golpe militar puro, ante la falta de respaldo suficiente dentro de la cúpula política del estado.
- La unidad interna de las Fuerzas Armadas fue un motivo de seria preocupación en Yugoslavia: la falta de seguridad en ella será uno de los factores que impidan el golpe. En la URSS, en cambio, se da por supuesta. Sin embargo, en el transcurso del golpe de agosto de 1991 la falta de identificación de mandos subalternos con los objetivos políticos del mando será uno de los factores que provoquen el fracaso final.

Octava. La actitud militar ante la desintegración de la URSS y de Yugoslavia fue muy distinta en los dos casos, y ello obedece a la particular relación de cada uno de los dos ejércitos con el estado al que servían. El mantenimiento de la cohesión interna de la institución militar fue un factor de primer orden a la hora de decidir entre intervenir y quedarse al margen:

- En el caso yugoslavo, el ejército intervino en Eslovenia para detener la descomposición de un estado que constituía el único referente común de sus miembros y con el que sus altos mandos se sentían completamente identificados.
- En la URSS no se produjo la intervención militar porque en un primer momento no resultaba clara la naturaleza del cambio que se producía con la desaparición de la URSS: inicialmente, la CEI no era para muchos ciudadanos más que una nueva versión del estado rusosoviético adaptada a las

nuevas circunstancias. Además, el alto nivel de identificación entre lo soviético y lo ruso facilitó la transferencia sin traumas de la lealtad a la URSS a la lealtad a Rusia (en el caso de la mayor parte del ejército, que queda bajo el control de esta república).

- Algunos factores adicionales que contribuyen a explicar la pasividad militar ante la desintegración de la URSS son el fracaso del golpe de agosto, que vacuna a la Fuerzas Armadas contra cualquier nuevo intento de intervención en política; la falta de control de la situación interna dentro del ejército por parte de los nuevos mandos (Shaposhnikov), y, quizá, la influencia del ejemplo yugoslavo.

Novena. En el caso de Yugoslavia, se llega a la guerra civil por la existencia de organizaciones militares diferentes y potencialmente competidoras (Ejército Popular y Defensa Territorial republicana), o por la capacidad de las repúblicas para desarrollar organizaciones militares alternativas al ejército federal (caso de Croacia). Por el contrario, el monopolio que el Ejército Soviético ejerce en la URSS sobre la fuerza militar hace que los conflictos armados, que existen, tengan un carácter menor y se libren entre grupos étnicos rivales, no entre éstos y las Fuerzas Armadas comunes.

BIBLIOGRAFÍA

AGIRRE ARANBURU, Xabier: Yugoslavia y los ejércitos. La legitimidad militar en tiempos de genocidio. Madrid. Los libros de la catarata. 1997.

AGUIRRE DE CÁRCER, Nuño (director del curso): Las arenas movedizas de los Balcanes. Madrid. Complutense. 1996.

AJROMEIEV, Sergei Fedorovich (redactor): Vojenny Ènciklopedičeski Slovarj (Diccionario Enciclopédico Militar). Segunda edición. Moscú. Vojenizdat. 1986.

ALAVINA, K.A.: "KPJu-SKJu i tvorčeskaja intelligencija Serbii: nekotoryje aspekty vzaimootnošenij v 40-50e gody" (El PCY-LCY y la inteligencia creativa de Serbia: algunos aspectos de sus relaciones en los años 40 y 50). En NOVOPASHIN, Yu.S. (comp.): Vlastj i intelligencija (El poder y la intelectualidad). Moscú. Institut slavjanovedenija i balkanistiki. 1993. Pág. 155-173.

ANDREFF, Wladimir: La crise des économies socialistes. Grenoble. Presses Universitaires de Grenoble. 1993.

ANDREFF, Wladimir: "La crisis de las economías socialistas". En Europa del Este ante el cambio económico. Madrid. Consejo de Economistas. 1991. Pág. 29-64.

ANDREFF, Wladimir: "La regulación en las economías socialistas hasta 1990". En Europa del Este ante el cambio económico. Madrid. Consejo de Economistas. 1991. Pág. 65-102.

ANDREFF, Wladimir: "Sobre la medida estadística de la crisis". En Europa del Este ante el cambio económico. Madrid. Consejo de Economistas. 1991. Pág. 411-422.

ANDREIEV, Teniente Coronel: "Izučajem obščestvennoje mneniye" (Estudiamos la opinión pública). Entrevista concedida a Gennadi Petrov para *Vojenny Vestnik*. Núm. 10/90. Pág. 29 y ss.

ANDREJEVICH, Milan: "Bosnia and Herzegovina: A Precarious Peace". En *RFE/RL Research Report*. 28-2-92. Pág. 6-14.

ANDREJEVICH, Milan: "Slovenia". En *RFE/RL Research Report*. Vol.1. Núm.39 (1992). Pág. 58-61.

ANTIC, Zdenko: "Crisis and dissent in Yugoslavia". *RFE-RL. RAD Background Report/194* (Yugoslavia). 23 Oct 84

ANTONIĆ, Slobodan: “Vlada Slobodana Miloševića: pokušaj tipološkog određenja” (El gobierno de Slobodan Milošević: ensayo de tipificación). En *Srpska Politička Misao*. Núm. 1/95. Pág. 91-131.

ARON, Raymond: Paix et guerre entre les nations. París. Calmann-Lévy. 1962.

ARUTIUNOV, Sergei A.: “The Russian Empire and Its Typological Analogies”. En *Acta Slavica Iaponica*. Núm.15 (1997). <<http://src-h.slav.hokudai.ac.jp/publictn/acta/15/sergei/sergei.html>> (12 ago 2000).

At Cold War's End: US Intelligence on the Soviet Union and Eastern Europe, 1989-1991. Center for the Study of Intelligence (Central Intelligence Agency). 1999. <<http://www.cia.gov/csi/books/19335/art-1.html>> (11 ago 2000).

AVRAMOVSKI, Živko: “The Creation of an Independent Albanian State”. En FILIPOVIĆ, Gordana (comp.): Kosovo Past and Present. Belgrado. Review of International Affairs. 1990. Pág. 64-71.

“Avtoritarizm i demokratija: ot Tretjego mira k Rossii” (Autoritarismo y democracia: del Tercer Mundo a Rusia). En *MEMO*. Núm. 8/95. Pág. 5-22.

BAĆEVIĆ, Ljiljana (comp.): Jugoslavija na kriznoj prekretnici (Yugoslavia en la encrucijada de la crisis). Belgrado. IDN. 1991.

BAHTIJAREVIĆ, Štefica: “Religija i nacija u svakodnevnom životu” (La religión y la nación en la vida cotidiana). En LAZIĆ, Mladen (comp.): Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti (La situación de los pueblos y las relaciones entre naciones en Croacia. Aspectos sociológicos y demográficos). Zagreb. IDIS. 1991. Pág. 141-164.

BAHTIJAREVIĆ, Štefica; MILAS, Goran: “Reakcija javnosti na mjere i politiku SIV-a” (Reacción de la opinión pública ante las medidas y la política del Consejo Ejecutivo Federal). En BAĆEVIĆ, Ljiljana (comp.): Jugoslavija na kriznoj prekretnici (Yugoslavia en la encrucijada de la crisis). Belgrado. IDN. 1991. Pág. 64-114.

BAKER, James, A.: Prepared testimony of James A. Baker III Before the House Committee on International Relations. Thursday, January 12, 1995. mimeo. 1995

BARDOS, Gordon N.: “The Serbian Church against Milosevic”. En *RFE/RL Research Report*. Vol.1 Núm. 31 (31-7-92). Pág. 8-13.

BASSIOUNI, Cherif (red.): “The military structure, strategy and tactics of the warring factions”. Informe final de la Comisión de Expertos de Naciones Unidas establecida de acuerdo con la resolución 780 (1992) del Consejo de Seguridad. Ref. S/1994/674/Add.2 (Vol. I). 28-12-94.

BASTA-POSAVEC, Lidija: "Ustavna demokratija i (ne)demokratska konstitucija društva" (Democracia constitucional y (no) democrática constitución de la sociedad). En NAKARADA, Radmila (comp.): Raspad Jugoslavije - produžetak ili kraj agonije (La desintegración de Yugoslavia: continuación o final de la agonía). Belgrado. IES. 1992. Pág. 109-118.

BASTA-POSAVEC, Lidija R. : "Federalizam bez demokratije, politička prava bez građanina - poruke raspada Jugoslavije za Evropu" (Federalismo sin democracia y derechos políticos sin derechos civiles: lecciones para Europa de la desintegración de Yugoslavia). En NAKARADA, Radmila (comp.): Evropa i Raspad Jugoslavije (Europa y la desintegración de Yugoslavia). Belgrado. IES. 1995. Pág. 131-138.

BASTIDA, Benjamín: "La Unión Soviética: se acabó la perestroika ". En Europa del Este ante el cambio económico. Madrid. Consejo de Economistas. 1991. Pág. 129-156.

BATAKOVIĆ, Dušan T.: "The national integration of the Serbs and Croats: a comparative analysis". En *Dialogue*. Núm. 7-8 (1994). Pág.5-13. <<http://www.bglink.com/personal/batakovic/national.html>> (6 Nov 98).

BATAKOVIĆ, Dušan T.: "The Balkan Piedmont. Serbia and the Yugoslav Question". En *Dialogue*. Núm. 10 (1994). Pág. 25-73. <<http://www.bglink.com/personal/batakovic/piedmont.html>> (6 Nov 98).

BEAUFRE, General. Introducción a la estrategia. Madrid. Ediciones Ejército. 1980.

BEBLER, Anton (comp.): Civil Military Relations in Post-Communist States. Westport. Praeger. 1997.

BEBLER, Anton: "La Dottrina iugoslava della Difesa Totale". En *Rivista Marittima*. Núm. diciembre 1987. Pág. 47-66.

BEBLER, Anton: "I rapporti tra militari e civili nei paesi socialisti europei". En *Rivista Marittima*. Núm. marzo 1989. Pág. 13-40.

BEBLER, Anton: "The US Strategy and Yugoslavia's Security". En SIMIĆ, Predrag (comp.): American and Yugoslav Views on the 1990's. Belgrado. IMPP. 1990. Pág. 171-192.

BEBLER, Anton: "The Military and the Yugoslav Crisis". En *Südosteuropa*. Núm. 3-4 (1994). Pág. 127-144.

BEKESHKINA, Iryna: "Are there national leaders in Ukraine?". En *Politična Dumka*. Núm. 3 (1994). Pág. 137-138.

BELETSKI, Mijail Ivanovich; TOLPYGO, Aleksei Kirillovich: “Nacionaljno-kuljturnyje i ideologičeskije orientacii naselenija Ukrainy” (Orientaciones nacionalculturales e ideológicas de la población de Ucrania). En *Polis*. Núm. 4/98. Pág. 74-89.

BELIK, Yu. A. : Kratki èkonomičeski slovarj (Pequeño diccionario económico). Moscú. Politizdat. 1990.

BELOVA, S. : “Makroanaliz ekonomiki strany” (Macroanálisis de la economía del país). En *Ekonomist*. Núm. 5/93. Pág. 48. y ss.

BEREZOVSKI, V; KROTOV, N.: Rossia: O ‘neformalnyh’ politizirovannyh dviženijah i gruppah v RSFSR (Rusia: sobre los movimientos y grupos politizados “informales” en la RSFSR). Moscú. Molodaja Gvardija. 1990.

BJELAJAC, Mile: Vojska Kraljevine SHS 1918-1921 (El Ejército del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos en 1918-1921). Belgrado. Narodna Knjiga. 1988.

BIJELIĆ, Srečko: “Ja sam prvi u Hrvatskoj prisilio Josipa Broza Tita da u stavu mirno odsluša lijepu našu!” (Fui el primero en Croacia que obligó a Tito a escuchar nuestro himno en posición de firmes). Entrevista concedida a Ines Sabalić. En *Globus*. 6-1-95. Pág. 46-48.

BILANDŽIĆ, Dušan: Historija Socijalističke Federativne Republike Jugoslavije. Glavni Procesi 1918-1985 (Historia de la República Socialista Federativa de Yugoslavia. Procesos principales 1918-1985). 3ª edición. Zagreb. Školska Knjiga. 1985.

BILANDŽIĆ, Dušan: Jugoslavija poslije Tita 1980-1985 (Yugoslavia después de Tito 1980-1985). Zagreb. Globus. 1986.

BILANDŽIĆ, Dušan: Hrvatska moderna povijest (Historia moderna de Croacia). Zagreb. Golden marketing. 1999.

BINDER, Leonard y otros: Crisis and Sequences in Politic Development. New Jersey. Princeton University Press. 1971.

BLAGOJEVIĆ, Marina: “Iseljavanje sa Kosova” (La emigración desde Kosovo). En POPOV, Nebojša (comp.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado-Zrenjanin. Republika. 1996. Pág. 232-266.

BLAS GUERRERO, Andrés de: Nacionalismo e Ideologías Políticas Contemporáneas. Madrid. Espasa-Calpe. 1984.

BLAS GUERRERO, Andrés de: “A vueltas con el principio de las nacionalidades y el derecho de autodeterminación”. En *RIFP*. Núm. 3 (1994). Pág. 60-80.

BOBETKO, Janko: Sve moje bitke (Todas mis batallas). Zagreb. Edición del autor. 1996.

BODIE, William C. : “Anarchy and cold war in Moscow's ‘Near Abroad’”. McNair Paper Núm. 20, Cap. 4 (agosto 1993). <<http://www.ndu.edu/ndu/inss/macnair/mcnair20/m20c4.html>> (8 Mar 97).

BOGOSAVLJEVIĆ, Srđan: “Bosna i Hercegovina u ogledalu statistike” (Bosnia-Hercegovina a la luz de la estadística). En Bosna i Hercegovina između mira i rata (Bosnia-Hercegovina entre la paz y la guerra). Belgrado. IDN. 1992. Pág. 31-47.

BOGOSAVLJEVIĆ, Srđan: “A Region of Ethnic Mingling”. En *Europe*, núm. 4 (1996). Pág. 15-18.

BOGOSAVLJEVIĆ, Srđan: “Nerasvetljeni genocid” (Un genocidio no aclarado). En POPOV, Nebojša (comp.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado. Republika. 1996. Pág. 159-170.

BOKOVOY, Melissa K.: “Peasants and Partisans: A Dubious Alliance. 1945-1949”. Ponencia presentada en la conferencia “The Establishment of Communist Regimes in Eastern Europe”. Moscú. 29/31-3-94.

Boljšaja Sovetskaja Ėnciklopedija (Gran Enciclopedia Soviética). Moscú. 1976.

BOLSHAKOV, N.: “Trudnoj dorogoj peremen” (Por el duro camino de los cambios). En *Vojenny Vestnik*. Núm. 11/90. Pág. 25 y ss.

BONET, Pilar: Imágenes sobre fondo rojo. Estampas de la crisis soviética. Madrid. EL PAÍS/Aguilar. 1992.

BONET, Pilar: La Rusia imposible. Madrid. EL PAÍS/Aguilar. 1994.

BORODAI, Yu.M.: “Etnos, nacija, gosudarstvo” (Etnos, nación, estado). En *Polis*. Núm. 5-6 (1992). Pág. 19-21.

BOUGAREL, Xavier: “Bosnia and Hercegovina – State and Communitarianism”. En D. A. DYKER e I. VEJVODA (comp.): Yugoslavia and After: A Study in Fragmentation, Despair and Rebirth. Londres. Longman. 1996. Pág. 87-115.

BOŽIĆ, Milan: “Ujedinjenje ili smrt” (Unificación o muerte). En *Srpska reč*. Núm. 143 (1996). Pág.10-11.

BREGANTE, Nieves: “Nationalist unrest in the USSR”. En CLARK, Susan: Soviet Policy issues. Alexandria. Institute for Defense Analyses. 1989. Pág. 51-76.

BRODNJAK, Vladimir: Razlikovni rječnik srpskog i hrvatskog jezika (Diccionario de diferencias de las lenguas serbia y croata). 3^{ra} edición. Zagreb. Školske novine. 1993.

BURLATSKI, Fedor Mijailovich: Voždi i sovetniki (Caudillos y consejeros). Moscú. Politizdat. 1990.

BURLATSKI, Fedor Mijailovich: “Russkij gosudarj” (El príncipe ruso). En *Nezavisimaja Gazeta*. 25-1-94. Pág. 5.

BRAZAUSKAS, Algirdas: “Razvod po-litovski’ i posle” (“Divorcio a la lituana” y después de él). En *MZh*. Núm. 4/94. Pág. 5-16.

BROZOVIĆ, Dalibor: Standardni jezik (Lengua normalizada). Zagreb. Matica Hrvatska. 1970.

BUGARSKI, Ranko: Jezik u društvu (El idioma en la sociedad). Belgrado. Čigoja. 1996.

BUGARSKI, Ranko: Jezik od mira do rata (El idioma, de la paz a la guerra). Belgrado. Čigoja. 1997.

BUSQUETS, Julio: Introducción a la sociología de las nacionalidades. Madrid. Edicusa. 1971.

BUSQUETS, Julio: “A la búsqueda de soluciones”. En AGUIRRE DE CÁRCER, Nuño: Las arenas movedizas de los Balcanes. Madrid. Complutense. 1996.

BUVAČ, Drago: Nacional etatizam (Estatalismo nacional). Zagreb. MiM Tisak. 1994.

BUZADŽIĆ, Milovan: Secesija bivših jugoslovenskih republika u svetlosti odluka Ustavnog Suda Jugoslavije (La secesión de las antiguas repúblicas yugoslavas a la luz de las sentencias del Tribunal Constitucional de Yugoslavia). Belgrado. Službeni list SRJ. 1994.

CAREVIĆ, Mičo: Šta nam se to dogodilo? (¿Cómo nos ocurrió eso?). Belgrado. Jugoslovenski Odbor. 1996.

CARR, Edward Hallett: La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929. Madrid. Alianza Editorial. 1979.

CARRÈRE D’ENCAUSSE, Hélène: L’empire éclaté. La révolte des nations en U.R.S.S. París. Flammarion. 1978.

CARRÈRE D’ENCAUSSE, Hélène: El triunfo de las nacionalidades. El fin del imperio soviético. Madrid. RIALP. 1991.

- CASANOVA, Pilar: La rebelión de las repúblicas bálticas de la URSS. Barcelona. Asesa. 1991.
- CASTELLS, Manuel: “Análisis comparativo de la transición en España y la URSS”. En La transición política española. Madrid. Fundación Banesto. 1992.
- ČAVOŠKI, Kosta: Revolucionarni makijavelizam (Maquiavelismo revolucionario). Belgrado. Rad. 1989.
- ČAVOŠKI, Kosta: Na rubovima srpstva (En los límites de lo serbio). Belgrado. Tersit. 1995.
- ČAVOŠKI, Kosta: Half a century of distorted constitutionality in Yugoslavia. Belgrado. Center for Serbian Studies. 1997.
- ČAVOŠKI, Kosta: “The formation of borders and the serbian question”. En IVANOVIĆ, Stanoje (comp.): The creation and changes of the internal borders of Yugoslavia. Belgrado. Ministerio de Información de Serbia. 1991. Pág. 33-56.
- CHALDYMOV, Nikita Andreievich (comp.): Armed Forces and Military Service in a Democratic State. Moscú. Na Bojevom Postu. 1992.
- CHALDYMOV, Nikita Andreievich; CHERKASENKO, Andrei I.: Armija i obšćestvo (Ejército y sociedad). Progress. Moscú. 1990. Pág. 306-318.
- CHERNIAIEV, Anatoli S.: Šestj let s Gorbačëvym (Seis años con Gorbachev). Moscú. Progress. 1993.
- CHESKOV, M.: “Ne sliškom li prosta shema Hantingtona?” (¿No es demasiado simple el esquema de Huntington?). En *MEMO*. Núm. 11/94. Pág. 73-76.
- ĆIRKOVIĆ, Sima M.: “Religious Factor in Forming of Cultural and National Identity”. En JAJNIĆ, Dušan (comp.): Religion and War. Belgrado. European Movement in Serbia. 1994. Pág. 146-160.
- CLAUSEWITZ, Carlos von: De la guerra. Madrid. Ediciones Ejército. 1978.
- COAKLEY, John: “Contrastando las perspectivas europeas oriental y occidental sobre el nacionalismo”. En *RIFP*. Núm. 3 (1994). Pág. 81-101.
- COCKS, Paul M.: “Central Planning and the Innovation Process”. En *Nordic Journal of Soviet & East European Studies*. Vol. 5. Núm. 3-4 (1988). Pág. 243-263.

ĆOSIĆ, Dobrica: “Jugoslavija između raspada i obnove” (Yugoslavia entre la desintegración y la renovación). En ĐILAS, Aleksa (comp.): Srpsko Pitanje (La cuestión serbia). Belgrado. Politika. 1991. Pág. 239-254.

ĆOSIĆ, Dobrica: Yugoslavia and the Serbian Question. mimeo. 1991.

COTARELO, Ramón G. (comp.): Transición política y consolidación democrática en España (1975-1986). Madrid. CIS. 1992.

Croacia entre la guerra y la independencia. Zagreb. Universidad de Zagreb. 1991.

ČUBRA, Nikola: Vojska i Razbijanje Jugoslavije (El Ejército y la destrucción de Yugoslavia). Belgrado. Ekonomik 94. 1997.

DAHL, Robert A.: Polyarchy. Participation and Opposition. New Haven. Yale University Press. 1971.

DAKIĆ, Mile: The Serbian Krayina. Historical Roots and Its Birth. Knin. Iskra. 1994.

ĐAKOVIĆ, Spasoje: “The Communist Party of Yugoslavia in the National Liberation Struggle and Revolution in Kosovo and Metohija”. En FILIPOVIĆ, Gordana (comp.): Kosovo Past and Present. Belgrado. Review of International Affairs. 1990. Pág. 123-137.

DARBY, H.C. y otros: Breve Historia de Yugoslavia. Madrid. Espasa-Calpe. 1972.

DASKALOVSKI, Zhidas: “Democratisation in Macedonia and Slovenia”. En SEER. Núm. 3/99. Pág. 17-44.

DASSEL, Kurt: “Civilian, Soldiers and Strife. Domestic Sources of International Aggression”. En *International Security*. Vol. 23. Núm. 1 (Verano 1998). Pág. 107-140.

DERETIĆ, Jovan: Istorija srpske književnosti (Historia de la literatura serbia). Belgrado. Nolit. 1983.

DERETIĆ, Jovan: “Slovenski kontekst Vukove reforme” (El contexto eslavo de la reforma de Vuk). En *Književna istorija*. Vol. XX. Núm. 75-78 (1987). Pág. 3-11.

DERETIĆ, Jovan: “Kada počinje nova srpska književnost?” (¿Cuándo comienza la nueva literatura serbia?). En : Naučni sastanak slavista u Vukove Dani (Reunión científica de eslavistas en las Jornadas de Vuk). Novi Sad, Belgrado, Tršić. MSC. 1987. Pág. 155-160.

DIKLIĆ, Momčilo: Položaj Srba u Hrvatskoj od 1945 do 1990. godine (Situación de los serbios en Croacia de 1945 a 1990). Kalamus. Novi Bečej. 1997.

ĐILAS, Aleksa: Osporavana zemlja (El país discutido). Belgrado. Književne Novine. 1990.

ĐILAS, Aleksa (comp.): Srpsko Pitanje (La cuestión serbia). Belgrado. Politika. 1991.

ĐILAS, Aleksa: “Krvavo pero: savremeno antijugoslovenstvo i njegovi izvori” (La pluma ensangrentada: el antijugoslavismo moderno y sus orígenes). En NAKARADA, Radmila (comp.): Raspad Jugoslavije - produžetak ili kraj agonije (La desintegración de Yugoslavia: continuación o final de la agonía). Belgrado. IES. 1992. Pág. 99-108.

ĐILAS, Milovan: Nova klasa (La nueva clase). Belgrado. Narodna knjiga. 1990 (la edición original, en inglés, es de 1957).

ĐILAS, Milovan: Razgovori sa Staljinom. Belgrado. Književne novine. 1990.

ĐILAS, Milovan: “Srbi i Revolucija” (Los serbios y la revolución). En ĐILAS, Aleksa (comp.): Srpsko Pitanje (La cuestión serbia). Belgrado. Politika. 1991. Pág. 79-94.

ĐILAS, Milovan; GAĆE, Nadežda: Bošnjak Adil Zulfikarpašić (Adil Zulfikarpašić, el bosniaco). Bošnjački Institut. Zürich. 1994.

DIMITRIJEVIĆ, Nenad: “Yugoslavia: El nacionalismo y sus consecuencias”. En *Cuadernos del Este*. Núm. 5 (1992). Pág. 57-62.

DIMITRIJEVIĆ, Vojin: “Upotreba ljudskih prava” (La utilización de los derechos humanos). En NAKARADA, Radmila (comp.): Raspad Jugoslavije - produžetak ili kraj agonije (La desintegración de Yugoslavia: continuación o final de la agonía). Belgrado. IES. 1992. Pág. 77-86.

DIMITRIJEVIĆ, Vojin: “Sukobi oko Ustava iz 1974” (Enfrentamientos en torno a la Constitución de 1974). En POPOV, Nebojša (comp.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado. Republika. 1996. Pág. 447-471.

ĐINĐIĆ, Zoran: Jugoslavija kao nedovršena država (Yugoslavia como estado inacabado). Novi Sad. Književna Zajednica Novi Sad. 1988.

DIZDAREVIĆ, Raif: Od smrti Tita do smrti Jugoslavije (De la muerte de Tito a la muerte de Yugoslavia). Sarajevo. Oko. 1999.

DONNELLY, Christopher. “The coup and its aftermath”. En *Nato Review*. Vol. 39, Núm. 5 (octubre de 1991). Pág. 3-7.

ĐORĐEVIĆ, Života: “Federalizam i komunističko nasleđe” (Federalismo y herencia comunista). En SIMIĆ, Predrag (comp.): Kriza i reforma (Crisis y reforma). Belgrado. IMPP. 1994. Pág. 75-78.

“Doverijem oblečennyje” (Investidos con la confianza). En *Kommunist Vooružennyh Sil*. Núm. 10/89. Pág. 3-29.

DRAGUNSKI, Denis: “Vse imperii kuda-to vozvraščajutsja” (Todos los imperios vuelven a alguna parte). En *Stolica*. Núm. 19/1992. Pág. 6-7.

DRAKULIC, Slavenka: The Balkan Express. W. W. Norton. 1993.

DRAVIS, Mike; PUSHKINA, Darya: “Ingush in Russia”. 1999. <<http://www.bsos.umd.edu/cidcm/mar/rusing.htm>> (8 ago 2000).

DRNOVSEK, Janez: El laberinto de los Balcanes. Barcelona. Ediciones B. 1999.

DUBCEK, Alexander: Hope Dies Last. New York. Kodansha America. 1993.

DUGANDŽIJA N. Religija i nacija (Religión y nación). Zagreb. Stvarnost. 1986.

ĐUKIC, Slavoljub: Između slave i anateme. Politička biografija Slobodana Miloševića (Entre la gloria y el anatema. Biografía política de Slobodan Milošević). Belgrado. Filip Višnjić. 1994.

ĐUKIC, Slavoljub: On, ona i mi (Él, ella y nosotros). Belgrado. Radio B92. 1997.

ĐURETIĆ, Veselin: Oдно videnije velikogo istoričeskogo rasputja slavjanskih narodov i novyje vozmožnosti ih obščnosti (Una visión de la gran encrucijada histórica de los pueblos eslavos y nuevas posibilidades de su comunidad). Ponencia presentada ante el Congreso Pueblos Eslavos. Moscú. 3-4-94.

DŽADŽIĆ, Petar: “Nove hrvatske bitke za Andrićevo delo” (Nuevas batallas croatas por la obra de Andrić). En *Telegraf*. 15-3-95. Pág. 24-27.

“Economic Structure of Yugoslavia, 1971-1985”. En *Yugoslav Survey*. Vol. XXIX. Núm. 4 (1988). Pág. 43-62.

FERRERO TURRIÓN, Ruth: “La cuestión macedónica y los orígenes de la nación Macedonia”. En *Papeles de la FIM*. Núm.9, 2ª época (1er. semestre de 1998). Pág. 147-153.

FINER, S.E. The Man on Horseback. Segunda edición Londres. Pall Mall Press. 1967. (Existe traducción al español de la primera edición inglesa: Los militares en la política mundial. Buenos Aires. Sudamericana. 1962).

FRAENKEL, Eran: “Turning a donkey into a horse: paradox and conflict in the identity of *makedonci muslimani*”. En *Balkan Forum*. Vol. 3, Núm. 4 (13). Diciembre 1995. Pág. 153-163.

FURMAN, Dmitri Yefimovich: “Armjanskoje nacionaljnoje dviženije. Istorija i psihologija” (El movimiento nacional armenio. Historia y psicología). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 16/92. Pág. 22-33.

FURMAN, Dmitri Yefimovich: “Naša strannaja revoljucija” (Nuestra extraña revolución). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 1/93. Pág. 9-19.

FURMAN, Dmitri Yefimovich: “Revoljucionnyje cikly Rossii” (Ciclos revolucionarios de Rusia). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 1/94. Pág. 5-20.

FURMAN, Dmitri Yefimovich: “Massovoje soznanije rossijskih evrejev i antisemitizm” (Conciencia de masas de los hebreos soviéticos y antisemitismo). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 9/94. Pág. 36-51.

FURMAN, Dmitri Yefimovich: “Fenomen Gorbačeva” (El fenómeno de Gorbachev). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 11/95. Pág. 60-74.

FURMAN, Dmitri Yefimovich; BUJOVETS, Oleg Grigorievich: “Belorusskoje samosoznanije i belorusskaja politika” (Autoconciencia bielorrusa y política bielorrusa). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 1/96. Pág. 57-75.

GAĆE, Nadežda: Jugoslavija. Suočavanje sa sudbinom (Yugoslavia. Enfrentamiento con el destino). Belgrado. Edición del autor. 1990.

GAĆE, Nadežda; BANJAC, Dragan: “General Milan Basta o raspadu Jugoslavije, o JNA, o Josipu Brozu Titu, o nenapisanim memoarima Jovanke Broz...” (El general Milan Basta sobre la desintegración de Yugoslavia, sobre el JNA, sobre Josip Broz Tito, sobre las memorias no escritas de Jovanka Broz...). En *Naša Borba*. 5-5-96.

GAĆEŠA, Nikola: “Settlement of Kosovo and Metohija after World War I and the Agrarian Reform”. En FILIPOVIĆ, Gordana (comp.): Kosovo Past and Present. Belgrado. Review of International Affairs. 1990. Pág. 100-110.

GALKIN, Aleksandr; CHERNIAIEV, Anatoli : “Pravdu, i toljko pravdu” (La verdad y sólo la verdad). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 3/94. Pág. 19-29.

GARCÍA, Prudencio: “The Armed Forces in Transition from Totalitarian to Democratic State: Problems and Needs”. En CHALDYMOV, Nikita (comp.): Armed Forces and Military Service in a Democratic State. Moscú. Na Bojevom Postu. 1992.

GARCÍA ÁLVAREZ, Manuel: Las reformas jurídico-políticas en la URSS. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales. 1991.

GARCÍA-PELAYO, Manuel: Derecho constitucional comparado. 7ª edición. Madrid. Revista de Occidente. 1964.

GARDE, Paul: "Langue et nation: le cas serbe, croate et bosniaque". En *Cahiers de l'ILSL*, núm. 8 (1996). Pág. 123-148.

GARTHOFF, Raymond L.: Doctrina Militar Soviética. Madrid. Aguilar. 1956.

GAYTON, Jeffrey T.: "Federalism and sovereignty in the Russian Federation. An Analysis of Regionalism and Centralism in Russian State - Building". 1994. < [http:// polisci.wisc.edu/~ jtgayton/papers/federalism_sovereignty/noframe.html](http://polisci.wisc.edu/~jtgayton/papers/federalism_sovereignty/noframe.html) > (22 Abr 98).

GLIGORIJEVIĆ, Branislav: "Osnove i karakter ličnog režima kralja Aleksandra Karađorđevića" (Fundamentos y carácter del régimen personal del rey Alejandro Karađorđević). En *Srpska Politička Misao*. Núm. 1/95. Pág. 27-48.

GOATI, Vladimir: Jugoslavija na prekretnici (Yugoslavia en la encrucijada). Belgrado. Jugoslovenski Institut za Novinarstvo. 1991.

GOATI, Vladimir (comp.): Partijski mozaik Srbije 1990-1996 (El mosaico de partidos de Serbia 1990-1996). Belgrado. Beogradski krug. 1997.

GOATI, Vladimir: "Stavovi građana o promenama političkog sistema: o državnom uređenju i višepartizmu" (Opiniones de los ciudadanos sobre los cambios del sistema político: sobre el ordenamiento estatal y el pluripartidismo). En BAĆEVIĆ, Ljiljana (comp.): Jugoslavija na kriznoj prekretnici (Yugoslavia en la encrucijada de la crisis). Belgrado. IDN. 1991. Pág. 115-132.

GOATI, Vladimir: "Opposition Parties in Serbia". En *Review of International Affairs*. Núm. 1005-6 (1992). Pág. 30-31.

GOATI, Vladimir: "Politički život Bosne i Hercegovine 1989-1992" (La vida política de Bosnia-Herzegovina en 1989-1992). En Bosna-Herzegovina između mira i rata. Belgrado. IDN. 1992. Pág. 48-61.

GOATI, Vladimir: "Protopartije u potrazi za klijentima" (Los protopartidos en busca de clientes). En *Nedeljna Borba*. Núm. 22/23-10-94.

GOATI, Vladimir: "Karakter političkih partija u trećoj Jugoslaviji" (Carácter de los partidos políticos en la tercera Yugoslavia). En *Republika*. Núm. 138 (16/30-4-96). Pág. 14-17.

GOATI, Vladimir; SLAVUJEVIĆ, Zoran Đ; PRIBIĆEVIĆ, Ognjen: Izborne borbe u Jugoslaviji 1990-1992 (Contiendas electorales en Yugoslavia 1990-1992). Belgrado. Radnička Štampa. 1993.

GOLDSTEIN, Ivo: Croatia. A History. McGill-Queen's University Press. 1999.

GÓMEZ, Pedro: “Yugoslavia: un caso aparte”. En Europa del Este ante el cambio económico. Madrid. Consejo de Economistas. 1991. Pág. 321-358.

GÓMEZ SERRANO, Pedro José: El proceso de ajuste ante la crisis en la economía autogestionaria yugoslava, 1973-1985: consecuencias socioeconómicas. Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid. 1992.

GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, Carmen: “Las transiciones a la democracia en Europa del Este. Un análisis comparado”. En *Revista de Estudios Políticos*. Núm. 78 (octubre-diciembre 1992). Pág. 195-217.

GORBACHEV, Mijail Sergeievich: Izbrannyje reči i statji (Discursos y artículos escogidos). 7 tomos. Moscú. Politizdat. 1986-1990.

GORBACHEV, Mijail Sergeievich: Dekabrj 91: moja pozicija (Diciembre del 91: mi postura). Moscú. Novosti. 1992.

GORBACHEV, Mijail Sergeievich: Žiznj i reformy (Vida y reformas). 2 tomos. Moscú. Novosti. 1995.

GORBACHOV (Gorbachev), Mijail Sergeievich: Memoria de los años decisivos (1985-1992). Madrid. Acento. 1993.

GORODNIANSKI, A.V.: “Stjepan Radić. 1871-1928”. En ERESCHENKO M.D. (comp.): Plenniki nacionalnoj ideji (Prisioneros de la idea nacional). Moscú. Institut slavjanovedenija i balkanistiki. 1993. Pág. 195-209.

GORSHKOV, M.K.; ZHURAVLEV, V.V.: Krasnoje ili beloje? (Drama Avgusta-91: fakty, gipotezy, stolknovenija mnenii) (¿Rojo o blanco?. El drama de agosto del 91: hechos, hipótesis, opiniones encontradas). Moscú. Terra. 1992.

GOW, James: Legitimacy and the military. The Yugoslav Crisis. Londres. Pinter Publishers. 1992.

GREČIĆ, Vladimir: “Yugoslav Migrant Professionals in the United States and Their Possible Impact on Economic Relations with Yugoslavia”. En SIMIĆ, Predrag (comp.): American and Yugoslav Views on the 1990's. Belgrado. IMPP. 1990. Pág. 143-151.

GREČIĆ, Vladimir; STOJČEVIĆ, Mirko: “Ethnic and Minority Conflicts”. En *Review of International Affairs*. Núm. 1016-17 (1993). Pág. 19-23.

GRECHKO, A.A.: Las Fuerzas Armadas del Estado Soviético. Moscú. Progreso. 1977.

GRIZOLD, Anton: “Civil-Military Relations in Slovenia”. En Anton BEBLER (comp.): Civil-Military Relations in Post-Communist States. Westport. Praeger. 1997. Pág. 101-109.

GRIZOLD, Anton; JELUSIC, Ljubica: "Slovenian Security in the European Perspective". 1999. <<http://www.comw.org/pda/9909slov.html>> (2 May 2000).

GUDKOV, Lev; DUBIN, Boris: "Konec harismatičeskoj epohi" (El final de una época carismática). En *Svobodnaia Myslj*. Núm. 5/93. Pág. 33 y ss.

GURFINKEL, Mijail S.; KOZELTSEV, Mijail L.: "Vremja vybora" (El momento de elegir). Moscú (mimeo). 1993. Una versión abreviada de este estudio fue publicada con el título de "Vremja vybora ili vremia rasterjannosti" (El momento de la elección o el momento del desencanto) por *Nezavisimaja Gazeta*. 16-3-93.

GUSEINOV, A.A.: "Nacionaljnaja faza gosudarstvennoj istorii" (La fase nacional de la historia del estado). En *Polis*. Núm. 5-6 (1992). Pág. 16-19.

GUZINA, Desimir: "Reform of the Economic System and of the System of Foreign Economic Relations - From Administered to Market Economy - from Closed to Open Economy". En SIMIĆ, Predrag (comp.): American and Yugoslav Views on the 1990. Belgrado. IMPP. 1990. Pág. 129-142.

HADŽIĆ, Miroslav: "Nemoć vojne sile" (La impotencia de la fuerza militar). En NAKARADA, Radmila (comp.): Evropa i raspad Jugoslavije (Europa y la desintegración de Yugoslavia). Belgrado. IES. 1995. Pág. 149-166.

HADŽIĆ, Miroslav: "Armijaska upotreba trauma" (La utilización de los traumas por parte del Ejército). En POPOV, Nebojša (comp.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado. Republika. 1996. Pág. 558-582.

HAHN, Werner G.: "Gorbachev and Economic Reform". En *Nordic Journal of Soviet & East European Studies*. Vol. 5. Núm. 3-4 (1988). Pág. 227-242.

HALLIDAY, Fred: "Un singular colapso: la URSS, la presión del mercado y el enfrentamiento interestatal". En *Cuadernos del Este*. Núm. 3 (1991). Pág. 9-24.

HASANI, Enver: "The crisis in Kosovo. Its legal and Political Aspects". En *Eurobalkans*, núm. 33 (1998-99). Pág. 31-36.

HASANI, Sinan: "Chauvinist and Separatist Organizations in Kosovo and Their Links with Foreign Centres". En FILIPOVIĆ, Gordana (comp.): Kosovo Past and Present. Belgrado. Review of International Affairs. 1990. Pág. 221-229.

HAYDEN, Robert M.: "Constitutional Nationalism in the Formerly Yugoslav Republics". En *Slavic Review* 51, núm. 4 (invierno 1992). Pág. 654-673.

HAYDEN, Robert M.: "Bosnian Debacle". En *Eurobalkans*. Núm. 16 (otoño de 1994). Pág. 22-35.

HERŠAK, Emil: “Ètničnostj kao forma integracii. Teoretičeskije problemy i nekoteryje primery stran Srednej Evropy” (La etnicidad como forma de integración. Problemas teóricos y algunos ejemplos de países de Europa Central). En Avstro-Vengrija: integracionnyje processy i nacionaljnaja specifika (Austria-Hungría: procesos de integración y especificidad nacional). Moscú. Institut slavjanovedenija i balkanistiki. 1997. Pág. 22-33.

HERSPRING, Dale R.: “Sobre la Perestroyka: Gorbachev, Yazov y los Militares”. En *Problemas Internacionales*. Núm. julio-agosto 1987. Pág. 106-115.

HERSPRING, Dale R.: “Sovjetski vojnici u politici i evropskoj bezbednosti” (Los militares soviéticos en la política y en la seguridad europea). En ISAKOVIĆ, Zlatko (comp.): Vojske i promene u evropskim socijalističkim zemljama (Ejércitos y cambios en los países socialistas europeos). Belgrado. IES. 1994.

HITREC, Hrvoje: Lijepa moja (Mi bella). Zagreb. Azur Journal. 1992.

HOBSBAWM, Eric J.: “Identidad”. En *RIFP*. Núm. 3 (1994). Pág. 5-17.

HODŽIĆ, Alija: “Etnocentrizam društvenih grupa i nacionalnih zajednica” (El etnocentrismo de los grupos sociales y de las comunidades nacionales). En LAZIĆ, Mladen (comp.): Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti (La situación de los pueblos y las relaciones entre naciones en Croacia. Aspectos sociológicos y demográficos). Zagreb. IDIS. 1991. Pág. 115-128.

HOFFMANN, Erik P.: “Technology and Political Change in Gorbachev and Brezhnev’s Ideologies”. En *Nordic Journal of Soviet & East European Studies*. Vol. 5. Núm. 3-4 (1988). Pág. 265-286.

HORVAT, Branko: ABC jugoslavenskog socijalizma (El ABC del socialismo yugoslavo). Globus. Zagreb. 1989.

HORVAT, Branko: “Caprichos de la economía yugoslava”. En *Cuadernos del Este*. Núm. 5 (1992). Pág. 9-26.

HUDELIST, Darko: Novinari pod šljemom (Periodistas con casco). Zagreb. Globus. 1992.

HUDELIST, Darko: “Plan Obrane (‘Lipanj 1991.’)”. En *Globus*. Núm. 242 (28-7-95).

HUGHES, J.H.: “Russia - Chronicle of Events. March 1985 - January 1992” <<http://www.keele.ac.uk/depts/po/pol/docs/events.htm>> (28 Oct 96).

HUNTINGTON, Samuel P.: The third wave. Democratization in the late twentieth century. University of Oklahoma Press. 1993 (Edición española: La tercera ola. Barcelona. Paidós. 1994).

HUNTINGTON, Samuel: "The Clash of Civilizations". En *Foreign Affairs*. Núm. verano 1993. Pág. 23-49.

IBRAHIM, Saad Eddin: "Management and mismanagement of diversity. The case of ethnic conflict and state-building in the Arab World". 1995. <<http://www.hf-fak.uib.no/Institutter/smi/paj/Ibrahim.html>> (25 Oct 96).

IČEVIĆ, Dušan: Jugoslovenstvo i jugoslovenska nacija (El yugoslavismo y la nación yugoslava). Belgrado. Naučna Knjiga. 1989.

INĐIĆ, Trivo: "La historiografía en la comunidad multiétnica: el caso de Yugoslavia". En *Ayer*. Núm. 26 (1997). Pág. 81-96.

INIĆ, Slobodan: "Tito i Srbi" (Tito y los serbios). En ĐILAS, Aleksa (comp.): Srpsko Pitanje (La cuestión serbia). Belgrado. Politika. 1991. Pág. 195-206.

INIĆ, Slobodan: "Razbijeno ogledalo - Jugoslavija u Bosni i Hercegovini" (El espejo roto: Yugoslavia en Bosnia-Herzegovina). En NAKARADA, Radmila (comp.): Raspad Jugoslavije - produžetak ili kraj agonije (La desintegración de Yugoslavia: continuación o final de la agonía). Belgrado. IES. 1992. Pág. 119-126.

INIĆ, Slobodan: "Postoji li Yugo-tranzicija?" (¿Existe la yugotransición?). En VASIĆ, Pavle (comp.): Zastoji u jugoslovenskoj tranziciji (Interrupciones en la transición yugoslava). Belgrado. IDN. 1995. Pág. 225-230.

ISAKOVIĆ, Zlatko (comp.): Vojske i promene u evropskim socijalističkim zemljama (Los ejércitos y los cambios en los países socialistas europeos). Belgrado. IES. 1994.

IVANIĆ, Dušan: "O srpskom jeziku i književnosti" (Sobre la lengua y la literatura serbias). En *Politika*. 14-1-95.

IVANOVIĆ Stanoje (comp.): The creation and changes of the internal borders of Yugoslavia. Belgrado. Ministerio de Información de Serbia. 1991.

IVETIĆ, Velimir: Načelnici Generalštaba 1876-2000 (Los Jefes del Estado Mayor General 1876-2000). Belgrado. Vojska. 2000.

IVETIĆ, Velimir: "The Serbs in the Anti-Fascist Struggle in the territory of the Independent State of Croatia". <http://suc.suc.org/~kosta/tar/ndh/ndh-sastav_partizana_u_ndh.html> (15 Ene 97).

IVIĆ, Pavle: Srpski narod i njegov jezik (El pueblo serbio y su lengua). Belgrado. Srpska književna zadruga. 1986.

IVIĆ, Pavle: “Jezik i problemi oko njega” (El idioma y los problemas en torno a él). En DILAS, Aleksa (comp.): Srpsko Pitanje (La cuestión serbia). Belgrado. Politika. 1991. Pág. 147-162.

IZETBEGOVIĆ, Alija: The islamic declaration. Edición serbia en lengua inglesa, sin lugar ni fecha de edición (hacia 1992).

JAKŠIĆ, Božidar: Vreme revolucije? (¿Tiempo de revolución?). Niš. Gradina. 1989.

JAKŠIĆ, Božidar (comp.): Rasizam i ksenofobija (Racismo y xenofobia). Belgrado. Forum za etničke odnose. 1998.

JANJATOVIĆ, Petar: Ilustrovana YU-rock enciklopedija 1960-1997 (Enciclopedia ilustrada del rock yugoslavo 1960-1997). Belgrado. Geopoetika. 1997.

JANJIĆ, Dušan: Otvoreno pitanje nacije (La cuestión abierta de la nación). Belgrado. SSO Srbije. 1980.

JANJIĆ, Dušan: Nacija, šta je to? (¿Qué es la nación?). Belgrado. Radnička štampa. 1993.

JANJIĆ, Dušan (comp.): Religion and War. Belgrado. European Movement in Serbia. 1994.

JANJIĆ, Dušan (comp.): Ethnic conflict management. The case of Yugoslavia. Ravenna. Longo Editore. 1997.

JANJIĆ, Dušan: “Građanski rat i mogućnosti mira u Bosni i Hercegovini” (Guerra civil y posibilidades de paz en Bosnia-Herzegovina). En Bosna i Hercegovina između mira i rata. Belgrado. IDN. 1992. Pág. 100-147.

JANJIĆ, Dušan; MALIQI, Shkelzen (comp.): Conflict or Dialogue. Subotica. Open University. 1994.

JANOWITZ, Morris: The Professional Soldier. 2ª ed. The Free Press. 1971 (Edición española: El soldado profesional. Madrid. Ministerio de Defensa. 1990).

JANŠA, Janez: “Smešne su tvrdnje da je JNA mogla slomiti Sloveniju ...” (Son risibles las afirmaciones de que el JNA habría podido aplastar a Eslovenia). Entrevista en *Telegraf*. Núm. 9-11-94. Pág. 21-23.

JENKIN, Sergei Markovich: Ispanija posle diktature (socialno-političeskije problemy perehoda k demokracii) (España después de la dictadura. Problemas socio-políticos de la transición a la democracia). Moscú. Nauka. 1993.

JOÓ, Rudolf: Le contrôle démocratique des forces armées. París. Institut d'Etudes de sécurité, Union de l'Europe Occidentale (*Cahiers de Chaillot*, nº 23). 1996. <<http://www.weu.int/institute/chaillot/chai23f.htm>> (23 Jul 98).

JOVIĆ, Borisav: Komadanje Jugoslavije (El desmembramiento de Yugoslavia). Belgrado. Politika. 1992.

JOVIĆ, Borisav: Poslednji dani SFRJ (Los últimos días de la RSFY). Segunda edición Belgrado. Edición del autor. 1996.

JOVIČIĆ, Miodrag: Putevi i stranputice jugoslovenske ustavnosti (Vías y encrucijadas del constitucionalismo yugoslavo). Belgrado. Naučna Knjiga. 1988.

JOVIČIĆ, Miodrag: “Ustavopravni Položaj Srpskog Naroda u Jugoslovenskoj Federaciji” (Posición constitucional del pueblo serbio en la federación yugoslava). En ĐILAS, Aleksa (comp.): Srpsko Pitanje (La cuestión serbia). Belgrado. Politika. 1991. Pág. 117-130 .

JURI, Franco: “Eslovenia, una transición peculiar”. En *Política Exterior*. Núm. 56 (marzo-abril 1997). Pág. 99-117.

KADIJEVIĆ, Veljko: Moje viđenje raspada (Mi visión de la desintegración). Belgrado. Politika. 1993.

KALEZIĆ, Dimitrije M.: “Humanizam Srpskog Pravoslavlja” (El humanismo de la ortodoxia serbia). En ĐILAS, Aleksa (comp.): Srpsko Pitanje (La cuestión serbia). Belgrado. Politika. 1991. Pág. 27-42.

KANDIĆ, Nataša: “The media at war”. En *Focus*. Núm. 18/91. Pág. 41-47.

KARAMZIN, Nikolai Mijailovich: Istorija gosudarstva rossijskogo (La historia del estado ruso). Kaluga. Zolotaja aldeja. 1993.

KARDELJ, Edvard: Sećanje (Recuerdos). Belgrado. Radnička štampa. 1980.

KATUNARIĆ, Vjeran: “Dimenzije etničke distance u Hrvatskoj” (Dimensiones de la distancia étnica en Croacia). En LAZIĆ, Mladen (comp.): Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti (La situación de los pueblos y las relaciones entre naciones en Croacia. Aspectos sociológicos y demográficos). Zagreb. IDIS. 1991. Pág. 129-139.

KAZIN, A.L.: “Gosudarstvennostj: sverhnacionaljnoje načalo” (La estatalidad: principio supranacional). En *POLIS*. Núm. 5-6/92. Pág. 21-24.

KEATING, Michael: “Naciones, nacionalismos y Estados”. En *RIFP*. Núm. 3 (1994). Pág. 39-59.

KESAR, Jovan; BILBIJA, Đuro; STEFANOVIĆ, Nenad: Geneza Maspoka u Hrvatskoj (La génesis del maspok en Croacia). Belgrado. Književne novine. 1990.

KINDRATCH, Alexei D.: "Nationalism and Religious Conflicts in the post-Soviet Ukraine: The Relationships Between Religious, Ethnic and Political Identities". Ponencia presentada en la Conferencia "Nationalisms and identities in a globalized world". Maynooth (República de Irlanda) y Belfast (Irlanda del Norte). 17/22-8-98.

KIPP, Jacob W.; SANZ, Timothy L.: "The Yugoslav Peoples's Army: Between Civil War and Disintegration". En *Military Review*. Núm. diciembre 1991. Pág. 36-45. <<http://leav-www.army.mil/fmso/geo/pubs/yugomr.htm>> (5 Mar 97).

KIRPICHENKO, Vadim Alekseievich: Iz arhiva razvedčika (Del archivo de un oficial de inteligencia). Moscú. Meždunarodnyje otnošenija. 1993.

KORDONSKIY, Simon: Administrativnye rynki SSSR i Rossii (Mercados administrativos de la URSS y de Rusia). En *Moskovski Libertarium*. 1996. <<<http://www.fe.msk.ru/lat/win/libertarium/knig/knig.html>> (28 Oct 97).

KLIAMKIN, Igor Moiseievich: "Postkommunističeskaja demokratija i eĵe istoričeskije osobennosti v Rossii" (La democracia postcomunista y sus particularidades históricas en Rusia). En *Polis*. Núm. 2/93. Pág. 6-24.

KLIAMKIN, Igor Moiseievich; LAPKIN, V.V.: "Russki vopros v Rossii" (La cuestión rusa en Rusia). En *Polis*. Núm. 5/95. Pág. 78-96.

KOHL, Christine von; LIBAL, Wolfgang: "Kosovo, the Guardian knot of the Balkans". En Robert ELSIE (comp.): Kosovo in the heart of the powder keg. Nueva York. Columbia University Press. 1997. Pág. 3-104.

KOLOSSOV, Vladimir: "Ethnic and Political Identities and Territorialities in the Post-Soviet Space". Ponencia presentada en la Conferencia "Nationalisms and identities in a globalized world". Maynooth (República de Irlanda) y Belfast (Irlanda del Norte). 17/22-8-98.

KOLOSSOV, Vladimir; O'LOUGHLIN, John: "Pseudo-states as harbingers of a post-modern geopolitics: The example of the Trans-Dniester Moldovan Republic (TMR)". Ponencia presentada en la Conferencia "Nationalisms and identities in a globalized world". Maynooth (República de Irlanda) y Belfast (Irlanda del Norte). 17/22-8-98.

KOMATINA, Milorad: "Yugoslav-Albanian Relations between 1945 and 1989". En FILIPOVIĆ Gordana (comp.): Kosovo Past and Present. Belgrado. Review of International Affairs. 1990. Pág. 273-283.

Konstitucija (Osnovnoj zakon) Sojuza Sovetskih Socialističeskih Respublik. Konstitucii (Osnovnyje zakony) Sojuznyh Sovetskih Socialističkih Respublik (Constitución /Ley Fundamental/ de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Constituciones /Leyes Fundamentales/ de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de la Unión). Moscú. Gosudarstvennoje Izdateljstvo Juridičeskoj Literatury. 1951.

KORNIENKO, T. y otros: Dva s'jezda narodnyh deputatov RSFSR v zerkale poimënyh golosovanii (Dos Congresos de diputados populares de la RSFSR a la luz de las votaciones nominales). Mimeo. 1990.

KOSOLAPOV, N.: “Konflikty postsovetskogo prostranstva: političeskije realii (II)” (Los conflictos del espacio postsoviético: realidades políticas). En *MEMO*. Núm. 11/95. Pág. 36-48.

KOŠTIĆ, Branko: “Da smo umesto Kadijevića imali jednog Ratka Mladića ili jednog Perišića, Armija bi izvršila vojni udar i sprečila rat” (Si en lugar de Kadjević hubieran estado Ratko Mladić o Perišić, el Ejército habría dado un golpe de estado y evitado la guerra). Entrevista a B. Vojičić. En *Telegraf*. Núm. 26-10-94. Pág. 7-9.

KOŠTUNICA, Vojislav; ČAVOŠKI, Kosta: Stranački pluralizam i monizam (Pluralismo y monismo partidista). Segunda edición. Belgrado. Privredno-pravni priručnik. 1990.

KOVAČ, Oskar: “Analysis of Proposed Solutions in the Economic Part of the Hague Document of the Conference on Yugoslavia”. En POPOVIĆ, Tomislav (comp.): The position and Strategy of Serbia in the New European Order. Belgrado. IEN. 1992. Pág. 38-44.

KOVAČEVIĆ, Đuro: “Jugoslavija: osvajanje ili gubitak istorije” (Yugoslavia: logro o fracaso de la historia). En NAKARADA, Radmila (comp.): Raspad Jugoslavije: proizetak ili kraj agonije (La desintegración de Yugoslavia: continuación o final de la agonía). Belgrado. IES. 1992. Pág. 11-34.

KOVAČEVIĆ, Slobodanka; DAJIĆ, Putnik: Chronology of the Yugoslav Crisis 1942-1993. Belgrado. IES. 1994.

KOZHANOVSKI, A.: “Pouchitelnyje analogii” (Analogías instructivas). En *MEMO*. Núm. 10/94. Pág. 189-191.

KRALJAČIĆ, Tomislav: Kalajev režim u Bosni i Hercegovini (1882-1903) (El régimen de Kallay en Bosnia-Herzegovina (1882-1903)). Sarajevo. 1987.

KREĆA, Milenko: “Par napomena o osnovnim pravnim elementima koncepcije rastakanja jugoslovenske federacije” (Un par de observaciones sobre los elementos jurídicos básicos del concepto de desmontaje de la federación yugoslava). En *Sociološki Pregled*. Núm. 2/94. Pág. 213-224.

KRIŠTOFIĆ, Branimir: “Sociologijski aspekti pripadnosti narodu i/ili naciji” (Aspectos sociológicos de la pertenencia a un pueblo y/o nación). En LAZIĆ, Mladen (comp.): Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti (La situación de los pueblos y las relaciones entre naciones en Croacia. Aspectos sociológicos y demográficos). Zagreb. IDIS. 1991. Pág. 81-100.

KRIVOKAPIĆ, Boro: Jugoslavija i komunisti (Yugoslavia y los comunistas). Belgrado. Mladost. 1988.

KRUSELJ, Željko: “Protiv koga su bile usmjerene velike demonstracije u Beogradu 27. ožujka 1941.” (Contra quién iban dirigidas las grandes manifestaciones en Belgrado el 27 de marzo de 1941). En *Obzor* núm. 103. <<http://oddy.irb.hr/~dtomic/broj103/-kruselj103.html>> (3 Abr 97).

KRYSHANTANOVSKAIA, Olga: “La oligarquía financiera de Rusia”. En *Izvestija*. 10-1-96. Según traducción de la Embajada de España en Moscú.

KULJIĆ, Todor: Teorije o totalitarizmu (Teorías del totalitarismo). Belgrado. Istraživačko-izdavački Centar SSO Srbije. 1983.

KULJIĆ, Todor: “TITO - nacrt sociološkoistorijskog istraživanja” (Tito: un esbozo para su estudio sociológico-histórico). En *Srpska Politička Misao*. Nº 1/95. Pág. 51-89.

KUZMIĆ, Peter: Vuk-Daničićovo Sveto pismo i biblijska društva (Las Sagradas Escrituras de Vuk-Daničić y las sociedades bíblicas). Zagreb: Kršćanska sadašnjost. 1983.

LABA, Roman: “How Yeltsin's Exploitation of Ethnic Nationalism Brought Down an Empire”. En *Transition*. Vol.II, Núm.1. 12-1-96.

LACIS, Otto: “Čto s nami bylo, čto s nami budet” (¿Qué fue de nosotros, qué será de nosotros?). En *Izvestija*. 25-12-93.

LARIONOV, Valentin: Russian Military Strategy in Historical Perspective. Fort Leavenworth. FMSO. 1994. <<http://leav-www.army.mil/fmso/trans/rus/larionv.htm>> (28 Oct. 96).

LARRABEE, F. Stephen: “Gorbachev and the Soviet Military”. En *Foreign Affairs*. Núm. verano de 1988. Pág. 1002-1026.

LAZIĆ, Mladen (comp.): Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj (La posición de los pueblos y las relaciones nacionales en Croacia). Zagreb. IDIS. 1991.

LAZIĆ, Mladen: Sistem i slom (El sistema y su hundimiento). Belgrado. Filip Višnjić. 1994.

LAZIĆ, Mladen: “Društveni činioci raspada Jugoslavije” (Factores sociales del desmembramiento de Yugoslavia). En *Sociološki Pregled*. Vol. XXVIII, Núm. 2 (1994). Pág. 155-166.

LEKIĆ, Slaviša: “Constitutional Court to examine laws on Tito”. En *Focus*. Núm. 5/90. Pág. 29-34.

LENIN, V.I.: El socialismo y la guerra. Moscú. Progreso (sin fecha).

LEROTIĆ, Zvonko: Načela federalizma višenacionalne države (Principios del federalismo en un estado plurinacional). Zagreb. Globus. 1985

LEROTIĆ, Zvonko: Jugoslavenska politička klasa i federalizam. (La clase política yugoslava y el federalismo). Zagreb. Globus. 1989.

LETAMENDÍA, Francisco: “Conflictos nacionales en Europa Oriental: la fragmentación de los estados federales del ‘socialismo real’”. En *Papeles de la FIM*. Núm.9, 2ª época (1er. semestre de 1998). Pág. 43-62.

LEVADA, Yuri Aleksandrovich: “Dinamika socialnogo pereloma: vozmožnosti analiza” (La dinámica del cambio social: posibilidades de análisis). En *Kommunist*. N° 2/89. Pág 35 y ss.

LEVANDOVSKYI, Vadym: “Ukraine in geopolitical concepts in the first third of the 20th century”. En *Politichna Dumka*. Núm. 3 (1994). Pág. 174-184

LEWYTYZKYJ, Borys; STROYNOWSKI, Juliusz: Who’s who in the Socialist Countries. Nueva York. K.G. Saur Publishing Inc. 1978.

LIGACHEV, Egor Kuzmich: Zagadka Gorbačeva (El misterio de Gorbachëv). Novosibirsk. Interbuk. 1992.

LIJPAHRT, Arend: Democracia en sociedades plurales. Una investigación comparativa. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano. 1989.

LINZ, Juan J.: La quiebra de las democracias. Madrid. Alianza. 1987.

LINZ, Juan José: “La transición a la democracia en una perspectiva comparada”. En R.G. COTARELO (comp): Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986). Madrid. CIS. 1992. Pág. 431-456.

LINZ, Juan J.; STEPAN, Alfred: Problems of Democratic Transition and Consolidation. Baltimore. Johns Hopkins University Press. 1996.

LINZ, Juan J.; STEPAN, Alfred: “Political Identities and Electoral Sequences: Spain, the Soviet Union and Yugoslavia”. En *Daedalus*, núm. 121 (primavera 1992). Pág. 123-139.

LOBOV, Vladimir Nikolaievich (comp.): O dolge i česti vojskoj v rossijskoj armii (Sobre el deber y el honor militar en el ejército ruso). Moscú. Vojenizdat. 1990.

LÓPEZ ORTIZ, P. José: Derecho musulmán. Barcelona. Labor. 1932.

LOPUŠINA, Marko: Ubij bližnjeg svog (Mata a tu prójimo). Belgrado. Narodna knjiga. 1997.

LUKIN, Aleksandr Vladimirovich: “Predstavljenija ‘demokratičeskih’ grupp o vnešnem mire (1985-1991 gg.)” (Imagen del mundo exterior en los grupos “democráticos” (1985-1991)). En *MEMO*. Núm. 8/95. Pág. 104-113

LUTOVAC, Zoran: “Minorities: A Wick on the Gun-Powder Barrel?”. En *Review of International Affairs*. Núm. 1016-17 (1993). Pág. 34-37.

LUTOVAC, Zoran: “Učešće manjina u političkom životu SRJ” (La participación de las minorías en la vida política de la RFY). En *Republika*. Núm. 167-168 (1997) <http://www.yurope.com/zines/republika/arhiva/97/167/167_29.HTM> (21 Nov 99).

MACURA, Miloš: “The Problem of Nataliy in Kosovo”. En FILIPOVIĆ, Gordana (comp.): Kosovo Past and Present. Belgrado. Review of International Affairs. 1990. Pág. 190-196.

MÁIZ, Ramón: “¿Etnia o política? Hacia un modelo constructivista para el análisis de los nacionalismos”. En *RIFP*. Núm. 3 (1994). Pág. 102-121.

MAKARKIN, Aleksei Vladimirovich: “O politikah-èksdemokratah” (Sobre los políticos ex-demócratas). En *MEMO*. Núm. 11-91. Pág. 71-76.

MAKUSHKIN, Aleksei: “‘Demokratizacija’ na fone ekonomičeskogo spada. Nekotoryje itogi reform v Rossii” (La “democratización” sobre el fondo de la recesión económica. Algunas conclusiones de las reformas en Rusia). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 7-8/94. Pág. 3-18.

MALCOLM, Noel: Kosovo. A short history. Londres. Macmillan. 1998.

MARAVALL José María: Los resultados de la democracia. Un estudio del sur y del este de Europa. Madrid. Alianza Editorial. 1995.

MARKOVIĆ, Brana: Yugoslav Crisis and the World. Chronology of Events January 1990-October 1995. Belgrado. IMPP. 1996.

MARKOVIĆ, Branimir: “Economic effects of Political Divisions”. En *Focus*. Núm. 22/91. Pág. 35-41.

MARKOVIĆ, Mihailo: "The Causes of the Civil War in Former Yugoslavia". En *Review of International Affairs*. Núm. 1016-17 (1993). Pág. 8-10.

MARKOVIĆ, Mihailo: "Problem Kosova" (El problema de Kosovo). En ĐILAS, Aleksa (comp.): Srpsko Pitanje (La cuestión serbia). Belgrado. Politika. 1991. Pág. 207-224.

MARKOVIĆ, Milenko: "Paranoja od AVNOJ-a" (La paranoia respecto al AVNOJ). En *Nedeljna Borba*. Núm. 15/16-10-91.

MARKOVIĆ, Ratko: "Constitution of the Federal Republic of Yugoslavia". En *Review of International Affairs*. Núm. 1005-6 (1992). Pág. 31-33.

MARKOVIĆ, Ratko: "Why Cannot Kosovo Become a Republic?". En FILIPOVIĆ, Gordana (comp.): Kosovo Past and Present. Belgrado. Review of International Affairs. 1990. Pág. 174-182.

MARKOVIĆ, Ratko: "What are Yugoslavia's internal borders?". En IVANOVIĆ, Stanoje (comp.): The creation and changes of the internal borders of Yugoslavia. Belgrado. Ministerio de Información de Serbia. 1991. Pág. 9-14.

Materialy Plenuma Centraljnogo Komiteta KPSS, 19-20 sentjabrja 1989 g. (Materiales del Pleno del Comité Central del PCUS, 19-20 de septiembre de 1989). Moscú. Politizdat. 1989.

Materialy Plenuma Centraljnogo Komiteta KPSS, 5-7 fevralja 1990 g. (Materiales del Pleno del Comité Central del PCUS, 5-7 de febrero de 1990). Moscú. Politizdat. 1990.

MATIĆ, Milan: "Političke stranke i federalizam" (Los partidos políticos y el federalismo). En *Nedeljna Borba*. Núm. 24/25-9-94.

Međunarodni znanstveni skup "Jugoistočna Europa 1918.-1995" (Encuentro científico internacional "Europa Sudoriental 1918-1995"). Zagreb, 15 de enero de 1996. <<http://www.hrvatska.org/etext/simp1.htm>> (16 Oct 99), y <<http://www.hrvatska.org/etext/simp2.htm>> (17 Oct 99)..

Memorandum of the Serbian Academy of Sciences and Arts: Answers to criticisms. Belgrado. SANU. 1995. <<http://suc.suc.org/~kosta/tar/memorandum/contents.html>> (4 May 97).

MESIĆ, Stipe: Kako je srušena Jugoslavija (Cómo fue destruida Yugoslavia). Zagreb. Mislavpress. 1994.

MESIĆ, Stipe: "Tuđman pogrešno procenjuje da je veći deo Hrvata nostalgично opredeljen prema NDH, vreme će ga brzo demantovati" (Tuđman cree erróneamente que la mayoría

de los croatas sienten nostalgia del NDH; el tiempo muy pronto lo desmentirá). En *Telegraf*. Núm. 11-1-95. Pág. 21-23.

MEŠTROVIĆ, Stjepan: The road from paradise. Prospects for Democracy in Eastern Europe. Lexington. University Press of Kentucky. 1993.

MEZHUIEV, V.M.: “Ideja nacionaljnogo gosudarstva v istoričeskoj perspektive” (La idea del estado nacional en una perspectiva histórica). En *Polis*. Núm. 5-6/92. Pág. 10-16.

MIGRANIAN, Andranik: “Ot VII s'jezda narodnyh deputatov k referendumu. Opasnosti nynešnego političeskogo processa v Rossii” (Del VII Congreso de Diputados Populares al referendo. Peligros del actual proceso político en Rusia). En *Nezavisimaja Gazeta*. 16-2-93. Una versión española fue publicada con el título “Del VII Congreso al referéndum” en *Política Exterior*. Nº 33 (1993). Pág. 47.

MIGRANIAN, Andranik: “Avtoritarny režim v Rossii. Kakovy perspektivy?” (¿Cuáles son las perspectivas de un régimen autoritario en Rusia?). En *Nezavisimaja Gazeta*. 4-11-93. Pág. 1-2. Una versión española de este artículo se publicó con el título de “La democracia delegada” en *El País*. 21-10-93.

MIGRANIAN, Andranik M. “Perestrojka kak popytka transformacii totalitarnoj imperii” (La perestroika como intento de transformación de un imperio totalitario). En YAKOVLEV, Aleksandr Nikolaievich (comp.): Perestrojka: zamysli i rezultaty (La perestroika: conceptos y resultados). Moscú. Isdateljstvo Rostovskog Univerziteta. Rostov. 1995. Pág. 113- 172.

MIGRANIAN, Andranik; KLIAMKIN, Igor: “Nužna ‘železnaja ruka’?” (¿Necesitamos una 'mano de hierro'?). En *Literaturnaja Gazeta*. 16-8-89. Pág. 10. Una versión española fue publicada con el título de “El nuevo autoritarismo” por *Cuadernos del Este*, núm. 1 (1990), pág. 45 y ss.

MIHAILOVIĆ, Kosta: “Ekonomski položaj Srba u Jugoslaviji” (Situación económica de los serbios en Yugoslavia). En ĐILAS, Aleksa (comp.): Srpsko Pitanje (La cuestión serbia). Belgrado. Politika. 1991. Pág. 181-194.

MIHAJLOV, Mihajlo: “Povratak ‘zatocenika savesti’” (El regreso del “preso de conciencia”). Entrevista concedida a Vesna Roganović. En *Nedeljna Borba*. Núm. 10/11-9-94.

MIHAJLOV, Mihajlo: “Disidentstvo - stvarnost i legende” (La disidencia: realidad y leyenda). En *Republika*. Núm. 181 (1-II-98). Pág. VII-X.

MIHAJLOVSKI, Stojmen: “Predstave javnosti o Saveznom Izveršnom Veću” (Ideas de la opinión pública sobre el Consejo Ejecutivo Federal). En BAĆEVIĆ, Ljiljana (comp.):

Jugoslavija na kriznoj prekretnici (Yugoslavia en la encrucijada de la crisis). Belgrado. IDN. 1991. Pág. 56-64.

MILENKOVIĆ, Milutin: "Islam in Contemporary Political Pursuits". En POPOVIĆ, Tomislav (comp.): The Position and Strategy of Serbia in the New European Order. Belgrado. IEN. 1992. Pág. 115-122.

MILOSAVLJEVIĆ, Olivera: "Jugoslavija kao zabluda" (Yugoslavia como engaño). En POPOV, Nebojša (comp.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado. Republika. 1996. Pág. 60-88.

MILOSAVLJEVIĆ, Olivera: "Zloupotreba autoriteta nauke" (El mal uso del prestigio de la ciencia). En POPOV, Nebojša (comp.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado. Republika. 1996. Pág. 305-338.

MILOŠEVIĆ, Branislav: "Elections". En *Focus*. Núm. 6/90. Pág. 27-30.

MILOŠEVIĆ, Milan: "Događanje naroda" (Acontecimiento popular). En SLAPŠAK, Svetlana (comp.): Rat je počeo na Maksimiru (La guerra empezó en el estadio de Maksimir). Belgrado. Medija Centar. 1997. Pág. 35-56.

MILOŠEVIĆ, Slobodan: Godine raspleta (Los años del desenlace). 5ª ed. Belgrado. BIGZ. 1989.

MINIĆ, Jelica: "Perspektive federalizma na jugoslovenskim prostorima" (Perspectivas del federalismo en los espacios yugoslavos). En SIMIĆ, Predrag (comp.): Kriza i reforma (Crisis y reforma). Belgrado. IMPP. 1994. Pág. 131-136.

MIRČEV, Dimitar: "Ethnocentrism and Strife among Political Elites: the End of Yugoslavia". En *Governance*. Núm. 6/3 (1993). Pág. 373-385.

MIRIĆ, Jovan: Sistem i kriza (El sistema y la crisis). Zagreb. Cekade. 1984.

MIRIĆ, Jovan: Demokracija u postkomunističkim društvima (La democracia en las sociedades postcomunistas). Zagreb. Prosvjeta. 1996.

MIRSKI, G.: "'Stolknovenije civilizacij?' - debaty na Zapade" (¿Choque de civilizaciones?": el debate en Occidente). En *MEMO*. Núm. 11-94. Pág. 65-73.

MOJIĆ, Dušan: "Evolucija kulta Josipa Broza Tita 1945-1990: Analiza štampe" (La evolución del culto de Josip Broz Tito 1945-1990: análisis de la prensa). En *Srpska Politička Misao*. Núm. 1/95. Pág. 133-154.

MONTGOMERY, Michael: "Spreading the nationalist virus". En *The Boston Review*. <<http://www-polisci.mit.edu/BostonReview/BR21.2/montgomery.html> > (5 Feb 97).

MORLINO, Leonardo: “Las democracias”. En PASQUINO, Giancarlo (comp.): Manual de Ciencia Política. Madrid. Alianza. 1988 (reimpresión 1993). Pág. 79-128.

MORLINO, Leonardo: “Los autoritarismos”. En PASQUINO, Giancarlo (comp.): Manual de Ciencia Política. Madrid. Alianza. 1993. Pág. 129-177.

MRĐEN, Snježana: “La mixité en ex-Yougoslavie. Intégration ou ségrégation des nationalités”. *Revue d'études comparatives Est-Ouest*. Vol.27 (1996). Núm. 3. Pág. 103-145.

“M.S. Gorbachev - A. Occhetto. 28-2-89”. En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 4/93. Pág. 37-50.

“Nacionaljnoje gosudarstvo: teorija, istorija, političeskaja praktika” (El estado nacional: teoría, historia y práctica política). En *Polis*. Núm. 5-6/92. Pág. 8-41.

NAISHUL, Vitali A.: “Communism: death of transformation?”. Ponencia presentada en la conferencia de la Mont Pelerin Society “The legacy of Hayek” (Cannes, 25/30-9-94). <<http://www.libertarium.ru/eng/library/edeathtran.html>> (12 ago 2000).

NAKARADA Radmila (comp.): Raspad Jugoslavije: produžetak ili kraj agonije (La desintegración de Yugoslavia: continuación o final de la agonía). Belgrado. IES. 1992.

NEAL, Warner: “American Views and Policies on the Yugoslav Conflict”. En *Review of International Affairs*. Núm. 1016-17 (1993). Pág. 3-6.

NIAZOV, Saparmurad: “Realizacija ideji turkmenskoj gosudarstvennosti bozmožna toljko čerez graždanski mir i nacionaljnoje soglasije” (La realización de la idea de la estatalidad turcomana es posible sólo a través de la paz civil y el consenso nacional). En *Svobodnaja Myslj*, núm. 16/92. Pág. 19-21.

NIKČEVIĆ, Vojislav: “Crnogorski jezik je superiorniji od srpskog” (La lengua montenegrina es superior a la serbia). En *Liberal*, 20-10-95. Pág. 10-11.

NIKOLIĆ, Blagoje: “Anti-Yugoslav Separatism Relying on ‘Motherland Albania’”. En FILIPOVIĆ, Gordana (comp.): Kosovo Past and Present. Belgrado. Review of International Affairs. 1990. Pág. 230-239.

NIKONOV, Viacheslav: “Na bližnih podstupah k vlasti. Razmyšlenija o rossijskom ‘partstroiteljstve’” (Acercándose al poder. Reflexiones sobre la génesis de los partidos rusos). En *Nezavisimaja Gazeta*. 7-8-92. Pág. 5.

NOVIKOV, Andrei: “Reakcija ottožnenija. Rekvijem sovetskoj demokratii” (Reacción de rechazo. Requiem por la democracia soviética). En *Vek*. Núm. 7/94. Pág. 10

OBRADOVIĆ, Konstantin: "Problems of Continuity and Succession of States and the 'Yugoslav Case'". En *Review of International Affairs*. Núm. 1005-6 (1992). Pág. 7-29.

OBRADOVIĆ, Konstantin: "Nacionalizam, manjine i mogućnost nove zajednice" (Nacionalismo, minorías y posibilidad de una nueva comunidad). En SIMIĆ, Predrag (comp.): Križa i reforma (Crisis y reforma). Belgrado. IMPP. 1994. Pág. 105-112.

OBRENOVIĆ, Zoran: Srbija i novi poredak (Serbia y el nuevo orden). Niš. Gradina. 1992.

O'DONNELL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe C.; WHITEHEAD, Laurence: Transitions from Authoritarian Rule. 4 vol. Baltimore. John Hopkins University Press. 1986. (Edición en español: Transición desde un gobierno autoritario. Buenos Aires. Paidós. 1989).

ONIKOV, Leon: "Poslednj s'jezd. Agonija i smertj KPSS" (El último congreso. Agonía y muerte del PCUS). En *Nezavizimaja Gazeta*. 6-7-93.

PALAU, Josep: El espejismo yugoslavo. Barcelona. Ediciones del Bronce. 1996.

PALAVESTRA, Predrag: "Moderna srpska kultura i srpsko pitanje" (La cultura serbia moderna y la cuestión serbia). En ĐILAS, Aleksa (comp.): Srpsko Pitanje (La cuestión serbia). Belgrado. Politika. 1991. Pág. 131-146.

PAŠIĆ, Najdan: Uporedni politički sistemi (Sistemas políticos comparados). Belgrado. Institut za Političke Studije. 1976.

PEÑAS, Julián: "La incidencia de las nacionalidades en las fuerzas armadas soviéticas". En *Boletín de Información del CESEDEN*. Núm. 223 (1991). Pág. 59-74.

PERLMUTTER, Amos: Lo militar y lo político en el mundo moderno. Madrid. Ediciones Ejército. 1982.

PEŠIKAN, Mitar: "O srpskom pravopisu i jezičkoj kulturi" (Sobre la ortografía serbia y la cultura lingüística). Entrevista con Milica Radović-Tešić. En *Reč*. Núm. 09 (1995). Pág. 79-85.

PETERSEN, Phillip A.: "Security and the Military Role in Soviet Threat Definition". En *Nordic Journal of Soviet & East European Studies*. Vol. 5. Núm. 3-4 (1988). Pág. 301-324.

PETKOVIĆ, Ranko: "International Impact of the Crisis in the Former Yugoslavia". En *Review of International Affairs*. Núm. XLV/1025 (1994). Pág. 1-6.

PETRAKOV, Nikolai: "A lot of Politics and very little professionalism". Entrevista concedida a Vasili Semenov. En *Krasnaja Zvezda*. 5-2-93. Versión inglesa de Federal News Service.

PETRANOVIĆ, Branko; ZEČEVIĆ, Momčilo: Jugoslovenski federalizam. Ideje i stvarnosti (El federalismo yugoslavo. Ideas y realidad). Belgrado. Prosveta. 1987.

PETROVIĆ, Ruža; BLAGOJEVIĆ, Marina: “Migrations of Serbs and Montenegrins from Kosovo and Metohija”. En FILIPOVIĆ, Gordana (comp.): Kosovo Past and Present. Belgrado. Review of International Affairs. 1990. Pág. 259-270.

POCH-DE-FELIU, Rafael: Tres días de Agosto. Golpe y revolución en la URSS. Barcelona. La Vanguardia. 1991.

POLOKHALO, Volodymyr: “The neo-totalitarian transformations of post-communist in Ukraine”. En *Politichna Dumka*. Núm. 3 (1994). Pág. 133-134.

POPOV, Nebojša (comp.): Srpska strana rata (El lado serbio de la guerra). Belgrado. Republika. 1996.

POPOVIĆ, Ljubomir: “Deux approches idéologiques de la vernacularisation de la langue littéraire chez les Serbes à la fin du 18ème et dans la première moitié du 19ème siècle”. En *Cahiers de l'ILSL*, núm. 8 (1996). Pág. 209-240.

POPOVIĆ, Mihailo V. (comp.): Srbija krajem osamdesetih. Sociološko istraživanje društvenih nejednakosti i neusklađenosti (Serbia a finales de los ochenta. Estudio sociológico de las desigualdades y desajustes sociales). Belgrado. Institut za sociološka istraživanja Filozofskog Fakulteta u Beogradu. 1991.

POPOVIĆ, Tomislav (comp.): The Position and Strategy of Serbia in the New European Order. Belgrado. IEN. 1992.

PORTNIKOV, Vitali: “Vlastj lic ili lico vlasti?” (¿Poder personal o el rostro del poder?). En *Nezavisimaja Gazeta*. 28-1-94. Pág. 5.

Positions and Proposals for the Settlement of the Crisis and Regulation of Relations in the Yugoslav Community. Belgrado. Secretaría Federal de Información. 1991.

POTEŽICA, Oliver: “The Islamic Factor in the Balkans”. En *Review of International Affairs*. Núm. 1016-17 (1993). Pág. 30-31.

PRAZAUSKAS, Algis <al@prauskas.msk.ru> : “Rossija i Kavkaz: nasledije prošlogo” (Rusia y el Cáucaso: la herencia del pasado). 3-6-96. <soc.culture.russian>. Una versión considerablemente reducida de este artículo fue publicada por *Rossijskije Vesti* el 9-9-94.

PREGL, Živko: Programme of Economic Reform in Yugoslavia, mimeo. 1990.

Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Belgrado. Cuestiones Actuales del Socialismo. 1977.

Programme de stabilisation économique. Yougoslavie. Belgrado. Jugoslovenski Pregled. 1983.

Prospectiva sobre cambios políticos en la antigua URSS (Monografías del CESEDEN, núm.6). Madrid. Ministerio de Defensa. 1992.

PROVOTOROV, V.G.: “Baku, načalo devjanostogo” (Bakú a principios del noventa). En *Vojenno Istoričeski Žurnal*. Núm. 7 (1990).

PRZEWORSKI, Adam y otros: Sustainable democracy. Cambridge. Cambridge University Press. 1995 (Hay edición en español: Democracia sustentable. Buenos Aires. Paidós. 1998).

PRZEWORSKI, Adam: “The ‘East’ becomes the ‘south’? The ‘autumn of the people’ and the future of Eastern Europe”. En *Political Science & Politics*. Marzo de 1991. Pág. 20-24.

PUHOVSKI, Žarko: “Asimilacija je izvjesnija” (La asimilación es más probable). En *Odgovor*. 18-6-98. Pág. 2.

PUSIĆ, Vesna: “Mediterranski model na zalasku autoritarnih režima” (El modelo mediterráneo para la salida de regímenes autoritarios”. En *Erasmus*. Núm. 20 (1997). Pág. 2-20.

RAČAN, Ivica: “Srpski generali molili su me da ih pozovem na intervenciju u Hrvatsku, a ja sam protiv njih potajno spremao partizanski rat!” (Los generales serbios me pedían que los invitara a intervenir en Croacia, mientras yo preparaba en secreto contra ellos una guerra de guerrillas). Entrevista concedida a J. Babić. En *Globus*. Núm. 21-10-94. Pág. 44-46.

RADAIEV, Vadim: “Power stratification in the Soviet-type system: Socio-Economic Issues”. En EADES, Jerry; SCHWALLER, Caroline (comp.) Transitional Agendas: Working papers from the Summer School for Soviet Sociologists. Monografías CSAC (Universidad de Kent). 1991. <<http://www.ukc.ac.uk/csacpub/russian/radaev.html>> (3 May 97).

RADZIJOVSKI, Leonid: “FINITA LA REFORMA”. En *Stolica*. Núm. 51/92. Pág.1.

RADZIJOVSKI, Leonid: “Sovetski Pinočet: vtoraja primerka” (El Pinochet soviético: segunda prueba). En *Ogoněk*. Núm. 41/91. Pág. 5-6.

RAJOVIĆ, Radošin: “Constitutional Development from Autonomy to the 1989 Reform”. En FILIPOVIĆ, Gordana (comp.): Kosovo Past and Present. Belgrado. Review of International Affairs. 1990. Pág. 161-173.

RAMET, Pedro (comp.): Eastern Christianity and Politics in the Twentieth Century. Durhan. Duke University Press. 1988.

RAMET, Sabrina Petra: Nationalism and Federalism in Yugoslavia, 1962-1991. Segunda edición. Bloomington. Indiana University Press. 1992.

RAMET, Sabrina Petra: Balkan Babel. Segunda edición. Boulder, Colorado. Westview Press. 1996.

RAMET, Sabrina Petra: Whose Democracy. Lanham. Rowman & Littlefield. 1997.

RANKOVIĆ, Miodrag: “Raspad socialističkih društvenih sistema u Evropi - istorijsko iskustvo, paradoksi i zagonetke” (La disolución de los sistemas sociales socialistas en Europa: experiencia histórica, paradojas y enigmas). En *Sociološki Pregled*. Vol. XXVIII. Núm. 2/94. Pág. 137-153.

RAPOPORT, Vitali: “Begstvo Gorbačeva” (La huida de Gorbachev). En *Stolica*. Núm. 14/92. Pág. 6-8.

RAŠETA, Andrija: “Tuđman mi je nudio pet miliona maraka u stranoj banci da ostavim vojsku i svu tehniku u Hrvatskoj” (Tuđman me ofreció cinco millones de marcos en un banco extranjero para que dejara en Croacia el Ejército con todo su material). En *Telegraf*. Núm. 11-1-95. Pág. 13-16.

RAVIOT, J.R.: “Tipy nacionalizma, obščestvo i politika v Tatarstane” (Tipos de nacionalismo, sociedad y política en Tatarstán). En *Polis*. Núm. 5-6/92. Pág. 42-57.

RIBIČIĆ, Ciril; TOMAC, Zdravko: Federalizam po mjeri budućnosti (Un federalismo a la medida del futuro). Zagreb. Globus. 1989.

RODRÍGUEZ ABASCAL, Luis: “El papel del nacionalismo en la guerra yugoslava: los casos serbio y croata”. En *Cuadernos del Este*. Núm. 5 (1992). Pág. 63-76.

ROKSANDIĆ, Drago: Srbi u Hrvatskoj. Pitanja o pola stoljeća povijesti (1941-1990) (Los serbios en Croacia. Cuestiones sobre medio siglo de historia (1941-1990)). LAZIĆ, Mladen (comp.): Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti (La situación de los pueblos y las relaciones entre naciones en Croacia. Aspectos sociológicos y demográficos). Zagreb. IDIS. 1991. Pág. 11-21.

ROMANENKO, S.A.: Jugoslavija: istorija vznikovenija, krizis, raspad, obrazovanie nezavisimyh gosudarstv (Yugoslavia: historia de su creación, crisis, desintegración, formación de nuevos estados). Moscú. Moskovski obščestvenny naučny fond. 2000.

ROSANDIĆ, Ružica; PEŠIĆ, Vesna (comp.): Warfare Patriotism Patriarchy. Belgrado. Centre for Anti-War Action. 1994. Pág. 41-58.

“Rossija v mire XXI v. Materialy obsuždenija” (Rusia en el mundo del siglo XXI. Materiales de una discusión). En *POLIS*. Núm. 2/93. Pág. 31-39.

RUSINOW, Dennison: The Yugoslav Experiment 1948-1974. Londres. C.Hurst & Co. 1977.

RUSINOW, Dennison: "Domestic and International Effects of Reforms and Revolutions in Yugoslavia and Eastern Europe - An American View". En SIMIĆ, Predrag (comp.): American and Yugoslav Views on the 1990's. Belgrado. IMPP. 1990. Pág. 85-98.

RUSTOW, Dankwart A.: "Transitions to democracy: Toward a Dynamic Model". En *Comparative Politics*. Núm. 2. 1970. Traducción al español: "Transiciones a la democracia: hacia un modelo dinámico" en MERINO, M. (comp.): Cambio político y gobernabilidad. México. CONACYT. 1992. Pág. 151-178.

RYABCHUK, Mykola: "Democracy and the so-called 'Party of Power' in Ukraine". En *Politichna Dumka*. Núm. 3 (1994). Pág. 154-160.

RYZHKOV, Nikolai Ivanovich: Perestrojka: Istorija predateljstv (La perestroika: una historia de traiciones). Moscú. Novosti. 1992.

SALMIN, Aleksei Mijailovich: "Sojuz posle Sojuza" (La Unión después de la Unión). En *POLIS*. Núm. 1-2/93. Pág. 34-55.

SAMARDŽIĆ, Radovan: "Istorijski karakter Srba" (El carácter histórico de los serbios). En ĐILAS, Aleksa (comp.): Srpsko Pitanje (La cuestión servia). Belgrado. Politika. 1991. Pág. 7-26.

SANTOS, Javier: "¿Por qué fracasó el plan económico de Ante Markovic?". En *Cuadernos del Este*. Núm. 5 (1992). Pág. 31-42.

SAPIR, Jacques: Le système militaire soviétique. Paris. La découverte. 1987.

SAVINKIN, Aleksandr: "Armija v perehodnyj period" (El ejército durante el periodo transitorio). En CHALDYMOV, Nikita Andreievich; CHERKASENKO, Andrei I.: Armija i obščestvo (Ejército y sociedad). Progress. Moscú. 1990. Pág. 306-318.

SCHERER, John L. (comp.): USSR Facts and Figures. Volume 5, 1981. Gulf Breeze. Academia International Breeze. 1981.

SCHERER, John L. (comp.): USSR Facts and Figures. Volume 9, 1985. Gulf Breeze. Academia International Breeze. 1985.

SCHERER, John L. (ed.): USSR Facts and Figures. Volume 11, 1987. Gulf Breeze. Academia International Breeze. 1987.

SCHMITTER Phillipe, C.: "A dozen reflections on contemporary political transitions from autocracy to democracy". En *Balkan Forum*. Núm. 4 (1995). Pág. 5-13.

SCHÖPFLIN, George: "The end of communism in Eastern Europe". En *Internacional Affairs*. Núm. 66, Vol. 1.

SCHWARZMANTEL, John: "Nacionalismo y democracia". En *RIFP*. Núm. 3 (1994). Pág. 18-38.

SCOTT, Harriet Fast; SCOTT, William F.: The Armed Forces of the USSR. Boulder, Colorado. Westview Press. 1979.

SEKELJ, Laslo: Yugoslavia: The process of disintegration. Highland Lakes, New Jersey. Atlantic Research and Publications. 1993.

SEKEREZ, Una: "Nation and State Building in Bosnia and Herzegovina". 1995. <<http://www.cep.yale.edu/projects/studcon/papers/95/sekerez.html>> (10 Jun 97).

SELLIER, Jean; SELLIER, André: Atlas des peuples d'Orient. París. La Découverte. 1993.

SEMCHUK, S: "Čtoby sojuz byl nerušimym" (Para que la Unión sea inquebrantable). En *Vojenny Vestnik*. Núm. 4/1990. Pág. 25 y ss.

SEPAROVIĆ, Zvonimir: "Tuđman nije mogao podnijeti moj susret s Bushom, a ja ne gov s Miloševićem" (Tuđman no pudo aceptar mi entrevista con Bush, ni yo la suya con Milošević). Entrevista concedida a M. Marković y R. Vuković. En *Panorama*. Núm. 26-10-94. Pág. 4-6.

SEREBRIANNIKOV, V: "Iz plena partijnyh pristrastij" (Prisioneros de las pasiones partidistas). En *Armija*. Núm. 6/92. Pág. 42-47.

ŠEŠELJ, Vojislav: Suočavanje sa samoupravljanjem (Enfrentamientos con la autogestión). Belgrado. Edición del autor. 1988.

SHAPOSHNIKOV, Yevgeni Ivanovich: Vybor (Elección). 2ª edición. Moscú. PIK. 1995.

SHAPOSHNIKOV, Yevgeni Ivanovich: "Rossija, Armija, Politika i opyt kollektivnoj bezopasnosti v SNG" (Rusia, el Ejército, la política y la experiencia de seguridad colectiva en la CEI). En *Nezavisimaja Gazeta*. Núm. 6-7-93. Pág. 1 y 5.

SHEBARSHIN, Leonid Vladimirovich: Ruka Moskvy (La mano de Moscú). Moscú. Centr-100. 1992.

SHEBARSHIN, Leonid Vladimirovich: Iz žizni načalnika razvedki (De la vida del Jefe del Servicio de Inteligencia). Moscú. Meždunarodnyje Otnošenija. 1994

“Shema odnomandatnyh izbiratelnyh okrugov po izboram v Gosudarstvennuju Dumu v 1993a” (Esquema de los distritos electorales uninominales para las elecciones a la Duma del Estado en 1993). En *Bjulletenj*. Núm. 2 (1993). Pág. 5-73

SHEMIAKIN, A.L.: Radikaljnoje dviženije v Serbii (El movimiento radical en Serbia). Moscú. Institut slavjanovedenija i balkanistiki. 1993.

SHEMIAKIN, A.L.: “Nikola Pašić. 1845-1926”. En ERESCHENKO, M.D. (comp.): Plenniki nacionalnoj idej (Prisioneros de la idea nacional). Moscú. Institut slavjanovedenija i balkanistiki. 1993. Pág. 162-194.

SHEVARDNADZE, Edvard: El futuro pertenece a la libertad. Barcelona. Ediciones B. 1991.

SHEVTSOVA, Lilia: “Vzryvoopasnyj kompromiss” (Compromiso explosivo). En *Izvestija*. Núm. 30-12-92.

SHEVTSOVA, Lilia: “Yeltsin; ¿fenómeno de supervivencia o drama del fin? El político que se presentó para un papel e interpretó otro”. En *Izvestija*. Núm. 15-11-95. Según traducción de la Embajada de España en Moscú.

SIKAVICA, Stipe: “Ko bi se toga još sećao” (¿Quién se acuerda aún de eso?). En *Srpska Reč*. Núm. 187 (16-10-97). Pág. 44.

SIMIC, Andrei: “The first and last yugoslav: some thoughts on the dissolution of a state”. En *Anthropology of East Europe Review*. Vol. 11, Núm. 1-2 (otoño 1993). <http://www.depaul.edu/~rrotenbe/aeer/aeer11_1/simic.html> (12 ago 2000).

SIMIĆ, Predrag (comp.): American and Yugoslav Views on the 1990s. Belgrado. IMPP. 1990.

SIMIĆ, Predrag (comp.): Kriza i reforma (Crisis y reforma). Belgrado. IMPP. 1994.

SIMON, Gerhard: “The End of the Soviet Union: Causes and Relational Contexts”. En *Aussenpolitik - German Foreign Affairs Review*. Vol. 47, nº1. <http://www.isn.ethz.ch/au_pol/simon.htm> (28 Oct 96).

SIMONIA, N.: “Budet li sledujuščaja vojna stolknovenijem civilizacij?” (¿Será la próxima guerra un choque de civilizaciones?). En *MEMO*. Núm. 11/94. Pág. 76-80.

SIRC, Ljubo: “Post-Communist Takeover, The Slovene Example with Possible Lessons for All”. En *The South Slav Journal*, Vol. 17, Núm.3-4 (65-66). Otoño-Invierno 1996. Pág. 44-62.

SIROTKIN, Vladlen: "Uroki francuzskogo dlja Rossii" (Lecciones de francés para Rusia). En *Stolica*. Núm. 15/93. Pág. 1.

SIVERTSEV, Mijail: "Mnogopartijnostj v odnopartijnom prostranstve" (El multipartidismo en un espacio unipartidista). En *Nezavisimaja Gazeta*. 2-9-92. Pág. 2.

ŠKILJAN, Dubravko: Jezična politika (Política lingüística). Zagreb. Naprijed. 1988.

ŠKILJAN, Dubravko: "La langue entre symboles et signes: le cas serbo-croate". En *Cahiers de l'ILSL*, núm. 8 (1996). Pág. 305-328.

SLAPAR, Janez: "Izkušnje razvoja Teritorialne Obrambe in priprave na osamosvojitve ter vojna za samostojno Slovenijo" (Experiencias del desarrollo de la Defensa Territorial y preparativos para la independización, así como guerra de independencia de Eslovenia). En *Vojstvo* n° 2. <<http://www.mo-rs.si/mors/pdf/slapar.pdf>> (4 nov 2000).

SLAPŠAK, Svetlana (comp.): Rat je počeo na Maksimiru (La guerra empezó en el estadio de Maksimir). Belgrado. Medija Centar. 1997. Pág. 17-34.

SLAVIN, G.M.: "Narodno-osvoboditeljnaja vojna i revoljucija 1941-1945 gg. v jugoslavskoj istoriografii" (La guerra popular de liberación y la revolución de 1941-45 en la historiografía yugoslava). En MARINA V.V.: Antifašistkoje dviženije soprotivlenija v stranah centralnoj i jugo-vostočnoj Evropy (El movimiento antifascista de resistencia en los países de Europa Central y Suroriental). Moscú. Institut slavjanovedenija i balkanistiki. 1991. Pág. 108-127.

Sojuz možno bylo sohraniti (Se pudo mantener la Unión). Moscú. Aprelj-85. 1995.

SOKOLOVSKY, V.D.: Estrategia militar soviética. Madrid. Ejército. 1981.

ŠPEGELJ, Martin: "Vrh JNA je u proleće 1991. razmišljao o vojnom udaru čak i protiv Miloševića" (La cúpula del JNA pensó en la primavera de 1991 en dar un golpe incluso contra Milosevic). Entrevista en *Telegraf*. 2-11-94. Pág. 7-9.

ŠPEGELJ, Martin: "Načelnik KOS-a General Aleksandar Vasiljević osobno je zapovijedao postrojbom specijalaca koja me pokušala oteti u Starom Grabecu!" (El jefe del KOS, General Aleksandar Vasiljević, mandó en persona la unidad de especiales que intentó arrestarme en Stari Grabec). Entrevista concedida a Darko Hudelist. En *Globus*. 21-7-95. Pág. 57-63.

STALIN, I.: Marksizm i nacionaljnij vopros (El marxismo y la cuestión nacional). Moscú. Gospolitizdat. 1946.

STALIN, J.: Vprašanja leninizma (Cuestiones del leninismo). Moscú. Založniška zadruga inozemskih delavcev v ZSSR. 1938.

STAMBOLIĆ, Ivan: Put u bespuće (El camino al callejón sin salida). Belgrado. Radio B92. 1995.

ŠTAMBUK, Vladimir: “Why is the Solution so Difficult to Find”. En *Review of International Affairs*. Núm. XLV/1024 (1994). Pág. 20-22

STANIĆ, R.: “Ubistvo jezika sa predumišljajem” (Asesinato con premeditación del idioma). En *Naša Borba*. 8-5-97.

STANKOVIĆ, Fuada: “Cambios actuales en la economía yugoslava”. En *Cuadernos del Este*. Núm. 5 (1992). Pág. 43-48.

STANOVIĆ, Vojislav: Federalizam/konfederalizam (Federalismo/confederalismo). Titograd. Univerzitetaska riječ. 1986.

STANOVIĆ, Vojislav: “Postkomunizam, građansko društvo i nacionalno pitanje” (Postcomunismo, sociedad civil y cuestión nacional). En SIMIĆ, Predrag (comp.): Kriza i reforma (Crisis y reforma). Belgrado. IMPP. 1994. Pág. 95-104.

STANOVIĆ, Vojislav: “Federalism and Pluralism in a Democratic Society. A View from the Yugoslav Experience and Perspective”. <<http://www.diplomacy.bg.ac.yu/vl/Views90s/-vojislav.html>> (22 Abr 98).

Statistički godišnjak Jugoslavije-1986. (Anuario Estadístico de Yugoslavia-1986). Belgrado. Savezni Zavod za Statistiku. 1986.

Statistički godišnjak Jugoslavije-1990. (Anuario Estadístico de Yugoslavia-1990). Belgrado. Savezni Zavod za Statistiku. 1990.

STAVILECI, Esat: Kosova and the Albanians. Between negation and independence. Priština. Asociación Independiente de Abogados. 1997.

STEPANCIĆ, Lilijsana: “The Poster Scandal. New Collectivism and the Youth Day”. <<http://lois.kud-fp.si/embassy/7a/nk24.html>> (21 ene 2000).

STEPANKOV, Valentin, Georgievich; LISOV Yevgeni, Kuzmich: Kremlevskij zagovor (La conspiración del Kremlin). Moscú. Ogonek. 1992.

STOJANOVIĆ, Svetozar: Propast komunizma i razbijanje Jugoslavije (La caída del comunismo y el desmembramiento de Yugoslavia). Belgrado. Filip Višnjić. 1995.

STOJANOVIĆ, Svetozar: “Jugoslovenska Kriza: Sukob ‘Etnosa’ i ‘Demosa’” (La crisis yugoslava: choque entre “etnos” y “demos”). En ĐILAS, Aleksa (comp.): Srpsko Pitanje (La cuestión servia). Belgrado. Politika. 1991. Pág. 225-238.

Strategija oružane borbe (Estrategia de lucha armada). Belgrado. SSNO. 1983

Strategija opštenarodne odbrane i društvene samozaštite SFRJ (La estrategia de defensa popular total y autoprotección social de la RSFY). Belgrado. SSNO. 1987.

SUBOTIĆ, Dragan: (Kon)federalizam u Jugoslaviji 1918-1990 ((Con)federalismo en Yugoslavia 1918-1990). Belgrado. Institut za Političke Studije. 1995.

SURČULIJA, Živko: “Nationalism and post-communism. The Role of Nationalism in Destroying Former Socialist Federations, with Particular Emphasis on the case of Yugoslavia”. En *Balkan Forum*, núm. 2/95. Pág. 149-178.

ŠUVAR, Stipe: “Tragikomička istorija” (Una historia tragicómica). Entrevista concedida a Marijana Milosavljević para *NIN*. Núm. 30-6-95. Pág. 20-21.

ŠUVAR, Stipe: “The demographic balance of the Second Yugoslavia (1945-1992) and demographic aspects of the future development of the successor-states”. En *Balkan Forum*. Núm. 4 (1995). Pág. 137-152.

TADIĆ, Ljubomir: “Komunistička Partija Jugoslavije i Srpsko Nacionalno Pitanje” (El Partido Comunista de Yugoslavia y la cuestión nacional serbia). En ĐILAS, Aleksa (comp.): Srpsko Pitanje (La cuestión servia). Belgrado. Politika. 1991. Pág. 65-78.

TAIBO, Carlos: Las fuerzas armadas en la crisis del sistema soviético. Madrid. Los Libros de la Catarata. 1993.

TAIBO, Carlos: “Los militares en la Unión Soviética contemporánea”. En *Cuadernos del Este*. Núm. 3 (1991). Pág. 43-62.

TAIBO, Carlos: “La desintegración de la URSS: política exterior y fuerzas armadas”. *Papers de Recerca del Centre d’Estudis sobre la Pau i el Desarmament de la UAB*. Núm. 5/94.

TATALOVIĆ, Siniša: “Military and Political aspects of the Croato-Serbian Conflict”. En *Croatian Political Science Review*. Vol. 33, Núm. 5 (1996). Pág. 166-190.

TEOKAREVIĆ, Jovan: “Jugoslavija i Istočna Evropa - obeležja prelaznog perioda” (Yugoslavia y Europa Oriental: particularidades del periodo transitorio). En NAKARADA, Radmila (comp.): Raspad Jugoslavije - produžetak ili kraj agonije (La desintegración de Yugoslavia: continuación o final de la agonía). Belgrado. IES. 1992. Pág. 45-56.

TEPAVAC, Mirko: “Njeno veličanstvo država” (Su majestad el estado). En *Borba (transcrito de Republika)*. Núm. 13-11-94.

TERZIĆ, Slavenko: "Ethnic and Religious in Serbian History. Problems of national integration in the XIX and XX centuries". En *Eurobalkans*. Núm. 16 (otoño de 1994). Pág. 52-58.

TERZIĆ, Velimir: Slom Kraljevine Jugoslavije 1941 (El hundimiento del reino de Yugoslavia en 1941). 2 tomos. Belgrado. Narodna Knjiga. 1982.

"The Current Political and Economic situation in Yugoslavia". En *Yugoslav Survey*. Vol. XXIX, núm. 4 (1988). Pág. 3-12.

The truth about the armed conflict in Slovenia. Belgrado. Narodna Armija. 1991.

THUMANN, Michael: "Between Ambition and Paralysis: Germany's Balkan Policy 1991-1994". En *Eurobalkans*. Núm. 16 (otoño de 1994). Pág. 36-43.

TISHKOV, Valery: Ethnicity, nationalism and conflict in and after the Soviet Union. Londres. Sage. 1997.

TITO (Josip Broz): La vía yugoslava. PCY-LCY 1919-1980. Belgrado. Cuestiones actuales del socialismo. 1983.

TODRES, Vladimir: "Sokoly Žirinovskog. Istorija i ljudi 'partii pobeditelej'" (Los halcones de Zhirinovski. Historia y gente del 'partido de los vencedores'). En *Segodnja*. 22-12-93.

TOMAC, Zdravko: Iza zatvorenih vrata (Detrás de una puerta cerrada). Zagreb. Birotisak. 1992.

TOPORNIN, Boris: Nueva Constitución de la URSS. Moscú. Progreso. 1980.

TROTSKI, Leon: Historia de la revolución rusa. 2 tomos. Madrid. SARPE. 1985.

TSIPKO, Aleksandr S.: "Istoki stalinizma" (Los orígenes del estalinismo). En *Nauka i Žiznj*. Núm. 11-12-1-2/88-9.

TSIPKO, Aleksandr S.: "Pravda nikogda ne opazdyvajet" (La verdad nunca llega tarde). Prólogo a la obra de YAKOVLEV, Aleksandr Nikolaievich: Predisloviije, obval, poslesloviije (Prólogo, hundimiento, epílogo). Moscú. Novosti. 1992. Pág. 3-10.

TUS, Anton: "Prilika za vojnu opciju oslobođenja Hrvatske propuštena je 1992 godine!" (En 1992 se perdió la ocasión de liberar Croacia por medio de las armas). Entrevista a Davor Butković. En *Globus*. Núm. 4-11-94. Pág. 5-8.

TUS, Anton: "O Tuđmanovoj izdaji Vukovara" (Sobre la traición a Vukovar por parte de Tuđman). Entrevista a Srećko Jurdana. En *Nacional* (Zagreb). 19-11-97.

TUTOV, Nikolai: “Vslušivajusj v golos naroda”. Entrevista concedida al teniente coronel O. Bedula para *Krasnaja Zvezda*. 7-4-89.

“Twilight of the Serbian opposition”. En *Focus*. Núm. 20/91. Pág. 43-47.

ÚBEDA, Luis Miguel: “Yugoslavia y el nuevo orden europeo”. En *Cuadernos del Este*. Núm. 5 (1992). Pág. 49-56.

Ustav Federativne Narodne Republike Jugoslavije (Constitución de la República Federativa Popular de Yugoslavia). Belgrado. Službeni list FNRJ. 1949.

Ustav Federativne Narodne Republike Jugoslavije - Ustavni zakon od 13.I.1953 sa svim izmenama i dopunama - Ustav od 31.I.1946 (delovi koji nisu ukinuti) - ustavna načela o sudovima (Constitución de la República Federativa Popular de Yugoslavia - Ley Constitucional del 13.I.1953 con todas las enmiendas y adiciones - Constitución del 31.I.1946 (partes no suprimidas) - Principios constitucionales sobre los Tribunales de Justicia). Cuarta edición. Belgrado. Službeni List FNRJ. 1957.

Ustav Socijalističke Federativne Republike Jugoslavije sa Ustavima Socijalističkih Republika i Statutima Autonomnih Pokrajina (Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, con las Constituciones de las Repúblicas Socialistas y los Estatutos de las Regiones Autónomas). Belgrado. Službeni List SFRJ. 1963.

Ustavi i ustavni zakoni (Constituciones y Leyes Constitucionales). Zagreb. Informator. 1974.

Ustav Socijalističke Federativne Republike Jugoslavije sa Amandmanima na Ustav SFRJ (Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia con las Enmiendas a la Constitución de la RSFY). Belgrado. Privredna Štampa. 1981.

Ustav Socijalističke Republike Srbije. Ustav Socijalističke Autonomne Pokrajine Vojvodine. Ustav Socijalističke Autonomne Pokrajine Kosova. Ustavni Amandmani (Constitución de la República Socialista de Serbia. Constitución de la Región Socialista Autónoma de Voivodina. Constitución de la Región Socialista Autónoma de Kosovo. Enmiendas Constitucionales). Belgrado. Savremena Administracija. 1981.

VALDÉS VALENTÍN-GAMAZO, Félix: Procesos constitucionales de la transición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a la Federación de Rusia. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Derecho de la UNED. 1995.

VANEK, Jaroslav: “La economía autogestionada yugoslava: una evaluación ex-post”. En *Cuadernos del Este*. Núm. 5 (1992). Pág. 27-30.

VARENNIKOV, Valentin Ivanovich: “Iz istorii sozdanija i podgotovki nacionalnyh voinskih formirovanij” (De la historia de la formación y preparación de las unidades militares nacionales). En *Vojennaja Myslj*. Núm. 2/90. Pág. 3 y ss.

VEIGA, Francisco: La trampa balcánica. Barcelona. Grijalbo. 1995.

VEIGA, Francisco; DA CAL, Enrique U.; DUARTE, Ángel: La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría 1941-1991. Madrid. Alianza. 1997.

VEIGA, Francisco: “Transiciones ‘a la balcánica’: ensayo de periodización y factores concurrentes”. En *Papeles de la FIM*. Núm.9, 2ª época (1er. semestre de 1998). Pág. 63-79.

VEREŠ, Vladimir: “Trends in the USSR: Internal Development, Strategic Interests and Policy of the USSR and Russia towards Yugoslavia and Serbia”. En POPOVIĆ, Tomislav (comp.): The Position and Strategy of Serbia in the New European Order. Belgrado.IEN. 1992. Pág. 140-149.

VEREŠ, Vladimir: “Dezintegracija SSSR-a: politički i nacionalni aspekti” (La desintegración de la URSS: aspectos políticos y nacionales). En SIMIĆ, Predrag (comp.): Kriza i reforma (Crisis y reforma). Belgrado. IMPP. 1994. Pág. 19-24.

VIDOJEVIĆ, Zoran: “Slom i nakon njega” (El hundimiento y después de él). En SIMIĆ, Predrag (comp.): Kriza i reforma (Crisis y reforma). Belgrado. IMPP. 1994. Pág. 43-52.

VIRKKUNEN, Joni: “The Politics of Identity: Ethnicity, Minority and Nationalism in the Soviet and Post-Soviet Estonia”. Ponencia presentada en la conferencia de la IGU “World Political Map”. Irlanda. 16/23-8-98.

VITE, Oleg T.: “Èpoha zastoja ždët rehabilitacii” (La época del estancamiento espera su rehabilitación). En *Moskovski Libertarium*. <<http://www.fe.msk.ru/lat/win/libertarium/library/white-05.html>> (28 Oct 97).

Vojna Enciklopedija. Belgrado. Redakcija Vojne Enciklopedije. 1960.

Vojna nauka (Ciencia Militar). Belgrado. Vojnoizdavački Zavod. 1971.

VOLKOGONOV, D.A.: Guerra psicológica. Moscú. Progreso. 1986.

VOLKOV, Vladimir Konstantinovich: “Etnokratija - nepredvidennyj fenomen posttotalitarnogo mira” (La etnocracia: un fenómeno imprevisto del mundo posttotalitario). En *Polis*. Núm. 2/93. Pág. 40-48.

VOSLENSKI (Woslensky), Mijail: “Nomenklature nečego bojatsja” (La nomenclatura no tiene nada que temer). En *Nezavisimaja Gazeta*. Núm. 5-9-91.

VOSLENSKY (Woslensky), Michael: La nomenklatura. Barcelona. Argos-Vergara. 1981.

VUČINIĆ, Milan: Uvod u sistem narodne odbrane SFRJ (Introducción al sistema de defensa popular de la RSFY). Belgrado. Vojnoizdavački zavod. 1978.

VUJAČIĆ, Veljko: “Serbian nationalism, Slobodan Milosevic and the origins of the Yugoslav war”. En *The Harriman Review*. Vol.8, Núm. 4 (diciembre de 1995). <<http://www.suc.org/politics/papers/history/vujacic.html>> (30 Mar 98)

VUKOTIĆ, Aleksandar (comp.): Doctrina Militar Jugoslava de Defensa Popular Total. Buenos Aires. Rioplatense. 1973.

YAKOVLEV, Aleksandr Nikolaievich: Predisloviye, obval, poslesloviye (Prólogo, hundimiento, epílogo). Moscú. Novosti. 1992.

YAKOVLEV, Aleksandr Nikolaievich: Gorjkaja čaša (Una copa amarga). Yaroslavl. Verhne-Volžskoje knižnoje izdateljstvo. 1994.

YAKOVLEV, Aleksandr Nikolaievich y otros: Perestrojka: zamysli i rezultaty (La perestroika: conceptos y resultados). Moscú. Isdateljstvo Rostovskog Univerziteta. Rostov. 1995.

YAKOVLEV, Aleksandr Nikolaievich: “Naivnost demokratii bespredeljna” (La ingenuidad de la democracia no tiene límites). En *Obščaja Gazeta*. Núm. 4/94. Pág. 9

YAZOV, Dmitri Timofeievich: “Parametry vojennoj reformy” (Parámetros de la reforma militar). En *Izvestija CK KPSS*. Núm. 5/91. Pág. 56 y ss.

YELTSIN, Boris Nikolaievich: Ispovedj na zadannuju temu (Confesión sobre un tema dado). Leningrado. Chas Pik. 1990.

YELTSIN, Boris Nikolaievich: Zapiski prezidenta (Notas del presidente). Moscú. Ogonek. 1994.

Yugoslavia 1945-1985. Belgrado. Federal Statistical Office. 1986.

ZAMASCIKOV, Sergei: “The role of the military in the social integration of ethnic muslims in the USSR”. RFE/RL, informe 477/83. 23-12-83.

ZAMASCIKOV, Sergei: “Gorbachev and the Soviet Military. En *Comparative Strategy*. Vol. 7 (1988). Pág. 227-251.

ZASLAVSKI, Viktor (*Victor Zaslavsky*): Neostaljinistička država (El estado neoestalinista). Zagreb. Naprijed. 1985.

ZASLAVSKY, Victor: "Nationalism and Democratic Transition in Postcommunist Societies". En *Daedalus*. Núm. Primavera 1992. Pág. 97-121.

ZELENIN, V.V.: "Korolj Aleksandr Karageorgijevič. 1888-1934" (El Rey Alejandro Karageorgevich. 1888-1934). En ERESHENKO, M.D. (comp.): Plenniki nacionalnoj idei (Prisioneros de la idea nacional). Moscú. Institut slavjanovedenija i balkanistiki. 1993. Pág. 137-161.

ZHELEZOV, Boris Vasilievich: "Graždansko-vojennyje otnošenija i modernizacija Rossiji" (Relaciones cívico-militares y modernización de Rusia). En *MEMO*. Núm. 7/95. Pág. 76-83.

ZHILIN, Aleksandr: "Ružhë na stene" (El fusil en la pared). En *Stolica*. Núm. 41/92. Pág. 6-8.

ZHUKOV, Georgi Konstantinovich: Vospominanija i razmyšlenija (Recuerdos y Pensamientos). Moscú. Novosti. 1990.

ZIMMERMANN, Warren: "American - Yugoslav Bilateral Relations in the Light of Current Changes in East-West Relations". En SIMIĆ, Predrag (comp.): American and Yugoslav Views on the 1990's. Belgrado. IMPP. 1990. Pág. 155-15.

ZIMMERMANN, Warren: "A Memoir of the Collapse of Yugoslavia". En *Foreign Affairs*. Vol. 74, Núm. 2 (Primavera 1995).

ŽIVANČEVIĆ, Predrag: "Pogrešno i zlonamerno" (Erróneo y malintencionado). En *Srpska reč*. 15-10-98.

ŽIVOJINOVIĆ, Dragoljub: Vatikan, katolička crkva i jugoslovenska vlast (El Vaticano, la Iglesia Católica y el poder yugoslavo). Belgrado. Prosveta. 1995.

ŽIVOJINOVIĆ, Dragoljub: "Ćutanje kao taktika" (El silencio como táctica). En *Vojska*. Núm. 12-1-95. Pág. 12-13.

ZUBOV, Andrei Borisovich: "Sovetskij Sojuz: iz imperij - v ničto" (La Unión Soviética: del Imperio ¿a la nada?). En *POLIS*. Núm. 1-2/92. Pág. 56-74.

ZYRIANOV, Pavel Nikolaievich: "Rossijskaja gosudarstvennostj v XIX - načale XX veka" (La estatalidad rusa en el siglo XIX y comienzos del XX). En *Svobodnaja Myslj*. Núm. 8/95. Pág. 111-122.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS UTILIZADAS

En los trabajos sobre esta tesis se han utilizado las siguientes publicaciones periódicas soviéticas (ex-soviéticas) y yugoslavas (ex-yugoslavas):

*a) URSS y estados resultantes de su desintegración*³⁹²

Revistas mensuales, trimestrales, cuatrimestrales

Armija
Ekonomist
Izvestija CK KPSS
Kommunist
Kommunist Vooružennyh Sil
Meždunarodnaja Žiznj
Mirovaja Èkonomika i Meždunarodnyje Otnošenija
Nauka i Žiznj
Novaja i novejšaja istorija
Polis
Politična Dumka (Kiev)
Svobodnaja Myslj
Vojennaja Myslj
Vojenno Istoričeski Žurnal
Vojenny Vestnik

Semanarios y revistas quincenales

Argumenty i Fakty
Čas Pik (San Petersburgo)
Moskovskije Novosti
 . se han utilizado también números aislados de las ediciones en otros idiomas, como inglés (Moscow News) o español (Novedades de Moscú)
Novoje Vremja
Obščaja Gazeta
Ogoněk
Stolica
Vek

³⁹² Todas las publicaciones de este apartado eran editadas en Moscú, de no indicarse otra cosa.

Diarios

Diena³⁹³ (Riga)
Izvestija
Komsomoljskaja Pravda
Krasnaja Zvezda
Moskovski Komsomolec
Nezavisimajija Gazeta
Pravda
Rossijskije Vesti
Sovetskaja Rossija

b) Yugoslavia y estados resultantes de su desintegración³⁹⁴

Revistas mensuales, trimestrales, cuatrimestrales

Balkan Forum (Skopje)
Evropa
. se han utilizado también números sueltos de la edición inglesa de esta revista (Europe).
Književna istorija
Obzor (Zagreb)
Reč
Review of International Affairs
Sociološki pregled
Srpska Politička Misao
Yugoslav Survey
. se ha utilizado también la versión en lengua serbocroata (Jugoslovenski Pregled)

Semanarios y revistas quincenales

Dani (Sarajevo)
Focus (boletín de la agencia Tanjug)
Globus (El globo)

³⁹³ Ediciones en letón y en ruso. Se ha utilizado la edición rusa.

³⁹⁴ Todas las publicaciones de este apartado, editadas en Belgrado, si no se indica otra cosa.

Koha (Priština)³⁹⁵
Liberal (Cetinje, Montenegro)
Nacional (Zagreb)
Nezavisne Novine (Banja Luka)
NIN
Odgovor (Belgrado-Osijek)
Oslobođenje, Srpsko Oslobođenje (Pale)
Republika
Srpska reč
Svetlost, Nezavisna Svetlost (Kragujevac)
Telegraf, Nedeljni Telegraf
Vojska
Vreme

Diarios

Borba, Naša Borba, Nedeljna Borba.
Novi List (Rijeka)
Oslobođenje (Sarajevo)
Politika
Slobodna Dalmacija, Nedeljna Dalmacija (Split)
Večernji List (Zagreb)

³⁹⁵ Resumen en lengua inglesa.

CONVENCIONES

a) Sobre transliteración

En general, los nombres y textos yugoslavos no presentan ningún problema. En la mayor parte de los casos aparecen en lengua serbocroata, que emplea los dos alfabetos, latino y cirílico, con una equivalencia exacta letra a letra. No hay tampoco problemas con los nombres y títulos eslovenos, ya que este idioma sólo se escribe en alfabeto latino. Algunos casos particulares que hemos tenido que resolver son los siguientes:

- El idioma macedonio sólo admite el alfabeto cirílico. Los nombres y títulos macedonios se han dado de acuerdo con la transliteración latina no oficial, pero sistemáticamente utilizada, que se basa en las convenciones ortográficas del serbocroata.
- Los nombres albaneses y húngaros se dan en su grafía original, no en la versión serbia latinizada que se encuentra con gran frecuencia en documentos oficiales³⁹⁶.

Por lo que respecta a los nombres y títulos soviéticos, en esta tesis se utilizan dos sistemas diferentes de transliteración:

- En aras de la precisión, los textos se transliteran según el sistema de latinización recomendado por la Academia de Ciencias de la URSS (de Rusia), basado en unas convenciones ortográficas muy similares a las del serbocroata.
- El empleo de este sistema, sin embargo, tiene el inconveniente de que los nombres de algunos personajes aparecerían escritos de formas bastante diferentes de las que nos resultan habituales³⁹⁷. Por ello, para los nombres propios se ha empleado, ligeramente modificado, el sistema de transliteración semifonético de la agencia EFE o el diario El País.

b) Nombres geográficos

Nombres de ciudades y localidades: Como regla general, hemos utilizado el nombre oficial, soviético o yugoslavo, excepto en los pocos casos de ciudades que tienen un nombre español tradicional: Moscú, San Petersburgo, Belgrado, etc. Por excepción, y según la práctica habitual en nuestro país, hemos añadido una *-o* a los nombres terminados en *-grad* (Leningrado) o en *-burg* (Ekaterinburgo). Para las ciudades que han cambiado de nombre,

³⁹⁶ La norma ortográfica croata respetaba la grafía original de los nombres extranjeros. Por el contrario, las normas serbia y bosnia, en atención a la necesaria equivalencia de las versiones latina y cirílica, prescribían la transliteración fonética de los nombres extranjeros.

³⁹⁷ Deberíamos, por ejemplo, escribir *Jeljcin*, en lugar de *Yeltsin*.

hemos empleado el que tenían en el momento en que se produjeron los acontecimientos a los que se hace referencia en el texto.

En las ciudades de Ucrania, Bielorrusia, Kazajstán, repúblicas centroasiáticas y repúblicas caucásicas hemos utilizado la versión rusa de los nombres de ciudades. Hemos escrito, pues, *Kiev*, en lugar de *Kiyv*; *Minsk*, en lugar de *Mensk*, o *Alma Ata*, en lugar de *Almaty*.

En las repúblicas bálticas y Moldavia, donde las lenguas vernáculas se escribían ya con caracteres latinos en los años a que se refiere esta tesis, se han utilizado los nombres originales, excepto en los casos en que existía una versión española de uso consagrado. Así, escribiremos *Riga* (uso consagrado) en lugar de *Rīga* (versión vernácula).

Por razones de tipo práctico (son las formas que se encuentran en los mapas), en Serbia (Yugoslavia) se ha utilizado siempre la versión serbocroata de los nombres, aun en el caso de las localidades, generalmente situadas en una de las dos regiones autónomas (Voivodina y Kosovo), donde la lengua predominante sea otra. Hemos escrito, pues, *Priština* (serbocroata) en lugar de *Prishtinë* (albanés), y *Subotica* (serbocroata) en lugar de *Szabadak* (húngaro).

Nombres de repúblicas y regiones: se ha utilizado la forma española más usual. En los casos en que aún existen vacilaciones, se ha hecho uso de una españolización de la forma original. Así, por ejemplo, hemos denominado a las repúblicas centroasiáticas Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán, y a las caucásicas, Georgia, Armenia y Azerbaiyán. Refiriéndonos a otras entidades autónomas, hemos hablado de Tatarstán (nombre original), pero hemos preferido Bahskiria a Bashkortostán (facilidad de pronunciación), e introducido Alto Karabaj (el disputado territorio azerbaiyano) en lugar del, más usual, Nagorny Karabaj³⁹⁸.

Por lo que se refiere a Yugoslavia, en aplicación de esa misma regla hemos utilizado los términos Hercegovina (no Herzegovina), Voivodina (no Vojvodina) o Eslavonia.

c) Otras convenciones terminológicas

Europa Oriental. De no especificarse otra cosa, nos hemos referido con este término a todos los países ex-comunistas de Europa, incluyendo los de Europa Centrooriental, Balcanes y la antigua Unión Soviética.

Yugoslavia, yugoslavo. Se han utilizado como relativos a la República Socialista Federativa de Yugoslavia, estado existente, bajo diversos nombres, entre 1918 y 1992, no con respecto a la República Federal de Yugoslavia, fundada en abril de 1992.

³⁹⁸ *Nagorny* es un adjetivo ruso, y en estos momentos tiene poco sentido aplicado a una región azerbaiyana poblada mayoritariamente por armenios.

Idioma serbocroata. Hemos utilizado el término “lengua serbocroata”, de uso general en la literatura científica hasta principios de los años noventa, para referirnos a la lengua hablada por la mayor parte de los habitantes de la antigua Yugoslavia. Dentro del país, sin embargo, se empleaban también otras denominaciones, incluso a efectos oficiales. Así, según la Constitución de Croacia de 1974, la lengua era llamada “croata”, mientras que la Constitución de Bosnia-Herzegovina utilizaba alternativamente los términos “serbocroata” y “croatoserbia”. En Serbia, en lenguaje coloquial el idioma era llamado serbio, no serbocroata. Modernamente, se suele hablar de lengua serbia, lengua croata, lengua bosnia y, en ocasiones, lengua montenegrina.

Hasta el comienzo del conflicto yugoslavo (1991) era generalmente admitido que el serbocroata constituía una única lengua, a pesar de que existieran dentro de ella tres normas diferentes (serbia, croata y bosnia), y aun dentro de la primera dos variantes admitidas (*ekavica* y *ijekavica*)³⁹⁹. En estos momentos, la postura más extendida en Zagreb es que serbio y croata son dos lenguas distintas, aunque próximas, mientras que en Belgrado se sigue insistiendo en la unidad del idioma.

³⁹⁹ Véase, por ejemplo, ŠKILJAN, Dubravko: Jezična politika (Política lingüística). Zagreb. Naprijed. 1988. Pág 80; o BUGARSKI, Ranko: Jezik od mira do rata (El idioma, de la paz a la guerra). Belgrado. Čigoja. 1997. Pág. 46.

ABREVIATURAS

AVNOJ	<i>Antifašističko Veče Narodnog Oslobođenja Jugoslavije</i> (Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia).
<i>Bjulletenj</i>	<i>Bjulletenj Centralnoj izbiratelnoj komissii Rossijskoi Federacii</i> (Boletín de la Comisión Electoral Central de la Federación Rusa).
CAME	Consejo de Ayuda Mutua Económica (el “Mercado Común” de los países del Este).
C/PB	Candidato a miembro del Politburó del Comité Central del PCUS.
C/CC	Candidato a miembro del Comité Central del PCUS.
CEI	Comunidad de Estados Independientes (la abreviatura rusa equivalente es SNG).
DOSAAF	<i>Dobrovoljnoje občestvo sodejstvija armii, aviacii i flotu</i> (Asociación voluntaria para la ayuda al ejército, la aviación y la marina). Organismo encargado de la preparación premilitar en la URSS.
EPY	Ejército Popular Yugoslavo. La sigla serbocroata equivalente es JNA.
FMSO	Foreign Military Studies Office. Centro dependiente del Ejército norteamericano. Fort Leavenworth (Kansas).
<i>Gorkom</i>	<i>Gorodskoj komitet</i> . Comité local del PCUS (para una ciudad).
HAZU	<i>Hrvatska Akademija Znanja i Umjetnosti</i> (Academia Croata de Ciencias y Artes). Nombre que recibió la JAZU en 1991.
HDZ	<i>Hrvatska Demokratska Zajednica</i> (Comunidad Democrática Croata). Partido político croata.
IDIS	<i>Institut Društvenih Istraživanja Sveučilišta</i> (Instituto de Estudios Sociales de la Universidad). Zagreb.
IDN	<i>Institut Društvenih Nauka</i> (Instituto de Ciencias Sociales). Dependiente de la Universidad de Belgrado.
IEN	<i>Institut Ekonomskih Nauka</i> (Instituto de Ciencias Económicas). Sede en Belgrado.

IES	<i>Institut za Evropske Studije</i> (Instituto de Estudios Europeos). Sede en Belgrado.
IMEMO	<i>Institut Mirovoj Èkonomiki i Meždunarodnyh Otnošenij</i> (Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales). El principal instituto de relaciones internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS (posteriormente, de la Academia Rusa de Ciencias). Sede en Moscú.
IMPP	<i>Institut za Meždunarodnu Politiku i Privredu</i> (Instituto de Política y Economía Internacionales). Belgrado.
JAZU	<i>Jugoslavenska Akademija Znanja i Umjetnosti</i> (Academia Yugoslava de Ciencias y Artes). En 1991 cambió su nombre por el de HAZU.
JNA	<i>Jugoslovenska Narodna Armija</i> (Ejército Popular Yugoslavo). La sigla española equivalente es EPY.
<i>Kommsomol</i>	<i>Kommunističeski Sojuz Molodeži</i> (Unión Comunista de la Juventud). Rama juvenil del PCUS.
KGB	<i>Komitet Gosudarstvennoj Bezopasnosti</i> (Comité para la Seguridad del Estado). Servicio secreto soviético.
KOS	<i>Kontrobaveštajna Služba</i> (Servicio de Contrainteligencia). Servicio militar de contrainteligencia yugoslavo.
KPSS	<i>Kommunističeskaja Partija Sovetskogo Sojuza</i> (Partido Comunista de la Unión Soviética). La sigla española equivalente es PCUS.
KPJ	<i>Komunistička Partija Jugoslavije</i> (Partido Comunista de Yugoslavia). La sigla española equivalente es PCY.
<i>Krajkom</i>	<i>Krajevoj komitet</i> . Comité Regional del PCUS.
LCY	Liga de los Comunistas de Yugoslavia. La sigla serbocroata equivalente es SKJ.
M/PB	Miembro del Politburó (de la Presidencia) del Comité Central del PCUS. Miembro del Politburó (de la Presidencia) del Comité Central del PCY (LCY).
M/CC	Miembro del Comité Central del PCUS. Miembro del Comité Central del PCY (LCY).

MEMO	<i>Mirovaja Èkonomika i Meždunarodnyje Otnošenija</i> (Economía Mundial y Relaciones Internacionales). Revista mensual del IMEMO.
MGK	<i>Moskovski Gorodskoj Komitet</i> (Comité de la Ciudad de Moscú). Comité de la organización del PCUS para la ciudad de Moscú.
<i>Mzh</i>	<i>Meždunarodnaja Žiznj</i> (Vida internacional). Revista soviética.
<i>Obkom</i>	<i>Oblastnoj Komitet</i> . Comité Provincial del PCUS
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética. La sigla rusa equivalente es KPSS.
PCY	Partido Comunista de Yugoslavia. La sigla serbocroata equivalente es KPJ.
RIFP	Revista Internacional de Filosofía Política. Madrid (UNED) - México (UNAM)
RSFSR	República Socialista Soviética Federativa Rusa
RSFY	República Socialista Federativa de Yugoslavia.
SANU	<i>Srpska Akademija Nauka i Umetnosti</i> (Academia Serbia de Ciencias y Artes).
SDA	<i>Stranka Demokratske Akcije</i> (Partido de Acción Democrática). Partido político musulmán en diversas zonas de la antigua Yugoslavia.
SDB	<i>Služba Državne Bezbednosti</i> (Servicio de Seguridad del Estado). Servicio Secreto yugoslavo, tanto federal como republicano.
SDS	<i>Srpska Demokratska Stranka</i> (Partido Demócrata Serbio). Partido serbio en Bosnia-Herzegovina y en Croacia.
SEER	South-East Europe Review. for Labor and Social Affairs. Revista trimestral de la Fundación “Hans Böckler” (Düsseldorf, RFA).
SKJ	<i>Savez Komunističke Jugoslavije</i> (Liga de los Comunistas de Yugoslavia). Partido político yugoslavo. La sigla española equivalente es LCY.
SNG	<i>Sodruženstvo nezavisimih gosudarstv</i> (Comunidad de Estados Independientes). La sigla española equivalente es CEI.
SPS	<i>Socijalistička Partija Srbije</i> (Partido Socialista de Serbia). Partido político de Serbia.

SSNO	<i>Savezni Sekretarijat za Narodnu Odbranu</i> (Secretaría Federal de Defensa Nacional). Nombre oficial del Ministerio de Defensa yugoslavo.
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
VKP (b)	<i>Vserossijskaja Kommunističeskaja Partija (boljševikov)</i> . Partido Comunista Panruso (de los bolcheviques).
VPK	<i>Vojenno-Promyšlenny Kompleks</i> (Complejo Militar-Industrial). Conjunto de la industria de aplicación militar en la URSS.